



ESPAZIO, TIEMPO Y FORMA 36

AÑO 2023
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

UNED





ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2023
ISSN 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

36

SERIE IV HISTORIA MODERNA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2023

SERIE IV · HISTORIA MODERNA N.º 36, 2023

ISSN 1131-768X · E-ISSN 2340-1400

DEPÓSITO LEGAL
M-21.037-1988

URL
ETF IV · HISTORIA MODERNA · <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Carmen Chincoa Gallardo · <http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna (ETF/IV) es la revista científica que desde 1988 publica el Departamento de Historia Moderna de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Está dedicada a la investigación en Historia Moderna y acoge trabajos inéditos de investigación, en especial artículos que constituyan una aportación novedosa, que enriquezcan el campo de estudio que abordan y que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico. Va dirigida preferentemente a la comunidad científica y universitaria, tanto nacional como internacional, así como a todos los profesionales de la Historia Moderna en general. Su periodicidad es anual y se somete al sistema de revisión por pares ciegos. La revista facilita el acceso sin restricciones a todo su contenido desde el momento de su publicación en esta edición electrónica.

Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna está registrada e indexada entre otros, por los siguientes Repertorios Bibliográficos y Bases de Datos: REDIB, LATINDEX, DICE, ISOC (CINDOC), RESH, IN-RECH, Dialnet, e-spacio UNED, CIRC 2.0 (2023), MIAR 2023, ERIH PLUS, CARHUS Plus+ 2018, Fuente Académica Premier, Periodicals Index Online, Ulrich's, FRANCIS, SUDOC, ZDB, DULCINEA (VERDE) y en el Directory of Open Access Journals (DOAJ). Desde 2016 cuenta con el sello de calidad de la FECYT.

EQUIPO EDITORIAL

Edita: Departamento de Historia Moderna, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
Editores: David Martín Marcos (UNED), Núria Sallés Vilaseca (UNED) y Marta García Garralón (UNED)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Amelia Almorza
Universidad Pablo de Olavide

Julio L. Arroyo Vozmediano
UNED

Carolina Blutrach
Universitat de València

Manuel Fernández Chaves
Universidad de Sevilla

Mirian Galante Becerril
Universidad Autónoma de Madrid

Marta García Garralón
UNED

Liesbeth Gevers
Lund University

Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV. Historia Moderna (ETF/IV) (Space, Time and Form. Serie IV) is a peer-reviewed academic journal published from 1988 by the Department of Early Modern History at the School of Geography and History, UNED. It's devoted to the study of Early Modern History and is addressed to the Spanish and international scholarly community, as well as to professionals in the field of Early Modern History. The journal welcomes previously unpublished articles, particularly works that provides an innovative approach, contributes to its field of research, and offers a critical analysis. It is published annually. The journal provides open access to its content beginning with the publication of the present online issue. The journal is indexed in the databases and directories enumerated above.

Héloïse Hermant
Université Côte d'Azur
José María Iñurritegui Rodríguez
UNED
David Martín Marcos
UNED
José Antonio Martínez Torres
UNED
Antonio José Rodríguez Hernández
UNED
Núria Sallés Vilaseca
UNED
Fidel Tavárez
CUNY

COMITÉ ASESOR

Ángel Alloza
CSIC
Cátia Antunes
Universiteit Leiden
Francesco Benigno
Scuola Normale Superiore di Pisa
Mónica Bolufer
Universitat de València
Paolo Broggio
Università degli Studi di Roma Tre
María Luisa Candau
Universidad de Huelva
Adolfo Carrasco
Universidad de Valladolid
Franco Motta
Università degli Studi di Torino
Guadalupe Pinzón Ríos
UNAM, México
Amélia Polonia
Universidade do Porto
Ana Paula Megiani
Universidade de São Paulo
José María Portillo
Universidad del País Vasco
Erin Rowe
John Hopkins University
Patrizia de Salvo
Università degli Studi di Messina
Éric Schnakenbourg
Université de Nantes
Mafalda Soares da Cunha
Universidade de Évora

Rafael Torres
Universidad de Navarra

Rafael Valladares Ramírez
CSIC

María José Vilalta
Universitat de Lleida

DIRECTORA DE ETF SERIES I–VII

Yayo Aznar Almazán
Decana Facultad de Geografía e Historia, UNED

SECRETARIA DE ETF SERIES I–VII

Marta García Garralón
Departamento de Historia Moderna, UNED

GESTORA PLATAFORMA OJS

Carmen Chincoa Gallardo

COMITÉ EDITORIAL DE ETF SERIES I–VII

Mónica Alonso Riveiro, Departamento de Historia del Arte, UNED; Carlos Barquero Goñi, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Enrique Cantera Montenegro, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, UNED; Pilar Diez del Corral Corredoira, Departamento de Historia del Arte, UNED; Marta Gallardo Beltrán, Departamento de Geografía, UNED; Marta García Garralón, Departamento de Historia Moderna, UNED; Íñigo García Martínez de Lagrán, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Luiza Lordache Cárstea, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; David Martín Marcos, Departamento de Historia Moderna, UNED; Francisco Javier Muñoz Ibáñez, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Prehistoria), UNED; Rocío Negrete Peña, Departamento de Historia Contemporánea, UNED; Miguel Ángel Novillo López, Departamento de Historia Antigua, UNED; Elena Paulino Montero, Departamento de Historia del Arte, UNED; María Rosa Pina Burón, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED; Núria Sallés Vilaseca, Departamento de Historia Moderna, UNED; Diego Sánchez González, Departamento de Geografía, UNED; María Serena Vinci, Departamento de Prehistoria y Arqueología (Arqueología), UNED.

CORRESPONDENCIA

Revista *Espacio, Tiempo y Forma*
Facultad de Geografía e Historia, UNED
c/ Senda del Rey, 7
28040 Madrid
e-mail: *revista-ETF@geo.uned.es*

SUMARIO · SUMMARY

- 11 CARLOS MARTÍNEZ SHAW
José Luis Gómez Urdáñez, *In Memoriam*
- 15 Monográfico · Special Issue
Formas de amar: género y sensibilidad en el largo siglo XVIII
Ways of Loving: Gender and Sensibility in the Long Eighteenth Century
- 17 MARÍA TAUSIET
Introducción: formas de amar. Género y sensibilidad en el largo siglo XVIII
Introduction: Ways of Loving. Gender and Sensibility in the Long Eighteenth Century
- 41 FRED PARKER
Love's Object, or, Unrequitable Love: Reflections on the Literature of Passion between Rousseau and Percy Shelley
El objeto del amor, o el amor incorrespondible: reflexiones sobre la literatura de la pasión entre Rousseau y Percy Shelley
- 65 SANDRA GÓMEZ TODÓ
Amorous Encounters in the Satirical Print Culture of the Eighteenth-Century London Masquerade
Encuentros amorosos en la cultura satírica de las mascaradas londinenses del siglo XVIII
- 93 CATHERINE MARIE JAFFE
Shades of Sensibility: Circulating Gender and Race in Two Early Nineteenth-Century American Quixotic Novels
Matices de sensibilidad: la circulación de género y raza en dos novelas quijotescas americanas de principios del siglo XIX
- 121 HELENA QUEIRÓS
Ways of Loving God: A New Religious Sensibility in Enlightened Portugal. Censoring the Correspondence of Soror Joana do Louriçal (1779)
Formas de amar a Dios: una nueva sensibilidad religiosa en el Portugal ilustrado.
La censura de la correspondencia de Soror Joana do Louriçal (1779)
- 137 MARÍA TAUSIET
Ilustrada por Dios: sensibilidades femeninas y retórica de la sumisión
Enlightened by God: Female Sensibilities and the Rhetoric of Submission

- 169 PEDRO URBANO**
Identity and Emotions in the Long Eighteenth Century: Representing Oneself and Others in the Diary of the Marchioness of Fronteira
Identidad y emociones en el largo siglo XVIII: la representación de uno mismo y de los demás en el diario de la marquesa de Fronteira
- 193 Miscelánea · Miscellany**
- 195 JOSÉ LUIS LORIENTE TORRES**
Los «Discursos de la vida» de la documentación inquisitorial: *autobiografías* entre la obediencia y la resistencia
The «discursos de la vida» from Inquisitorial Documentation: Autobiographies between Obedience and Resistance
- 221 JONATHAN E. GREENWOOD**
From Goa to Global: Devotional Images and the Cult of Francis Xavier in the Seventeenth-Century World
Desde Goa a la globalidad: imágenes devocionales y el culto a San Francisco Javier en el mundo del siglo XVII
- 243 SERGIO MORETA PEDRAZ**
El fraude en la América portuguesa en el periodo de Monarquía Hispánica: la creación de la *Junta da Fazenda do Brasil* (1612-1616)
Fraud in Portuguese America in the period of the Spanish Monarchy: The Creation of the *Junta da Fazenda do Brasil* (1612-1616)
- 265 ANTONIO C. CAMPO LÓPEZ**
Una carta del sultán Agung a Felipe IV: relaciones diplomáticas entre Mataram y la monarquía hispánica
A Letter from Sultan Agung to Felipe IV: Diplomatic Relations between Mataram and the Spanish Monarchy
- 285 CARLOS HÉCTOR CARACCIOLLO**
Circulación de información, mercado de noticias, opinión pública: apuntes sobre los avisos de Bolonia (1716-1729)
Circulation of Information, News Market and Public Opinion: Notes on Bologna Newsletters (1716-1729)
- 313 Taller de historiografía · Historiography Workshop**
- Entrevistas · Interviews**
- 315 DAVID MARTÍN MARCOS**
Entrevista a Luis Ribot
Interview with Luis Ribot

327 Reseñas · Book Review

- 329 Rose, Susan, *Henry VIII and the Merchants: The World of Stephen Vaughan*, Londres, Bloomsbury Academic, 2023, 184 págs. ISBN: 978-1-3501-2769-2. (MARÍA GROVE-GORDILLO)
- 333 Pomara, Bruno, *Refugiados. Los moriscos e Italia*, Granada, COMARES, 2022, 359 págs. ISBN: 978-84-1369-078-0. (MICHELE BOSCO)
- 337 Broggio, Paolo, *Governare l'odio. Pace e giustizia criminale nell'Italia moderna (secoli XVI-XVII)*, Roma, Viella, 2021, 377 págs. ISBN: 978-88-3313-744-5. (JUAN JOSÉ IGLESIAS)
- 341 Benigno, Francesco, *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid, UAM Ediciones, 2023, 262 págs. ISBN: 978-84-8344-889-2. (ISMAEL CRESPO AMINE)
- 349 Martí Fraga, Eduard (ed.), *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?*, Valencia, Albatros Editores, 2023, 304 págs. ISBN: 9788472744042. (JUAN JOSÉ JIMÉNEZ SÁNCHEZ)
- 355 Melero Muñoz, Isabel M., *Linaje, vinculación de bienes y conflictividad en la España Moderna. Los pleitos de mayorazgos (siglos XVII-XVIII)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022, 533 págs. ISBN: 978-84-472-2421-0. (MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES)
- 359 Astigarraga, Jesús, *A Unifying Enlightenment. Institutions of Political Economy in Eighteenth-Century Spain (1700-1808)*, Leiden-Boston, Brill, 2021, 326 págs. ISBN: 9789004442382. (ROBERTO PAIVA)
- 363 Díaz Paredes, Aitor, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2022, 504 págs. ISBN: 978-84-124830-4-8. (MANUEL SOBALER GÓMEZ)
- 367 Guimerá Ravina, Agustín y Chaline Olivier (dirs.), *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2021, 575 págs. ISBN: 978-84-362-7818-7. (JORGE PRADA RODRÍGUEZ)
- 373 Cebreiro Ares, Francisco, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, Paris, Éditions hispaniques, 2020, 262 págs. ISBN: 978-2-85355-107-6. (SYLVAIN LLORET)

377 Normas de publicación · Authors Guidelines

JOSÉ LUIS GÓMEZ URDÁÑEZ

(1953-2023),
In Memoriam



Carlos Martínez Shaw¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38769>

Se nos ha ido, herido como del rayo (que decía uno de nuestros poetas más queridos), José Luis Gómez Urdáñez, gran historiador y gran amigo. Es una irreparable pérdida, por supuesto para el gremio de los modernistas, pero yo diría que también para la universidad española en su conjunto. E incluso, más allá del ámbito académico, para toda aquella sociedad que anhela una voz firme en la discusión serena de las cuestiones vitales de nuestro tiempo, en la defensa de los valores democráticos, en la continua lucha por avanzar en la senda del progreso frente a las actuaciones involucionistas que amenazan la igualdad, la justicia y la paz.

José Luis Gómez Urdáñez nació en 1953 en Murillo de Río Leza, un minúsculo pueblecito de La Rioja. Cursó sus estudios superiores y se doctoró en Historia en la Universidad de Zaragoza en 1982. Ejerció la docencia en el Colegio Universitario de Logroño entre 1981 y 1992, para incorporarse después a la recién creada Universidad de La Rioja, de la que fue catedrático por oposición desde 1996 hasta su reciente jubilación y, durante unos años (1992-1998), director del Departamento de Ciencias Humanas y Sociales. Al margen de esta dedicación principal, fue investigador titular del Instituto Universitario Feijoo de la Universidad de Oviedo desde 2014 y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 2016. Naturalmente ha realizado numerosas visitas a centros universitarios de fuera de nuestro país, siendo sus estancias más frecuentes las que se desarrollaron en Francia (universidades de Toulouse, Saint Etienne y Montpellier) y, por azares del destino, en Polonia (universidades de Varsovia y Lublin) y sus interlocutores más asiduos Bartolomé Bennassar, Francis Brumont y Jacques Soubeyroux, con quienes colaboró en no pocos proyectos de investigación.

1. Departamento de Historia Moderna, UNED; cmshaw@geo.uned.es

De estos y otros colaboradores queda constancia en los nombres de los editores del libro homenaje que se le ofreció con motivo de su jubilación (Cristina González Caizán y Pedro Luis Lorenzo Cadarso: *Studia Historica in Honorem Prof. José Luis Gómez Urdáñez*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2023), en los firmantes de la Tabula Gratulatoria incluida en el mismo o en los autores de los artículos que lo integran (María Isabel Murillo, Francis Brumont, Julián Montemayor, Marina Alfonso, Carlos Martínez Shaw, José María Domínguez, Pablo de la Fuente, Cezary Taracha, Cayetano Mas, Armando Alberola, José Miguel Delgado, Jacques Soubeyroux, Roberto Fernández, Enrique Giménez, Juan Manuel Santana, Isabel Martínez Navas, Cristina Borreguero, José Martínez de Pisón, Gérard Dufour, Jesús Javier Alonso Castroviejo, Teresa Cascudo y César Luena). Y no están todos los que son.

Su labor investigadora queda certificada por las 174 publicaciones que se le reconocen en su *curriculum vitae* y que abarcan muy diversas líneas temáticas, aunque es posible individualizar sobre todo dos de ellas. La primera deriva de su continuada dedicación a la historia local, cuyo resultado son sus rigurosas monografías sobre diversas poblaciones riojanas, que atestiguan su amor a su región, a sus pueblos vinateros o industriales: *Cenicero histórico* (1987), *Historia de la ciudad de Logroño* (1988), *Historia de Pradejón* (2003), *Autol histórico* (2009), *Historia del Municipio de Quel* (2005), *Aldeanueva Histórica* (2015), *Haro histórico* (2017), *Logroño en 1521* (2020).

Sin embargo, fuera de La Rioja su nombre está vinculado especialmente a su gran aportación a la renovación de nuestra percepción de la historia del siglo XVIII, en particular pero no de modo exclusivo, al reinado de Fernando VI, con sus tres libros fundamentales: *El proyecto reformista de Ensenada* (1996), *Fernando VI* (2001) y *El marqués de la Ensenada. El secretario de todo* (2017). En esta celebrada trilogía, José Luis Gómez Urdáñez reconstruye la historia política del periodo y evalúa la obra del ministro, prestando atención a sus logros más señalados, como fueron la «magna averiguación» que debía cimentar la implantación del Catastro que siempre irá asociado a su nombre o la preocupación constante por la construcción de una marina de guerra que pudiera defender el dilatado imperio español. Pero también se analizaba la creación de una red clientelar (Rávago, Arriaga) para sostener su proyecto político o, con un rigor insuperable, las razones que llevaron a su destitución, es decir los entresijos de la conjura urdida por Ricardo Wall y el duque de Huéscar, luego de Alba, con la colaboración necesaria de Benjamin Keene, el embajador de Inglaterra. Y no se escatimaban las críticas a sus actuaciones más negativas, como la campaña de exterminio llevada a cabo contra los gitanos con un auténtico propósito genocida. En fin, la mejor exposición de las luces y las sombras de uno de los más sobresalientes ministros de todo el siglo XVIII.

Por último, su profundo conocimiento de dicha centuria le llevó a sorprendernos con una obra excepcional, que mereció, y a justo título, el premio a la mejor monografía de la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII y que obtuvo una difusión extraordinaria, pues se presentó en numerosos foros españoles y extranjeros, con una acogida que superó la de muchos libros de ficción. Decidido defensor de la Ilustración, este auténtico Amigo del País, que supo cimentar en el impulso progresista de los ilustrados su actuación cívica y su opción por la socialdemocracia,

desveló, sin embargo, con oportuno énfasis y verdadero conocimiento de causa, las sombras de un siglo que continuó anclado en el Antiguo Régimen, en un libro que podemos calificar de rupturista: *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII* (2020), que por malhadada fuerza del destino se convertiría en el verdadero testamento historiográfico del autor. Un libro que trata de diversos casos que muestran el «lado oscuro» del absolutismo (o »despotismo») ilustrado: Melchor de Macanaz (que inaugura el «siglo de la残酷»), el conde de Superunda (acusado en un consejo de guerra «más político que militar»), la persecución contra Ensenada y sus «criaturas», el destierro del infante Don Luis, el auto de fe contra Pablo de Olavide (con la participación activa del propio Carlos III), la prisión del conde de Floridablanca y el destierro del conde de Aranda, Ramón de Salas (o «la víctima universitaria»), los últimos represaliados: Jovellanos, Cabarrús y «los desventurados padres». Toda una nómina que incluye a algunos de los más significados actores de la vida política del Setecientos.

Con todo y ser esto mucho, lo que más sorprendía en estos libros, como escribí en otra ocasión, era la familiaridad del autor con los protagonistas de esa peripécia y su inimitable evocación del mundo dieciochesco, que nos dejaba un aire de fandango en los oídos y un regusto a chocolate en el paladar. José Luis Gómez Urdáñez nos invitaba a pasearnos con él por los palacios del siglo XVIII, mientras nos contaba la vida y milagros del ministro Ensenada, del intendente Olavide, del padre Rábago, del bailío Arriaga, del conde de Aranda, de modo que el gozo venía de esa complicidad con los personajes, al estilo de Maquiavelo que, cuando llegaba a su casa, se pasaba la noche conversando (mediando los libros y su memoria) con los grandes hombres del pasado, a los que interrogaba sobre las cuestiones que eran objeto de su preocupación. Nosotros, por nuestra parte, tras la lectura, tras el paseo, nos despedíamos encantados de nuestros eminentes anfitriones: «mucho gusto por recibirnos, dele muchas gracias a nuestro introductor, ese profesor de la Universidad de la Rioja».

José Luis Gómez Urdáñez sentía una verdadera pasión por la docencia (a la que concedía una extremada relevancia) y por la divulgación, que ejercía a través de sus escritos (en revistas y periódicos) y a través de sus conferencias, que tenían escenarios tan diversos como la prisión provincial, los pueblos más remotos de la geografía riojana y medios tan diversos como la presencia física, la radio o la televisión. Pero tal vez lo que más perdurará en nuestra memoria será su compromiso al mismo tiempo con la historia y con la sociedad, su entusiasmo y su generosidad, su sonrisa y su cercanía, su afecto y su amistad, su fidelidad para con sus maestros y amigos, que le hacía recordar continuamente a su viejo profesor de Zaragoza, Rafael Olaechea, y también a los más antiguos de sus discípulos, como Pedro Luis Lorenzo Cadarso.

El día 8 de junio José Luis Gómez Urdáñez impartió su última lección magistral en medio de una gran expectación que unió a académicos y ciudadanos. El día 20 de julio fue elegido y nombrado Emérito por la Universidad de La Rioja. El día 19 de octubre falleció tras una delicada operación quirúrgica. Los que le conocimos no le olvidaremos.

MONOGRÁFICO · SPECIAL ISSUE

FORMAS DE AMAR.
GÉNERO Y SENSIBILIDAD EN EL LARGO SIGLO XVIII

WAYS OF LOVING.
GENDER AND SENSIBILITY IN THE LONG EIGHTEENTH CENTURY



Constance Marie Charpentier, *Melancolía* (1801)

INTRODUCCIÓN: FORMAS DE AMAR. GÉNERO Y SENSIBILIDAD EN EL LARGO SIGLO XVIII

INTRODUCTION: WAYS OF LOVING. GENDER AND SENSIBILITY IN THE LONG EIGHTEENTH CENTURY

María Tausiet¹

DOI: <https://doi.org//10.5944/etfiv.36.2023.37328>

How do I love thee? Let me count the ways².

Il n'y a que d'une sorte d'amour, mais il y en a mille différentes copies³.

Tout est mystère dans l'Amour⁴.

I

Existen infinitos tipos de amor. Y casi siempre andan mezclados. A lo largo de las civilizaciones y períodos históricos, cada variación nos acerca a visiones diferentes del ser humano, no solo desde una perspectiva afectiva o sexual, sino también cósmica, religiosa, ética y estética. ¿Hasta qué punto somos conscientes de lo que tenemos en común y de lo que nos separa emocionalmente de individuos pertenecientes a otras culturas? En un mundo cada vez más globalizado, explorar distintas formas de amar nos brinda materiales insospechados para avanzar paso a paso hacia un sincretismo o pluralismo erótico⁵.

Sin pretender trazar un mapa de las variedades amorosas, sí conviene cobrar conciencia de la multiplicidad de términos existentes en otros lenguajes. Nuestra palabra «amor» –como la inglesa «love»⁶– resulta demasiado ambigua, ya que abarca una amplia gama de emociones. Según una creencia popular, en sánscrito existen más de cien vocablos diferentes para designar lo que nosotros denominamos con una sola voz, lo cual es comprensible teniendo en cuenta la enorme

1. Institut Universitari d'Estudis de les Dones (Universitat de València); maria.tausiet@uv.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0054-2358>

Este texto se inserta en el marco del proyecto CIRGEN (Circulating Gender in the Global Enlightenment: Ideas, Networks, Agencies, Horizon2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015).

2. Elizabeth Barrett Browning, *Sonnet 43*, 1850.

3. François de La Rochefoucauld, *Réflexions ou Sentences et Maximes morales*, 1678.

4. Jean de La Fontaine, «L'Amour et la folie», *Fables de La Fontaine*, 1693.

5. Lee, 1973. Hendrick y Hendrick, (2018): 223-239.

6. En inglés, el término «love», que se deriva de formas germánicas del sánscrito *lubh* (atracción, deseo, anhelo), se define de manera muy general e imprecisa.

cantidad de sinónimos que caracteriza a esta lengua ancestral. La comparación numérica no deja de ser una trampa, pues el español, al igual que otros idiomas, incluye abundantes expresiones que matizan el sentimiento amoroso: ternura, pasión, compasión, añoranza, simpatía, empatía, etc. Aun así, lo cierto es que, en la antigüedad, la pluralidad afectiva, sexual y de género se extendía mucho más allá de nuestros límites actuales⁷.

En la filosofía hindú, *Kama* (el amor erótico) se concibe como inseparable de los otros tres ideales de la vida: *Dharma* (virtud), *Artha* (seguridad material) y *Moksha* (liberación espiritual). Esta interpenetración nos provoca extrañeza, habituados como estamos al pensamiento dualista que opone cuerpo y alma, placer y deber. Por si fuera poco, junto a la atracción y placer sensual encarnados en *Kama*, el sánscrito ofrece un despliegue aquilatado de términos que designan innumerables modalidades de amor, como *Samyoga* (unión); *Rati* (deseo físico y placer sexual); *Raga* (pasión, estado emotivo); *Priti* (amistad); *Sama* (costumbre, roce); *Pranaya* (familiaridad extrema o confianza excesiva entre padres e hijos, parientes en general y parejas, que permite discutir sin por ello separarse); *Vatsalya* (ternura hacia un ser inferior, como un hijo o un súbdito); *Bhakti* (admiración y devoción hacia un ser superior, como un padre o un maestro); o *Maitri* (benevolencia universal que incluye toda la creación). Por no citar otros conceptos todavía más sofisticados, como *Preksa* (deseo de estar con personas maravillosas); *Abhilasa* (pensar constantemente en ellas); *Sneha* (actuar para conseguirlo); o *Preman* (sentir la imposibilidad de separarse de ellas)⁸.

Partiendo del abismo cultural que nos separa de Oriente, no es de extrañar que el famoso *Kamasutra*, un tratado compuesto probablemente en la segunda mitad del siglo III que podría traducirse como la «Biblia de Cupido» (de *Kama*, amor erótico, y *Sutra*, discurso) fuera malinterpretado cuando se publicó por primera vez en inglés en 1883. Se calificó de pornografía enmascarada bajo apariencia de literatura, y fue objeto de todo tipo de burlas lascivas. Lo asombroso es que continuara leyéndose así en Occidente hasta finales del siglo XX. Sin embargo, en la mentalidad hindú, el placer erótico y la renuncia ascética se hallan inseparablemente asociados. Aunque puedan parecer contrarios, el libro muestra que los extremos de la sensualidad y el control de la sensualidad tienen mucho en común. Más que con la brutalidad de los crudos instintos, la atracción sexual se relaciona con la belleza, la salud, el refinamiento y la ambigüedad, y no se diferencia demasiado del anhelo amoroso. Precisamente por la conciencia de que la pasión sin límites puede conducir a enormes sufrimientos, el erotismo del *Kamasutra* supone un intento constante de equilibrar la posesividad del deseo físico con la dulzura del enamoramiento: una búsqueda de armonía entre dos fuerzas opuestas⁹.

Sin alcanzar la sutileza lingüística, el matiz sentimental y la exquisita volubilidad del *Kamasutra*, los griegos de la antigüedad clásica –más cercanos

7. Ferrater Mora, (1951): 86-91.

8. Hara, (2007): 81-106.

9. Doniger, 1981. Doniger y Kakar, 2002.

en sensibilidad, pero todavía extraños a nuestros ojos en tanto que orientales¹⁰ – distinguieron al menos nueve tipos de amor: *Eros*, *Philía*, *Storgé*, *Ágape*, *Philautía*, *Ludus*, *Xenia*, *Manía* y *Pragma*. El primero y más conocido, semejante al concepto indio de *Kama*, empezó concibiéndose como una deidad primordial que encarnaba no solo el amor erótico, sino todo impulso creativo presente en el universo. En la *Teogonía* de Hesíodo, *Eros* surgía tras el *Caos* primordial junto con *Gea* (la Tierra) y *Tártaro* (el Inframundo), siendo adorado en los misterios eleusinos como origen de todas las cosas o *protógeno* («primero en nacer»)¹¹. Con el tiempo, otras mitologías lo imaginaron hijo de diferentes parejas divinas –Poro y Penia, Iris y Céfiro, Nicte y Erebo–, aunque comúnmente se le creía descendiente de Afrodita y Hefesto, Hermes o, más a menudo, Ares. Sea como fuere, el joven *Eros* solía actuar como ayudante de su madre Afrodita, lanzando sus dardos y arrastrando a los mortales al enamoramiento¹². El embeleso producido por *Eros* no siempre se ceñía a lo sensual¹³, ni siquiera a lo terreno, sino que abarcaba también el mundo de lo sobrenatural¹⁴ y, en muchas leyendas posteriores, desarrolladas sobre todo a partir de la Edad Media, permanecía intacto más allá de la muerte¹⁵.

En contraste con el deseo anhelante que distinguía a *Eros*, *Philía* encarnaba la simpatía y el aprecio experimentados en la amistad. Para los griegos de la época clásica, el término incorporaba también un sentido de lealtad, ya fuera hacia la familia, la *polis*, un líder, el propio oficio o el objeto de estudio, entre otros muchos ejemplos¹⁶. Según Aristóteles, a diferencia de los sentimientos eróticos –motivados por impulsos individuales y deseosos de ser correspondidos–, las filias (término que ha pasado a nuestro idioma) también podían cultivarse por el bien ajeno. Idealmente, el amor entre amigos, lejos de ser una emoción unilateral como tantas veces sucede en el enamoramiento, entrañaría un afecto mutuo entre iguales que buscarían compartir una parte de sus vidas sin afán de posesividad¹⁷.

Afinando un poco más, en griego existía otro término, para algunos englobado en el anterior que, sin embargo, definía una emoción sensiblemente distinta. Aunque exteriorizada en forma de un cariño similar al de la amistad, *Storge* representaba la empatía natural basada en la genealogía común, es decir, en una vinculación de carácter biológico. La expresión «voz de la sangre» aparecía ya en el *Génesis* para condenar la muerte anómala de Abel a manos de su hermano Caín, que venía a romper con la solidaridad más elemental. El amor familiar –que casi siempre se experimenta entre padres e hijos, entre hermanos y parientes cercanos, pero también en algunos matrimonios añejos e incluso entre los amantes de los animales hacia

10. Alonso Troncoso, (1991): 5-12. Rodríguez Adrados, (1994): 7-18.

11. Martínez Villarroya, (2016): 9-37.

12. Shusterman, 2021. Tausiet, 2023.

13. Muchembled, 2008.

14. Penzoldt, 1995. Tausiet, (2015): 84-113.

15. Tausiet, (2017): 45-64.

16. Soble, 1989.

17. Calvo Martínez, 2001.

sus mascotas– se caracterizaría por su desarrollo lento, así como por el compromiso y la generosidad¹⁸.

Para quienes contemplan la existencia de cuatro formas fundamentales de amor, el último y más perfecto sería *Ágape*¹⁹. A diferencia de los tres anteriores, dirigidos a individuos particulares, el enigmático término describiría un afecto incontentido, centrífugo, altruista, filantrópico, desinteresado, voluntario y universal, capaz de englobar toda la naturaleza en su conjunto. Un amor que no se ciñe al círculo de los íntimos, familiares, amigos y conocidos, sino que se amplía a todos los seres vivos, incluso a quienes no lo corresponden o llegan a expresar una viva hostilidad. Pese a la tendencia humana a buscar aprecio, el signo distintivo de este tipo de amor sería su incondicionalidad y el hecho de no esperar recompensa. En la Grecia clásica, existía como verbo (*agapáō*), y como tal fue citado esporádicamente en el Antiguo Testamento, pero no empezó a ser utilizado como sustantivo (*agápē*) hasta la segunda mitad del siglo I. Será a partir de entonces cuando el concepto se prodigue, sobre todo en el evangelio de Juan y en las cartas de Pablo de Tarso.

El apóstol dedicaba a esta modalidad de amor –para él, el único auténtico– un emocionante pasaje de su primera epístola a los habitantes de Corinto (13:1-13). Por su belleza y hondura, se ha convertido en uno de los textos bíblicos más leídos, –y a menudo también uno de los más malentendidos²⁰– entre los innumerables pensadores y artistas que han continuado citándolo y recreándolo hasta el día de hoy:

Ya puedo hablar todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, que si no tengo amor no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes. Ya puedo estar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas, que si no tengo amor no soy nada. Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo, que si no tengo amor de nada me sirve. El amor es paciente, es afable; el amor no tiene envidia, no se jacta ni se engríe, no es grosero ni busca lo suyo, no se exaspera ni lleva cuentas del mal, no simpatiza con la injusticia, sino con la verdad. Disculpa siempre, confía siempre, espera siempre, sobrelleva siempre. El amor no falla nunca. Los dichos inspirados se acabarán, las lenguas cesarán, el saber se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño y razonaba como un niño; cuando me hice un hombre, acabé con las niñerías. Ahora vemos confusamente, como en un espejo; después veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente; después comprenderé como Dios me comprende a mí. Ahora tenemos tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande de todas es el amor [ágape]²¹.

Ágape suele traducirse por caridad. Seguramente fue Jerónimo de Estridón quien vertió el término al latín en la famosa Biblia Vulgata a finales del siglo IV, entendiendo que su significado se acercaba al que le había atribuido Cicerón²². No obstante, la traducción del término es imprecisa y equívoca, pues el concepto griego

18. Rivera de Ventosa, (1969): 5-25.

19. Cyril D'Arcy, 2007. Lewis, 1960.

20. Eisenbaum, 2009. Fee, 2014. Zimmermann, 2018.

21. Corintios 13:1-13.

22. Escurza, 2007.

sugería aspectos diferentes. No hay que olvidar que, para los teólogos cristianos, la caridad era una de las virtudes sobrenaturales²³. Desde la nueva visión sacrificial, amar de este modo significaba olvidarse de uno mismo: una entrega completa sin exigir nada a cambio. En un sentido metafórico, de algún modo implicaría dejarse devorar, siendo este el mensaje de Cristo al ofrecer su cuerpo en la Eucaristía: «tomad y comed todos de él»²⁴. De ahí que, en los primeros tiempos del cristianismo, ágape designara asimismo un banquete comunitario, el único significado que se ha conservado en la actualidad²⁵.

Otro término griego que no siempre ha sido bien interpretado es *Philautía* o amor a uno mismo. Más que egoísmo, narcisismo o soberbia, supone una forma de autorreconocimiento, una reconciliación con lo que uno es y con la propia existencia²⁶. Practicarlo implica dejar de lado la autoconmiseración y la mentalidad de víctima, lo que redunda en beneficio de los demás. No en vano, el amor que brindamos es proporcional al que sentimos por nosotros mismos. El amor propio o filaucia es el misterio que anima todas las cosas, de ahí que sea fundamental para el bienestar físico, mental, emocional y espiritual, pues implica conocerse a uno mismo y aceptarse tal y como se es, con sencillez y confianza, dejando de lado la culpa y la vergüenza, sin someterse a los gustos, caprichos y decisiones de otros²⁷. La filosofía griega se fundó en buena medida en este sentimiento. Aristóteles aludía a ella en sus dos Éticas –dirigidas a su hijo Nicómaco y a su alumno Eudemo– como base fundamental para la *eudaimonía* o felicidad (de «eu», bueno, y «daimōn», espíritu), pues, según mantenía, quien se ama a sí mismo puede sin contradicción afanarse por lo que es justo y actuar de acuerdo con la virtud²⁸.

Veinte siglos después, Erasmo de Róterdam, con sabia ironía y un finísimo sentido del humor, volvería a reivindicar el concepto de autoamor en su famoso *Elogio de la locura* (1511). La diosa Estulticia o Estupidez –verdadera pareja de Minerva y encargada de satisfacer al género humano– se presenta como inseparable de un cortejo alegórico: un séquito formado por la Adulación, la Demencia, la Pereza, la Molicie, la Voluptuosidad, el Olvido y el Sueño profundo. Pero, de entre todas sus acompañantes, la más destacada –fuerza motriz y auténtica salsa de la vida– es, sin duda, su hermana Philautía o Amor propio, pues, en opinión del humanista, quien se desprecia a sí mismo jamás conseguirá disfrutar de nada²⁹.

Una variante amorosa relevante en la antigüedad era *Xenia* (la hospitalidad con los extraños: de *xénos*, extranjero). Resulta significativo que actualmente el prefijo *xeno-* se aplique casi siempre con un sentido negativo, como en «xenofobia», aunque existan también términos como «xenofilia». La hospitalidad se entendía como una obligación moral y se expresaba a través de ciertos rituales de acogida a los

23. Royo Marín, 1988.

24. Agradezco la inspiración de Alison Weber, con quien en febrero de 2017 impartí un seminario interdisciplinar en la Universidad de Virginia titulado *Eating God: Imagining the Eucharist in the Early Modern World*.

25. Regan, (2016): 28-35. Post et al., 2002.

26. Thomasius, 2018.

27. Laqueur, 2003.

28. Calvo Martínez, 2001. Azcárate, 1972.

29. Erasmo de Róterdam, 2007. Huizinga, 1965. Tausiet, (2010): 33-55.

viajeros, materializados en el ofrecimiento de refugio, salvaguarda, alimento, regalos y atención espiritual. Su falta de observación es central en la *Ilíada* (factor desencadenante de la Guerra de Troya) y en la *Odisea* (brutalidad del gigante Polifemo y descaro de los pretendientes de Penélope)³⁰. Hasta tal punto la cortesía con los desconocidos se consideraba algo sagrado que uno de los motivos más frecuentes en la mitología griega es el de la *teoxenia*. Cualquier huésped podía ser una divinidad disfrazada, que se presentaba como un necesitado para poner a prueba la generosidad de quienes lo encontraban. De este modo, todo recién llegado o menesteroso debía ser tratado como si fuera un dios en potencia, un tema que prosiguió su andadura una vez asentado el cristianismo, sobre todo a través de la cuentística popular³¹.

Otras posibles formas de amor, consideradas clásicas por unos y denostadas por otros, incluirían *Ludus* (relaciones experimentadas como un juego, como algo divertido y placentero, sin ningún tipo de compromiso), *Manía* (un apego obsesivo, exuberante y compulsivo, casi incontrolable, posesivo y celoso, con alteraciones bruscas del estado de ánimo, a menudo expresado superlativamente) y *Pragma* (el amor conveniente, práctico y útil, que se adapta a las circunstancias e implica una cooperación dirigida a determinados fines, como criar hijos o transmitir la propiedad: su máximo ejemplo serían las uniones concertadas en entornos de pobreza, cuando resulta necesario priorizar la supervivencia por encima de otras metas; lo que sorprende a nuestra mentalidad es que el grado general de satisfacción de estas parejas no sea menor que el vivido por los matrimonios libremente consentidos)³².

En su obra seminal sobre la naturaleza humana, el filósofo y psicólogo William James, lejos de juzgar las variedades de la experiencia religiosa –el entusiasmo de los optimistas, el temor reverencial de los pesimistas, el éxtasis de los místicos, el panteísmo oriental, la ecuanimidad preventiva y desconfiada de los estoicos–, insistía en la necesidad de suspender el juicio moral, pues entendía que cada actitud se adecuaba a un tipo distinto de carácter y necesidad³³. Del mismo modo, sin entrar en valoraciones ni establecer jerarquías sobre los distintos estilos de amor, la lista podría hacerse interminable. Junto a la atracción, el deseo, la ternura y, de entre las mil y una posibles manifestaciones externas como besos, abrazos, caricias, sonrisas, miradas más o menos intencionadas³⁴, ¿acaso el amor no se descubre en aspectos tan diversos y a menudo impalpables como el respeto, la tolerancia o el relativismo; la prudencia, la reserva, el tacto; la asistencia, el cuidado, el servicio, la ayuda o apoyo; la paciencia, la humildad, la modestia e incluso, a veces, la vergüenza pudorosa o el sonrojo? ¿Y qué decir de la disponibilidad, la presencia –o ausencia discreta–, el sentido del humor, la apertura al diálogo y otras actitudes tan delicadas y conscientes como la escucha activa?³⁵

30. Reece, 1993.

31. Taylor, 2013. Blacker, (1990): 162-168.

32. Contreras, Hendrick y Hendrick, (1996): 408-415. Xuemei Hu y Nash, 2019.

33. James, 1982: 135-144.

34. Perella, 1969. Fisher, 2013.

35. Lawrence-Lightfoot, 2000. Zaoui, 2017. Robertson, (2005): 1053-1055.

El amor se expresa por medio de un amplio espectro de lenguajes, a veces tan crípticos como insospechados³⁶. A menudo resulta inconfesable y permanece en secreto³⁷. Puede nacer tanto de la ignorancia como del profundo conocimiento de uno mismo y de los demás³⁸. Algunos lo pintan como ciego y para otros revela una extrema lucidez³⁹. Unos lo representan como apetito o carencia y otros, como superabundancia⁴⁰. Muchos poetas, como Catulo («*Odi et amo*»⁴¹) o Lope de Vega («alegre, triste, humilde, altivo»⁴²) lo experimentaron como fusión extrema de contrarios. Para Dante, el amor constituía el divino motor supremo, la rueda que no cesa de girar y «mueve el sol y las estrellas.»⁴³ Hubo quienes, como Fénelon, creyeron en un amor elevado, puro o desinteresado y quienes, como Bossuet o Leibniz, se opusieron a tal idea⁴⁴. Según un buen número de historiadores, el amor romántico, tal y como lo entendemos hoy, surgió como una invención del siglo XII⁴⁵. Para el escritor Stendhal, amar era un fenómeno completamente subjetivo: el resultado de un proceso de «cristalización» en el ánimo del amante⁴⁶; para el filósofo Joaquín Xirau, una posibilidad creadora que ilumina, vivifica, transfigura y transforma⁴⁷; para el psicólogo Erich Fromm, un desafío constante⁴⁸. Etcétera.

2

El largo siglo XVIII, que normalmente asociamos a la razón, fue testigo en Europa de un auge de la sensibilidad y de la expresión de los afectos⁴⁹. No solo representó una era de las luces, por el despuete de la ciencia, sino también un periodo en que la sociabilidad, el arte de la conversación y el ingenio se promocionaron a través de innumerables tertulias y encuentros⁵⁰. Las emociones surgían a flor de piel y se descubrían en el ámbito personal⁵¹, pero también en un creciente activismo frente a los abusos de la industrialización. En Inglaterra, en la década de 1770, la conciencia del sufrimiento de los más desfavorecidos se reflejó, por ejemplo, en el movimiento antiesclavista, la preocupación por el trabajo infantil, las campañas para mejorar los hospitales y la reforma de las prisiones y escuelas de caridad⁵². Dentro de este mismo

36. Chapman, 2010. Rosenwein, 2022.

37. Tausiet, (2019 a).

38. Tausiet, (2020): 18-30.

39. Para Agustín de Hipona, el amor no es ciego, sino lúcido, pues abre el alma al Bien y al Ser. Vid. Dotto, 2000.

40. Platón, 1989. Ovidio, 1994.

41. Cayo Valerio Catulo, carmen 85: «*Odio y amo. Por qué hago esto, quizá te preguntas. No lo sé, pero siento que es así y me torturo.*»

42. Lope de Vega, *Rimas*, soneto 126.

43. Dante Alighieri, *Divina Comedia*, «Paraiso», Canto XXXIII, v. 144.

44. Elton Bulnes, 1989. Zurita López, 1996.

45. Seignobos 1925. Lewis, 1936. Rougemont, 1939. Nelli, 1963. Johnson, 1983.

46. Stendhal, 1822.

47. Xirau, (1998): 133-262.

48. Fromm, 2014.

49. Barker-Benfield, 1992. Goring, 2004. Hultquist, (2017): 273-280. Bolufer, (2016 a): 29-58; (2016 b): 21-38. Burdiel, García-Moscárdó y Serrano, 2024.

50. Novak y Mellor, 2000. Halsey y Slinn, 2008. Álvarez Barrientos, (2008): 7-8.

51. Frye, (1990-1991): 157-172.

52. Davis, 1966. Andrew, 1989. Hargreaves y Haigh, 2012.



FIGURA 1. *L'AMOUR ET LA FOLIE*. GRABADO DE JACQUES ALIAMET BASADO EN UN DIBUJO DE JEAN-BAPTISTE OUDRY REPRESENTANDO LA FÁBULA DE JEAN DE LA FONTAINE. EN *FABLES DE LA FONTAINE*, PARÍS, DESAINT & SAILLANT, (1755-1759)

contexto británico aparecieron algunas de las primeras novelas que anunciaban el género sentimental: *The Vicar of Wakefield* (1766), de Oliver Goldsmith; *A Sentimental Journey Through France and Italy* (1768), de Laurence Sterne; y *The Man of Feeling* (1771), de Henry Mackenzie. A partir de entonces, ser considerado un «hombre de sentimientos» se convirtió en un objetivo deseable incluso entre los comerciantes de las clases medias⁵³.

El mundo de los afectos se había asociado siempre con el sexo femenino⁵⁴. En el siglo XVIII empieza a llamar la atención la actitud de ciertos personajes literarios como los que dan título a *Moll Flanders* (1722) y *Roxana* (1724), de Daniel Defoe; *Pamela* (1740) y *Clarissa* (1748), de Samuel Richardson; o *Fanny Hill* (1748), de John Cleland. Las cinco reflejan el *ethos* de una época en que las mujeres, en especial las pertenecientes a la clase trabajadora, eran extremadamente vulnerables a las injusticias sociales; lo interesante es que, cada una a su manera, aprenden a lidiar con situaciones difíciles gracias a su desapego emocional. Un paso más allá, superando el sentimentalismo atribuido comúnmente al llamado sexo débil, las heroínas literarias de Jane Austen, de autoras decididamente feministas como Mary Wollstonecraft o

53. Jones, 1993. Sant, 2004. Csengei, 2012. Wilputte, 2014.

54. Tausiet y Amelang, 2009. Bolufer, Blutrach y Gomis, 2014. Pascua Sánchez, (2015): 151-172.

Mary Hays y, posteriormente, de escritoras victorianas como las hermanas Brontë o George Eliot dieron la vuelta a la tradición, mostrando ejemplos de mujeres con una enorme fuerza interior, necesaria para hacer frente a los desmanes de la ideología patriarcal⁵⁵.

Buen ejemplo de ello es la novela *Jane Eyre: An Autobiography*. Las restricciones sociales al sexo femenino –no solo para actuar, sino también para sentir– se ven desafiadas por la joven institutriz imaginada por Charlotte Brontë, cuya humildad no le impide expresarse con una seguridad y una libertad insólitas. En una de las más impresionantes declaraciones de amor y, al mismo tiempo, de dignidad personal procedentes de un personaje femenino, Jane se dirige a Rochester diciendo:

¿Cree que soy una autómata? ¿Una máquina sin sentimientos? [...] ¿Cree que porque soy pobre, fea, anodina y pequeña, carezco de alma y corazón? ¡Se equivoca! Tengo la misma alma que usted, y el mismo corazón. [...] No le hablo con la voz de la costumbre o de las convenciones, ni siquiera con voz humana: ¡es mi espíritu el que se dirige al suyo [...]! He dicho lo que pensaba y me siento libre de ir a cualquier parte⁵⁶.

Una afirmación tan rotunda de igualdad de género no habría llegado a producirse sin el coraje y la lucidez de ciertas predecesoras que, medio siglo antes, se aventuraron a afrontar de manera radical las ideas y normas heredadas. Más que nadie, Mary Wollstonecraft hizo hincapié a lo largo de su obra en la sujeción que padecían la mayoría de las mujeres. Y, no por casualidad, *Memoirs of Emma Courtney* (1796), una de las novelas autobiográficas más fascinantes del siglo XVIII, fue escrita por otra Mary, íntima amiga de la primera. Inspirada en su propia experiencia de amor no correspondido, Hays detallaba paso a paso los sentimientos de la protagonista: una muchacha inteligente acostumbrada a pensar por sí misma, que desprecia los convencionalismos impuestos a su sexo y que, desobedeciendo las reglas del decoro y la falsa modestia, decide cortejar al hombre de quien se ha enamorado, aun a sabiendas de que gran parte de su embelesamiento es fruto de su propia imaginación⁵⁷.

Esta peculiar novela, que incluía cartas y documentos personales de la autora como parte de la trama, y que llegaba a plantear una convivencia fuera del matrimonio, recibió grandes alabanzas, pero también fue motivo de escándalo debido a su tratamiento irreverente de la pasión femenina. A diferencia de Wollstonecraft, Hays era poco atractiva físicamente⁵⁸, algo que ella sabía muy bien y que no le impidió reclamar su derecho a ser amada: «Quiéreme, quiere mi mente», es lo que Mary/Emma solicita una y otra vez, haciendo eco del ideario del llamado Siglo de la

55. Johnson, 1995. Showalter, 1977.

56. «Do you think I am an automaton? A machine without feelings? [...] Do you think, because I am poor, obscure, plain, and little, I am soulless and heartless? You think wrong! I have as much soul as you, and full as much heart! [...] I am not talking to you now through the medium of custom, conventionalities, nor even of mortal flesh: it is my spirit that addresses your spirit [...] I have spoken my mind and can go everywhere now». Brontë [1^a ed., 1847], 2010: 362-363.

57. Parker, 2019. Tausiet, 2019 a.

58. Mary Hays es la única escritora inglesa de la época jacobina de quien no se conserva ningún retrato.

Razón, que, no obstante, se niega a escucharla⁵⁹. La propia Hays sentía que, al no ser encantadora y dócil, se hallaba condenada al aislamiento y llegó a afirmar que la suya era «casi una locura solitaria en el siglo XVIII.»⁶⁰

En 1792, Mary Wollstonecraft había llamado la atención sobre la necesidad de la soledad para las mujeres. Inspirada por un Rousseau ensoñador que quiso «probar que el hombre era por naturaleza un animal solitario», pronto se dio cuenta de que tal apreciación resultaba muy difícil de trasladar al sexo femenino. Las mujeres están «rara vez solas por completo», escribe Wollstonecraft, y por eso «se hallan más bajo la influencia de los sentimientos que de las pasiones.»⁶¹ El estado pasivo de degradación e infantilización de la mayoría tendría que ver fundamentalmente con su búsqueda de aprecio o amor –llámese sumisión– en vez de respeto; con su general incapacidad para pretender ser algo más que el objeto del deseo masculino; con la falta de una educación enfocada a cultivar la propia sensibilidad –llámese identidad– a través de la autoestima⁶².

En el largo siglo XVIII, dada la situación generalizada de dependencia femenina –económica, social y afectiva–, muchas mujeres terminaban siendo víctimas de amores no correspondidos. Si bien, en el terreno de la literatura, fueron varones en su mayoría quienes escribieron sobre el tema, lo cierto es que las mujeres padecían la mayoría de situaciones, no solo de negligencia, aislamiento y abandono⁶³, sino de abuso emocional y sexual⁶⁴. En contraste con esta realidad, algunas damas de la ficción dieciochesca encarnaron fantasías de poder muy fructíferas⁶⁵. Un buen ejemplo es la joven viuda Constance, uno de los personajes principales de la comedia de Diderot *Le Fils naturel, ou Les épreuves de la vertu* (1757). Como expresará ella sin ambages, el fallecimiento de su marido y la consiguiente soledad suponen una auténtica liberación, la única posibilidad de poder disfrutar de sí misma:

Vivir libre ya, sin embarazo,
segura en una vida retirada,
¡Qué apreciable y amada
la soledad después de largas penas!
¡Qué dulces son las horas y serenas!
Nada contra el descanso allí conspira.
De mí misma gozaba, y aun mis sustos
y pesares eran gustos;
pues en mi abono habían trabajado,
habiendo la razón rectificado⁶⁶.

59. «Love my mind, love me». Vid Walker, (2005): 493-518.

60. «Almost a solitary madness in the eighteenth century». Vid. Walker, (2019): 5-30.

61. Wollstonecraft, 1996: 118 y 186. Taylor, 2003.

62. Tausiet, 2022 a: 53-74; 2022 b.

63. Cirlot, 2021.

64. Tausiet, (2021): 295-310; 2023 a.

65. Álvarez Barrientos, (1995): 1-18.

66. Calzada, 1787: 16.

Quizás el ejemplo más llamativo de empoderamiento femenino a lo largo de la centuria sea el de la mujer-quijote inventada por Charlotte Lennox en 1752, un personaje que se vería perpetuado por una larga secuela de imitadoras⁶⁷. Tras una vida de reclusión con su padre viudo, y obsesionada por los libros –en su caso, romances sentimentales–, la joven empieza a figurarse que todos los hombres que la conocen se enamoran de ella. Más allá de la parodia, tanto Don Quijote como Arabella son dos personajes fundamentalmente solitarios que recurren a la lectura como evasión, lo que los lleva a construir un intramundo personal⁶⁸. No obstante, la imaginación erótica de Arabella acabará cediendo a las normas. Su objetivo inicial de llevar al extremo la aspiración femenina de controlar la relación entre los sexos fracasa, y la joven arrogante a la que los hombres deben prestar servicio termina transformándose en una hija y novia sumisa que acepta al pretendiente impuesto por su padre. Aun así, pese al final convencional, su espíritu rebelde se escucha a gritos a lo largo de toda la novela:

Lo impropio de aceptar un esposo escogido por un padre le aparecía en toda su cruda luz.
¿Qué dama de romance se casaría con el hombre que había sido elegido para ella?⁶⁹

La propia Arabella exclamará en primera persona:

Debe reconocerse que este pretendiente que mi padre nos ha traído no es en absoluto feo [...] sin embargo, siento una insuperable repugnancia ante la idea de aceptarlo en tal condición⁷⁰.

La ilusión de ser objeto de deseo personificada en la quijotesca Arabella ha sido bautizada como *erotomanía*, *paranoia erótica* o *síndrome del amante fantasma*⁷¹. Este tipo de pensamiento tecnocrático prevalece cada vez más en nuestra cultura, hasta el punto de que ya el solo hecho de estar enamorado o de vivir el amor desde un punto de vista romántico se entiende en muchos contextos como sinónimo de enfermedad mental⁷². A partir sobre todo del siglo XIX empezaron a extenderse etiquetas despectivas aplicadas a ciertas conductas amorosas, como la llamada *ninfomanía*, descrita como el apetito sexual insaciable de algunas mujeres, supuestamente amenazante para el género masculino⁷³. Las relaciones amorosas entre mujeres⁷⁴, así como el travestismo⁷⁵ y la transexualidad⁷⁶, tan frecuentes históricamente en todo tipo de ámbitos, incluido el religioso⁷⁷, se consideraron anormalidades psíquicas, cuando no

67. Lennox, 1752.

68. Medrano Vicario, 1990.

69. *Ibid.*: 107.

70. *Ibid.*: 108.

71. Berrios y Kennedy, (2002): 381-400.

72. Tallis, 2019.

73. Groneman, 2000.

74. En el siglo XIX, la mayoría de sexólogos atribuían el lesbianismo a «una anormalidad psíquica subyacente». Havelock Ellis, [1ª ed., 1897], 2017. Jeffreys, 1996. Nes, 2002.

75. Steinberg, 2001.

76. Boswell, 1996. Stryker, 2008. Donato, 2020. Mesch, 2020.

77. Gutiérrez Usillos, 2018. Paz Torres y Ruiz Tresgallo, (2022): 31-52.

auténticas monstruosidades⁷⁸. Otros fenómenos predominantemente femeninos, como la *posesión demoníaca* o el *tarantismo*⁷⁹, a menudo originados en experiencias dolorosas de amor frustrado, fueron asimismo progresivamente medicalizados, convirtiendo a las desdichadas que los padecían en histéricas, neuróticas, psicóticas o esquizofrénicas, entre un largo etcétera de «insultos médicos.»⁸⁰

Frente a la insistente patologización actual de la existencia en general y de la experiencia amorosa en particular, el modelo de la mujer-quijote –que se extendió por Europa y al otro lado del Atlántico– supuso un enfoque crítico –humorístico e irónico, pero también humanista– de la sociedad en su conjunto que no cargaba las tintas únicamente contra las mujeres⁸¹. Al igual que lo hicieron otras obras literarias del siglo XVIII, como *La Bella y la Bestia*⁸², la mujer-quijote cuestionaba el peliagudo tema de los matrimonios concertados entre miembros de las clases altas que perjudicaban sobre todo a las representantes del sexo femenino, pero no solo. El amor verdadero frente a los matrimonios de conveniencia es el tema central de *Aline et Valcour*, una de las obras sobre la sensibilidad amorosa más sorprendentes del siglo XVIII, escrita por el marqués de Sade durante su encierro de tres años en la Bastilla (1785-1788)⁸³. Sintiéndose mortificado por la unión conyugal impuesta por su aristocrática familia, y siendo uno de los primeros en divorciarse en Francia tras el triunfo de la revolución, en esta novela, calificada por él mismo de filosófica, Sade definía en ella el matrimonio sin amor como «un pacto mercenario y vil.»⁸⁴

La historia comienza cuando Valcour –un reflejo del propio Sade–, enamorado de Aline, recibe la noticia de que el padre de su amada –un depravado y poderoso libertino– ha concertado la boda de su hija. Pero sobre el fondo trágico de los acontecimientos, Sade intercala algunos personajes secundarios, auténticos baluartes de la liberación femenina. Tanto Léonore –una especie de antimujer-quijote que consigue escapar como por arte de magia de todos sus acosadores sexuales– como Clementina –atea y defensora del sexo sin amor– encarnan a dos mujeres fuertes e increíblemente adelantadas a su tiempo. En cierto momento, la madrileña Clementina, en contra de la emocionalidad característicamente femenina, y frente al mal trato de que es objeto, afirma: «Hay que ser fría con los hombres para conocerlos, y es mucho más importante para nosotras conocerlos que amarlos.»⁸⁵ Y unas páginas más adelante, llega incluso a exclamar:

78. Un mito bastante arraigado y presente en los discursos médicos del siglo XVIII era el del clítoris gigantesco de las demonizadas lesbianas, supuestamente hipertrofiado por la masturbación. Tausiet, 2022 c.

79. Tausiet, 2002; (2009): 65-92.

80. Vallejo Grajales, (2019): 192-199.

81. Borham-Puyal, 2015.

82. El cuento fue publicado por Gabrielle-Suzanne Barbot de Villeneuve en 1740, aunque la versión más conocida sea una revisión muy abreviada del relato original, publicada en 1756 por Jeanne-Marie Leprince de Beaumont.

83. Lloyd, 2018. Warman, 2002.

84. Sade [1^a ed., 1793], 2021: 51.

85. *Ibid.*: 510.

No se disfruta bien más que cuando no se ama; cuando se ama, se goza para los demás; cuando no entra el sentimiento, se goza para uno mismo; no quiero encender el corazón, sino solo divertir los sentidos⁸⁶.

Por debajo de estas palabras –puestas por Sade en boca de su álder ego femenino– resonaba la encendida defensa del amor libre de Diderot incluida en su «viaje imaginario» a la isla de Tahiti⁸⁷. Como suplemento del relato sobre el «viaje real» alrededor del mundo realizado por Louis-Antoine de Bougainville en 1771, el sedentario Diderot había publicado una sorprendente fantasía literaria en forma de diálogo. En ella describía utópicamente el ejercicio de la sexualidad como una función natural –separada de las nociones de vicio y virtud introducidas por el cristianismo– como un encuentro entre dos seres independientes en el que la mujer no se sometía a la dominación del marido y en el que los vínculos indisolubles se presentaban como contrarios a la Naturaleza, en la que todo es cambiante y mutable⁸⁸.



FIGURA 2. ANNA LAETITIA BARBAULD, *A NEW MAP OF THE LAND OF MATRIMONY, DRAWN FROM THE LATEST SURVEYS (1772)*

3

Sin querer agotar un tema ilimitado donde los haya, omnipresente y esencial en cualquier lugar y época, los textos que siguen a continuación ofrecen ejemplos de diferentes experiencias amorosas en el largo siglo XVIII. En el artículo que abre la monografía, Fred Parker aborda el eterno tema del amor no correspondido. Más allá

86. *Ibid.*: 618.

87. Curran, 2020.

88. Bougainville, 1982. Diderot, [1^a ed., 1773], 1955. Roig (1993): 183-200.

de los tópicos sobre el sufrimiento y la frustración que provoca o, como plantean ciertas visiones patologizantes de las emociones, sobre los trastornos psicológicos a que puede dar lugar, el autor se pregunta si, en el fondo, la esencia del estado amoroso no estriba tanto en la reciprocidad de los amantes como en un movimiento de la imaginación creativa imposible de igualar en la vida real, lo que convertiría toda relación en algo *incorrespondible* por definición. Como ya sugiriera Platón, el amor no se funda siempre en la carencia, sino, en ocasiones, en un sentimiento exaltado que se basta a sí mismo, llegando a ser capaz de abarcarlo todo.

La imposibilidad, inmanente al amor romántico, así como la idea de que todo el que ama se convierte en un poeta, defendida por el personaje de Agatón –que organiza *El banquete* de Platón, al que asiste Sócrates– se manifiestó en numerosas obras de alcance universal. Buen ejemplo es *Don Quijote*, enamorado de una ficción y al mismo tiempo amante eterno, precisamente por su renuncia al realismo. Pero, como recuerda el autor, si hay un período histórico en que estalla el culto a la sensibilidad y a los afectos es el largo siglo XVIII. Desde Laurence Sterne –que aseguraba que, si solo hubiera un ciprés en medio de un desierto, él lo adoraría–, pasando por Percy Bysshe Shelley –para quien el vacío que provoca el enamoramiento resulta paradójicamente generativo–, Parker nos conduce a través de las obras de escritores como Rousseau, Hazlitt o Goethe, maestros indudables a la hora de transformar sus sentimientos no correspondidos en arte con mayúsculas.

El amor que se extiende más allá de la necesidad, y el arte entendido como transformación o transfiguración, y no como mero sucedáneo del deseo o de la libido frustrada, impregnán también la sensibilidad de género. En Inglaterra, ciertas escritoras enamoradas, como la poeta Mary Robinson o la feminista Mary Hays (que acompañó a Mary Wollstonecraft en su lecho de muerte), ya en el siglo XVIII se presentaron a sí mismas no como damnificadas pasivas por sus amores no correspondidos, ni tampoco como moralistas que advertían a las mujeres de los peligros de los raptos sentimentales, sino como sujetos libres abiertos a la pasión, vivida como fuente de inspiración y de poder personal⁸⁹.

Sandra Gómez Todó explora con detenimiento dos prácticas amorosas: el adulterio y la prostitución femeninas bajo la protección de las mascaradas, tan de moda en la sociedad londinense del siglo XVIII. Salvando cualquier consideración de orden moral (hay quienes han llegado a preguntarse si el adulterio –o la infidelidad– no será la única forma auténtica de amor)⁹⁰, el texto aborda un asunto matrimonial o, más específicamente, financiero, dado el temor de muchos maridos a transmitir su herencia, sin saberlo, a hijos ilegítimos. La autora plantea cómo, en pleno Siglo de las Luces, el cuerpo femenino era principalmente considerado en muchos ambientes como un canal de transacciones de propiedad. La insistencia masculina en denunciar los peligros de los bailes y juegos de máscaras bajo los que se ocultarían tantas perversiones femeninas –desde la mujer lujuriosa hasta la mala madre– se refleja en el interesante conjunto de ilustraciones satíricas que acompañan el artículo –grabados

89. Parker, 2019. Tausiet, 2019 a.

90. Faulkner, 2019.

y estampas, como las célebres series de William Hogarth – y que dialogan con el texto, iluminándose mutuamente.

Buen ejemplo de ello lo constituye un aguafuerte realizado en 1727 por este artista londinense inigualable que lleva por título *Entrada al baile de máscaras*. La imagen muestra el escudo real convertido en una broma procaz, al aparecer coronando al gran empresario de mascaradas –el empresario suizo Johann Jacob Heidegger– como un reloj que administra «Disparates, impertinencia e ingenio». Recostados sobre él, un león y un unicornio sostienen sus colas con gestos masturbatorios. La sala aparece flanqueada por dos nichos o altares: uno a la izquierda, dedicado a un Príapo lujurioso con cornamenta de cornudo, y otro, a la derecha, desde el que Venus y Cupido, ambos cubiertos por máscaras, lanzan indiscriminadamente sus flechas de amor a los danzantes. Por si todo ello no fuera suficiente, dos «lascívómetros», inventados para el uso de damas y caballeros, muestran las inclinaciones de los asistentes al baile según se acercan a ellos, en una escala que va desde la expectación al deseo ardiente⁹¹.

Catherine Jaffe ofrece otras visiones sombrías del amor femenino a través de dos antiheroínas, Dorcasina y Pomposa, una madura y otra joven, ambas presentadas como quijotescas en un sentido negativo, a través de la burla y el ridículo⁹². Las dos confunden la realidad con sus deseos, buscando el amor en lugares equivocados y dejándose engañar por pretendientes vanos e impostores, atraídos únicamente por su riqueza. Ambas resultan desacreditadas, ya sea por lo que se juzga un exceso de sensibilidad mal entendida (Dorcasina), o por el orgullo y la vanidad (Pomposita). En las dos novelas, una escrita en inglés en 1801 por la antiesclavista norteamericana Tabitha Gilman Tenney, y la otra en español, dieciocho años después, por el mexicano insurgente José Joaquín Fernández de Lizardi, los comportamientos sexistas de la mayoría de los personajes se solapan con actitudes racistas y clasistas. Más allá de las aventuras cómicas sobre los amores de ambas damas, las dos quijotitas personifican las tensiones sociales asociadas con el género, la raza y el rango social durante el nacimiento de las nuevas naciones de los Estados Unidos y México.

La censura de estas enamoradas ilusas se encarna en dos figuras del imaginario mítico femenino con las que ambas quijotitas acaban siendo confundidas: una bruja –la madura Dorcasina, sin su peluca– y una visión sobrenatural o fantasma –la joven Pomposita, vestida de ermitaña⁹³. No deja de llamar la atención que tanto la figura de la prostituta, analizada por Gomez Todó, como la de la torpe ingenua humillada acaben identificándose igualmente con «brujas», el insulto por antonomasia dirigido al llamado sexo débil⁹⁴.

Helena Queirós se refiere a una mujer, en este caso real: la monja clarisa Joana do Louriçal, que vivió en la primera mitad del siglo XVIII y dejó plasmadas sus emociones espirituales y arrebatos místicos en una serie de sesenta y dos cartas dirigidas a su confesor. Como subraya Queirós, resulta altamente interesante que, en 1779, veinticinco años después del fallecimiento de Joana, cuando los responsables del convento

91. Castle, 1995.

92. Barreca, 1994.

93. Tausiet, (2019 b): 57-70.

94. Tausiet, 2004.

se plantearon la idea de imprimir dicha correspondencia, la sensibilidad religiosa hubiera dado un giro completo en Portugal, orientándose hacia un catolicismo de signo ilustrado, lo que provocó que las cartas nunca llegaran a publicarse.

Según el documento de censura sobre la correspondencia de la religiosa, sus creencias y prácticas devotas representaban un peligro. En primer lugar, porque Joana, a diferencia de Teresa de Ávila, no era vista como una mujer modesta, y, en segundo lugar, porque sus penitencias sangrientas, así como su pretensión de poseer estigmas se juzgaban con horror y desconfianza desde la perspectiva de una nueva religiosidad mucho más racional. El misticismo y el ascetismo de Joana do Louriçal representan una forma de amor quietista, cercano al concepto de *ágape* o *caridad* en un sentido amplio que, no obstante, ya no se acepta desde las nuevas visiones ideológicas de un siglo XVIII más orientado a la acción que a la contemplación⁹⁵.

María Tausiet ahonda en los cambios de sensibilidad religiosa producidos a lo largo del siglo XVIII a través de la vida y la obra de una mujer inclasificable y prácticamente desconocida en la actualidad: Teresa Dusmet (1723-1773). Esposa solitaria dedicada a la devoción, la caridad y la escritura, Teresa, separada físicamente de un marido abusivo, vivió la mayor parte de su tiempo en el barrio de las Maravillas de Madrid. Su vocación de beata y su entrega a la causa de los pobres hizo que muchos la consideraran una santa en vida, pero su sentido de autoafirmación y su autoridad femenina provocaron también que fuera acusada de herejía ante la Inquisición por un fraile ofendido, lo que terminó por precipitar su muerte.

El modelo de religiosidad representado por Teresa Dusmet y defendido por la Iglesia española en la segunda mitad del siglo XVIII se resume en el calificativo paradójico de «Ilustrada por Dios», con el que quiso librarla de la Inquisición el más íntimo de sus confesores. Las relaciones de afecto y admiración mutua que mantuvo Teresa con sus directores espirituales nos abren la perspectiva a ciertas variedades de amor –divino y humano– apenas exploradas. Se trata de sentimientos no codificados, casi siempre sujetos a grandes dosis de control emocional, pero no por ello menos intensos. A lo largo de la Edad Moderna se produjeron numerosas acusaciones de solicitud, pero aquí todos los indicios apuntan a amores, o amistades, tan espirituales como sentimentales. En el caso de Teresa y sus cuatro sucesivos confesores –que van traspasándose sus escritos y, con ellos, su fascinación por esta mujer–, podría incluso hablarse de un enamoramiento literario en cadena⁹⁶.

Por último, Pedro Urbano nos introduce en la primera mitad del siglo XIX con un testimonio de primera mano salido de la pluma de una aristócrata perteneciente por matrimonio a una de las casas nobles más prestigiosas de Portugal. A través del diario de viajes de Maria Constança da Câmara, marquesa de Fronteira, nos adentramos en sus emociones más íntimas. Por detrás de su escritura asoma un sentimiento melancólico de soledad y abandono («estoy siempre como el espárrago en el monte»⁹⁷) que

95. Scheler [1ª ed., 1923], 2005. Ribot, 2016.

96. Leclercq, 1957. Gowing, 2005.

97. La expresión portuguesa «como espárrago no monte» significa «al desamparo». Vid. Nogueira Santos, 1988.

recuerda al concepto de mal de amor, amor heroico o melancolía amorosa, según la detallada descripción elaborada en 1621 por Robert Burton su famoso tratado⁹⁸.

Más allá de sus sentimientos personales, María Constança se explaya en criticar a su esposo en particular y a los hombres en general, a quienes acusa de falta de delicadeza e interés: «¿Por qué no son los maridos más amables?». Entre el deseo y la frustración, tras ocho años de matrimonio y sintiéndose cada vez más desatendida, la marquesa va desgranando su difícil lucha por una independencia emocional que le conduzca al amor a sí misma o filautía. Y llega a confesar que, aunque debería estar acostumbrada a los desprecios constantes del marqués, muchas veces no puede dejar de llorar a escondidas, pese a hacer lo posible por mostrarse indiferente⁹⁹.

Las faltas de amor, en sus interminables variantes, darían lugar a un discurso paralelo sobre las formas de desamor: aunque, como ocurre con el bien y el mal, ambos suelen ir de la mano. Quizás nadie mejor que Proust fue capaz de reflejar los íntimos recovecos que se esconden tras los sentimientos –a menudo inconfesables incluso para nosotros mismos–. Los siete volúmenes de su ficción autobiográfica representan una radiografía de la interioridad en busca del más difícil e inaccesible de los saberes. Página a página va revelándose la mecánica de nuestras dependencias afectivas (sumisión/dominancia; ira/tristeza, resentimiento, celos); de nuestros constantes autoengaños; de ciertas conductas brutales escondidas bajo la máscara del refinamiento aristocrático; y, arrastrados por el laberinto interior que se nos brinda, vamos descubriendo matices insospechados del gozo y el sufrimiento, así como de las atracciones y apegos más poderosos, siempre enigmáticos y al mismo tiempo anclados en la infancia, que arroja esa «sombra en la que nunca podemos penetrar, para la que no existe conocimiento directo.»¹⁰⁰

El siglo XVIII no llegó a alcanzar tal grado de introspección, pero supuso un vuelco sin precedentes: el más importante tránsito de la tradición a la modernidad; un punto de unión y separación entre dos mundos: tiempo-puente de transformación sin vuelta atrás y puerta abierta a diferentes revoluciones: políticas, sociales, económicas, ideológicas, pero también sentimentales. Algunas de las metamorfosis emocionales que afectaron a las relaciones entre mujeres y hombres aparecen reflejadas en los seis artículos que componen este dossier. Dos de ellos se centran en amores literarios o ficticios, y los otros cuatro, en amores y desamores reales o históricos. Pero, a medida que avanzamos y reflexionamos sobre la lectura, ambas dimensiones se confunden formando un todo indistinguible¹⁰¹. ¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?¹⁰² ¿Cómo experimentamos la realidad? ¿Qué entendemos por verdad y fantasía? ¿Dónde está línea que separa lo literal de lo mítico o lo simbólico? ¿Acaso no vivimos, día y noche, a caballo entre ambas esferas? Y nuestro mundo material, ¿no es una copia del mundo invisible, y viceversa?

98. Burton [1^a ed., 1621], 2002.

99. Wells, 2007. Dawson, 2008.

100. Proust, [1^a ed., 1913-1927], 2010: 69.

101. Tausiet, 2014: 13-28.

102. Carver, 1981.



FIGURA 3. ETIENNE-MAURICE FALCONET, AMOUR MENAÇANT (1757)

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Troncoso, Víctor, «Grecia y la India: Phileellenes I», *Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad*, 3 (1991): 5-12.
- Álvarez Barrientos, Joaquín, «El modelo femenino en la novela española del siglo XVIII», *Hispanic Review*, 63/1 (1995): 1-18.
- Álvarez Barrientos, Joaquín, «Reunirse y conversar: las tertulias del siglo XVIII», *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 738 (2008): 7-8.
- Andrew, Donna T., *Philanthropy and Police: London Charity in the Eighteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 1989.
- Azcárate, Patricio, (ed.), *Aristóteles, Moral a Eudeo*, Madrid, Espasa Calpe, 1972.
- Barker-Benfield, G. J., *The Culture of Sensibility: Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.
- Barreca, Regina, *Untamed and Unabashed: Essays on Women and Humor in British Literature*, Detroit, Wayne State University Press, 1994.
- Barrett Browning, Elizabeth, *Sonnets from the Portuguese* [1^a ed. 1850], Nueva York, Avenel, 1980.
- Berrios, Germán E. y Kennedy, Noel, «Erotomania: a conceptual history», *History of Psychiatry*, 13/52 (2002): 381-400.
- Blacker, Carmen, «The Folklore of the Stranger: A Consideration of a Disguised Wandering Saint», *Folklore*, 101/2 (1990): 162-168.
- Bolufer, Mónica, «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas», en María Luisa Candau Chacón (ed.), *Las mujeres y las emociones en Europa y América: siglos XVII-XIX*, Universidad de Cantabria, 2016 a: 29-58.
- Bolufer, Mónica, «Reasonable sentiments: sensibility and balance in eighteenth-century Spain», en Luisa Elena Delgado, Pura Fernández y Jo Labanyi (eds.), *Engaging the Emotions in Spanish Culture and History (18th-century to the Present)*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2016 b: 21-38.
- Bolufer, Mónica, Blutrach, Carolina y Gomis, Juan (eds.), *Educar los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.
- Borham-Puyal, Miriam, *Quijotes con enaguas: Encrucijada de géneros en el siglo XVIII británico*, Valencia, JPM Ediciones, 2015.
- Boswell, John, *The Marriage of Likeness: Same-sex Unions in Pre-modern Europe*, Londres, Fontana, 1996.
- Bougainville, Louis-Antoine de, *Voyage autour du monde* [1^a ed., 1771], París, Gallimard, 1982.
- Brontë, Charlotte, *Jane Eyre* [1^a ed., 1847], Madrid, Cátedra, 2010: 362-363.
- Burdiel, Isabel, García-Moscadó, Ester, y Serrano, Elena (eds.), *Histories of Sensibility: Gender, Race, and Sexuality in the Global Enlightenment*, Londres, Routledge, 2024.
- Burton, Robert, *Anatomía de la melancolía* [1^a ed., 1621], Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2002.
- Calvo Martínez, José Luis (ed.), *Aristóteles, Ética a Nicómaco*, Madrid, Alianza, 2001.
- Calzada, Bernardo María de, *El hijo natural, ó Pruebas de la virtud: comedia en prosa de Diderot puesta en verso por Don Bernardo María de Calzada*, Madrid, Imprenta Real, 1787.
- Castle, Terry, *The Female Thermometer: Eighteenth-Century Culture and the Invention of the Uncanny*, Oxford, Oxford University Press, 1995.

- Carver, Raymond, *What We Talk About When We Talk About Love*, Nueva York, Knopf, 1981
 (trad. esp., *De qué hablamos cuando hablamos de amor*, Barcelona, Anagrama, 1987).
- Cicerón, *Sobre la amistad. De amicitia*, ed. de Faustino Escurza, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2007.
- Cirlot, Victoria, *Ariadna abandonada. Nietzsche trabaja en el mito*, Barcelona, Alpha Decay, 2021.
- Cyril D'Arcy, Martin, *The Mind and Heart of Love, Lyon and Unicorn: A Study in Eros and Agape* [1^a ed., 1947], Whitefish, Kessinger Publishing, 2007.
- Clery, E. J., *The rise of supernatural fiction 1762-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Csengei, Ildiko, *Sympathy, Sensibility and the Literature of Feeling in the Eighteenth Century*, Palgrave Macmillan, 2012.
- Curran, Andrew S., *Diderot y el arte de pensar libremente*, Barcelona, Ariel, 2020.
- Chapman, Gary, *The five love languages*, Nueva York, Northfield Publishing, 2010.
- Barbara Rosenwein, Amor: una historia en cinco fantasías, Madrid, Alianza, 2022.
- Davis, David Brion, *The Problem of Slavery in Western Culture*, Ithaca, Cornell University Press, 1966.
- Dawson, Lesel D., *Lovesickness and gender in early modern English literature*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- Doniger, Wendy, *Siva. The Erotic Ascetic*, Oxford, Oxford University Press, 1981.
- Doniger, Wendy y Kakar, Sudhir (eds.), *Vatsayana. Kamasutra*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Donato, Clorinda, *The Life and legend of Catterina Vizzani. Sexual identity, science and sensationalism in Eighteenth-Century Italy and England*, Londres, Liverpool University Press, 2020.
- Dotto, Gianni (ed.), *San Agustín. Conocer y amar: El amor en los libros VIII y IX de «La Trinidad»*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.
- Eisenbaum, Pamela, *Paul Was Not a Christian. The Original Message of a Misunderstood Apostle*, Nueva York, HarperOne, 2009.
- Elton Bulnes, María, *Amor y reflexión: la teoría del amor puro de Fénelon en el contexto del pensamiento moderno*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1989.
- Erasmo de Róterdam, *Elogio de la locura* [1^a ed., 1511], Barcelona, Aguilar, 2007.
- Faulkner, Carol, *Unfaithful: Love, Adultery, and Marriage Reform in Nineteenth-Century America*, Filadelfia University of Pennsylvania Press, 2019.
- Fee, Gordon D., *The First Epistle to the Corinthians*, Michigan, William B. Eerdmans, 2014.
- Ferrater Mora, José, «Amor» [1^a ed., 1941], en *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1951, vol. I: 86-91.
- Fisher, Will, «The Erotics of Chin Chucking in 17th century England», en James M. Bromley y Will Stockton (eds.), *Sex Before Sex: Figuring the Act in Early Modern England*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2013.
- Fontaine, Jean de la, «L'Amour et la Folie», *Fables, contes et nouvelles*, Gallimard, 1991: 481.
- Fromm, Erich, *El arte de amar: una investigación sobre la naturaleza del amor* [1^a ed., 1956], Barcelona, Paidós, 2014.
- Frye, Northrop, «Varieties of Eighteenth-Century Sensibility», *Eighteenth-Century Studies*, 24.2 (1990-1991): 157-172.
- Goring, Paul, *The Rhetoric of Sensibility in Eighteenth-Century Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

- Gowing, Laura, Hunter, Michael y Rubin, Miri (eds.), *Love, Friendship and Faith in Europe, 1300-1800*, Nueva York, Palgrave, 2005.
- Groneman, Carol, *Nymphomania: A History*, Nueva York y Londres, W. Norton & Company, 2000.
- Gutiérrez Usillos, Andrés (ed.), *Trans. Diversidad de identidades y roles de género*, Madrid, Museo de América, 2018
- Halsey, Katie y Slinn, Jane, *The Concept and Practice of Conversation in the Long Eighteenth-Century, 1688-1848*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2008.
- Hara, Minoru, «Words for Love in Sanskrit», *Rivista degli studi orientali. Nuova Serie*, 80, 1/4 (2007): 81-106.
- Hargreaves, Jonh A. y Haigh, Hilary E. A. (eds.), *Slavery in Yorkshire: Richard Oastler and the campaign against child labour in the industrial revolution*, Huddersfield, University of Huddersfield, 2012.
- Havelock Ellis, Henry, *Sexual Inversion in Women: A Study of Lesbianism* [1^a ed., 1897], Scotts Valley, Create Space, 2017.
- Hendrick, Clay y Hendrick, Susan S., «Styles of romantic love», en Robert. J. Sternberg y Karin Sternberg (eds.), *The new psychology of love*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018: 223-239.
- Huizinga, Johan, *Erasme*, Paris, Gallimard, 1965.
- Hultquist, Aleksandra, «Emotion, Affect, and the Eighteenth Century», *The Eighteenth Century*, 58.3 (2017): 273-280
- James, William, *The Varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature* [1^a ed., 1902], Londres, Penguin, 1982: 135-144.
- Jeffreys, Sheila, *La herejía lesbiana: Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*, Madrid, Cátedra, 1996.
- Jipp, Joshua W., *Divine Visitations and Hospitality to Strangers in Luke-Acts: An Interpretation of the Malta Episode in Acts 28:1-10*, Leiden, Brill, 2013.
- Johnson, Robert A., *We: Understanding the Psychology of Romantic Love*, San Francisco, Harper & Row, 1983.
- Johnson, Claudia L., *Equivocal Beings Politics, Gender, and Sentimentality in the 1790s: Wollstonecraft, Radcliffe, Burney, Austen*, Chicago, University of Chicago Press, 1995.
- Jones, Chris, *Radical Sensibility. Literature and Ideas in the 1790s*, Londres, Routledge, 1993.
- Laqueur, Thomas Walter, *Solitary Sex: A Cultural History of Masturbation*, Nueva York, Zone Books, 2003.
- Leclercq, Jean, *L'Amour des Lettres et le Désir de Dieu*, París, Cerf, 1957.
- Lee, John Alan, *The Colors of Love: An Exploration of the Ways of Loving*, Toronto, New Press, 1973.
- Lennox, Charlotte, *The Female Quixote; or, The Adventures of Arabella*, Londres, A. Millan, 1752 (trad. esp., *La mujer Quijote*, ed. de Cristina Garrigós, Madrid, Cátedra, 2004).
- Lewis, Clives Staple, *The Allegory of Love: A Study in Medieval Tradition*, Oxford, Clarendon Press, 1936.
- Lewis, Clive Staples, *The Four Loves*, Londres y Nueva York, Geoffrey Bles, 1960 (trad. esp., *Los cuatro amores*, Madrid, Rialp, 2017).
- Lloyd, Henry Martyn, *Sade's Philosophical System in its Enlightenment Context*, Berlín, Springer Verlag, 2018.
- Martínez Villarroya, Javier, «El niño santo en el orfismo. O de Eros y el significado oculto de Erilkepaios», *Nova tellus*, 34. 2 (2016): 9-37.

- Medrano Vicario, Isabel, «Charlotte Lennox y el Quijote: romance como subversión», en *Estudios de Filología Inglesa: Homenaje al Dr. Pedro Jesús Marcos Pérez*, Alicante, Universidad, 1990.
- Mesch, Rachel, *Before trans: three gender stories from nineteenth-century France*, Stanford, Stanford University Press, 2020.
- Muchembled, Robert, *El Orgasmo y Occidente. Una Historia del Placer desde el Siglo XVI a nuestros días*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Nelli, René, *L'Erotique des troubadours*, Toulouse, Privát, 1963.
- Nes, Illy, *Hijas de Adán. Las mujeres también salen del armario*, Madrid, Hijos De Muley-Rubio, 2002.
- Nogueira Santos, António, *Novos Dicionários de Expressões Idiomáticas – Português*, Lisboa, Sá da Costa, 1988.
- Novak, Maximillian E. y Mellor, Anne Kostelanetz (eds.), *Passionate Encounters in a Time of Sensibility*, Newark, University of Delaware Press, 2000.
- Ovidio, *Arte de amar*, Madrid, Gredos, 1994.
- Parker, Fred, *On Declaring Love. Eighteenth-Century Literature and Jane Austen*, Londres y Nueva York, Routledge, 2019.
- Pascua Sánchez, María José de la, «Las incertidumbres del corazón: la Historia y el mundo de los afectos», *Cuadernos de Historia Moderna*, 14 (2015): 151-172.
- Paz Torres, Margarita y Ruiz Tresgallo, Silvia, «Prácticas heterodoxas y santidad queer: 'El proceso de fe' (s. XVII) de las monjas clarisas de Trujillo», *Journal of Gender and Sexuality Studies*, 48.1 (2022): 31-52.
- Penzoldt, Peter, *The Supernatural in Fiction*, Londres, Peter Nevill, 1952.
- Perella, Nicolas James, *The Kiss Sacred and Profane: An Interpretative History of Kiss Symbolism and Related Religio-Erotic Themes*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1969.
- Platón, *El banquete*, Madrid, Alianza, 1989.
- Post, Stephen G. et al. (eds.), *Altruism and Altruistic Love: Science, Philosophy, and Religion in Dialogue*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido* [1ª ed., 1913-1927], vol. III: La parte de Guermantes, trad. de Carlos Manzano, Barcelona, Lumen, 2010.
- Reece, Steve, *The Stranger's Welcome: Oral Theory and the Aesthetics of the Homeric Hospitality Scene*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1993.
- Regan, Pamela C., «Loving unconditionally: Demographic correlates of the agapic love style», *Interpersona*, 10.1 (2016): 28-35.
- Ribot, Luis, *El Siglo de las Luces. Deísmo, masonería y descristianización. La Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Marcial Pons, 2016.
- Rivera de Ventosa, Enrique, «La storgé o el amor-cariño en Sófocles a la luz del método fenomenológico. La vinculación en la sangre», *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea* (1969) 20.61-63: 5-25.
- Robertson, Kathryn, «Active listening: More than just paying attention», *Australian Family Physician*, 34.12 (2005): 1053-1055.
- Rodríguez Adrados, Francisco, «Contactos culturales entre India y Grecia», *Synthesis*, 1 (1994): 7-18.
- Roig, Carmen, «El viaje de Bougainville y los comentarios de Diderot», *Thélème. Revista de Filología Francesa*, 3 (1993): 183-200.
- Rosenwein, Barbara, *Amor: una historia en cinco fantasías*, Madrid, Alianza, 2022.

- Rochefoucauld François de la, *Réflexions ou Sentences et Maximes morales* [1^a ed., 1678] (trad. esp., *Máximas: reflexiones o sentencias y máximas morales*, ed. de Carlos Pujol, Barcelona, Planeta, 1984).
- Rougemont, Denis, *L'Amour et l'Occident*, París, Plon, 1939.
- Royo Marín, Antonio, *Teología de la perfección cristiana*, Madrid, BAC, 1988.
- Sade, Donatien Alphonse François de, *Aline y Valcour, o la novela filosófica* [1^a ed., 1793], ed. de Antonio Tausiet, Zaragoza, Los libros prohibidos, 2021.
- Sant, Ann Jessie van, *Eighteenth-Century Sensibility and the Novel: The Senses in Social Context*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Scheler, Max, *Esencia y formas de la simpatía* [1^a ed., 1923], Salamanca, Sígueme, 2005.
- Seignobos, Charles, «L'amour est-il une invention moderne», *Le Quotidien*, 749 (19 de febrero de 1925).
- Showalter, Elaine, *A Literature of Their Own: British Women Novelists from Brontë to Lessing*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Shusterman, Richard, *Ars Erotica: Sex and Somaesthetics in the Classical Arts of Love*, Cambridge, Cambridge University Press, 2021.
- Soble, Alan (ed.), *Eros, Agape, and Philia: Readings in the Philosophy of Love*, Nueva York, Paragon House, 1989.
- Steinberg, Sylvie, *La confusion des sexes. Le travestissement de la Renaissance à la Révolution*, París, Fayard, 2001.
- Stendhal, *De l'Amour*, París, Mongie, 1822.
- Stryker, Susan, *Transgender history. The Roots of Today's Revolution*, Berkeley, Seal Press, 2008.
- Tallis, Frank, *El romántico incurable: Historias de locura y deseo*, Barcelona, Ático de los Libros, 2019.
- Tausiet, María, *Los posesos de Tosos (1812-1814). Brujería y justicia popular en tiempos de revolución*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 2002.
- Tausiet, María, *Ponzoña en los ojos. Brujería y superstición en el siglo XVI*, Madrid, Turner, 2004.
- Tausiet, María, «La fiesta de la tarántula. Júbilo y congoja en el Alto Aragón», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64.2 (2009): 65-92.
- Tausiet, María, «El triunfo de la locura. Discurso moral y alegoría en la España moderna», *Bulletin of Spanish Studies*, 87.8 (2010): 33-55.
- Tausiet, María, «Alegorías: significado literal y sentidos ocultos», en María Tausiet (ed.), *Alegorías. Imagen y discurso en la España Moderna*, Madrid, CSIC, 2014: 13-28.
- Tausiet, María «Renuncia al amor y brujería. Un motivo religioso en el cine de Hollywood», *Boletín do Museo de Belas Artes da Coruña*, 1 (2015): 84-113.
- Tausiet, María «Eros más allá de Thánatos. Algunos ejemplos medievales y renacentistas», en Alberto Castán y Concha Lomba (eds.), *Eros y Thánatos. Reflexiones sobre el gusto III*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017: 45-64.
- Tausiet, María «Amor indecible», *Revista de Libros* (julio de 2019 a).
- Tausiet, María, «Malas madres. De brujas voraces a fantasmas letales», *Amaltea: revista de mitocritica*, 11 (2019 b): 57-70.
- Tausiet, María, «Love in a Whirl. Sea Legend and Self-knowledge», *Gramarye. The Journal of the Chichester Centre for Fairy Tales, Fantasy, and Speculative Fiction*, 17 (2020): 18-30.
- Tausiet, María, «When Venus stays awake, Minerva sleeps: a narrative of female sanctity in eighteenth-century Spain», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 22.3 (2021): 295-310.
- Tausiet, María, «Solitude and Sensibility. Female Identities in the Spanish Enlightenment», *Dieciocho*, 45.1 (2022 a): 53-74.
- Tausiet, María «La soledad femenina el siglo XVIII», *The Conversation*, 19 de junio de 2022 b.

- Tausiet, María, «Mil y un géneros. La transhistoria de Catalina Vizzani», *Revista de Libros* (mayo de 2022 c).
- Tausiet, María, «No sé si el Papa es hombre o mujer. Género e Ilustración en la obra de un antipapista español», *Dieciocho*, 2023 a.
- Tausiet, María y Amelang, James S. (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- Taylor, John, *Classics and the Bible: Hospitality and Recognition*, Londres, Duckworth, 2007.
- Taylor, Barbara, *Mary Wollstonecraft and the Feminist Imagination*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Thomasius, Jakob, *Exercitatio philosophica de Philautia* [1^a ed., 1672], Nueva Delhi, True World of Books, 2018.
- Vallejo Grajales, Duván, «La posesión demoníaca: psicosis, neurosis histérica o trastorno neuropsicológico», *Poiésis*, 36 (2019): 192-199.
- Walker, Gina Luria, «Mary Hays (1759-1843): An Enlightened Quest», en Sarah Knott y Barbara Taylor, *Women, Gender and Enlightenment*, Basingstoke, MacMillan, 2005: 493-518.
- Walker, Gina Luria, «I sought & made to myself an extraordinary destiny», en Mary Spongberg y Gina Luria Walker (eds.), *Mary Hays's 'Female Biography': Collective Biography as Enlightenment Feminism*, Londres, Routledge, 2019: 5-30.
- Warman, Caroline, *Sade: From Materialism to Pornography*, Liverpool, Liverpool University Press, 2002.
- Wells, Marion A., *The Secret Wound: Love-Melancholy and Early Modern Romance*, Stanford, Stanford University Press, 2007.
- Wilputte, Earla, *Passion and Language in Eighteenth-Century Literature: The Aesthetic Sublime in the Work of Eliza Haywood*, Aaron Hill, and Martha Fowke, Basingstoke, Londres, Palgrave MacMillan, 2014.
- Wollstonecraft, Mary, *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, ed. de Isabel Burdiel, Madrid, Cátedra, 1996.
- Xirau, Joaquín, «Amor y mundo» [1^a ed., 1940], en *Obras completas*, vol. I, Barcelona, Anthropos, 1998: 133-262.
- Xuemei Hu, Julie y Nash, Shondrah Tarrezz, *Marriage and the family: Mirror of a diverse Global Society*, Londres, Routledge, 2019.
- Zaoui, Pierre, *La discreción o el arte de desaparecer*, Madrid, Arpa, 2017.
- Zimmermann, Ruben, *Logic of Love: Discovering Paul's «implicit Ethics» Through 1 Corinthians*, Minneapolis, Fortress Press, 2018.
- Zurita López, Ana María, *Voluntad y amor. La intervención de Malebranche en la polémica del amor puro*. Tesis doctoral. Universidad de Navarra, 1996.

LOVE'S OBJECT, OR, UNREQUITABLE LOVE: REFLECTIONS ON THE LITERATURE OF PASSION BETWEEN ROUSSEAU AND PERCY SHELLEY

EL OBJETO DEL AMOR, O EL AMOR INCORRESPONDIBLE: REFLEXIONES SOBRE LA LITERATURA DE LA PASIÓN ENTRE ROUSSEAU Y PERCY SHELLEY

Fred Parker¹

Recibido: 18 de octubre de 2023 · Aceptado: 26 de octubre de 2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38675>

Abstract

This discussion of the literature of unrequited love deals with the elusiveness of love's object in the world, and asks whether that elusiveness may be intrinsic to the passion. If love is dependent upon the imagination, this implies vulnerability to disappointment or unappeasable longing: but it also makes space for the imagination as creative function or power. The unrequited lover in the texts under discussion is significantly also a writer, a maker of letters or books or poems; the artwork is understood less as a displacement of desire than as a model for its instantiation in the world. Texts discussed include Rousseau, *Julie*; Sterne, *A Sentimental Journey*; Goethe, *The Sorrows of Young Werther*; Mary Robinson, *Sappho and Phaon*; Mary Hays, *Memoirs of Emma Courtney*; Percy Shelley, 'On Love', Hazlitt, *Liber Amoris*; and Plato, *The Symposium*.

Keywords

Artwork; imagination; love; sensibility; unrequited

Resumen

Esta reflexión acerca de la literatura sobre el amor no correspondido incide sobre el carácter esquivo del objeto del amor en el mundo, y se pregunta si esa elusividad no es intrínseca a la pasión. El amor depende de la imaginación, lo que implica vulnerabilidad a la decepción o anhelo sin fin, pero también una puerta abierta a

1. University of Cambridge; gfp1000@cam.ac.uk

This article was presented at the Conference «Gender, Modernities and the Global Enlightenment» organized by CIRGEN (Circulating Gender in the Global Enlightenment: Ideas, Networks, Agencies, Horizon2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015).

la imaginación y a su poder creativo y fortalecedor. En los textos comentados en el artículo, el amante no correspondido es, de manera significativa, también un escritor: un fabricante de cartas, libros o poemas. El trabajo artístico se entiende, más que como un desplazamiento del deseo, como un modelo para su materialización en el mundo. Los textos propuestos incluyen *Julia o la Nueva Eloísa*, de Rousseau; *Viaje sentimental*, de Sterne; *Los sufrimientos del joven Werther*, de Goethe; *Safo y Faón*, de Mary Robinson; *Memorias de Emma Courtney*, de Mary Hays; *Sobre el amor*, de Percy Shelley; *Liber Amoris*, de Hazlitt, y *El banquete*, de Platón.

Palabras clave

Trabajo artístico; imaginación; amor; sensibilidad; amor no correspondido

.....

You kiss by the book. -- *Shakespeare's Juliet*

I

In a notebook entry written around 1814-15, Percy Shelley mused on the nature of love:

What is Love? It is that powerful attraction towards all that we conceive, or fear, or hope beyond ourselves, when we find within our own thoughts the chasm of an insufficient void and seek to awaken in all things that are a community with what we experience within ourselves. [...] An imagination which should enter into and seize upon the subtle and delicate peculiarities which we have delighted to cherish and unfold in secret; with a frame whose nerves, like the chords of two exquisite lyres, strung to the accompaniment of one delightful voice, vibrate with the vibrations of our own ... this is the invisible and unattainable point to which Love tends; and to attain which, it urges forth the powers of man to arrest the faintest shadow of that without the possession of which there is no rest nor respite to the heart over which it rules. Hence in solitude, or in that deserted state when we are surrounded by human beings, and yet they sympathize not with us, we love the flowers, the grass, and the waters, and the sky. In the motion of the very leaves of spring, in the blue air, there is then found a secret correspondence with our heart. There is eloquence in the tongueless wind, and a melody in the flowing brooks and the rustling of the reeds beside them, which by their inconceivable relation to something within the soul, awaken the spirits to a dance of breathless rapture, and bring tears of mysterious tenderness to the eyes.... Sterne says that, if he were in a desert, he would love some cypress. So soon as this want or power is dead, man becomes the living sepulchre of himself.²

This was probably written as or in relation to an appeal to Mary Godwin, soon to elope with Shelley and later to become his wife. Love here seems to be understood, accordingly, as the desire for understanding, for perfectly reciprocated feeling, for a kindred spirit. But as Shelley expands on this, some striking complications appear. Love's object becomes something general and diffused – not just another person, but «all things». And as Shelley warms to his theme, it is recognised as «unattainable», the vanishing-point to which desire tends in an endless unrest, to be possessed, if at all, not in its substance but only as a «shadow». The tone, however, is curiously buoyant. The sense of unattainability shifts the emphasis from what the lover *finds* to the sympathies which the lover can *imagine into existence*, in an essentially creative movement of the imagination which the passage itself enacts. We move from loneliness and neediness to a compensatory power in the mind which celebrates, not the beloved being, but its own self-sufficiency in power.

Shelley's account of love thus seems to be connected to his interest, as an artist or poet, in the creativity of imagination. The casual pairing, «want or power», is interesting: Shelley seems to be offering these as synonyms in this context, so readily

2. Shelley, 1996: 55-57.

does the want become or reveal itself as a power, the need to be loved become or reveal itself as the power to perceive the environment as resonating in harmony with your own feelings. «The chasm of an insufficient void», which Shelley posits as love's origin and precondition, becomes paradoxically generative.

But «want» and «power» can, of course, be severely exclusive alternatives. Here is the Sterne quotation Shelley is referring to:

I declare, said I, clapping my hands clearly together, that was I in a desert, I would find out wherewith in it to call forth my affections – If I could not do better, I would fasten them upon some sweet myrtle, or seek some melancholy cypress to connect myself to – I would court their shade, and greet them kindly for their protection – I would cut my name upon them, and swear they were the loveliest trees throughout the desert: if their leaves withered, I would teach myself to mourn, and when they rejoiced, I would rejoice along with them.³

This comes from Sterne's *A Sentimental Journey* (1768), a seminal work in establishing in Britain the idea and the cult of sensibility or, in a particular sense, the «sentimental». The sentimental, as Sterne evokes it, exactly addresses the equivocal relation of warm feelings to objects in the world. Are such objects (whether trees or persons) the generative source of the feeling, or merely its occasion or pretext? – and if the latter, is «merely» the appropriate word? Yorick, Sterne's playfully adopted persona in this travel-memoir, is descanting on his tendency to feel himself, self-reflexively, always a little in love. He can scarcely encounter a woman on his travels without registering some special warmth of feeling, some intimation of special intimacy. The writing is continually suggestive, in a way that includes but goes beyond the bawdy. For although blushes arise and hands touch, no encounter leads further, for Yorick is always travelling on, in a travel-narrative that has no goal or destination. Hence love's object is always hypothetical or potential, most strongly evoked through the imagination, as with the myrtle and cypress trees in the passage quoted. If Sterne celebrates this power of imaginative projection in Yorick, which I think he does, he also exposes it to some irony: we see it as a little ridiculous, or as proceeding for a neediness in Yorick, a conceivable loneliness which could easily slip into pathos. The power to fall in love with a cypress is also felt as a kind of impotence or want, as if it arose, necessarily rather than accidentally, from a «desert» place, like Shelley's «chasm of an insufficient void».

The Sterne quotation enjoyed considerable currency, and as a way of bringing out its more painful or difficult aspect, we can note the way in which it was picked up by two women, feminist colleagues and friends, writing at the same moment in the 1790s. In Mary Hays's *Memoirs of Emma Courtney*, Emma is writing one of her many letters to her unresponsive love-interest, and explaining why, as a woman with a strong affective life and few other opportunities for self-realisation, she must seek to love:

3. Sterne, 2006: 39.

The affections (truly says Sterne) must be exercised on something; for, not to love, is to be miserable. Were I in a desert, I would find out wherewith in it to call forth my affections. If I could do no better, I would fasten them upon some sweet myrtle [etc., quoting the whole passage].⁴

In Mary Wollstonecraft's Scandinavian travel-memoir, presented as a series of letters to an addressee who is recognisably her love-partner, she recalls the same passage from *A Sentimental Journey* and links it to another.

For years I have endeavoured to calm an impetuous tide – labouring to make my feelings take an orderly course. – It was striving against the stream. – I must love and admire with warmth, or I sink into sadness. Tokens of love which I have received have rapt me in elysium – purifying the heart they enchanted. – My bosom still glows. – Do not saucily ask, repeating Sterne's question, «Maria, is it still so warm!»⁵

Epistolary form is relevant here: the writing of a love-letter is an act which overtly seeks response, but may also terminate in itself, bringing its own subjective satisfactions.⁶ Both passages are addressed to men for whom the women writing feel a passionate love, but who do not reciprocate that love. Emma's love for Augustus has a large imaginative component, as she herself acknowledges; his unresponsiveness will bring her to the point of breakdown. Wollstonecraft is in the process of being discarded by her partner Imlay, whose current behaviour toward her scarcely supports the rapture in Elysium that she cherishes in memory or imagination. «Do not saucily ask ...»: that is, do not activate the ironies of Sterne's deflating voice, which remind us that imagination may be no more than improper projection. Maria figures in *A Sentimental Journey* as an abandoned woman whose love has driven her into madness, whom Yorick visits and weeps over, not without some pleasure in doing so. *Her* want does not convert into power, though *his* may do. She is, we might say, an emblem of the gap between the erotic imagination and what the real world can provide.

2

The relation between love as want and love as power is wonderfully treated in Plato's great dialogue on love, the *Symposium*, which Shelley went on to translate. In this dialogue those present take turns to make speeches in praise of love, and these speeches range across the possible relations between an ideal love and objects in the world. I want briefly to touch on the four most significant of these, by (as characters within the dialogue) Aristophanes the comic poet, by Agathon the tragic

4. Hays, 1996: 104.
 5. Wollstonecraft, 1987: 111.
 6. For letters of love in this period, see Brant, 2006: 93-124.

or serious poet, by Socrates himself, and finally by Alcibiades, the golden celebrity figure of Athens who professes himself hopelessly in love with Socrates.

In Aristophanes' comic vision, human beings were once double-bodied creatures whom the gods cut in two; love is our desire, sundered and lacking as we are, to be made whole again, reunited once more with our missing other half. I quote from Shelley's own translation.

These are they who devote their whole lives to each other, with a vain and inexpressible longing to obtain from each other something they know not what; for it is not merely the sensual delights of their intercourse for the sake of which they dedicate themselves to each other with such serious affection; but the soul of each manifestly thirsts for, from the other, something which there are no words to describe, and divines that which it seeks, and traces obscurely the footsteps of its obscure desire... intimately to mix and to melt and to be melted together with his beloved, so that one should be made out of two.⁷

In this account love is grounded in want or lack, but what is lacking and desired is a union with another person which is conceivably attainable. «The happiness of all, both men and women, consists singly in the fulfilment of their Love, and in that possession of its objects by which we are in some degree restored to our ancient nature.»⁸ Love is entirely compatible with reciprocation, indeed mutuality is its point, and although a total, undifferentiated union may be irretrievable, so that some element of longing always remains, if this can be tolerated then a deeply gratifying relationship with another person is not impossible.

In the speech of Agathon which follows, however, the emphasis falls quite differently. All sense of something wanting, or indeed of any object of desire, disappears: love is praised as a principle of existence and as that state of exalted feeling which accesses such a principle, one which is itself lovely, and therefore curiously and wonderfully sufficient unto itself. Agathon dwells on Love's beautiful fluidity, «the most moist and liquid» of divinities, able to «fold himself around everything, and secretly flow out and into every soul». The description of the god evokes a particular way of being or feeling. In this vision, the borders or distances between persons evaporate, so that Love «neither inflicts nor endures injury in his relations either with Gods or men».⁹

Next comes the speech by Socrates, or rather the account by the priestess Diotima which Socrates claims to be recounting, which brings elements from both the preceding speeches into an entirely new synthesis. Love, Socrates insists with Aristophanes against Agathon, is once more radical lack or desire, but its object is an ideal or highly abstract beauty that is beyond persons, and rather as for Agathon, lacks nothing, being altogether beyond the realm of contingency and change.

7. Shelley, 1996: 121.

8. Shelley, 1996: 122.

9. Shelley, 1996: 125.

It is eternal, unproduced, indestructible; neither subject to increase nor decay ... nor does it subsist in any other thing that lives or is, either in earth, or in heaven, or in any other place; but it is eternally uniform and consistent, and monoeidic with itself. All other things are beautiful through a participation of it, with this condition, that although they are subject to production and decay, it never becomes more or less, or endures any change.¹⁰

The unusual word «monoeidic», which Shelley takes from the Greek, underlines the self-completeness or absoluteness of this beauty. Relationship, let alone reciprocation, have no place here, although the love of such beauty, leading to its increasingly adequate perception, educates and ennobles the soul.

Diotima's speech expresses one version of high Platonism, the theory of Forms, and we may be tempted to read this sequence of speeches as an ascending series, with this speech as a revelatory climax that comprehends the fragmentary insights of those that preceded it. But this is radically disrupted by the arrival of the unruly Alcibiades, who insists on making a speech not about Love in general but about Socrates, with whom Alcibiades professes himself desperately infatuated. What Alcibiades has perceived in Socrates, that which makes him his lover, is something very like that ideal beauty and elevation of soul of which Diotima had spoken. But this is now embodied in the particular person of Socrates, something which inevitably puts reciprocation out of the question. The beauty of soul which inflames Alcibiades is, by its very nature, without lack or need, sufficient unto itself, and Socrates has responded to Alcibiades' passion with an indifference or irony which Alcibiades feels as subtle mockery. He enlarges with rueful comedy on the hopelessness of his attempts to seduce Socrates physically, to achieve with him intimacy of any kind, to have his love *requited*. That which makes Socrates supremely the object of love also makes him a disastrous person to be in love with - and given Alcibiades' notorious behaviour, Plato allows the reflection that, as a desiring person who seeks reciprocation, to be in love with Socrates may be very far from ennobling and elevating the soul.

In this connection, we might think of Shelley's poem *Alastor*, in which the poet-figure pursues his imagination of an ideal beauty to his own destruction. Some of the tensions explored in Plato's discussion of love are here translated into a familiar Romantic idiom of unfulfilled yearning. Shelley gives as epigraph a haunting line from Augustine's *Confessions* – «*Nondum amabam, et amare amabam, quaerebam quid amarem, amans amare*»¹¹ – which may be rendered, «I was not yet in love, and I was in love with loving, [so] I was seeking what I might love, being in love with loving.» Augustine here echoes Plato's sense of love as an instinct directed toward an ideal or spiritual reality. But the action of Shelley's poem, like Alcibiades' intervention, reflects on the difficulty of reconciling such desire with

10. Shelley, 1996: 142.

11. Shelley, 1970: 15.

the need for reciprocation, or the need to find love's object within the world – as Shelley's summary indicates:

His mind is at length suddenly awakened and thirsts for intercourse with an intelligence similar to itself. He images to himself the Being whom he loves. Conversant with speculations of the sublimest and most perfect natures, the vision in which he embodies his own imaginations unites all of wonderful, or wise, or beautiful, which the poet, the philosopher, or the lover could depicture. ... The Poet is represented as uniting these requisitions, and attaching them to a single image. He seeks in vain for a prototype of his conception. Blasted by his disappointment, he descends to an untimely grave.¹²

Couched in the highly symbolic terms of Shelley's poem, this «disappointment» taps into a vein of Romantic melancholy that has its own seductive appeal. The harshness of such disappointment is more disconcertingly rendered in William Hazlitt's remarkable work, *Liber Amoris: or the New Pygmalion*. This is a barely fictionalised, transparently autobiographical account of Hazlitt's infatuation with Sarah Walker, daughter of his landlady, and his increasingly desperate hopes that she might reciprocate his love. The gap between «H» and «S», which is also the gap between the lover's idealising vision and the workaday world to which Sarah firmly belongs, is from the very beginning painfully apparent. «H» insistently recalls to «S» that she has plainly told him she can never be his.

H: Ah! if you are never to be mine, I shall not long be myself. I cannot go on as I am. My faculties leave me: I think of nothing, I have no feeling about any thing but thee: thy sweet image has taken possession of me, haunts me, and will drive me to distraction. Yet I could almost wish to go mad for thy sake: for then I might fancy that I had thy love in return, which I cannot live without!

S: Do not, I beg, talk in that manner, but tell me what this is a picture of.

H: [He tells her it is a fine copy of a Raphael Madonna or Magdalen or Cecilia, and very like her.] Ah! dear girl, these are the ideas I have cherished in my heart, and in my brain; and I never found anything to realise them on earth till I met with thee, my love! Whilst thou didst seem sensible of my kindness, I was but too happy: but now thou hast cruelly cast me off.

S: You have no reason to say so: you are the same to me as ever.

H: That is, nothing. You are to me everything, and I am nothing to you. Is it not too true?

S: No.¹³

Her resistance to his courtship, which is also an entirely understandable resistance to being thoroughly appropriated by him, is at bottom the resistance of reality to the would-be transformative force of H's desire, which must cast S as an angel – or, if that fails, then later in the narrative, as a vile and heartless coquette. The remarkable thing is that the narrative fully registers this, thereby registering

12. Shelley, 1970: 14-15.

13. Hazlitt, 1970: 292-93.

the perspective in which H is a middle-aged man embarrassingly and wilfully projecting his inappropriate desires upon an unaccommodating reality – and yet still self-laceratingly insists that this is not some grotesque and grubby parody of love but the true high passion itself, *Liber Amoris*, the Book of Love.

3

From the discussion thus far, I would like to draw out two threads of thought about the literature of passion in the period between Sterne and Shelley. These both have to do with the imaginative or ideal component of the erotic, and the consequent difficulty of finding (what love nevertheless seems urgently to require) an answering or reciprocating object in the world. The first is that the story of unrequited love is often the story of a love that is intrinsically *unrequitable*, and that the texts which tell this story – and perhaps even the lovers too – secretly know this and secretly cherish the state of non-consummation, or love of the impossible, which this implies. The second is to dwell on the affinity of the erotic with the imagined, and so to focus on the creative role of the imagination, and the making of the artwork as something which enacts and constitutes, rather than merely strives to represent, erotic experience. (We might posit here an analogy between the trouble with representation and the trouble with love: both love and representation seek to overcome a separation from their object which is however the very source and condition of their activity.)

The first line of thought, about unrequited love as essentially unrequitable, is perhaps the more straightforward. It is supremely illustrated in the landmark work of passion in the period, Rousseau's epistolary novel *Julie: or the New Eloisa*, an instant classic which transported its readership across Europe for more than fifty years.

A summary may be in order. High-born Julie and her tutor, known in the novel as Saint-Preux, fall passionately in love. They express their love in the most extreme and exalted terms. They make physical love twice, once in a momentary lapse, once through deliberate planning. But social and familial pressures are allowed to force them apart. Julie marries the older man her father has chosen for her, the thoroughly kind and decent but passionless Wolmar. Devastated, Saint-Preux sails round the world. Years pass. Julie has a family, and runs an idyllic home; Saint-Preux feels himself «cured» from what was excessive or uncontrollable in his passion. This still means extreme devotion and strong emotion, but purged of its original turbulence and longing, and safe in particular from falling into directly sexual expression. In the final books of the novel, Wolmar – who knows the past history of the lovers – invites Saint-Preux to stay and to be re-united with Julie, requiring only that Saint-Preux behave in the same way with Julie when he the husband is present and when he is not. He pointedly leaves them together for some days, the better to test and manifest their virtue. Despite highly charged moments of dangerous emotion, this is a test they pass. Wolmar's plan is then that the lover will come and live permanently with them as tutor to their children, in what would be a remarkable *ménage à trois*. The plan is prevented only by the death of Julie in an accident; in a long

dying letter to Saint-Preux she writes that her cure was delusion and that her love for him burns as dangerously as ever.

Much is suggested by Rousseau's subtitle, «the new Eloisa», alluding to the famous affair between Abelard and Eloisa in the twelfth century, likewise recorded through their letters. (The name and legend of Eloisa seemed to Rousseau's English translator William Kenrick so appropriate that in the English version Julie is re-named outright as Eloisa.) One obvious point of correspondence between the stories is the affair between pupil and teacher. But perhaps more significant are Eloisa's letters of passion after the affair is effectively over, when Abelard has been castrated and she is immured within a convent. With Abelard both removed and permanently incapable of reciprocation, her ongoing love becomes quintessentially a matter of the imagination, or the «soft illusions» which she passionately invokes in Alexander Pope's celebrated version, «Eloisa to Abelard». ¹⁴ Passion seems to be nourished, rather than baulked, by the unattainability of its object. Or at least, this is a potentiality of the story that is repeatedly underlined by Rousseau's lovers: «O flattering illusions! O fantasies, last resort of the wretched! Ah, if it can be done, stand us in stead of reality!» ¹⁵ Julie is writing there of the blissful physical sensations she feels when she imagines Saint-Preux kissing her portrait. Later, in a long letter written at the point of her marriage to Wolmar, she strikingly concludes:

In order to love each other forever we must renounce each other.¹⁶

This renunciation is as much willed as forced. The circumstances and ethical considerations that keep them apart, and keep their love (mostly) chaste, might seem less than overwhelming. Saint-Preux leaves Julie's household because his sense of honour prevents him from remaining as paid tutor while also her secret lover. Julie could elope with him, but is too good to cause such distress to her parents. Later, before she is married, she has an offer to set up home with him in England, generously supported by his rich friend, but she declines. Her resolution to reject Wolmar is undone by her father's tearful plea, and although she insists that she will not marry him without Saint-Preux's consent, she quietly expects this to be given – which indeed it is. The lovers' separation is thus to a considerable extent their own high-minded decision.

All this feeds into what is continuously conveyed by their lengthy letter-writing, that their passion is most exquisitely felt when the beloved is away or unattainable, and there is no immediate prospect of its consummation. Earlier in the book, Julie writes:

There is no man for her who loves: her lover is more; all the others are less.... Decency and honesty accompany it [love] in the lap of ecstasy itself, and love alone knows how to grant everything to desire without compromising modesty.¹⁷

14. Pope, 1966: 116.

15. Rousseau, 1997: 237 (Part Two, letter XXIV).

16. Rousseau, 1997: 299 (Part Three, letter XVIII).

17. Rousseau, 1997: 113 (Part One, letter L).

This catches the book's equivocal attitude toward physical pleasure: maybe true lovers have a way of making love that remains decent and modest, or maybe their emotions are voluptuous in a sense that is altogether beyond bodily gratification. Equally remarkable is Julie's momentary reflection that love has or needs no object, or in a certain sense does away with its object: «there is no man for her who loves». Their love-letters, although not quite the expression of pure fantasy, occupy a space of intensely self-reflexive subjectivity that pauses at the threshold of any crossing into the objective world.

Oh how lovable are the illusions of love! Its flatteries are in a sense verities: judgment holds its tongue, but the heart speaks. The lover who praises in us perfections we do not possess sees them indeed as he represents them.¹⁸

This question of the relation of such high love to objects in the world is not settled by the word «illusions» but kept continually in play. The ardent, high-minded devotion expressed by Julie and Saint-Preux belongs originally to the genre of romance, which is always a consciously stylised and fictional world. The chivalric vow of complete transparency that Julie requires of Saint-Preux, or his willingness to infect himself with her smallpox as she lies ill, belong to such a romance world. Such a world can normally admit realistic modes and settings only with ironic effect: as supremely in *Don Quixote*, and in all its eighteenth-century descendants – Charlotte Lennox's *Female Quixote*, for example. But Rousseau finds a language and a setting for emotional extremity that his readers could understand as contemporary and recognisable. This is effected above all by the magical directness and naturalness of his style, and the delicate evocation of «a small town at the foot of the Alps» as a place at the border between imagination and actuality, where sublimely natural feeling is possible, uncorrupted by urban modernity and self-consciousness.

This interplay in *Julie* between the erotic imagination and objects in the world, an interplay in which the imagination never surrenders to the terms of the world, but preserves a space for itself, can be traced also outside the text. In Book 9 of his *Confessions* Rousseau tells how, in middle age, despite having a nature «for which to live was to love», with «inflammable feelings» and «a heart entirely moulded for love», he had «not once burned with love for a definite object».¹⁹ Therefore, he retreated or transported himself into a world of fantasy or, in the term he often prefers, reverie:

The impossibility of attaining the real persons precipitated me into the land of chimeras; and seeing nothing that existed worthy of my exalted feelings, I fostered them in an ideal world which my creative imagination soon peopled with beings after my own heart.²⁰

18. Rousseau, 1997: 105 (Part One, letter XLVI).

19. Rousseau, 1963: 396.

20. Rousseau, 1963: 398.

He was then moved, Pygmalion-like,²¹ to embody the figures of his imagination in the written fiction that became *Julie*. This he did «to give some sort of expression to my desire to love which I had never been able to satisfy, and which I now felt was devouring me».²² But this did not terminate in fiction but had an effect also in real life. Finishing the novel in a state of «amorous delirium», writing in «erotic transports»,²³ Rousseau was visited at the critical moment by one Madame de Houdetot, to whom he transferred all his feelings for Julie:

She came; I saw her; I was intoxicated with love that lacked an object. My intoxication enchanted my eyes, my object became identified with her, I saw my Julie in Mme d'Houdetot, and soon I saw only Mme d'Houdetot, but endowed with all the perfections with which I had just embellished the idol of my heart.²⁴

This was Rousseau's «first and only love»²⁵: erotic imagination at last finds a foothold in reality. But some crucial degree of distance is still observed: Mme d'Houdetot has not only a husband but more importantly an absent lover, and it is about him that she pours out her feelings to Rousseau. This means that the intimacy they enjoy is of a particular kind:

I am wrong to speak of an unrequited love, for mine was in a sense returned. There was equal love on both sides, though it was never mutual. We were both intoxicated with love – hers for her lover, and mine for her; our sighs and our delicious tears mingled together.²⁶

«She refused me nothing that the tenderest friendship could grant; she granted me nothing that could make her unfaithful.» This is not unlike the charged but chaste liaison between Julie and Saint-Preux towards the end of *Julie*. Life imitates art; or rather, the artwork is the means by which Rousseau's fantasy is released into life, or finds a foothold in life that is relatively secure against disillusionment. «I loved her too well to wish to possess her.»²⁷

There are two ways of thinking about this, not mutually exclusive. We can see Rousseau as flinching from real relationship – expressed once in the escapism of his writing, and again in his erotic connection with a woman whom he knows to be unavailable, in a relationship which perhaps afforded him a masochistic pleasure in self-humiliation, and certainly allowed him to abandon himself to his feelings without finally risking himself. But (remembering still Shelley's collocation of «want» and «power») we can also reflect on the function of the artwork, the work of creative imagination, in creating an external object, a local habitation and a name, for what originated as the objectless desire of a restless subjectivity.

21. *The New Pygmalion* is the subtitle to Hazlitt's *Liber Amoris*.

22. Rousseau, 1963: 401.

23. Rousseau, 1963: 408.

24. Rousseau, 1963: 410.

25. Rousseau, 1963: 408.

26. Rousseau, 1963: 413.

27. Rousseau, 1963: 413.

We might even see the feedback loop between life and art as continuing further, if we say that Rousseau's love for Mme d'Houdetot was finally consummated when he wrote this section of the *Confessions*.

I can develop this thought further by turning to one of the other landmark texts of unrequited love in this period, Goethe's *The Sorrows [or Sufferings] of Young Werther* (1774). This short novel might be said to begin where *Julie* finishes, while also re-imagining its central dynamic. Werther is desperately in love with Lotte, who is engaged to and then marries the thoroughly decent Albert. This love-yearning is interwoven with wider aspects of a Romantic sensibility – an intense appreciation of nature, a strong alienation from wider society, an emotional volatility that seems both dysfunctional and compelling. The distress Werther feels is intense and finally unbearable, bringing him to the point of breakdown; there is much less of that pleasurable cherishing of anguish that can be extracted from Rousseau; and in the end, with deliberated intention, Werther shoots himself.

As in Rousseau, the presence of a decent husband stands for an impossibility of full requital that goes deeper than simple contingency. It is clear that Werther, restless and estranged from the higher class to which he belongs, is entranced by precisely those qualities in Lotte which separate her from him: her rootedness in a domestic reality, her reliance upon unquestioned and sustaining *mores*, it is this which strikes him as idyllic. One memorable scene which fills him with rapture has her cutting bread and butter for her many younger siblings. That Lotte cares warmly about Werther and is able to respect his intensity of feeling, but without becoming unsettled in her own world all the while, merely emphasises the gap between them; and Goethe makes us feel that were Werther to draw her fully into his own way of feeling, this would destroy the very nature of her being in the world (rather as Faust does to Margarete). Full reciprocation would mean her ruin, at a level deeper than the social. Lotte is unattainable because her feelings are given to another; but were Werther to seduce her, the object of his passion would nevertheless have eluded him.

This is broadly comparable with Rousseau. The new point which Goethe helps me to make has to do with the act of writing. These unrequited lovers are all, by formal necessity, writers: Yorick writes of his sentimental travels in the first person, Rousseau's lovers exist only in their letters, and Werther's story is told mostly through his letters and journal entries. Goethe takes the affinity of love with creative production a step further by making Werther an amateur graphic artist. But this affinity really comes to the fore at the emotional climax of the novel, when Werther, on the brink of suicide, reads to Lotte a long passage of elegiac sentiment from his own translation of Ossian, an extract in which the bards perform reiterated passages of grief and lament for the glorious dead and for love crossed by disaster. It is this intensely literary moment, when real-life passion is both expressed and displaced by literary creation, that causes the pair to break down and to weep together.

A torrent of tears which streamed from Charlotte's eyes and gave relief to her oppressed heart stopped Werther's reading. He threw down the sheets, seized her hand, and wept bitterly. Charlotte leaned upon her other arm and buried her face in her handkerchief;

both were horribly agitated. They felt their own fate in the misfortunes of Ossian's heroes – felt this together, and merged their tears.²⁸

Charlotte begs Werther to continue reading to her. But then, in speaking these words from his translation,

But the time of my fading is near, the blast that shall shatter my leaves. Tomorrow shall the traveller come; he that saw me in my beauty shall come. His eyes will search the field, but they will not find me²⁹

he breaks down; she holds him to her, «the world vanished about them,» and they embrace for a long moment before she turns from him and leaves. The great literary archetype here, which Goethe surely means us to recall, is the love of Dante's Paolo and Francesca, who give way to the feelings aroused by their reading together of Lancelot and Guinevere. But more particularly, Werther's translation of the contemporary English work is of course also Goethe's, so that at this moment the two become one. As a matter of biographical fact which he later acknowledged, Goethe was both expressing and transforming his own real-life feelings of unrequited love through this novel. But we do not need biography to be struck by how, within the text itself, the act of literary creation – as something, crucially, both imagined and actual – offers a way of managing the gap between love and its object in the world.

That emphasis on Werther as a *writer*, who at the height of passion holds the pen of the author who writes him, is carried into England through the poet Charlotte Smith. Her sequence of *Elegiac Sonnets* gained a wide readership, and in the third edition of 1786, she inserted five poems «supposed to be written by Werter». Here is the first:

Supposed to be written by Werter
 Go, cruel tyrant of the human breast!
 In other hearts thy burning arrows bear;
 Go where fond Hope, and fair Illusion rest;
 Ah! why should Love inhabit with Despair?
 Like the poor maniac I linger here,
 Still haunt the scene where all my treasure lies;
 Still seek for flowers where only thorns appear,
 «And drink delicious poison from her eyes!»
 Tow'rd the deep gulf that opens on my sight
 I hurry forward, Passion's helpless slave!
 And scorning Reason's mild and sober light,
 Pursue the path that leads me to the grave!
 So round the flame the giddy insect flies,
 And courts the fatal fire, by which it dies!³⁰

Line 8 is drawn from Pope's *Eloisa*, as Smith points out in a note, and in the last of these five sonnets she, or rather Werther, quotes from Rousseau's *New Eloisa*, as Smith again explicitly notes. This connects *Werther* to the wider *Eloisa*-complex

28. Goethe, 1995: 80.

29. Goethe, 1995: 80.

30. Smith, 2017: 70-71.

of an unrequitable love that lives in and by the impassioned imagination. It also chimes with her general fondness in these sonnets for clearly signalled quotation, which, as one commentator puts it, highlight «the *literariness* of the melancholy they express».³¹ Somewhat as Werther went to Ossian, these quotations express an impulse to ground emotion in some pre-existing literary work. Within the series as a whole, the Werther sonnets themselves function as a kind of extended imaginative quotation, as Smith «supposes» or imagines words for him which, the reader is invited to assume, realise feelings in which she herself participates.³²

This effect is pointed when, in the fourth of these sonnets, Charlotte Smith imagines Werther imagining «Charlotte» weeping at his grave.

And sometimes, when the sun with parting rays
Gilds the long grass that hides my silent bed,
The tears shall tremble in my CHARLOTTE's eyes;
Dear, precious drops! – they shall embalm the dead!
Yes! – CHARLOTTE o'er the mournful spot shall weep,
Where her poor WERTER – and his sorrows sleep!³³

This is a scene which has no basis in the literary reality of Goethe's text (which ends with Lotte so stricken by Werther's death that her life is in danger). It therefore offers itself as doubly an imagined or fantasised scene, and this is significantly connected to its ability to evoke a sympathetic resonance that is, perhaps, the next best thing to reciprocation. Werther can write of Lotte weeping for him, in a fiction of his imagination; Smith can imagine a Werther whose grief is the double of her own melancholy.

Also important here is the sonnet form, which Smith seminally reintroduced into English as something other than an antiquarian mode. By comparison with the novel, it is a more consciously artificial form, that balances emotional expressiveness against attention to the made artwork. Yet it is also true that these sonnets largely dispense with narrative reality to leave only the subjectivity of feeling; when, in the final two sonnets, the object of Werther's love at last appears, he there imagines her hypothetical future response rather than recalls her actual being.

A new point here concerns gender. The *Elegiac Sonnets* are not all or even mostly love poems, but they are largely poems of grief or melancholy whose object is largely unspecified; occasionally maternal bereavement comes into focus, or the corruption of the times, but for the most part the emotion is given without its occasion, and may even be felt to express that very want of an object. (The antiquarian associations of the sonnet at this period contribute to this sense of pervasive but indeterminate loss or absence, of something whose time is past.) This quality can be thought of as characteristic of the poetry of sensibility, and in Smith's sequence sensibility is

31. Pinch, 1996: 66.

32. «Some very melancholy moments have been beguiled, by expressing in verse the sensations those moments brought.» (Preface to first edition of *Elegiac Sonnets*.) Smith, 2017: 53.

33. Smith, 2017: 72-73.

felt as strongly gendered. We might think of Jane Austen's *Persuasion*, and of Anne Elliot's crucial distinction there between men's and women's love. Anne grants that «true attachment» is possible for men, « -- so long as you have an object», but it is women who have the power to love without one, «when existence or when hope is gone». ³⁴ For reasons more likely to be cultural than biological, women are prone to live more vitally within the mind, and although this characterisation lends itself readily enough to the pining and languishing heroine-victim of the sentimental novel, it also suggests a more positive capacity for creativity. Although the Werther sonnets are supposed to be written by Werther, they are also offered as scenarios especially congenial to the female poet. Werther and Saint-Preux were never very manly men – that role is filled by Wolmar and Lord Edward in *Julie*, and in Goethe's novel by Albert, whose pistols Werther has to borrow in order to kill himself. In taking Werther's sensibility to herself, Smith was underlining how a certain kind of passion calls a certain kind of manliness into question: this, she might seem to be saying, is a subject where women are on home territory.

4

Many of these matters come together in Mary Robinson's sonnet sequence *Sappho and Phaon* (1796), which draws on Smith's ground-breaking work with the sonnet and turns it into something all her own. This sequence of 44 sonnets follows the emotional course of Sappho's doomed passion for the beautiful Greek youth Phaon, who reciprocates her feelings only briefly if at all. When he leaves her, she follows him to Sicily, discovers him to be «false», as she puts it, and leaps from the rock of Leucadia into the sea.

Throughout this sequence we are kept aware that Sappho, like Shakespeare in his Sonnets, is not only a lover but a poet, already famous in her time. The sequence of poems is not only the outpouring of her passion but also and at the same time a work that she has made. If the pain of unrequited love is sometimes said to prevent her from singing, it is also that of which she sings. Another way of putting this is that Sappho is present in this sequence both as first and as third person, an effect that connects her with Robinson in a kind of transhistorical collaboration. I'm thinking not just of moments when Sappho refers to herself in that way – «That fame ill-fated Sappho loved so well», «On the bleak rock your frantic minstrel stands», «While Sappho's brows with cypress wreaths are drest», «A mournful stranger, from the Lesbian Isle»³⁵ – but also in a more general sense. The primacy of subjective feeling that reigns supreme in Rousseau, as also in Werther's letters until Goethe's final devastating switch into the bleak neutrality of editorial narrative, is here counterbalanced or framed by the paradoxical self-possession of the enraptured artist. This self-possession is conveyed through the formal patterning of the sonnet – the Petrarchan or «legitimate» sonnet, as Robinson calls it, being the exacting form

34. Austen, 2006: 256.

35. Robinson, 2000: 159, 166, 169, 174.

chosen – and especially through a rhetorical consciousness that never abandons its awareness of audience.

The title, *Sappho and Phaon* is indicative here. This is crucially distinct from the mode of the Ovidian epistle, where the abandoned woman's subjectivity spills endlessly out into the void created by the absent and unresponsive addressee. Robinson explicitly distances herself in her preface from the «*Sappho to Phaon*» poems of Ovid and Pope, as «tending rather to deprecate than to adorn the Grecian Poetess». ³⁶ Instead, she gives us not only the expression but also a reflective account of Sappho's feelings and situation – as experienced by Sappho, but also as if witnessed by another. Only five of the 44 poems are addressed to Phaon; at the same time, we do not feel that Sappho is communing only with herself. There is in fact a great deal of second-person addressivity in the sequence – to Sappho's women companions in particular, also to the Muses, to Venus, to personified forces or aspects of the landscape, and what this does is to underline the impulse to reach beyond personal subjectivity, to establish an imaginative community of feeling. The manner of the sequence as a whole is felt as socially oriented, public-facing; one recent commentator, Daniel Robinson, has helpfully related the conscious literariness and intertextuality of the work, dialogically engaged with Pope, Ovid, Smith and Petrarch as well as the classical Sappho, to the kind of networking by which Robinson established herself in the world of letters.³⁷

Daniel Robinson characterizes this attitude, though, as «masculine», despite the way in which the many references to Sappho's female companions tend to establish the community as primarily female. More pertinent may be Jerome McGann's assertion that in her Preface Robinson «comes out as 'a woman speaking to women' about feminized sources of poetical power». ³⁸ In truth, by endorsing the femaleness of the passionate lover, Robinson is treading a delicate line. She does not want to create yet another work of sensibility in which the lover – especially the female lover – feels a great deal because she is the passive victim of an unfeeling world or of a heartless man, and her emotionality is bracketed off as a feminine or feminised sensitivity which may be fine but has no strength. But neither does she want to write a moral fable, diagnosing the destructiveness of strong passion as degrading, as Mary Wollstonecraft had done in the *Vindication*:

Women subjected by ignorance to their sensations, and only taught to look for happiness in love, refine on sensual feelings, and adopt metaphysical notions respecting that passion, which lead them shamefully to neglect the duties of life, and frequently in the midst of these sublime refinements they plump into actual vice.³⁹

This leaves no good place for love as rapture, and rapture as the source, as well as the subject, of creative art. Robinson's sequence invokes, indeed, the opposition of

36. Robinson, 2000: 150.

37. See Robinson, 2011: 111-152.

38. McGann, 1995: 63; reprinted in McGann, 1996.

39. Wollstonecraft, 1995: 281.

Reason and Love near the start (sonnets 5 and 7), but this conventional opposition burns away in the strength of Sappho's passion, which however transporting and unhappy is always lucidly envisaged and embraced. The return of Reason is envisaged only in her final sonnet, as she contemplates her leap into the waters while the sun sets and the moon rises:

So shall this glowing, palpitating soul,
Welcome returning Reason's placid beam,
While o'er my breast the waves Lethean roll,
To calm rebellious Fancy's fev'rish dream;
Then shall my Lyre disdain Love's dread control,
And loftier passions, prompt the loftier theme!⁴⁰

The hypothetical affirmation of Reason against Love is more complex than it seems, for if Sappho dies in her leap, then the return of Reason comes only with the extinction of life, and if she survives, the simile has identified Reason's moonlight as the reflection of the «sun's transcendent blaze»: not, then, the elimination of passion, but its transformation into «loftier passions» that will, significantly, lead to the making of further art.

This association of the feminine with both love and creativity was brought immediately into play with the name of Sappho. Even before she published this work, Robinson had been known as «the English Sappho», though not uniquely; for two centuries «Sappho» had tended to attach itself to some notable woman poet in every generation, in a varying mixture of praise and condescension. Sappho's high place in the classical canon was unquestioned – hence the praise – but the opportunity for condescension came not only because so little of her work was extant and entire (making her a ghostly presence among the classics, another absent object, so to speak) but also because of her legendary openness to passion. Whether or not marked as homoerotic, this made her biographically suspect and poetically marginal as a model; could the poet of love who killed herself for love be altogether sound? Robinson, however, takes on both aspects of Sappho's reputation without embarrassment: poetic distinction and strength of passion go hand in hand, with both equally gendered as feminine.

That Sappho famously loved women cannot be front and centre in the story of her love for Phaon, but at one remarkable moment it makes its presence felt. In sonnet 32, which is the 31st poem of the sequence proper, Robinson explicitly quotes the opening of Sappho's fragment 31, her most famous homoerotic poem, and footnotes the allusion. I give first Sappho's and then Robinson's opening lines.

He seems to me equal to the gods that man
whoever he is who opposite you
sits and listens close
to your sweet speaking

40. Robinson, 2000: 179.

Blest as the Gods! Sicilian Maid is he,
The youth whose soul thy yielding graces charm.⁴¹

In Robinson's treatment, the gay male dalliance in which she imagines Phaon participating is saturated by the strength of female passion, which offers to recast all parties as female. Sappho's male rival is momentarily figured as a «maid», and Phaon's desirability is markedly feminine – «Throbbing with transports, tender, timid, warm! / While round thy fragrant lips light zephyrs swarm».⁴² The imagination is important here, as elsewhere: Sappho is projecting her feelings into a scene which, in Robinson's version, she does not actually witness. The closest thing the whole sequence offers to bliss achieved is Sappho's wonderfully sensuous imagination of Phaon in sonnet 12, which takes place «previous to her Interview». In this anticipatory fantasy, Phaon smiles and blushes in the present tense; this is what Sappho's mind reaches out to, in an anticipation so vital as to create a present experience. The sonnet ends, «Then let my form his yielding fancy seize, / And all his fondest wishes, blend with mine».⁴³ «Fancy» here retains its old double meaning of both love and fantasy, and the seizing of fancy by form speaks of erotic experience in the terms of artistic creation. Whether Sappho actually achieved sexual union with Phaon when they met is left unclear, but the blending that is really going on here is at the level of the imagination.

Does this emphasis on imagination imply a flight from reality? Robinson's personal history is relevant here. She had been notoriously a figure of free and illicit passion, a married woman taken into keeping for a time by the Prince of Wales and then discarded, moving on to liaisons serial or simultaneous with other high-profile celebrities, for years the subject of fascinated, prurient, and sometimes cruel reportage in the press and in cartoons.⁴⁴ Crippled by illness, she returned from voluntary exile in Europe to reinvent herself as a writer, adopting a variety of pen-names or poetic personas in a way that foregrounded the relation of her personal to her literary identity as equivocal or elusive. By casting herself here as Sappho, famous poet and abandoned lover ultimately wrecked by passion, she trailed the possibility of personal reference – but only to assert her claim as a writer to have transformed personal history in the imagination of the artist. The invitation is precisely *not* to read biographically, decoding the Sappho sonnets as the expression of personal longing thinly masked as fiction, but rather to register how the writer has, in the act of writing, survived her passion – rather as if Sappho had survived her leap into the sea. It is not that disappointed or unrequited love is irrelevant, but rather that something happens to feelings of desire when they are given literary form, realised in a figure that has become subtly other than oneself.

We can see, perhaps, a similar impulse at work when Mary Hays recasts her agonising non-relationship with her real-life object of desire as the *Memoirs of Emma Courtney*, adapting her actual letters to do so. Or, more painfully and perhaps less

41. Carson, 2003: 63; Robinson, 2000: 173.

42. Robinson, 2000: 173.

43. Robinson, 2000: 163.

44. See Fawcett, 2016: 173-205.

successfully, when William Hazlitt turns the story of his desperate infatuation with Sarah Walker into the *Liber Amoris*, the book of love: in which the chasm between the protagonist's idealisation of his «angel» and the woman's actual being is clear on every page. Like other lovers we have been discussing, Hazlitt's recourse in this predicament is to literature; he repeatedly colours the record of his experience with quotations and allusions. This includes casting himself or rather his double «H» in a further doubling as a second Rousseau. «As Rousseau said of Madame d'Houptot (forgive the allusion) my heart has found a tongue in speaking to her, and I have talked to her the divine language of love».⁴⁵ «H» fantasises taking «S» abroad, «to have repeated to her on the spot the story of Julia and St Preux, and to have shewn her all that my heart had stored up for her».⁴⁶ Emma Courtney, too, who equally relates herself to «Rousseau's Julia»,⁴⁷ is aware of the activity of imagination in her feelings for Augustus, whom she first loved in his painted portrait, and is not at all defensive about this: «some degree of illusion» is needful, she reflects, to invigorate «genius, virtue, love itself», and although her perception of Augustus may be conditioned by her imagination, «*the sentiments it inspires are not the less genuine*».⁴⁸ It is perfectly in accordance with that statement that she, like Shelley, quotes the passage from Sterne's *Sentimental Journey* with which this article began, extolling love's power to imaginatively invest, and invest in, whatever object presents itself.

5

How might we understand this connection between unrequited love and literary creation, which seems to be one possible gloss on Shelley's linking of «want» and «power»? One possibility here is the Freudian idea of the arts as a by-product or sublimation of libidinal frustration: an essentially compensatory mode, by which art becomes the alternative to neurosis. But there are other psychoanalytic models, such as the object relations school developed by Donald Winnicott and others, which afford a more independent reality to the life of the mind. Winnicott derives adult creativity from the infant's 'ability to create the world,'⁴⁹ which, if all goes well, evolves from pure projection into 'a continuous interchange between inner and outer reality'.

The child is now not only a potential creator of the world, but also the child becomes able to populate the world with samples of his or her own inner life. So gradually the

45. Hazlitt, 1970: 319.

46. Hazlitt, 1970: 344.

47. «Like Rousseau's Julia, my strong individual attachment has annihilated every man in the creation: -- him I love appears, in my eyes, something more -- every other, something less.» Hays, 1996: 117. The passage in *Julie* that she is referring to (Rousseau, 1997: 113) has been quoted above.

48. Hays, 1996: 82.

49. Winnicott, 1986: 40.

child is able to «cover» almost any external event, and perception is almost synonymous with creation.⁵⁰

By this way of thinking, the mind must not take its law from the given world, but may properly invent or transfigure its object in the field of desire. In a chapter significantly called «The Necessity of Illusion», the psychoanalytic writer Marion Milner illustrates her argument about artistic creativity by quoting from George Santayana's essay on «Love»:

There is, indeed, no idol ever identified with the ideal which honest experience, even without cynicism, will not some day unmask and discredit. Every real object must cease to be what it seemed, and none could ever be what the whole soul desired. Yet what the soul desires is nothing arbitrary. Life is no objectless dream. Everything that satisfies at all, even if partially and for an instant, justifies aspiration and rewards it [...] Love is accordingly only half an illusion: the lover, but not his love, is deceived. His madness, as Plato taught, is divine: for though it be folly to identify the idol with the god, faith in the god is inwardly justified.⁵¹

I find myself reminded that in Plato's *Symposium* – itself an artwork, which transfigures recent historical figures into a sublime fiction – Agathon declared that «the God is a wise poet; so wise that he can even make a poet one who was not before: for every one, even if before he were ever so undisciplined, becomes a poet as soon as he is touched by Love.»⁵² This may sound like a poet's easy fancy; but it is endorsed by the grave priestess Diotima, who speaks of how love instils in the lover a passion to create – to create physical children, yes, but also to create less physical works of beauty, realising in the world objects for that yearning which love is.

Love is the desire of generation in the beautiful, both with relation to the body and the soul. [...] Those whose bodies alone are pregnant with this principle of immortality are attracted by women, seeking through the production of children what they imagine to be happiness and immortality and an enduring remembrance; but they whose souls are far more pregnant than their bodies, conceive and produce that which is more suitable to the soul. What is suitable to the soul? Intelligence, and every other power and excellence of the mind, of which all poets, and all other artists who are creative and inventive, are the authors.⁵³

One of the fragments of Sappho's love-poetry consists of a single word: «mythweaver». ⁵⁴ The focus of this paper has turned out to be on literary creation; but it is not barren of implication for love-relations between persons. When Romeo

50. Winnicott, 1965: 91.

51. Milner, 1990: 28-29.

52. Shelley, 1996: 126.

53. Shelley, 1996: 137, 140.

54. Carson, 2003: 353 (fragment 188).

and Juliet first meet and love, the lines they speak to one another interlace to form a perfect sonnet, embedded within the dialogue, a sparkling force-field within the social reality of the Capulets' ball. This may provide us with an image for how to think about an undisappointing love-relation in the world: as an imaginative creation or fiction that is co-authored by those who love. Not requited, exactly, but collaborative.

BIBLIOGRAPHY

- Austen, Jane, *Persuasion*, eds. Janet Todd and Antje Blank, Cambridge, Cambridge University Press, 2006.
- Brant, Clare, *Eighteenth-Century Letters and British Culture*, London, Palgrave Macmillan, 2006.
- Carson, Anne, trans., *If Not, Winter: Fragments of Sappho*, London, Virago, 2003.
- Fawcett, Julia H., *Spectacular Disappearances: Celebrity and Privacy, 1696-1801*, Michigan, University of Michigan Press, 2016.
- Hays, Mary, *Memoirs of Emma Courtney*, ed. Eleanor Ty, Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Goethe, Johann Wolfgang von, *The Sorrows of Young Werther; Elective Affinities; Novella* ed. David Wellbery, trans. Victor Lange and Judith Ryan, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Hazlitt, William, *Selected Writings*, ed. Ronald Blythe, Penguin, 1970.
- McGann, Jerome, «Mary Robinson and the Myth of Sappho», *Modern Language Quarterly*, 56/1 (1995): 55-76.
- McGann, Jerome, *The Poetics of Sensibility: A Revolution in Literary Style*, Oxford, Clarendon Press, 1996.
- Milner, Marion, *On Not Being Able to Paint*, 2nd ed., International Universities Press, 1990.
- Pinch, Adela, *Strange Fits of Passion: Epistemologies of Emotion, Hume to Austen*, Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Pope, Alexander, *Poetical Works*, ed. Herbert Davis, London, Oxford University Press, 1966.
- Robinson, Daniel, 'The English Sappho and the Legitimate Sonnet', in *The Poetry of Mary Robinson: Form and Fame*, London, Palgrave Macmillan, 2011.
- Robinson, Mary, *Selected Poems*, ed. Judith Pascoe, Peterborough, Ontario, Broadview, 2000.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Julie, or the New Heloise*, trans. Philip Stewart and Jean Vaché, Lebanon, New Hampshire, University Press of New England, 1997.
- Rousseau, Jean-Jacques, *The Confessions of Jean-Jacques Rousseau*, trans. and ed. J.M. Cohen, London, Penguin, 1963.
- Shelley, Percy Bysshe, *Poetical Works*, eds. Thomas Hutchinson and G. M. Matthews, Oxford, Oxford University Press, 1970.
- Shelley, Percy Bysshe, *Shelley on Love: Selected Writings*, ed. Richard Holmes, London, Flamingo, 1996.
- Smith, Charlotte, *Major Poetic Works*, eds. Claire Knowles and Ingrid Horrocks, Peterborough, Ontario, Broadview, 2017.
- Sterne, Laurence, *A Sentimental Journey through France and Italy, and, Continuation of the Bramine's Journal*, eds. Melvyn New and W. G. Day, Indianapolis, Hackett, 2006.
- Winnicott, D. W., *The Maturational Processes and the Facilitating Environment: Studies in the Theory of Emotional Development*, London, Hogarth Press, 1965.
- Winnicott, D. W., *Home is Where We Start From*, eds. C. Winnicott, R. Shepherd, and M. Davis, London, Penguin, 1986.
- Wollstonecraft, Mary, *A Short Residence in Sweden, Norway, and Denmark*, ed. Richard Holmes, London, Penguin, 1987.
- Wollstonecraft, Mary, *A Vindication of the Rights of Men, with, A Vindication of the Rights of Woman*, ed. Sylvana Tomaselli, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

AMOROUS ENCOUNTERS IN THE SATIRICAL PRINT CULTURE OF THE EIGHTEENTH-CENTURY LONDON MASQUERADE

ENCUENTROS AMOROSOS EN LA CULTURA SATÍRICA DE LAS MASCARADAS LONDINENSES DEL SIGLO XVIII

Sandra Gómez Todó¹

Recibido: 23/01/2023 · Aceptado: 11/05/2023

DOI: <https://doi.org//10.5944/etfiv.36.2023.36693>

Abstract

Masquerades dominated the culture of polite urban entertainment in eighteenth-century England, summoning London's *bon ton* to engage in dancing, dining, role-playing, and conversation while in disguise. The anonymity and enticement provided by masks and costumes turned the masquerade into a frequent narrative frame for the depiction of amorous encounters and assignations in Georgian literary and visual culture, especially in relation to women's behavior, morality, and presence in the public sphere during the nascent cult of sensibility. Satirical prints, widely consumed at this time, found this topic a particularly appealing one for the Georgian public's taste, denouncing and disseminating masquerade's moral perils for women. This article explores amorous encounters associated with the space of the masquerade as represented in Georgian print culture and how such visual narratives employed the figure of the female masquerader to define models of respectable or deviant femininity.

Keywords

Masquerade; print culture; satirical prints, women's representation; William Hogarth

Resumen

Los bailes de máscaras dominaron la cultura de entretenimiento del siglo XVIII inglés, reuniendo a la sociedad londinense para bailar, cenar, realizar juegos de identidad y conversar bajo una apariencia disfrazada. El anonimato y la fascinación por las

1. Independent scholar; sandra.gomeztodo@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9715-584X>

An earlier version of this article was presented at the Conference «Gender, Modernities and the Global Enlightenment» organized by CIRGEN (Circulating Gender in the Global Enlightenment: Ideas, Networks, Agencies, Horizon2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015). Except where otherwise noted, content within this article is licensed under a CC BY NC 4.0 license.

máscaras y disfraces convirtió las mascaradas en un marco narrativo frecuente para la representación de encuentros amorosos en la cultura literaria y visual georgiana, especialmente en relación con el comportamiento, la moral y la presencia pública de las mujeres durante el naciente culto a la sensibilidad. El público de la época se vio atraído por las estampas y grabados –ampliamente consumidos en este período– que denunciaban y diseminaban los peligros morales de las mascaradas para las mujeres. Este artículo explora la representación de encuentros amorosos asociados con las mascaradas en la cultura de la estampa satírica georgiana y cómo estas narrativas visuales utilizaron la figura de la mujer enmascarada para definir modelos de feminidad.

Palabras clave

Mascarada; grabados; estampas satíricas; representación femenina; William Hogarth

o.

In 1746, the enamel painter and friend of artist William Hogarth, Jean-André Rouquet, stated: «A husband whose wife goes to the masked ball without him is not a husband without apprehensions»². This reflection belonged to Rouquet's «Explication Des Estampes Qui on[t] pour titre Le Marriage à la Mode», part of a longer pamphlet published in London that constitutes the only contemporary account of Hogarth's major prints subjects authorized by the artist himself. The described series was an ensemble of six canvases painted three years earlier in 1743 and published as a set of prints in 1745. The tragicomic and melodramatic storyline was widely known to the Georgian public: a loveless arranged marriage, brought together by parental socioeconomic ambitions, and followed by innumerable misfortunes triggered by secrecy and deception. Rouquet's remark referred in particular to *The Bagnio*, the fifth and penultimate canvas in the series. The composition accounted for the tragic ending, and subsequent deaths, of the equally unfaithful Earl and Countess Squanderfield, as a consequence of the lady's amorous encounter with Counsellor Silvertongue at a masquerade.

Hogarth's series came to epitomize a perception of the masquerade widely spread amongst Georgian society and replicated by contemporary print culture: that of the masked ball as a space for riveting assignations and moral corruption, especially in relation to women's behavior and presence in the public sphere during the nascent cult of sensibility. Nonetheless, the reality of the masquerade's reputation was far more complex and certainly Janus-faced, as it was also seen by many as a key urban stage for the display of fashionability, status, and cultural legitimacy. That dichotomy translated into ambivalent and contrasted representations of women's presence and their amorous encounters at the masquerade in Georgian visual culture, some of which will be explored here to examine how artists and printers employed the figure of the female masquerader to define models of respectable or deviant femininity.

I.

Introduced around 1710 by the foreign impresario Johann Jakob Heidegger at the King's Theatre in Haymarket, London, the popularity of the so-called subscription masquerade grew rapidly from a novel and alluring divertissement to a major cultural phenomenon and institution of eighteenth-century British life. As a public, commercial assembly involving dancing, promenading, eating, and the adoption of disguises and masks, masked balls normally lasted until the early morning (Figure 1). They could be stand-alone events, or part of other public, royal, or diplomatic festivities. Hosted in architecturally enclosed venues, such as theatres, gardens, assembly rooms, or other entertainment spaces on designated days, they required a purchased ticket or subscription, along with the wearing of a mask and disguise. Either a domino, a type of Venetian-inspired loose hooded cloak worn over a fancy dress, or a character costume were usually accepted.

2. Rouquet, 1746: 39. English translation by W.B. Coley included in Lichtenberg, 2009: 129.



FIGURE 1. ASCRIBED TO GIUSEPPE GRISONI, A MASQUERADE AT THE KING'S THEATRE, HAYMARKET, 1724. OIL ON CANVAS, 24 X 27.8 CM. © Victoria and Albert Museum, London

These etiquette demands often restricted the socio-economic level of the attendees to which they were opened, namely the aristocracy and upper classes³. On occasion, depending on the venue and host, masquerades could also be within the reach of the wealthy middling sorts, which actively participated in masquerading when possible, and even of less reputable publics such as high-end prostitutes, thieves, and rakes. As a result, social views on masquerades rapidly evolved and became highly fluctuating as the century advanced: members of the *bon ton* were regular attendees and conceived the events as a fashionable opportunity for self-display; meanwhile, public opinion, expressly moralists and intellectuals, ranted relentlessly about the corrupting social mingling, frivolity, and licentiousness that masquerades enabled. The destabilization of social distinctions within the deceitful and bewildering environment of masquerades came to be blamed for many of the social ills during the Georgian period, especially those concerned with the female sex.

During the initial rise of masquerades' popularity, George II's royal patronage of Heidegger and his approval of these events, which he was known to be extremely fond of, was shaken by public reactions against licentiousness. Gillian Russell explains how the novelty of masquerades lay in part in the laxity that it allowed for

3. For a thorough historical analysis of the socio-economic realities of the eighteenth-century London masquerade, see: Kobza, (2020): 161-181.

women, who were able to attend incognito and even unchaperoned, and indulge in self-display; thus, creating an innovative space of cultural and social agency for women⁴. This new cultural and social reality instigated a varied number of reactions. Several examples of anti-masquerade literature were published in the early 1720s, such as *The Conduct of the Stage Consider'd with Short Remarks upon the Original and Pernicious Consequences of Masquerades* (1721) and *Essay on Plays and Masquerades* (1724), followed by a famous sermon preached by the bishop of London in 1724. On the same year, the anonymous poem *The Masquerade* warned scornfully how easily wives could deceive their husbands under masquerading dress:

The spacious Dominoe defies
The cunning Reach of jealous Eyes,
Concealing Shape and Air;
The Wife, before her Husband's Face,
Might suffer her Gallant's Embrace,
Nor his Resentment fear⁵.

The perception of this moral loosening was also impacted by the reconceptualization of adultery in the early decades of the century. As a matter of fact, scholar David Turner demonstrates how by the 1730s legal prosecution of adultery was disappearing, the matter being viewed as an issue of «private vice»⁶. This decriminalization of marital infidelity spurred masquerading, with covered sexual assignations seen as riveting and amusing; but the nascent cult of sensibility, with family and married love at its core, responded to the taste for these celebrations. As argued by Terry Castle, anti-masquerade literature proliferated and certainly conditioned public opinion and visual culture⁷. The king reluctantly issued a proclamation against Heidegger in 1727, who changed the term «masquerades» to «galas»; and two years later the Grand Jury of Middlesex still insisted on eliminating these celebrations⁸.

2.

In the midst of these events during the decade of 1720, William Hogarth employed the trope of the masquerade as the context for a variety of satirical prints that further demonstrated the artist's acute perception of Georgian society's ills and taste. While the artist was not the first to engage with the subject, already a common literary trope during the first half for the century, his visual and narrative formulation of

4. Russell, 2007: 39.

5. Cited in Egerton, 1997: 41.

6. Turner, 2002: 5-6.

7. Castle, (1983):156-176.

8. Russell, 2007: 39-40. «In 1750-51 bishops forced a ban on public masquerades after the Lisbon earthquake: in 1752 the Disorderly Houses Act, though it did not specifically refer to masquerades, became available as an instrument whereby the civil courts could control them...In the course of the century, therefore, the masquerade had come under the scrutiny of the monarch, the church and the civil courts: its regulation formed a domain in which these institutions could take out their authority, a domain increasingly complemented by that of print culture, in which masquerades were publicized, debated, and sometimes condemned».

the masquerade and its illicit encounters established a model for the representation of the female masquerader as adulteress or corrupted wife and mother that reverberated throughout the century's satirical print culture, a media particularly eloquent in conveying Georgian society's views of and concerns on women.

As early as 1727, Hogarth issued his ingenious and burlesque *Masquerade Ticket* (Figure 2), a satirical print ridiculing the popular entrance tickets required to access masquerades, which would later become the center of the action in his major series, *Marriage à-la-Mode*. While his first incursion into the topic of the masquerade a few years before had addressed matters of taste, here Hogarth concerned himself with the accusations of immorality and debauchery surrounding the events. The plate shows the royal crest turned into a salacious joke, crowning Heidegger as a clock administering «Nonsense», «Impertinence», and «Wit». The room is flanked by lecherous Priapus at an altar with cuckold antlers; by masked Venus and Cupid, pointing his arrows indiscriminately; and by two lecherometres «showing y^e Companys Inclinations as they approach 'em...invented for the use of Ladys and Gentlemen...» ranging from Expectation to Hot desire⁹.



FIGURE 2. WILLIAM HOGARTH, MASQUERADE TICKET, 1727, ETCHING AND ENGRAVING, 10,5 X 25,9 CM.
© The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

9. For details see high resolution image in the museum's online collection: William Hogarth, *Masquerade ticket*, 1727, etching and engraving, 20.5 x 25.9 cm. London: British Museum, Cc.1.89. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_Cc-1-89

After Hogarth's earlier exploration of the masquerade as artistic subject during the 1720s, the beginning of the decade of 1730s witnessed a critical moment in his career: the shifting of his creative and intellectual attention from portraiture to the invention of his modern moral subjects series. These painting cycles addressed scenes and moral narratives from contemporary life with a satirical overtone, intended to be engraved and published. In her thorough examination of Hogarth's work, Judy Egerton has highlighted about these how «the 'moral' element was heartfelt, but not exhortatory. He did not preach virtue; instead, he satirised vice and folly»¹⁰. In the intricacy of these painted storylines, the inventive attributes and emblems introduced by the artist were the key to the unfolding of the events and the characterization of the *dramatis personae* that populated them. Among these many props, symbols, and attributes, Hogarth incorporated a number of masquerade references that played a key role in conveying the nature and inclinations of their female characters and their sentimental relations.



FIGURE 3. WILLIAM HOGARTH, *A HARLOT'S PROGRESS*. PLATE 2, 1732, ETCHING AND ENGRAVING, 31,2 X 37,5 CM.
© The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

10. Egerton, 1997: 9.

A Harlot's Progress, painted in 1731 and published as a set of prints in 1732, constituted a tale of urban corruption embodied by the moral and physical ruin of the innocent country girl Moll Hackabout. After introducing the protagonist and her awaiting fate to the viewer in the first plate, with Moll seduced by the arts of the renowned brothel mistress Mrs. Nedham upon her arrival to London, Hogarth rapidly moved to identify the masquerade as the catalyst of the heroine's downfall through the hierarchy of prostitution. In the second plate (Figure 3), while comfortably settled as a kept courtesan and mistress to a wealthy Jew, Moll is depicted trying to distract her protector from the escape of her lover. A mask lies by a mirror on an auxiliary table on the left¹¹. According to Ronald Paulson, such element fulfills a double semantic function, in both narrative and emblematic terms: on one side, it identifies Moll's unfaithful encounter with her young lover as the result of a masquerade; on the other, it alludes to her deceiving appropriation, her pretentious imitation, of codes associated with fashionable gentlewomen, well beyond her station. The addition of the cross-dressed pet monkey, also an attribute of well-to-do women who displayed the ownership of exotic animal companions as a fashionable trait, underpins Hogarth's deployment of the emblematic tradition in this print. Furthermore, Paulson posits that the combination of mask, mirror, and monkey, all-three elements derivative of Cesare Ripa's *Imitatio*, points to Moll's new social standing, reflected in her surroundings and appearance, as the mere product of imitation, of fashionable aping¹². We shall add that the mask performs a third narrative function within this iconographic ensemble, that of signaling how her previous attendance to a masquerade, and the consequent infidelity that takes place there, turn out to be the reason of her immediate destitution.

In the words of Sophie Carter, the masquerade is represented in the Georgian period as both «the condition of the Harlot's existence, and its condemnation»¹³. Thus, throughout the series, Hogarth continued to reinforce Moll Hackabout's taste for masquerading as a contributing factor towards her unstoppable disgrace and ultimate demise. The third plate (Figure 4) accounted for her loss of social status, now conveyed by the precariousness of her lodging and attire, since she is now living as a Drury Lane harlot about to be arrested. Paulson reads the witch hat hanging at the head of the bed, in clear spatial correlation to the figure of the harlot herself, as part of a recent masquerade costume and sign of her progressive moral degradation¹⁴. Just beside it, the author identifies a birch road, seemingly used by Hackabout as a tool of her trade, to inflict sexual flagellation onto her clients¹⁵. Thus, in this scene, Hogarth mordantly juxtaposed masquerading and

11. For details see high resolution image in the museum's online collection: William Hogarth, *A Harlot's Progress. Plate 2*, 1732, etching and engraving, 31.2 x 37.5 cm. London: British Museum, 1858,0417.545. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1858-0417-545

12. Paulson, 1991: 263.

13. Carter, (1991): 58. On Plate 2, see also: Krämer, 2003: 39-52.

14. For details see high resolution image in the museum's online collection: William Hogarth, *A Harlot's Progress. Plate 3*, 1732, etching and engraving, 31.8 x 38.3 cm. London: British Museum, 1858,0417.546. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1858-0417-546

15. Paulson, 1989: 81.



FIGURE 4. WILLIAM HOGARTH, *A HARLOT'S PROGRESS*. PLATE 3, 1732, ETCHING AND ENGRAVING, 31.8 X 38.3 CM.
© The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

paraphilic tendencies as inherent traits to the prostitute's identity. Likewise, such elements served the artist to comment on the increasing presence of prostitutes at masquerades, a threatening and well-established phenomenon by the 1730s, and one of the many grievances and fears of moralists, along with the impossibility to differentiate them from respectable women. Hackabout's ultimate obliteration takes place in absolute misery in the fifth and penultimate plate (Figure 5), where she is neglected by the doctors and accompanied by her loyal chambermaid. The mask makes its final appearance on the foreground as part of a still life of fashion accessories, which also include a fan, heels, and her witch hat¹⁶. The object acts as a vivid reminder of Moll Hackabout's vain, dissipated, and sinful life, which eventually led not only to her demise out of syphilis, but to her ultimate offense as a woman: the abandonment of her only child. As a matter of fact, negligent motherhood became a fault strongly attached to the female masquerader in later renditions of this type.

16. For details see high resolution image in the museum's online collection: William Hogarth, *A Harlot's Progress*. Plate 5, 1732, etching and engraving, 31.1 x 38.3 cm. London: British Museum, 1858,0417.548. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1858-0417-548



FIGURE 5. WILLIAM HOGARTH, *A HARLOT'S PROGRESS. PLATE 5*, 1732, ETCHING AND ENGRAVING, 32,8 X 38,8 CM.
© The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

Sophie Carter has convincingly proved how the image of the prostitute pervaded eighteenth-century London's popular print culture, a visual reality that served the social necessity to deal with the fears and anxiety caused by their ubiquitous presence in the public sphere¹⁷. Hogarth's series, enthusiastically received by the Georgian public and by a myriad of unauthorized reproductions, not only reframed this phenomenon in a palatable way for its consumption by middle and upper-class audiences, but also reaffirmed and participated in a visual narrative that characterized masquerading as a regular habit of prostitutes, and the masquerade as a favorable space for their trade. According to Carter, many of these popular prints concerning the representation of urban prostitution were informed by the trope of the masquerade¹⁸. Likewise, prostitution ranked high in the list of the many forms of sexual female deviancy enabled by the masquerade according to London's periodicals and, as seen earlier, became a favorite weapon of its detractors. An account from 1724 informed the reader of the complete impossibility of finding suitable sexual company on a certain night, due to the celebration of a masquerade:

17. Carter, (1991): 60-61.

18. *Ibid.*, 60.

...all about the Hundreds of Drury, there was not a *Fille de Joie* to be had that Night, for Love nor Money, being all engaged at the Masquerade; and several Men of Pleasure receiv'd Favour from Ladies who were too modest to shew their Faces, and many of them still feel the Effects of the amorous Flame which they received from the unknown Fairs¹⁹.

Implicit within this reporter's account is the initially ambiguous identity of such modest ladies at the masquerade, without doubt prostitutes masquerading as upper and middle-class gentlewomen. Furthermore, the lingering physical effects of such riveting encounters in these men of pleasure, an eloquent way to suggest the contagion of a venereal disease, confirms the deceitful nature of such modesty.



FIGURE 6. WANTONNESS MASK'D, 1771, MEZZOTINT, 35,3 X 25 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

19. *Weekly Journal*, January 25, 1724. Cited in Castle, (1983): 163.

The «disturbingly chameleonic facility» of prostitutes to pose as respectable and virtuous women added to the social paranoia, with moralistic literature warning men to act cautiously in the presence of every apparently reputable woman²⁰.

A fascinating anonymous mezzotint, titled *Wantonness Mask'd* and published by Carington Bowles around 1771, conveys the social anxiety for prostitutes' treacherous subversion of social distinctions for their own profit at the masquerade (Figure 6). An enthralled young man, already unmasked, admires the countenance of a beautiful and masked young woman, identified here as a wantonness. Her figure stands larger and taller than that of her male counterpart, especially due to the opulence of her attire. Gently but firmly, she restrains his embrace and ignores his attention to engage directly with the viewer and captivate their attention. The print renders her as a deceiver, maliciously in control, and taking advantage of the naïve young man:

Our Buck unmasks and makes his wishes known.
But the mask'd Lass will not her wishes own.
Let her go on to hide the raging Fire.
No Art can curb, no Mask can hid desire²¹.

The format and the mezzotint technique, commonly used for the reproduction of paintings, indicates the pictorial aspirations of the print, which targeted a well-to-do audience. As in the case of fancy pictures, the seductive and tantalizing nature of these depictions gained a lot of popularity among the middle classes who would consume them as part of their taste for domestic entertainment. The plate portrays the notion of the prostitute as the «archetypal plebeian opportunist offender», and echoes the «hordes of common prostitutes [that] warmed to these occasions disguised as women of quality and virtue», according to anti-masquerade literature²².

As Terry Castle explained in her seminal work on the London masquerade, contemporary periodicals overflowed with masquerade anecdotes of innocent men entrapped and deceived by common whores, and later profoundly shocked by the vulgar physicality, result of poor living conditions, diseases, and alimentation, laying beneath the mask and dress. Nonetheless, in the scholar's words, these «anecdotes have more the air of misogynist disingenuousness than of accurate reportage; it is far more likely that male masqueraders were entirely aware of the prostitutes in their midst, and in many cases attended with the intention of discreetly finding sexual partners»²³. The victimization of the male masquerader was also a common feature across these literary and visual representations. Robert Dighton's later reframing of the biblical parable in *The Prodigal Son reveling with harlots* (1792) (Figure 7) clearly identifies such iconographic trend, which no doubts followed Hogarth's treatment of the subject in his series

20. Carter, (1991): 70.

21. For details see high resolution image in the museum's online collection: *Wantonness Mask'd*, 1771, mezzotint, 35.3 x 25 cm, published in London by Carington Bowles. London: British Museum, 2010,7081.1427. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_2010-7081-1427

22. Carter, (1991): 65.

23. Castle, (1983): 163.



FIGURE 7. AFTER ROBERT DIGHTON, *THE PRODIGAL SON REVELLING WITH HARLOTS*, 1792, HAND-COLORED MEZZOTINT, 35 X 25,1 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

A Rake's Progress (1735). In a private lavish interior, an inebriated young rake flirts with an elegantly dressed prostitute while the mistress responsible for the assignation stands by their side. In the manner of Hogarth, a major influence on the work of the lesser-known Dighton, several attributes surround the young couple to convey the dissipated lifestyle of the young rake, who indulges in card-playing, boxing, gambling at cockfights, and, of course, masquerading²⁴. His encounter with the prostitutes is most likely the result of his attendance

24. For details see high resolution image in the museum's online collection: After Robert Dighton, *The Prodigal Son revelling with harlots*, 1792, hand-coloured mezzotint, 35 x 25,1 cm, published by Carington Bowles. London: British Museum, 1935,0522.3.39. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1935-0522-3-39

to such event, as the domino lying beside him, and the masquerade tickets and mask scattered throughout the floor indicate. These sartorial elements, the domino and the mask, acted as signifiers of the illicit sexual affairs following a masquerade encounter, as we will see shortly in the case of Hogarth's *Marriage à-la-mode*. In Dighton's print, the prostitute and her mistress appear as the enablers of the male rake's ill decisions and misconduct: they act as the channels to satisfy and materialize his vices.

As in the case of Restoration London, the public concern with prostitutes' appropriation of the mask went beyond the deceiving qualities of the material object and extended to the application of make-up and use of other cosmetics, such as black patches, to dissimulate the unhealthy physical signs of the sex trade. Facial paint came to be deemed as much of a mask as the actual vizor, and contemporary prints insisted on the toilette ritual as a main event in the prostitute's preparation for her attendance to the masquerade. Thomas Rowlandson's *Dressing for a Masquerade* (1790) offers a glimpse into an unconventional toilette scene of fervent activity and chaotic disarray, with fabrics, clothing, masks, shoes, and all sorts of beauty instruments scattered throughout the room. In the interior of a brothel, several old women identifiable as bawds attend a group of four young women in their preparations for attending a masked ball²⁵. Rowlandson's composition offered a catalogue of the vices and faults of the female character: from the vanity suggested by their poses and the abundance of mirrors to the deceiving intent of their masks and the wearing of rouge and blush. The satirist employed the negligent and vulgar state of their undressed attire, not staged in a sophisticated and careful *déshabillé* as corresponded to polite toilette scenes, along with their unladylike gestures and demeanors to unequivocally label these women as prostitutes in masquerade.

3.

On April 2nd, 1743, a few years after the successful publication of *A Harlot's Progress*, Hogarth advertised his new project on *The London Daily Post and General Advertiser*:

...to publish by subscription, *SIX PRINTS*...engrav'd by the best Masters in Paris, after his own Paintings; representing a variety of *Modern Occurrences in High-Life*, and called *MARRIAGE A-LA-MODE*. / Particular Care will be taken, that there may not be the least Objection to the Decency or Elegancy of the Whole Work...²⁶

While his previous moral subjects were engraved by himself and represented scenes from «low-life», the choice of an aristocratic setting on this occasion was matched by his emphasis on the quality of the French engravers undertaking the new series. Narrative, figures, and spaces were of the artist's own invention,

25. For details see high resolution image in the museum's online collection: Thomas Rowlandson, *Dressing for a Masquerade*, 1790, hand-coloured etching and stipple, 36.2 x 50.2 cm, published by S.W. Fores. London: British Museum, 1938,0613.8. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1938-0613-8

26. Egerton, 1997: 8.

referring to sources such as John Dryden's play *Marriage à-la-Mode* (1663) and contemporary fiction by authors such as Henry Fielding. As mentioned earlier, the melodramatic storyline of *Marriage à-la-mode*, published as a set of prints in 1745, was widely known to the Georgian public: a loveless arranged marriage followed by innumerable misfortunes caused by secrecy and deception. The series accounted for the tragic ending of the equally unfaithful Earl and Countess Squanderfield, namely as a result of the lady's adulterous encounter with her lover, Counsellor Silvertongue, at a masquerade, plotted in the fourth plate, *The Toilette* (Figure 8).



FIGURE 8. SIMON FRANÇOIS RAVENET I AFTER WILLIAM HOGARTH, *MARRIAGE A-LA-MODE*, PLATE IV, 1745, ETCHING AND ENGRAVING, 43,2 X 50,6 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

This assignation, in turn, led to the fatidic events seen in *The Bagnio* (Figure 9), the fifth plate in the series, where the ill effects of women's masquerading are most persuasively rendered for the instruction of the viewer. *Explication des Estampes Qui on[t] pour titre Le Marriage à la Mode*, written in French by the enamel painter and friend of Hogarth's Jean-André Rouquet and authorized by the artist himself, was published shortly thereafter and included an edifying account on the nature of the countess's transgression:

In Paris the houses for bathing are still what they used to be in London...with the exception of two or three houses, the rest have as their principal purpose the reception of any couple, well matched or ill matched, that seeks a room or a bed for hours or for a night in pursuit of promiscuity....The masqueraders often arrange assignations at these places; and it is for just such an assignation that our heroine has accepted the masquerade ticket which her lover offers in the preceding picture....A husband whose wife goes to the masked ball without him is not a husband without apprehensions. It is natural that ours has secretly followed his wife into the ball, and from the ball to the bagnio, where he finds her in bed with the lawyer²⁷.



FIGURE 9. SIMON FRANÇOIS RAVENET I AFTER WILLIAM HOGARTH, *MARRIAGE A-LA-MODE*, PLATE V, 1745, ETCHING AND ENGRAVING, 43,1 X 50,6 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

An intriguing oil sketch by Hogarth in the collection of the Ashmolean Museum, dated from around 1743, could be considered as an early stage in the conception of the series and a solid example of the preeminence of masquerading-led adultery in Hogarth's imagination²⁸. An aristocratic, draped interior reveals a woman fainted in a chair with her robes open, seemingly wounded and attended by two

27. Rouquet, 1746: 38-39. English translation by W.B. Coley included in Lichtenberg, 2009: 129.

28. For details see high resolution image in the museum's online collection: William Hogarth, *The Suicide of the Countess*, c. 1743, oil on canvas, 30.3 x 37.5 cm. Oxford: Ashmolean Museum of Art and Archaeology. Link to museum object: <https://collections.ashmolean.org/object/373004>



FIGURE 10. LOUIS LECOEUR AFTER WILLIAM HOGARTH, *III EFFECT OF MASQUERADES*, 1797, ETCHING AND ENGRAVING, 14,2 X 15,6 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

men, and a child witnessing the scene. The right-side, still in an earlier phase, allows one to discern a second laying female figure accompanied by three others. The most significant element are the two overlapping rounded objects lying on an elegant stool in the lower-left corner, very likely corresponding to a pair of male black and female flesh-colored masks, a type of motif previously employed by Hogarth in *A Harlot's Progress*. Never completed, the canvas was, according to Elizabeth Einberg, probably acquired from Mrs. Hogarth in 1780 by Samuel Ireland – one of the artist's earliest and major collectors – and recorded in his possession from 1781 to 1799²⁹.

In 1797, Ireland had it engraved and published for the first time under the title *III Effects of Masquerades*, as part of a publication on his collection (Figure 10)³⁰. Here in a commentary, he explained the scene as the result of a husband's jealousy

29. Einberg, 2016: 221.

30. For details see high resolution image in the museum's online collection: Louis Lecoeur after William Hogarth, *III Effect of Masquerades*, 1797, etching and engraving, 14,2 x 15,6 cm, published by Samuel Ireland. London: British Museum, K.65.134. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_K-65-134

and misjudgment³¹. Two sisters attended a masquerade in the absence of the husband of one of them, with the married one disguised as her sister's gallant. After their return, both retired to their sisterly chamber, where the wife left her gentleman robes. These were found by her husband upon his early arrival, who assumed the two sleeping bodies to be those of his wife and her lover, with the consequent ill-effect of stabbing them both. With this tale in mind, the engraver, Louis Le Coeur, completed the plate after Hogarth's original oil sketch, with the husband pathetically lamenting his actions over his dying wife, and their child turned into an unwilling and collateral victim of the masquerade. Unfortunately, even if the intricacy, deceitfulness, and tragicomic plot match Hogarth's inventiveness, Ireland does not cite a source for this information, and Einberg dismisses this reading of the sketch as from the collector's own pen. We shall argue that, while more definitive conclusions require further investigation, either formally, narratively, or iconographically, this canvas seems to play an unmistakable role in prefiguring Lady Squander's fate.

In the case of *Marriage à-la-Mode*, Hogarth introduced the heroine's character as the bride in *The Marriage Settlement*³². Her decayed attitude conveys her misery and submission to parental will, as her figure embodies the property transaction taking place.³³ The painter stressed the inadequacy of the union by hinting to the groom's narcissism and the bride's future affair with Silvertongue. The juxtaposition of the future lovers, and the Earl's son early signs of venereal disease, underpins adultery as the fatal misdeed to ruin the couple's future³⁴. After reinforcing their mutual indifference and inclination to self-indulgence in *The Tête à Tête* and the Earl's libertinism in *The Inspection*, the fourth plate, *The Toilette* (Figura 8), focused on the figure of the now Countess Squanderfield in her chambers, after her morning *levée*.

Hogarth portrayed the group formed by her and counselor Silvertongue as isolated from the rest of the visitors, all of them incarnations of Hogarth's disdain for aristocratic poor taste and affected effeminate behavior. Seated in front of each other, Lady Squander's poised and mannered attitude suggests her new status, and her familiarity and devotion towards Silvertongue justify his inappropriate position. The lawyer – not wealthy enough to substitute the Earl as her husband – must exert his influence through treacherous machinations. Lady Squander has appropriated the practice imported from the French court of receiving guests *en déshabillé*, while completing her toilette. The lavish dressing-table, mirror, and cosmetic set contribute not only to the discourse of fashionability, but to that of

31. Ireland, 1799: 98-101.

32. See: Gérard Jean Baptiste Scotin II after William Hogarth, *Marriage A-la-Mode*, Plate I, 1745, etching and engraving, 38.1 x 45.8 cm. London: British Museum, 1868,0822.1560. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0822-1560

33. Kate Retford has referred to marriage portraits where a marital contract is being signed as «property transactions», especially in terms of the consideration of the wife as a commodity to be transferred from father to husband. See: Kate Retford, «Joseph Highmore, Time, and Miss Whichcote's Marriage», paper delivered at the Symposium *Basic Instincts: Art, Women & Sexuality*, The Foundling Museum and Birkbeck, University of London, November 20, 2017.

34. On the role of venereal diseases in Hogarth's *Marriage à-la-mode*, see: Solkin, (2002): 26-34.

vanity and artifice as well³⁵. Hogarth recalls the toilette's unequivocal association with the debate of female beauty's artificiality in the form of face paint as deceit, and, therefore, with the masquerade as its epitome.

The main scene presents Silvertongue's delivery of the masquerade ticket to the countess³⁶. Rouquet located this gesture at the core of the series narrative and as the immediate catalyst of the misdeeds to follow: «He is offering a ticket for the masked ball to his mistress, who will not fail to accept. The next print will show you the frightful consequences of this step»³⁷. The gestures of giver and receiver, particularly the countess's eagerly extended hand, guide the viewer's attention to the ticket itself, which allowed women to attend to masquerades unchaperoned and, therefore, acted here as the material vehicle of adultery and enabler of Lady Squander's deviant behavior. Marked «1st Door, 2ⁿ Door, 3^d Door», these inscriptions were used to control admission to the different rooms of masquerade venues, with this ticket granting full access to the bearer. Robert Cowley has noticed the torn quality of the ticket and the lack of design, maybe implying Silvertongue as a frequent masquerade-goer³⁸. The lavishness and erotic innuendo of ticket designs, in the form of visually alluring allegorical or vegetal compositions, materialized the awaiting pleasures of masquerades, and turned them into appreciated commodities in London's culture of entertainment.

Lady Squander's response is implied by her hedonistic taste in furniture: her ownership of the masquerade screen signaled by Silvertongue confirms her disposition and sexual readiness, while it serves him to communicate his erotic intents. A «low-life» scene with masqueraders and orchestra is depicted; the foreground presents a gallery of typical characters: a man in female costume, a Turk, Mr. Punch, and a friar and a nun engaged in conversation in the very center. These religious figures – pointed at by the lawyer – stood in visual and literary culture for the bawdy behavior associated with masquerades and for the lewdness of their sexual encounters. Despite being regularly assumed that Silvertongue is indicating the costumes they are about to wear, those of a nun and a friar, the final choice of clothing to be found in *The Bagnio*, the domino, shows that the lawyer is just stressing the lubricious nature of the scheme. Equally, his erotic interests are reflected in his reading: *Le Sopha*, a notorious French erotic novel which parodied the *Tales of the Thousand and One Nights*.

The viewer is further informed of Lady Squander's character and frivolity by the objects surrounding her and mocked by the young black page on the foreground. Purchased at an auction – another space for discreet rendezvous according to Rouquet, – among these grotesqueries are found an erotic Leda-and-the-swan platter and a damaged decorative statuette of Actaeon. The educated audiences

35. For a discussion on cosmetic discourses and the masquerade see: Gómez Todó, 2023: 143-165.

36. For details see high resolution image in the museum's online collection: Simon François Ravenet I after William Hogarth, *Marriage A-la-Mode, Plate IV*, 1745, etching and engraving, 38.2 x 46 cm. London: British Museum, 1868,0822.1563. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0822-1563

37. Rouquet, 1746: 38-39. English translation by W.B. Coley included in Lichtenberg, 2009: 128.

38. Cowley, 1983: 102.

of a series like Hogarth's would have been familiar with the myth: lustful victim of Diana's rage, the goddess turned Actaeon into a stag to be hunted down and devoured by her dogs for observing her and her nymphs during their bath. Thus, his figure became not only a mocking emblem in satirical depictions of cuckoldry but also, according to David Turner, of «women's power to cause men's destruction»³⁹. Here the Actaeon statuette not only substitutes the absent and cuckold Earl, but it also foreshadows his humiliating ending at the hands of Silvertongue in the following plate. Across from these objects, visiting and playing cards account for the countess's gambling, an inextricable part of the fashionable sociability she is now involved in, and common in masquerades. Thus, *The Toilette* functioned as a catalogue of Lady Squander's activities, all of them part of what Russell describes as «significant social performances in which the 'ton' displayed and monitored itself, circulated information both openly and clandestinely, negotiated relationships of clientage and patronage, and enabled... adulterous liaisons to unravel»⁴⁰.

In the midst of this display of leisure, the presence of a neglected coral baby rattle hanging from the chair underneath her elbow extends the boundaries of the countess's mischief. By juxtaposing Lady Squander's motherhood with the enactment of her adulterous relationship, Hogarth addresses one of Georgian society's biggest fears: the transfer of the husband's estate to an illegitimate child due to an adulterous wife. Thus, *The Toilette* not only fleshes out the effects of the masquerade on the female virtue according to moralists and critics, but also encapsulates the theme of the female body as a channel for property transactions in the eighteenth century. Nonetheless, Hogarth goes a step further satirizing Lady Squander's indulgence in worldly pleasures, which happens to be causing her failure as a mother – a greater fault than her adulterous liaison. The coral baby rattle hangs from a pink ribbon and was previously painted by Hogarth as an attribute in children's portraits. While coral was thought to protect against evil, the disconnection between the mother, the child, and the object suggested here links the mother's disregard with the uncertainty of the syphilitic child's life in the last scene of the series.⁴¹ Far from the nurturing motherhood promoted by the incipient cult of sensibility, represented by contemporaries such as Joseph Highmore, Lady Squander is depicted as a negligent mother⁴². In fact, Hogarth became particularly invested in the subject of motherhood and children's neglect during this period of his biography, marked by his charitable involvement at the Foundling Hospital for children.

The usage of a woman's taste for masquerading or public entertainment as a sign of her lack of virtue as a mother increased as the century advanced and new ideals

39. Turner, 2002: 87-88.

40. Russell, 2007: 20.

41. See: Gérard Jean Baptiste Scotin II after William Hogarth, *Marriage A-la-Mode*, Plate VI, 1745, etching and engraving, 38.5 x 45.9 cm. London: British Museum, 1868,0822.1565. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0822-1565

42. See: Joseph Highmore, *Mrs. Sharpe and Her Child*, 1731, oil on canvas, 127 x 101.6 cm. New Haven: Yale Center for British Art, B1981.25.339. Link to museum object: <https://collections.britishart.yale.edu/catalog/tms:830> For a detailed examination of other examples of the representation of ideal and natural motherhood in Georgian England see: Retford, 2006: 83-114.

about female natural sensibility and motherhood spread. In this context, masquerading acted as the artificial corrupting element that opposed women's natural role and predisposition to maternal love, signaling an unnatural, corrupted woman. Likewise, dissipated and over-indulgent mothers who preferred their public over their domestic role would be highly vilified in decades to come by satirists following Hogarth's legacy, such as Robert Dighton and James Gillray. The latter took a step further in the formulation of this figure in his later print *A Fashionable Mama* (1797) (Figure 11), published at the height of ideas about natural womanhood, motherhood, and the significance of breastfeeding. The artist portrayed a woman's lack of interest in her child, who she rushes to feed while the carriage awaits to take her to a ball.



FIGURE 11. JAMES GILLRAY, *THE FASHIONABLE MAMMA, - OR - THE CONVENIENCE OF MODERN DRESS*, 1796, HAND-COLORED ETCHING, 35 X 24,7 CM. © The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

The fashionability and artificiality of her pose and attire contrasts harshly with the tenderness and simplicity of her maid and that of the painting in the background representing the ideal of a virtuous and nurturing mother according to ideas of female nature and sensibility.

Returning to Hogarth's series, an unauthorized anonymous satirical poem titled *Marriage à-la-Mode: A Humorous Tale...being an Explanation of the Six Prints lately published by the Ingenious Mr. Hogarth* appeared in 1746, appropriating and extending the narrative of the series. Two scenes within the poem's fifth canto, the countess's costume arrangements and the encounter at The Turk's Head, elucidate how audiences' conception of the female masquerader as adulteress filled in the gaps in Hogarth's visual narrative:

Soon as the Lawyer had convey'd,
 The Ticket, and the Appointment made,
 Her little Heart panted with Rage,
 and flutter'd like a Bird in Cage;
 The Time preceding it was spent,
 a newer Taste of dress t'invent;
 For this she all L---ng's Wardrobe views,
 From then she drives to *Betty H----*s;
 And rattled round to all the rest,
 To see which Garb wou'd please her best;
 Sometimes the *Quaker*'s charms her most,
 But that soon to the *Nun*'s gives Post;
 Sometimes in Fancy she wou'd seem,
 A *Persian*, or *Sultana Queen*;
 And then the grand Tiara tries,
 But the next Hour doth that despise;
 Yet doth not homely Russet scorn,
 Like dowdy Joan just from the Churn:
 At last, when she had hurried o'er,
 And hundred diff'rent Garbs or more;
 She sees a *Dominic*, dear Gown!
 Which the grave Friars first made known,
 O! charming Coverlid for Vice,
 In which the *Church* is always nice;
 For partial to a young Beginner,
 She'll let the Novice be a Sinner;
 Provided he in Secret does it;
 Her Maxim is «Sin the Closet».
 My Lady therefore rightly thought,
 As she was for a Love-Voy'ge fraught;
 Her tempting Charms she best might hide,
 By this so sanctified Out-side».

After avid expectation, the night of the encounter takes place, and the lovers convene at the masquerade to continue with their scheme:

The diff'rent Marks they had design'd,
 By which each other they might find;
 And that there might be no Mistake,
 Had some peculiar Words to speak.
 At length the pleasing Ev'ning came,
 Which was to quench their mutual Flame;
 A *Masquerade*, nick-nam'd a *Ball*...
 The Lawyer who was there before,
 Stood to receive her a the Door;
 Where, soon as they had enter'd in,
 The Curtain drew; O horrid Din!
 A Babel Medley of strange Tongues,
 Belch'd forth from sound or putrid Lungs;
 At first they took a round or two,
 The different Characters to view;
 But as they had no Time to spare,
 Yet long enough to be betray'd,
 To him whom most they to ought to dread...
 Their Joys had three Times completed
 And would to Sleep have then retreated,
 Just as his Lordship was admitted:
 Upon the Ground her Hoop and Stays,
 Is where the Mask and Faggot lays;
 Her Dominic and all she us'd,
 Lay round the Room with his confus'd⁴³.

In Hogarth's *The Bagnio* (Figura 9) the stage-like scene takes place at *The Turk's Head*, an establishment where rooms were rented per night for gambling and other illicit encounters, with the tragicomic pathos of the scene enclosed in the kneeling figure of Lady Squander, begging her dying husband for forgiveness⁴⁴. After the discovery of the lovers, the Earl entered the room and dueled with Silvertongue, resulting mortally wounded. Their eventual fate is revealed by the disruptive entrance of the watchmen. While the lawyer attempts to escape through the window, leaving his Punch-like mask behind, the countess's pose leads the viewer towards the remains of her costume on the right: her stays – whose removal symbolizes the liberation of her body and virtue –, her hooped underskirt, lavish shoes, and a curtain mask. The still life is illuminated by a fireplace outside the pictorial frame and mirrored in the other side of the room by the dominoes laying on the floor. Both, curtain-mask and domino – described in the previous poem as a «charming Coverlid for vice!» – guaranteed anonymity and were common accessories for Georgian masquerades. The temporal immediacy between the masquerade and the erotic assignation is signaled

43. Canto V from *Marriage-A-la-Mode: A Humorous Tale, in Six Cantos in Hudibrastic Verse; being an Explanation of the Six Prints lately published by the Ingenious Mr. Hogarth*. Full text included in Lichtenberg, 2009: 142-145.

44. For details see high resolution image in the museum's online collection: Simon François Ravenet I after William Hogarth, *Marriage A-la-Mode, Plate V*, 1745, etching and engraving, 38.3 x 46.2 cm. London: British Museum, 1868,0822.1564. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0822-1564

by the presence of the abandoned objects, and by their physical proximity to the undone bed, the fireplace, and the bodies of the sexual counterparts. As a matter of fact, lying masks and costumes ultimately came to operate as signifiers of sexual illicitness in visual and literary culture, as exemplified by a later print illustrating Henry Fielding's *Tom Jones* (Figure 12).



FIGURE 12. ATTRIBUTED TO WILLIAM WARD AFTER GEORGE MORLAND (?), LADY BELLASTON & TOM JONES AFTER THEIR RETURN FROM THE MASQUERADE, CA. 1787, HAND-COLORED MEZZOTINT, 33,5 X 26,3 CM.
© The Trustees of the British Museum. Shared under a CC BY-NC-SA 4.0 licence

Furthermore, Lady Squander's adulterous affair and downfall reverberates throughout the room's *bric-à-brac*. Above her hangs the painting of a woman as shepherdess, turned by Hogarth into an emblem of harlotry. The composition satirizes the popularity of the «portrait as shepherdess» among female aristocrats and masqueraders, such as those by Allan Ramsay and Thomas Hudson⁴⁵. Beyond its connotations in portraiture, as a type that evoked pastoral and natural ideals of womanhood, the figure of the shepherdess certainly had a subversive, comical, and ironic potential in the context of the masquerade given its overt sexualization, skillfully exploited here by Hogarth, and later by Dighton⁴⁶. The squirrel held by the woman in the portrait – a contemporary slang term for harlot – and the lewd effect created by the male legs from the wall painting, contribute to its transformation into the portrait of a harlot, mirroring Lady Squander, as identified by Egerton among others⁴⁷. The same idea is present in the use the bundle of faggots, a second allusion to prostitution in contemporary slang.

In *Marriage à-la-mode*, Hogarth employed the relationship between masquerading and female adultery as the primary narrative thread and catalyst of the couple's ultimate destitution. By means of a complex and elaborated iconography revolving around female deviancy and the dangers of the masked ball, Hogarth's formulation of Lady Squander's character in 1743 and its dissemination via the prints in 1745 fleshed out the anxiety of mid-Georgian society about female adultery and women's increasing agency and visibility in the public sphere. The artist's burlesque portrait of the countess as embodiment of the social, gender, and moral discourses concerning the female masquerader as adulteress encapsulated a model of femininity to be echoed by moralists and satirists in the print culture of following decades.

4.

While satirical prints' accounts of sexual assignations and moral corruption as inherent to the masquerade satisfied the Georgian public's taste for titillating but edifying storylines to an extent, the reality of these events was significantly more complex. Even if the visual corpus analyzed up to this point had a major impact on defining perceptions and ideas about women's participation in urban entertainment, and especially in masquerades, contemporary sources and representations in other media also shed light on a different perception of this phenomenon as experienced by real female masquerade-goers. In May 1749, the pre-eminent bluestocking Mrs. Elizabeth Montague attended a masquerade in celebration for the Peace of Aix-la-Chapelle, an event that she carefully planned:

45. See: Allan Ramsay, *Portrait of Lady Jane Douglas*, ca. 1735, oil on canvas, 210.8 x 144.8 cm. Private collection. And Jacob Lovelace after Thomas Hudson, *Portrait of Miss Mary Carew*, 1744, etching and aquatint, 35.1 x 28 cm. London: British Museum, 1868,0808.1405. Link to museum object:

https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1868-0808-1405

46. See: After Robert Dighton, *Return from a Masquerade – a morning scene*, 1784, hand-coloured mezzotint, 34.9 x 24.9 cm, published in London by Carington Bowles. London: British Museum, 1935,0522.1.206. Link to museum object: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1935-0522-1-206

47. Egerton, 1997: 49.

I am ashamed that I have been so remiss in writing my dear sister, but business and amusements have poured in torrents upon me. I was some days preparing for the subscription masquerade, where I was to appear in the character of the Queen Mother, my dress white satin, fine new point tuckers, kerchief and ruffles, pearl necklace and earrings, and pearls and diamonds on the head, and my hair curled after the Vandyke picture.... Mr. Montague has made me lay by my dress to be painted in when I see Mr. Hoare again.... I staid till 5 o'clock in the morning at the masquerade, and was not tired...⁴⁸

Even if no version of the portrait survives, Montague's description of her masquerading costume as queen Henrietta Maria of France accounts not only for the importance of sartorial preparations for masquerades, but also for the common practice of women preserving the ensembles to be painted in after the celebration. At a moment when anonymous or invented female masqueraders populated satirical print culture disseminating ideas of moral corruption, libertinism, and misfortune, other forms of visual representation such as portraiture offered a significant visual counterpart, a corpus of images still pending a more detailed examination.

Therefore, the ubiquity of the female masquerader as adulteress and corrupted in Georgian satirical prints should not be interpreted as an index of its social veracity. Adultery and prostitution were most certainly social realities that thrived on the riveting excitement enabled by the anonymity of masks and disguises. Even so, contrary to what these representations seem to substantiate, women in masquerade did not necessarily engage with these practices as a norm. The pictorial proliferation of the female masquerader as adulterous, duplicitous, and corrupted responded primarily to the social urgency to grapple with the cultural agency this context offered to women and its challenging of the ideals of domesticity that ruled Georgian society.

48. Mrs. Elizabeth Montagu, Letter to her sister, May 8, 1749, in Montagu, 1900: 264-65.

BIBLIOGRAPHY

- Carter, Sophie. «This Female Proteus': Representing Prostitution and Masquerade in Eighteenth-Century English Print Culture», *Oxford Art Journal* 22, no.1 (1999): 57-79.
- Castle, Terry. «Eros and Liberty at the English Masquerade, 1710-1790», *Eighteenth-Century Studies*, 17 (1983): 156-176.
- Cowley, Robert L.S. *Marriage A-la-Mode: A review of Hogarth's Narrative Art*, Manchester, Manchester University Press, 1983.
- Egerton, Judy. *Hogarth's Marriage à-la-mode*, London, National Gallery Publications, 1997.
- Egerton, Judy and Allan Bennett, *Hogarth's Marriage à-la-Mode*, London, National Gallery, 2010.
- Einberg, Elizabeth. *Manners and Morals: Hogarth and British Painting 1700-1760*, London, Tate Gallery, 1987.
- Einberg, Elizabeth. *William Hogarth: A Complete Catalogue of the Paintings*, London, Paul Mellon Centre for Studies in British Art, 2016.
- Gómez Todó, Sandra. «The Mask in the Dressing Room: Cosmetic Discourses and the Masquerade Toilet in Georgian Print Culture», in Tara Zanardi and Christopher M.S. Johns (eds.), *Intimate Interiors: Sex, Politics, and Material Culture in the Eighteenth-Century Bedroom and Boudoir*, London and New York, Bloomsbury Visual Arts, 2023: 143 – 165.
- Ireland, Samuel. *Graphic Illustrations of Hogarth from Pictures, and Drawings, in the possession of Samuel Ireland, author of this work*, vol. 2, London, R. Fauldner, T. Egerton, and B. White, 1799.
- Kobza, Meghan. «Dazzling or Fantastically Dull? Re Examining the Eighteenth-Century London Masquerade», *Journal of Eighteenth-Century Studies* 43.2 (2020): 161-181.
- Krämer, Thomas. «Masquerade as No-Man's Land: The Representation of Women in A Harlot's Progress 2», in Sandra Carroll, Birgit Pretzsch, and Peter Wagner (eds.), *Framing Women: Changing Frames of Representation from the Enlightenment to Postmodernism*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2003: 39 - 52.
- Lichtenberg, Georg Christoph. *Hogarth on High Life. The Marriage à la Mode Series from Georg Christoph Lichtenberg's Commentaries*, Arthur C. Wensinger with W.B Coley (eds.), London, Pallas Athene Arts, 2009.
- Montagu, Lady Elizabeth. *Elizabeth Montagu, the Queen of the Blue-Stockings – her Correspondence*, edited by E.J. Climenson, vol. 1, London, 1900.
- Paulson, Ronald. *Hogarth's Graphic Works*, London, The Print Room, 1989.
- Paulson, Ronald. *Hogarth. Vol. 1: 'The Modern Moral Subject', 1697-1732*, New Brunswick and London, Rutgers University Press, 1991.
- Retford, Kate. *The Art of Domestic Life: Family Portraiture in Eighteenth-Century England*, New Haven and London, Yale University Press, 2006.
- Retford, Kate. «Joseph Highmore, Time, and Miss Whichcote's Marriage», paper delivered at the Symposium *Basic Instincts: Art, Women & Sexuality*, The Foundling Museum and Birkbeck, University of London, November 20, 2017.
- Rouquet, Jean-André. *Lettres de Monsieur ** à un de ses Amis à Paris. Pour lui expliquer les Estampes de Monsieur Hogarth*, London, Robert Dodsley and Mrs. Cooper, 1746.
- Russell, Gillian. *Women, Sociability and Theatre in Georgian London*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, 2007.

- Solkin, David H. «The Fetish over the Fireplace: Disease as ‘Genius loci’ in Hogarth’s ‘Marriage A-la-Mode’», *British Art Journal*, 2 (2000): 26-34.
- Turner, David M. *Fashioning Adultery: Gender, Sex, and Civility in England, 1660-1740*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, 2002.

SHADES OF SENSIBILITY: CIRCULATING GENDER AND RACE IN TWO EARLY NINETEENTH-CENTURY AMERICAN QUIXOTIC NOVELS

MATICES DE SENSIBILIDAD: LA CIRCULACIÓN DE GÉNERO Y RAZA EN DOS NOVELAS QUIJOTESCAS AMERICANAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX

Catherine Marie Jaffe¹

Recibido: 23/01/2023 · Aceptado: 20/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36691>

Abstract

Discourses of sensibility reflected gendered categories of race and class in independence-era America in two novels with female quixotic protagonists: José Joaquín Fernández de Lizardi's *La Quijotita y su prima* (1818-1819, 1832); and Tabitha Gilman Tenney's *Female Quixotism: Exhibited in the Romantic Opinions and Extravagant Adventures of Dorcasina Sheldon* (1801). As they attempt to apply models of love and courtship learned from the novels they read to their own lives, these American female quixotes embody issues associated with the circulation of gender, sensibility, and race during the birth of their new nations: hierarchy, status, subordination, property, freedom and enslavement, civilization and savagery. Gendered quixotic readers and quixotic reading show that transnational and transatlantic notions of sensibility circulated through novels and novel reading and adapted to national contexts and discourses of race and class.

Keywords

Female quixotism; gender; national identity; Tabitha Gilman Tenney; José Joaquín Fernández de Lizardi

Resumen

Los discursos de la sensibilidad reflejaron categorías de género asociadas con clase social y raza en la América del periodo de la independencia en dos novelas con protagonistas femeninas quijotescas: *Female Quixotism: Exhibited in the Romantic*

1. Texas State University; cjio@txstate.edu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3227-2137>

This article was presented at the Conference «Gender, Modernities and the Global Enlightenment» organized by CIRGEN (Circulating Gender in the Global Enlightenment: Ideas, Networks, Agencies, Horizon2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015).

Opinions and Extravagant Adventures of Dorcasina Sheldon (1801), de Tabitha Gilman Tenney, y *La Quijotita y su prima* (1818-1819, 1832), de José Joaquín Fernández de Lizardi. Al intentar aplicar los modelos amorosos y de cortejo que aprenden de sus lecturas románticas, las dos quijotitas personifican las tensiones sociales asociadas con la circulación de género, raza, y sensibilidad durante el nacimiento de las nuevas naciones de los Estados Unidos y México, como la jerarquía, el rango social, la subordinación, la propiedad, la libertad y la esclavitud, la civilización y la barbarie. Las lectoras quijotescas y su lectura muestran que las nociones transnacionales y transatlánticas de sensibilidad circulaban por medio de las novelas y la lectura y que se adaptaban a los contextos nacionales y los discursos de raza y clase social.

Palabras clave

Quijotismo femenino; género; identidad nacional; Tabitha Gilman Tenney; José Joaquín Fernández de Lizardi

0. INTRODUCTION. TRANSATLANTIC FEMALE QUIXOTES

The topic of this dossier, «Ways of Loving», alludes to the ways practices, texts, and discourses about gender and sensibility circulated in the long eighteenth century. By the century's end, new discourses of liberalism and nationalism reflected both continuity and the gradual transformation of old regime social practices and relations. «Sensibility» at that time, according to historian G. J. Barker-Benfield, was understood as an enhanced ability to experience feelings «signifying certain emotional pains or pleasures in oneself or in others»². The new genre of the novel associated with women readers and the culture of sensibility circulated these discourses and patterns of behavior. Eighteenth-century novelists repeatedly adopted the Cervantine literary model and his character Don Quixote, the deluded novel reader, to satirize sensibility and novel reading³. While sensibility could be displayed by both men and women, satires of female novel reading criticized women's supposed susceptibility to romantic ideas that threatened the status quo. Amelia Dale has shown how feminine quixotic readers in eighteenth-century British novels evoked the power of novel reading to «imprint» ideas on readers⁴. British author Charlotte Lennox drew on the period's feminization of the novel and novel reading in *The Female Quixote* (1752). Lennox's novel and its novel-reading female protagonist circulated through translation and inspired imitations. This article studies two transatlantic female quixotic novels from the early decades of the nineteenth century, Tabitha Tenney's *Female Quixotism* and José Joaquín de Lizardi's *La Quijotita y su prima*, to examine how these authors mirrored through the quixotic paradigm the shifting alignments of gender and sensibility with racial categories in their societies.

Tenney's *Female Quixotism: Exhibited in the Romantic Opinions and Extravagant Adventures of Dorcasina Sheldon*, was published in Boston in 1801. The first two volumes of Lizardi's novel, *La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela*, were published in installments in Mexico City between 1818-1819 and all four volumes were published in a posthumous version in 1832. Both novels drew on the powerful quixotic model that had been appropriated and adapted repeatedly throughout the eighteenth century in the transatlantic world⁵, and both novels appeared during crucial moments of nation formation. Tenney wrote during the early republican period of the young United States, when the new Republican Party formed by Thomas Jefferson and Alexander Hamilton challenged John Adams's Federalist Party. Lizardi published his serialized novel during Mexico's protracted struggle for independence from Spain, in the course of which peninsular-born Spaniards vied with Creole elites for status and power. As Creole and Mexican

2. Barker-Benfield, 2010: 1. On the culture of sensibility in eighteenth-century Britain, see Barker-Benfield, 1992. For the culture of sensibility in the U.S., see Barker-Benfield, 2010: chapter 2. On women, gender, and the culture of sensibility in eighteenth-century Spain, see Bolufer Peruga, 1998, chap. 6.

3. A classic study for Britain is Paulson, 1998. See also Si acaso le digo que a mi no me imprima ir dos veces que no lo fuere para el 11 o 120 Pardo García, 2020. For Spain, see Giménez, 2006, and López, (1999).

4. Dale, 2019.

5. Bannet, (2007). Hanlon, 2019: 106-27.

discursive identities came into being, historian Tamar Herzog notes the continuity of earlier discourses of national belonging along with the new. Even more important than race, genealogy, culture, or language, at the turn of the eighteenth century and into the early nineteenth century the «distinction between permanent members and transient foreigners ... defined the boundaries of new communities». In Spanish America, this meant that European Spaniards were excluded. Herzog argues that a «discourse of love» united people who shared the same space over time and could be trusted⁶.

The two American female quixotes attempt to live according to models of love and courtship (and also, in the Mexican case, of sainthood) imbibed through their reading. Tenney adheres most closely to Lennox's model of female quixotism. Tenney's protagonist Dorcasina holds an exalted and unrealistic ideal of sentimental love impressed on her from her reading of British novels by Samuel Richardson and others. Lizardi may have known of Lennox's novel, for it had been translated into Spanish in 1808. But rather than seeking romantic love like Dorcasina, Lizardi's protagonist Pomposa personifies traditional feminine vanity and what Lizardi viewed as false values of Creole society derived from European models. In their different cultural contexts, these two early American female quixotes embody tensions surrounding notions of gender, class, and race during the birth and early years of their new nations: hierarchy, status, subordination, property, freedom and enslavement, civilization and savagery. Gendered quixotic readers and quixotic reading show how transnational and transoceanic notions of sensibility circulated through «migrant fictions», to borrow Eve T. Bannet's term, through stories retold in different forms and published in different formats, and how these notions were adapted to the needs of different national contexts⁷.

1. GENDERED CATEGORIES OF RACE, CASTE, CLASS

The new U.S. republic in early nineteenth-century North America inherited categories of class and race from British colonial society, but these categories were subject to constant change. «Whiteness» in Britain's North American colonies was never a fixed, absolute category but constantly changed as European, African, indigenous, and Asian peoples mixed in the evolving new society. Scholars such as Dierdre Coleman, Roxann Wheeler, Kathryn Woods, and Felicity Nussbaum analyze how whiteness in Britain and its colonies at the turn of the eighteenth century was a visible sign of lineage and social status closely aligned to signs and behaviors of gender such as sensibility.

Coleman notes that the «racialization of whiteness» became visible through gender in Britain and its colonies in the 1760s and 1770s. The process is important

6. Herzog, 2003: 163.

7. Bannet, 2011: 10-15. On the quixotic model as exceptionalism, see Hanlon, 2019. Motooka examines the relationship between reason, sentimentalism, and quixotism in the eighteenth century. Motooka, 2013. On the theory of «indigenization», the adaptation of stories that travel, see Hutzcheon, 2006: 148-53.

«for understanding how gender increasingly came to encode ideas of racial difference»⁸. Wheeler argues that throughout the eighteenth century, «[o]lder conceptions of Christianity, civility, and rank were *more explicitly* important to Britons' assessment of themselves and other people than physical attributes such as skin color, shape of the nose, or texture of the hair», although this underwent change by the end of the century⁹. Nussbaum refers to the instability of complexion as a category, the «slippery shades of Otherness» found in descriptions of complexion in relation to women¹⁰.

New Spain inherited Spain's ideology of «limpieza de sangre» or blood purity distinguishing «Old Christians» whose blood was unmixed with that of Muslims and Jews. In New Spain, Ilona Katzew explains, society was divided «between Spaniards (or whites) and the rest of the population, which was composed of Indians, Africans, and *castas*», or those with mixed genealogies¹¹. Another classification simultaneously in effect was between «*gente de razón* (people who reason) versus Indians; *gente decente* (respectable people) versus the pleb; and tributaries (Indians, Africans, and mulatos) versus non-tributaries»¹². While the ideology of blood purity in Spain evinced Spanish anxiety regarding the conversion of Muslims and Jews to Christianity, in New Spain the *casta* system early in the colonial period expressed the anxieties of colonial society regarding the difficulty of distinguishing between socioracial categories of the population¹³. The mixing between Europeans, indigenous peoples, and Africans tainted by their connection to slavery produced the complex reality of *mestizaje*.

The Iberian ideology of blood purity informed the system of *castas* that in part used visible racial characteristics to define categories but also depended on notions of *calidad* or quality¹⁴. Socioeconomic changes in New Spain caused the inherited ideology of blood purity to «merge with an incipient idiom of class that featured the concepts of *calidad*, *condición*, and *clase*», according to María Elena Martínez: «notions of purity and race became increasingly secularized, gradually detached from religion, kinship, and lineage and inserted more into pseudoscientific and visual discourses of the body»¹⁵. According to this system, Indian blood could be «improved» or «whitened» by mingling over several generations with whites, although the same was not true for Africans tainted by their connection to slavery. In general, Katzew reasons, the caste system had several purposes:

to guarantee that each race occupy a social niche assigned by nature; second, to offer the possibility of improving one's blood through the right pattern of mixing; third, to

8. Coleman, (2003): 170.

9. Wheeler, 2000: 7.

10. Cited in Coleman, (2003): 188.

11. Katzew, 2004: 42.

12. Katzew, 2004: 43. On *casta* painting and identity, see also Carrera, 2003.

13. Martínez, 2009: 41.

14. Katzew, 2004: 45.

15. Martínez, 2009: 42.

inhibit the mixture of Indians and blacks, which was deemed the more dangerous to the Spanish social order¹⁶.

Rebecca Earle argues that caste was both genealogical and fluid, allowing for inherited qualities to change «both within an individual's lifetime and across generations»¹⁷. Fluid and imprecise despite its classificatory impulse, the caste system functioned as a method for Spaniards and Creoles to attempt to maintain social, political, and economic control in New Spain.

Martínez stresses that the obsession with blood purity in both Spain and New Spain displaced onto women the anxiety over impurity¹⁸. In Britain's North American colonies, as well, gender inflected categories of race and caste. In New Spain, legislation and religious and secular institutions «enabled the emergence of a Mexican vision of a Catholic mestizo patria, one that simultaneously recognized the favored place of the native people within New Spain's spiritual economy and betrayed the creole elite's privileging of Spanish bloodlines and whiteness». This dynamic continued through the independence period¹⁹. Theorists point out that these processes must be understood historically. Within a historical-temporal framework, Max Hering Torres argues for the study of a plurality of «racisms» and Martínez describes the processes of «racialization» and their relation to power structures²⁰. María Eugenia Chavez argues that the «the discourse of purity of blood should be understood «as a 'discursive practice'», a «contested field of enunciation» connected to power relations²¹.

Tenney's and Lizardi's novels provide examples of these complex discursive categories of gender, race, and class by opposing the literary ideals of the protagonists' quixotism and the women's circulation through the «reality» of their racialized societies. The novels reveal tensions that underlay the formation of the national subject in the early United States and independence-period Mexico. In these novels, gendered quixotic readers show how transnational and transoceanic notions of gender circulated and were adapted to national contexts and discourses of social rank or class and «whiteness»²². These two very different authors—a young woman from New Hampshire married to a U.S. congressman and an impoverished but relentlessly critical journalist in Mexico City—adapted the female quixotic motif within a few decades of each other to amuse and instruct their readers (especially women). They painted a vivid picture of the anxieties that haunted their colonial societies as they became independent nations²³.

16. Katzew, 2004: 51. On processes of «blanqueamiento», see also Hill, 2018: 72, 81-82.

17. Earle, (2016): 432.

18. Martínez, 2008: 274.

19. Martínez, 2008: 275.

20. Hering Torres, 2012; Martínez, 2008.

21. Chavez, 2012: 39, 55.

22. This process is described in Bannet, (2007).

23. Carnell and Hale describe how female quixotic novels of the late eighteenth century create female characters immersed in «political and cultural specificity» who «must learn, despite early missteps, to negotiate the complexities of her sociopolitical landscape». Carnell and Hale, (2011): 518-19. See also Vogeley's important discussion of Lizardi's critique of women and race in Mexican society in *La Quijotita*. Vogeley, 2001: 187-211. Sharman

2. FEMALE QUIXOTES AND NATIONAL IDENTITIES

Female Quixotism appeared anonymously in Boston in 1801, little over a decade after the signing of the Constitution of the United States in 1787²⁴. The novel's probable author, Tabitha Gilman Tenney (1762-1837), married Dr. Samuel Tenney, a surgeon during the Revolutionary War in 1788. In 1799, she was the likely author of an anonymously published reader for young women called *The New Pleasing Instructor*. Upon Dr. Tenney's election to Congress in 1800, the couple moved to Washington, D.C., where he served three terms as a Federalist senator representing the state of New Hampshire. Dr. Tenney, and perhaps his wife, opposed the election of Democratic-Republican Thomas Jefferson in 1800. Congressman Tenney voted for the continuation of the Alien and Sedition Acts signed into law by President John Adams in 1798. The Acts suppressed political dissent during the Federalist era in the roiling wake of the French Revolution. The Alien and Sedition Acts facilitated the deportation of foreigners and made it harder for new immigrants to vote. John Adams had worried about the dangers of a democratic society that could be seduced by unscrupulous, lower-class upstarts. Tenney's novel, Linda Frost claims, «embodies a catalog of class anxieties that particularly disturbed the Federalist constituency of the new republic, anxieties about who would in fact 'inherit' the power of rule in the new country»²⁵. Despite his fear of social unrest caused by immigration and new citizens eager to claim their share of political power, Congressman Tenney, like his wife, was a committed abolitionist. After her husband's death in 1816, Tenney returned to New Hampshire and resided there until her death in 1837. *Female Quixotism* went through five editions in the first half of the nineteenth century: 1801, 1808, 1824, 1829, and 1841, all published in Boston²⁶.

Seventeen years after the publication of Tenney's novel in New England, the *Gaceta del Gobierno de México* announced on July 23, 1818, that a work of «moral criticism» would soon be published by subscription:

Está para salir a luz una obrita estampada crítica moral con el título de la *Quijotita y su Prima*, a cuya suscripción se convida.

questions whether Lizardi «invented» the modern, Mexican individual, and notes that for Lizardi women were also considered to be closer to nature and more easily corrupted by culture. Sharman, 2020: 212-13.

24. Tenney was first mentioned as the author of *Female Quixotism* in 1855 in a contributor's letter to the *Cyclopedia of American Literature*. Nienkamp and Collins, 1992: xix.

25. Frost, (1997): 113-14. Traister similarly claims, regarding the deceptive suitors of Tenney's protagonist, «As literary trope, the American libertine embodied the political anxieties of the age». Traister, (2000): 8. Hanlon finds that the transnational eighteenth-century quixotic narrative both «preserve[d] traditional class conceptions and socioeconomic power dynamics» while provoking vexed political questions. Hanlon, (2014): 94. Harris acknowledges the conservative impulse of *Female Quixotism* but argues for its representation of female agency. Harris, (2011).

26. For biographical information on Tenney, see Nienkamp and Collins, 1992: xxiii-xxix. See also Davidson, 1986: 190-92. Arch cautions that Tenney's authorship is not certain and suggests that the novel be read as an allegory of «literary resistance to Jefferson». He argues it can be considered «an allegory or parable for liberty in the United States in 1800» that shows the negative aspects of liberty. Arch, (2002): 177-79, 198.

El prospecto de dicha obra se hallará desde hoy en el puesto de la gaceta y cajón inmediato de D. Domingo Llano, portal de Mercaderes.

Dicho papel da alguna instrucción así para el conocimiento de la obra, como para el gobierno de los señores suscriptores, a quienes se dará *gratis*, y a los que no lo sean, a medio real²⁷.

Shortly thereafter, the first volume of *La Quijotita y su prima* began to circulate in installments in Mexico City. Lizardi (1776-1827) was a Creole writer and journalist who earned a living with his pen and wrote to reach the ears of the common people²⁸. Lizardi's career spans the 1808 invasion of Spain by Napoleon Bonaparte and Napoleon's usurpation of the Spanish throne; the 1810 Hidalgo uprising by American-born Spaniards; and Mexico's winning of independence from Spain in 1821. We know a great deal more about Lizardi's political views than we do about Tenney's. The Mexican writer's opinions evolved throughout his long and prolific career. Lizardi began writing about political reforms by 1812. According to his biographer J.R. Spell, in his early career Lizardi did not oppose the Spanish viceregal government and «[h]is purpose was apparently conciliation; for he suggested that the mother country, by a more liberal policy, could win the love and friendship of the colonists instead of hate»²⁹. The usurpation of the Spanish throne by Napoleon provoked a crisis of authority for Spanish subjects in New Spain, few of whom «had imagined breaking with Spain before the sudden, profound crisis ... in 1808»³⁰.

When the promulgation of the Spanish Constitution of 1812 established freedom of the press, Lizardi took advantage of the relative liberty it promised and founded his first newspaper, *El Pensador Mexicano*, although he continued to suffer persecution from the authorities and other enemies because of his critical opinions, calls for reform, and for his criticism of *criollos*, who he said had «inherited the vices of both the Indians and the Spaniards». Lizardi also «deplored the depravity of the lower classes and expatiated at length on the thieves, beggars, and drunkards that infested the streets of the Mexican capital»³¹. Lizardi was a keen observer of the social and racial ferment of Mexican society. After the crisis of authority of 1808 and the Cortes of Cádiz in 1812, the struggles for political power were broadened. The 1812 Constitution, notes Anthony McFarlane, «marked a radical break with the past». As subjects became citizens and new social classes gained access to political representation, indigenous peoples were included while descendants of Africans

27. *Gaceta del Gobierno de Mexico*, (23 de julio de 1818): 8. Spelling and punctuation here and in quotations from Lizardi's works have been modernized.

28. Wright, 2016a: 149-54. Wright asserts that «the two births—of the nation and of the Latin-American novel—were linked». Wright, (2016b): 839.

29. Spell, 1931: 17.

30. McFarlane, 2022: 52.

31. Spell, 1931: 18-28. Spell notes «the hatred toward [Lizardi] of the ultra-royalist faction». Lizardi was alternately praised for his liberal views and criticized for his conciliatory articles. *Ibid*: 25-26.

were not³². Nancy Vogeley notes that Lizardi's novels show a complex range of responses to colonial discourse, including loyalty and fierce criticism³³.

When Fernando VII's return to the throne in 1814 reimposed strict censorship, Lizardi abandoned the more risky practice of journalism for fiction. In 1816, he published the first three volumes of what has been called Latin America's first novel, *El Periquillo Sarniento* (the censors suppressed the fourth volume because of its criticism of slavery), followed by the first two volumes of *La Quijotita* in 1818 and 1819³⁴. The third and fourth volumes remained unpublished during his lifetime, most likely due to the author's economic hardships. With the restoration of press freedom in 1820 and Mexican Independence declared in 1821, Lizardi returned to journalism, although he continued to battle censorship³⁵. He again was in trouble when he published a pamphlet in 1821 criticizing Iturbide's reactionary impulses and advocating «equal rights for all regardless of color, the establishment of a Cortes that would represent all classes, the direct election of deputies by popular vote, the enfranchisement of women with a right to a seat in the Cortes, and complete religious freedom»³⁶. When Lizardi defended the Freemasons in 1822, the Church excommunicated him and he thereafter suffered persecution and financial ruin³⁷. Slavery was abolished in Mexico in 1825, the same year that Lizardi wrote an antislavery drama set in Cuba, *La segunda parte del Negro sensible*³⁸, which never saw a performance. Despite enduring constant criticism and censure Lizardi relentlessly advocated political reform until he died, completely impoverished, in 1827.

In 1831, Lizardi's friend Daniel Barquera published the complete novel *La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela, escrita por el Pensador Mexicano*, including the final two volumes. The editors announced its didactic intent:

persuadidos de que su lectura ha de cooperar en mucha parte a formar política y cristianamente la presente generación y las futuras, para hacer este servicio a la república, se encargaron de darla a luz y a costa de trabajos y sacrificios lograron contratar el resto de la obra que dejó manuscrita el autor...³⁹

Like Tenney's novel, Lizardi's novel went through several editions throughout the nineteenth century, all published in Mexico, in 1831, 1842, 1853, and in 1897, a luxury edition with colored prints.

Both Tenney's and Lizardi's female quixotic novels, therefore, appeared during the first two decades of the nineteenth century when American societies began to fashion new national identities building on their colonial past. Both authors

32. McFarlane, 2022: 53.

33. Vogeley, 2001: 11-13.

34. Spell, 1931: 32.

35. *Ibid*: 33-36.

36. *Ibid*: 37-38.

37. *Ibid*: 39-47.

38. *Ibid*: 48-49, 65-66. See also González-Contreras, (2016): 67-74.

39. Ruiz Castañeda, 1979: ix-xi. For biographical information on Lizardi, see also Spell, 1931: 9-54.

declared their pedagogical intent to instruct their female readers. Tenney begins her novels with a presentation from the supposed «Compiler» of the story: «To all Columbian Young Ladies, Who read *novels* and *Romances*». The «Compiler» explains that having heard in Philadelphia of the amusing adventures of Dorcasina Sheldon, he (or she, it is unclear) procured an introduction and listened to the lady herself recount her tale. He/She now presents the book for his/her female readers, insisting that it is not a «romance» but a «true picture of real life»:

a true uncoloured history of a romantic country girl, whose head had been turned by the unrestrained perusal of Novels and Romances. That, by observing their baneful effects on Miss Sheldon, who was in every other respect a sensible, judicious, and amiable girl, you may avoid the disgraces and disasters that so long rendered her despicable and miserable, is the sincere wish, My dear young Ladies, Of your Friend and Admirer, The COMPILER⁴⁰.

Tenney sets the novel «[on] the beautiful banks of the Delaware, about thirty miles from Philadelphia»⁴¹, the capital of the United States until 1800. She invokes the quixotic model of an otherwise admirable person deluded and even driven mad by her reading in order to present her comical interactions with a colorful array of social ranks, different races, and foreigners. The elderly quixotic protagonist, Dorcasina, heiress to her father's estate, repeatedly mistakes pretenders and adventurers with designs on her property for true lovers.

Similarly, Lizardi declares his intent to instruct and be of use to his readers in Mexico in his «Advertencias preliminares» to *La Quijotita y su prima*. He refers to the success of his novel *El Periquillo Sarniento* in correcting the behavior of his readers: «...me determiné a escribir esta obrita, considerando que acaso podría ser de provecho a no pocas personas»⁴². In a sign of the newly literate reader he imagines and the ephemeral nature of his work, Lizardi finishes his «Advertencia» with instructions about how to preserve and collect the serialized pamphlets in which the novel is published. Lizardi answers in his «Prólogo» a letter from a supposed female reader of his *Periquillo*, who requests a similar book dedicated to women. Although he fears the criticism of his readers, he decides he will write a true story:

Voy a escribir una obrita y esta no será una novela, sino una historia verdadera, que he presenciado, y cuyos personajes usted conoce.

Por ventura se acordará usted bien de la *Quijotita y su Prima*, damas harto conocidas en esta capital. Pues la historia de estas madamas voy a escribir por complacer a usted⁴³.

Both Tenney and Lizardi create the fiction of a truthful tale for their imagined readers for whom they will describe a recognizable world with an anti-heroine.

40. Tenney, 1992: 3.

41. *Ibid*: 4.

42. Fernández de Lizardi, 1979: xxiii.

43. *Ibid*: xxvii.

The female quixote misreads the signs of the world around her by misinterpreting the signs of speech, clothing, and physical appearance that denoted class and race. Both quixotes mistake as true suitors imposters who are not of the class that they claim to be and who are attracted to their property and inheritance. Tenney's and Lizardi's female quixotes' errors teach their readers how to read signs of identity in societies when they could no longer necessarily rely on earlier distinctions of rank, privilege, and hierarchy.

Tenney's female quixote's misreadings sow confusion and imperil her position as a member of the landed gentry⁴⁴. Lizardi's female quixote, from the middling Creole class, encounters all the varied races and castes of her complex society, from indigenous servants to Peninsular imposters, usually to her detriment. Tenney's and Lizardi's female quixotes' ungovernable sensibility, from tenderheartedness in Tenney's novel to vanity and pride in Lizardi's, constantly leads them astray. Historian Carroll Smith-Rosenberg, referring to Bakhtin's analysis of dialogical discourse and heteroglossia in the novel, notes that «language assumes meaning only in social dialogue»⁴⁵. Tenney's novel reveals the violent contestation of national identities formed by inclusions and exclusions that Smith-Rosenberg finds in the «cacophony of political, social, and cultural voices» in the United States following the American Revolution⁴⁶. The heteroglossia of late colonial and independence-era Mexico also echoes throughout Lizardi's work. Lizardi's *Quijotita* encounters all her society's discursive registers of Creoles, mestizos, servants, masters, foreigners, and indigenous peoples.

These novels show that gender is a crucial category for defining the new national subject. Smith-Rosenberg writes that society always gendered as masculine the important value of «virtue», both in the civic humanist tradition and in the commercial republican order that prized hard work and thrift. This discourse genders seductive corruption, lack of self control, and aristocratic non-productivity as feminine. Aristocratic and middle-class male writers and speakers displaced onto women the criticism of extravagance, decadence, seduction or duplicity that had first been directed at themselves. «The feminine», concludes Smith-Rosenberg, «came to represent not only the negative but the most controversial and contested points in these male discursive battles. Polymorphic and conflicted, female subjectivity formed at the heart of ideological and discursive conflict and contradiction»⁴⁷. Nancy Vogeley has likewise argued that Lizardi's novel about women «considers questions that go to the heart of colonial rule. Displaced onto 'woman' are criollo concerns about what inferiority might mean...»⁴⁸. Sharman finds that Lizardi broke with the classical republican tradition of virtue to allow more races and classes, and even women, in theory, to attain virtue⁴⁹, although his stated political views and his fictional worlds do not always coincide. Both Tenney's and Lizardi's novels, with

44. See Samuels's discussion of nationalism, class, and reading in the early American novel. Samuels, 2012: 1-22.

45. In Kerber, *et al.*, (1989): 572.

46. Smith-Rosenberg, 2010: 7.

47. *Ibid.*: 573.

48. Vogeley, 2001: 188.

49. Sharman, 2020: 209-213.

their quixotic anti-heroines, their dialogic nature, and their heteroglossia, reflect the changes experienced by their societies. The novelists attempt to make their reality intelligible through the gendered performances of their female quixotes⁵⁰.

3. PERFORMING THE FEMININE IN *FEMALE QUIXOTISM* AND *LA QUIJOTITA Y SU PRIMA*

A comparison of scenes from the two novels shows how the authors represent gender and sensibility with descriptions of social rank and racial markers, such as complexion, hair, and clothing. The female quixotes' very bodies are signs of the dangerous dissolution of distinctions of rank and the mixing of races feared by their societies. In *Female Quixotism*, the aging protagonist, Dorcasina, grey-haired, sallow, and toothless after an illness, has imagined that her good-looking young servant, John, is a gentleman in disguise and is in love with her. She goes out riding with him, having shaved her hair off and donned a fashionable wig ordered from Philadelphia:

Having been informed that wigs were all the rage, among the ladies of Philadelphia, Miss Sheldon had the week before sent thither, and purchased one of a light flaxen colour, and had her own grey hair close shaved, hoping that the next growth would be darker. She had at the same time purchased a small black hat, with two enormous high feathers. Having dressed herself in a new riding dress, this hat, this wig, and these feathers, she mounted a mettlesome horse, and cantered off, with John by her side, with the air and spirit of a girl of eighteen⁵¹.

Unfortunately, her horse gets skittish and bolts; Dorcasina hangs on but loses her hat, feathers, and wig. John retrieves the hat, but a pig picks up the wig with its snout and some small boys play with it. The spectacle of Dorcasina's wild ride home amazes her neighbors, and Dorcasina's humiliation becomes quite public:

The doors and windows were filled with women and children, as she passed, and all that saw her stood amazed at the singularity of the phenomenon. Some stared, some hallooed, and some were frightened. Some, more ignorant and superstitious than the rest, thought the appearance supernatural, and, having heard of witches riding through the air on broomsticks, concluded that this was one, who chose to be conveyed in a less elevated manner⁵².

Dorcasina dons the latest fashion from the capital city, Philadelphia, to disguise her aged appearance. Tenney presents feminine fashion here as superficial

50. Wright, 2016a: 842-43.

51. Tenney, 1992: 256.

52. *Ibid.*: 257.

and deceptive, for it camouflages the «true» self. Dorcasina is an old woman masquerading as a young woman.

Tenney also associates feminine fashion with the decadence of the city as opposed to the simpler, more virtuous life of the country. The author closely identifies the land with North American identity. Dorcasina lived with her father, who had developed an aversion to cities and populous places in Europe. He chose to live on «the beautiful banks of the Delaware, about thirty miles from Philadelphia». His preference for a country abode suggests the uneasy friction between trade and patriotic virtue and the process through which commercial republicans sought to gain gentlemanly status by acquiring estates⁵³. After her father's death, Dorcasina gives his clothes to her servant John. Despite his new clothes, John never convinces anyone besides Dorcasina that he is a gentleman.

A similar horseback scene evoking the female quixote's public humiliation appears in Lizardi's novel. Dionisio and Eufrosina, the quijotita's parents, raise her to be extravagant and vain. They neglect Pomposa's education and entrust her to indigenous wet nurses and servants in their Mexico City home. Pomposa's uncle, the «colonel», and her aunt Matilde carefully educate their own daughter, Pudenciana, in virtuous domesticity and filial obedience. One day the two families ride out from Mexico City on horseback to attend the country wedding of the son of Pascual, the peasant foreman of the colonel's ranch. Pudenciana and her mother appear wearing riding habits that allow them to sit astride without a sidesaddle, while Pomposa uses an elegant side saddle:

Se ensillaron los caballos y el de Pomposita se adornó con un famoso sillón: cada uno fue montando en el que le tocaba. Pero ¡cuál fue mi admiración y la de muchos, cuando vimos salir a la niña Pudenciana y a su mamá vestidas con sus túnicas de montar, calzadas con sus zapatos de botín, con acicates de plata y adornadas sus cabezas con unos gorros muy preciosos!⁵⁴.

The vain Pomposa is jealous of the praise heaped on her cousin for the practicality of her outfit that allows her to dismount easily and then fastens with buttons to become a skirt. Such a riding habit, a family friend tells Pomposa, is used all over in Europe and even in Mexico by some foreign and Spanish women.

Distracted by her envy, Pomposa manages to drop her parasol over her horse's ears, causing it to get skittish and bolt:

Tanto se embobó Pomposita oyendo al señor Labín, que se le cayó el paraguas sobre las orejas del caballo. Este, sin embargo de su mansedumbre, se espantó al verse con aquel embarazo delante de los ojos, y sin esperar razones, dio la estampida, y a poco trecho cayó en tierra mi señora doña Pomposa, mal de su grado; pero en tan indecente

53. Smith-Rosenberg, 2010: 65-66.

54. Fernández de Lizardi, 1979: XV, 120. All quotations from *La Quijotita* refer to the chapter and page number of the 1979 edition by María del Carmen Ruiz Castañeda.

postura que, cuando menos, nadie dudó de qué color eran sus ligas ... su vanidad sí quedó bien abatida...⁵⁵.

Pudenciana behaves like a rational and progressive cosmopolitan woman, while Pomposa uses the showy and impractical saddle of fine ladies. In both these scenes, the quixotes suffer public humiliation for their ridiculous vanity and adoption of city fashion.

Like Don Quixote and like Lennox's quixote Arabella, both Dorcasina and Pomposa adopt costumes to imitate heroines of the stories they read. Dorcasina imagines she is a young, romantic heroine in love, and Pomposa decides she will become a hermit in imitation of the hagiographies she reads of female saints like Saint Rosalie of Palermo. Following Dorcasina's wild ride home on her horse, she laments the loss of her expensive wig. She insists that her suitor John, the servant she mistakes for a gentleman, write an advertisement to post in public. Since John is illiterate, another servant helps him write the advertisement, which they then tack up in the tavern in their village:

No al men by thes presants, whereas Miss dorcasina Sheldon Wil giv five dolars to any Body that wil find her wig. She los it last Thusday ridein a horsebak. P.S. said wig Was frizled al over afor and Behind like negurs owl⁵⁶. [Know all men by the present, whereas Miss Dorcasina Sheldon will give five dollars to anybody that will find her wig. She lost it last Thursday riding horseback. P.S. Said wig was frizzled all over in front and behind like Negro's wool.]

Not only does Dorcasina pose a danger to her society's structure by trying to mix ranks, but this written portrait of the aging, ridiculous quixote associates decadent pride with city fashion and her wig with pejorative racial characteristics («negurs owl»).

Lizardi also satirically portrays his quixote's saintly pretensions with a public advertisement. Unlike Tenney's romantic Dorcasina, who exalted sentimental love, Pomposa conceived of as love as feminine power over men. At one point, under the influence of a *beata*, a superstitious, religious spinster, Pomposa decides to forswear love. She will instead pursue saintly heroism and become a hermit. Her motivation is above all personal vanity and religious superstition, which Lizardi links to feminine weakness⁵⁷. Pomposa dresses for her role and slips away from her parents' house one evening. She passes through the city to reach the gate just before the drawbridge would be raised and then wanders around the outskirts of Mexico. Pomposa hears a rustling in her suitcase and faints from fright, taking it for a spirit. An «indio carbonero» finds the girl and takes her home. Lizardi connects the man's dark appearance to his labor as a coal miner and shows that he is more truly

55. *Ibid*, XV: 121.

56. Tenney, 1992: 258.

57. Vogeley discusses Pomposa's deficient education and Lizardi's critique of the «blind faith» and the «pieties» of the *beatas*. Vogeley, 2001: 203-07.

compassionate and «Christian» than Pomposa, and more like «gente de razón» than the young *criolla*. The *indio*'s «darkness», which frightens Pomposa, therefore merely signals his status and his labor. The *carbonero*'s wife, frightened by the «ridícula hermitañía», almost runs away: «La india, luego que la vio, quiso correr, pensando que era muerta, fantasma o cosa mala ... ; pero su marido la contuvo diciéndole en su idioma que no temiera, que aquella pobre muchacha era una loquita que había encontrado en el camino...»⁵⁸. As with Dorcasina, who was mistaken for a witch by the townspeople during her wild ride, the *indios* almost mistake Pomposita for a supernatural apparition. The quixotes' transgressive gender performances create confusion. They even cause them to be interpreted as witches: aging, unproductive, or sinister and seductive women associated with the fear of feminine power.

Like the notice about Dorcasina's lost wig posted by her illiterate suitor, Pomposita's escape from her parents' home to go live as a hermit prompts her ignorant mother to post an advertisement:

En toda la noche [Eurfrosina] no durmió, y luego que salió el sol tomó la pluma y escribió una porción de rotulones.

Ya los iba a mandar poner en las esquinas, cuando entró el coronel y leyó que decía así, ni más ni menos:

«Quien hubiere hallado una niña bonita como de quince años, que se extravió anoche como a las diez, de su casa, y se fue en camisa y naguas blancas, ocurra a entregarla a mi casa y le daré un buen hallazgo»⁵⁹.

This written portrait of the quijotita describes her as a sexually desirable young girl but in shamefully intimate terms («en camisa y naguas blancas») that suggest her licentious public availability and uncontrollable nature («se extravió anoche ... de su casa»). Pomposa's uncle rightly fears that the notice would injure the girl's reputation and the family's honor: «que podían interpretar los maliciosos contra el honor de su sobrina»⁶⁰. These notices about the female quixotes posted in public places are literary portraits of a fictional character embedded in the novel. They recall the *mandamiento* or warrant read out by one of the *cuadrilleros* in the inn calling for Don Quixote's arrest for having freed the galley slaves:

58. Fernández de Lizardi, 1979, XXX: 243. There is a difference between the 1832 second edition (the first complete edition) and the later editions upon which Ruiz Castañeda's 1979 edition is based. In the 1842 edition (called the «cuarta edición»), a new scene was inserted as Pomposa leaves the city gates. In the new scene, she frightens the sentinel so much he nearly faints away: «¿cuál sería su sorpresa y espanto al ver que se le acercaba a pasos lentos una mujer vestida, según le pareció, de su mortaja, con un santo cristo colgado al cuello, y su corona de flores ajadas y deslucidas, como podía distinguirse a los pálidos rayos de la luna que comenzaba a salir? Le temblaban las rodillas, y siguiendo hacia él la aparición, sin vacilar sus imperturbables movimientos, llegó a la puerta y pasó junto al centinela, que no pudiendo sufrir más, ofuscado su entendimiento y desfallecidas sus fuerzas, cayó al suelo...»; Fernández de Lizardi, 1842, XXX: 429-32. There is a second insertion in the 1842 edition referring to this scene: «La india, luego que la vio, quiso correr, pensando que era muerta, fantasma o cosa mala, como sucedió al centinela de la garita de San Cosme...»; Fernández de Lizardi, 1842, XXX: 437 [emphasis added]. These additions were maintained in the later editions.

59. Fernández de Lizardi, 1979, XXX: 243.

60. *Ibid*, XXX: 243.

...le vino a la memoria que entre algunos mandamientos que traía para prender a algunos delincuentes, traía uno contra don Quijote, a quien la Santa Hermandad había mandado prender por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho, con mucha razón, había temido. Imaginando, pues, esto, quiso certificarse si las señas que de don Quijote traía venían bien. Y sacando del seno un pergaminio, topó con el que buscaba, y poniéndose a leer de espacio, porque no era buen lector, a cada palabra que leía ponía los ojos en don Quijote y iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de don Quijote, y halló que, sin duda alguna, era el que el mandamiento rezaba...⁶¹

In Cervantes's novel as in these American female quixotic novels, the embedded literary descriptions of the protagonists present erroneous portraits that refer to the deceptive relationship between reality and its representation in literature. The unstable relation between sign and signifier, between text and its interpretation by the reader, lies at the heart of the quixotic paradigm. These literary portraits are types of ekphrasis, literary representations of visual art, real or imaginary⁶². They purport to reveal their subject's true identity but signal instead the quixotes' inability to control their representation due to the erosion of easily discernable signs of rank, virtue, and race. Their slippery, unstable identity is gendered in the American quixotic novels as feminine.

4. MIX-UPS: CLASS AND RACE

Tenney's Dorcasina exhibits an excessive amount of sensibility and constantly mistakes the objects of her devotion. She confuses both the social class and race of her admirers: «She had received from nature a good understanding, a lively fancy, an amiable cheerful temper, and a kind and affectionate heart ... she was unfortunately of a very romantic turn, had a small degree of obstinacy, and a spice too much of vanity».⁶³ Tenney shows through Dorcasina's succession of suitors the instability of the categories of whiteness and darkness as indices of character and class in her society. The narrator describes Dorcasina herself as «rather dark»:

[s]he was of a middling stature, a little embonpoint, but neither elegant nor clumsy. Her complexion was rather dark; her skin somewhat rough; and features remarkable neither for beauty nor deformity. Her eyes were grey and full of expression, and her whole countenance rather pleasing than otherwise. In short, she was a middling kind of person; like the greater part of her countrywomen⁶⁴.

Tenney does not code «whiteness» of complexion as a defining feature of national identity and she does not code «darkness» negatively here or elsewhere in the novel,

61. Cervantes, 1978 (I, 45): 546.

62. On ekphrasis, see Krieger (1992).

63. Tenney, 1992: 5.

64. *Ibid*: 5.

as we will see in her description of Scipio, Dorcasina's African servant. Dorcasina's «rather dark» complexion did not obscure her «pleasing countenance». Tenney's protagonist stands for all her countrywomen from the dominant «middling» class, neither very high nor very low socially.

Complexion, class, and national identity intertwine as Dorcasina engages with her suitors, both honest and dishonest. Dorcasina rejects her first suitor, Lysander, the son of a family friend approved by her father. She objects to him because he was not romantic enough for her taste and also because he was a Virginia slave owner. Tenney employs Cervantine irony in the juxtaposition of the ridiculous reason (not romantic enough) for rejecting Lysander and a serious objection. Even before meeting Lysander, Dorcasina imagines that if she were to marry him, she could set his slaves free. She strongly condemns slavery and those who are «supported by the sweat, toil, and blood of that unfortunate and miserable part of mankind». Dorcasina advocates a «remedy»: emancipation and paying wages for the former enslaved people's labor⁶⁵. Through the quixotic trope, Dorcasina's rejection of Lysander, an otherwise perfectly acceptable suitor in terms of rank and respectability, suggests Tenney's pessimism regarding the future of the political union of slave and non-slave states. Nienkamp and Collins point out that Tenney's novel reflects the «ambiguous social relations between African-Americans and the ruling white elite» as the northern states began to emancipate their slaves. Dorcasina's critique of slavery suggests the role that women would come to play in the abolitionist movement⁶⁶.

After Dorcasina rejects Lysander, Tenney next presents a scheming Irishman as a danger to decent United States society. O'Connor is «the natural son to the steward of an Irish nobleman» who comes to the United States after narrowly escaping a conviction for robbery in London. He arrives on a ship whose captain «never consider[ed] what mischiefs have been occasioned to this country by its being an asylum to European convicts, fugitives from justice, and other worthless characters»⁶⁷. In O'Connor's person, the Irish are an immoral servant class obstructed from owning property by the British in Ireland. They try to move into the landed gentry in the United States through deception and seduction. Irish immigrants aspirations to move up in society ironically mirror the Anglo-American process of class mobility through the seizure of indigenous land in Britain's North American colonies. However, Tenney represents the Irish as unscrupulous foreigners who threaten national identity⁶⁸.

65. *Ibid*: 8-9. Critics have reached various conclusions regarding this scene. Arch concludes that Dorcasina's daydream is «useless»; Arch, (2002): 193. Similarly, Frost claims it is «another catalyst for Dorcasina's wild fantasizing»; Frost, (1997): 131. Hanlon points out that there was a less defined class structure in rural Pennsylvania, the setting for Tenney's novel, than in the plantation South; Hanlon, (2014): 79. Lang proposes that Dorcasina imagines herself as a revolutionary, able to overturn the slave system of the South; Lang, (2009): 132-33.

66. Nienkamp and Collins, 1992: xviii.

67. Tenney, 1992: 16-17.

68. Arch, (2002): 193.

In the new United States' racial imaginary, «the Irish story plays class tensions against the dark issues of colonial domination»⁶⁹, writes Smith-Rosenberg. Linda Frost claims that O'Connor represents «the Federalists' fear of the Irish overall, a people depicted as wild, dangerous, and rebellion-loving» and points out that the Federalists attempted to repress their disruptive grab for political rights with the Alien and Sedition Acts, which Tenney's congressman husband supported⁷⁰. Scheming to take advantage of Dorcasina's romantic imagination, and familiar with the discourses of romance she has imbibed from her novels, O'Connor relies on his pleasing looks and educated address to woo Dorcasina in order to secure her fortune:

his person was tall, well proportioned and graceful. He had fine black eyes, good features, and a florid complexion.—In a word, superficial observers would have called him handsome; but those of more nice discernment would pretend to discover, by the expression of his countenance, that he possessed neither a good heart, nor a good temper⁷¹.

O'Connor's pleasing physical appearance emphasizes that his beauty is merely superficial. In contrast, Scipio, Dorcasina's father's Black servant, repeatedly proves himself loyal, brave, and intelligent: «under an ebony skin, [he] had more understanding than all the rest»⁷². These two men represent the tensions between the markers of class and race, on the one hand, and between native and foreign in American society.

Lennox contrasts the Irish interloper with the loyal African servant in a scene of mistaken identities. One evening, Dorcasina consents to O'Connor's plan to meet late at night in a summerhouse in her garden. The same evening, Scipio decides to sleep in the summerhouse to frighten off thieves who had been stealing their melons. Scipio had invited a «favourite in the village, of his own colour», who had promised to join him there. Dorcasina approaches the summerhouse in the dark and mistakes the sleeping Scipio for her lover O'Connor. She sits down by him «and, putting one arm round his neck and resting her cheek against his, resolved to enjoy the sweet satisfaction which this situation afforded her»⁷³. Meanwhile, O'Connor approaches at the same time as Scipio's friend, Miss Violet. O'Connor mistakes Violet for Dorcasina and pulls her into the summerhouse, and «having placed his sable mistress just at the entrance, began to pour forth his expressions of gratitude and love».⁷⁴ Scipio awakes and beats O'Connor, who flees, and Dorcasina jumps out of the window and faints.

69. Smith-Rosenberg asks: «How can penniless and unconnected young men gain land and thus middle-class status and economic security in the throes of a capitalist revolution where claims to land divide along racial and imperial lines (red/white; Irish/Anglo Irish; indigenous/imperial)?». Smith-Rosenberg, 2010: 270.

70. Frost, (1997): 121.

71. Tenney, 1992: 18.

72. *Ibid*: 102.

73. *Ibid*: 53.

74. *Ibid*: 54.

Dorcásina awakes to hear Scipio and Violet laughing and talking about what had happened: «Ah! Good for noting dog!», said Scipio, ‘I bang him well; he no come again after Violet, nor arter melon!». Dorcasina,

listening a few minutes to the conversation of the African lovers, soon discovered how matters were situated. Mortified and disappointed beyond measure, she crept into the house, and got to bed undiscovered; where, between her own personal chagrin, and distress for her lover, she lay the whole night in sleepless agitation⁷⁵.

Dorcásina then displays many symptoms of excessive sensibility. She «gave herself up to the most violent grief. She beat her breast, and tore her hair», displaying «marks of as great sorrow as ever was experienced for the death of a lap-dog, or favourite parrot; and, refusing all sustenance, she gave herself up to sighs, tears and lamentations». The narrator attributes all these reactions to Dorcasina’s «romantic imagination» and «novel-mania»⁷⁶. Tenney conveys through these quixotic mix-ups how the insider «African» Scipio is loyal and protects his master’s property (his melons and his daughter) from the dangerous incursions of the outsider Irishman.

Dorcásina’s quixotic, novel-induced sensibility had led her to mistake a Black servant for a white lover. She also dangerously mixes social class by deciding to dress herself in her maid Betty’s clothes to visit O’Connor in his room at the inn: «She then dressed herself in Betty’s clothes; and, to disguise herself the better, she wore a strange old-fashioned bonnet, which had been her mother’s; to which she added a veil of black gauze, that entirely concealed her face»⁷⁷. O’Connor urges her to elope with him to Philadelphia, but not wanting to abandon her father, Dorcasina will only promise that she will never marry another man. Dorcasina’s violation of class norms of dress and behavior, and her unwitting violation of racial norms in her embrace of Scipio, almost lead to her own literal violation. As she is leaving the inn after visiting O’Connor in his room, the Irish servant of another guest sees her and decides he has license to take liberties with her. Dorcasina «found herself in a more disagreeable situation than even that she had been in the night before when, with her snowy arms, she encircled Scipio’s ebony neck»⁷⁸. Tenney uses these foreign figures who attempt to seduce Dorcasina, Frost concludes, «to illustrate just who is not acceptable to govern this «territory»⁷⁹. O’Connor’s Irishness remains outside acceptable British identity⁸⁰.

In Lizardi’s *La Quijotita*, clothing denotes the potential confusion of class and race during Pomposa’s family’s excursion from the city to the country wedding. Lizardi describes the peasant bride’s typical dress in elaborate detail, and the girl herself, Marantoña, as «blanca» with other signs of mixed indigenous ancestry:

75. *Ibid*: 54-55.

76. *Ibid*: 56-57.

77. *Ibid*: 57.

78. *Ibid*: 59.

79. Frost, (1997): 128.

80. Herzog compares the cases of North and South America and discusses how the concept of «European» was formed in the colonies, rather than in Europe itself; Herzog, 2012: 147.

«gordita, no muy alta, pero sí blanca, huera, colorada y con unos ojos grandes y negros». Pomposa and her mother try to give the *mestiza* bride city women's clothes, «un túnico negro, una mantilla y un abanico, todo muy bueno como que era de gala», to use during the ceremony. But the bride, showing true sensibility, blushes from embarrassment and rejects the luxurious garments. She knows they would look ridiculous for someone of her class:

...poniéndose más colorada de lo que era, le dijo:

—¡Ay! No, señora; yo con su licencia no me pongo esos sacos prietos. Esos se quedan para las señoritas como su merced; pero ¡para mí que soy una probe paya! En mi vida me he puesto eso; ¿qué dirán mis amigas si me lo ven puesto? Ya parece que las oigo. Dirán: —Mire la ranchera motivosa; ayer andaba arreando vacas con sus naguas de jerguetilla y agora sale izque con túnico negro, como una marquesa o una conda⁸¹.

When the peasant bride decides she will go to the church in her own rebozo, the colonel praises her behavior as an «oportuna lección de conformidad» with class expectations: «me agrada en ella su carácter sencillo y su juicioso modo de pensar ... Esta es mucha humildad y moderación en una payita joven»⁸². Lizardi carefully draws the lines between pretentious, American-born *criollas* and the rustic *mestizas* of the countryside. The novelist codes the latter as closer to the local indigenous culture and uncontaminated by urban decadence and European dress and customs. Here and throughout the novel, Lizardi signals through Pomposa's clothes and her behavior the negative values of European culture—pride and extravagance—as feminine. In contrast, her cousin Pudenciana benefits from learning practical and modern customs (she is also taught to mend watches), while rejecting luxury and accepting her (subordinate, feminine) place in society.

5. INTROJECTION: RACE, GENDER, AND NATIONAL IDENTITY

An intriguing example of the complex way in which Lizardi embodies the construction of national identity through race, class, and gender appears in the very first chapter of his novel. Pascual, the colonel's ranch foreman, bursts into the colonel's house in town holding two small dogs in his hands:

A este tiempo tocaron la campanilla de la escalera, abrieron el portón, y entró haciendo un terrible ruido con las espuelas precipitadamente a la sala seguido de una vieja, un payo con su mangota embrocada, su paño de sol en los hombros, sus botas de campana y dos perritos en las manos, y sin quitarse el disforme sombrero dijo: —Ave María seor amo... Estas son unas picardías, unas perradas que no se pueden aguantar entre cristianos. No sé cómo no caen rayos a manojo y acaban con la cuidá⁸³.

81. Fernández de Lizardi, 1979, XV: 124.

82. *Ibid*, XV: 125.

83. *Ibid*, I: 3.

Pascual tells the colonel that he entered another elegant, city house on an errand and found a fine lady nursing two little dogs to relieve the pressure in her breasts while her newborn son cried at her feet, unfed since the Indian wetnurse left. After some humorous wordplay between him and the old woman, Pascual explains:

...me jallo a la señora Luterina dándole de mamar a estos dos cachorros, sin tener tantita caridá de un probe muchachito de tres meses que estaba tirado a sus pies en una saleyita, dando el pobre angelito unos gritos que hasta se desmorecía, y croque era de hambre, porque se chupaba las manitas y se revolvaba como culebra⁸⁴.

The old lady defends her mistress: «como la leche de mi ama está retesa, no se la puede dar porque se empachará el pobrecito»⁸⁵. Pascual counters that her mistress is the picture of health, «qué colorada está y más gorda que un marrano capón, y con dos tetas tamañotas, que a fe que para vaca chichihua valía su dineral: mañosa estará ella, que no enferma»⁸⁶. Pascual's righteous indignation at this unnatural neglect by the baby's mother aligns inherent virtue and human decency with the lower, mixed-race class, while the selfish, vain neglect of motherly duties is projected onto the upper-class *criolla*. Rousseau and eighteenth-century Christian moralists criticized wet-nursing as «unnatural». The practice was connected imaginatively with the dangers of blood mixing and racial contamination by non-white classes in Iberia and Spanish America⁸⁷. What is interesting about Lizardi's evocation of mercenary wet-nursing is that he associates «natural» virtue with the outraged *mestizo* Pascual and «unnatural» abandonment of maternal duty with the Europeanized *criolla*. Vogeley points out that Lizardi's readers would have connected this image to the «linkage of woman, land, and colonial exploitation»⁸⁸.

This humorous and suggestive scene crystallized the tensions of class, race, and gender Lizardi's readers experienced. It became a defining image associated with his novel. An engraving in the second edition of the complete novel in 1842 featured the scene and succeeding editions reproduced it. The nineteenth-century editions of 1853 and 1897, the latter featuring colored «láminas cromolitografiadas»⁸⁹, increasingly exaggerated the racial characteristics of the mestizo peasant Pascual, evidence of the power of Lizardi's formulation of gender roles and early Mexican identity. As Vogeley convincingly argues, with this praise of Pascual, Lizardi criticizes colonial education and «wants his reflections on women's dependency, inferiority, carnality, and ignorance to further the discussion of

84. *Ibid*, I: 3.

85. *Ibid*, I: 3.

86. *Ibid*, I: 4.

87. For discussions of the wet nurse in the Spanish American social imaginary, see Katzew, 2008: 57; Martínez, 2008: 55-56; and Earle (2016): 442-43. Sharman discusses the influence of Rousseau and the critique of wet-nursing in Lizardi's *El Periquillo Sarniento*; Sharman, 2020, 208-14.

88. Vogeley, 2001: 207-208.

89. Fernández de Lizardi, 1897: title page.

colonialism»⁹⁰. Members of Lizardi's lettered, Creole class were culturally Spanish but experienced the historical process of the loss of identity as Spanish subjects and having to adopt a new national identity. In the complex society of late viceregal and early independence-era Mexico, the Pensador Mexicano claims for the new Mexican readers who form his audience the decency and manly virtues of the mixed-race peasant class, while displacing onto the feminine the negative aspects of their European heritage.

Smith-Rosenberg has theorized that as England's colonies attempted to construct a new identity separate from that of their British forebears, from whom they nevertheless proudly inherited their cultural legacy, they went through a process of «introjection», the term that Freud used to describe the infant's passionate, possessive, and even sadistic desire for the mother's breast. European Americans' «desire to incorporate the superabundance, the plenitude, the power of the continent—coexisting with a nationalistic need to differentiate themselves from Europe—possessed the emotional excessiveness, the insatiability, *introjection* captures»⁹¹. Smith-Rosenberg's analysis is a suggestive way to interpret the erotically charged primal scene that begins Lizardi's novel. The writer clearly introjects into the masculine the simple, natural virtue of the mixed race, lower class «payo», while also intensively identifying with the pain and powerless rage of the infant son abandoned by its selfish European-American mother, upon whom he projects all the negative qualities of European Spanish culture the new *criollo* ruling class wanted to shed.

In Tenney's novel, the gendered and racial aspects of this type of introjection are equally complex. An analogous scene to that of Lizardi's novel is the humorous summerhouse mixup, when Dorcasina embraces her Black servant, Scipio, mistaking him for her duplicitous Irish lover, O'Connor. The process of introjection explains the curious erotic charge of this scene in which Tenney both depicts Dorcasina's transgression of race and class norms with her embrace and excuses it as inadvertent, only to repeat the image later as heightened in Dorcasina's memory by the quixote's overheated rhetoric of sensibility: «Her delicate mind could hardly bear to reflect on her familiarity with her father's servant...»⁹². When accosted by an Irish servant after surreptitiously visiting O'Connor in the inn, Dorcasina «found herself in a more disagreeable situation than even that she had been in the night before, when, with her snowy arms, she encircled Scipio's ebony neck»⁹³. Dorcasina, however, only considered the situation «disagreeable» in retrospect. She found the actual, although unwitting, embrace of Scipio highly pleasurable: «with a heart thrilling with transport, she blessed the accident, which, without wounding her delicacy, afforded her such ravishing delight»⁹⁴. Rebecca Earle theorizes how the «pleasures of taxonomy» and regulation in colonial society created desire. Novels allowed erotic, «pleasurable, imaginative speculation» about the experience of empire⁹⁵.

90. Vogeley, 2001: 208-211.

91. Smith-Rosenberg, (2004): 1330.

92. Tenney, 1993: 55.

93. *Ibid*: 59.

94. *Ibid*: 53. Rebecca Earle notes that racial transgressions in novels of this period were erotic, because regulation breeds eroticism.

95. Earle, (2016): 461-62.

Scipio beats the Irish upstart O'Connor. Scipio is agile, quick-witted, loyal, and resourceful, and «so much stronger than [O'Connor]»⁹⁶. To complete the Irishman's defeat, Dorcasina later witnesses the interloper's public humiliation when he is whipped in the pillory in Philadelphia. Tenney projects on to the masculine «foreigner», in this case, negative aspects of decadent, European culture that the new Americans wanted to exclude. She instead shows Dorcasina imaginatively bonding with the loyal Scipio, an American of African descent, projecting his admirable qualities of loyalty to her father and to her father's land⁹⁷.

Tenney's female quixote, already quite elderly, comes to her senses at the novel's end. She rejects a French-influenced, libertine, Jacobite scoundrel interested only in her money and property. The aged Dorcasina spends the rest of her life doing works of charity. Lizardi's Quijotita does not end as happily or wisely as Tenney's protagonist. Duped by a «gachupín», a convicted criminal from Cádiz who pretends to be a «marqués»⁹⁸ from Spain, Pomposa loses what is left of her fortune. Her mother forces her into prostitution and Pomposa ultimately dies of syphilis. On her deathbed, a desperately poor but kind-hearted *mestiza* woman cares for her. Lizardi's final advice to his women readers reflects how the new Mexican political order excluded women as political subjects: «En los negocios de su familia, y no en los del Estado, es donde una mujer debe manifestar su talento y su prudencia»⁹⁹. Despite this conclusion, at one point Lizardi advocated political rights for women¹⁰⁰.

6. CONCLUSION

Tenney and Lizardi both drew on the transatlantic model of the female quixote to critique the values and norms of their societies. The novels' discourses of gender and sensibility reveal through signs of race and class their nations' evolving categories of identity. The two American female quixotes embody the unresolvable tensions surrounding belonging, hierarchy, and subordination in their societies¹⁰¹. The quixotes repeatedly violate gender norms of dress and behavior. They mistake true love for false, «good» suitor for «bad», servant class for upper class, thereby threatening their families' property and reputation. In

96. *Ibid.* 54.

97. The American Psychological Association *Dictionary of Psychology* [Online] gives two definitions for «introjection»: «1. A process in which an individual unconsciously incorporates aspects of external reality into the self, particularly the attitudes, values, and qualities of another person or a part of another person's personality ... 2. In psychoanalytic theory, the process of absorbing the qualities of an external object into the psyche in the form of an internal object or mental representation (i.e., an introject), which then has an influence on behavior. This process is posited to be a normal part of development, as when introjection of parental values and attitudes forms the superego, but it may also be used as a defense mechanism in situations that arouse anxiety». Accessed on July 8, 2022. URL: <https://dictionary.apa.org/introjection>

98. Fernández de Lizardi, 1979, XXXVIII: 285.

99. *Ibid.* XXXIX: 292.

100. Spell, 1931, 37-38.

101. On Lizardi's novel as a lesson in women's subordination, see Vogeley, 2001, chap. 7, and Jaffe, 2020: 76-79.

Tenney's and Lizardi's novels, the discourses of gender, race, and class circulating via the quixotic paradigm reflect the fluid process of the construction of national identities in the early nineteenth century¹⁰². These American female quixotes show how intimate «ways of loving» also make legible «discourses of love»¹⁰³, ways of belonging to the nation.

102. Carnell and Hale discuss Tenney's novel in a transatlantic context, comparing it to Charlotte Lennox's *The Female Quixote* to show the quixotic «tradition's emphasis on political and cultural specificity as the hallmark of its heroines' nuanced transformations from delusional girls to perspicacious women». Carnell and Hale, (2011): 518.

103. Herzog, 2003: 163.

BIBLIOGRAPHY

- Arch, Stephen Carl, «‘Falling into Fiction’: Reading *Female Quixotism*», *Eighteenth-Century Fiction*, 14/2 (January 2002): 177-98.
- Bannet, Eve Tavor, «Quixotes, Imitations, and Transatlantic Genre», *Eighteenth-Century Studies*, 40/4 (2007): 553-69.
- Bannet, Eve Tavor, *Transatlantic Stories and the History of Reading, 1720-1810*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011.
- Barker-Benfield, G. J., *Abigail and John Adams: The Americanization of Sensibility*, Chicago, University of Chicago Press, 2010.
- Barker-Benfield, G. J., *The Culture of Sensibility: Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.
- Bolufer Peruga, Mónica, *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Alfons el Magnánim, 1998.
- Carnell, Rachel, and Alison Trace Hale, «Romantic Transports: Tabitha Tenney’s *Female Quixotism* in Transatlantic Context», *Early American Literature*, 46/3 (2011): 517-39.
- Carrera, Magali M., *Imagining Identity in New Spain: Race, Lineage, and the Colonial Body in Portraiture and Casta Paintings*, Austin, University of Texas Press, 2003.
- Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Luis Andrés Murillo (ed.), Madrid, Clásicos Castalia, 5th ed., 1978.
- Chaves, María Eugenia, «Race and Caste: Other Words and Other Worlds», in Hering Torres, Martínez and Nirnberg (eds.): 39-58.
- Coleman, Dierdre, «Janet Schaw and the Complexions of Empire», *Eighteenth-Century Studies*, 36/2 (2003): 169-93.
- Dale, Amelia, *The Printed Reader: Gender, Quixotism, and Textual Bodies in Eighteenth-Century Britain*, Lewisburg, Pennsylvania, Bucknell University Press, 2019.
- Davidson, Cathy N., *Revolution and the Word: The Rise of the Novel in America*, Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Earle, Rebecca, «The Pleasures of Taxonomy: Casta Paintings, Classification, and Colonialism», *The William and Mary Quarterly*, 73/3 (2016), 3rd series: 427-66.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La educación de las mugeres, o, la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela*, 4th ed., Mexico, Librería de Recio y Altamirano, 1842.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La educación de las mugeres, o la Quijotita y su prima, historia muy cierta con apariencias de novela*, 5th ed., México, M. Murguia y comp., 1853.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La educación de las mugeres, o la Quijotita y su prima, historia muy cierta con apariencias de novela*, Edición de lujo, adornada con láminas cromolitografiadas y enriquecidas sus páginas con numerosos grabados, México, J. Ballescá y Compañía, 1897.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela*, 2nd ed., 4 vols., México, Imprenta de Altamirano, 1831.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La Quijotita y su prima*, María del Carmen Ruiz Castañeda (ed.), México, Editorial Porrúa, 1979.
- Frost, Linda, «The Body Politic in Tabitha Tenney’s *Female Quixotism*», *Early American Literature*, 32 (1997): 113-34.

- Giménez, Enrique, ed., *El Quijote en el siglo de las luces*, Alicante, Universidad de Alicante, 2006.
- González-Contreras, Melissa, «José Joaquín Fernández de Lizardi ante la libertad en *El negro sensible* y *La tragedia del padre Arenas*», *Decimonónica*, 13/2 (2016): 67-81.
- Hanlon, Aaron R., «Maids, Mistresses, and ‘Monstrous Doubles’: Gender-Class Kyriarchy in *The Female Quixote* and *Female Quixotism*», *The Eighteenth Century*, 55/1 (2014): 77-96.
- Hanlon, Aaron R., *A World of Disorderly Notions: Quixote and the Logic of Exceptionalism*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2019.
- Harris, W. C., «‘Women Love to Have Their Own Way’: Delusion, Volition, and ‘Freaks’ of Sight in Tabitha Tenney’s *Female Quixotism*», *Eighteenth-Century Fiction*, 23/3 (2011): 541-68.
- Hering Torres, Max, «Purity of Blood: Problems of Interpretation», in Hering Torres, Martínez, and Nirenberg (eds.): 11-38.
- Hering Torres, Max, María Elena Martínez, and David Nirenberg (eds.), *Race and Blood in the Iberian World*, Vienna and Berlin, Lit Verlag, 2012.
- Herzog, Tamar, «Can You Tell a Spaniard When you See One? ‘Us’ and ‘Them’ in the Early Modern Iberian Atlantic», in Pedro Cardim, et al. (eds.), *How Did Early Modern Spain and Portugal Achieve and Maintain a Global Hegemony?*, Sussex, Sussex Academic Press, 2012: 147-161.
- Herzog, Tamar, *Defining Nations: Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, New Haven and London, Yale University Press, 2003.
- Hill, Ruth, «How Long Does Blood Last? Degeneration as *Blanqueamiento* in the Americas», in David T. Gies and Cynthia Wall (eds.), *The Eighteenth Centuries: Global Networks of Enlightenment*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2018: 72-94.
- Hutcheon, Linda, *A Theory of Adaptation*, New York, Routledge, 2006.
- Jaffe, Catherine M., «Contesting the Grounds for Feminism in the Hispanic Eighteenth Century: The Enlightenment and its Legacy», in Elizabeth Franklin Lewis, Mónica Bolufer Peruga, and Catherine M. Jaffe (eds.), *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment*, London, New York, Routledge, 2020: 69-82.
- Peruga, and Catherine M. Jaffe (eds.), «From the *Female Quixote* to *Don Quijote con faldas*: Translation and Transculturation», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 28/2 (2005): 120-126.
- Peruga, and Catherine M. Jaffe (eds.), «Female Quixotism in the Transatlantic Enlightenment: Fernández de Lizardi’s *La Quijotita y su prima*», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 40/1 (2017): 81-103.
- Katzew, Ilona, *Casta Painting: Images of Race in Eighteenth-Century Mexico*, New Haven and London, Yale University Press, 2004.
- Kerber, Linda K., Nancy F. Cott, Robert Gross, Lynn Hunt, Carroll Smith-Rosenberg, and Christine M. Stansell, «Beyond Roles, Beyond Spheres: Thinking about Gender in the Early Republic», *The William and Mary Quarterly*, 46/3 (1989): 565-85.
- Krieger, Murray, *Ekphrasis: The Illusion of the Natural Sign; Emblems by Joan Krieger*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992.
- Lang, Jessica, «Scratching the Surface: Reading Character in *Female Quixotism*», *Texas Studies in Literature and Language*, 51/2 (2009): 119-41.
- Lopez, François, «Los Quijotes de la Ilustración», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment* 22/2 (1999): 247-64.
- Lorenzo Modia, María Jesús, «Charlotte Lennox’s *The Female Quixote* into Spanish: A Gender-Biased Translation», *Yearbook of English Studies*, 36/1 (2006): 103-14.

- Martínez, María Elena, *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion, and Gender in Colonial America*, Stanford, Stanford University Press, 2008.
- Martínez, María Elena,, «The Language, Genealogy, and Classification of ‘Race’ in Colonial Mexico», in Ilona Katzew and Susan Dean-Smith (eds.), *Race and Classification: The Case of Mexican America*, Stanford, Stanford University Press, 2009: 25-42.
- McFarlane, Anthony, «The American Revolution and Spanish America, 1776-1814», in Gabriel Paquette and Gonzalo M. Quintero Saravia (eds.), *Spain and the American Revolution: New Approaches and Perspectives*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2022: 37-61.
- Motooka, Wendy, *The Age of Reasons: Quixotism, Sentimentalism, and Political Economy in Eighteenth-Century Britain*, London, Routledge, 1998.
- Nienkamp, Jean, and Andrea Collins, «Introduction», in Tenney, *Female Quixotism*, 1992: xiii-xxviii.
- Nussbaum, Felicity, «Women and Race: ‘A Difference of Complexion’», in Vivien Jones (ed.), *Women and Literature in Britain, 1700-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000: 69-88.
- Pardo García, Pedro Javier, «From Hispanophobia to Quixotophilia: The Politics of Quixotism in the British Long Eighteenth Century», in Yolanda Rodríguez Pérez (ed.), *Literary Hispanophobia and Hispanophilia in Britain and the Low Countries (1550-1850)*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2020: 189-212.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, «Introducción», in Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, 1979: ix-xxi.
- Samuels, Shirley, *Reading the American Novel 1780-1865*, Chichester, West Sussex, UK, John Wiley & Sons, 2012.
- Sharman, Adam, *Deconstructing the Enlightenment in Spanish America*, Cham, Palgrave Macmillan, 2020.
- Smith-Rosenberg, Carroll, «Surrogate Americans: Masculinity, Masquerade, and the Formation of a National Identity», *PMLA*, 119/5 (2004): 1325-35.
- Smith-Rosenberg, Carroll, *This Violent Empire: The Birth of an American National Identity*, Williamsburg, VA, The Omohundro Institute, and Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2010.
- Spell, Jefferson Rea, *The Life and Works of José Joaquín Fernández de Lizardi*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1931.
- Tenney, Tabitha Gilman, *Female Quixotism: Exhibited in the Romantic Opinions and Extravagant Adventures of Dorcasina Sheldon*, Jean Nienkamp and Andrea Collins (eds.), Oxford, Oxford University Press, 1992.
- Traister, Bruce, «Libertinism and Authorship in America’s Early Republic», *American Literature*, 72/1 (2000): 1-30.
- Tran-Gervat, Yen-Mai, «La Première Traduction de *The Female Quixote* de Ch. Lennox. Le choix de la Comédie», in Alain Lautel, Anne Cointre, and Annie Rivara (eds.), *La traduction Romanesque au XVIII^e siècle*, Artois: Artois Presses Université, 2003: 285-93.
- Vogeley, Nancy, *Lizardi and the Birth of the Novel in Spanish America*, Gainesville, University Press of Florida, 2001.
- Wheeler, Roxann, *The Complexion of Race: Categories of Difference in Eighteenth-Century British Culture*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2000.
- Woods, Kathryn, «The ‘Fair Sex’: Skin Colour, Gender and Narratives of Embodied Identity in Eighteenth-Century British Non-Fiction», *Journal for Eighteenth-Century Studies*, 40/1 (2017): 49-66.

- Wright, Amy E., «Early Nineteenth-Century Nation-Building Prose», in Ignacio M. Sánchez Prado, Anna M. Nogar, and José Ramón Ruisánchez Serra (eds.), *A History of Mexican Literature*, Cambridge: Cambridge University Press, 2016a: 143-57.
- Wright, Amy E., «Serial Space-Time as a New Form of National Consciousness: The Case of Lizardi's *El Periquillo Sarniento* (1816)», *Bulletin of Spanish Studies*, 93/5 (2016b): 839-57.

WAYS OF LOVING GOD: A NEW RELIGIOUS SENSIBILITY IN ENLIGHTENED PORTUGAL. CENSORING THE CORRESPONDENCE OF SOROR JOANA DO LOURIÇAL (1779)

FORMAS DE AMAR A DIOS: UNA NUEVA SENSIBILIDAD RELIGIOSA EN EL PORTUGAL ILUSTRADO. LA CENSURA DE LA CORRESPONDENCIA DE SOROR JOANA DO LOURIÇAL (1779)

Helena Queirós¹

Recibido: 26/01/2023 · Aceptado: 20/07/2023
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36717>

Abstract

When, in 1779, the nuns of the convent of Louriçal addressed to the *Real Mesa Censória* a request to print the sixty-two letters that the Poor Clare nun Joana do Louriçal had written to her confessor, they might not have expected their project to be frustrated. Among the problems pointed out, gender bias and a new religious sensibility are among the most striking: bloody penance provokes horror, stigmata arouse mistrust and are considered not suitable for a woman. Furthermore, some aspects of the relation between the nun and her confessor are subject to scandal. I will argue that the political context had changed and with it religious and aesthetic sensibility too. From 1750, an «enlightened» king, José I, reigned. Devotion must now be «regulated», not only in terms of what is heterodoxy, but also in terms of its verbal expression and of the new sensibility it conveys.

Keywords

Gender; Baroque aesthetics; *Regolata devozione*; Material culture; Rhetorics

Resumen

Cuando, en 1779, las monjas del convento de Louriçal dirigieron a la Real Mesa Censória una solicitud para imprimir las sesenta y dos cartas que la monja clarisa Joana do Louriçal había escrito a su confesor, quizás no esperaban que su proyecto se

1. Universidade do Porto (CITCEM) and Université Sorbonne Nouvelle (CREPAL). helena.queiros.mail@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4351-1436>
I am grateful to the CITCEM - UP for having supported the English revision of this text.

frustrara. Entre los problemas señalados, el sesgo de género y una nueva sensibilidad religiosa son dos de los más llamativos: la penitencia sangrienta provoca horror, los estigmas despiertan desconfianza y se consideran no aptos para una mujer. Además, algunos aspectos de la relación entre la monja y su confesor son objeto de escándalo. Argumentaré que el contexto político había cambiado y con él también la sensibilidad religiosa y estética. A partir de 1750 reinó un rey «ilustrado», D. José I. La devoción ahora tiene que ser «regulada», no sólo en cuanto a lo que es heterodoxia, sino también en cuanto a su expresión verbal y a la nueva sensibilidad que transmite.

Palabras clave

Género; Estética barroca; *Regolata devozione*; Cultura material; Retórica

INTRODUCTION

For centuries, women writers in Europe were considered rare and less talented than their male counterparts. Writing was not considered a woman's occupation, and thus women who wrote were deemed anomalous or exceptional. In order to gain access to the realm of power associated with men, women writers developed interesting rhetorical ways of both claiming and dismissing authorship and *auctoritas*, which were studied, for example, by Alison Weber². Throughout the seventeenth and eighteenth centuries, the number of women writers, with published or handwritten work, increased. Convents were, by socio-cultural and religious reasons, a privileged place for the writings of nuns in such a way that Baranda Leturio and Marín Pina considered that the typical female early modern writer was a nun³.

In recent decades, new critical approaches to sources and new ways of doing History have released women from their historical silence and have contributed to develop Women's and Gender History as a disciplinary field⁴. Feminist and post-colonial approaches contributed to literary revisionism and to questioning romantic and positivist assumptions that ground the cultural construction of the western literary canon. Genres generally considered as minor or marginal, such as autobiographies, letters, circumstance poems, among others, started being studied under perspectives that no longer and exclusively praised aesthetics and literary quality. And with this, their female authors started getting more attention from scholars and gained legitimacy in the literary field.

Under this perspective, the letters written by Joana do Louriçal to her confessor may be considered as an example of literature⁵ written by nuns during the Baroque. In addition, the *Life* of Joana is based on the same letters⁶, which undermines our postmodern concept of authorship and a notion as contemporary as intellectual property. Bearing this in mind, her biography could also be considered of her own authorship together with José Caetano de Sousa. In fact, both the letters and the biography have all the three characteristics pointed out by Gabriella Zarri as being constitutive of female monastic writing: *autorialità debole*, *parola autorizzata* and *scrittura comunitaria*⁷. They are both autobiographical stories

2. Weber, 1990.

3. Baranda Leturio & Marín Pina, 2014: 11.

4. The project of a global Women's and Gender History, going beyond case studies and partial visions, is still lacking in Portuguese speaking worlds. As a disciplinary field, it is still struggling to get peer-to-peer recognition in Academia and evolving at the margin of it. See Pinto, (2015): 27-36. Despite certain research efforts (for example, the catalogue *Escrivoras - Women writers in Portuguese before 1900* (<http://escrivoras-em-portugues.eu/>)), there is still not a global work, covering the different perspectives (monastic and secular), the different social strata and the different fields of sociability (private and social/community).

5. I am using the category of «literature» in a broad sense for academic diachronic purposes, although I am aware of the anachronism of this recent construct when applied to Early Modern writings. Contemporaries would have used the terms «writings» [*escritos*] or «papers» [*papéis*], which are not synonymous with literature.

6. About the porosity between the letters of Joana do Louriçal and her Life, the mediation of discourses, the appropriations, and instances of legitimation between the private sphere and the public sphere, see Jacquinot, (2017): 115-128.

7. Zarri, (2014): 52-54.

showing female networks and female agency and the circulation of texts inside and outside the convent⁸.

1. ON CONTEXTS

Joana do Louriçal was a Poor Clare nun from the Convent of the Most Blessed Sacrament of Louriçal, a novice in 1732 at the age of twenty. She died in 1754. Her biography, *Memórias da vida e virtudes da serva de Deus soror Maria Joana, religiosa do convento real do Santíssimo Sacramento do Louriçal da primeira Regra de S. Francisco*, volume in 4º of 323 pages, published in Lisbon by Miguel Rodrigues, was written by Brother José Caetano de Sousa. Brother José Caetano de Sousa was a Carmelite, Doctor of Theology by the University of Coimbra⁹, where he taught. He held important positions (such as member of the *Academia Litúrgica Pontifícia*) and published several works (mainly sermons). The Life of Maria Joana do Louriçal includes letters she had sent to her confessor, Father Luís da Costa Simões, some data taken from the informative process for her canonisation, the testimony of a nun and other unidentified documents¹⁰. The Life is preceded by a dedication written by the abbess and nuns of the Convent of the Blessed Sacrament, which is another example of *scrittura comunitaria*. This devout biography was published in 1762, during the reign of King José I, who is commonly considered the first king of the Portuguese Enlightenment, an enlightened despot¹¹. It is dedicated to Maria Francisca, daughter of King José I and Mariana Vitória de Bourbon, Princess of Brazil, Duchess of Bragança and future Queen of Portugal from 1777, as Maria I¹².

We do not have information on the reception of this Life between 1762 and 1779 but we do know that Joana do Louriçal was a well-known figure of Portuguese feminine spirituality of her time. After her death, the convent of Louriçal exhibited to popular devotion portraits, clothes, and instruments of mortification that she used. In a letter addressed to her confessor, Joana prophesied the earthquake which devastated Lisbon on November 1, 1755¹³. She thus reinforces the mirac-

8. Galhardo Couto, 2007.

9. Silva, 1860: 286.

10. «Escrevo a sua vida tirada dos melhores documentos, que servem de fundamento da história, e das suas cartas [...]. Outras notícias são extraídas fielmente do processo e informações que mandou tirar o excellentíssimo e reverendíssimo D. Miguel da Anunciação, bispo de Coimbra, obrigado dos extraordinários sucessos observados publicamente em seu corpo depois de sua morte. Outras notícias finalmente são dadas à força da obediência por uma religiosa do mesmo convento, que foi ocular íntima testemunha de suas ações». Sousa, 1762: 3-4.

11. On the very conflicted transition from a Baroque «world», embodied by King D. João V, to a Portugal of the Enlightenment, with all its contradictions, see the study by França, (1978): 167-177. A clear alliance between Enlightenment and politics coincided with the rise of Pombal, within the framework of the enlightened despotism of King José's reign. From a religious point of view, Christianity was not rejected, but discord arose related to the Jesuit issue and the opposition to Rome. Rationalism and modern philosophy, the renewal of sciences, new pedagogies and the reform of social and political institutions are some of the shared features of European Enlightenments. However, the Enlightenment offered peculiar signs in markedly Catholic areas, such as Italy, Spain and Portugal. Reformism and pedagogism did not, for example, have an anti-historical and irreligious attitude identical to that presented in France, where the rejection of all tradition was a condition for the construction of a new society. See Abreu, (2012): 32.

12. Queirós, 2021: 731.

13. Sousa, 1762: 225. A well-known prophecy referred by the Jesuit Gabriel Malagrida. See Marques, (2006): 277.

ulous founding story of the convent of Louriçal, whose beginnings could already count on the extraordinary aura of its founder, Mother Maria do Lado¹⁴. This is a perfect example of how mysticism and prophecy were one of the main forms that early modern feminine exemplarity assumed. Joana do Louriçal participates in reinforcing the symbolic identity of the convent and, ultimately, in preserving a sort of body-institution through her writings¹⁵.

In 1779, twenty-five years after the death of Joana and just at the beginning of the reign of Queen Maria I, in a context of institutional affirmation of the convent of Louriçal¹⁶ where actions for the beatification of several nuns were tried, the nuns of the convent of Louriçal addressed to the *Real Mesa Censória*¹⁷ a request¹⁸ to print the sixty-two letters that the Poor Clare nun Joana do Louriçal had written to her confessor and director of conscience. In the censorship document dating from 1779 and written in the first person singular, it was decided, at first, to let the letters be printed, provided that they were corrected in the points explained in the same document¹⁹ because the most serious aspects, which are found in the letters, and which could embarrass their publication, were already public in the Life of Joana²⁰. The author of the censorship is Friar Joaquim de S. Ana e Silva, the first of the three signatories²¹. As the historian Rui Tavares pointed out²², it was customary at the *Real Mesa Censória* that the drafting deputy (in other words, the censor of each text) presented his decision at a plenary meeting in court, which normally took place twice a week. The report in question consisted of a handwritten text, signed by the censor, then confirmed by two other deputies, the censors' adjutants, or coadjutors. However, despite the first positive opinion by Friar Joaquim de S. Ana e Silva, in the following paragraph, the *Mesa* claims the deletion of the letters²³. The refusal of publication of the letters is all the more surprising given that the censor who first signs the report of the *Real Mesa Censória*, Friar Joaquim de S. Ana²⁴, religious

14. The nun would have seen in a revelation the desecration of the Blessed Sacrament which occurred at the church of Santa Engrácia, in Lisbon, in 1630. It is this event which would be at the origin of the foundation of the convent of Desagravo do Louriçal, the word *desagravo* meaning reparation for this grave offense against God.

15. Queirós, 2021: 47.

16. Jacquinot, 2014: 133-134.

17. Created on April 5, 1768, under King José I, with the aim of transferring to the State the totality and exclusivity of the procedure for taxing works for publication or disclosure, until then under the responsibility of the Tribunal of the Holy Office, the *Desembargo do Paço* and the Ordinary of the diocese. On the *Real Mesa Censória*, see Martins, 2005.

18. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folios.

19. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «é o meu parecer que emendadas as passagens sobre as quais se fizeram os ditos reparos se dê licença para a estampa das ditas cartas e suas reflexões. Porém antes das sobreditas emendas e licença é mais conforme ao vosso regimento se dê vista ao Autor das reflexões dos reparos que acima ficam feitos».

20. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «os objectos de maior gravidade, que se têm nas ditas cartas, e que poderiam embaraçar a sua publicação já correm públicos na vida desta religiosa».

21. The other two deputies are Pedro Viegas de Novais and Friar Francisco de S. Ana e FONSECA.

22. «Comme il était de mise à la Real Mesa Censória, le député rédacteur (autrement dit, le censeur de chaque texte en particulier) présentait sa décision lors d'une réunion plénière au tribunal, qui avait normalement lieu deux fois par semaine. Le rapport en question consistait en un texte manuscrit, signé par le censeur, puis confirmé par deux autres députés, les censeurs 'coadjuvantes' ou 'coadjutores', les adjoints». See Tavares, 2013: 63.

23. ANTT, Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Assentou porém a Mesa e foi de parecer que as sobreditas cartas ficassem suprimidas».

24. He accumulated prestigious titles: Doctor of Theology from the Universities of Coimbra and Évora,

of Saint Paul the First Hermit, was already in 1762 one of the *qualificadores* of the tribunal of the Holy Office who had seen nothing contrary to the Christian faith²⁵ in the *Memórias da vida e virtudes da serva de Deus soror Maria Joana*, which are based on the content of the letters. On the contrary, he applauds the virtues and penitential spirit of Joana do Louriçal and affirms that her Life contains nothing that offends Catholic Faith, nor good morals.

2. THE RHETORIC OF EXCLUSION. REGULATING DEVOTION: JOANA DO LOURIÇAL

Several faults are pointed out in the censorship document of 1779: the lack of quality of the letters if compared to those of Saint Teresa of Ávila, poor logical organisation and style issues, the lack of modesty and the lack of intention of the author in publishing them. But apart from these formal and moral issues, which lead to think that style is as important as content, there are other problems related to the way in which Joana intended to reach God and the nature of spiritual direction in this path.

2.1. EMBODYING A BLOODY FAITH

Let us analyse the censor's criticism related to the new religious regulated sensibility. One of the complaints is about the extraordinary spiritual experience of Maria Joana. The censor begins by alluding to her harsh and amazing penances, which seem not to fit her weak, and delicate sex²⁶, implying that he had doubts about them or that they exceeded reasonable bounds, in other words, the very limits of a gendered organisation of the world.

He will again criticise Joana's penances and the idea she had that the only way to reach God would be through penances, which the censor refutes considering that this is a wrong concern of Maria Joana because it is not impossible to find God by any other way than that of the harsh and rigorous penances²⁷.

qualifier for the Holy Office, consultant to the tribunal of the Bull of the Crusade, examiner of military orders, and member of the Pontifical Liturgical Academy etc. See TAVARES, 2013: 187. He was part of the first group of censors of the *Real Mesa Censória*, having been appointed in April 1768 extraordinary deputy and, in 1772, ordinary deputy. On November 27, 1772, he was appointed deputy of the *Junta da Fazenda da arrecadação do Subsídio Literário*. He 'survived' the extinction of the *Real Mesa*, following the reform of Queen Maria I, in 1787, and retained his position as censor of the *Real Comissão Geral para o Exame e Censura dos Livros*. Finally, he was still in office when the institution was reformed again in the direction of triple censorship, in 1794. In total, he accompanied the censorship of writing for thirty-six years. See «No papel de leitor: a censura a romances nos séculos XVIII e XIX» [online], by Márcia Abreu. [Accessed 27 jun. 2022]. Available at <http://www.ufrgs.br/gthistoriaculturalrs/marcia_abreu.html>.

25. «[nada] que offenda a nossa Fé, nem os bons costumes, a julgo muito digna». Sousa, 1762: unnumbered page (Licenças do Santo Ofício).

26. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «suas asperrimas, e pasmosas penitencias, que parece não cabião no seu fraco, e delicado sexo».

27. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «huma errada preocupação de Maria Joana; porque não he impossivel achar a Deos por outro caminho diferente do das asperas, e rigorosas penitencias».

Another paragraph discusses the frightening and perhaps unorthodox rigour of a discipline that Joana applied herself without stopping, without fatigue, the whole body bloodied, the blood flowing for a long time and accumulating on the ground in such quantities that she could take it with both hands²⁸. The censor asks himself whether one would be able to do such penance without putting at stake one's own Salvation and without offending the Laws of Charity²⁹. He adds that horror filled him when he read that passage of her letters.

The following statement helps to understand the distrust of the censor [«bem fundada suspeita»] regarding Joana's story. The core of the matter is the impression of the wounds of Jesus Christ in the body of Joana, a grace so important that, objects the censor, the Lord had not granted it for twelve centuries. He adds ironically that, since Saint Francis had it, there have been several cases of devout people claiming to have also received it. The censor does not seem to question the honesty of the nun's convictions; however, he leaves implicit that perhaps Joana needed a better direction of spirit allowing to discern whether they would be true illustrations or deceptive illusions³⁰.

2.2. EXPRESSING FAITH: DOCTRINE, MORALS, AND STYLE

Several reproaches are pointed on the doctrinal, moral, and the verisimilitude of certain reflections of Maria Joana that the censor corrects word by word. This point raises again the question of a direction of consciousness which was perhaps not very careful. The doctrinal problems consist, first of all, in the affirmation that Joana had renounced all spiritual things and even glory, which the censor refutes by saying that it is impossible to renounce the object of Christian emulation³¹. Then, he shows himself again scandalised that Joana could compare the lack that the absence of the confessor produces in her to the absence of God. According to him,

28. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «escreve Maria Joana o seguinte: = Estive tão forte em quanto tomei a disciplina que dando com toda a alma, coração e forças, como se desse em a mais dura pedra, não para o sentimento, que era grande; nunca cancei, nem foi necessário descançar o braço, parecia de ferro; todo o corpo ficou feito sangue sem parar de correr muito tempo; depois emtê mãos, e braços, e o mais corpo corria em tanta abundância na terra que podia às mãos cheias apanhado; quando acabei pedaços tão grandes que se podião cortar etc = Enchi-me de horror, quando li a sobredita passagem».

29. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Pensava [...] se poderia praticar com segurança da própria consciência sem ofender as Leys da propria Charidade».

30. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «e manifesta os sobrenaturae, e extraordinarios favores, que recebera do Ceo, posto que ela mesma pergunta repetidas vezes ao seu director se serião verdadeiras ilustrações, ou illusões enganosas. Entre os sobreditos favores declara a impressão das chagas que Jesu Chr.to lhe imprimira em seu corpo. Graça esta que o mesmo Senhor não concedeo por doze séculos a algum dos seus Santos, e maiores amigos; e depois do tempo de S. Francisco, que foi o primeiro, que mereceo este favor, são muitas as pessoas devotas, que também o querem ter recebido, o que faz entrar os homens prudentes, e [illegible word] em huma bem fundada suspeita, se prevalecerá o engano, se a illusão».

31. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «nas regras seguras da Teologia Mística não cabe a renúncia de todas as coisas espirituais, nem o despir o afecto à mesma glória. Quem pode renunciar os actos de Fé, e Esperança e Charidade, e ainda os das outras virtudes, e o propósito de encher os preceitos divinos, e os da Igreja; que todas estas coisas são espirituais. [...] E poderá um cristão despir-se do afecto de ser a casa de Deus em que habita Jesus Chr.to pela Fé, e Esperança de possuir a glória do Céo?»

Joana should have torn up this letter because its content is «unworthy, scandalous and blasphemous»³².

Afterwards, what holds the attention of the censor is the question of obedience to God and to the spiritual director. The censor criticises Joana for her shocking and offensive words³³. It is about the style of expression (probably too familiar and sloppy), but it is above all a question of *decorum* and, once again, of a *discretio spirituum* which is lacking in Joana, and therefore, is lacking in Joana's director of conscience. According to the censor, in the uncertainty of the speaker being God or not, obedience to the director is essential; however, when we are sure that it is God who speaks, we must obey him and ignore the director.

In another paragraph, the censor expresses his doubts about a passage in Joana's letters where she claims that the demon would have taken the shape of God in the figure of the sacrament. He considers this statement untruthful, fictitious, and unlikely [«menos verdadeira», «fictícios e inverosimeis»] because, according to him, the Lord will never allow the devil to take the figure of the great holy Sacrament to deceive and delude souls. Even if the censor does not judge Joana's intentions (is it a lie, is it self-suggestion?), the polarisation between *illusão* and *engano* appears three times in his report. The word *illusão* refers directly to the inquisitorial grammar where the *ilusos* were often accused of heretical doctrinal faults.

On another occasion, he spots another inconsistency in Joana, who does not seem to distinguish whether she was in mental prayer or in dreams³⁴. The commentary of the censor is implacable and does not admit what may be a figurative use of the verb *acordar* (to wake up). In another paragraph it will be again a question of Joana's style of expression. Joana writes in one of her letters that she understood that she was being told to also join some part of her blood with that of the Lord³⁵ and, in order to do so, she inflicted herself a discipline until her will of embracing the pain of Christ was fulfilled. She is criticised by the censor who writes that sublime objects do not admit figurative phrases, because they are all dangerous, bad-sounding, and scandalous³⁶. Showing indulgence, however, he claims to know what Joana means.

Then, it is again Joana's style that shocks. She writes that «A parte inferior [...] não sente aquelles lambuger de devoção e ternura». The word *lambuger* is, according to the censor, a ridiculous and childishly word applied to an object of

32. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «dá conta Maria Joana ao seu confessor do muito, que ella sentira a falta do mesmo confessor, que por alguns dias estivera fora da sua residencia, e diz assim: = Senti huma falta tão grande dentro da alma, que só com a do mesmo Deos se pode comparar. Admiro-me como o tal confessor não rasgou esta carta, para que ja mais aparecesse: que indigna, escandalosa e blasfema comparação da falta de huma creatura com a falta de hum Deos summo, e infinito bem!»

33. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Continua Maria Joana dizendo: = Eu respondi não o heide fazer sem o conselho do meu confessor, ainda que tenha a certeza de ter dobrados infernos; mais quero condemnarme por obediencia, que salvar-me por similhantes direcções, ainda que sejão do mesmo Deos =. Estas proposições em seos mesmos termos são mal soantes, e offensivas dos pios ouvidos».

34. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «esta noite na oração sonhei [...] Eu senti muito, e quando acordei».

35. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Entendi que me dizião que ajuntasse também algua parte do meu sangue com o do Senhor».

36. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Este e outros objectos tão sublimes não admitem locuções figuradas, porque todas são perigosas, mal soantes e escandalosas».

such seriousness³⁷. Joana's sentence, although taken out of context, means, in my opinion, that the non-noble parts of the body did not participate in the effects of the Lord's love and, in this sense, did not experience the gratification³⁸ associated to it. The censor is horrified by this ridiculous and childish use. Is this remark a misogynistic one as to convey a womanlike use of words? However, I don't know if we should attribute its use to Joana's naivety or to her supposed childishness. Wouldn't it rather be a demonstration of great freedom of speech that disturbs the censor?

In fact, in another paragraph the censor is surprised by Joana's use of the word *óbice*. According to him, Joana could not know this word because it is part of a grammar of theologians³⁹. It is noteworthy that he does not assert that the use of the word is erroneous. The censor was probably unaware that, before she entered the convent, she had lived for several years with her uncle in Coimbra, who was a university professor, theologian from the same university and the cantor of the cathedral⁴⁰. In any case, the surprise of the censors in relation to the knowledge displayed by the nuns is recurrent, even when socialization with theologists is part of the informal education of nuns⁴¹. The misogynistic distrust of the censor demarcates the boundaries of professionals of Religion who are, by definition, men, and women, who can only claim a very framed experience of Religion.

3. THE RHETORIC OF EXCLUSION. REGULATING SPIRITUAL DIRECTION: FATHER JOSÉ CAETANO

3.1. SENSE AND (A NEW) SENSIBILITY

In other paragraphs, the censor comments on Brother José Caetano's reflections on Joana's letters. I was struck by the content of the first of the criticisms that the censor made of him. What is it about? It is about the use of fans by women during religious services. Why would it take on sufficient importance to be included in one of the censorship paragraphs? Let's get to the facts. Brother José Caetano expressed

37. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «redicula palavra, e puerilm.te applicada a objecto de tanta seriedade».

38. The word gave me problems reading it, especially the first letter. Then I discovered variations of it such as *lambuja*, *lambujem*, *lambujeiro* that, while referring etymologically to gluttony, have acquired a sense of advantage (in the game) or more generally of gratification, as also *lambidela*. In fact, there is a whole euphemistic vocabulary in Portuguese today meaning «gratification» that revolves around food or meals: *adiafa* or *diafa*, *beberete*, *café*, *gorjeta*, *maquia*, *mata-bicho*, *molhadela*, *molhadura* and *quejada*. See «Gratificação», (2003): 1919.

39. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Admirei-me de ler aquelle termo obice, que sendo facultativo, e proprio dos Theologos, como faz deste uso Maria Joana sem ter lição dos livros de Theologia».

40. Her uncle, António da Cruz Ferreira, was also one of the ministers of the Third Order of Saint Francis, in Coimbra, which highlights family connections to the Franciscan order and makes it possible to guess a certain preference for the convent of Louriçal. This element also makes it possible to see the strategy of personal and spiritual promotion through a renowned institution of the city, where local elites met (Queirós, 2021: 76). In 1745, her uncle lived in a good two-story house, with kitchen, courtyard, stable, barn and an oratory, belonging to the cathedral chapter, to which he had the right for life. See Mota, (2015): 326. Even if it cannot be said that her uncle had a kind of clientelistic relationship with Cardinal Da Motta, he had known him in Evora. See Sousa, 1762:29-30.

41. Lavrin, 2014: 68.

in his comment to one of Maria Joana's letters that he was scandalised by the use of fans by the «devout sex» during the Divine Office, which, according to him, is not edifying. The phrase used by Brother José Caetano is:

And it would be very edifying if all Souls, especially of the so-called devout sex, conspired to banish from the churches and houses of the Lord, not only the conversations and criminal curiosities from their eyes, but mainly the use or abuse of fans in the most serious religious offices⁴².

Caetano's remarks are as misogynist as they could possibly be as they are based on classic aspects of hatred towards women: conversations and curiosity by the gaze, to which he adds the use of fans. On the other hand, the censor's review says the following:

I cannot reach the moral dissonance that has the use of fans in the offices of religion that the aforementioned Father bewilders and reproaches: I know that there is a comfort as necessary in the women who gather in the temples on many occasions as a tight squeeze, and if they had not that relief, transports and fainting would be repeated, as has been experienced many times; I also know that even people of the highest quality and of great probity make use of it. And I finally know that the most sensible and even pious men do not conceive of scandal, nor does the aforesaid use still in temples cause them weirdness, so that although preachers declaim against immodest and indecent ornament, I have not yet heard them declaim against fans⁴³.

The arguments of the censor are varied: convenience and necessity of sex, prevention and prophylaxis against facts attested by experience, social rank, social peace, and morals. I will not go so far as to say that the reply of the censor constitutes a defence of women; on the other hand, he puts a little common sense into remarks that are factiously oriented against women, and which do not consider the material conditions in which they attend divine worship. The nature of the arguments emphasises something which is at the level of the ideological and that comes from the desire for social harmony and reason, as we will see further down in the text.

42. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «E bem edificativo seria se todas as Almas, principalm.te do sexo chamado devoto, conspirassem para desterrar das igrejas e casas do Senhor, não só as conversações, e curiosidades criminaes de suas vistas, mas principalmente o uso, ou abuso dos leques nos officios mais serios da Religião».

43. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Eu não posso alcançar a moral dissonancia que tem o uso dos leques nos officios da religião que o referido P.e tanto estranha e reprehende: Sei que he huma commodidade como necessaria nas mulheres que se juntão nos templos em muitas occasiões como summo aperto, e q se não tivessem aquelle desafogo, serião repetidos os transportes e os desmaios como m.tas vezes se tem experimentado; Sei tambem que delle fazem uso ainda as pessoas de maior qualidade e de m.ta probidade. E sei finalm.te q os homes mais cordatos e ainda pios não concebem escandalo, nem lhes causa estranheza o sobredito uso ainda nos templos, de forma q declamando os pregadores contra o ornato immodesto, e indecente, ainda não ouvi que declamasse algum contra os ditos leques.»

But let's pay close attention to the censor's last sentence on this point. According to him, Father José Caetano's declaration is more the result of enthusiasm than of good reason⁴⁴. A first-degree interpretation, close to the meaning that the word «enthusiasm» has today, would be in appearance satisfactory. However, it turns out that there is nothing innocent in this word, which acquires in this context an accusatory colour because indeed enthusiastic was synonymous with mystical, of course, in the negative connotation that the word had in the mouth of the protestants⁴⁵. Is it a question of a demarcation of distances from a past of baroque and mystical faith that we want to be definitively over? But «enthusiast» was also assimilated to Jansenist. Is it an accusation of Jansenism?⁴⁶ What's the meaning of the use of the pejorative term «enthusiasm» by the Catholic censor? The chronology is not completely clear because we are just in the second year of the reign of Queen Maria I, whose action was more pious than her father's and who supported again the influence of the Church and of high nobility on the state. It is highly probable that the machinery of government from the previous reign is still prevailing. In this sense, it is not probable that «enthusiast» means «Jansenist» here because many policies or agents of Pombal during the reign of King José I were in fact Jansenist.

3.2. EXPRESSING FAITH: DOCTRINE, MORALS, AND STYLE

Much of the censor's comments are based on aspects of a problematic expression of Father José Caetano that could arise, with potential errors against the Catholic faith. This is the case, for example, of a sentence where Father José Caetano makes use of the conjunction *se* [if]. The censor criticises him because the use of this conjunction implies doubt whereas the love of God is not subject to hesitation or

44. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «a sua declaração he filha do mais do entusiasmo q da boa rasaõ.»

45. «Enthousiates. Beaucoup de protestants modernes comprennent sous ce nom tous ceux qui, dans le christianisme, furent, ou se crurent, l'objet de faveurs particulières de Dieu, et dirigèrent leur vie, non seulement d'après les enseignements, communs à tous les chrétiens, de l'Écriture et de l'Église, mais d'après les inspirations miraculeuses qu'ils reçurent, ou crurent recevoir, du ciel. Sont ainsi rangés parmi les enthousiates, dans un gracieux pêle-mêle, à la suite des prophètes d'Israël, les apôtres et saint Paul en particulier, tous les mystiques de la primitive Église, du moyen âge et des temps modernes, orthodoxes aussi bien qu'hérétiques ; sainte Thérèse et la B. Marguerite-Marie sont des enthousiates comme les camisards et les quakers. [...] D'ordinaire, le mot est pris dans un sens péjoratif et désigne ceux qui, sous prétexte d'inspirations directes de Dieu, se dérobent à la direction des autorités spirituelles. [...] En théologie, on a parfois appelé enthousiates les mystiques ou fanatiques qui se fondent sur une lumière intérieure pour négliger les enseignements de l'Écriture sainte». De Laservière, (1913): 129-130.

46. «le jansénisme [...] est un courant tridentin de la pensée catholique. Dans ce courant, on peut identifier certains aspects marquants. En ce qui concerne la théologie, le jansénisme s'est largement caractérisé par l'adoption d'un augustinisme 'radical'. [...] on peut dire que pour les augustiniens (jansénistes) l'homme est sauvé par la grâce de Dieu. [...] touché par la grâce, l'homme devient libre pour accomplir des œuvres bonnes et méritoires. Au contraire, sans avoir la grâce, il est esclave du péché. [...] Au contraire du jansénisme français qui a une histoire profondément marquée par des conflits avec le pouvoir royal, le jansénisme portugais se développe avec la bienveillance du pouvoir royal portugais à l'époque de José I (1750-1777) et de son tout-puissant ministre, Sebastião José de Carvalho e Melo, plus connu par son dernier titre de noblesse, Marquis de Pombal. En effet, les jansénistes portugais sont très proches des cercles du pouvoir et, dans plusieurs cas, impliqués directement dans le processus de réformes mis en place par le gouvernement de José I et de son Premier Ministre. Cette participation active des jansénistes à l'élaboration des politiques gouvernementales explique, dans une large mesure, le fort penchant régionaliste du jansénisme portugais.» See Sales Souza, 2009.

doubt. Instead of the conditional clause, he proposes a new sentence: «being the Love of God»⁴⁷. The censor will criticise again Caetano's use of a conditional clause to express God's ability to hear one's prayers which cannot be doubted⁴⁸.

In another paragraph, the question is even more problematic from a doctrinal point of view. Brother José Caetano's words present two problems, clearly identified by the censor. As for the first of these problematic passages, it consists of an affirmation which would mean that the Grace of God has degrees, which go from more to less. Caetano writes that even those most confirmed in Grace can sin venially [«ainda os mais confirmados em Graça podem peccar venialm.te»]. The censor's comment shows a certain lassitude. The passage is so problematic that he is himself obliged to advance by gradation, from the less serious doctrinaire attack to faith to the most serious:

I no longer notice those first words = the most confirmed in Grace =; as if confirmation in the Grace of the Lord were a quality gradually understandable, and remissible, which admits of greater or lesser intention: Confirmation in Grace is an indivisible object of being, or not being, which in no way can admit more and less⁴⁹.

But the worst is yet to come. The heart of the problem is the question of free will. Without ever referring to it directly, a conception according to which man is solely dependent on divine Grace is heterodox and comparable to Lutheranism or Jansenism. Let's see the excerpt in question:

Father [José Clemente] did not speak here as the Theologian: if those who are confirmed in Grace cannot sin seriously and lose the same Grace, they do not deserve to observe the divine precepts because as they cannot sin seriously, they cannot transgress, and they observe the said precepts for an intrinsic strength and necessity. And lacking freedom for transgression, they also lack merit. [...] However, they have all the principles of freedom to sin, to belittle, and to lose their Grace [...]⁵⁰.

47. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Em boa Filosofia a particula se for[m]a proposição condicional: e esta por sua natureza deixa em duvida a sua verdade e não pode haver duvida alguma de que o Amor de Deos seja como diz o Apostolo S. Paulo = Logo não disse m.to bem o escritor escrevendo = se o Amor de Deos he como diz o Apostolo =; melhor dissera e assim devera escrever: = que sendo o Amor de Deos, como diz o Apostolo etc.»

48. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «temos outra similar passagem do Author, que diz assim: [...] e se he certo que quem a estes ouve, a Deos ouve etc. = Devera dizer: = E sendo certo que quem a estes ouve, a Deos ouve».

49. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Eu ja não reparo naquellas primeiras palavras = os mais confirmados em Graça=; como se a confirmação na Graça do Senhor fosse qualidade gradualm.te intendivel, e remissível, que admittisse maior ou menor intensão: A confirmação em Graça he hum objecto indivisivel de ser, ou não ser, que de nenhum modo pode admittir mais e menos».

50. ANTT. Real Mesa Censória, cx. 11, ms. 49, unnumbered folio: «Aqui não fallou o P.e M. e como Theologo: se os que estão confirmados em Graça não podem peccar gravemente e perder a mesma Graça não tem merecimento na observancia dos divinos preceitos porque como não podem peccar gravemente não podem transgredir, e observão os ditos preceitos por huma intrinseca força e necessidade. E faltando-lhe a liberdade para a transgreção, tambem lhes falta o merecimento. [...] Porem elles tem todos os principios de liberdade para peccar, desmerecer, e perder a Graça [...]».

The censor twice emphasises the issue of freedom, without which there is no merit. It is ultimately an echo of the question of salvation through good works, that one would be mistaken to think that it was definitively closed in the middle of the Age of Enlightenment. Jansenism, perfectly in tune with the times, will take care of reviving the question of the Grace of salvation, regardless of man's merits.

Would this doctrinaire aspect, mixed with the very harsh penances of Joana, have made one think of a Jansenising spiritual direction? This is a difficult hypothesis to support because, as it is not sure that the word «enthusiasm» is here synonymous with Jansenist and because several deputies of the *Real Mesa Censória* had a Jansenist inclination. The political project of Carvalho e Melo has indeed favoured the publication of several treatises where the Jansenist inspiration is palpable⁵¹. This perspective could perhaps reverse the question: if so, why would the censor be interested in correcting the passage?

The analysis of historian Rui Tavares seems very fair to me when he states that the term 'Jansenist' had existed for just over a hundred years at the time of the *Real Mesa Censória* and, openly or more discreetly, no censor was unaware of its meaning, and all knew the effect which the word could achieve. Suspicions of Jansenism hovered over some deputies of the institution, while others (probably for that very reason) dedicated their efforts not to be associated with it⁵². What is clear is this desire to correct a member of the clergy in his doctrinaire missteps, even if, as is the case with the latter, his misstep was in tune with the times, even with some of the Mesa members. By correcting, one strengthens the institutional role of the *Real Mesa Censória* in the «regulated devotion», inspired by Ludovico Muratori.

CONCLUSIONS

Despite the opinion of Brother Joaquim de S. Ana, which is quite fatalistic because he recognises that a large part of the «errors» of the letters are already circulating in the Life, the final opinion of the *Mesa* clearly insinuates that the times are no longer for baroque mortifications, nor for the mysticism that goes with it, nor for outward manifestations of piety. Consequently, the penances of Maria Joana, although exacerbated, did not shock sensitivities in 62, but they would be the object of deep disgust in 79. All wanted to be Saints Teresas and Saints Francis, but not all can be. Joana's body performance of the female religious body is no longer up to date: misogynistic prejudices limit Joana to her sex; bloody penance provokes horror; stigmata arouse mistrust.

It also demonstrates that the times have come for a greater doctrinal requirement and, consequently, for an adequate spiritual direction and training of the clergy to

51. Paiva, 2006: 535.

52. «Le terme 'janséniste' existait depuis un peu plus de cent ans à l'époque de la Real Mesa Censória et, ouvertement ou de manière plus discrète, pas un censeur n'ignorait sa signification, et tous connaissaient l'effet que le mot pouvait atteindre. Des soupçons de jansénisme planaient sur certains députés de l'institution, tandis que d'autres (sans doute pour cela même) dédiaient leurs efforts à ne pas y être associés». Tavares, 2013: 279-280.

counter illusion and deception. Isn't that the conclusion that can be drawn from the corrections of the censorship? The Enlightened faith was no longer about ambiguities; its agents and interpreters are there to make sure of that. Faith is as important as the expression of what devotion is or should be. The Life, which is based on the content of these letters the nuns want to publish in 1779, managed to pass through the sieve of the *Mesa* in 1762, but the letters which it integrates are no longer up to date seventeen years later, even though technically 1779 already represents the reign of Queen Maria I.

The passage of the fans is much more than a *fait divers*. The dispute over the use of fans by ladies during the Divine Office will push the consequences of this new enlightened faith far and wide. Who would indeed believe that fans could be the pretext of considerations on the charisma of someone? This amalgamation strategy polarises the camps with the followers of the enlightened faith. Different opinions on the use of fans during the Divine Office hide and show, at the same time, different political and religious ideologies and invite historians to consider the storytelling laying down material culture. It is the proof by a small note which could pass unnoticed that times have changed and that one wants to display one's adhesion to the new times by all the means which are enlightening at the level of morals, as well as at the level of language and the concepts it expresses.

What is very interesting to note here is the effect of timelines and sensibilities on hesitations. Between 1762 and 1779, the political context had changed and with it religious and social sensibilities. This case illustrates well how contexts and chronologies can be decisive for the publication of a book (of two books) in the long eighteenth century. Content analysis, close reading and lexicographical analysis show the power of chronologies and institutional rhetoric to better grasp the stakes of a life/Life when the chessboard of political-religious variables changes.

SOURCES AND REFERENCES

- Abreu, Adélio Fernando, «Iluminismo e cristianismo em Portugal: uma abordagem histórica», *Humanística e Teologia* 33/2 (2012): 31-61.
- Abreu, Márcia, «No papel de leitor: a censura a romances nos séculos XVIII e XIX» [online]. Accessed 27 jun. 2022. URL: http://www.ufrgs.br/gthistoriaculturalrs/marcia_abreu.html
- Arquivo Nacional Torre Tombo (ANTT), Real Mesa Censória, cx. II, ms. nº 49, unnumbered fólios.
- Baranda Leturio, Nieves & Marín Pina, M. Carmen, «El universo de la escritura conventual femenina: deslindes y perspectivas», in Baranda Leturio, Nieves & Marín Pina, M. Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Ibero-Americana, Vervuert, 2014: 11-45.
- De La Servière, J., «Enthousiastes», in *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris, Letouzey et Ané Editeurs, 1913, vol. V: 129-130.
- Escrivanas - Women writers in Portuguese before 1900*. URL: <http://escritoras-em-portugues.eu/>
- França, José-Augusto, «Les Lumières au Portugal», *Dix-Huitième Siècle*, 10 (1978): 167-177.
- Galhardo Couto, Anabela, *Gli Abiti Neri: Letteratura Femminile del Barocco Portoghese*, Roma, Gruppo Albatros Il Filo, 2007.
- «Gratificação», in *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*, Lisboa, Temas e Debates, 2003, vol. II: col. 1919.
- Jacquinet, Maria Luísa, *Dos monumentos do Desagravo do Santíssimo Sacramento: arte, poder e espiritualidade no Portugal do Antigo Regime*, Tese de doutoramento, Universidade de Coimbra, 2014, 2 volumes.
- Jacquinet, Maria Luísa, «Entre escrita epistolar, biografia e hagiografia: o caso de Soror Maria Joana (1712-1754), religiosa do Mosteiro do Louriçal», *Cahiers d'Études des Cultures Ibériques et Latino-américaines*, 3 (2017): 115-128.
- Lavrin, Asunción, «Erudición, devoción y creatividad tras las rejas conventuales», in Baranda Leturio, Nieves & Marín Pina, M. Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Ibero-Americana, Vervuert, 2014: 65-88.
- Marques, João Francisco, «A acção da Igreja no terramoto de Lisboa de 1755: ministério espiritual e pregação», *Lusitania Sacra*, 18 (2006): 219-329.
- Martins, Maria Teresa Esteves Payan, *A censura literária em Portugal nos séculos XVII e XVIII*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian e Fundação para a Ciência e a Tecnologia, 2005.
- Mota, Guilhermina, «Os ministros da Ordem Terceira de S. Francisco de Coimbra no século XVIII: perfil social, famílias, redes de poder», *Biblos*, 1 (2015): 311-343.
- Paiva, José Pedro, *Os Bispos de Portugal e do Império 1495-1777*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, 2006.
- Pinto, Teresa, «A APEM e os Estudos sobre as Mulheres e de Género em Portugal. Contextos e percursos», in Torres, Anália; Sant'Ana, Helena; Maciel, Diana (eds.), *Estudos de Género numa Perspetiva Interdisciplinar*, Lisboa, Editora Mundos Sociais, 2015: 27-36.
- Queirós, Maria Helena Cunha de Freitas, *Spiritualité, éducation des femmes et représentations du corps féminin au Portugal (XVIIe-XVIII^e siècles)*, Thèse de doctorat, Université Sorbonne Nouvelle/Universidade do Porto, Paris-Porto, 2021.
- Sales Souza, Evergton «Jansénisme et réforme de l'Eglise dans l'Amérique portugaise au XVIII^e siècle», *Revue de l'histoire des religions*, 2 | 2009, [online]. Accessed 10 sep 2023]. URL: <http://journals.openedition.org/rhr/7232>

- Silva, Innocencio Francisco da, *Diccionario Bibliographico Portuguez*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1860, vol. 4.
- Sousa, José Caetano de, *Memórias da vida e virtudes da serva de Deus soror Maria Joana, religiosa do convento real do Santíssimo Sacramento do Louriçal da primeira Regra de S. Francisco*, Lisboa, Miguel Rodrigues, 1762.
- Tavares, Rui, *Le censeur éclairé (Portugal 1768-1777)*, Thèse de doctorat, EHESS, Paris, 2013.
- Weber, Alison, *Teresa of Avila and the Rhetoric of Femininity*, Princeton University Press, 1990.
- Zarri, Gabriella, «La scrittura monastica», in Baranda Leturio, Nieves & Marín Pina, M. Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid, Ibero-Americana, Vervuert, 2014.

ILUSTRADA POR DIOS: SENSIBILIDADES FEMENINAS Y RETÓRICA DE LA SUMISIÓN

ENLIGHTENED BY GOD: FEMALE SENSIBILITIES AND THE RHETORIC OF SUBMISSION

María Tausiet¹

Enviado: 19/01/2023 · Aceptado: 28/04/2023
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36661>

Resumen

La literatura espiritual femenina, tachada durante largo tiempo de meramente «religiosa», comienza a contemplarse bajo un nuevo prisma. Un ejemplo significativo es el de Teresa Dusmet (1723-1773). Su humilde autobiografía espiritual parece equiparable al de otras narraciones anteriores. Sin embargo, a partir del siglo XVIII, las imágenes relacionadas con la iluminación de la inteligencia por Dios se vuelven mucho más frecuentes. La creciente importancia de la razón se manifiesta todavía en un lenguaje religioso. Si hay una fórmula que expresa la conjunción insoluble entre razón y sentimiento religioso característica del período, es «ilustrada por Dios». Aunque Santidad e Ilustración remitan a dos mundos aparentemente incompatibles, el pensamiento del siglo XVIII tendió puentes entre la Fe y la Razón, abriendo el camino a una visión simbólica de la religión. En España, la idea de una Ilustración católica razonable se intensificó por su fiera oposición al misticismo heterodoxo identificado con falta de voluntad y ociosidad.

Palabras clave

Literatura espiritual femenina; Ilustración católica; Santidad; Confesión; Inquisición

Abstract

Though long classified merely as «religious», spiritual literature written by women is now being seen in a new light. The writings of Teresa Dusmet (1723-1773) are a case in point. Her life story and humble rhetoric seem to be comparable to other similar narratives of earlier ages. However, from the eighteenth century onwards, images related to God's illumination of intelligence became increasingly frequent in such literature. The growing importance of reason is still rendered in religious

1. Institut Universitari d'Estudis de les Dones (Universitat de València); Maria.Tausiet@uv.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0054-2358>.

Este texto se inserta en el marco del proyecto CIRGEN (Circulating Gender in the Global Enlightenment: Ideas, Networks, Agencies, Horizon2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015) y fue presentado en el congreso internacional «Gender, Modernities and the Global Enlightenment» organizado por dicho proyecto.

language. If any phrase can express the unbreakable bond between reason and religious feeling so typical of the period, it is «enlightened by God». The concepts of sanctity and enlightenment relate to two apparently mutually incompatible worlds, but eighteenth-century thinking built bridges between Faith and Reason, paving the way for a symbolic view of religion. In Spain, the idea of a rational Catholic Enlightenment was strengthened by its ferocious opposition to heterodox mystical currents associated with idleness and lack of willpower.

Keywords

Female Spiritual Literature; Catholic Enlightenment; Sanctity; Confession; Inquisition

.....

«De mi letra, desprecien cuanto de malo encontraren como de una mujercilla simple, la peor de los nacidos, y reflexionen con cuidado lo bueno que hallaren [...] por medio de este vil gusano.»²

«Hallandose mi alma como engolfada en gozo espiritual [...] se le representó en lo más íntimo de ella como un hermosísimo árbol lleno de fruta.»³

I

Arrinconada e infravalorada, la literatura espiritual femenina, tachada durante largo tiempo de meramente «religiosa», emergió a finales del siglo xx⁴, pero continúa siendo un tesoro en el que todavía queda mucho por descubrir. Desde una nueva mirada alentada por la historia de las mentalidades y las emociones, los lenguajes simbólicos, la antropología, la vida cotidiana, las teorías sobre el cuerpo y, por descontado, los estudios de género, la obra de ciertas mujeres semianónimas representa una privilegiada vía de acceso no solo a su intimidad, sino también a un capítulo olvidado de la historia política, social y cultural.

Quizás uno de los ejemplos más significativos de desconocimiento y desprecio prolongado de una escritora sea el caso de la española Teresa Dusmet (1723-1773). Denunciada en 1764 a la Inquisición por supuesta heterodoxia, la posteridad no la ha tratado mucho mejor. En 1903, el erudito Manuel Serrano y Sanz no solo defendía que había sido perseguida «con razón»⁵ por dicho tribunal, sino que bromeaba sarcásticamente acerca de su autobiografía espiritual:

Este libro, de lo más *necio* y *soporífero* que he visto, mereció que dos frailes, acaso en penitencia de sus culpas, lo comentasen⁶...

Abundando en la misma idea, y basándose probablemente en informaciones de segunda mano, la feminista Margarita Nelken se pronunciaba en 1930 con estas palabras acerca de Teresa:

Tanto había descendido el nivel de la mística, que unos monjes benedictinos comentaron estos escritos, *desprovistos en absoluto de interés*, y que incluso otro benedictino copió, en dos gruesos volúmenes en cuarto, la correspondencia, *totalmente insulsa*, de esta monja con su director⁷.

La presuposición errónea de que Teresa fuera monja, asumida todavía por algunos, demuestra una ignorancia generalizada acerca de las variedades de la experiencia religiosa femenina. Hasta hace relativamente poco, los historiadores de la época

2. Dusmet, 1762: 439 v.

3. *Ibid.*: 418 r.

4. Entre las pioneras estudiosas de las autobiografías espirituales femeninas destacan los trabajos de: Weber, 1990; Bilinkoff, 1993; Poutrin, 1995; Caballé, 1998; y Herpoel, 1999.

5. Serrano y Sanz, 1903: 346.

6. *Ibid.*: 347.

7. Nelken, 1930: 59.

moderna se inclinaban a dar prácticamente por hecho que las mujeres estaban obligadas a elegir entre el matrimonio o el convento («*aut maritus aut murus*»). Hubo bastantes de ellas, sin embargo, que manifestaron una vocación religiosa no oficial al margen de ambas opciones, abrazando un tercer estado intermedio que no implicaba subordinación directa a ningún varón⁸.

En España, las devotas laicas, aspirantes a una vida cristiana ejemplar, eran generalmente conocidas como *beatas*. Ya fuera conviviendo en comunidad, emparedadas en pequeñas celdas adosadas a iglesias o ermitas, o simplemente aisladas en sus domicilios, «todas tenían en común la búsqueda de la libertad individual a través de sus vivencias religiosas.»⁹ Algunas hacían votos de pobreza, de castidad, e incluso de obediencia a un confesor elegido por ellas. Muchas llevaban algún tipo de hábito que las distinguía. Pero no siempre era así. Precisamente la falta de reglas de vida y la autonomía que disfrutaban resultaba muy incómoda a la jerarquía eclesiástica. De ahí que su número fuera disminuyendo progresivamente entre los siglos xv y xix, a medida que fueron instadas a incorporarse a determinadas órdenes religiosas¹⁰.

Uno de los retos que plantea la vida de estas mujeres desde la historia de género es la relación, si no propiamente de igualdad, sí de colaboración, alianza y admiración mutua que existía entre ellas y algunos de sus confesores. No hay que olvidar que, por lo general, la mayoría de sus conciudadanos les atribuían una especial capacidad de mediación con la divinidad, por lo que a menudo eran requeridas para curar enfermos o rezar por los difuntos¹¹. Aspirantes a santas, algunas fueron consideradas como tales ya en vida, alcanzando fama dentro y fuera de sus localidades. Ello produjo en más de un caso una inversión de roles entre ellas y sus directores espirituales¹². Frente a la teórica posición de inferioridad de las penitentes respecto a sus confesores, el reconocimiento del carisma de ciertas beatas suponía una vía de promoción para muchas mujeres, pero también para sus guías y consejeros¹³.

Teresa no solo no ingresó nunca en una orden religiosa, sino que permaneció casada hasta su muerte. A la edad de dieciséis años contraío matrimonio por decisión de su padre. Otros tantos años después, separada físicamente de su marido, comenzó una nueva vida como beata. Su personalidad inclasificable, su azarosa existencia y el contenido de sus escritos representan un ejemplo notable de sensibilidad y autoridad femenina. Por otra parte, el aprecio que los clérigos que la conocieron sintieron por su religiosidad interior, alejada de todo exhibicionismo o superstición, y la insistencia en su entendimiento y lucidez («las luces extraordinarias»¹⁴ de su razón) convierten su caso en un modelo de lo que se ha dado en llamar Ilustración Católica, dentro de las múltiples «Ilustraciones» admitidas por la historiografía reciente¹⁵.

8. Weber, 2016: 1.

9. Sarrión Mora, 2003: 45.

10. Atienza López, 168 145 :2007.

11. Amelang, 1990: 191-212.

12. Bilinkoff, 2005.

13. Tausiet, 2021: 295-310.

14. Sainz, 1792: 3v.

15. Lehner, 2013: 1-61. Bulman e Ingram, 2016: 9. Mazotti, 2014 y 2015. Findlen, 2011.



FIGURA 1. CASA DUSMET. CHINCHÓN (MADRID)

2

Teresa nació en 1723, fruto de una pareja mixta. Su padre, Juan Bautista Dusmet, teniente de la prestigiosa Guardia Valona, procedía de Malinas, en la actual Bélgica, y contrajo matrimonio con Teresa Antonia de Laiseca y Gutiérrez de Alvarado, natural de Chinchón. Dotado de una considerable fortuna, algún tiempo después abandonó el ejército y se convirtió en administrador y gobernador del condado del mismo nombre. La niña creció en la localidad de Chinchón. Pero, dadas sus muestras de inteligencia, cuando tenía diez años su familia decidió que fuera educada en el Convento de Madres Carmelitas Descalzas de Guadalajara, fundado en 1695 siguiendo el modelo de Teresa de Ávila. Allí permaneció hasta los catorce años, cuando su padre trató de casarla, aunque la boda no se celebró hasta dos años después. A partir de ese momento, tuvo su domicilio en Madrid, donde empezó la tercera etapa de su vida, la más desdichada, sujeta a un marido despilfarrador perseguido por la justicia. Un nuevo giro del destino, con el traslado de este al Real Regimiento de Artillería en Ceuta cuando ella contaba treinta y dos años, le hizo librarse de su presencia, permitiéndole llevar una vida en buena medida independiente. Desde entonces, y hasta su fallecimiento en 1773, Teresa dedicó todo su tiempo a la escritura y a la devoción, contando con el apoyo de cuatro confesores sucesivos.

Al igual que ocurre con otros individuos cuando nos adentramos en su interioridad, el carácter polifacético de Teresa Dusmet invita a interpretaciones contradictorias

entre sí. Como en una partida de naipes, cada jugador descubre su carta. Para quienes defienden que, a lo largo del siglo XVIII, la exquisita mística del Siglo de Oro español simplemente se reiteró y mimetizó sin novedad, cuando no degeneró decididamente, su figura carecería de todo interés¹⁶. Sin embargo, hay elementos significativos en su vida y su obra que apuntan a una evolución ideológica y no una simple parálisis. Para quienes pretenden que la Ilustración fue un movimiento laico, e incluso antirreligioso, Teresa representaría la otra cara de la moneda¹⁷. No obstante, lo que caracterizó fundamentalmente a la mayoría de los ilustrados fue una vivencia distinta de la fe y la religiosidad, desde una perspectiva más interiorizada, racional y práctica, lo que supuso una creciente toma de conciencia social¹⁸. En ese sentido, Teresa encarna una serie de tendencias progresistas¹⁹.

Desde el punto de vista de las relaciones de género, nos encontramos ante una mujer malparada, víctima de constantes abusos por parte de su marido, que, pese a los embates, logró mantener un elevado grado de autoestima. Su experiencia vital, esencialmente solitaria, quedó plasmada en una escritura arrebatada que conjuga a la perfección la humildad con una gran confianza en sí misma. Por otro lado, las relaciones de afecto y admiración mutua que mantuvo con sus confesores nos abren la perspectiva a ciertas variedades de amor –divino y humano– apenas exploradas. En este caso, se trata de sentimientos no codificados, casi siempre sujetos a grandes dosis de control emocional, pero no por ello menos intensos. Dentro de un contexto piadoso, el entusiasmo provocado por la personalidad de Teresa se tradujo en frecuentes atribuciones de santidad.

Pese a que, en un principio, los conceptos *ilustración* y *santidad* remitan a mundos opuestos e irreconciliables –a los santos se los reconocería por sus milagros–, en el siglo XVIII la supuesta barrera era más porosa y sutil de lo que parece²⁰. Más allá de la literalidad de las palabras, el lenguaje simbólico-religioso de las biografías espirituales femeninas nos lleva a otra parte. Frente a la idea de la escritura por mandato del confesor, sometida a criterios rigurosos de obediencia, en la mayoría de los casos se trató de una tarea de cooperación estrecha entre los dos sexos, de la que ambos sujetos se beneficiaban²¹. En ese sentido, resulta fundamental tener en cuenta la libertad de las penitentes para elegir a su confesor. Aunque en teoría las autobiografías espirituales de las devotas se leían como un ejercicio ascético plagado de autorreferencias despectivas, no hay que olvidar que la retórica de la autodegradación formaba parte del clásico «*topos humilitatis*»²².

Para casi todas las mujeres, escribir bajo la supervisión de un confesor acerca de sus vivencias era el único medio posible de autoexpresión. Nos han llegado memorias laicas de soldados, mercaderes, aristócratas, viajeros, etc., pero la inmensa mayoría de las autobiografías femeninas de la Edad Moderna fueron religiosas. Pese a los

16. Durán López, 2003: 11.

17. Egido, 1990 y Todorov, 2014.

18. Mestre, 1979 y 1996. Sorkin, 2008.

19. Mayordomo Pérez, 1988: 443-466.

20. Poutrin, 1995.

21. Weber, 2005: 116-119.

22. Weber, 1990.

convencionalismos del género, el solo hecho de dar salida a su vida interior supuso para muchas escritoras una forma de reconocer y fomentar su individualidad. Como ha señalado Sonja Herpoel,

a pesar de la archiconocida práctica de la autohumillación, a la cual todas las autobiografas se someten sin excepción [...], se manifiesta una tendencia creciente por dejar constancia de su propia condición de sujetos autónomos²³.

Abundando en esta idea, para Anna Caballé, las autobiografías religiosas constituyen una prefiguración de las laicas. Ello resulta especialmente pertinente en el caso de las femeninas, por la importancia que los textos espirituales concedían a la identidad de un yo fuerte, independiente de las circunstancias, lo que conllevaba «un ejercicio de autoestima y valoración de la propia subjetividad.»²⁴

Solemos experimentar la falsa sensación de que no hubo cambios entre las autobiografías anteriores y posteriores al siglo xvii; contempladas desde nuestra perspectiva actual, las del siglo xviii nos resultan todavía superficiales, en el sentido de poco introspectivas o personales, sobre todo si las comparamos con la explosión de subjetividad que estalló en el Romanticismo. Sin embargo, lo cierto es que, a medida que avanzó el Siglo de la Razón, se detecta una creciente necesidad tanto de intimidad como de adquirir una mayor amplitud de conocimientos. En algunas autobiografías espirituales del siglo xviii empezó a subrayarse la idea de salir de la ignorancia para alcanzar la luz («*spiritual enlightenment*»). Y aun cuando a veces Dios parece seguir siendo el verdadero protagonista, en la era ilustrada ya no se presenta como un ser superior e inalcanzable, absoluto y arbitrario, sino que resulta cada vez más cercano al narrador o narradora²⁵.

Pese a la pretensión de autenticidad de toda autobiografía, podría decirse que el *autoexamen* espiritual característico de la temprana modernidad va transformándose progresivamente en una *autoconstrucción* o *autorrepresentación* del yo. Frente al autoescrutinio bajo autoridad, a la tendencia a describir más la acción de Dios que la de uno mismo, al diseño providencial que limita al individuo, la *autoinvención* y la intención expresa del sujeto narrativo van cobrando un creciente protagonismo²⁶. De hecho, lo que hoy entendemos por autobiografía fue producto de una evolución; en ese sentido, resulta significativo que el término no se utilizara por primera vez hasta finales del siglo xviii²⁷.

23. Herpoel, 1999: 7.

24. Caballé, 1998: 111.

25. Imbarrato, 1998.

26. Eakin, 1991: 79-92. Davis y Burdiel, 2005.

27. La palabra «autobiography» fue utilizada en inglés por primera vez despectivamente por William Taylor en 1797 en la revista *The Monthly Review*. En 1809, el poeta Robert Southey volvió a referirse a ella con su sentido actual en *Quarterly Review*. Véase Good, 1981: 125-127. Berryman, 1999: 71-84.



FIGURA 2. TERESA DUSMET, *VIDA ESPIRITUAL*, BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID), 1762, FOL. 8R

3

Vista desde fuera, la vida de Teresa Dusmet –contada por ella misma y sus confesores– responde a un modelo equiparable al de otras narraciones similares²⁸. En Italia y España en particular, el número de autobiografías espirituales femeninas conservadas es muy elevado en comparación con otras áreas geográficas²⁹. Y ello contando con que algunas se destruyeron a propósito, ya fuera por no ser consideradas «ejemplares» o por miedo a la Inquisición³⁰. Tales relatos compartían no solo un lenguaje extremadamente fervoroso –humilde y digno a la vez–, sino también una serie de lugares comunes: infancia prodigiosa, lapsos de vanidad, insistencia en la conversión, renuencia al matrimonio, innumerables dolencias físicas asociadas a tribulaciones espirituales, etc.

En el caso de España, un factor de uniformidad indudable fue la enorme influencia que ejerció el *Libro de la vida* de Teresa de Ávila. En su *Don Quijote*,

28. Las autobiografías que algunas mujeres redactaron por mandato de sus directores espirituales «se encuentran estrechamente vinculadas con otra variante del género: la reescritura por parte del confesor». Otra forma literaria son las biografías escritas por los confesores basadas en sus conversaciones con las penitentes. Véase Ferrús Antón, 2019: 22-23.

29. Poutrin, 1995: 1-9.

29. *Idem*, 1993, 9.

30. En 1995, Isabelle Poutrin realizó el primer catálogo sistemático del género y solo en España registró ciento trece. En 2007, Fernando Durán López añadió cuarenta y ocho referencias más, aunque la mayoría se refieren a textos perdidos o incompletos.

Cervantes se burlaba de la repentina proliferación de secuelas imitativas de Amadís y otros libros de caballería, pero la moda caballeresca palidece en comparación con el efecto producido por la *Vida* de Teresa entre los practicantes de la oración interior³¹.

La identificación de Teresa Dusmet con su tocaya resulta clara. Su segundo confesor afirma explícitamente que el modelo para ella es la santa abulense:

Por este tiempo [octubre de 1767] llegó la fiesta de Santa Theresa y, deseando imitar a la santa, se preparó para celebrar aquel día con especial recogimiento [...]. El día de la santa se dignó Nuestro Señor manifestarse a su alma tan benigno y amoroso que, entre otros favores, la dio a entender que la amaba como a otra Theresa de Jesús³².

Ambas Teresas comparten una religiosidad cristocéntrica, íntima y personal, pero los dos siglos que median entre la una y la otra marcan diferencias palpables. El racionalismo creciente de los teólogos se refleja en un misticismo femenino cada vez más discreto. Desde finales del siglo XVII y, especialmente a partir del XVIII, se relegan determinadas formas devocionales externas, y tanto las visiones y revelaciones como los estigmas se consideran manifestaciones arcaicas, inútiles y cuestionables. Lo que solemos englobar bajo el término superstición, en el sentido de creencias irrationales, va sustituyéndose por una religiosidad cada vez más abstracta y menos aparatoso³³. En palabras de Isabelle Poutrin: «Los estigmas abiertos dan paso a dolores invisibles.»³⁴

Un ejemplo significativo de esta evolución es la relación tan distinta que las dos Teresas establecen con la figura del diablo. Aunque Dusmet no ponga en entredicho su existencia, apenas lo nombra, salvo para expresar su temor a ser engañada por él. Cuando siente esa duda, «se pone de rodillas, echa agua bendita y prosigue» con su escritura, según el comentario de uno de sus confesores, sin duda dirigido a subrayar su capacidad implícita de discernimiento³⁵. Nada que ver con los horribles demonios físicos que salpican las páginas del *Libro de la vida* y que representan una amenaza constante para la abulense, por más que consiga dominar sus temores³⁶. Los ejemplos serían casi interminables:

Estaba una vez en un oratorio y apareciome hacia el lado izquierdo, de abominable figura; en especial le miré la boca, porque me habló, que la tenía espantable. Parecía le salía una llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra.

Otra vez [...] quiso el Señor entendiese cómo era el demonio, porque vi cabe mí un negrillo muy abominable.

31. «Miguel de Cervantes poked fun at the sudden proliferation of imitative sequels of Amadís and other books of chivalry, but the chivalric trend pales in comparison with the effect produced by Teresa's *Vida* among practitioners of spiritual prayer over the next century». Véase Shuger, 2017: 2.

32. Díaz, 1792: 59v.

33. Smitd, 2002: 403-452. Alabrus Iglesias, 2021: 13-45.

34. «Les stigmates ouverts laissèrent la place aux douleurs invisibles». Véase Poutrin, 1995: 278.

35. Díaz, 1792: 7v.

36. Weber, 1992: 171-195.

En este tiempo también una noche pensé que me ahogaban y, como echaron mucha agua bendita, vi ir a una multitud de ellos, como quien se va despeñando³⁷.

Sin ánimo de comparar la lucidez de ambas Teresas, lo indudable es que, a partir del siglo XVIII, las imágenes relacionadas con la luz, la iluminación o la ilustración de la inteligencia por Dios se vuelven cada vez más frecuentes. En principio, se supone que, para comunicar sus revelaciones sobrenaturales, Dios no necesitaría elegir intermediarios con grandes capacidades intelectuales, pero a la hora de la verdad, aplicando la lógica humana a la «mística de las luces», quienes logran el estado de unión contemplativa con la divinidad acaban siendo considerados como seres provistos de un talento especial. Tal idea supone una contradicción, un auténtico oxímoron. En realidad, se trata de expresar en un lenguaje religioso la creciente importancia concedida a la razón. Como explica Isabelle Poutrin:

Si la iluminación de la inteligencia marcaba el grado supremo de la unión con Dios, este estado de perfección debía manifestarse a través de los términos empleados para describirlo³⁸.

No hay que olvidar que en el mundo católico se mantuvo siempre la creencia en la luz natural de la razón. En consecuencia, la creación se consideraba completamente intelible, aunque se imaginara derivada de un tipo de sabiduría personificada en Dios³⁹.

Una y otra vez, la retórica de las luces aparece aplicada a la biografía de Dusmet coescrita por ella y sus confesores. Matías Sanz insiste en las «soberanas luces con que ilustraba a quien de cerca la oía»; unas luces tan humildes como «maravillosas» que le han servido de instrucción a él mismo⁴⁰. Y, según Francisco Canillas, ya desde su infancia, Teresa habría mostrado no solo virtud, sino también una especial agudeza: «se anticiparon las luces de la razón, descubriendo raro entendimiento y feliz memoria»⁴¹, hasta el punto de que un cura de Chinchón, que llegó a ser obispo de Valladolid, «no sabía salir de casa de los padres de la niña porque decía que admiraba en ella unas luces extraordinarias»⁴². Sobre esta base, Dios habría continuado iluminándola a lo largo de su madurez, especialmente a través de «las luces copiosas que recibe el alma que se encuentra en el cuarto grado de oración»⁴³.

Si hubiera una fórmula capaz de expresar la conjunción insoluble entre razón y sentimiento religioso característica del período, esta podría ser «ilustrada por Dios». Para su segundo confesor, Teresa lo habría sido doblemente, esto es, iluminada, en el sentido tradicional aplicado a los místicos, y al mismo tiempo dotada de inteligencia natural. La ambivalencia con que el fraile describe a Teresa se manifiesta en una

37. Mancini, 1982: 223-225.

38. «Si l'illumination de l'intelligence marquait le degré suprême de l'unione avec Dieu, cet état de perfection devait se manifester à travers les termes employés pour le décrire.» Véase Poutrin, 1995: 234.

39. Lehner y Printy, 2013: 18.

40. Díaz, 1792: iv.

41. *Ibid.*: 3v.

42. *Ibid.*: 3v.

43. *Ibid.*: 20v.

aparente oposición. Por un lado, afirma que «no tiene más luces que las que le ha ido ministrando el espíritu que la ha guiado.»⁴⁴ Por otro lado, mantiene que «qualquiera persona, aunque sea verdaderamente ylustrada por Dios, puede creer a veces que es Dios quien la habla, quando en verdad no es Dios, sino su propio corazón y espíritu.»⁴⁵



FIGURA 3. GIUSEPPE MOLTENI, *LA CONFESIÓN* (1838)

44. Canillas, 1766: 19r.

45. *Ibid.*: 24r.

Resulta interesante que la expresión «ilustrada por Dios» fuera atribuida a Teresa por el hombre encargado de defenderla frente a la Inquisición.⁴⁶ Acusada de herejía, su segundo confesor, que la conoce de cerca, se esfuerza en probar su inocencia, pero también su racionalidad: «su entendimiento claro y despejado, su razón muy cabal, su juicio de grande peso.»⁴⁷ Se trata de demostrar no solo que es virtuosa, sino también razonable y sensata, y que sus escritos no muestran desacuerdo con la doctrina católica.

En realidad, nada de eso importa. Como en tantos otros procesos inquisitoriales, lo de menos aquí es el contenido ideológico. Los textos piadosos de Teresa son solamente una excusa para perseguirla. El verdadero motivo de la denuncia es otro. Llámese valentía o atrevimiento, llámese autoconfianza, lo cierto es que, en un momento dado, la actitud de Teresa resulta peligrosa y ha de pagar por ello. La historia podría resumirse así: en 1763, una fuerte disputa enfrentó a dos monjes del monasterio benedictino de San Martín, el primero fundado en Madrid, situado en la actual plaza de las Descalzas. El conflicto llegó a oídos del Consejo Real de Castilla e incluso del rey, lo que provocó gran escándalo. El primer confesor de Teresa, que vivía en el convento, afectado por la disputa, le pidió que «encomendara a Dios esta causa» y «diese paz a aquella comunidad.»⁴⁸ Pero ella, en vez de limitarse a rezar, insistió en que «sentía grabes impulsos o vehementes deseos de escribir una carta a uno de los padres que eran la cabeza de la disputa.»⁴⁹

Ya fuera por su propia iniciativa, o quizá más bien empujada por su confesor, Teresa firmó –en efecto– una larga carta cuya transcripción conservamos⁵⁰. Sus líneas revelan un contraste explosivo entre la retórica de la sumisión y un profundo sentimiento de autoridad femenina que su destinatario juzgó inaceptable. En tono de áspera reprimenda, Teresa se dirigía así al monje:

Es una gravíssima ofensa contra Dios no solo ser causa de la discordia sino el tolerarla [...] y no sé cómo sosiega, cómo reposa, resistiendo a la divina influencia que llama a su corazón convidando con la paz⁵¹.

46. La locución «ilustrada por Dios», aplicada al alma, a la razón o a la Iglesia, aparece a menudo en tratados españoles a partir de la segunda mitad del siglo XVIII como un compromiso entre la fe y el sentido común. Así, por ejemplo, el presbítero ilustrado, y secularizado en 1821, Antonio Rosselló y Sureda, en su traducción considerablemente aumentada del libro *Vida de nuestro adorable redentor Jesucristo...*, de Ludolfo de Sajonia, defiende que «Solo la razon ilustrada por Dios nos pone á nosotros y á nuestras relaciones esteriores en su véradera claridad...». Y Macario Padua Melato, en sus *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica*, afirma que «la Iglesia, ilustrada por Dios, se vale de los reyes y emperadores para hacer que Dios sea más bien servido» (Padua Melato, 1819: 459). Los ejemplos serían numerosos.

47. Canillas, 1766: 5r.

48. *Ibid.*: 29v.

49. *Ibid.*: 29v-30r. Dicho padre era Vítores de Lasanta, antiguo abad del Monasterio, que falleció siete años después. Vid. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 13284, *Libro del Consejo del Monasterio de San Martín de Madrid*, fols. 337r-347r., y Díaz del Caño, 1773.

50. *Ibid.*: 31v-37r. La carta llevaba por fecha el 10 de enero de 1764.

51. *Ibid.*: 31v.

FIGURA 4. DIEGO DE VILLANUEVA/JUAN MINGUET, *IGLESIA DE SAN MARTÍN Y MONASTERIO DE LAS DESCALZAS* (1758)

Sin ningún miramiento, la carta denunciaba que en los claustros del monasterio imperaran las «murmuraciones» y «noticias impertinentes», «el chisme, la mentira, la adulación disfrazada con capa de amor»⁵², haciendo directamente responsable de todo ello a su destinatario:

siempre habrá escándalos en el mundo, pero infeliz el que es causa de ellos [...]. Ya es tiempo, Padre mío, de que Vuestra Reverendísima vuelva en sí y conozca que todas esas que fueran razones están en estado de una gravíssima sinrazón⁵³.

Por si eso no fuera suficiente, Teresa le instaba a cumplir con su deber y a arrepentirse de sus faltas:

¿No ve que está estrechamente obligado a imitar a su Divino Maestro perdonando? [...] Escudriñe bien su conciencia, Padre Reverendísimo, que quizá no hallará limpia de injurias contra sus hermanos y aun contra su Prelado... ¿Qué responde Vuestra Reverendísima, Padre mío? ¿Tendrá valor su rigidez, que ya pasa a ser temerosa, para negarse a Dios?⁵⁴

52. *Ibid.*: 32r.

53. *Ibid.*: 33r.

54. *Ibid.*: 33v-34r.

E incluso le amenazaba con la ira divina:

La infinita de un Dios omnipotente que, agraviado su divino amor de vuestra Reverendísima [...] dará acción a la justicia, viéndose despreciado [...]. Me parece que el amor divino, si no se humilla Vuestra Reverendísima, pondrá su agravio a la altísima Providencia de un Dios justamente airado⁵⁵.

La propia Teresa, con su severa reprensión, se permite condonar al monje una y otra vez en nombre de Dios. Y, sin embargo, precisamente por ello, la carta comienza y concluye con varias fórmulas propiciatorias, sin duda destinadas a compensar la dureza del mensaje.

Pido humildemente que no rompa estas toscas letras [...] en ellas le admonesta su Divina Magestad por medio de esta ruin pecadora y simple muger; [...] permita que mi pobrecita alma comunique con la suya»; «mi pobrecita alma está aturdida, temerosa⁵⁶.

En un alarde imposible, la retórica del autodesprecio combinada con la más absoluta asertividad redondea las palabras con que se cierra la misiva:

Mi pobre alma rendidamente humilde, pidiendo perdón a Vuestra Reverendísima de mi atrevimiento, se ofrece como obligada a pedir a toda la Eternidad Beatísima que mire a Vuestra Reverendísima con particular amor. Yndigna soy, Padre mío, aun de confesarme sierva suia, para pedirle que en sus fervorosas oraciones tenga siempre presente a mi alma para que perdone mis innumerables culpas. Soy la maior pecadora de todos los nacidos. Recíbame Vuestra Reverendísima por Nuestro Señor Jesucristo bajo su protección como hija suia, pues como tal, Padre de mi alma, le rindo mi obediencia, y espero sus preceptos, que veneraré, ya que no humilde (porque no lo soy), con deseos de serlo⁵⁷.

El motivo literario de la sumisión, tan arraigado en la escritura femenina⁵⁸, desentonaba a las claras con el tono general del mensaje. En contra de lo previsto, la pretendida *captatio benevolentiae* no obtuvo aquí ningún efecto atenuante. Desde nuestra perspectiva actual, los comentarios sobre las inesperadas consecuencias de la carta nos resultan ingenuos o quizás simplemente retóricos, como si en pleno siglo XVIII fuera posible para una mujer dirigirse a un hombre y ser respetada, más que como igual, como superior espiritualmente. En palabras del defensor de Teresa:

55. *Ibid.*: 34r y v.

56. *Ibid.*: 30v., 33v. y 35v.

57. *Ibid.*: 36v-37r.

58. «Las mujeres de letras debían acomodar su actividad literaria a la imagen ideal que de la escritora se forjó en el s. XVIII [...]. Para las mujeres, el único modo de exhibir su saber [...] era presentar su trabajo disculpándose, [...] anticipando sus defectos y pretextando haber sido inducidas a publicar por los ruegos de otras personas. Este estereotipo de humildad, este «topos de la soumission féminine», se imponía como exigencia implícita a las autoras en toda Europa.» Mónica Bolufer, 1998: 312.

¿Quién no esperaría que de una raíz al parecer tan santa saliesen unos ramos santos? ¿Quién no creyera que una carta escrita con tales prevenciones causaría buen efecto en un sujeto que ya tenía noticia de la señora que la escribió y que había leído parte de sus escritos y dado sobre ellos su dictamen favorable [...]? ¿Quién no se persuadiría a que a lo menos respondiese con atención?⁵⁹

La carta provocó la indignación inmediata de su receptor y la consiguiente revancha. Su respuesta, concisa, decía así:

Muy señora mía, a quien no conozco: Recibí una carta muy larga de vuestra merced dirigida por el Padre M., su confesor, llena de muchos y graves falsos testimonios y de muchas y gravíssimas injurias, que Dios no ha podido inspirar a vuestra merced, sino el demonio, o los hombres de quien se vale. Y quedo leyéndola con toda reflexión y cuidado. Y la daré a leer a sujetos que son más entendidos que yo, para que vean si la carta, como a mí me parece, es delatable y delatarla a la Santa Inquisición⁶⁰.



FIGURA 5. DIEGO DE VILLANUEVA/JUAN MINGUET, MONASTERIO DE SAN MARTÍN (1758)

Ante tal amenaza, Teresa fue a pedir perdón al monje agraviado (aun asegurando no estar arrepentida). Pero él no quiso escucharla, y «la despidió con desprecio.»⁶¹ Pocos días después, la Inquisición solicitó la polémica carta y todos los escritos de ella. También ordenó que su confesor fuera desterrado a otro monasterio, «contra el derecho del abad y contra las leyes de la religión.»⁶² Ello supuso un gran escándalo público y muchas murmuraciones, pues había quienes daban a entender que el

59. Canillas, 1766: 37v.-38r.

60. *Ibid.*: 38r. y v. La carta llevaba por fecha el 12 de enero de 1764.

61. Díaz, 1792: 5v.

62. Díaz, 1792: 5v.

fraile había sido castigado por estar amancebado con la beata. Teresa sufrió mucho, «quedó sin consuelo humano, y andaba de iglesia en iglesia buscando director, arrastrada, confundida.»⁶³ A tal punto llegó su desesperación, pero también –una vez más– su determinación e iniciativa, que redactó un Memorial dirigido al rey Carlos III, y tenía preparado un coche a la puerta de su casa «para echarse a los pies de su Majestad, pidiendo la suspensión del destierro de su director, hasta que se averiguase la culpa e influjo que le achacaban por dicha carta.»⁶⁴ No obstante, una vez más, su resolución quedó abortada por su confesor y otro monje, quienes

reflexionando las consecuencias fatales que se podrían originar a la religión, le quitaron el Memorial y la persuadieron a que se conformase con las disposiciones del Altísimo, que su Divina Majestad, que así lo permitía, sabría darle consuelo por los modos y medios tan incomprendibles a nuestros entendimientos, con lo que se aquietó dicha señora⁶⁵.

No pudiendo impedirlo, la denuncia a la Inquisición siguió su curso y nueve años después, estando muy enferma y debilitada, Teresa fue llamada por el tribunal a declarar sobre sus escritos, supuestamente contrarios a la doctrina católica. Los interrogatorios se produjeron entre septiembre y octubre de 1773.

La rea fue interrogada pormenorizadamente sobre asuntos nimios relativos al dogma de la santísima Trinidad y a su presencia en la Eucaristía, a la duración de las especies consagradas, a la imagen del alma, que ella visualizaba como un árbol con frutos infinitos, cuando, según sus jueces, las gracias divinas eran limitadas, etc. Por si quedara alguna duda sobre el verdadero motivo del proceso, se le preguntó insistentemente por la composición de la famosa carta, en especial, por «cómo había tenido atrevimiento [...] para que dijese de un prelado [...] las injurias que allí se expresan.»⁶⁶ Según el copista de sus escritos, que conoció a Teresa personalmente, la «decantada, agria y severa reconvención» del juez acerca de este punto (auténtico «Aquiles de la detención») le hizo padecer «un gran sobrecogimiento y le produjo no pocas congojas y aflicciones.»⁶⁷ Pese a que logró reunir fuerzas suficientes para defenderse verbalmente frente al calificador inquisitorial en cuatro sesiones ante el tribunal, la pesadumbre y el terror precipitaron definitivamente su final y un mes después falleció en loor de santidad.

5

Para entender la vida de Teresa, inseparable de su escritura, hay que conocer el papel que en ella desempeñaron una serie de hombres clave. Hija y esposa de militares, el acatamiento a su padre le llevó a abandonar el colegio –donde era muy apreciada por sus maestras y compañeras– para casarse con un desconocido:

63. *Ibid.*: 6r.

64. *Ibid.*: 6r. y v.

65. *Ibid.*: 6v.

66. *Ibid.*: 133r.

67. *Ibid.*: 136v-137r.

A los 14 años su padre trató de casarla. Propúsole tres pretendientes (un Mayordomo de Semana titulado, un Ayudante de Guardias de Corps, y el que oy tiene). Pero ella, que ni aún sabía lo que era ser casada, dijo que no tenía más voluntad que la de su padre⁶⁸.

Dos años después se dispuso la boda con Francisco Orejudo, que tenía «un muy decente mayorazgo, que pudiera bastar para arrastrar coche en Madrid, si él hubiera sido juicioso.»⁶⁹ Poco tardó en manifestarse el grave error cometido que, por un lado, iba a convertirla en una «mártir del matrimonio» y, por otro, a revelar su auténtica vocación⁷⁰. Según la propia Teresa, muchos le decían que «si se hubiera casado con alguno de los otros dos que la pretendieron, hubiera tenido la primera estimación de la Corte.»⁷¹ No obstante, ella interpretaba su infortunio como una oportunidad afirmando que,

si hubiera logrado esta estimación, estuviera metida en el mundo, pues por razón de estado [...] asistiría a los cortejos, bailes, paseos, pasatiempos, galas y otros devaneos [...] pero soy mil gracias a Dios [...] que tantos bienes a traído a mi alma por unos medios al parecer tan desproporcionados⁷².

Nada más contraer matrimonio, Teresa trasladó su residencia al conocido como Barrio de Maravillas⁷³, en el centro de Madrid, estableciéndose en la famosa calle de la Estrella⁷⁴. Pero, pese a partir de una buena posición social y económica, su existencia pronto pasó a convertirse en una pesadilla:

En los primeros 15 años de matrimonio apenas tuvo instante de quietud. Siempre anduvo arrastrada por las casas de los Gobernadores del Consejo, Alcaldes de Corte, y otros Ministros de Justicia. Y a las puertas de las cárceles, para libertar y cuidar de la asistencia de su marido, acompañándole en algunos de sus destierros [...] Muy a los principios privaron al marido de la administración de su mayorazgo, declarándole por prodigo⁷⁵.

La situación se hizo tan grave que, a pesar de haber aportado al matrimonio una dote de cinco mil ducados, a menudo se veía rozando la pobreza, ya que su marido empeñaba o vendía cuanto podía:

68. *Ibid.*: 12r.

69. *Ibid.*: 4r.

70. «Oh, altísimos juicios de Dios! En el matrimonio más parece haber sido mártir que esposa de su marido; más parece tragedia que vida conyugal». *Ibid* 4r.

71. *Ibid.*: 4r.

72. *Ibid.*: 4r.

73. La denominación del barrio, actualmente conocido como Malasaña, procede del nombre popular que se le daba a un convento de monjas carmelitas situado entre la calle de la Palma Alta y la de San Pedro. A su vez, el convento se conoció así por la llamada Virgen de las Maravillas, venerada en su iglesia. Véase Mesonero Romanos, 2010: 294.

74. La calle toma su nombre del alto cerro, conocido popularmente como «monte de la Estrella», donde, en el siglo xv, ciertos astrólogos observaron el paso de un cometa, que se interpretó posteriormente como anuncio de la peste que asoló Europa en 1445. Véase Peñasco de la Puente y Cambronero, 1990: 216-218.

75. Díaz, 1792: 4v.

todo lo desperdició el marido vendiendo las alhajas [...] muchos días se hallaron sin tener un bocado de pan ni otra cosa que comer [...] y muchas veces la dejó sin basquiña con que salir a Missa⁷⁶.

Para «una señora de circunstancias»⁷⁷, tal y como la calificaba su primer confesor, dicho estado de cosas suponía una humillación. Sin embargo, mucho más difícil le era soportar la convivencia con su esposo. Por fin, «el año del terremoto, que fue el de 1755», Orejudo «sentó plaza de soldado y fue a Ceuta con su regimiento», donde permaneció nueve años⁷⁸.

La ausencia de su marido marcó el comienzo de una nueva etapa para Teresa. Decidió dedicarse por completo a la oración y al socorro de los necesitados. Y para ello buscó el apoyo de un director espiritual. Tal y como contaría más adelante en su autobiografía, pidió a Dios «me deparase un confesor que entendiese mi deseo y me ayudase a la ejecución.»⁷⁹ Eligió, pues, un confidente a su gusto («busquéle de intento»⁸⁰). Y a partir de entonces, empezó a sentir «un gozo interior y confianza prodigiosa.»⁸¹ Su recién estrenada libertad y la autoestima que le proporcionó se tradujeron inmediatamente en un lenguaje religioso. Tenía la impresión de estar permanentemente acompañada y la íntima convicción de recibir ayuda sobrenatural: una serie de gracias y favores divinos que iba comunicando a su consejero espiritual. Fue entonces cuando decidió comulgar todos los días y hacer «los tres votos, [...] y el de castidad lo ha renovado infinitas veces.»⁸² Fue también entonces cuando empezó por primera vez a escribir, a petición de su confesor⁸³.

La figura de una mujer sola, liberada del vínculo matrimonial –ya sea por separación o viudedad– que, gracias a su nueva situación, adquiere autonomía y se convierte en escritora iba a repetirse en ciertas ficciones y realidades literarias posteriores a medida que fue desarrollándose una incipiente conciencia feminista⁸⁴. En el caso de Teresa, su defensa del derecho a llevar una vida apartada se expresó en su obsesión por la castidad, que para ella representaba una auténtica barrera protectora. Como confesaría en su autobiografía, un par de años antes de la reaparición de su marido:

Tengo grande amor a la virtud de la castidad, de suerte que me corto de solo hablar con personas que por su estado no la profesan [...] Y me ha sucedido, acordándome alguna vez de si mi marido vendría, hablando mi alma con Nuestro Señor, [...] sentir en lo más íntimo de ella [...] que su Divino Dueño la decía: No cuides de eso, no

76. *Ibid.*: 4v.

77. *Ibid.*: 4v.

78. *Ibid.*: 12r.

79. Dusmet, 1762: 2r.

80. *Ibid.*: 2r.

81. Díaz, 1792: 12v.

82. *Ibid.*: 12v.

83. «Fray Miguel Miranda [...], viendo cosas tan raras, le pareció que debía consultar y para eso la mando escribir su vida interior». *Ibid* 12r.

84. Emilia Pardo Bazán, casada también a los diecisés años, desarrollaría su carrera como escritora sin obstáculos a partir de su separación matrimonial en 1884. Véase asimismo Josephine Leslie, *The Ghost and Mrs. Muir* (1945).

tienes más esposo que a mí; no permitiré yo que tu cuerpo se entregue a deleites de la tierra: tú eres mía⁸⁵.

En noviembre de 1764 –el mismo año en que fue denunciada a la Inquisición y desterraron a su primer confesor–, ocurrió lo que Teresa más temía. Francisco Orejudo había cruzado el Estrecho, se encontraba ya en Sevilla y anunciaba por carta su intención de volver a vivir con ella. Aunque, en teoría, el motivo de su viaje era reclutar nuevos soldados y buscar desertores, Teresa sabía que se trataba de una excusa y que su objetivo era sacarle dinero. A medida que se aproximaba el posible reencuentro, la angustia de Teresa iba en aumento. En febrero del año siguiente, el militar volvió a escribirle declarando su inminente llegada, primero desde Aravaca y unos días después desde la misma Villa y Corte.

Una vez en Madrid, Teresa no quiso admitirlo en su casa y hubo quienes le reprocharon que Orejudo tuviera que alojarse «en una posada como extraño»; ella misma se preguntaba si no debería ser más compasiva, e incluso, en ciertos momentos, se sentía tentada a imaginar que «viviendo con él, tendría conversación, podría divertirse y aun dejar el estrecho recogimiento que ahora tiene», pero luego volvían a su memoria claramente «los lances pasados, la inquietud con que vivía, los peligros de su alma y las veces que, por su miseria, se dejó llevar de sus pasiones.»⁸⁶



FIGURA 6. ALDERT MEYER, VISTA DE MADRID (1690)

85. Dusmet, 1762: 200r.

86. Díaz, 1792: 18v.

Dicha situación llevó a Teresa a renovar el voto de castidad diariamente. Ante la insistencia de Orejudo en cohabitar juntos, ella en un principio respondió «que, si diese pruebas suficientes de su enmienda verdadera, no se negaría a que viviesen como dos hermanos.»⁸⁷ Cuatro meses después, un juez «propuso a la señora con caricias que admitiese a su marido, que este ya estaba corregido [...] y que vivieran como dos hermanos», pero ella aseguró «que no podía lícitamente admitirlo en casa.»⁸⁸ Teresa rehusó esta vez tras haber consultado a varios teólogos y canonistas de la Universidad de Salamanca. Mientras su segundo confesor insistía en que su alma había «dado un salto [...] con aquel género de inteligencia con que suele Dios ilustrarla, sin que le quede duda de que es de Dios esta ilustración»⁸⁹, ella, por su parte, se había informado detalladamente y conocía su derecho a separarse de su agresor.

Aunque no era muy frecuente, desde el Concilio de Trento existía la posibilidad del divorcio eclesiástico (*divortium quoad thorum et mutuam cohabitationem*, es decir, de lecho y cohabitación; antiguamente, «de cama y mesa.»)⁹⁰ Este permitía a los casados poner fin a la convivencia de forma legal, manteniendo el vínculo conyugal pese a la sentencia de separación. Las razones admitidas eran muy amplias, e incluían adulterio, sevicia o malos tratos, enfermedad contagiosa, incitación al pecado, derroche de bienes dotales, insubordinación femenina, etc. El divorcio, entendido por la Iglesia como una situación anormal y ajena a la relación deseable, solía concederse temporalmente, dependiendo de la pervivencia de la circunstancia que lo había provocado. Por lo general, los tribunales intentaban reconciliar a las parejas en litigio, recurriendo a la mediación de terceros o a la prolongación del proceso durante muchos años a fin de evitar que se dictara una sentencia definitiva⁹¹.

A partir del siglo XVIII, sin ser aún muy numerosos, los casos de divorcio eclesiástico fueron aumentando a medida que las mujeres los demandaban, siendo ellas quienes tomaban la inmensa mayoría de las veces la iniciativa de solicitarlo⁹². Ello resulta comprensible por la extendida violencia de género, pero también por el hecho de que, para los varones, su posición de superioridad en la pareja, paradójicamente, dificultaba la ruptura⁹³. Al darse por hecha su autoridad, cualquier planteamiento de divorcio comportaría el reconocimiento de sus defectos: no haber sabido ejercer su dominio, bien ante una esposa insumisa o –peor aún– adúltera. A ello se unían las consecuencias económicas, pues en casi todos los pleitos, mientras duraba el proceso, el marido debía financiar los costes de manutención de su mujer⁹⁴.

Por lo que respecta a los supuestos del divorcio eclesiástico en el siglo XVIII, en España contamos con una obra de teología moral excepcionalmente sutil, que incluía un extenso capítulo sobre el asunto⁹⁵. Según el probabilista José Faustino

87. *Ibid.*: 13r.

88. *Ibid.*: 19r.

89. *Ibid.*: 20v.

90. Zarri, 1996: 437-483.

91. Po-Chia Hsia, 2010.

92. Morgado García, 1995: 125-138. Macías Domínguez y Candau Chacón, 2016: 119-146.

93. Gil Ambrona, 2008.

94. Macías Domínguez y Candau Chacón, 2016: 126-127.

95. Cliquet, 1734. Resines Llorente, 2013: 263-270.

Cliquet, la causa principal era el adulterio, entendido como costumbre y no como simple infidelidad. Pero dicho autor consideraba asimismo el concepto de «adulterio espiritual», equiparable a herejía o a un excesivo apego por las cosas del mundo. Otros motivos aducibles eran que uno de los cónyuges padeciera una enfermedad contagiosa o que, por cualquier otra razón, su presencia supusiera una amenaza para la vida del otro. Quizá lo más interesante en esta gradación de lo material a lo inmaterial resulta la consideración de lo que hoy denominaríamos «abuso emocional». Según el agustino, motivo suficiente para la separación era poner peligro no solo el cuerpo del otro, sino también su espíritu:

Asimismo, es causa de divorcio temporal el escándalo; esto es, cuando uno de los consortes no puede habitar con el otro sin peligro de su alma, como si le incitara a ofender a Dios gravemente⁹⁶...

Volviendo a Teresa Dusmet, lo cierto es que, pese al regreso de su marido en 1764 y a sus teóricos deseos de cohabitación, el único propósito de Francisco Orejudo era recabar dinero de su esposa. Durante su estancia en la capital, ni siquiera acudió a visitarla. Y en menos de un mes abandonó Madrid y se instaló en Valencia, donde intentó casarse de nuevo. Mientras tanto, no paraba de amenazar por escrito con arrebatar a Teresa la administración de sus bienes y llevarla a juicio:

su marido la escribía unas cartas como de hombre furioso, con amenazas, falsos testimonios y raras imposturas⁹⁷.

Las cartas injuriosas se prolongaron a lo largo de 1765 y 1766, al tiempo que Teresa padecía una serie de dolencias que la dejaban postrada, pese a su empeño por acudir a la iglesia. En sus misivas, Orejudo amenazaba con volver a Madrid para quitarle «la administración y hacer que supiese el rey sus maldades, con otras expresiones [...] que bastarían a turbar a la criatura más fuerte.»⁹⁸ Por fin, en septiembre de 1767, se presentó en la capital, decidido a apropiarse de los bienes de su mujer, «asignarle alimentos y ponerla en un convento.»⁹⁹ Fue entonces cuando inició un pleito judicial contra Teresa que iba a prolongarse durante dos años. A partir de ahí, los protectores de su marido empezaron a cubrirla de «improperios, desprecios y agravios»¹⁰⁰ y a informar al juez «siniestramente, diciendo de ella tales abominaciones que no se podrían decir de la mujer más perdida.»¹⁰¹ Por su parte, el propio Orejudo,

96. Cliquet, 1754: 317. Esta edición, al igual que otras posteriores, se tituló *La flor del Moral*, en lugar de *La flor de la Moral* (con un calculado equívoco, pues el árbol era empleado como emblema de la ciencia moral). Véase Resines, 2013: 165.

97. Díaz, 1792: 32r.

98. *Ibid.*: 55r.

99. *Ibid.*: 57r.

100. *Ibid.*: 59r.

101. *Ibid.*: 58r.

aunque nunca fue a verla ni se le puso delante, cuando había que notificarla algún auto del juez [...] venía hasta la entrada de la calle, y aun de noche (cuando ella estaba en su oración) y aun de día (cuando estaba escribiendo), llegaba con otros a las rejas del cuarto (que es bajo) y allí decían palabras de desprecio y escarnio como: ¡Ah, la Beata de Loa, embustera!, y otras¹⁰².

La violencia de su marido se traducía para Teresa en metáforas poderosas: su temida llegada era experimentada por ella «como un monte para oprimirla»¹⁰³; sus insultos, «como un cuchillo que la atravesaba»¹⁰⁴; y a menudo «le parecía que venía sobre sí un tropel de olas que la querían sepultar.»¹⁰⁵ Mientras tanto, su cuerpo parecía registrar las agresiones espirituales en forma de síntomas cada vez más graves. Las páginas de su biografía están cuajadas de referencias a ardores extremos (pese a lo cual no utilizaba abanico, «porque este adorno, como otros, aunque propios de las señoras de su calidad, enteramente los ha abandonado desde que empezó esta vida»¹⁰⁶); deliquios (desmayos); perlesía (parálisis acompañada de temblor); dolores de espalda, brazos, estómago, cabeza, muelas, oídos; tos vehemente y ahogos; una plaga de piojos que le duró dos años («con tanta copia que hasta en las uñas de los pies anidaban»¹⁰⁷), etc. Coincidiendo con los insultos de Orejudo y sus cómplices a la puerta de su casa durante la última fase del juicio, se descubrió un tumor en el pecho:

prendió este fuego en estos días tanto que en la ternilla del pecho causaba un dolor vivísimo, y por la parte exterior una hinchazón tal que su fuego lo sentía como una brasa [...] el tumor proseguía y empezó a echar un humo rojo muy ardiente, con tanta copia que poniendo sobre él un paño doblado y cuatro dobleces de papel de estraza, todo lo pasaba y aun calaba hasta la cotilla¹⁰⁸.

Como si se armara de poderes fantásticos para hacer frente a las constantes bravuconerías de su marido, Teresa hallaba alivio en una serie de visiones y favores sobrenaturales:

Durante esta gravíssima aflicción de la venida de su marido, han sido más frecuentes las divinas asistencias, las hablas interiores y los consuelos espirituales.¹⁰⁹

Cinco años después del retorno de Orejudo a la península, el juicio llegó a su fin. Ello implicó un reconocimiento *de facto* de la separación de ambos cónyuges, aunque nunca llegara a hacerse explícita:

102. *Ibid.*: 66v.

103. *Ibid.*: 40r.

104. *Ibid.*: 39r.

105. *Ibid.*: 67v.

106. *Ibid.*: 27v.

107. *Ibid.*: 12v.

108. *Ibid.*: 65r-66v.

109. *Ibid.*: 13v.

Últimamente [...] parece que el consejo aprueba la separación de los dos, que es un punto bien delicado, sin embargo, de los evidentes motivos que la justifican. Y es cosa admirable que, habiéndose disputado por dos años este pleito ante cuatro Alcaldes de Corte [...] ninguno de estos jueces hizo mención de la separación, sin duda por constar de autos los públicos desórdenes del marido¹¹⁰.

La sentencia definitiva no resultó especialmente favorable para Teresa, pero pudo haber sido mucho peor. Su confesor le insistió en que presentara una apelación, y gracias a eso logró, por fin, librarse de sus preocupaciones materiales:

El juez dio sentencia en el pleito del marido, y en ella dejaba esta criatura casi en la calle, pues, aunque la asignaba alimentos cortos, los dejaba a disposición del marido, que era lo mismo que abandonarla [...]. Don Jacinto, que conocía esto bien, decía que, en conciencia, debía apelar al Consejo y por este dictamen la obligó el confesor a que interpusiese la apelación¹¹¹.

La vida religiosa de Teresa constituyó la mejor defensa ante las amenazas de su matrimonio. El estrecho contacto que mantuvo con sus sucesivos directores espirituales no solo le llevó a expresarse por escrito y a recibir aliento y consejo, sino también a beneficiarse de unas relaciones afectivas basadas en la admiración mutua que difuminaban la jerarquía entre penitente y confesor.

6

En cierta ocasión, Teresa se definió a sí misma como «un gusano que vive en el retiro de su nido.»¹¹² Ello no significaba un aislamiento total: contaba con una criada y un paje; ayudaba a pobres enfermos; hablaba frecuentemente con sus confesores, etc. Aun así, era tal su deseo de soledad que a los cuarenta y tres años pidió permiso para hacer «voto de estar en continuo recogimiento y en continua presencia de su Magestad». No obstante, su confesor, «considerando que votos de esta naturaleza pueden ser muy perjudiciales y que no se deben hacer sin señales muy evidentes de estar inspirados por Dios, [...] le dijo que no hiciese por ahora tal voto.»¹¹³

Por esa época fue a visitarla un hermano sacerdote, »y aun estando a la mesa con su hermano, estaba como sola; tanto que el hermano la decía que para servir a Dios no era necesario tanto retiro y que la había de llevar por fuerza a Chinchón, para que se divirtiese unos días.»¹¹⁴ Ella rehusaba todo tipo de jolgorios, como las fiestas celebradas en 1765 con motivo de la boda del futuro Carlos IV con María Luisa de Parma, negándose

110. *Ibid.*: 85v.

111. *Ibid.*: 82v-83r.

112. *Ibid.*: 38v.

113. *Ibid.*: 42v.

114. *Ibid.*: 43v.

siquiera a contemplar desde su casa «cómo componían las calles y plazas», ni menos aún las «parejas, toros, comedias y otras diversiones correspondientes.»¹¹⁵

Con una austereidad de asceta, dormía entre las once de la noche y las cuatro de la madrugada, y comía con extrema frugalidad (sopas de gato, y poco más). Pero, a diferencia de otras mujeres devotas, cuya túnica las delataba¹¹⁶, para no llamar la atención, vestía «honestamente, pero sin que pudiese notar[se] especialidad de beaterio, y ocultando con tal prudencia sus especiales virtudes y favores de Dios a los ojos del mundo que ni aun los de la familia pudieron entender más que ser una señora virtuosa y recogida.»¹¹⁷

Teresa dividía su jornada en tres ocupaciones básicas: oración, escritura y asistencia a los necesitados. Podemos reconstruir sus trayectorias desde la calle de la Estrella, precedida de su paje, de iglesia en iglesia, lo que no impedía que, como si hubiera hecho «voto de escribir», sintiera que su deber era volver a sus cuadernos¹¹⁸. A menudo experimentaba visiones dulcísimas que le procuraban gran consuelo («un gozo inexplicable, una quietud, paz y tranquilidad maravillosa»¹¹⁹). El 1 octubre de 1766, en la iglesia del convento de S. Basilio, mientras se encontraba visitando el Santísimo Sacramento, oyó su nombre claramente y «al día siguiente fue a la misma iglesia [...] y era la hora destinada a escribir, pero luego que [...] hizo las postraciones que suele», empezó a escuchar repetidas veces: «ja escribir, a escribir!»¹²⁰ Y aunque con gusto se hubiera quedado donde estaba, volvió a casa obedeciendo a un impulso interior.

Pese a su vocación de mística contemplativa, característica de la religiosidad femenina medieval y moderna, Teresa prestaba un servicio «útil» al mundo, un rasgo asociado a la nueva conciencia ilustrada que volvía su mirada al cristianismo primitivo¹²¹. No solo pedía limosna por las calles para los pobres y enfermos, sino que con frecuencia los visitaba y les lavaba los pies, «en lo que hallaba repugnancia por el asco que le ocasionaban, por haber sido criada con mucho regalo y delicadeza.»¹²² En ese sentido, ciertos escrúpulos revelaban su origen: «como era de genio y crianza tan limpia, cualquiera pelillo que viese en la comida la indisponía con revolverle el estómago, vómitos y congojas; con todo, disimulaba, sin quejarse a la criada: solamente se lo advertía para que tuviese más cuidado.»¹²³

El domingo de Ramos de 1766, estando enferma en la cama, «se declaró el gran tumulto que levantó el pueblo de Madrid.»¹²⁴ La famosa revuelta conocida como «Motín de Esquilache» –por alusión al primer ministro del rey a quien se culpó de

115. *Ibid.*: 30r.

116. Madrigal Castro, 2020: 110-128.

117. Díaz, 1792: 27v.

118. Las iglesias frecuentadas por Teresa eran: Nuestra Señora de las Maravillas, San Ildefonso, además de las pertenecientes a varios conventos: Padres Agonizantes, San Bernardo, San Plácido, San Basilio y el Real Convento de la Paciencia de Cristo. La mayoría de ellas fueron destruidas por la invasión francesa o la desamortización de Mendizábal.

119. Díaz, 1792: 40v.

120. *Ibid.*: 42r.

121. Bilinkoff, 2005: 6. Smitd, 2002: 91-109.

122. Díaz, 1792: 12v.

123. *Ibid.*: 45v.

124. *Ibid.*: 34r.

la carestía del pan– reunió en la plaza de Antón Martín a una multitud de menesterosos, utilizados por la facción de la Corte que había instigado el levantamiento. Ello provocó que los pobres empezaran a ser considerados no solo una carga social, sino también un peligro latente para la seguridad del Estado. De hecho, pasando por alto la división teórica de la beneficencia ilustrada entre pobres honrados y vagos de oficio, a partir del motín se inició una clara represión contra todos los mendigos, a quienes se trató como delincuentes sin distinción¹²⁵. En Madrid, tanto unos como otros fueron encerrados en el Hospicio, donde vivían sometidos a un régimen carcelario¹²⁶. La reacción de Teresa ante este cambio resulta indicativa de su talante:

Sucedío por este tiempo que se dio orden por el Ministerio de que a cualquiera que viesen pedir limosna, lo recogiesen al Hospicio, por lo que fue preciso mandarla cesar en este ejercicio que tenía de pedir limosnas. Esto la fue muy sensible y fue preciso conmutarlo en otros, aumentando el número de pobrecitas para darles de comer y lavarles los pies, de modo que para todos los días de la semana tenía pobres que sentar a su mesa, escogiendo las más necesitadas que por algunas circunstancias antes se dejarían morir de necesidad que ir al Hospicio; añadiendo también enviar algunas limosnas a pobres enfermos, sin que se supiese quien las enviaba¹²⁷.

Pese a su discreción, Teresa suscitaba gran admiración popular. Prueba de ello es una anécdota según la cual, el día del Corpus de 1765, al pasar por una calle cercana al convento de capuchinos de la Paciencia, había dos niños jugando,

y uno de ellos dijo (en voz tan sumisa que no pudo oírlo el page que la precedía): esta es la santa. El otro respondió: ya lo sé¹²⁸.

En noviembre de 1771, Teresa visitó a una vecina gravemente enferma y «las gentes que estaban a la sazón quedaron confusas y admiradas». La moribunda preguntó: «¿Quién es esta que entra aquí?» Y al respondérsele «que era una señora vecina de la misma casa», exclamó: «¡No, no, que esta criatura no es de acá bajo; esta criatura no es de la tierra sino del cielo!» Dicho lo cual, se abalanzó al cuello de Teresa y «de tal suerte la estrechó a sí, que no había modo de desprenderla.»¹²⁹

Dicha admiración era extensible a sus confesores. Desde el momento en que su marido la abandonó en 1755, Teresa contó con el apoyo incondicional de cuatro frailes cistercienses: el primero, Miguel Miranda, tuvo que exiliarse por orden de la Inquisición; el segundo, Francisco Canillas –que la defendió ante el tribunal– fue trasladado fuera de Madrid; el tercero, Juan Risco, falleció tan solo un año después de conocerla; y el cuarto, Matías Sanz, la acompañó junto a su lecho hasta el final. Como ha señalado Jodi Bilinkoff, el trato entre confesores y penitentes no eran tan

125. El 16 de septiembre de 1766 se publicó un bando que prohibía pedir limosna en Madrid. Véase Ramos Vázquez, 2009: 217-258. Cañón Loyes, 2005.

126. Vidal Galache, 1992: 305-316.

127. Díaz, 1792: 36v-37r.

128. *Ibid.*: 24r.

129. *Ibid.*: 108v-109r.

represivo como cabría suponer: hubo muchos ejemplos de interacción prácticamente igualitaria entre «almas gemelas», siendo quizás la única posibilidad culturalmente aceptada para un hombre y una mujer de mantener una relación profunda y mutuamente satisfactoria fuera del matrimonio¹³⁰.

En el caso de Teresa, nos han llegado suficientes testimonios del intenso afecto surgido entre ella y sus confesores, lo que no presupone la existencia de relaciones íntimas. A lo largo de la Edad Moderna hubo numerosas acusaciones de solicitud, pero aquí todos los indicios apuntan más bien a amores o amistades tan espirituales como sentimentales. Podría incluso considerarse la posibilidad de un enamoramiento literario en cadena. Los textos de Teresa van pasando de mano en mano de sus directores espirituales, provocando grandes muestras de entusiasmo e interés por conocerla. Quince días antes de abandonar Madrid, el primer confesor de Teresa le entregó a su sucesor los escritos de ella, incluida una copia de la carta al monje que la acusó a la Inquisición. Leyéndolos, Francisco se sintió tan deslumbrado que, como él mismo admitiría, al llegarle «noticia de que no había quien la asistiese, movido de un impulso (juzgo que superior) me ofrecí a asistirla, si ella quisiese.»¹³¹

A partir de ahí empieza una comunicación estrecha en que Francisco no deja de expresar su fascinación por Teresa, no solo literaria sino también personal. Ensalza constantemente su tipo de vida, pero sobre todo su mansedumbre ante los constantes ataques de su marido: «siempre se quedaba con grande ánimo, mucho consuelo, una serenidad prodigiosa y una quietud admirable.»¹³² A ella, por su parte, le alivia tanto confesarse con él, que cierta vez que estuvo enferma en la cama, sin poder hablar con Francisco durante diez días, sintió «una desolación terrible», llegando a temer «ya que ella acababa con su vida por el trato que se daba; ya que allí se había de morir sin tener quien la auxiliase.»¹³³

Una parte esencial de la relación consistía en enviarle ella lo que iba redactando para que lo revisara él. Coinciendo con la Semana Santa de 1768, los padecimientos de Teresa fueron tales que Francisco escribía: «no habrá corazón, por duro que sea, que leyéndole no se enternezca, ni alma, por tibia que sea, que no se inflame: confieso que al leerle [...] no podía contener las lágrimas.»¹³⁴ El fraile no le había corregido nada esa vez; por el contrario, había alabado su escritura, lo que sumió a Teresa en un estado de exaltación:

Después que leí este cuadernillo, la escribí una esquela, como suelo [...] y cuando lo regular ha sido reprehenderla sus descuidos (aunque no son más que accidentales, y ocasionados del temor con que escribe), en este la decía [...] que en él resplandecían las luces del Señor¹³⁵.

130. Bilinkoff, 2005: 21 y 76.

131. Díaz, 1792: 7r.

132. *Ibid.*: 13v.

133. *Ibid.*: 44v.

134. *Ibid.*: 68v-69r.

135. *Ibid.*: 69r.

Aquella carta inflamó a tal extremo el corazón de Teresa que «la entró calentura», lo que no le impidió acudir al confesonario¹³⁶. Según Francisco, «en llegando el día de ir a confesar, sentía unas fuerzas extraordinarias, tanto que a las cinco de la mañana ya era lo regular estar en San Bernardo, siendo tanta la distancia y preciso ir a pie, porque entonces no había coche.»¹³⁷ Para Teresa, lo más importante era contar con el apoyo emocional de Francisco. Su mayor temor era que este pudiera abandonarla. El mismo fraile así lo admitía en una pudorosa tercera persona:

El día 28 de julio, a una cosa que ella propuso al confesor sobre cosas de su casa, este le respondió con desabrimiento y aspereza. Al punto le saltaron las lágrimas (cosa irregular en ella), temiendo que por sus ignorancias e imprudencias llegase a cansarse el confesor y la dejase. Este es un punto tan sensible a ella que ninguno de cuantos gravísimos asuntos la rodean y oprimen le iguala¹³⁸.

Francisco entonces, lamentó haberle hecho daño («le entró el recelo de si, por su imprudencia, sería causa de algún retraso en esta alma») y «mudó sensiblemente de estilo, procurando ponerle delante las virtudes que en tales casos debe ejercitar». Finalmente, escribía, «ambos quedaron instruidos, y el confesor, con este y otros casos que cada día le suceden, queda con más deseos de proseguir en la dirección de esta alma.»¹³⁹

No pudo ser. Al menos, presencialmente, ya que en 1771 fue trasladado al convento de Alcalá de Henares, donde fue nombrado abad. A partir de entonces se inició una relación epistolar entre ambos. Aun así, la ausencia de Francisco

fue motivo de una gravísima y extraordinaria tribulación en esta criatura [...] acudía a la oración y se anegaba en lágrimas [...] clamaba al divino esposo postrándose en tierra, dirigiendo sus suspiros al cielo. El Señor algunas veces la consolaba [...]. Otras, la dejaba en una lobreguez y desolación que la ponía en términos de dar el último aliento [...]. En este martirio la tuvo el Señor por más de un mes, y llegó a términos de no poder alimentarse ni sosegar un minuto¹⁴⁰.

Los sucesores de Francisco heredaron una ferviente admiración por Teresa. En especial, su cuarto y último confesor, Matías Sanz, se refería a «su admirable y portentosa vida» hasta el punto de considerar un privilegio el trato con ella¹⁴¹. En cierta ocasión en que iba a darle la comunión, tuvo la sensación de estar ante un esqueleto de «perfectas facciones» por «su continuado e imponderable padecer». En un lenguaje inequívocamente emocional, escribiría que, su «hermosura tan extraordinaria» y «su semblante, que despedía un volcán de llamas [...], me conmovieron y

136. *Ibid.*: 69r.

137. *Ibid.*: 70r.

138. *Ibid.*: 73v.

139. *Ibid.*: 74r.

140. *Ibid.*: 106v-107r.

141. *Ibid.*: 110r.

trastornaron de modo que ni aun advertí cuándo ni cómo acerqué a su boca aquel sacramento.»¹⁴²

En noviembre de 1773, tan solo un mes después de un hostil y prolongado interro-gatorio inquisitorial, Teresa falleció a la edad de cincuenta y un años. Sin duda, se trató de una muerte precipitada por la angustia. Ni su marido, ni ningún pariente o amigo asistieron a su final. Murió acompañada de tres doncellas (la suya y otras dos), su paje (que después se ordenó sacerdote) y su último confesor. Las últimas horas con Teresa narradas por el cisterciense constituyen un apasionante relato en sí mismo. Su autor subrayó la soledad de la enferma, la suavidad con que aceptó su destino, así como la innumerable concurrencia de gentes que se aglomeraron a las puertas de su casa tras difundirse la noticia. Destinada en principio a una existencia aristocrática, Teresa encontró la muerte rodeada de seres de la más baja extracción social (en su testamento había dejado como únicos herederos a los pobres), lo que, de algún modo, venía a corroborar la retórica de la sumisión que caracterizó su escritura¹⁴³. Esa misma humildad, unida a un poderoso sentimiento de su propia valía, terminó otorgando prestigio a su memoria.

Resulta irónico, a propósito de la autoridad femenina, que la mayoría de las mujeres fueran incitadas a la santidad –en la que los fenómenos extraordinarios, como éxtasis o visiones, constituyen un componente esencial– para, por otro lado, acabar condenándolas por tales signos, ya fuera bajo la acusación de herejes o falsas místicas¹⁴⁴. Uno de los prodigios que Matías Sanz, último confesor de Teresa, registró en la apasionada descripción de su agonía fue la levitación fugaz que, según él, precedió al momento final:

Conservándose aquel cuerpo en aspecto de mirar al cielo, se conmovió de modo que todos quedaron admirados, porque dio lugar a registrarse *sobrelevantado* como cosa de una cuarta. Los asistentes clamaron: –¿Qué es esto? ¿qué es esto? A los que satisface con gran serenidad: –¿Qué ha de ser? Que su Magestad nos la lleva como a muy suya¹⁴⁵.

Pese a que santidad e Ilustración remitan a dos mundos aparentemente incompatibles, el pensamiento del siglo XVIII tendió puentes entre la Fe y la Razón, abriendo el camino a una visión simbólica de la religión. En España, la idea de una Ilustración católica razonable se intensificó por su fiera oposición al misticismo heterodoxo identificado con el quietismo o molinismo, cuya defensa de la contemplación y aceptación se identificaba con falta de voluntad, ociosidad y pereza. Un buen ejemplo de la nueva actitud es la biografía de Beatriz Ana Ruiz que escribió el agustino

142. *Ibid.*: 111r.

143. En 1766 hizo testamento, dejando «por sus únicos herederos a los pobres, entre los cuales [...] manda que se distribuya todo, encargando la conciencia a los Padres Abades de San Martín y San Bernardo.» *Ibid* 32v.

144. Poutrin, 1995: 101.

145. Díaz, 1792: 129r. Las levitaciones todavía eran consideradas señales de santidad en el siglo XVIII. Véase Eire, 2009: 307-323.

Tomás Pérez¹⁴⁶. En ella, su autor se refería a la «soberana ilustración» capaz de aunar entendimiento y fe. Dando muestras de una modernidad admirable, el fraile ofrecía como título alternativo *Mística simbólico-práctica que le reveló el Señor como farol preciso en estos tiempos....* Ello implicaba la interpretación de las visiones de su biografiada no en un sentido literal, sino metafórico: «Antiguamente habló Dios al mundo [...] en símbolos, parábolas y enigmas.»¹⁴⁷

Es posible que Teresa Dusmet entendiera su escritura de forma ritual, como un examen de conciencia o un ejercicio de autodiscernimiento; como una confesión, en el sentido sacramental del término. Lo que parece fuera de toda duda –en su autobiografía, en sus tratados de devoción, así como en la biografía coautoral redactada por sus directores espirituales– es su don para la introspección y la comunicación. Dichas capacidades, unidas a una religiosidad activa, basada en la caridad y enemiga de todo formalismo o superstición, merecían el calificativo paradójico de «Ilustrada por Dios» con el que quiso librirla de la Inquisición el más íntimo de sus confesores.

146. Pérez, 1744.

147. *Ibid.*: Aprobación de Nicolás Calot.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabrus Iglesias, Rosa María, *Mujeres en el discurso eclesiástico. España, Francia, Portugal e Italia (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Sílex, 2021.
- Amelang, James, «Los usos de la autobiografía: monjas y beatas en la Cataluña moderna», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, València, Alfons el Magnànim, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1990: 191-212.
- Atienza López, Ángela, «De beaterios a conventos. Nuevas perspectivas sobre el mundo de las beatas en la España Moderna», *Historia Social*, 57 (2007): 145-168.
- Berryman, Charles, «Critical mirrors: Theories of autobiography», *Mosaic: A Journal for the Interdisciplinary Study of Literature*, 32/1 (1999): 71-84.
- Bilinkoff, Jodi, *Ávila de Santa Teresa: la reforma religiosa en una ciudad del siglo XVI*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1993.
- Bilinkoff, Jodi, *Related Lives: Confessors and Their Female Penitents, 1450-1750*, Ithaca y Nueva York, Cornell University Press, 2005.
- Bolufer, Mónica, *Mujeres e Ilustración: La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Diputación de Valencia, 1998.
- Bulman, William J. e Ingram, Robert G (eds.), *God in the Enlightenment*, Nueva York, Oxford University Press, 2016.
- Caballé, Anna, «Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX y XX)», en Myriam Díaz-Diocaretz e Iris M. Zavala (eds.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, Barcelona, Anthropos, 1998, vol. V: 111-137.
- Canillas, Francisco, *Dictamen acerca del spiritu y de los escritos de Doña María Theresa Dusmet y Laiseca, vecina de Madrid*, Madrid, Biblioteca Histórica, MSS. FZ 49, 1766.
- Cañón Loyes, Eva, *La organización de los servicios sociales asistenciales en el Madrid de Carlos III*, Madrid, Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, 2005.
- Cliquet, José Faustino, *La flor de la Moral, o recopilación legal, firme y opulenta de lo más selecto de que halla en el jardín ameno y dilatado campo de la Theología Moral*, Madrid, Antonio Sanz, 1734.
- Davis, James C. y Burdiel, Isabel (eds.), *El Otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (Siglos XVII-XX)*, Valencia, Publicacions de l'Universitat de Valencia, 2005.
- Díaz, Tomás, *Copia de las «Anotaciones de la Vida Espiritual de doña María Teresa Dusmet, hechas por su director fray Francisco Canillas»*, Biblioteca Universitaria de Valladolid, Fondo Antiguo, MSS/400, 1792.
- Díaz del Caño, Remigio, *Oración fúnebre que en las honras del Rmo. P. Maestro Fr. Vidores de Lasanta, ex-General de la Religión de San Benito de España e Inglaterra, etc., celebradas en el Real Monasterio de San Juan de Corias, el día 21 de enero de 1773, dixo el P. M. Fr. Remigio Díaz del Caño, monge profeso en el dicho monasterio*, Salamanca, Juan Antonio de Lasanta, 1773.
- Durán López, Fernando, *Tres autobiografías religiosas españolas del siglo XVIII: Sor Gertrudis Pérez Muñoz, Fray Diego José de Cádiz y José Higueras*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003.
- Dusmet, Teresa, *Vida espiritual*, Biblioteca Nacional (Madrid), MSS/3185, 1762.
- Eakin, Paul John, «Autoinvención en la autobiografía: El momento del lenguaje», *Anthropos: Huellas del Conocimiento*, 29 (1991): 79-92.

- Egido López, Teófanes, «La religiosidad de los españoles (siglo XVIII)», en Luis Miguel Enciso Recio (ed.), *Coloquio Internacional Carlos III y su Siglo: actas*, vol. 1, Madrid, Universidad Complutense, 1990: 767-792.
- Eire, Carlos M.N., «The Good, the Bad, and the Airborne: Levitation and the History of the Impossible in Early Modern Europe», en Marjorie Elizabeth Plummer y Robin Barnes (eds.), *Ideas and Cultural Margins in Early Modern Germany: Essays in Honor of H.C. Erik Middelfort*, Aldershot, UK, Ashgate, 2009: 307-323.
- Ferrús Antón, Beatriz, *Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2007.
- Ferrús Antón, Beatriz, «Yo había querido quemar aquellos papeles... Escritura de vida, convento e historiografía literaria (siglos XVII-XVIII)», en Ferrús Antón, Beatriz y Robledo, Ángela (eds.), *Voces conventuales. Escritura y autoría femeninas en Hispanoamérica (siglos XVII-XVIII)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2019: 19-48.
- Findlen, Paula, «Calculations of faith: Mathematics, philosophy, and sanctity in 18th-century Italy (new work on Maria Gaetana Agnesi)», *Fuel and Energy Abstracts* 38/2 (2011): 248-29
- Gil Ambrona, Antonio, *Historia de la violencia contra las mujeres. Misoginia y conflicto matrimonial en España*, Madrid, Cátedra, 2008.
- Herpoel, Sonja, *A la zaga de Santa Teresa: Autobiografías por mandato*, Ámsterdam-Atlanta, Rodopi, 1999.
- Lehner, Ulrich L., «The Many Faces of The Catholic Enlightenment», en Ulrich L. Lehner y Michael Printy, *A Companion to the Catholic Enlightenment in Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2013: 1-61.
- Macías Domínguez, Alonso Manuel y Candau Chacón, María Luisa, «Matrimonios y conflictos. Abandono, divorcio y nulidad eclesiástica en la Andalucía Moderna, Arzobispado de Sevilla, siglo XVIII», *Revista complutense de Historia de América*, 42 (2016): 119-146.
- Madrigal Castro, Sara, «El beatismo femenino de la Sevilla barroca bajo la amenaza inquisitorial», *Revista de la Inquisición. Intolerancia y Derechos Humanos*, 24 (2020): 119-128.
- Mancini, Guido (ed.), *Santa Teresa de Jesús. Libro de la vida*, Madrid, Taurus, 1982.
- Mayordomo Pérez, Alejandro, «Iglesia, religión y estado en el reformismo pedagógico de la Ilustración española», *Revista de educación*, 1 (1988): 443-466.
- Mazzotti, Massimo, «Maria Gaetana Agnesi: Science and Mysticism», en J. Burson y U. Lehrer (eds.), *Enlightenment and Catholicism in Europe: A Transnational History*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2014: 291-310.
- Mazzotti, Massimo, «Maria Gaetana Agnesi, Mathematician of God», en S. Lawrence y M. McCartney (eds.), *Mathematicians and Their Gods: Interactions Between Mathematics and Religious Beliefs*, Oxford, Oxford University Press, 2015: 145-166.
- Mesonero Romanos, Ramón, *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa* [1^a ed., 1861], Madrid, Trigo, 2010.
- Mestre, Antonio, «Religión y cultura en el siglo XVIII», en Ricardo García-Villalada (dir.), *Historia de la Iglesia en España*, vol. 4, 1979: 586-745.
- Mestre, Antonio, «La actitud religiosa de los católicos ilustrados», en Agustín Guimerá (ed.), *El reformismo borbónico*, Madrid, Alianza, 1996: 147-163.
- Morgado García, Arturo, «El divorcio en Cádiz en el siglo XVIII», *Trocadero*, 6-7 (1994-1995): 125-138.
- Muñoz Fernández, Ángela, *Beatas y santas neocastellanas: ambivalencias de la religión correctoras del poder (ss. XIV-XVII)*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1994.
- Nelken, Margarita, *Las escritoras españolas*, Barcelona, Labor, 1930.

- Padua Melato, Macario, *Observaciones pacíficas sobre la potestad eclesiástica*, Barcelona, Tecla Pla, 1819.
- Peñasco de la Puente, Hilario y Cambronero, Carlos (eds.) [facsímil de 1889], *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*, Madrid, Fernando Plaza del Amo, 1990.
- Pérez, Tomás, *Vida de la venerable madre sor Beatriz Ana Ruiz*, Valencia, Pascual García, 1744.
- Po-Chia Hsia, Ronnie, *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010.
- Poutrin, Isabelle, *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- Ramos Vázquez, Isabel, «Policía de vagos para las ciudades españolas del siglo XVIII», *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXXI (2009): 217-258.
- Resines Llorente, Luis, «José Faustino Cliquet», *Archivo Agustiniano*, 97/215 (2013): 263-270.
- Rosselló y Sureda, Antonio, *Vida de nuestro adorable redentor Jesucristo...* Madrid, Viuda de Jordán e Hijo, 1847.
- Sarrión Mora, Adelina, *Beatas y endemoniadas. Mujeres heterodoxas ante la Inquisición, siglos XVI a XIX*, Madrid, Alianza, 2003.
- Serrano y Sanz, Manuel, *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*, vol. I, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- Smitd, Andrea J., «Piedad e ilustración en relación armónica. Josep Climent i Avinent, obispo de Barcelona, 1766-1775», *Manuscrits*, 20 (2002): 91-109.
- Sorkin, David, *The Religious Enlightenment: Protestants, Jews and Catholics from London to Vienna*, Princeton, Princeton University Press, 2008.
- Shuger, Dale, «Incoherent Subjects, Incomplete Lives: The Limits of Spiritual Autobiography in Spain», *Religions*, 8/277 (2017): 1-16.
- Tausiet, María, «‘When Venus stays awake, Minerva sleeps’: a narrative of female sanctity in eighteenth-century Spain», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 22/3 (2021): 295-310.
- Todorov, Tzvetan, *El espíritu de la Ilustración*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014.
- Vidal Galache, Florentina, «¿Qué hacemos con los pobres? El origen del Asilo de San Bernardino (1834)», *Espacio, Tiempo y Forma*, 5/5 (1992): 305-316.
- Weber, Alison, *Teresa of Ávila and the Rhetoric of Femininity*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- Weber, Alison, «Saint Teresa, Demonologist», en Anne J. Cruz y Mary Elizabeth Perry (eds.), *Culture and Control in Counter-Reformation Spain*, University of Minnesota Press, 1992: 171-195.
- Weber, Alison, «Autobiografías por mandato: ¿ego-documentos o textos sociales?», *Cultura escrita y sociedad*, 1 (2005): 116-119.
- Weber, Alison (ed.), *Devout Laywomen in the Early Modern World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2016.
- Zarri, Gabriella, «Il matrimonio tridentino», en Paolo Prodi y Wolfgang Reinhard (eds.), *Il Concilio di Trento e il moderno*, Bolonia, Il Mulino, 1996.

IDENTITY AND EMOTIONS IN THE LONG EIGHTEENTH CENTURY: REPRESENTING ONESELF AND OTHERS IN THE DIARY OF THE MARCHIONESS OF FRONTEIRA

IDENTIDAD Y EMOCIONES EN EL LARGO SIGLO XVIII: LA REPRESENTACIÓN DE UNO MISMO Y DE LOS DEMÁS EN EL DIARIO DE LA MARQUESA DE FRONTEIRA

Pedro Urbano¹

Recibido: 23 /01/2023 · Aceptado: 07/06/2023
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36688>

Abstract

This paper analyses the recently published diary of the Marchioness of Fronteira, written between 1826 and 1842, from the point of view of the history of emotions. There are few diaries written by women in Portugal, especially in the troubled period of political instability, resulting from the Portuguese liberal revolution of 1820 and the consequent civil war, which led to the emigration of a significant number of the constitutional regime's supporters. As it is primarily a travel diary, detailing encounters with other cultures and social realities, this provides a privileged source for understanding the emotions of its author, from her sociable interactions with people of both genders, and different social and geographic backgrounds. Analysis of these emotions and the author's reactions enables study of her identity and self-perception, her emotional performativity, gender relations and her ties with an interconnected Europe.

Keywords

Marchioness of Fronteira; Diary; Emotions; Self; Others

1. Institute of Contemporary History, NOVA School of Social Sciences and Humanities / IN2PAST — Associate Laboratory for Research and Innovation in Heritage, Arts, Sustainability and Territory; purbano@fcsh.unl.pt. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8754-892X>

The IHC is financed by national funds through the FCT — Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., under the projects UIDB/04209/2020 and UIDP/04209/2020. Pedro Urbano is financed by national funds through the FCT — Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P., under the project CEECIND/04492/2017.

Resumen

Este artículo analiza el diario de la marquesa de Fronteira, recientemente publicado y escrito entre 1826 y 1842, desde el punto de vista de la historia de las emociones. Son escasos los diarios escritos por mujeres en Portugal, especialmente en el agitado período de inestabilidad política, resultante de la revolución liberal portuguesa de 1820 y de la consiguiente guerra civil, que provocó la emigración de un importante número de partidarios del régimen constitucional. Al tratarse principalmente de un diario de viaje, el encuentro con otras culturas y realidades sociales es una fuente privilegiada para comprender las emociones de su autora, a partir de su sociabilidad con personas de ambos性os, y de diferentes orígenes sociales y geográficos. El análisis de estas emociones y de las reacciones de la autora permite estudiar su identidad y autopercepción, su performatividad emocional, las relaciones de género y sus vínculos con una Europa conectada.

Palabras clave

Marquesa de Fronteira; Diario; Emociones; Identidad; Otros

0. INTRODUCTION

From a literary point of view, diaries, memoirs, and correspondence fit into the category of autobiographical texts. Historiography, however, tends to call them ego-documents in keeping with their interest as historical sources². In Portugal, 19th century autobiographical production, although not comparable to that of other European countries, such as Britain or France, was still rich and varied. However, the most representative works only underwent publication in the 20th century and diaries written by women are scarce and still rarer³.

The known Portuguese copies written by 19th century women were either published in the 21st century or remain unpublished in family archives. This might account for the scarcity of known copies of diaries of this sort given that many family archives, both private and public, have not yet been subject to study. The exceptions are those written by Maria Leonor Munró dos Anjos (1872-1940)⁴, Eugénia de Mello Breyner da Câmara (1852-1944)⁵, Maria Constança da Câmara, Marchioness of Fronteira (1801-1860)⁶ and Mariana das Dores de Melo (1856-1952)⁷.

Although all these authors belonged to the Portuguese elite, their social origins were distinct. Maria Leonor is the daughter of a capitalist and Eugenia of an aristocrat, marrying an aristocratic second-born son. Only Maria Constança and Mariana marry titleholders. Other distinctions can also be made. All accounts are written by adult women, apart from Maria Leonor, who wrote hers as a teenager. Most were written from the last quarter of the 19th century onwards – except for Maria Constança, who wrote between 1826 and 1842. In fact, there is another feature distinguishing this diary from others. Alongside its chronological precocity, much of this diary was written while travelling. These two particularities make it a singular case in the Portuguese context and unusual even when compared to the European context. In fact, although female-authored travel literature is more abundant in countries such as France or Britain in the period between the second half of the 18th century and the first half of the 19th century, there are formal differences: some take the form of letters (Lady Montagu, Mariana Starke, Marianne Baillie), others memories (Maria Riddell, Élisabeth-Louise Vigée-Le Brun, and Laura Junot) and as well as guidebooks (Mariana Starke). Unlike the diaries of Maria Constança da Câmara, most were published while the authors were still alive and, in the case of the memoirs and guidebooks, written after the events narrated therein. Furthermore, some of these diaries, such as those of Lady Montagu or Maria Riddell, reflect on extra-European experiences.

In travel writing, the most significant dimension is the inner journey, that is, the emotional voyage as this demonstrates the individual gaze of the travellers and their subjectivity⁸. *Who I am* is also defined by *where I am*. In this sense, the space where I

-
- 2. Roszak (2013): 27-42.
 - 3. Ventura, 2009: 31-40.
 - 4. Antunes, 2007.
 - 5. Câmara, Andrade, 2021.
 - 6. Câmara, Urbano, 2022.
 - 7. Urbano, 2021: 13-25.
 - 8. Birkett, Wheeler, 1998: VII- X.

insert myself conditions my identity, which for that same reason becomes subjective⁹. Thus, travel literature reflects the self and the identity of the authors' voices – their own respective truths¹⁰. 'Self', as an object, constitutes a social construction and arises from social experience. Furthermore, human beings pursue an ideal social self that seeks external approval: the desire to belong and be accepted by others¹¹. Relationships between the self and the other allow for the construction of identity. In turn, identity becomes defined by the set of meanings one holds about oneself, but this also embodies a process that implies not only identifying oneself but also being recognized by others. This is a relational and social dynamic in which social representations enable the definition of identities¹².

Diaries not only reveal the emotions of their authors but also their own reactions to each of those emotions¹³. Through this relationship built between its author and the others that emotional reactions also arise, are named, and internalised in the act of writing¹⁴. In this sense, we consider that there is a duplicity arising from the relationships established with other people. In themselves, these relationships allow for the construction of individual identities. However, they also arouse emotions in the self that help define the respective identity. Thus, it becomes important to ascertain the emotions that others provoke in the authorial voice and how these get recorded in writing. In recent years, the debate around the history of emotions has become rather prolix with diverse and sometimes opposing ideas. The main difference lies essentially in the origins of these emotions, whether they are cognitive and universal or non-cognitive and culturally constructed¹⁵.

Due to their singularity, both in the Portuguese and the European contexts, Maria Constança's diaries are a rich source for analysis within the history of emotions framework. As the only known diary written by an aristocratic Portuguese woman in the first half of the 19th century, which relates her travels throughout the Europe of this period, this study fills a historiographic gap concerning Portuguese autobiographical production by women, especially within the context of travel literature, as well as concerning the history of emotions. In this sense, this article sets out to study the identity and self-perceptions of its author, her emotions and emotional performativity, gender relations and her link to a connected Europe by analysing her diary. Furthermore, these journeys take on another particularity as they are themselves motivated by the political exile that the Marchioness and her family experienced in a very particular context – that of the Portuguese liberal revolution, which is itself part of a wider conjuncture of exiles arising from the Age of Revolutions. This therefore

9. Dixon, Durrheim, (2000): 27-44.

10. Lejeune, 1975.

11. Spencer, Fein, Lomore, (2001): 41-65.

12. Andreouli, (2010): 14.1-14.13.

13. Boddice, 2018: 80. Davinson, Jalava, Morosini, et. al. (2018): 226–238. Matt, (2013): 41-53. Pernau (2015): 634-667. Stearns, Stearns (1985): 813-836; 2013: 17-40.

14. Scheer (2012): 193-220.

15. As it is impossible to mention all the contributors to this intense and fruitful debate, we here leave reference to the scholars who sought to systematise and organise the various theoretical currents: Tausiet, Amelang, (2009). Wierzbicka, (2010). Boddice, (2017, 2018, 2020). Rosenwein, Cristiani, (2018). Stearns, (2020). García de Orellán, (2020). Barclay, (2021).

also returns a better understanding of Portuguese emigration during this period, placing it in the broader context of the European revolutions, especially those in the south, which have hitherto received little historiographic study¹⁶. Furthermore, it is important to correspondingly emphasise that more than the experience of travel motivated by work or leisure, travel provoked by exile becomes still more significant regarding representations of oneself and others: the isolation both favours reflection on one's own identity and produces the reconfiguration of sociability networks¹⁷.

1. METHODOLOGY

Through analysis of diaries, we are able to understand and characterize this construction of the self from the contacts with others that are reported throughout the narrative. In this sense, it is important for us to observe the different emotional reactions that direct contact with different actors provokes in the author. To this end, we need to clarify some initial questions of relevance to our analytical methodology.

Firstly, we apply the term emotion as a meta-concept¹⁸ despite it neither being a common concept in the author's time nor actually used by her. In fact, Maria Constança did not use the word «emotion» or any word with a morphologically common root but with different prefixes or suffixes, such as «emotive» or «emotional». However, this term is established by historiography and widely applied by researchers in this field and in other sciences focusing on this theme. Secondly, in consensus with other scholars, we perceive emotions as predominantly stemming from cognitive processes, containing a strongly social component that derives from customs, usages, and other practices. These are, of course, dependent on the various realities, whether in chronological, geographical, or social terms. Therefore, emotions are not only the result of interpersonal relationships but also intrinsic to perceptions and judgements¹⁹. However, despite this cognitive component to emotions, we would also note that these also result from individual strategies²⁰ and although such agency is socially conditioned from the outset, it is far from fully constrained²¹. In other words, there is room for individuality, often destabilising the prevailing social norms and conventions. Thirdly (and this reflects in the document under analysis), how to select the emotions described throughout the almost three hundred printed pages making up this diary? There are often mentions of boredom arising from social encounters²² as well as the anger felt after receiving some political news²³, which extended the author's exile;

16. Isabella, 2023: 1.

17. Aprile, (2000): 89-100.

18. Plamper, 2017: 13.

19. Bolufer, 2014: 9-10.

20. Lamaison, Bourdieu (1986): 110-120.

21. Butler, 1997: 15.

22. Câmara, Urbano, 2022: 126.

23. Câmara, Urbano, 2022: 73.

her husband's sadness²⁴; her joyful excitement at some of the balls²⁵ and the deep pleasure from receiving letters²⁶.

In addition to the problem arising from the anachronism of some vocabulary and/or concepts²⁷, not all of them refer to the author's own emotional state. Her own emotions are those that interest us the most because they allow us to establish the identity of the self with greater acuity. Hence, we here prioritise the emotions deriving from contact with others, choosing different indicators: social groups, geographic origins, and genders. Besides constituting the most significant throughout the discourse, they also reflect the categories of analysis applied by the historiography of emotions²⁸. In order not to incur any anachronism, we prefer to consider the pleasure or displeasure expressed towards these situations given that, according to Stearns, feelings are «affective experiences as of pleasure or displeasure»²⁹. Whenever necessary, we will use the main dictionary of the author's time to better characterise the emotions referred to. Published in 1789, the *Diccionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro* pioneered modern Portuguese dictionaries and accounts for the earliest modern systematisation of the language.

However, before starting out, it is important to firstly fully define the importance of this diary and the context in which it was produced while presenting its author and the actual diary.

2. THE DIARY AND ITS AUTHOR

Autobiographical productions, whether in the writing of correspondence or diaries, became possible due to the rise in literacy among the Portuguese elites of the 19th century, then becoming a trait of distinction, cultural capital and symbolic power in the sense attributed by Bourdieu³⁰. In this period, the rise of European Romanticism, which valued the individual, lyricism, emotions, and subjectivity, further validated intimate writing. As mentioned earlier, the diary of Maria Constança da Câmara, the seventh Marchioness of Fronteira is one of the rare known Portuguese examples. Maria was born in 1801 and she was the seventh of nine children. Her father was the landlord of Ilhas Desertas, Regalados and Casa da Taipa, Mayor of Torres Vedras and a descendent of João Gonçalves Zarco (1390-1471). Her mother was the granddaughter of the Counts of Arcos and Marquesses of Marialva. This meant that, while not belonging to the current court aristocracy, Maria and her parents descended from the ancient nobility of the kingdom of Portugal. Social ascension and her entry into the court aristocracy took place through her marriage, in 1821, to the then Marquis

24. Câmara, Urbano, 2022: 96.

25. Câmara, Urbano, 2022: 191.

26. Câmara, Urbano, 2022: 225.

27. Starobinski, (1966): 83. Boddice, 2017: 10-15.

28. Stearns, Stearns (1985): 813-836. Frevert, 2014: 24.

29. Stearns, Stearns (1985): 813-836.

30. Bourdieu, 1979.

of Fronteira. José Trazimundo Mascarenhas Barreto (1802-1881). In addition to other titles, he inherited through his father, José was also the grandson of the Marchioness of Alorna – the well-known writer Alcipe, whose title he would inherit. His life path was significant. He was a military officer, deputy, peer, Lisbon Civil Governor, President of the Council of Ministers, and Lord Chamberlain to Queen Stephanie (1837-1859). Furthermore, his memoirs were published after his death. This marriage bequeathed only a single daughter, heir to her father's titles.

The Portuguese liberal revolution of 1820 and the conflict in Portuguese political life twice dictated the couple's estrangement from the country following the Marquis aligning himself with the Constitutional side. The first period of exile was between 1823 and 1826, and the second from 1828 onwards, when the Absolutist Prince Miguel ascended to the throne, until the civil war ended in 1833. It was on her return from her first exile that Maria, then twenty-five years of age and already a mother, began her autobiographical production. Between 1826 and 1842, in over four volumes of diaries, the Marchioness of Fronteira recorded her daily life, though with various interruptions, totalling around six hundred entries. It is mainly a travelogue, taking in several kingdoms and countries across Europe, including Great Britain, France, Switzerland, Germany, Austria, and Italy. Having come into contact with new and different realities, she was a well-placed spectator of political, social, and cultural events in the Europe of this time, particularly the political revolutions brought about by the ideals of the Enlightenment. This diary unveils what Margot Irvine highlights as typical of women's travel diaries: the picturesque, social exploitation, observation of other women, and everyday life, in a natural and free style of writing³¹. Although the writing of this diary began at the same time as the first Portuguese Romantic literary works, by authors such as Almeida Garrett and Alexandre Herculano, its author was, nevertheless, still an heiress of the cultural and mental mindset of the 18th century as she would have received her education prior to this Portuguese cultural movement. In fact, although there are no sources demonstrating any formal education, in keeping with her social origins, we may deduce she received home tuition as would be the norm for Portuguese aristocratic women of this period. In this diary, we also encounter some traces of an incipient nationalism. However, this characteristic derives essentially from the context of the Portuguese civil war and the consequent exile suffered by the author. Indeed, this exile is no isolated case. After Miguel's accession to the throne in 1828, more than 13,700 people sympathetic to liberalism departed from Portugal³². This was a period of significant European emigration resulting from the various political revolutions in France, Italy, Spain, and Greece, which led to large numbers of individuals moving within Europe, including aristocrats, landowners, and members of the military forces³³. Despite essentially belonging to the Portuguese elites, they were a heterogeneous group, composed of people from various political backgrounds³⁴.

31. Irvine, 2008: 17-18.

32. Isabella, 2023: 217.

33. Diaz, (2020): 240.

34. Paquette, 2013: 292.

This diary is a paradigmatic case insofar as its author falls within a significant set of differentiated categories and that naturally nuance her own respective social insertion. In fact, the question of intersectionality is particularly useful to our analysis, thus, the overlapping or intersecting political and /or social identities and related systems of privilege or discrimination³⁵. Although she may have belonged to the aristocracy, and as such came from a privileged background, Maria Constança was also a woman. This meant that she was not only expected to be submissive to a man³⁶, in this case her husband, but also that her emotions depended on previously established codes³⁷. Other categories may also be added, particularly her geographic origins and her status as a political emigrant. These different identities should therefore be considered in this analysis, specifically in the relationships maintained with others.

3. RELATIONSHIPS WITH OTHERS

Despite being exiled, the Marquesses of Fronteira maintained their usual way of life as members of the court aristocracy. Although expressing some concerns about their expenses³⁸, they continued with their walks in gardens, visited museums and palaces, frequented spas, and beaches for therapeutic bathing, attended opera and ballet shows, and spent lively evenings at the homes of the other aristocrats with whom they maintained sociable relations (dining, dancing at balls or simply playing cards, singing, and playing opera arias and returning the visits received). The Marquesses of Fronteira were even received by the ruling dynasty of Tuscany, a privilege granted to them according to their social standing. The Marchioness describes the members of the ducal family: highlighting their friendliness, the serious air, and distinction of its various members³⁹. These were the qualities expected of a ruling family and impressed the Marchioness of Fronteira, although the physical deformity of the Grand Duke's sister, who was hunchbacked, was also stressed:

entrámos para a sala onde estavam o Grã-duque, a Duquesa; ela mandou-me sentar, ele ficou sempre em pé, a Duquesa é o mais agradável que é possível, ele também apesar que tem um ar muito sério; depois fomos ao quarto da Grã-duquesa Viúva, que se parece muito com a irmã e é tão agradável como ela; nenhuma se pode chamar bonita mas tem daquelas fisionomias que muitas vezes ainda agrada mais do que muitas belezas de lá passámos ao quarto da Irmã do Grã-Duque que não é nada bonita e corcunda mas também é muito amável coitada.⁴⁰

35. Crenshaw, 2022.

36. Pascua Sanchez, 2019: 143.

37. Ruiz Sastre, 2019: 255.

38. Câmara, Urbano, 2022: 36-37, 118, 227.

39. Câmara, Urbano, 2022: 108.

40. «We entered the room where the Grand Duke was, the Duchess ordered me to sit down, he always stood up. The Duchess is as pleasant as possible, he too, despite having a very serious air; then we went to the room of the Grand Duchess Dowager, who looks a lot like her sister and is as pleasant as she is. None can be called beautiful, but they have those faces that are often more pleasing than many beauties. From there we went to the room of the Grand Duke's sister, who is not at all pretty and hunchbacked, but also very kind, poor woman».

Another corollary of this excerpt is that maintaining this privileged status and the symbolic power associated was not, therefore, dependent on the place where they were located. This issue has already been well studied in relation to blood ties between transnational families and extended to groups that are not family members but share the same social status⁴¹. The maintenance of an aristocratic lifestyle and the preservation of sociability networks with members of the European aristocracy should be understood as a feature of a «cosmopolitan community» regardless of geographic and ideological boundaries⁴². In fact, the habits and lifestyle of the European aristocracy remained the same despite the distance, in what Anderson called a ‘curious solidarity of a trans-state character’⁴³. Maria was probably not aware of belonging to an imagined community, such as the aristocracy⁴⁴. Nevertheless, she was indeed aware of who belonged to this group and who did not. When the Marchioness of Fronteira was in Wiesbaden, she described the high society before concluding there were no aristocracy present but simply members of the high bourgeoisie, the «gentlemen of industry»⁴⁵. In the usage of this wording, one also perceives some disdain towards the emerging bourgeoisie. The same occurs with her observations of the lower classes. The most significant example in this speech happens not when she is abroad but sometime after her return to Portugal in 1839, when visiting Costa da Caparica, a community on the south bank of the Tagus River⁴⁶. In addition to the surprise described, resulting from her perceiving the existence of a population in an almost savage state so close to the capital of the kingdom of Portugal, there is the reference to an almost absence of civilisation. Indeed, this description naturally resonates on the one hand with the myth of the noble savage and on the other with the idea conveyed by Jean-Jacques Rousseau as to how civilisation corrupts the human being. Although it remains unclear whether Maria is pleased as to this circumstance, it is significant that these ideas are so present in her observation and in her written elaboration. In fact, even though there is no direct value judgement, the use of the expression «little more civilised than savages» refers to the distinction between civility and barbarism, notions conveyed by literature, the civil press, and sentimental novels, transmitted and defined as criteria of social distinction among individuals⁴⁷. However, one cannot claim this amounted to any expression of the need usually felt by elites to educate the most disadvantaged social groups, as found in other examples of nineteenth-century travel literature⁴⁸.

However, it also seems clear that the identification – and appreciation – of the social group to which the author belongs – the aristocracy – closely relates to the concept of an emotional community as proposed by Rosenwein. According to this

41. Johnson, Sabean, Teuscher Trivellato: 2011.

42. Wang, (2012): 37-59.

43. Anderson, 2013: 213.

44. Anderson, 2013: 33.

45. Câmara, Urbano, 2022: 198.

46. Câmara, Urbano, 2022: 279.

47. Bolufer, 2019: 18, 330.

48. Losada Friend, 2019: 315.

author, specific groups share emotional norms and values and the same interests, whether social, cultural political or economic⁴⁹. The valuation attributed to the kindness of the ducal family and the resulting feeling of pity toward the physical handicap of one of its members reflect this civilisational process – and perhaps also a Catholic religiosity – that the local Portuguese populations lacked. What is understood here is that the Marchioness of Fronteira feels closer to this same community – the aristocracy, despite differing from her in nationality, than to other social groups in her own country. Nevertheless, the social group to which she belongs does not represent the only emotional community to which she belongs. What will her geographical origin tell us?

When Maria wrote her diary, the concept of nationhood had not yet been formed, nor was it ever used by her, but the post-*Ancien Régime* revolutions and the fall of Atlantic empires certainly favoured the construction of nation states⁵⁰. Furthermore, she was sensitive to the geographical origins of the people she met. In fact, observation of members of her own social group produces some criticism in keeping with consideration of the geographical origin and more accentuated in relation to the non-European aristocracy. In the court of Tuscany, the former Dey of Algeria and his entourage were living in exile. At one of the court functions, Maria would meet them before going on to make some negative comments on their behaviour. European travel literature then commonly reflected on the social rules, implicit or explicit, that regulate sociability, making constant comparisons with non-European inhabitants, classing peoples on the fringes of Europe as only partially civilised and, as such, deemed inferior. In fact, the European elites did share homogeneous codes of conduct, based on Christian culture, to which the classical and Christian traditions had both contributed, as well as the dissemination of conduct writings ever since the Renaissance⁵¹. It is her vision of herself as Christian and European, inserted in a colonial culture, which prompts her criticism of the inappropriate etiquette of her peers⁵².

Her observations of the European aristocracy also produce certain criticisms allowing for the construction of perceptions of pleasant or unpleasant emotions. Regarding the English, she tends to make positive comments, praising their good taste, polite manners, and elegance. She praises the care taken in preserving their properties⁵³; and seems disillusioned to meet English women with physical features she ranks as only ordinary⁵⁴. Although she does not state this categorically, she seems to consider the features of English women as unusual. She also displays a preconceived image of what old English women are like and applies this image to portray them even if without specifying just how they resemble: «Depois fomos à Viscondessa de Tagouhy⁵⁵, que é como todas as velhas inglesas; trabalha muito em talagarça, e faz

49. Rosenwein (2002): 821-845.

50. Simal, (2014): 23-48.

51. Bolufer, 2019: 331-339.

52. Câmara, Urbano, 2022: 148-149.

53. Câmara, Urbano, 2022: 76.

54. Câmara, Urbano, 2022: 5.

55. Betty Bezerra (1753-1835), Baroness of Itaguaí by marriage. Daughter of Joseph Sill and his wife Betty, she married the Portuguese João Paulo Bezerra (1856-1817).

cousas muito bonitas».⁵⁶ Simultaneously, she considers these old English women are constantly looking for foreigners to invite them to their parties, which the Marquis classifies as very boring⁵⁷. Another negative comment targets English habits and hobbies, as well as their preferred marital relationships, concerning a former opera singer who married an Englishman:

uma Senhora que está aqui (...), ouvi dizer que é uma francesa que cantou no teatro e depois casou com um inglês; depois de verem brigar os galos e jogar os murros, logo depois do que os ingleses gostam mais é de casar com uma mulher de teatro»⁵⁸.

This quote is interesting as, although there appears to be a prejudice against actresses, the criticism seems to focus more decidedly on those deciding to marry them. However, it is when Maria talks about the way in which English people take special objects with them when they travel, displaying them in their homes and hotel rooms, that she unequivocally expresses her opinion and preferences in praising this practice, identifying with it, saying that she would like to do the same but lacked the '*patience*' to do so when traveling⁵⁹. It is interesting to note that this «*paciência*» – patience, held several different meanings according to the main dictionary of the time, specifically «*sofrimento*» – suffering; «*tolerância da dor*» – painful tolerance; «*trabalhos*» – labours; and «*aflições*» – afflictions⁶⁰. Despite some desire to mimic this habit which, in her view, was English, this would cause her a certain discomfort when undertaken on a journey. The description of the English people she knows reflects some sympathy even when, in this last example, pointing out the pretentiousness of her interlocutor. This sympathy is highlighted in contrast to her meetings with French citizens. Her impressions of French women are quite negative as she perceives them as quite ignorant. However, this prejudice results from personal situations she experienced that made her feel angry. One such example arose because a particular French woman did not know the location of Portugal. Another occurred when a women criticized Maria for her eating habits, particularly dinning at table d'hôte, leading the Marchioness to write down in her diary that she had wished to reply that she had always had a cook in her house⁶¹. There is, therefore, a restraint in what is said and anger management. However, in certain situations, related to reputation, money, or property, as was the case, it would be socially acceptable – and even desirable – to express displeasure⁶².

56. «Then we visited the Viscountess of Tagouhy, who is like all old English women; she works with gauze and does very beautiful things». Câmara, Urbano, 2022: 17.

57. Câmara, Urbano, 2022: 112.

58. «A Lady who is here (...), I heard she is a Frenchwoman who sang in the theatre and then married an Englishman; after rooster fights and playing cards, what Englishmen like the most is to marry a theatre woman». Câmara, Urbano, 2022: 79.

59. Câmara, Urbano, 2022: 60-61.

60. Bluteau, Silva, 1789: 144.

61. Câmara, Urbano, 2022: 58.

62. Pollock, (2004): 567-590.

The emotional reaction to these encounters is quite evident, especially in the vocabulary deployed, especially the «forte zanga» – strong anger, leaving no doubt as to the displeasure provoked. According to Bluteau's dictionary, «zanga» is defined as «inimizade» – enmity; «antipatia» – dislike; «mau agoiro» – ill omen; and «aversão» – aversion. In contrast, the verb «zangar» – to anger means «causar infelicidade» – to cause misfortune; «fazer que vá mal» – to make it go wrong; or «causar enfado» – to cause annoyance⁶³. The application of the noun form acquires still greater intensity as it is accompanied by the adjective «forte» – strong. Moreover, the usage of this word is also significant because, at least in the English language correspondence of the early modern period, this was unusual⁶⁴. One might think this diary would only be self-destined or that the manifestation of anger in autobiographical writings would no longer hold the negative connotation of the earlier period. In fact, this also arose in keeping with how anger was then a gendered emotion: women were deemed more easily angered as they were supposedly weaker⁶⁵.

Regarding Switzerland and its population, Maria states it is not a country that provides her with good memories because: «é país desgraçado faz tristeza porque não se olha para lado nenhum que se não vê uma mulher com um *goître* e outra pateta»⁶⁶. This passage is quite significant for two reasons. The first is the use of the noun «tristeza» – sadness, caused by this unfortunate country. The second is because there is a symbiosis between the human landscape itself and the emotional state of the Marchioness. This case visibly renders how spaces become associated with certain feelings⁶⁷. Nowadays, this example would be understood as a reflection of a certain empathy, but we would propose this reflects a trace of religious piety, just as in the perception of the physical disability of the Grand Duke's sister. About the Italians, she makes no openly depreciative remarks. However, she is somewhat surprised on meeting a young Italian man with good manners for the first time, and thinking he must be an Englishman⁶⁸. This surprise is demonstrative of the preconceived ideas she held, especially regarding the civilizational politeness of the English which would contrast sharply with that of the Italians. Moreover, despite a common cultural matrix, of classical and Christian traditions and common rules of civility, there is a differentiation between the various nationalities that are subject to the attentions of the Marchioness. In fact, civility enables the construction of differentiated national identities⁶⁹ to which the subjectivity and prejudices of the observer then contribute.

Gender issues are another factor for analysing when evaluating the emotional state of Maria Constança. The differences in education, occupation and sociability

63. Bluteau, Silva, 1789: 539.

64. Pollock, (2004): 567-590.

65. Pollock, (2004): 567-590.

66. «It's an unfortunate country and it makes us sad because everywhere we look, we notice a woman with goiter or a goofy person». Câmara, Urbano, 2022: 68.

67. Pernau (2015): 634-667.

68. Câmara, Urbano, 2022: 108.

69. Bolufer, 2019: 329.

did not go unnoticed by her, generating a significant impact on her diary writing and her emotional state. Although she did not deem Italians to be very polite, she praised the Italian habit of all women having their own *chevalier servant*. This observation results from her feeling that her husband does not always accompany her properly. Therefore, the observation of Italian habits produces broader reflections on her own condition⁷⁰.

Her marital relationship is the subject of some comment and expressions of feeling in the diary which, in certain passages, take on a confessional tone, revealing her husband's personality, such as his mood swings, which are understandable as matters of personal intimacy, appropriate to the marital relationship, as the following example conveys:

tenho hoje estado de muito mau humor e com razão: o Marquês tudo que acontece de mau diz sempre que a culpa é minha ele já andava há dois [dias] morrendo por me dizer que a mala se tinha perdido, porque eu lhe tinha aconselhado de a mandar pela diligência, hoje então desabafou e ralhou à sua vontade, apesar de o ter ouvido muitas vezes ralhar, ainda não estou acostumada faz-me sempre a mesma impressão e muitas vezes não posso deixar de chorar, apesar de fazer todo o possível de me mostrar indiferente.⁷¹

The excerpt is quite interesting as it brings together a few emotional states described by the author such as «mau humor» – bad mood or «faz-me (...) impressão» – it shocks me. In addition, it directly refers to a physiological reaction resulting from the emotional state, specifically crying. However, the closing clause is even more significant: the reference to the attempt to remain indifferent. Despite the emotions she felt, and even showing them by actually crying, Maria tried to disguise the emotions she experienced at the moment of their demonstration. One might wonder why she behaved in this way. Did she do this because of pride, by not wanting to declare herself defeated? Or, on the contrary, did she do it humbly not wanting to annoy her husband further? Or simply because the rules of civility advised against emotional expression in front of others, especially when exacerbated? The control – and conditioning of feelings – by emotional management has already been studied by Hochschild, who proved how certain socio-professional groups are trained not only to demonstrate certain behaviours according to particular emotional rules but also to feel them as such. In this case, there is an alignment between what is felt internally and its behavioural exteriorisation⁷². Nevertheless, there is only the unsuccessful attempt to control the exteriorisation of unpleasant emotions. Furthermore, this demonstrates the awareness of the difference between what one may feel and what one should externalise, and that the latter should

70. Câmara, Urbano, 2022: 147.

71. «Today, I have been in a very bad mood and with good reason: the Marquis tells me that everything bad that happens to him is my fault. For two days, he wanted to tell me that the suitcase was lost. I advised him to send it by stagecoach. Today, he expressed his feelings and scolded me. Although it's not the first time, I still haven't gotten used to it. I was very affected, and I cried despite trying to remain indifferent». Câmara, Urbano, 2022: 45.

72. Hochschild, 2012.

be governed by social norms. This seems to demonstrate the complexification of emotions. Emotions are more than internal or physiological manifestations; they include their own consciousness and the attempt to dissimulate themselves. Apart from all this, this emotional suffering, which Reddy defined as an inevitable and acute form of conflict of interest during disputes, whenever there is resistance or withdrawal on the part of the sufferer does not end the feeling of distress itself⁷³.

Some of the comments Maria makes about her husband's behaviour directly relate to gender issues, specifically the behavioural and social differences between men and women in society at that time, duly framed by distinguished rules of civility⁷⁴. As in the example above, referring to the chevalier servant, her husband's absence during balls affects her as social conventions maintain she is unable to carry out certain activities alone and leading her to wonder why husbands are not kinder.⁷⁵

Interestingly, she does not criticize the social conventions but rather the behaviour of her husband who she expected to accompany her. In other words, Maria does not conceive of transgressing the prevailing social conventions expected of a lady of her social status but rather wished that her husband, as a man and an aristocrat, obeyed those same rules expected of him. In another diary entry, her complaint about male behaviour becomes generalized and not focusing exclusively on her husband. On one occasion, in London and in the company of her close friend the Countess of Vila Flor⁷⁶, Maria accuses men of selfishness because their husbands made them wait in a carriage for more than an hour⁷⁷. However, it should be noted this male behaviour partly reflects 18th century European thinking, in particular the moral and social criticism of gallantry offered by men to women as this only stemmed from a power relationship lacking in any reciprocity⁷⁸.

These gender issues are also evident in this diary. Not only do men who transgress social roles become the focus of attention but also women. On one occasion, Maria describes a woman as dressed like a man for having fought during the war. Although unusual, it was not entirely uncommon. In fact, other women like her were also awarded the Legion of Honour⁷⁹. While there is no value judgment or any associated emotion in reporting this situation, that the Marchioness of Fronteira decided to write about this meeting reflects its significance in her point of view⁸⁰. In contrast, value judgments and derogatory emotions are expressed on another occasion involving an Englishwoman with whom her husband was talking. What initially appears as an argument motivated by the jealousy of the Marchioness of Fronteira turned out to be an event perceived as socially unpleasant. This was because the English lady had embarked on a political discussion and due to her eventually

73. Reddy, 2004: 122-124.

74. Bolufer, 2019: 20.

75. Câmara, Urbano, 2022: 42.

76. D. Maria Ana Luísa Filomena de Mendonça (1808-1866), later Duchess of Terceira and Mistress of the Robes to the Queens of Portugal Stephanie of Hohenzollern-Sigmaringen and Maria Pia of Savoy.

77. Câmara, Urbano, 2022: 24.

78. Bolufer, 2019: 92.

79. Martin, (2006): 31-48.

80. Câmara, Urbano, 2022: 187-188.

belonging to the English women's social and educational movement called the Blue Stockings Society, led by Elizabeth Montagu⁸¹. This situation becomes even more absurd because, throughout her diary writings, Maria Constança discourses on the political situation in her own country, especially the Portuguese civil war and its implications⁸², but also international political events, for example the conflict between Russia and the Ottoman Empire⁸³, as well as the July 1830 revolutions in France⁸⁴ and then that of Warsaw in the same year⁸⁵ and the death sentence applied to the Italian revolutionary Ciro Menotti⁸⁶. The stark difference lies in how her political opinions were expressed in the privacy of her writing, unlike the English woman who was making her comments in public and in the presence of the opposite sex. This seems to represent the reason for her displeasure and critique of the English woman.

Thus far, the examples described have demonstrated how contact with the other – whether different due to social status, nationality, or gender roles – provoked different types of reactions in the spirit of this diary's author. They open up a glimpse into her personality, what captivates and disinterests her, through the attention paid to each situation described as well as the respective feelings, opinions, and judgments that she writes down. Furthermore, there is another situation particularly worthy of mention – the disagreement she had with Marchioness Sampierre⁸⁷. This lady belonged to the same gender and the same social group as the Marchioness of Fronteira. She differs only in nationality, but this fact is not mentioned. The absence of reference to this fact leads us to suppose that Maria would have perceived her as one of her peers and, accordingly, this disagreement would seem to be the result of human relationships. The reason for the discord is not conveyed to us with Maria also left in the dark. The aforementioned aristocrat suddenly stops talking to her, generating some incomprehension and even incredulity in Maria⁸⁸.

Maria's feelings and means of dealing the situation evolve, passing from this state to one of disdain. Maria convinces herself that the disagreement does not actually affect her even when, in fact, she pays significant attention to the matter. It is so significant that she records the negative opinion of a Portuguese man about the cause of her concern as if seeking external validation of her own already formed opinion:

A Marquesa de Sampierre andou toda a noite pelos cantos parece-me que o Cardoso tem razão em dizer que ela é *une bête*, como ela quase que me não quer falar para a castigar fui eu ter com ela e obrigá-la a falar-me, mas agora nunca mais lhe torno a falar sem que ela me fale primeiro.⁸⁹

81. Câmara, Urbano, 2022: 150.

82. Câmara, Urbano, 2022: 49, 73, 81, 99, for example.

83. Câmara, Urbano, 2022: 49.

84. Câmara, Urbano, 2022: 81.

85. Câmara, Urbano, 2022: 180.

86. Câmara, Urbano, 2022: 155.

87. We believe this might be Anna De Gregorio y Márquez (1802-1886), married to Francesco Giovanni Sampieri (1790-1863), although Maria Constança mostly spells this name as Sampierre.

88. Câmara, Urbano, 2022: 147.

89. «The Marchioness of Sampierre was sitting around all night; it seems to me that Cardoso is right when

Another clue is the description of the situation occurring during a ball when Maria receives a better placed seat than her opponent. This small victory, as if some kind of contest, was possible thanks to the importance that both the society of her time and Maria herself attributed to social status and the rigid protocol of court society. Nevertheless, this feeling of victory did not prevent her from being emotionally shaken, although there was also an attempt to control and hide her tears just as we described above in another situation⁹⁰. The situation ends with a final confrontation regarding the farewell of Sampierre. Maria deploys irony, saying that she will miss her:

o Marquês (...) teve o gosto de encontrar a Sampierre que lhe disse que não se tinha podido despedir de mim, o (que decerto me que me faz grande pena) mas que fazia esta noite no baile. O que com efeito fez e disse-lhe creio com o riso na boca *je suis bien fâchée de votre départ. Voilà les femmes! qu'elles sont misérables être parce que toujours obligées de cacher ses sentiments, car je disais je suis bien fâchée et depuis longtemps que je ne me trouverais si heureuse.* Tenho tido medo de endoudecer, porque em estando de sangue-frio conheço ou me parece que não há nada do que me tem atormentado senão na minha imaginação.⁹¹

This quote attains significance for three distinct reasons. Firstly, it is the only time she explains her recourse to irony, given that irony and sarcasm are two of the stylistic devices recurrently applied throughout her writing. Secondly, she curses the fate of women, forced to socially hide their feelings. In fact, according to the rules of civility, women should be kind and courteous⁹². However, the disguising of emotions presupposes a false politeness, condemned by the conduct literature. In fact, according to this, true civility is not just an external or artificial formality, a pretence. It is a natural virtue that matches the inner – the emotional truth – with the outer⁹³. This question also relates directly to the concept of emotionology as theorized by Peter and Carol Stearns⁹⁴. According to this concept, emotions include both an individual's feelings and their expression, and the way society thinks about emotions and expresses them. In this case, there is a visible concern to hide her feelings, which reflects how society itself – and, above all, the etiquette of the privileged social milieu to which both ladies belonged – supersedes any personal disagreements, discouraging confrontations and favouring good manners and the suppression of any manifestation of feelings. Protocol, etiquette, and courtly civility

calling her *une bête*. She does not speak to me, and therefore, to punish her, I met her and forced her to speak to me but now I will never speak to her again without her speaking to me first». Câmara, Urbano, 2022: 148.

90. Câmara, Urbano, 2022: 148-149.

91. «The Marquis (...) found Sampierre who told him that she hadn't been able to say goodbye to me (which I certainly regret) but that she would do it tonight at the ball. She did it and I told her; I believe with a smile in my mouth: I am very sad to see you leaving. This is what women are! They are miserable beings because they are always being forced to hide their feelings because I said I am very sad, but I haven't found myself so happy for a long time. I've been afraid of going crazy because, when I'm calmer I know or at least it seems to me, that everything tormenting me exists only in my imagination». Câmara, Urbano, 2022: 150.

92. Bolufer, 2019: 209.

93. Bolufer, 2019: 121.

94. Stearns, (1985): 813-836.

thus continued to shape and reinforce the social norms and emotional manifestations of the individuals regulated by them.

Although the reason for the dislike and unease generated by this situation were not due to differences in social status or nationality, the issue of gender was nevertheless present. In fact, gender differences were something Maria herself was aware of. It is also symptomatic that the excerpt in which she complains about this gender difference and the relief caused by the departure of the other lady is written in French. This language, throughout the diary, is used only for anthroponyms, toponyms, idioms, proverbs, or short literary excerpts, copied or quoted. The justification for using it in this context might derive from concerns over secrecy or perhaps writing in French provided some emotional distance and she did not herself want to take on such emotions in her mother tongue. Finally, she reveals some relief that this situation was resolved, acknowledging the state of madness it had caused her while it lasted. It is, therefore, only after her emotions achieve peace of mind that Maria again admits to the emotional unbalance the situation had caused to her, with reference to madness, an extreme emotional state. This whole altercation echoes a previous episode that occurred with another lady, who thought that Maria was jealous of her. This is the only situation in the entire diary that mentions the word love, in particular self-love:

Madame de Falloux⁹⁵ fez-me muitas festas de dente cerrado como ela costuma, parece-me que já está desenganada que eu não tenho ciúmes d'ela, para isso me suceder era preciso ter muito pouco amor próprio, e se ter amor próprio é defeito, confesso que o tenho esse defeito.⁹⁶

Although self-love was considered a negative feeling by society at the time – and therefore, also by herself, Maria acknowledges this, at least in her intimate writing. Although there is no mention in the situation concerning the Marchioness of Sampierre, we can deduce that it was also present. Despite the whole situation making her desperate and seeking some external validation, it was this same self-love, conveniently grounded in etiquette and protocol, that enabled her to deal with it. On the one hand, by disguising her true feelings towards her interlocutor; on the other hand, by putting herself in a situation of social primacy by only approaching the other marchioness after the latter had spoken to her.

95. Loyde Philiberte de Fitte du Soucy (1784-1850), married to Guillaume Frédéric de Falloux du Coudray (1774-1850), infantry captain, landowner, mayor of Bourg d'Iré between 1808 and 1826, in the Maine-et-Loire department. He was appointed Count of Falloux by Charles X in 1830.

96. «Madame de Falloux has paid me many compliments with clenched teeth as she usually does. It seems to me that she is no longer deluded that I am not jealous of her; for that to happen I would need to have very little self-love, and if having self-love is a defect, I confess that I have that defect». Câmara, Urbano, 2022: 42.

4. CONCLUSION

Diary writing constitutes a particularly privileged source for the study of emotions. In autobiographical writing, there is recurrent recourse to a tone of intimacy, which allows for the expression of the emotions experienced as well as their management. In this sense, they enable not only analysis of the emotions themselves but also the construction of a psychological portrait of their author. The diary of the Marchioness of Fronteira is no exception. It allows for analysis of her authorial voice; through the way she interacts with other individuals and the emotions expressed through these contacts. That this is a travel journal makes it an even more interesting source not only for the contact with other cultures but, and above all, for the inner journey it provides, providing the reader with clues about herself, and the way she saw – and felt – the world.

First, and foremost, she strongly identified with the social group to which she belonged. Even during her time as a political exile, Maria maintains her social status regardless of the kingdom she was in. By maintaining the habits and behaviours that characterize the European aristocracy, this reinforces the perspective that this group was the same everywhere regardless of their respective kingdoms.

This question helps to better understand the unprecedented emigrations brought about by the revolutions and counterrevolutions in post-Enlightenment Europe, which have so far received little research attention. Furthermore, this demonstrates the existence of transnational ties between the European aristocracy, regardless of their geographical origins, in an increasingly globalised world. In reality, these political exiles were responsible for constituting sociability networks within this social group.

This analysis also made it possible to assess the role of emotional expression in the understanding of otherness. In fact, there are some contrasts among the different nationalities she encounters and socially interacts with, emotionally expressed in terms of pleasure or displeasure – even if not always mentioned *ipsis verbis*. Her individual experience shades or reinforces the preconceived ideas she had of different nationalities. The accentuation of differences is greater in the case of non-Europeans, even when people of the same social status. It is significant that she affectionately praised the Tuscan ducal family as amiable, serious, though not especially beautiful; yet displayed displeasure towards the Algerian Dey and his entourage, whom she described as unmannered and badly behaved. Such statements derive from the notion of European superiority, resulting from a colonialist society, such as the European and especially the Portuguese case. However, this is not a singular characteristic as it emerges in other cases of travel literature and cannot be separated from the notion of civility that, especially from the Renaissance onwards, instilled norms and codes of behaviour that were socially and culturally assimilated and disseminated by the growing conduct literature. Interestingly, Maria Constança did not shy away from describing the inhabitants of a place close to the capital of her own kingdom as savages. Contrary to other cases, there is no concern displayed over civilising these people. This may be because this situation occurs in their own country of origin, further emphasising national differences, especially extra-European ones.

However, and despite a transnational aristocratic society, one of the moments when there is a change in emotional state, specifically the expression of anger, comes precisely from interaction with ladies of another nationality, in particular French. Although she expressed herself emotionally in the pages of her diary, without any kind of filter, her social behaviour on the occasion was guided by compliance with social norms and, thus, not openly expressing her displeasure.

Misbehaviour reflects the focus of her attention regarding gender roles. Maria makes no judgment about a woman dressed as a man but expresses her displeasure by strongly criticising women who openly talk about politics in the presence of men. Even when the differentiation of these roles directly affects her, we realize that her thinking does not advocate any transgression of women's roles in society. This demonstrates how patriarchal values of submission to men and the existence of sexually differentiated codes of conduct are inculcated into the way of being, thinking and feeling of the Marchioness of Fronteira. What she advocates is that men – and her husband in particularly – should obey the established canon, behaving as expected. In fact, what emerges from the various situations analysed is the manifestation of a desire to maintain the gallantry criticised in literature since the previous century but which nevertheless guaranteed women some form of power by subjecting men to their will and the strong weight of court etiquette and protocol as a form of social and emotional regulation.

Naturally, Christian values also contribute to this view. Even in a period of mental and cultural transformation, resulting from political regime changes that guillotined kings, granted constitutions, and transformed subjects into citizens – the weight of these regulations, imbued in social habits and mentalities, remained quite noticeable, especially in aristocratic circles. Even so, there is an appreciation by the author of some emotional individualism, particularly when it comes to the reference to self-love. Although she stresses that this emotion can be a defect – or perhaps even a sin – she confesses to possessing it. There is, therefore, some notion of misconduct of the norms in force, whether moral or possibly religious. Maria only curses the fate of women when in dispute with another woman, especially regarding their need to hide their feelings. More than social or political invisibility, it was the impossibility of the outward expression of her individuality as an emotional being that bothered her and only through diary writing could she gain that expression. However, it should be noted that concealing their true feelings was contrary to what the rules of etiquette stipulated as accurate civility should be natural and not feigned.

Analysis of the diary of the Marchioness of Fronteira allows us to understand the complexity of her identity, for which different, sometimes conflicting, categories concur. Her social origin and her condition as an emigrant allowed her to establish privileged relations within her social group. Indeed, although there is a transnational aristocracy, its main characteristic is cosmopolitanism, which admits variations in political and cultural ideas, proper to each emerging nation while nevertheless duly framed in the classical tradition, Christianity and codes of conduct and civility. However, the expression of emotions in this diary shows how her different value judgements reflect the geographical origins of her interlocutors and are at the origin of different emotional reactions. Some of these emotions are more extreme – such

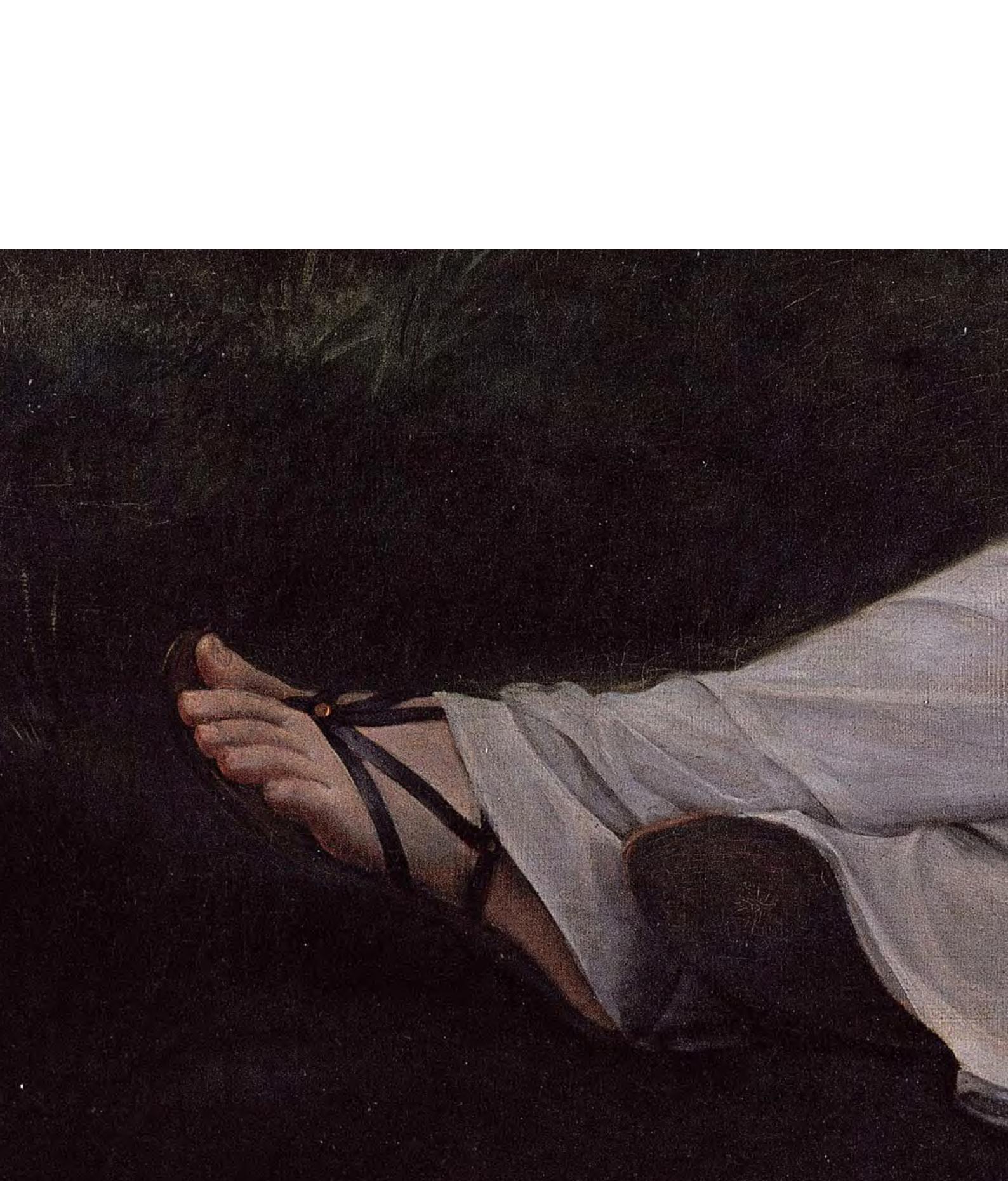
as anger – and more common in relation to previous periods. This may be due, rather than to some greater trivialisation of the expression of emotions considered negative, to the diary being, in principle, self-addressed. However, the expression of these emotions is only true when written in the pages of her diary as there is a clear discrepancy between what is confided there and her emotional performance in public. This question is also visible in gender relations and especially in conflictive relations with her husband, which generate emotional suffering. However, Maria Constança identifies herself with the rules and social conduct that she is entitled to as a woman, accepts and does not question them. Thus, we may conclude that Maria Constança's emotions were not only outwardly regulated by social conventions and codes of conduct but were also self-regulated. The discrepancy between the emotions confided in the diary and what is socially demonstrated illustrates the success of social conventions and her diary, alongside its emotions, the acceptable form of social and gender transgression.

BIBLIOGRAPHY

- Andreouli, Eleni, «Identity, Positioning and Self-Other Relations», *Papers on Social Representations* [Online], 19, (2010). Accessed 23 April, 2022. URL: <https://psr.iscte-iul.pt/index.php/PSR/article/view/391/349>
- Antunes, Alexandra de Carvalho, *O veraneio da família Anjos: Diário de Maria Leonor Anjos (1885-1887)*, Oeiras, Câmara Municipal, 2007.
- Aprile, Sylvie, «Qu'il est dur à monter et à descendre l'escalier d'autrui». L'exil des proscrits français sous le Second Empire», *Romantisme* [Online], n°110 (2000). Accessed 12 June 2023. URL: https://www.persee.fr/doc/roman_0048-8593_2000_num_30_110_956
- Barclay, Katie, «Emotions in the History of Emotions», *History of Psychology* [Online], 24/2 (2021). Accessed 14 January 2023. URL: <https://psycnet.apa.org/record/2021-50723-003>
- Birkett, Dea, Wheeler, Sara, *Amazonian, The Penguin book of women's new travel writing*, London, New York, 1998.
- Bluteau, Rafael, Silva, António Morais, *Dicionario da lingua portugueza composto pelo padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva natural do Rio de Janeiro, tomo 2*, Lisboa, Officina de Simão Thaddeo Ferreira, 1789.
- Boddice, Rob, «History Looks Forward: Interdisciplinarity and Critical Emotion Research», *Emotion Review* [Online], 12/3 (July 2020). Accessed 10 June 2023. URL: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1754073920930786>
- Boddice, Rob, «The History of Emotions: Past, Present, Future», *Revista de Estudios Sociales*, [Online], 62 (2017). Accessed 07 January 2023. URL: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2017000400010
- Boddice, Rob, *The History of Emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018.
- Bolufer, Mónica, «Modelar conductas y sensibilidades: un campo abierto de indagación histórica», in Mónica Bolufer, Carolina Blutrach & Juan Gomis (eds.), *Educar los sentimientos y las costumbres Una mirada desde la historia*, Zaragoza, Cometa S.A, 2014.
- Bolufer, Mónica, *Arte y Artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2019.
- Bourdieu, Pierre, *La distinction, critique social du jugement*, Paris, Les Editions de Minuit, 1979.
- Butler, Judith, *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford Stanford University Press, 1997.
- Câmara, Eugénia de Mello Breyner da, Andrade, Augusto do Amaral Cardoso Rebello de, (coord), *Diário de D. Eugénia de Mello Breyner da Camara, 1873-1878*, S.l., Livraria Bizantina, 2021.
- Câmara, Maria Constança da, Urbano, Pedro (ed.), *Diários*, Lisboa, Caleidoscópio, 2022.
- Crenshaw, Kimberlé, *On intersectionality: essential writings*, New York, New Press, 2022.
- Davinson, Kate, Jalava, Marja, Morosini, Giulia, Scheer, Monique, Steenbergh, Kristine, Zande, Iris van der, Zwicker, Lisa F., «Emotions as a Kind of Practice: Six Case Studies Utilizing Monique Scheer's Practice-Based Approach to Emotions in History», *Cultural History* [Online], 7.2 (2018). Accessed 2 April 2023. URL: <https://www.euppublishing.com/doi/abs/10.3366/cult.2018.0175>
- Diaz, Delphine, «S'exiler pour des idées dans l'Europe du XIXe siècle», in Catherine Courtet, Mireille Bensson, Françoise Lavocat & Alain Viala (ed.), *Traversées des mondes Rencontres Recherche et Création du Festival d'Avignon*, s.l., CNRS Éditions, 2020, 233-249.
- Dixon, John, Durrheim, Kevin, «Displacing place-identity: A discursive approach to locating self and other», *British Journal of Social Psychology*, [Online], 39 (2000). Accessed 10 June 2023. URL: <https://psychology.ukzn.ac.za/Libraries/publications/DixonDurrheim2000.pdf>

- Frevert, Ute, «Defining Emotions: Concepts and Debates over Three Centuries» in Ute Frevert, Monique Scheer, Anne Schmidt, Pascal Eitler, Bettina Hitler, Nina Verheyen, Benno Gammerl, Christian Bailey & Margrit Pernau (eds.), *Emotional Lexicons. Continuity and Change in the Vocabulary of Feeling 1700-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2014: 1-31.
- García de Orellán, Sara Hidalgo, «La historia de la historia de las emociones: mapeo de debates en proceso / The History of the History of Emotions: Mapping of Debates in Progress», *Revista Brasileira de História* [Online], 40, 83 (2020). Accessed 10 June 2023. URL: <https://www.scielo.br/j/rbh/a/zZBGRskZHPTNtZHfkfhqL/?lang=es&format=pdf>
- Hochschild, Arlie Russel, *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*, 3rd ed., Berkeley, University of California Press, 2012.
- Irvine, Margot, *Pour suivre un époux – Les récits de voyages des couples au XIXe siècle*, Québec, Nota bene, 2008.
- Isabella, Maurizio, *Southern Europe in the age of revolutions*, Princeton, Princeton University Press, 2023.
- Johnson, Christopher, Sabean, David, Teuscher, Simon, Trivellato, Francesca, *Transregional and Transnational Families in Europe and Beyond: Experiences since the Middle Ages*, Oxford, New York, Berghahn Books, Incorporated, 2011.
- Lamaison, Pierre, Bourdieu, Pierre, «From Rules to Strategies: An Interview with Pierre Bourdieu», *Cultural Anthropology* [Online], 1 (1986). Accessed 7 January 2023. URL: <https://www.jstor.org/stable/656327>
- Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique*, Paris, Ed. du Seuil, 1975.
- Losada Friend, María, «Lady Louisa Tenison y el control victoriano de las pasiones en el libro de viajes Castile and andalucia (1853)» in María Luisa Candau Chacón (coord.), *Passiones en femenino. Europa y América, 1600-1960*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019.
- Martin, Jean-Clément, «Travestissements, impostures et la communauté historienne. À propos des femmes soldats de la Révolution et de l'Empire», *Politix* [Online], no. 74/2 (2006). Accessed 9 November 2022. URL: <https://www.cairn.info/revue-politix-2006-2-page-31.htm>
- Matt, Susan J., «Recovering the Invisible Methods for the Historical Study of the Emotions», in Susan J. Matt & Peter N. Stearns (eds.), *Doing Emotions History*, Illinois, University of Illinois Press, 2013, 41-53.
- Paquette, Gabriel, *Imperial Portugal in the Age of Atlantic Revolutions, the Luso-Brazilian World, c. 1770-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Pascua Sánchez, María José de la, «Amor/desamor a comienzos de la edad moderna: ¿Universos de emociones femininas o política emocional?», in Juan Manuel Bartolomé Bartolomé, Máximo García Fernández, María de los Ángeles Sobaler Seco (eds.), *Modelos Culturales en Feminino (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Sílex, 2019, 133-183.
- Pernau, Margrit, «Mapping Emotions, Constructing Feelings. Delhi in the 1840s», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* [Online], 58 (2015). Accessed 26 November 2022. URL: https://brill.com/view/journals/jesh/58/5/article-p634_2.xml?language=en
- Plamper, Jan, *The History of Emotions, An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2017.
- Pollock, Linda, «Anger and the Negotiation of Relationships in Early Modern England», *The Historical Journal* [Online], Vol. 47, No. 3 (Sep., 2004). Accessed 10 June 2023. URL: <https://www.cambridge.org/core/journals/historical-journal/article/anger-and-the-negotiation-of-relationships-in-early-modern-england/755617F3AD5A933DAF379EDB3C5B6007>
- Reddy, William M., *The navigation of feeling. A framework for the History of emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

- Rosenwein, Barbara H., Cristiani, Riccardo, *What is the history of emotions*, Cambridge, Polity Press, 2018.
- Rosenwein, Barbara H., «Worrying about Emotions in History», *The American Historical Review* [Online], 107/3 (June 2002). Accessed 10 September 2022.
URL: <https://academic.oup.com/ahr/article-abstract/107/3/821/18881?redirectedFrom=fulltext>
- Roszak, Stanislaw, «Ego-documents – some remarks about Polish and European Historiographical and methodological experience», *Bulletyn Polskiej Misji Historycznej* [Online], no. 8, (2013). Accessed 29 November 2022.
URL: <https://apcz.umk.pl/BPMH/article/view/BPMH.2013.001>
- Ruiz Sastre, Marta, «Carentias transformadas en excesos: el amor venal como estrategia de supervivencia en la Sevilla del seiscientos», in María Luisa Candau Chacón (coord.), *Pasiones en femenino. Europa y América, 1600-1950*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 121-140.
- Scheer, Monique, «Are Emotions a Kind of Practice (and Is That What Makes Them Have a History)? A Bourdieuian Approach to Understanding Emotion», *History and Theory* [Online], 51 (May 2012). Accessed 20 November 2022.
URL: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>
- Simal, Juan, «El exilio en la génesis de la nación y del liberalismo (1776-1848): el enfoque transnacional», *Ayer* [Online], 94/2014 (2). Accessed 10 June 2023. URL: <https://www.revistaayer.com/articulo/1328>
- Spencer, Steven J., Fein, Steven, Lomore, Christine D., «Maintaining One's Self-Image Vis-à-Vis Others: The Role of Self-Affirmation in the Social Evaluation of the Self», *Motivation and Emotion* [Online], Vol. 25, No. 1, (2001). Accessed 29 October 2022. URL: <https://link.springer.com/article/10.1023/A:1010659805978>
- Starobinski, Jean, «The Idea of Nostalgia», *Diogenes* [Online], 54 (Summer 1966). Accessed 2 April 2022. URL: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/039219216601405405>
- Stearns, Peter N., «Choices in the History of Emotions», *Historia Crítica* [Online], n.º 78 (2020). 3-7. Accessed 2 April 2022. URL: <https://journals.openedition.org/histcrit/1196?lang=pt>
- Stearns, Peter N., «Modern Patterns in Emotions History», in Susan J. Matt & Peter N. Stearns (eds.), *Doing Emotions History*, Illinois, University of Illinois Press, 2013, 17-40.
- Stearns, Peter N., Stearns, Carol Z., «Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards», *The American Historical Review* [Online], Vol. 90, No. 4 (Oct. 1985). Accessed 2 April 2022.
URL: <https://academic.oup.com/ahr/article-abstract/90/4/813/86586?redirectedFrom=PDF>
- Tausiet, María, Amelang, James S. (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- Urbano, Pedro, «Escrita íntima: o diário da condessa de Sabugosa e de Murça (1856-1952)», in Cristina Moscatel, Sónia Sousa Freitas, Joana Couto (ed.), *O feminino nos Arquivos: abordagens e problematizações*, Ponta Delgada, Biblioteca Pública e Arquivo Regional de Ponta Delgada, 2021, 13-25.
- Ventura, António, «Literatura autobiográfica em Portugal. Algumas reflexões a partir da História», in Paula Mourão, Carina Infante do Carmo (coord.), *Escrever a vida verdade e ficção*, s.l., Campo das Letras, 2009, pp. 31-40.
- Wang, Fuson, «Cosmopolitanism and the Radical Politics of Exile in Charlotte Smith's *Desmond*», *Eighteenth-century Fiction* [Online], 25, no. 1, (Fall 2012). Accessed 10 July 2023. URL: <https://www.utpjournals.press/doi/full/10.3138/ecf.25.1.37>
- Wierzbicka, Anna, «The «History of Emotions» and the Future of Emotion Research», *Emotion Review* [Online], 2/3 (July 2010): Accessed 20 September 2022.
URL: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1754073910361983>



Constance Marie Charpentier, *Melancolía* (1801), detalle

MISCELÁNEA · MISCELLANY

LOS «DISCURSOS DE LA VIDA» DE LA DOCUMENTACIÓN INQUISITORIAL: AUTOBIOGRAFÍAS ENTRE LA OBEDIENCIA Y LA RESISTENCIA

THE «DISCURSOS DE LA VIDA» FROM INQUISITORIAL DOCUMENTATION: AUTOBIOGRAPHIES BETWEEN OBEDIENCE AND RESISTANCE

José Luis Loriente Torres¹

Recibido: 16/12/2022 · Aceptado: 14/04/2023
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36351>

Resumen

En 1561 se pusieron en marcha unas nuevas instrucciones inquisitoriales en las que se establecía la obligatoriedad de preguntar a todos los acusados por el «discurso de sus vidas». Mediante esta expresión se designaba lo que por entonces se entendía como una especie de *autobiografía*, que debían declarar oralmente ante sus tribunales. Al ser esta cuestión más abierta que otras más concretas del interrogatorio, se abría una puerta a los declarantes para sutilmente *obedecer sin obedecer*. Algo similar a lo que James C. Scott denominó el «arte de la resistencia». De manera que, lejos de la imagen popular de unos reos totalmente indefensos, estos disponían de cierta *capacidad de agencia* que se manifestaba a través de una serie de formas de resistencia y de estrategias discursivas muy sutiles. El presente estudio tratará de presentar cómo es esta fuente autobiográfica tan poco estudiada, y cómo eran estas formas de resistencia.

Palabras clave

Autobiografía; egodocumentos; discursos de la vida; Inquisición; historia desde abajo

1. Universidad Autónoma de Madrid; joseluis.loriente@uam.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7178-9622>
Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación «Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de Madrid y su entorno entre el cambio y las resistencias» (PGC2018-094150-B-C22), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. El texto tiene su origen en una ponencia realizada en el Taller de jóvenes investigadores de Historia Moderna: «Obedecer, resistir y rebelarse en la Edad Moderna», celebrado en Madrid los días 23, 24 y 25 de marzo de 2022, y organizado por el Departamento de Historia Moderna de la UNED y la Fundación Luigi Einaudi de Turín, en colaboración con el CSIC, la Università Roma Tre y la Università degli Studi de Turín, a cuyos organizadores agradezco su amable invitación.

Abstract

In 1561 the General Inquisitor Fernando Valdés established a set of new instructions that systematically required defendants to depose their so-called ‘discurso de la vida’ during their initial interrogation. This expression was understood as something similar to a sort of autobiography, which they had to declare orally in front of their inquisitors. Unlike other narrower queries of the interrogation, this question was the most open-ended, which opened a door for declarants to subtly *obey* without *obeying*. Something similar to what James C. Scott called the ‘art of resistance’. Therefore, far from the popular image of being totally defenseless, they had a certain agency that manifested through various forms of resistance and very subtle discursive strategies. This article focuses on these understudied autobiographical sources, and explores what these forms of resistance were like.

Keywords

Autobiography; egodocuments; life narratives; Inquisition; history from below

.....

1. LOS «DISCURSOS DE LA VIDA» DE LA DOCUMENTACIÓN INQUISITORIAL

En 1561 el inquisidor general Fernando Valdés puso en marcha unas nuevas instrucciones sobre la forma de desarrollar un proceso de fe. En ellas, entre otras regulaciones, establecía la obligatoriedad de preguntar a todos los acusados y acusadas por el «discurso de sus vidas»². Mediante esta expresión, que podemos hallar en todo tipo de fuentes auto-referenciales contemporáneas³, se designaba lo que por entonces se entendía como una especie de *autobiografía*⁴. Los de la documentación inquisitorial consistían básicamente en una relación expuesta de forma oral ante el tribunal de los hechos vividos por los encausados desde su nacimiento hasta su momento presente. Desde su puesta en marcha, esta praxis procesal se mantuvo en el tiempo hasta el final de la institución en el siglo XIX, gracias a lo cual se han conservado cientos o incluso miles de estas historias de vida⁵. Estas declaraciones no estaban sujetas a ninguna extensión determinada⁶, yendo desde unas pocas líneas hasta decenas de páginas de la apretada letra del escribano que las ponía por escrito⁷. Y lo mismo sucedía en cuanto a su temática que no estaba restringida al delito cometido ni mucho menos, sino todo lo contrario –quizá– como parte de la propia defensa. Tal es así que una de las características que se le han atribuido a esta fuente es la de ser «ecléctica»⁸. Por otro lado, a diferencia de otras partes más *dialógicas* del proceso, donde se formulaban al acusado cuestiones más concretas relacionadas directamente con su causa, la referente al discurso era más

2. Los dos manuales donde se reguló esta obligación sistemática fueron en Valdés, 1561 ff. 29r-29v y García, 1591 ff. 8v-10v; sobre estas fuentes en su consideración autobiográfica, véanse los trabajos de Kagan y Dyer, 2004 y Amelang, 2011: 33-48.

3. Por ejemplo, Teresa de Jesús comenzaba su obra autobiográfica diciendo: «...quien este *discurso de mi vida* liere, que ha sido tan ruín, que no he hallado sancto de los que se tornaron a Dios con quien me consolar...», en Teresa de Jesús, s.f. f. 1r, BNE, MSS/2601 [En línea] Consultada en 19 de octubre de 2022.

URL: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000044170&page=1>

4. No pueden considerarse autobiografías en sentido estricto, si las entendemos como el género literario nacido a finales del siglo XVIII, sobre todo porque –según la definición canónica de Lejeune, 1975: 14– carecen de una de sus características principales: una mirada hacia el interior de sus autores o la historia de la personalidad de estos. En estas fuentes normalmente no hay nada de eso, entrando más bien en la categoría de fuentes que se han englobado bajo la etiqueta de «egodocumentos» acuñada por Jacques Presser; sobre este concepto véase Dekker, (2002): 13-37.

5. El presente estudio se basa en el análisis de 2725 procesos de fe celebrados entre los años 1561 y 1819 pertenecientes al tribunal de Toledo de la Inquisición conservados en el Archivo Histórico Nacional (AHN). De los cuales, para el periodo comprendido entre esas fechas, se pidió el «discurso de la vida» a 1126 reos, lo que supone un 41,3%. Sin embargo, muchos de esos procesos no llegaron a la primera audiencia, que era el momento en el que se requería. Así, si calculamos la correlación entre los procesos que tienen primera audiencia y los que tienen «discurso de la vida»: para los procesos pertenecientes al siglo XVII, con 680 procesos de fe con primera audiencia, 612 de los cuales contienen discurso. Esto significa que el 90% de los acusados que llegaban a la primera audiencia del proceso eran preguntados por la cuestión. Respecto a si había algún delito más susceptible que otro de esta práctica o si esta estaba limitada a ciertos pecados contra la fe, solo hemos hallado tres categorías en las que nunca se requería al reo que contara su vida: inhábiles, injurias y perjurios. No tenemos una explicación a este fenómeno. Tampoco hemos encontrado ningún acusado de francmasonería al que hubieran requerido su declaración vital, pero la existencia de un solo caso en toda nuestra muestra no permite alcanzar mayores conclusiones.

6. Se ha calculado, a partir del arco temporal y espacial referido en la nota anterior, que la media de palabras por discurso de una muestra de 424 transcritos del total es de 354 palabras, siendo el discurso más breve de 13 palabras y el más largo de 6531.

7. Sobre la escritura colaborativa en fuentes autobiográficas, véase Smith y Watson, 2001: 53-56.

8. Kagan y Dyer, 2004: 6. Amelang, 2011: 40.

abierta que aquellas. En este sentido, hay un debate sobre hasta qué punto esto era así⁹. Por una parte, existían unas instrucciones que aparentemente describían en qué consistía la pregunta¹⁰; pero, por otra, no sabemos si los acusados recibían tales indicaciones o si lo expuesto en el manual de Pablo García de 1591 constitúa, más que una orden, una descripción de lo que se entendía entonces por el «discurso de la vida». Expresión que, insistimos, no era exclusiva de un contexto inquisitorial. Asimismo, la documentación transmite que los inquisidores no solían interrumpir estos relatos, sino que dejaban explayarse a los declarantes. Incluso, aunque lo que estos contaban nada tuviera que ver con el motivo que los había llevado ante el tribunal, lo que les otorgaba aparentemente un mayor margen de maniobra en esta parte de su interrogatorio que podría explicar su variabilidad¹¹.

Otra de las cuestiones más debatidas en torno a esta práctica tiene que ver con los motivos que habría detrás de la pregunta. Y entre las hipótesis más barajadas se ha considerado que constituyera una trampa¹². Circunstancia a la que contribuía la institución del secreto al que estaba sometido todo el proceso, que conllevaba que el acusado o acusada desconocieran el motivo de su causa o quién les había denunciado¹³. Además, los declarantes debían de sentirse como si estuvieran en el confesonario, con todo el sentido de obligación que ello implicaba, puesto que había una relación muy estrecha, tanto formal como doctrinal, entre el proceso de fe y el sacramento de la confesión¹⁴. De manera que no sabrían si estaban ante un cura, un juez o el propio Dios¹⁵. Precisamente una de las características comunes de toda la producción autobiográfica de la Época Moderna, desde la *Vida de Teresa de Jesús* hasta la ficción primopersonal del *Lazarillo de Tormes*, consistía en que sus autores hablaban de sí mismos compelidos por una autoridad superior a la que dirigían sus relatos de vida¹⁶. Con lo que «autobiografías por mandato» ha sido uno de los epítetos que se han utilizado para calificar algunas de estas formas de auto-representación¹⁷.

9. Mientras que Dedieu 1986: 165 considera que el discurso respondía a un «cuestionario estándar sobre la ubicación, duración y actividades del acusado en diferentes lugares», Amelang 2011: 39 defiende que con la pregunta los inquisidores abrían un «espacio autobiográfico» que los deponentes llenaban como mejor podían, lo que ayudaba a explicar su heterogeneidad.

10. «Preguntado por el discurso de su vida. Dixo, que nació en tal pueblo, &c. Declare dónde se ha criado, y las partes donde ha residido, y con quien ha tratado y comunicado, todo muy por estenso, y muy particularmente»: en García, 1591: ff. 10r-10v. La primera edición de esta manual es de 1568.

11. En las instrucciones de Valdés, 1561 f. 29v se añadía: «Y si fuere confessando, déxenle decir libremente, sin atajarle, no siendo cosas impertinentes las que dixiere».

12. Véanse los trabajos de Gómez-Moriana, (1983): 110. González Novalín, 1986: 91-110. Gitlitz, (2000): 53-74. Graizbord, 2004: 110.

13. Tomás y Valiente, (1995): 1071-1078.

14. Sobre esta relación, véase Prosperi, 1994: 187-224; sobre la relación entre autobiografía y confesión véase, Zimmermann, 1971: 121-140.

15. La frase es de Cohen, (1998): 975-998.

16. De hecho, Gómez-Moriana, (1980): 133-154 ha defendido que la inspiración para el *Lazarillo de Tormes* provendría precisamente de una lectura subversiva por parte de su autor anónimo de los «discursos de la vida» de la documentación inquisitorial, de ahí que ambos tipos de textos comparten algunas de sus características estilísticas, temáticas o formales.

17. Lo hizo Herpoel, 1999. En este sentido, recordemos a Teresa de Jesús, que escribió su obra autobiográfica por mandato de sus confesores, o al Lazarillo de Tormes que también escribía dirigiéndose a una autoridad superior; sobre estas similitudes, véase la nota anterior.

Una metodología para enfrentarse a estas «autobiografías colaborativas», como también pueden calificarse estas fuentes, consiste en tratar de analizar el papel de cada uno de los actores intervenientes¹⁸. En este trabajo, ponemos el foco en sus protagonistas y deponentes pero sin perder de vista los otros. En este sentido, toda autobiografía –de cualquier forma que se la denomine– está fuertemente condicionada por la audiencia a la que va dirigida, en este caso los inquisidores de turno. De esta manera pueden entenderse las respuestas dadas por los acusados.

Así las cosas, el alcaide sacaba al reo de su celda, lo ponía delante del tribunal y, tras unas preguntas iniciales –como su presentación, su genealogía, las oraciones básicas, si sabía leer y escribir, o si había salido de estos reinos– le ordenaban que expusiera el «discurso de su vida». En esta situación de tensión, que podemos imaginar opresiva e incluso alienante, uno de los elementos más fascinantes y sorprendentes de estas historias es cómo alguno de estos acusados y acusadas sutilmente intentaban *obedecer sin obedecer* o, si nos gustan los juegos de palabras, *rebelar sin revelar*. Algo similar a lo que James C. Scott denominó el «arte de la resistencia»¹⁹. De forma complementaria a la teoría marxista más clásica de Gramsci²⁰, que había puesto de manifiesto los grandes conflictos y revoluciones como escenario para el análisis de las relaciones sociales y de poder, Scott quiso también poner en valor las manifestaciones de resistencia menos explícitas. A esas manifestaciones ocultas –*hidden transcripts*– nos referimos en este trabajo, a través de las cuales los dominados aparentan conformidad como estrategia de supervivencia.

Esto significa que lejos de la imagen popular de unos reos totalmente indefensos –o precisamente de acuerdo con esta imagen– estos, sin embargo, disponían de cierta *capacidad de agencia*²¹. Tal capacidad se manifestaba a través de una serie de formas de resistencia y de estrategias, que pueden pasar desapercibidas a primera vista, con el fin de salir lo más indemnes posible de su encuentro con la Inquisición²². Un buen momento para hacerlo, por todas las circunstancias anteriormente descritas, era durante la exposición de sus declaraciones vitales.

2. EL CONOCIMIENTO DOCTRINAL Y PROCESAL

Para empezar, algo que puede llamar la atención y que subyace como elemento casi imprescindible en todas estas historias de vida es el conocimiento doctrinal e, incluso, procesal que demostraban tener muchos de los acusados. Un conocimiento sobre el que fundamentaban sus exposiciones. Uno de los principios generales de

18. Sobre la escritura colaborativa y la coerción, véanse Smith y Watson, 2001, 53 y ss; y Malena, (2012): 97-113. Esta metodología, aunque para otro periodo histórico y contexto, fue aplicada por Plummer, 1995; 2001.

19. Scott, 1990.

20. Gramsci, 1975.

21. Sobre este concepto, véase Bandura, (2001): 1-26.

22. Kagan y Dyer, 2004: 6 ya establecieron algunas de las estrategias seguidas por los reos como tratar de despertar la piedad del tribunal, justificar sus acciones o hacer recaer la culpa en la influencia de tercero, incluido el diablo. Otros dos trabajos que han tratado cuestiones similares han sido los de Vincent, (1994): 177-191 y Benítez Sánchez-Blanco, 2013: 387-408.

la Iglesia, tal como se expone en la parábola de la oveja perdida²³, y por ende uno de los objetivos teóricos del proceso inquisitorial –quizá el principal–, era traer de vuelta al redil de la fe católica al miembro descarriado, y esta idea era bien conocida por los procesados. María de Andrada, esclava y acusada de morisca en 1587, dejaba patente en su confesión que se había presentado porque «unas mujeres vio, que estaban hablando entre sí, diciendo que hera grande la misericordia que en este santo oficio se usaba con quien venía a confesar»²⁴. Otra morisca, Isabel, que había afirmado «que hera mejor la fe de los moros que la de los cristianos»²⁵, siendo interrogada sobre los motivos que le habían llevado a afirmar tal cosa, respondió que lo había dicho «estando enojada y fuera de seso», pero que según lo había dicho «rescibió tanta pena que se hincó toda de rodillas, y fue menester venir el médico y el barbero, y cayó mala en la cama de pura pena»²⁶. Precisamente el estar «enojado y fuera de seso» constituía otro elemento eximamente equiparable a la embriaguez al que luego retornaremos²⁷. Juan de Medina, cautivado en Argel cuando era niño, al requerirle su genealogía respondió «que su padre era moro de un lugar cerca de Argel, y le truxeron a este chiquillo de allá, y que no tiene más parientes que a Nuestro Señor Jesucristo y su bendita madre»; a lo que el escriba añadía: «y dixo: me perdonen, y lo mismo avía dicho hincándose de rodillas cuando entró en la audiencia»²⁸. Por último, Nicolás Alemán, sastre flamenco residente en Madrid y acusado de luteranismo, en un momento tenso de su interrogatorio «dixo que no lo entiendo, llorando y diciendo: ay dios christo hijo; hiriéndose [...] y dándose en los pechos y en el rostro y mordiéndose las manos llorando»²⁹. Es decir, que además de reconciliarse en la fe, había que hacerlo demostrando arrepentimiento. De ahí que todos estos síntomas de contrición fueran recogidos tan detalladamente en las actas. Por otra parte, no ponemos en duda la veracidad de estos sentimientos mostrados, pero lo que también es indiscutible es su puesta en escena.

La embriaguez era otra circunstancia conocida que explotaban nuestros protagonistas en sus historias como elemento atenuante de sus faltas. Aunque aquí se producía una paradoja, mientras que la intoxicación ética era una conducta deplorable que repercutía negativamente en la consideración que del reo se hacía el tribunal, al mismo tiempo constituía una circunstancia eximiente en diferentes grados dependiendo del nivel de embriaguez³⁰. Hernando Ruiz, de 16 años, vieniendo a Madrid de Valladolid, su ciudad natal, la víspera de San Sebastián «llegó a Aravaca cansado, y davan caridad en la yglesia y entró y la tomó y bebió vino tinto, y luego se fue a un mesón [...]; y otros que estavan allí empeçaron a tratar de cosas de dios, y este confesante dixo [...] que dios no era hombre, lo qual este dixo [...] porque estaba

23. Lucas 15: 3-7; Mateo 18: 12-14.

24. AHN, *Inq.*, leg. 191, exp. 12, s.f., «Audencia del 3 de julio».

25. AHN, *Inq.*, leg. 194, exp. 10, s.f., «Memorial de denuncia firmado por María de la Cuesta».

26. *Ibid.*, s.f., «Primera audiencia».

27. Gacto Fernández, (1992): 8-78.

28. AHN, *Inq.*, leg. 195, exp. 21, f. 15v.

29. AHN, *Inq.*, leg. 199, exp. 8, «Primera audiencia» en ff. 11v y ss.

30. Gacto Fernández, (1992): 29-32.

borracho»³¹. Es decir, el muchacho no solo alegaba estar ebrio en el momento de su falta contra la fe, sino que ofrecía una explicación *plausible* sobre cómo se había producido su intoxicación: venía cansado del viaje y el vino era gratis; Quién podía resistirse! Andrés González, acusado también de blasfemar en 1678, declaró haber estado «prebaricado de juicio en algunas ocasiones y tiempos por haber bebido un poco de vino tinto», y añadía: «el qual vino le prebaricó el juicio por haberlo bebido mezclado con sal»³². Finalmente, durante el proceso contra Francisco de Castro, acusado del mismo delito en 1576, Diego Álvarez –testigo de abono– declaró «que es buen cristiano, pero que a veces se ha visto al dicho Francisco [...] asomado tomando del vino, y assí es tenido por hombre que se emborracha»³³.

Otro de los ejemplos más paradigmáticos en los que observamos el conocimiento doctrinal y procesal de los acusados era cuando estos trataban de demostrar una enemistad manifiesta entre sus posibles denunciantes y ellos. Juan Borgoñón, natural del Franco Condado pero residente en la ciudad de Madrid, ya había sido condenado por luteranismo veinte años atrás, cuando el tribunal de Toledo volvía a juzgarlo por la misma causa en 1584³⁴. Esto significaba que se jugaba mucho, puesto que una segunda condena le llevaría a ser relajado por reincidente. Sin embargo, pese a la institución del secreto, lograba identificar a sus acusadores: «un mozo de su tierra de este, que se llama Santana [...] le quiere mal, y se ha juntado también con dos criados de este, que se llaman el uno Glodi y el otro Juan». Además, explicaba al tribunal las razones por las que estos le habían denunciado: «que el Glodi le llamaba a este luterano porque riñó con él por la Navidad pasada, y el Santana también le quiere mal porque dijo [...] tener unos gergones para los de la Guardia [...] por 16 reales cada uno, y allí le daba a 24 reales»³⁵. El tal Glodi, o Claudio Rognart –según la investigación llevada a cabo por el tribunal– efectivamente había trabajado para él como oficial, y había sido despedido la Navidad anterior. En cuanto a Santana, se trataba de otro sastre al que Borgoñón pretendía quitarle la concesión de la fabricación de unos trajes para la Guardia Real³⁶. Posteriormente, los testigos de abono corroboraban su historia. Según Felipe de Venavides:

«Juan Borgoñón [...] pretendía la plaça y officio de Andrés de Santa Ana, que era oficio de mozo de la guardia. Y si se lo daban, decía Santa Ana, que se lo había de pagar. También [...] hace los jergones para los de la guardia, y [...] los hace además con menos lienço [...], con mejor precio y más brazas»³⁷.

31. AHN, *Inq.*, leg. 208, exp. 47, s.f., «Primera audiencia».

32. AHN, *Inq.*, leg. 37, exp. 1, ff. 62r-62v.

33. AHN, *Inq.*, leg. 200, exp. 36, declaraciones de los testigos sin foliar.

34. AHN, *Inq.*, leg. 111, exp. 5. Su primera causa fue en 1566, y todavía sería procesado una tercera vez en 1596.

35. *Ibid.*, f. 131v.

36. Según el *Diccionario de Autoridades* (Tomo VI, 1739), entre otras acepciones un «xergóñ» consiste en «un vestido mal hecho, y poco ajustado al cuerpo», [En línea] Consultado el 11 de noviembre de 2022.

URL: <https://apps2.rae.es/DA.html>

37. AHN, *Inq.*, leg. 111, exp. 5, f. 151r. En el Archivo General de Palacio (AGP) no hemos hallado información sobre Borgoñón ni sobre Santana, pero sí sobre Felipe de Venavides «ayuda de guardarropa», en AGP, *SH*, C. 2604, exp. 16.

Aunque, en este caso, más que una cuestión de retórica se trataba de presentar pruebas a través de la declaración de testigos, también había que hacerlo con las palabras y la actitud apropiadas. Así se aprecia vehemencia en su defensa, lo que no podemos transmitir a través de unas simples citas, pero sin llegar a una actitud demasiado obstinada.

No obstante, si existía una categoría de delito inquisitorial donde se observa especialmente el conocimiento jurídico o doctrinal es en los casos de bigamia. Álvaro de Silva y Monroy, cirujano y acusado de este delito en 1563³⁸, relataba al tribunal en el «discurso de su vida» como una «donzella que se dice Luysa Ximénez [...] se debió aficionar deste confesante y así mesmo la madre [...]; le hizieron llamar pa que curase a personas llagadas que posasen en dicha casa [...] y, por orden de la madre, se metió la dicha moza en su cama». Según su narración –que por momentos parece hipnótica–, después de dos o tres escarceos sexuales entre ambos, los familiares de Luisa se presentaron en la posada donde residía «pidiéndole que se casase con la dicha moça, diciendo que estaba preñada». El cirujano «contemporizando» –según sus propias palabras– trató de escabullirse, «lo qual vinieron a sospechar, y entendidos, y que tenía dos hermanos hombres de la dicha moça y dos cuñados della, los quales dezían que avían de matar a este». Ante esta amenaza, continuaba relatando, «le desposaron a la dicha moça por palabras de presente»³⁹. Sin embargo, tras un tiempo de convivencia «no vio del preñado [...], y los padres de la dicha moça hicieron dar a este confesante [la] información de que hera moço libre pa se poder casar». Mediante toda esta historia el acusado trataba de transmitir al tribunal tres ideas: primero, que le habían engañado; en segundo lugar, que le habían amenazado; y finalmente, que se consideraba una persona libre en el momento que contrajo su segundo matrimonio. Según la doctrina inquisitorial, todos estos elementos –sobre todo, el haber contraído matrimonio impulsado por coacción, error, fuerza o miedo grave⁴⁰– eran eximentes que cancelaban el delito de bigamia, o reducían su pena. Si bien podíamos pensar en un posible asesoramiento legal por parte de los abogados defensores, en la fase inicial del proceso donde se requería el «discurso de sus vidas» ni siquiera se les habían asignado uno. Lo que nos hace creer que debía de existir algún tipo de cultura jurídica, incluso entre las capas más bajas de aquella sociedad.

Un argumento similar, basado en la coacción, también era muy habitual en los casos de los llamados renegados quienes, tras pasar un tiempo en tierras islámicas por haber sido apresados, volvían a la fe. El argumento común a todos ellos consistía en que habían tenido que convertirse para salvar sus vidas⁴¹. Pese a que el tribunal solía ser bastante benevolente en estos casos, esta justificación por sí sola no era suficiente, teniéndose que añadir una serie de elementos como el arrepentimiento

38. AHN, *Inq.*, leg. 30, exp. 4, ff. 115r-115v.

39. Según explica Gacto Fernández (1987): 465-492, hasta después del Concilio de Trento (1554-1563) no era necesario que el matrimonio fuera santificado por la Iglesia.

40. Gacto Fernández, (1987): 485.

41. Sobre el componente autobiográfico en estas relaciones véase Bennassar, 2011: 25-40.

y la voluntad férrea de volver⁴². En consecuencia, estos elementos eran relatados mediante una relación convincente, expuesta muchas veces durante el «discurso de sus vidas», que incluía todas las circunstancias atenuantes. Un caso paradigmático es el de Juan López e Ysabel Florentina⁴³, acusados de «moriscos» en 1580. Su expediente consta de sendas confesiones realizadas ante el tribunal de Granada y sendas causas incoadas por el de Toledo con sus correspondientes «discursos de la vida», en los que vuelven a relatar en detalle lo confesado en sus primeras declaraciones. Tal duplicidad es excepcional y permite un análisis comparativo de todas las declaraciones vitales. Según este análisis, pensamos que sus relatos vitales contribuyeron a su absolución, aunque por supuesto no podemos comprobar en qué grado. En este sentido, la absolución *ad cautelam*, tras una abjuración *de vehementi*, era lo habitual en los casos de renegados que volvían a la fe. Lo habitual en los casos en los que se les absolvía, porque también era común que los acusados tras ser reconciliados, si la confesión no se había producido de una manera apropiada para los inquisidores, fueran enviados a galeras⁴⁴. En su confesión inicial, Juan López, natural de Toledo de 34 años, contó el abandono de su ciudad natal a la edad de doce años para enrolarse en el ejército y participar en la «jornada de Mostagán» (Mostaganem)⁴⁵. Tras la derrota sufrida por las tropas cristianas fue cautivado y abrazaba la fe islámica, momento que relata de la siguiente manera:

«...murió el conde don Martín y con otra mucha gente a do yo cautibé y me llebaron Argel y fue esclavo del rrey de Argel [...] me presentó al rrey de Fez [...] me llamó y me preguntó que cómo me llamaba y a esto le rrespondí que me llamaba Juan López y a esto el dicho rrey me dixo hazme placer de tornarte moro y luego yo le dixe que era contento y así me torné moro y me puso por nombre Pichirrín y por sobre nombre Morato y luego me mandó rretajar y me rretajaron»⁴⁶.

Lo cierto es que López no parece muy coaccionado en este pasaje. Esto se debe a que su estrategia se basaba en la colaboración abierta y *sincera*, o con apariencia de sinceridad. Algo similar a lo que menciona Peter Burke para referirse a una de las características de la producción autobiográfica del periodo como «*the rhetoric of transparency*»⁴⁷. Por su parte, Ysabel Florentina, de 29 años y natural de Castañeda en el ducado de Florencia, también detallaba en su confesión cómo la cautivaron junto a su madre, su hermano y tres primas, siendo vendida en Argel a la edad de diez años, y convirtiéndose igualmente al islam. Pasado algún tiempo de su captura: «el dicho mercadel moro me llevó a bender a Fez y me bendió a Morato [Juan López], con quien casé y estando casada con él ubimos [...] quattro hijos».

42. Bennassar y Bennassar, 1989. Rostagno, 1983.

43. Ambos en AHN, *Inq.*, leg. 195, exp. 3.

44. Remitimos de nuevo a los trabajos clásicos citados en la nota 42 donde se expone esta idea; véase también el trabajo de Benítez Sánchez-Blanco, 2018, donde se cita el caso que nos ocupa.

45. Véase Haedo, 1927: 196. González Castrillo, (2016): 175-216. Sobre la autoría de la obra de Haedo, cuestionada desde hace algunas décadas, véase Eisenberg, (1996): 32-53.

46. AHN, *Inq.*, leg. 195, exp. 3, f. 3v.

47. Burke, 2013: 149-163.

Testimonio que se complementaba a la perfección con el de Juan, quien declaraba: «merqué a Ysabel Florentina rrenegada en ciento y diez ducados, y la hize franca por amor de dios, y me casé con ella [...]; con la qual tengo quatro hijos, dos machos y dos hembras los cuales no consentí que se rretajesen». Ese era, concretamente, el motivo que aducían ambos como el detonante de su fuga: evitar que sus hijos abrazasen la fe islámica. Decidida esta, los dos relatan una angustiosa huida hasta llegar a siete leguas de Melilla cuando «salieron unos moros salteadores y pelearon con mi marido y le dieron tres lançadas y una quuchillada que lo dexaron por muerto, y a mi hijo el mayor otra lançada, y nos rrobaron quanto trayamos hasta que nos dexaron en queros bibos»⁴⁸.

Como afirmábamos en el caso de Borgoñón, es difícil de trasladar el tono de estas declaraciones a través de unas pocas citas, pero sus narraciones –tanto en los episodios relativos a su conversión, el matrimonio entre ambos, su decisión de fugarse para evitar la conversión al islam de sus hijos y la huida– son de una gran viveza y dramatismo. En este sentido, insistimos, podemos considerarlas verdaderas *actuaciones*. Además, se intuye algún tipo de ensayo previo para que estas coincidieran hasta en los más mínimos detalles. Es decir, eran historias diseñadas –como también se ha dicho de estas fuentes– para convencer a sus oyentes⁴⁹.

3. ENTRE LA OBEDIENCIA...

Pese a ese conocimiento doctrinal o procesal, la situación tan comprometida en la que debían de sentirse los reos, entre la obligación de obedecer y la resistencia a hacerlo, puede observarse en aquellos que confesaban delitos sobre los que ni siquiera habían sido acusados. La institución del secreto bajo la que se hallaba todo el proceso, la táctica de hacerlos comparecer en diversas ocasiones, su deseo de colaboración en aras de obtener la benevolencia del tribunal –más adelante hablaremos de esto–, las similitudes con el acto de la confesión, su sentimiento de culpa y el resto de las circunstancias anteriormente descritas provocaban que algunos terminaran reconociendo delitos contra la fe más graves incluso de los que estaban siendo procesados inicialmente. Mariana Cañedo estaba acusada de hechicería en 1663⁵⁰; sin embargo, en el «discurso de su vida» confesó que había cometido bigamia, algo por lo que no estaba siendo procesada, y para lo que había hecho declarar fraudulentamente a dos personas sobre su soltería, lo que suponía otro delito⁵¹. Fray Bartolomé del Águila, acusado simplemente de «religioso casado» en 1562, confesaba que él y otro fraile con quien se había fugado del convento donde ambos vivían, en mitad de fuga se habían puesto a discutir cuestiones de fe y, al aseverarle el segundo que «no hera neçesario confessarse con él, que se confessasse a solo Dios y a lesucristo...», del Águila confesaba que «...ni le creyó ni le dexó de

48. Ambas confesiones en AHN, *Inq.*, leg. 195, exp. 3, ff. 3v-4v.

49. Así han sido calificadas como «lobbying documents», Gitlitz, (2000): 53-74.

50. AHN, *Inq.*, leg. 83, exp. 9, f. 92v.

51. Gacto Fernández (1987): 465-492 explica que esto era una táctica habitual.

creer, mas de que estubo en dubda»⁵². Algo similar le sucedió a Juan Arias, otro fraile agustino expulsado en 1628 por «proposiciones erróneas», quien al inicio de su discurso declaraba que «siendo moço de edad de catorce años [...] tubo una tentación carnal que se metió con otro muchacho, y temeroso [...] de que no le quemases se entró en la Religión»⁵³. Por último, Miguel Sánchez Pizarro, acusado de «falsario» en 1650, siendo además un jugador empedernido, reconoció que se le había ocurrido «que si renegaba de dios jugando ganaría», y así, «se ofreció al diablo y le hiço una cédula, dándose y entregándose a él y [a]partándose de dios»⁵⁴. De no ser por sus confesiones, estos pecados jamás hubieran sido conocidos por sus tribunales, sobre todo aquellos de conciencia.

Otra cosa diferente era la apariencia de obediencia. Una de las maneras básicas de lograr este efecto era dar la impresión de una colaboración manifiesta en la que se estuviera confesando lo más detalladamente posible el delito cometido, y delatando al mismo tiempo a los posibles cómplices o correligionarios. Lo que demuestra el aplomo –e, incluso, el descaro– de algunos de los declarantes. En las instrucciones relativas al proceso se favorecía tal práctica. Así, existía una indicación que aconsejaba a los inquisidores que si el acusado «fuere confessando, dexenle decir libremente, sin atajarle, no siendo cosas impertinentes las que dixere»; a la que hay que añadir otra que indicaba que los deponentes debían referir su relato vital «todo por muy extenso, y muy particularmente»⁵⁵. Una forma de dar la impresión de colaboración era recurrir en las declaraciones al estilo directo, lo que otorgaba a estas un halo de veracidad⁵⁶. Juan López de Paz, acusado de judaizante en 1721, relataba así el momento en que, siendo niño y a hurtadillas, escuchaba una conversación entre su madre y una vecina, que le hizo sospechar que ambas podían ser criptojudías:

«Que las dichas Ysabel y su madre a que, como iba diciendo, oio [oyó] clara y distintamente que esta, hablando con la dicha Ysabel, la dixo: deme usted ese dinero que ya he empezado a hacer los aiunos; a que le respondió dicha Ysabel, como lo oio también este confesante, diciéndola: tome usted essos quartos y buelba usted otro día por los demás; y así mismo oio otra voz a este mismo tiempo, sin conocer de quien era, que decía: no hable usted tan alto que los muchachos son diablos; y discurriendo el confesante que esto de hacer aiunos por dinero no era nada bueno, empezó desde entonces a hacer mal juicio de la dicha su madre y de la dicha Ysabel»⁵⁷.

Podemos imaginar la presión a la que habían sometido al acusado para que terminara acusando a su propia madre, sin embargo, más adelante descubrimos que esta había fallecido tiempo atrás. Es decir, en muchas de estas historias sus autores se encargaban de dejar todos los cabos bien atados. Para lo que observamos distintas estrategias: desde que los correligionarios o cómplices habían fallecido, no se sabía

52. AHN, *Inq.*, leg. 224, exp. 2, «Discurso de su vida», ff. 4v-10r.

53. AHN, *Inq.*, leg. 213, exp. 5, s.f.

54. AHN, *Inq.*, leg. 78, exp. 13, s.f., «Audienzia de 30 de enero de 1650».

55. Véanse notas 10 y 11.

56. Sobre el uso del estilo directo e indirecto en fuentes inquisitoriales y judiciales véanse Eberenz y De la Torre, 2003 y Díez Revenga Torres y Igualada Belchí, (1992): 127-152.

57. AHN, *Inq.*, leg. 162, exp. 16, f. 41r.

dónde vivían o se desconocían sus nombres, hasta la pérdida de algún documento probatorio. Como veremos en la historia de Antonio Rodríguez de Amezquita, su hermana y cuñado, responsables de haberle introducido a través de su huésped en la ley de Moisés, habían muerto en la peste de Sevilla de 1649, y el resto de su familia se hallaba felizmente en Francia fuera del alcance de la Inquisición. El resto de las personas mencionadas en su relato les sucedía algo similar: ya no vivían, residían fuera de España o no los recordaba. Retomando el caso de Mariana Cañedo, acusada de hechicería, esta había aprendido a echar los naipes mirando «a una muger que se llamava Viçenta no save su apellido, y ya es difunta»; y había engañado a las autoridades eclesiásticas para casarse una segunda vez a través de «dos mujeres, que la una es muerta, que no se acuerda cómo se llamava, y la otra se llama Catalina, y no save su apellido, ni save a dónde vive ahora...»⁵⁸.

Asimismo, podían ocurrir una serie de desgracias –muy oportunas– en las cuales se había producido la pérdida de algún documento acreditativo o probatorio. Por ejemplo, Antonio Rodríguez de Arnedo, acusado de decir misa sin estar ordenado en 1594, logró mediante esta estrategia que suspendieran su causa⁵⁹. En el «discurso de su vida», tras relatar cómo fue ordenado de evangelio «en una ciudad de Catalunia a la raya de França, junto a Narbona [...] con un obispo flaire (sic) franciscano que no sabe su nombre», en un momento dado, se desplazó a Aviñón, pero «llegando cerca de Narbona le salieron al camino unos luteranos y le dieron de lançadas, de que le hizieron tres heridas y le hicieron muchos malos tratamientos, y le desnudaron, y le quitaron los papeles y recados que traya [...], y le tubieron preso y atado tres días». Más adelante explicaba que «dicha liçença [la de decir misa] se le perdió que no sabe della ni se acuerda del nombre del N[ota]rio que la hizo, mas de que era un hombre biejo, y la dimisoria y dispensación [...] se la tomaron los luteranos». Por su parte, Juan Calvo de Padilla⁶⁰, acusado de haber afirmado que María Magdalena era virgen en 1573, se apoyaba en la existencia de una serie de documentos que probaban su ordenación religiosa, otro tema que también salió a colación en su acusación: «Dixo q ya tiene dicho q los tiene entre sus papeles en una talega y allí está la sentencia y los de más recabdos de q ha hecho mención en este processso»⁶¹. Estos documentos, que nunca aparecían, eran citados una y otra vez. No sabemos si por este motivo o por perder la paciencia, Padilla añadía, en un exabrupto impropio de la situación, que aunque los buscaran «no los entenderán como no entendieron el sermón de la magdalena q predicó en la concepción Franc[isc]a»⁶². Lo que nos lleva a formas de resistencia más explícitas.

58. AHN, *Inq.*, leg. 83, exp. 9, ff. 92v-93r.

59. AHN, *Inq.*, leg. 78, exp. 10, ff. 91v y ss.

60. AHN, *Inq.*, leg. 217, exp. 10.

61. *Ibid.*, f. 55r.

62. *Ibid.*, f. 95.

4. ... Y LA RESISTENCIA

4.1. LAS MUESTRAS DE RESISTENCIA MÁS EVIDENTES

Como acabamos de ver, en ocasiones algunos de los acusados tampoco demostraban una actitud muy sumisa ante sus tribunales. Antonia Vicencia, una esclava acusada de «blasfemias» en 1596 quien –según un testigo de cargo– «echa muchas maldiciones a un amo que tubo de quien pensó alcançar libertad; y también la oyó dezir este, estando enojada, que no ay dios ni santa María para ella»⁶³; al final de su primera audiencia, habiéndole solicitado el tribunal que si quería que se le leyera su declaración, en lugar de con el habitual sí, respondía: «que se le lea como sus mercedes quisieren», lo que puede interpretarse como una actitud desafiante. A lo que añadía, sin embargo, «que aquello que se le a sido leydo es su declaración [...] está bien escripto»⁶⁴. No sucedía así cuando los acusados consideraban que sus palabras no habían sido recogidas fielmente. Joan Baptista, o Mostafá como él mismo se denomina, acusado oficialmente de morisco en 1591, era un esclavo que se había fugado de su amo en Madrid, protagonizando una fuga de película hasta ser detenido en Vitoria. Según un memorial, incluido en su expediente, presentado por Gonzalo Vanegas denunciante y autoridad que le apresó: «...declaró que iba camino de Francia [...], aunque siendo reprehendido por mí de tan mal intento, negó el dicho que se iba a su tierra y que el escribano pensó tales palabras sin aberlas dicho»⁶⁵. En el caso del ya aludido Juan Borgoñón, no solo se aprecia desafío, sino incluso cierto exhibicionismo. Acusado de afirmar en público cosas tales como que «lo que davan para hazer bien por las ánimas, que lo comían e bevían los que lo pidían»⁶⁶, o que «quando un alma arrancava de las carnes q ya la inbiava donde era serbido n[uestro] s[eño]r, y que no era menester dezir missas»⁶⁷ –lo que, por otra parte, no negó en ningún momento de su proceso–, al insistirle el tribunal de que confesara por el bien de su alma y para el buen despacho de su causa, respondió: «que su S[eñorí]a puede hazer todo lo q[ue] fuere servido, y no tiene más que decir»⁶⁸.

En cuanto a mostrar lo que podemos interpretar como cierto orgullo, podemos volver a citar el proceso contra Mariana Cañedo. Ya mencionamos que durante su interrogatorio confesó la manera en la que había aprendido –con tan solo observar durante algún tiempo– a echar los naipes, y explicaba que:

«quando salían oros, dezía esta que eran señal que avría dineros, y si salían copas que era señal que avría bebida o comida. y si eran bastos dezían que eran señal que andavan

63. AHN, *Inq.*, leg. 48, exp. 24, s.f.

64. *Ibid.*, f. 31v.

65. AHN, *Inq.*, leg. 194, exp. 16, s.f.

66. AHN, *Inq.*, leg. 111, exp. 5, f. 189v.

67. *Ibid.*, f. 190r.

68. *Ibid.*, f. 239v.

pasos o yban a alguna parte las personas por quien se echavan las suertes, y si salía naipe de espadas que era señal de disgustos y pendenças»⁶⁹.

En la siguiente audiencia, Mariana narraba otra historia donde demostraba sus dotes interpretativas. Una «muger que se dezía se llamava María, pero esta no sabe su apellido ni la conoze» llevó a esta un papel de un conde, llamado «don Mario», que estaba preso y le quería hacer algunas preguntas porque había oído que tenía fama de sabia. En un principio, ella se mostró reticente a hablar con el noble pero, finalmente, se encontró con este, el cual le pidió «que esta le respondiese a tres cossas: una si avía de salir de la prisión, otra si avía de casarse y la otra quál avía sido el hombre mayor y más sabio que avía avido en el mundo». A lo que ella, después de pedirle algún tiempo para meditar la respuesta, le contestaba: «que él saldría de la prisión y que ha más largo tiempo se casaría, porque por entonzez era muy mozo, y [...] que el más sabio avía sido Salomón, y el más grande y entendido avía sido san Christóval». Al narrar esto, el inquisidor requirió a Mariana que motivara sus respuestas, a lo que esta respondía que:

«...como esta vehía que dicho D. Mario salía de la prisión quando quería, le parezió que no era prisión muy grave ni estrecha ni por causa grave; y que en cuanto a lo demás [...] fue porque todo el mundo dize que Salomón fue el más sabio [...] y que S. Chistoval fue el hombre más grande...»⁷⁰.

Está claro que mediante estas palabras lo que pretendía la acusada era dejar constancia de que sus dotes no provenían de ninguna intervención diabólica, evitándose males mayores. Pero también se infiere cierto orgullo en ellas por haber engañado a un miembro de la nobleza, por haber aprendido a echar los naipes de esa forma, o mientras detallaba al tribunal una serie de técnicas adivinatorias basadas en saber manejar «la piedra imán», o la descripción de algunos encantamientos y plegarias con los que se ganaba la vida⁷¹. En todo caso, la imagen que la acusada proyecta de ella misma está lejos de ser la de una mujer débil o falta de inteligencia, sino la de alguien que se dirige casi de tú a tú al tribunal. Alguien que lejos de estar acongojada despliega todo su arte para armar un relato y narrarlo de manera casi hipnótica durante sus distintas comparecencias.

4.2. EL ARTE DE LA MENTIRA

Entre los que trataban de oponer alguna resistencia otra de las formas más básicas era mentir. El tribunal aceptaba alguna pequeña mentira, pero era un juego peligroso, puesto que si la colaboración y una buena actitud afectaban positivamente al resultado final de la causa lo mismo sucedía al contrario. Todo

69. AHN, *Inq.*, leg. 83, exp. 9, ff. 86v-87r.

70. *Ibid.*, f. 94r.

71. Casi todos los encantamientos y rituales descritos en su proceso coinciden con los descritos por Cuevas Torresano, (1980): 25-92, y contemporáneamente por Zayas y Sotomayor, 1638.

el proceso estaba diseñado para detectar cualquier tipo de contradicción, siendo común interrogar a los acusados repetidamente sobre los mismos temas, o solicitar la colaboración de otros tribunales inquisitoriales, de autoridades eclesiásticas, municipales y reales. Por otra parte, detrás de ellas siempre solía haber contradicciones. Luis Beltrán, encausado en 1565 por afirmar que la simple fornicación no era pecado, declaró en su presentación ante el tribunal que era natural de Valencia, para aclarar poco después, ya en el «discurso de su vida», que «siendo de hedad muy chiquito [...] el padre deste le llevó [...] de Valençia a la ciudad de Tarento en el reino de Nápoles y allí estuvo con el dicho su padre diez años». Pero ante la insistencia de sus interrogadores, que volvían una y otra vez sobre el tema, confesaba que, en realidad, era italiano de aquella ciudad y que había mentido «porque sabe que tienen a todos los italianos por malos cristianos, y él es buen cristiano; verdad que su padre era valenciano, y él naçió en Ytalia»⁷².

Asimismo, debemos tener en cuenta la gran movilidad tanto geográfica como personal que estas fuentes también nos transmiten, lo que favorecía los cambios de identidad. Sobre esto, se ha dicho que la bigamia «era un delito propio de gente nómada y desarraigada»⁷³, pero lo mismo puede decirse de otros comportamientos perseguidos por la Inquisición. Un ejemplo es Pedro de Madrid alias Juan de San Andrés⁷⁴, lo que indica su primera mentira. El acusado estaba en una taberna y, al haber blasfemado la propietaria, este le había avisado «que mirasse lo que dezía [...] delante de algún familiar del santo officio». Es decir: se había hecho pasar por familiar de la Inquisición o «falsario». Aunque es curioso que la tabernera al ser interrogada defendiera haber sido él quien blasfemó. En su genealogía el acusado declaró que nunca conoció a sus padres ni sabe cómo se llamaron «porque, según le dixerón quien le crio, fue expósito en la puerta de la iglesia de Alcalá de Henares»⁷⁵. A lo que añadía posteriormente, en el «discurso de su vida», que en realidad se había criado en Alcalá hasta la edad de siete años, habiendo emigrado a Granada y asentando allí con Pedro de Madrid, de quien aprendió el oficio de albardero. O sea, el declarante había adoptado en su historia la identidad, o al menos el nombre y el oficio, de su primer maestro. La trama terminó resolviéndose cuando el tribunal requirió al auténtico Pedro de Madrid, vecino de Alcalá de Henares y no de Granada, que se presentara para identificar al acusado, declarando «que le conoce de cinco años a esta parte y que a trabajado en su casa y [...] siempre se a llamado Juan de Santandrés»⁷⁶. Finalmente, después de muchas audiencias, el acusado reconocía que:

«...es Juan de Santandrés y es hijo de Pedro de Santandrés alavardero en Belmonte y La Parrilla, y que avrá çinco años yva para seis que este confesante estuvo preso en la Inquisición de Cuenca por el mismo delecto de aver dicho que era familiar del santo officio

72. Todas en AHN, *Inq.*, leg. 69, exp. 13, ff. 5v-6v.

73. Gacto Fernández, (1987): 468.

74. AHN, *Inq.*, leg. 77, exp. 7.

75. *Ibid.*, ff. 11v y ss.

76. *Ibid.*, ff. 33v-33r.

[...]; y que quando este confesante se vio preso en la Inquisición de Toledo se mudó el nombre y se llamó Pedro de Madrid por no decir en más mal, ya que avía tornado a caer en aquel pecado»⁷⁷.

Al preguntarle el motivo por el cual había afirmado no tener noticia de sus padres, declaró «que por no dexemplar su generación dixo que no sabía quién[es] fueron sus padres, que avía sido expuesto, y en esto mintió, y en mudarse el nombre, y en todo lo demás [...]; y en toda esta audiencia no hizo sino llorar y sollozar»⁷⁸. Lo que nos recuerda lo ya expuesto sobre las muestras de arrepentimiento.

4.3. TRATAR DE CONVENCER DE LA INOCENCIA EN SENTIDO GENERAL

Además de tratar de convencer al tribunal de la inocencia de los cargos impuestos cuando esto era posible –si se sabían, como en el caso de López y Florentina; o se intuían, como en el de Borgoñón– otro de los métodos consistía en tratar de convencer al tribunal de la inocencia de uno en sentido general. Lo que se hacía a través de las historias vitales de diversas maneras. Una de ellas consistía en hacer ver al tribunal que estaban ante alguien «ignorante y flaco de cabeza». Gerardo (o Giraldo) París había sido denunciado en 1603 por poner en duda el misterio de la Trinidad. En este caso, para su defensa había elegido elevar un escrito al tribunal titulado «Memoria de algunas cosas que he discorrido las quales puedan aber escandalizado los oyentes por no saber a qué fin tendieron o la intención en que me fondé y son las de que me acorda [sic] las siguientes»⁷⁹. En su memorial demostraba estar convencido de que explicar este misterio a «judíos, moros y gentiles» era la clave para lograr su conversión y unidad; así como de poder «provar la virginidad de Nra Señora antes del parto, en el parto y después del parto»⁸⁰. Giraldo tuvo suerte porque, aunque esta no fuera su intención, al margen de su escrito puede leerse: «todo este discurso es al parecer de hombre ignorante y flaco de cabeza, y que tiene más peligro en el juicio que en faltarle la fee». Algo similar, aunque de forma consciente, trató de hacer María de San Jerónimo en 1581 al afirmar: «porque soy mujer flaca, ignorante, de poco y flaco consejo y entendimiento, y, como tal, cay [caí] en los dichos errores»⁸¹. Sin embargo, no es esta la imagen de la mujer que estas fuentes nos han transmitido, sino –como vimos con el caso de Mariana Cañedo– todo lo contrario.

La segunda de estas estrategias era la de demostrar que estaban ante una persona virtuosa. María de Cotanilla, alias la Ciega⁸², había sido acusada de «ilusa» o de «falsa

77. *Ibid.*, «Audencia de 18 de mayo de 1564», s.f.

78. *Ibid.*, s.f.

79. AHN, *Inq.*, leg. 100, exp. 21; el escrito en ff. 18r-20r.

80. En su escrito hacía alusión al «arte espagírico» que trataba de extraer las propiedades medicinales de las plantas mediante procedimientos químicos; sobre esto, véase Ramos Sánchez et al., 1988: 223-228.

81. Citado en Mandel, 1980: 157; la referencia de archivo a este proceso es AHN, *Inq.*, leg. 110, exp. 12, y hay una reproducción parcial en Melgares Marín, 1886: 160-257.

82. AHN, *Inq.*, leg. 114, exp. 4; el caso se cita en Greenblatt, 2016.

santidad» en 1675. Y desde el primer momento, trató de representarse delante de sus jueces como una fiel devota, e incapaz de realizar cualquiera de los cargos que le fueran a imputar. Así comenzaba el «discurso de su vida»:

«Dixo que [...] nació en la villa de Colmenar de Oreja y se crio en casa de sus padres hasta hedad de cinco años que murió su madre, y esta confessante cegó, y después hasta hedad de catorce años en poder y cassa de Ysabel de Vallesteros su madrastra que estubo casada con su padre cosa de nuebe messes y pasados murió el dicho su padre; y en todo este tiempo se ocupó esta rea en yr a misa, rezar su rosario y tener un poco de oración, entonzenz no sabía qué cosa era la oración y solo la hacía porque su madre la había dicho que era bueno tenella porque con tener oración se veia a Dios, y que lo restante del día lo gastaba en ylar, y pedir limosna para sustentarse»⁸³.

De su exposición se desprenden dos ideas. La primera es que María había llevado una vida desgraciada, la segunda es que el tribunal estaba ante una mujer virtuosa con visos incluso de santidad. Tal intención ya se intuye en la pregunta relacionada con la práctica religiosa, que solían hacer justo antes del discurso, a la que respondía que «de siete años asta parte ha que comulgaba todos los días con licençia de sus confessores». Si comulgaba todos los días, ¿cómo iba a ser pecadora? La encausada terminó condenada, pero su actuación está ahí y, si bien no sabemos hasta qué punto influyó en su pena, su actitud colaboradora no pudo perjudicarla.

4.4. LA PRESENTACIÓN DE UNA VIDA DESGRACIADA

Como acabamos de señalar, otra manera de ganarse la simpatía del tribunal consistía en presentar una vida desgraciada. No pensemos que esta estrategia requería de mucha palabrería. María Calzada, que había cuestionado la virginidad de María en 1591, en el «discurso de su vida», de apenas unas frases, concentraba toda su defensa: «dixo q nació en Bustarviejo y allí se a criado en casa de sus padres, trayendo hazes de leña y buscándose la vida con mucha miseria para sustentar a su madre, porque su padre a onze años que murió y que nunca jamás a salido del dicho lugar»⁸⁴. Aunque lo normal es que estos relatos de vida desgraciada fueran más extensos. Francisca Gómez, acusada de bigamia en 1717, comenzó su discurso narrando que la crio su madre porque su padre había muerto⁸⁵. Natural de Medina del Campo, tras esta desgracia, emigró con su madre a Écija donde a la edad de unos cinco años se puso a trabajar en casa de unos señores, los cuales «la daban de comer por ser pobre sin mandarla otra cosa más que barrer la casa»; pero tras unos meses empleada aquí, «por un miedo que tubo se bolbió a casa de su madre». Su exposición continuaba hasta el momento del ajuste de su casamiento unos años después con un tal Juan Baptista, con el que no compartió lecho porque

83. AHN, *Inq.*, leg. 114, exp. 4, ff. 177v-178r.

84. AHN, *Inq.*, leg. 200, exp. 21, s.f.

85. AHN, *Inq.*, leg. 25, exp. 9.

«el dicho su marido quería tener acceso con esta confesante por la parte posterior [...] no queriendo condescender». Mediante esta indicación la acusada añadía a su favor el elemento de su virtud. Debido a este episodio su marido la abandonó, y ella retornaba con su madre a un «quarto que les dieron por amor de dios». En su nueva etapa vital Francisca conoció a Antonio de Llanos quien «solicitó a esta confesante a acto carnal en lo que condescendió esta, y haviéndose sentido preñada [...] se fue a vivir con su madre [...] donde estubo siete o ocho meses y parió un niño». Tras haber dado a luz a la criatura, por «ser conocida en dicha ciudad y darla vergüenza», se mudaron a la ciudad de Antequera, «y luego que llegaron a ella se murió el referido Andrés, hijo desta confesante». Un año después de su nueva desgracia Francisca retornaba a la ciudad de Écija, donde, una vez más, «volvió con dicho Andrés Ramos a tener comunicación ilícita, y después de quatro o cinco meses se sentió esta confesante preñada»⁸⁶. Tornó a mudarse con su madre, esta vez, a la ciudad de Carmona, y «allí parió un niño a quien la comadre [...] hechó agua poniéndole por nombre Luis, porque discurrió viviría pocas horas, como con efecto sucedió, muriendo el mismo día q parió». Su historia continúa llena de desgracias hasta que, finalmente, se desposa con Andrés «ocultando el haverlo sido con el dicho Juan Baptista» y cometiendo el delito del que la acusaban.

Haber sufrido una vida desgraciada tenía mucho que ver con haber pecado por necesidad, otro elemento atenuante habitual que esgrimían nuestros protagonistas. Juliana de Palacios, de 24 años, también había sido acusada de bigamia en 1665⁸⁷. En su historia vital narraba cómo se casó con Gabriel Moreno, y tras dos años de vida maridable «su marido halló una pendença». Debido a ella se ausentó, «dejando a esta preñada, y a cavo de dos meses, viéndose esta sola» Juliana decidió dar a luz en casa de un familiar, «y parió un niño que vivió dos años y luego murió». Unos años más tarde, «oyó decir dos bezes que el dicho Gabriel Moreno su marido era muerto, y se allava sola y desamparada, se trató de cassar, como con efecto lo hizo». Su primer marido, que realmente no había fallecido, volvió al pueblo, y tras haberla denunciado «no pareció más ni se supo donde andava». Su relato terminaba con la patética imagen según la cual «la metieron en la cárcel pública de dicho lugar en un calavozo con una cadena». La narración de Juliana, además de justificar que su marido había muerto⁸⁸, trataba de transmitir dos ideas. Primero, la imagen de una mujer sola y desamparada; y, segundo, que se había visto abocada a casarse por segunda vez no por capricho, sino debido a su soledad y desamparo.

5. DOS HISTORIAS DRAMÁTICAS

En todos estos relatos de vida, como ya hemos ido apuntando, había un importante componente de puesta en escena o de *performance*⁸⁹. De forma que sus autores y

86. Andrés Ramos y Antonio de Llanos podrían ser la misma persona, siendo un error del notario.

87. AHN, *Inq.*, leg. 28, exp. 1, ff. 102r y ss.

88. Eran comunes historias similares, véase Gacto Fernández, (1987): 465-492.

89. No nos referimos a la teoría homónima de Butler, (1988): 519-531, sino más bien a una *actuación*. En este

autoras trataban de conjugar algunos o varios de los elementos aquí mencionados para crear unas historias repletas de drama. Desde los relatos de Juan López e Ysabel Florentina –cómo se conocen, cómo se casan, su fuga, etcétera–, hasta las desgraciadas vidas de María Cotanilla, María Calzada o Francisca Gómez. Dos ejemplos que, sin poder enmarcarse estrictamente en ninguna de las estrategias anteriores, tienen un poco de todo lo visto hasta ahora son los de Francisco de la Bastida y Antonio Rodríguez de Amezquita.

El primero había sido acusado de hacerse pasar por un oficial del Santo Oficio en 1579⁹⁰. Un delito clásico que, sin embargo, su autor trató de hacerlo ver como el resultado de una enajenación mental provocada por la ira surgida durante una situación de estrés. Como ya indicamos, la ira constituía una circunstancia equiparable a la embriaguez. Pero esta debía provenir de una situación justa, porque si no producía el efecto contrario⁹¹. Francisco, mediante un relato de gran viveza –y uno de los más largos de toda la documentación con más de 2200 palabras–, contaba al tribunal como volviendo de Roma la Navidad anterior con unas «agnus dei» que le había dado el «doctor Ezpelicueta», en cuya casa había posado durante su estancia allí⁹², a su paso por Montpellier (Francia) tuvo un encuentro con cinco o seis hombres que «preguntáronle si era papista y le hicieron otras preguntas burlándose de él». Al día siguiente le salieron al camino los mismos hombres «y le robaron y hurtaron todo lo que llevaba, dexándole en cueros vivos, y las agnus dei [...] hizieron pedaços [...] y las echaron en tierra y se mearon sobre ellas». El declarante continuaba narrando que salvó la vida de puro milagro porque «le dieron más de trecientos açotes», de suerte que pasó a Sant-Jean-de-Védas (Francia), donde «llamando a la puerta de un mesón vasco la guespeda como le vio en cueros y tan maltratado se cayó desmayada». Luego, el dueño del mesón le informó que con toda probabilidad había sido asaltado por unos soldados alemanes que andaban por la zona robando y haciendo otras maldades. Finalmente, lograba volver a su hogar en Zaragoza vía Narbona, Barcelona y Pamplona «con unos vestidos viejos que le dieron por amor de dios», y allí:

«juró se habría de vengar dellos y sacar el corazón a uno dellos y comérsele si pudiese, y con este propósito andubo informándose de qué alemanes había por esta tierra». Según continuaba su exposición, localizó a un tal Juan Gelder [o Geldez] que vivía en Almagro y era «fator de los Fúcares»⁹³.

sentido, la primera autora en relacionar *autobiografía* y *performance* fue Bruss, 1976; véase también la obra clásica de Goffman, 1959.

90. AHN, *Inq.*, leg. 76, exp. 6, ff. 148r y ss.

91. Gacto Fernández, (1992): 33-36.

92. Podría tratarse de Martín de Azpilcueta, abogado de Bartolomé de Carranza, que en esa época residía en Roma atendiendo al caso; sobre este, véase Tellechea Idígoras, 1962. Según el *Diccionario de Autoridades* (Tomo I, 1726), las «agnus dei» eran «unos pedazos de cera blanca, amasados por el Papa, con polvos de reliquias de Santos [...]: métese esta cera entre dos formas, que la una tiene abierta a sínclí la forma de un Cordero con la inscripción Agnusdei, y la otra la Imagen de Christo, de nueestra Señora, ú de algún Santo, con su inscripción, y el nombre del Pontífice, que los hace y bendice: y assí salen estas formas en la cera de medio relieve, y regularmente de hechura circulár, ó elyptica...», [En línea] Consultado el 11 de noviembre de 2022. URL: <https://apps2.rae.es/DA.html>

93. Sobre esta familia en Almagro, véase García Colorado, (2016): 246-257.

Sin entrar en más detalles, por ser una historia muy extensa, básicamente justificaba que se había hecho pasar por un familiar del Santo Oficio para robar al susodicho y consumar así su venganza. Se trata de un relato que no tiene desperdicio, tratándose de una narración casi hipnótica, donde son indiscutibles tanto su componente dramático como su puesta en escena.

En cuanto a Antonio Rodríguez de Amezquita, procesado por «judaizante» en 1664⁹⁴, este se había presentado *espontáneamente* ante el tribunal de Corte en Madrid, relatando con gran profusión de detalles como había comenzado a practicar el judaísmo en secreto quince años antes en casa de su hermana en Málaga, convencido por un tal Francisco Rodríguez que allí vivía. En este caso téngase en cuenta que estamos ante una presentación voluntaria, con lo que eso pueda tener de menor espontaneidad frente a los «discursos de la vida» requeridos a bocajarro durante la primera audiencia. Una vez en Madrid, donde a la sazón tenía su residencia habitual, Antonio continuó practicando la ley de Moisés sin que su familia lo supiera durante ocho años, hasta que tras ahorrar el caudal suficiente para hacerlo se trasladaron a Bayona (Francia). Allí les revelaba por fin sus prácticas religiosas, lo que les causó un gran impacto, y decidía circuncidarse para vivir abiertamente su fe. Sin embargo, desde el momento de su circuncisión –explicaba al tribunal– había empezado a sufrir una serie de desgracias económicas y personales. Por ejemplo, en un viaje de negocios a Pastrana (Guadalajara) su querido ayudante, Joan Compra –«a quien llamaba tío no porque este tuviese parentesco con él, sino [...] por el mucho amor que le tenía le dio en llamar sobrino»⁹⁵– fallece repentinamente. Debido a esta desgracia el cargamento de canela que llevaba con él quedaba secuestrado, teniendo que desplazarse personalmente hasta allí y, tras pagar una suma de dinero al duque de Pastrana, poder recuperar parte de su mercancía. En otra ocasión perdió un flete con quinientas libras de azafrán a manos de unos «moros de Argel». A lo que sumaba que «a tenido otras muchas pérdidas de que aora no se acuerda hasta que a llegado a perder todo su caudal que oy se halla sin nada y tan pobre que aún el alquiler de la casa [...] se lo quedó debiendo»⁹⁶. Finalmente, después de perder dinero en la ciudad de Zaragoza con otro cargamento de chocolate que hubo de vender poco a poco porque amargaba, había decidido «presentarse en este santo officio como lo a hecho para declarar sus culpas y pecados y pedir perdón dellos».

El motivo que aducía, como ya hemos indicado, es que estando en Zaragoza «tocado y alumbrado del espíritu santo, a su parecer, determinó de dejar la dicha ley de Moisés y volver a seguir nuestra santa fee cathólica»⁹⁷. Tal determinación respondía a que se había dado cuenta que «en todo el tiempo que este siguió nuestra santa fee cathólica le hizo nuestro señor muchas mercedes dándole dicha en todo lo que ponía mano». Sin embargo, «después que entró

94. AHN, *Inq.*, leg. 177, exp. 1. También es una de las declaraciones más largas de toda la documentación manejada con unas 6500 palabras. El caso es mencionado en Graizbord, 2004 143-170.

95. AHN, *Inq.* leg. 177, exp. 1, f. 72r.

96. *Ibid.*, f. 79v.

97. *Ibid.*, f. 78v.

en Vayona de Franzia y ser circuncidado como lleva dicho, no a puesto la mano en cossa ninguna en que no aya perdido»⁹⁸. Es decir, su historia puede interpretarse como la de un descubrimiento espiritual o epifanía⁹⁹. Asimismo, relataba el modo en el que en Zaragoza había sido iluminado, mediante una anécdota que le contaron sobre un sacerdote zaragozano que había ido a Roma a hacer un negocio. Acabado dicho asunto, el religioso le pidió al Papa si podía darle alguna reliquia, a lo que su Santidad le respondió: «¿me pedís reliquias teniendo allá tantas? Tráeme un poco de tierra de la calle que ba de la Cruz del Coso a Santa Engrazia y beréis». El sacerdote decidió complacer al Santo Padre, llevándole la dicha tierra: «y el pontífice la tomó en la mano y la esprimió, y corrió sangre della tan viba como si entonçes la acavasen de derramar los mártires» -y, mientras hacía esto, declamaba-: «mirad, para qué queréis reliquias donde tenéis una calle regada con sangre de mártires»¹⁰⁰.

Sin entrar a considerar si su creencia en la fe era verdadera o falsa –lo que no nos interesa ahora mismo–, mediante su larga historia trataba de transmitir al tribunal tres ideas: la primera, por supuesto, que era un pecador; en segundo lugar, que se había dado cuenta de ello de manera traumática; y, para terminar, que había vuelto a la fe. Respecto a la sentencia –«ávito y cárcel por un año y cumplido sea desterrado por seis años desta ciudad de Toledo y Sevilla Málaga Zargoza y v^a de Madrid»¹⁰¹– no es dura, sobre todo teniendo en cuenta que residía en Bayona y que muchos judaizantes en la misma época terminaron en la hoguera. Nos parece plausible que todos los elementos aquí señalados –presentación voluntaria, colaboración, una historia creíble, demostración de un afán colaborador a través de una historia tan detallada, etcétera– debieron de contribuir a aligerar dicha condena.

6. CONCLUSIÓN

No sabemos en qué grado las actitudes, mecanismos y estrategias aquí expuestos lograron commover o despertar la simpatía de los tribunales, ni si esto repercutió en un aligeramiento de sus sentencias. Para averiguar esto habría que hacer una labor comparativa y estadística mucho más exhaustiva de la que aquí nos habíamos propuesto. Nuestro objetivo ha consistido en evidenciar que los acusados no estaban tan indefensos como se les suele imaginar. Ni tan sometidos a unos procesos sujetos a la tortura y a la institución del secreto, diseñados para obtener su confesión y su condena. Y aunque esta situación no está muy alejada de la realidad, algunos de ellos eran capaces de poner en práctica una serie de mecanismos para intentar dar la vuelta a la situación. Los ejemplos aquí expuestos no son más que una muestra de la gran cantidad y variabilidad que podemos encontrar en nuestras

98. *Ibid.*, f. 79v.

99. Sobre la epifanía en historias de vida, véase Plummer, 2001: 187.

100. AHN, *Inq.*, leg. 177, exp. 1, f. 81r.

101. *Ibid.*, f. 16or.

fuentes. A través de ellos sus autores y autoras demostraban unos conocimientos doctrinales y procesales impropios de gente iletrada, y un desparpajo que desafía el sometimiento y la sumisión que se produciría en esta situación tan alienante. Asimismo, estos eran capaces de desplegar unos relatos llenos de tensión y de drama, que también ponen de manifiesto sus dotes interpretativas. La ocasión perfecta se producía durante la narración del «discurso de sus vidas», un tipo de autobiografía muy particular donde obedecer sin obedecer y rebelar sin revelar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amelang, James S., «Tracing Lives: The Spanish Inquisition and the Act of Autobiography», en Arianne Baggerman, R. Dekker & M. Mascuch (eds.), *Controlling Time and Shaping the Self*, Leiden, Boston, Brill, 2011: 33-48.
- Bandura, Albert, «Social Cognitive Theory: An Agentic Perspective», *Annual Review of Psychology*, 52/1 (2001): 1-26. 10.1146/annurev.psych.52.1.1
- Benítez Sánchez-Blanco, Rafael, «El reo y los inquisidores: un juego de estrategias», en José M. Cruselles Gómez (ed.), *El primer siglo de la Inquisición Española: fuentes documentales, procedimientos de análisis, experiencias de investigación*, Valencia, Universitat de València, 2013: 387-408.
- Benítez Sánchez-Blanco, Rafael, «El abandono del ‘sueño turco’. Regreso de familias de renegados a la cristiandad», en Lluís Guia Marín, M. Grazia Mele & G. Serrelli (eds.), *Centri di potere nel Mediterraneo occidentale dal Medioevo alla fine dell’Antico Regime*, Milano, Franco Angeli, 2018: 261-272.
- Bennassar, Bartolomé, «Raconter sa vie pour sauver sa peau», en Anna luso (ed.), *La face à cachée de l'autobiographie*, Carcasonne, Garae Hésiode, 2011: 25-40.
- Bennassar, Bartolomé y Bennassar, Lucile, *Les chrétiens d'Allah: l'histoire extraordinaire des renégats, XVI^e et XVII^e siècles*, París, Perrin, 1989.
- Bruss, Elizabeth W., *Autobiographical acts*, Baltimore, Johns Hopkins Univ. Press, 1976.
- Burke, Peter, «The Rhetoric of Autobiography in the Seventeenth Century», en Marijke J. van der Wal, & G. Rutten (eds.), *Touching the Past. Studies in the Historical Sociolinguistics of Ego-documents*, Amsterdam y Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2013: 149-163.
- Butler, Judith, «Performative Acts and Gender Constitution. An Essay in Phenomenology and Feminist Theory», *Theatre Journal*, 40/4 (1988): 519-531.
- Cohen, Thomas V., «Three Forms of Jeopardy: Honor, Pain, and Truth-Telling in a Sixteenth-Century Italian Courtroom», *The Sixteenth Century Journal*, 29/4 (1998): 975-998.
- Cuevas Torresano, María Luz, «Inquisición y hechicería: los procesos inquisitoriales de hechicería en el Tribunal de Toledo durante la primera mitad del siglo XVII», *Anales toledanos*, 13 (1980): 25-92.
- Dedieu, Jean-Pierre, «The Archives of the Holy Office of Toledo as a Source for Historical Anthropology», en Gustav Henningsen, J. Tedeschi & C. Amiel (eds.), *The Inquisition in Early Modern Europe: Studies on Sources and Methods*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1986: 158-189.
- Dekker, Rudolf, «Jacques Presser's Heritage: Egodocuments in the Study of History», *Memoria y Civilización*, 5/ (2002): 13-37.
- Díez Revenga Torres, Pilar y Igualada Belchí, Dolores A., «El texto jurídico medieval: discursos directo e indirecto», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 17 (1992): 127-152.
- Eberenz, Rolf y De la Torre, Mariela, *Conversaciones estrechamente vigiladas. Interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII*, Zaragoza, Libros Pórtico, 2003.
- Eisenberg, Daniel, «Cervantes, autor de la Topografía e historia general de Argel publicada por Diego de Haedo», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 16/1 (1996): 32-53.
- Gacto Fernández, Enrique, «El delito de bigamia y la Inquisición española», *Anuario de historia del derecho español*, 57 (1987): 465-492.

- Gacto Fernández, Enrique, «Las circunstancias atenuantes de la responsabilidad criminal en la doctrina jurídica de la Inquisición», *Estudios Penales y Criminológicos*, XV/ (1992): 8-78.
- García Colorado, Concepción, «Los Fugger en Almagro», *Anales de la Real Academia de Doctores*, 1/2 (2016): 246-257.
- García, Pablo, *Orden que comunmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición acerca del processar en las causas que en él se tratan conforme à lo que está proueydo por las instructiones antiguas y nueuas*, Madrid, Pedro Madrigal, 1591.
- Gitlitz, David, «Inquisition Confessions and Lazarillo de Tormes», *Hispanic Review*, 68/1 (2000): 53-74.
- Goffman, Erving, *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York, Doubleday, 1959.
- Gómez-Moriana, Antonio, «La subversión del discurso ritual: una lectura intertextual del Lazarillo de Tormes», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, IV/2 (1980): 133-154.
- Gómez-Moriana, Antonio, «Autobiografía y discurso ritual: Problemática de la confesión autobiográfica destinada al tribunal inquisitorial», *Imprevué*, 1/ (1983): 107-127.
- González Castrillo, Ricardo, «La derrota del conde de Alcaudete en Mostaganem (1558)», *Revista de Historia Militar*, LX/119 (2016): 175-216.
- González Novalín, José Luis, «Las instrucciones de la Inquisición española. De Torquemada a Valdés (1484-1561)», en José A. Escudero López (ed.), *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Instituto de Historia de la Inquisición, 1986: 91-110.
- Graizbord, David L., *Souls in Dispute: Converso Identities in Iberia and the Jewish Diaspora, 1580-1700*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2004.
- Gramsci, Antonio, *Quaderni del carcere*, Vol. 1, Torino, Giulio Einaudi editore, 1975.
- Greenblatt, Susannah S., *Visions of La Ciega: Inquiries into Sanctity, Blindness, Candlesticks, and Confession in the Life and Trial of María Cotanilla*, 2016.
- Haedo, Fray Diego de, *Topografía e historia general de Argel por Fray Diego de Haedo*, Madrid, Imp. de Ramona Velasco, 1927.
- Herpoel, Sonja, *A la zaga de Santa Teresa. Autobiografías por mandato*, Ámsterdam, Rodopi, 1999.
- Jesús, Teresa de, *Libro de la vida de Santa Teresa de Jesús [Manuscrito]*, s.f.
- Kagan, Richard L. y Dyer, Abigail, *Inquisitorial Inquiries: Brief Lives of Secret Jews and Other Heretics*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2004.
- Lejeune, Philippe, *Le pacte autobiographique*, París, Editions du Seuil, 1975.
- Malena, Adelisa, «Ego-Documents or ‘Plural Compositions’? Reflections on Women’s Obedient Scriptures in the Early Modern Catholic World», *Journal of Early Modern Studies*, 1/1 (2012): 97-113.
- Mandel, Adrienne Schizzano, «Le procès inquisitorial comme acte autobiographique: la cas de Sor María de San Jerónimo», en Guy Mercadier (ed.), *L’Autobiographie dans le monde hispanique*, Aix en Provence, Université de Provence, 1980: 155-169.
- Melgares Marín, Julio, *Procedimientos de la Inquisición, Tomo Segundo*, Madrid, Librería de D. León Pablo Villaverde, 1886.
- Plummer, Kenneth, *Telling Sexual Stories: Power, Change, and Social Worlds*, London, New York, Routledge, 1995.
- Plummer, Kenneth, *Documents of Life 2: An Invitation to a Critical Humanism*, London, Thousand Oaks y New Dehli, Sage, 2001.
- Prosperi, Adriano, «L’Inquisitore come confesore», en Paolo Prodi, & C. Penuti (eds.), *Disciplina dell’anima, disciplina del corpo e disciplina della società tra medioevo ed Età Moderna*, Bologna, Il Mulino, 1994: 187-224.

- Ramos Sánchez, María Carmen, Martín Gil, Francisco J. y Martín Gil, Jesús, «Los espagiristas vallisoletanos de la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII», en Mariano Esteban Piñeiro, N. García Tapia, L. A. González Arroyo, M. Jalón Calvo, F. Muñoz Box & M. I. Vicente Maroto (eds.), *Estudios sobre historia de la ciencia y de la técnica: IV Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Valladolid, 22-27 de septiembre de 1986*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988: 223-228.
- Rostagno, Lucia, *Mi faccio turco. Esperienze ed immagini dell'islam nell'Italia moderna*, Roma, Istituto per l'Oriente C.A. Nallino, 1983.
- Scott, James C., *Domination and the arts of resistance*, New Haven, London, Yale University Press, 1990.
- Smith, Sidonie y Watson, Julia, *Reading Autobiography: A Guide for Interpreting Life Narratives*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- Tellechea Idígoras, J. Ignacio, *Fray Bartolomé Carranza. Documentos históricos*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1962.
- Tomás y Valiente, F. (1995). El Santo Oficio de la Inquisición, entre el secreto y el espectáculo. *Anuario de historia del derecho español*, 65, 1071-1078.
- Valdés, Fernando, *Copilación de las instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición hechas en Toledo año de mil y quinientos y sesenta y uno*, Toledo, s.n., 1561.
- Vincent, B. (1994). Le chat et les souris. Inquisiteur et morisques à Benimodo (1574). *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 20, 177-191.
- Zayas y Sotomayor, María de, *Novelas amorosas y exemplares*, En Zaragoça, en el Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia, 1638.
- Zimmermann, T. Price, «Confession and Autobiography in the Early Renaissance», en Anthony Molho, & J. A. Tedeschi (eds.), *Renaissance Studies in Honor of Hans Baron*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 1971: 121-140.

FROM GOA TO GLOBAL: DEVOTIONAL IMAGES AND THE CULT OF FRANCIS XAVIER IN THE SEVENTEENTH-CENTURY WORLD

DESDE GOA A LA GLOBALIDAD: IMÁGENES DEVOCIONALES Y EL CULTO A SAN FRANCISCO JAVIER EN EL MUNDO DEL SIGLO XVII

Jonathan E. Greenwood¹

Recibido: 02/03/2023 · Aceptado: 28/04/2023

DOI: <https://doi.org//10.5944/etfiv.36.2023.37084>

Abstract

The scholarship on the cult of the Jesuit missionary of Asia, Francis Xavier (1506–1552), has focused primarily on India, Portugal, and the Italian Peninsula. Yet the veneration of Xavier through images was global in scope. This article assesses the full extent of his cult by considering the spaces and places of likenesses of Xavier first in Goa and then its worldwide expansion during and after his canonization cause. How and where did the devout interact with these images throughout the early modern world? The result reveals the broader geography of the cult of the new «Apostle of the East» in places overlooked in the field of research by examining the quotidian use of devotional objects that prefaces and postdates Xavier's canonization in 1622.

Keywords

Francis Xavier; Devotional Images; Early Modern World; Cult of the Saints; Society of Jesus

Resumen

La literatura especializada sobre el culto de Francisco Javier (1506–1552), el misionero jesuita de Asia, se ha concentrado en India, Portugal, y la península itálica. Sin embargo, su veneración a través de imágenes se dio a escala global. Este artículo evalúa el alcance total de su culto considerando los espacios y lugares de las representaciones javerianas partiendo de Goa y su expansión mundial durante y después del proceso de canonización del jesuita. ¿Cómo y dónde se relacionaron

1. Independent scholar; jegreenwood@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4558-6207>

This publication has received funding from the European Research Council (ERC) under the European Union's Horizon 2020 research and innovation programme (grant agreement No 949836). This project was also funded by a Swiss National Science Foundation PRIMA grant. The author would like to thank Raphaële Preisinger, Lucía Que-rejazu, Hannah Friedman, Wei Jiang, María Lumbreiras, Mauro Brunello and the two anonymous reviewers for their comments and suggestions.

los devotos con estas imágenes en el mundo del siglo XVII? El resultado de este análisis revela la extensión geográfica del culto del nuevo «Apóstol de las Indias» en lugares antes eludidos por los estudios especializados, a través del examen del uso cotidiano de los objetos devocionales, que antecede y sucede a la canonización de Francisco Javier en 1622.

Palabras clave

Francisco Javier; Imágenes devocionales; El mundo del siglo XVII; culto a los santos; Compañía de Jesús

.....

0. INTRODUCTION

Once canonized in March 1622, the Jesuits Francis Xavier (1506–1552) and Ignatius Loyola (c. 1491–1556) had their sainthoods feted upon as reported in newssheets published around this time. Hailing from the Navarrese nobility, Xavier was the second acolyte of Ignatius when both were students at the University of Paris. Ignatius formed the Society of Jesus in 1534 with Xavier among the initial companions. Not long after the order received papal confirmation in 1540, Xavier left Rome for Lisbon at the behest of King John III, who wanted the Society to evangelize his Asian domains. Between his arrival in Goa in 1542 and his death a decade later, the Jesuit travelled throughout southeast Asia to establish the Society in this vast territorial expanse². John III later spearheaded processes during the mid-1550s to assess the exemplarity of Xavier, although the cause did not advance much further³. Despite the dearth of canonizations between 1523 and 1588, Xavier was highly regarded as seen in the popularity of published compilations of his letters that circulated in French (1545), Spanish (1552), and Italian (1552) translations during his lifetime and posthumous Latin and Portuguese editions among others⁴. Reproductions of letters in manuscript and print served as edifying reading for Jesuits and was widespread within the religious order⁵.

Decades later, the new Vice-Regent of Bohemia, Prince Karl of Liechtenstein, took a leading role in organizing the celebrations in Prague. Acting on behalf of Ferdinand II, who was renowned for his devotion to Jesuit saints, the recently appointed Karl could now do something festive⁶. At the foot of the Charles Bridge over the Vltava is the Jesuit Church of the Blessed Saviour where a triumphal arch was installed in 1622 (Image 1). Measuring 50 by 100 Roman feet (148 by 296 metres), the elaborate, yet temporary octagonal structure featured pyramids, Ionic columns, and a myriad of sculptures. On the lower level, separated by the arch's gateway, are statues of the founder Ignatius and the famed missionary Xavier, who is shown with a caption from 1 Corinthians 16:9, which correlated Paul's difficulties in ministry with Xavier's since «there are many who oppose me» («Ostium mihi apertum est magnum»)⁷. The arch's next level had personifications of the four continents topped with representations of Japan, China, the Moluccas, and Ceylon bearing the Blessed Name of Jesus (IHS). Although unseeable in this print, a sculpture had Xavier carrying an Indian on his shoulder, which was meant to laud his evangelization of Asia⁸. The ephemeral structure in Prague projected Xavier as the Apostle

2. O'Malley, 1993: 29–30, 76–77.

3. Fortún Pérez de Ciriza, (2020): 197–203.

4. Sommervogel, 1960, 8:1326–1329.

5. Nelles, 2019: 46–47.

6. Ferdinand is best known as the Holy Roman Emperor (r. 1619–1637). His reign as the King of Bohemia (r. 1617–1619; 1620–1637) was interrupted by the coronation of Frederick to appease the Protestant nobility. After the Battle of White Mountain in November 1620, the Catholic Ferdinand retook control of Bohemia.

7. A Roman foot is equal to 0.296 metres. On Ferdinand's affinity for Jesuit saints, see Bireley, 2014: 166. Ducreux, (2022): 54–55, 67, 73–75.

8. Pötzl-Malikova, 2010: 1244–1250.

of Asia through Pauline associations and constant references to places within the continent. He also initiated and inspired the global evangelization as practiced by the Jesuits.



IMAGE 1: JACOB HÜBEL AFTER GIOVANNI BATTISTA CARLONE, FESTGERÜST IN PRAG 1622 (ALBERTINA, VIENNA, DG2018/174). © Albertina. URL: [https://sammlungenonline.albertina.at/?query=search=/record/objectnumbersearch=\[DG2018/174\]&showtype=record](https://sammlungenonline.albertina.at/?query=search=/record/objectnumbersearch=[DG2018/174]&showtype=record) (accessed March 2, 2023)

The triumphal arch conveyed the transoceanic nature of the cult of Xavier, which prompts the following questions. What need did the Society have to disseminate Xaverian iconography? How did the development of representations and its subsequent circulation and adaption operate? And how did the devout interact with these images throughout the early modern world? The famed missionary was

important not only as an early companion of Ignatius but as an idealization of the operation of the increasingly global missions. Numbering 1500 Jesuits by the passing of Ignatius in 1556, the generalship of Claudio Acquaviva (r. 1581–1615) saw immense growth with approximately 8500 and 13000 members as reported in 1600 and 1616 respectively⁹. This expansion was prevalent in the worldwide missions overseen by the Society, which regarded Xavier as a model to emulate. One Italian Jesuit in his request to go to Asia claimed that paintings of Ignatius and Xavier inspired him to become a missionary and sacrifice himself for Christ¹⁰. Moreover, the calls to pursue the canonization of the two formative Jesuits in 1594 and 1608 prompted the production of cultic images, which commemorated and promulgated the renown of Xavier as an affiliate of Ignatius, an exemplary missionary, and a saintly man.¹¹ These representations satisfied the need for Jesuit models and for the pursuit of the canonization of Xavier, which often overlapped with the cause for the founder Ignatius. As Jesuits travelled across the world to establish colleges and missions, devotional objects, including relics, Agnus Dei, and images, accompanied the priests that formed the basis of local observances¹². Transport was also communal with likenesses of Xavier being brought to homes to petition the candidate for sainthood to heal the infirm. Circulation, adaptation, and veneration of images of Xavier operated through nodal points centred around Jesuit institutions, such as the colleges. Pathways, however, often overlapped making for an unclear delineation of the movement of these likenesses.

The visual culture for Xavier was global amid and after the process of canonization. While the field has emphasized the Lusophone world, scholars working on Xavier have become myopic and unable to look past certain aspects of the cult and iconography, including the tomb of the missionary in Goa, his relics, and the 1619 cycle of his life at the Professed House in Lisbon by André Reinoso¹³. Instead, this piece resituates Xavier in the Americas, Africa, and other locales in Europe and Asia through the annual letters of the Society of Jesus, which recount the events in the global missions, and accounts of the celebrations to honour Xavier. The article is organized by the configuration of the images starting with standalone representations of Xavier before moving toward illustrations pairing the Asian missionary with Ignatius and then other blessed and saints from the Society. The result will reveal the broader geography of the cultic images of Francis Xavier during and following his canonization cause. It also situates the transoceanic networks of devotional objects made possible by the movement of Jesuits across the early modern world.

9. Alden, 1996: 17.

10. Russell, 2022: 46–47, 62, 70.

11. Padberg, O'Keefe & McCarthy, 1994: 212, 218.

12. Županov, 2017. Coello de la Rosa, (2018). Vu Thanh, (2018). Greenwood, (2022). Nelles, 2023.

13. Osswald, (2002). García Gutiérrez, 2005. Županov, 2005: 35–86. Fernández Gracia, ed., 2006. Osswald, 2007. Torres Olleta, 2009. Gupta, 2014. Brockey, (2015). Ortega Menthaka, 2018: 181–198. Montenegro, ed., 2020. Miller, (2022).

1. UNACCOMPANIED IMAGES OF XAVIER

Xavier's indelible association with Asia meant that devotional likenesses emerged initially from there. The most famous example is the now-lost Goan portrait of Xavier produced in Goa at the behest of the Jesuit Visitor Alessandro Valignano. In a letter from December 1583, Valignano spoke about the preparation of the image based on those that had known Xavier when alive, a strategy pursued elsewhere for the preparation of biographies of the exemplary missionary a few years prior. Two painted portraits were made locally with one sent to Acquaviva in Rome, while the other stayed in Goa. Xavier in these paintings grabbed his cassock at chest height and raised his eyes to heaven¹⁴. The pose and configuration would then manifest in later prints that accompanied the lives of Xavier published in Rome (1596) and Lisbon (1600)¹⁵. Iterations could also be found in two Roman engravings produced for the Jubilee Year of 1600¹⁶. Whether these engravings were copies of the Goan portrait cannot be known, but the iconography had some standardization during the late sixteenth century as seen here. The painting was also a gesture of reciprocity. Valignano ended his missive by thanking the Superior General for the images of the first three holders of that office: Ignatius (r. 1540–1556), Diego Laínez (r. 1558–1565), and Francis Borgia (r. 1565–1572). Could another of the recently deceased fourth Superior General Everard Mercurian (r. 1573–1580) be sent to Goa? This portrait of Xavier formed the basis of material exchange between Europe and Asia that conjoined the centre and the mission field. Likenesses of the Xavier underlaid a culture of exchange reliant on devotional objects.

Annual letters reference representations of Xavier, especially within reports of miracles. Martín Fernández in the Mexican annual letter for 1602 enumerated a swarm of miracles performed by images of Ignatius in the region around Guadiana (now Victoria de Durango) in Nueva Vizcaya, a northern region of the Viceroyalty of New Spain¹⁷. Buried within his narrative, however, was an intercession attributed to a likeness of Xavier, who aided an Indigenous woman with severe birth pangs. She asked for a priest to come since the infant, still in her womb, was lifeless. A Jesuit arrived with an image in tow and told the expecting mother to entrust herself to his confrère. She did and exclaimed, «Holy Father Francis Xavier, help me» («sancto padre Francisco Xavier, ayudadme»). A boy was then born alive and well, receiving his intercessor's name¹⁸. In Guadiana, a child was named Francisco Javier, whereas none of the other miraculés that same year became Ignacio, despite the founder's status as a global obstetric patron.

Images of both Jesuits arrived in northern New Spain where they worked miracles. The representation of Xavier was portable, one easy enough for a Jesuit

14. Archivum Romanum Societatis Iesu, Rome (hereafter ARSI), Japonica Sinica 9-II, 231r: Alessandro Valignano to Claudio Acquaviva, Goa, 31 December 1583.

15. Torsellino, 1596. Lucena, 1600.

16. Torres Olleta, 2009: 104–108.

17. Fernández, 1991: 165, 180–186.

18. Fernández, 1991: 165–166.

father to carry to the Indigenous woman's residence. Two years later, a church for the Society's residence in Guadiana was finished and named after Xavier rather than the prolific local thaumaturge Ignatius¹⁹. This branding is especially surprising since Xavier, let alone a likeness of him is hardly ever mentioned in the annual letters of the Mexican Province that predate the canonization. A robust cult would only emerge later in the century with Xavier becoming the patron of Nueva Vizcaya in 1668²⁰. Decades earlier, his cult status was such that a boy and then a church in a peripheral region bore his name. Nor were standalone representations of Xavier limited to New Spain. Near the College of Santiago del Estero in what is now northern Argentina, a Basque gentleman was very much devoted to his *paisano*. The affinity was such that the gentleman in 1613 had a large painting of Xavier in his house and gave another to the Jesuit church in the town²¹.

Individual depictions of the famed missionary were wanted for the festivities celebrating his beatification in 1619. This tendency can be found in Africa, where the Society was active in largescale missions in the Kongo, Angola, Mozambique, and Ethiopia along with minor ones in Cabo Verde (1604-1642) and Sierra Leone (1604-1617)²². When a brief from Rome announcing the beatification arrived in Santiago de Cabo Verde (now Cidade Velha), the Jesuit superior was overjoyed. Along with the observances at the Society's church, the response was an artillery salvo from the fort and the docked ships. Books on the Jesuit became a hot commodity and were read with great fervour. Unfortunately, many of the devotees were inconsolable since images were unavailable²³. Though the locals of Santiago de Cabo Verde prepared to observe the feast of Xavier (December 3), they lacked a representation of the saint for this purpose.

Luanda, Angola had a similar problem. The still unfinished Igreja de Jesus, the Jesuits' church in Luanda, housed a reliquary containing the relics of Ignatius and Xavier²⁴. A letter from September 1620 noted, «This entire land has been very devoted to the Society, and especially Our Blessed Father Ignatius, and is now starting to be [devoted] to Blessed Father Francis» («Esta terra toda hé mui deuota da Companhia, e principalmente de N.B.P Ignacio, e agora o começa a ser do B.P. Francisco»)²⁵. Luandenses' devotion to Xavier amplified once the news of the beatification arrived. This shift overlapped with the change of heart exhibited by Governor Luís Mendes de Vasconcellos (r. 1617-1621) toward the Society, whose previous hostility evaporated due to the popularity of the Jesuit saints in Europe. This regard forced him to reassess his relations with the religious order²⁶. He responded by immersing himself in the local festivities for the beatification of Xavier, which included the Governor's commissioning of images of the now blessed

19. González Rodríguez, 1980: 363.

20. Arcelus Iroz & Ruiz Gomar, 2006: 142.

21. Torres, 1927: 428.

22. Mkenda, 2019: 429.

23. Gonçalves, (2000): 304-305.

24. Mkenda, 2019: 429

25. Vogado, 1955: 512.

26. Alencastro, 2018: 85.

Jesuit. Mendes de Vasconcellos wanted to craft a banner, a portrait of the saint, and other paintings. To that end, the Governor brought a great, but unnamed painter to Angola to prepare the images. We know that the flag contained the IHS to honour the Society²⁷. The account writer commented that «a statue of the saint, the most perfect and realized work, both in its sculpture and its painting, has a height of eight [Portuguese] palms» («imagem do sancto de uulto obra mui perfeita e acabada, assim na escultura como na pintura, teria de altura oito palmos»)²⁸. Described as an *imagem do vulto*, it was about 1.8 meters tall and had Xavier adopt the same pose as found in the sixteenth-century depictions. The sculpture, based on the description, was painted as well²⁹.

The Angolan image had its idiosyncrasies as seen in the embellishment of Xavier's cassock (*loba*) with gold chains, diamonds, rubies, emeralds, and fine pearls³⁰. Such embellishments can also be found in Nuevo Reino de Granada, a province that formed the northern reaches of the Viceroyalty of Peru. The Jesuit church in the capital Santafé de Bogotá (modern Bogotá, Colombia) amid its 1621 celebrations held a tabernacle featuring «a rich cult image of Saint Francis adorned with luxurious pearls and jewels that are worth more than forty ducados» («una rica imagen de culto del santo Francisco adornada de perlas y ricas joyas que lo apreciaron en mas de 40 ducados»)³¹. Beyond the financial aspect, pearls, normally worn by women as necklaces and earrings, were associated with Malacca in Southeast Asia³². Pearls carried associations of wealth in the Americas as well. Close to Santafé was the port city of Cartagena de Indias, which was an especially robust site of pearl fishing³³. Cartagena also connected Santafé and Luanda with documented exchanges of emeralds during the seventeenth century³⁴. The decorations conjoined materially the Asian peregrinations of Xavier with South America.

The heavy adornment of the likenesses from Luanda and Santafé is reminiscent of Revelation 21, which described the building materials for the walls of the New Jerusalem. The book mentioned specifically the foundations partially made from emeralds (verse 19), while each of the twelve gates was fashioned from a single pearl (verse 21). The expense of decorating a devotional image in this fashion had a basis in Scripture to describe the New Jerusalem outside of Europe. These representations also projected wealth and imperial strength. Uniting Angola and Nuevo Reino de Granada was the transatlantic slave trade, wherein the wealth exhibited in the images of Xavier was the dividends of slavery. Governor Mendes de Vasconcellos, for example, had overseen and benefited from an expansion of the slave exports from Luanda. He even offered a slave as a prize for a poetry contest held during

27. *Relação das festas que a Residencia de amgolla*, 1994: 26–27.

28. *Relação das festas que a Residencia de amgolla*, 1994: 32.

29. A Latin-Portuguese dictionary from the same era had the following entry: «Statua, ae. A imagem de vulto». Cardoso, 1619: 217r. A Portuguese palm is equal to twenty-two centimetres. Barreiros, 1838: 13.

30. *Relação das festas que a Residencia de amgolla*, 1994: 32.

31. «Anua de la Provincia del Nuevo Reino de Granada del año 19, 20 y 21», 2015: 521.

32. Covarrubias, 1611: 585r.

33. Warsh, 2018: 128–162.

34. Lane, 2010: 93–124.

the celebrations for Xavier's beatification³⁵. The money used to fashion religious representations came from trading in commodities and human suffering.

2. IGNATIUS AND XAVIER TOGETHER

By the early seventeenth century, the images of Ignatius and Xavier existed in pairs. In 1600, likenesses of the two in tandem could be found in the church of the Florentine college, San Giovannino, which predated the later paintings by Francesco Curradi produced for the canonizations of 1622³⁶. Another example hailed from Manila. The Jesuit Provincial discussed in 1603 the decoration of the Church of Santa Ana, which had upgraded recently from a wooden to a stone structure based on Il Gesù, the Jesuit mother church in Rome³⁷. An altarpiece had been needed and, despite delays blamed on Chinese workers, its images were now complete. Anne, the patroness and namesake of the church, and the Virgin Mary with the Christ Child could be seen along with the martyr-virgins Catherine of Alexandria and Ursula³⁸. An upper arch had Ignatius experiencing a vision of the Holy Trinity, while flanked by the Apostles Peter and Paul. Above that was a depiction of Ignatius and Xavier together clutching «a Saviour holding in hand a white standard» («un saluador con un estandarte blanco en la mano»)³⁹. Representations of the Resurrection have Christ holding a triumphal cross that flies a white banner to symbolize the Son of God's victory over death⁴⁰. Appearing as well on the Santa Ana altarpiece were angels, the Evangelists, and four Doctors of the Church, who traditionally were the theologians Ambrose, Augustine, Gregory the Great, and Jerome.

The addition of the Jesuits was part of an ongoing visual programme for the church. The statues of Peter and Paul had long flanked the altar. Recent earthquakes (1599, 1600, and 1601) made changes necessary. The original image of Anne had to be replaced, which was the work of Chinese artisans as were the panels depicting the Virgin, the Christ Child, Catherine, and Ursula⁴¹. These same craftsmen probably fashioned the likenesses of the Jesuits as well based on the Provincial's complaints about the delays. Also of note is the production of these images amid the Sangley Rebellion in Manila. Sangleyes – persons of Chinese extraction – revolted in October 1603, which ended quickly and violently at the hands of a combined Spanish, Japanese, and Indigenous force⁴². Jesuit saints featured in the uprising as well with

35. Wheat, 2016: 80–81. Alencastro, 2018: 85–86.

36. *Litterae annuae MDC*, 28–29. On the decorations of the church, essential reading is Bailey, 2002: 150–163.

37. Javellana, 1991: 192–193.

38. Chirino, 2000: 224. Relics of these saints were among the 155 that arrived from Rome in 1597 with 120 destined for Santa Ana. A Jesuit penned in 1601 a book with lives for the saints, whose relics resided in the Church of Santa Ana, with the manuscript kept at the Jesuit archives in Quezon City.

39. ARSI, *Philippinae* 5, 151v: Juan de Ribera, Carta annua de la viceprovincia de las Islas Philippinas del mes de junio de mil y seycentos y tres hasta el de mill y seycentos y quatro, Manila?, 1604?.

40. Schenone, 1998: 347–350; Andreopoulos, 2005: 161.

41. Javellana, 1991: 30–31.

42. Padrón, 2020: 265–271.

one Spaniard reportedly praying to Ignatius for assistance against the Sangleys⁴³. Chinese artisans fashioning devotional images of Jesuits around the time of the Rebellion was thus ironic. The Santa Ana altarpiece functioned as a gathering of devotions fusing established cults with those of the newcomers from the Society, who, at this time, had none of its members beatified, let alone canonized. It also existed within a maelstrom of upheaval in Manila during the early seventeenth century.

Danger and damage did not impede the preparation of images either. In the annual letter of the Vice-province of Transylvania for 1606, the writer mentioned that lightning had damaged the Calvary Church in Mănaștur (now a district of Cluj-Napoca, Romania) some years earlier. Much to the surprise of many locals, the Jesuits incurred the expenses to repair the damage despite the uncertain future for the Society in the region. Although the church had many images, the letter-writer said that «we erected beautiful icons of Our Most Blessed Fathers Ignatius and Xavier» («statuimus praeclaras iconas Beatissimorum Patrum Nostrorum Ignatii et Xaverii»)⁴⁴. Founded in the eleventh century by the Benedictines, Calvary Church was vacant when donated to the Society by the Prince of Transylvania in 1581. The Protestant majority, however, were not keen on the Jesuit presence in the region with the college in neighbouring Cluj-Napoca razed to the ground in 1603, which included the belligerents firing their harquebuses at images of saints⁴⁵. Despite the risks, representations of the saints continued to be displayed among which were those of Ignatius and Xavier.

The founder's beatification in 1609 provided another opportunity to have likenesses of the two Jesuits fashioned. After this news arrived in Lima, local Jesuits along with the Viceroy, the Archbishop, and other clergy led a procession with an *imagen de bulto* of Ignatius that was then placed upon the main altar beside the Gospels in one of the churches of the Society. Opposite Ignatius on the altar was Xavier⁴⁶. *Imagen de bulto* is akin to the Portuguese *imagem do vulto* since both combine sculpture with painting and are difficult to translate into English. These formats were endemic to the religious art of the early modern Iberian world. Sometimes translated simply as sculpture, the term refers to a wood carving that is then sealed, primed, and painted, akin to a polychromed statue. Sometimes additional wooden parts supplemented the base image that was then held together by several means, including glue, dowels, and leather straps. The format and its size were apt for being displayed on altars or in chapels. These sculptures were often carried in religious rituals as seen in the festivities for the beatification of Ignatius⁴⁷. Though absent from the procession and lacking any papal recognition, Xavier's import was such that he occupied, along with now blessed Ignatius, the central ritual space in a viceregal church.

43. Ribera, 1604?: 150r.

44. *Annuae litterae*, 1921: 157.

45. Argenti, 1983: 98. Keul, 2009: 150–151.

46. Medina, 1887: 6.

47. Fraser Giffords, 2007: 38, 279–280, 289–290. Chaput Manni, 2020: 118.

The annihilation of images remained part of the broader story as evident first in Transylvania and later in Japan. The banning of Christianity in 1614 resulted in the destruction of places and objects of worship used by Japanese believers⁴⁸. Antagonism was not always the case with the Daimyo Ōtomi Yoshishige petitioning Rome in 1583 to beatify Xavier so that likenesses of the Jesuit could be made⁴⁹. Thirty-odd years later, however, circumstances were very different. Ivan Vreman, writing from Macau, described a scene in the aftermath of the Siege of Osaka, when, in June 1615, the demise of the Toyotomi clan occurred as their castle was ablaze. Soldiers went among the ashes and ruins looking for dribbles of gold or silver, but what they found instead were «images printed on paper» («imagini stampate in carta») with the edges singed and the flames revealing saints depicted therein. The nonbelievers were so astonished that they collected these objects with reverence and diligence. A Jesuit looked at the incinerated paper and immediately recognized Ignatius and Xavier⁵⁰. Images in this format were produced domestically and imported from Europe, which were then used as templates for devotional paintings⁵¹. The famous painted scrolls from the Niccolò School are an instance of Japanese depictions of Ignatius and Xavier together⁵². Even amid the tumult, representations that coupled the two Jesuits continued to circulate, which reinforced the mutualistic relationship of the two cults, even after the interdict of 1614.

This linkage was ongoing as seen in Vasai, the Portuguese fortress town north of contemporary Mumbai. A five-day-old baby had abdominal swelling so monstrous that the parents feared his death was imminent and called for a Jesuit to baptize the boy. The priest placed an image of Xavier on the infant. Those present, however, were so convinced that Xavier wanted Ignatius to have the glory of healing the child. The decision was thus made to transport the infant to the local church, which housed a likeness of the founder. Upon returning home, relatives noticed that the inflammation had receded and the baby soon after was fully healed⁵³. While intended as an account of a miraculous image of Ignatius, the Jesuit's first inclination was to reach for a carriable likeness of Xavier. Moreover, a juxtaposition is made between representations kept by a priest and at a church. The baby's attendees regarded the founder as a bench player, who came on mid-match. Xavier was only brought off for tactical reasons to substitute positions.

Given the popularity of Xavier in Asia, his image in the possession of a Jesuit hardly comes as a surprise. The ethnicity of the miraculé goes unmentioned in the letter, but Europeans predominated in Vasai. The Society had been in the town since 1548 and by 1560 had established a college, which was the likely home of the image of Ignatius used to cure the infant⁵⁴. Although having only an eighth of

48. Morishita, 2020: 53–63.

49. ARSI, Japonica Sinica 9-II, 195r: Ōtomi Yoshishige to Alessandro Valignano, Bungo, 4 December 1583.

50. *Lettore annue*, 1621: 75.

51. Morishita, 2020: 92–110.

52. Mochizuki, 2021: 6–9. Arimura, (2019): 25–27, 34–35.

53. *Lettore annue*, 1621: 125–126.

54. Biblioteca Nacional de Portugal, Codice CXV/2-1, 170–171: António Bocarro, *Livro das plantas de todas as fortalezas, cidades e povoações do Estado da Índia Oriental*, c. 1635. See also Manso, (2006): 31.

the number of Jesuits in Goa, Vasai was the second most important center of the Society in the Indian subcontinent during the early seventeenth century⁵⁵. The miracle made the Society distinct from the other orders present in Vasai, especially the Dominicans, who were the most numerous⁵⁶. The petitioning of Ignatius was also contrary to the popularity of Xavier in Vasai. For starters, it was a venue in the informative process for the canonization of Xavier⁵⁷. The city named Xavier as their patron in 1631, replacing the Roman martyr and plague saint Sebastian, who had held this role since the Portuguese seizure of the city in 1534⁵⁸. Images were thus part of a priest's spiritual toolkit. While the unnamed Jesuit travelled with a likeness of Xavier, Ignatius was to remain at the college's church, a place distant from domestic illness. The iconocentric events in Vasai promulgated the spiritual supremacy of the Jesuits over the Dominicans in an urban centre in India second only to Goa.

3. A CLUSTER OF BLESSED S

Though instances of images of Ignatius paired with Xavier abound, the Society also began to incorporate other luminaries independent of a canonization cause. One example is the frontispiece of the Roman illustrated life of Ignatius, a work printed in 1609 to celebrate the founder's beatification (Image 2). Topping an arch were small medallions of Ignatius, Xavier, and the blessed Stanislaus Kostka (1550–1568) and Luigi Gonzaga (1568–1591). Kostka was a Polish novice, who gained a reputation for holiness in the years after his death in Rome. Gonzaga too was a novice, albeit from a Mantuan noble family. The two had papal acknowledgement of their cults that culminated in their joint beatification in 1605⁵⁹. Also present in this frontispiece were representations of the martyrs of the Society concentrating on the confrères killed in the missions in India and England along with others in Japan, Florida, Ethiopia, and France. Interest in Jesuit martyrs during the early seventeenth century manifested in a martyrology attributed to Giovanni Camerota and prints prepared by Matthäus Greuter⁶⁰.

Something comparable is evident in the Americas with the 1615 annual letter from Nuevo Reino de Granada speaking about the decoration of the sacristy of the Jesuit church in Cartagena de Indias located on the Caribbean coast in modern Colombia. A generous gift of 2000 pesos allowed for the making of «an altar with paintings, two of our holy Father [Ignatius] and Father Francis Xavier and others of our martyrs» («un retablo con cuadros, dos de nuestro santo Padre [Ignacio] y del Padre Francisco Javier y otros de nuestros mártires»)⁶¹. The painting of the martyrs

55. Alden, 1996: 46–47

56. Bocarro, c. 1635: 170–171. Vasai was also home to Franciscan and Augustinian communities.

57. Frei, (2022): 403. Fortún Pérez de Ciriza, (2022): 221–222.

58. Da Cunha, 1876: 220.

59. *Vita Beati Ignatii Loiolae*, 1609: frontispiece.

60. Harpster, 2022.

61. Arceo, 2015: 468.

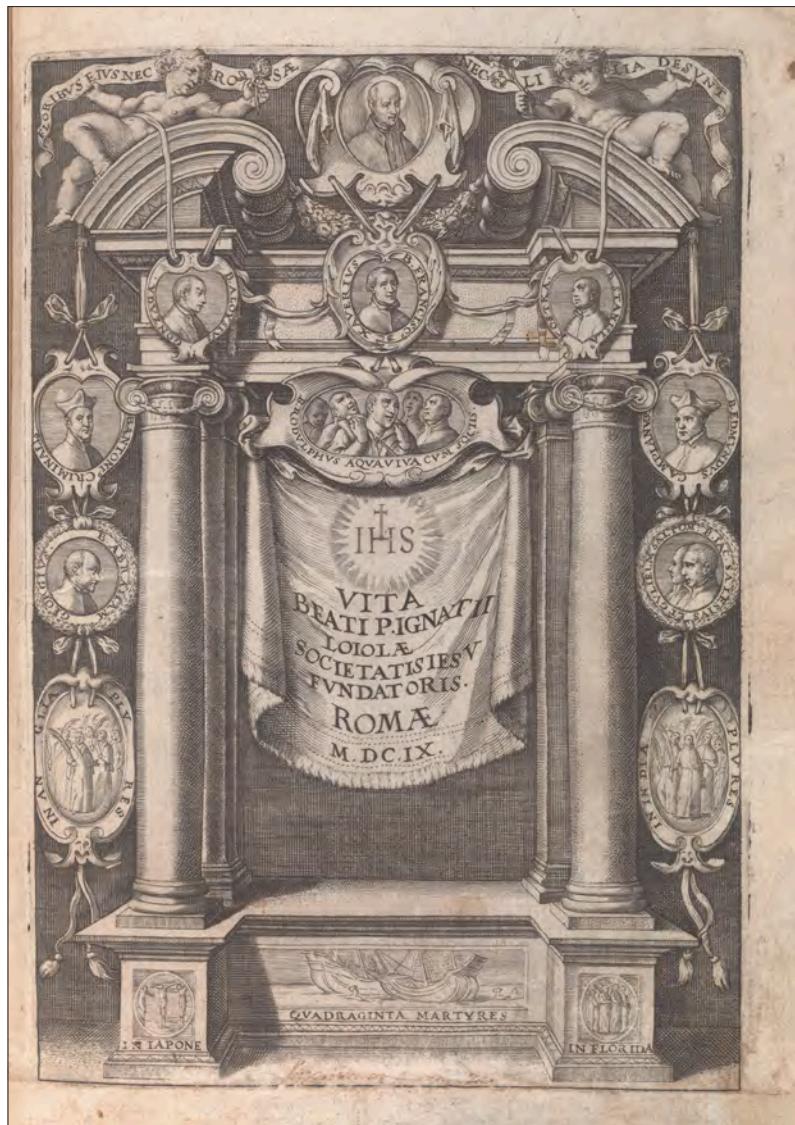


IMAGE 2: *VITA BEATI P. IGNATII LOIOLAE* (METROPOLITAN MUSEUM OF ART, NEW YORK 46.123), FRONTISPICE.
© Metropolitan Museum of Art. URL: <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/351957> (accessed March 2, 2023)

likely depicted many of the same found in the frontispiece of the illustrated life of Ignatius. But Xavier was part of a broader cluster of Jesuit blessed and martyrs that appeared in images on display in the churches and colleges of the Society. In 1620, for instance, devotions to Ignatius, Xavier, Kostka, Gonzaga, and Francis Borgia compelled the painting of images, which appeared in houses throughout Manila⁶². Borgia was beatified in 1624 and enlarged this assemblage of blessed.

62. ARSI, Philippinae 6-1, 244r: Valerio de Ledesma, *Carta annua de la Prouincia de Philippinas del año de 1620*, Manila, 1 June 1621.

The same is on display elsewhere, including County Tipperary in Ireland. In 1618, an altar there had depictions of Xavier along with Gonzaga, Kostka, and Ignatius⁶³. Four years later in the same County, the town of Cashel began its celebrations for the newly minted Jesuit saints on Michaelmas, six months after their canonizations. Fathers from the Society returned to a building they had to abandon the previous year, which was to be decorated with Flemish images of each saint. Yet these representations never arrived. Thankfully, as the letter-writer indicated, «God sent them another Father from Spain who was well stocked, above all with these kinds of essential things». These «things» resided in the Chapel of Our Saints that were then supplemented by pictures of another dozen unidentified, yet famous Jesuits, whose depictions were «accurate and life-like»⁶⁴. Martyrs were probably among these depictions of these luminaries, which must have also included the beatified novices, Gonzaga and Kostka. And to recall the image production in Goa, the Society distributed representations of the Superior Generals. All these figures meant to edify the devout likely constituted the twelve images in Cashel alongside those of Xavier and Ignatius.

The distribution from either Spain or the Low Countries was made possible by the Irish colleges overseen by the Society throughout the continent, which formed part of a broader network of similar institutions run by other religious orders. The Archbishop of Cashel David Kearney (d. 1624, r. 1603–1624), whose jurisdiction included much of County Tipperary, was well known for his support for the Jesuits and his travel as seen in his two trips to Rome and Madrid (1609–1611; 1619–1624)⁶⁵. There were thus indelible links between County and continent that made the transport of images possible. In Ireland itself, priests were peripatetic due to religious persecution, which also caused the regular abandonment of churches. Even Archbishop Kearney had to be transitory and developed a web of covert safehouses and sites of worship⁶⁶. Mobility, however, allowed for the circulation of cultic objects, among which were images, some large, some small, of the exemplars of the Society with representations of Xavier at the centre of transient devotional spaces.

4. IMAGES AFTER SAINTHOOD

Although exchanges between Rome and Goa predominated at first, the networks began to expand with local negotiations ensuing and continuing decades after the canonization. The Jesuits in New France – a vast territory encompassing the Great Lakes and St. Lawrence waterways of North America – had likenesses of their saints. The small chapel for the Huron Mission contained ornaments, images of the Virgin Mary and the Holy Spirit in the form of a dove, along with those of Ignatius and

63. «Irish Letter of the Society of Jesus of the Year 1618», 2019: 697.

64. Bushlock, 2019: 811.

65. Bravo Lozano, 2018: 21–33. Ó hAnnracháin, 2021: 18–19, 41–44. Silke, (1961): 103, 109–110.

66. Ó hAnnracháin, 2021: 42.

Xavier⁶⁷. Representations were also among the gifts exchanged between religious communities as well. The Ursuline sisters in Québec City gave the local Jesuits presents, including candles, rosaries, a crucifix, and «two meat pies» («deux belles pièces de tourtière»), on New Year's Day 1646. The Provincial reciprocated with enamelled representations of Ignatius and Xavier⁶⁸. As seen in these American examples, the likenesses of the two Jesuits remained a package deal. The media of these devotional objects varied immensely ranging from paint and enamel to jewels and pearls. These images also had immense social import with their involvement in the naming of children, the celebration of milestones, encounters with Indigenous peoples, and gift exchanges between religious communities of men and women.

Reports of miraculous images of the Jesuit missionary did not end with his canonization. At the residence in Hangzhou, a bustling city four days from Shanghai, a catechumen in 1636 had a very young and very sick son. The father brought his boy to a Jesuit to pray for the illness to end. Apart from the petitions, the child's treatment involved a baptism, a relic of Xavier around his neck, and a vow before an image of the saint. The boy was completely healed much to the astonishment of the local physicians, who were certain of his demise. And as is typical in such narratives, the entire family underwent baptisms due to this intercession⁶⁹. Hangzhou that same year was the site of a new Jesuit establishment when a dozen Portuguese in Macau had supplied the funds to establish a college there⁷⁰. The occurrence of a miracle, such as that credited to a representation of Xavier, supplied evidence of the divine blessing given to the undertakings of the Society, especially after their banishment in 1623 and gradual return with a residence in operation by 1631⁷¹. Nor was this novel. Miracles linked with handwritten relics of Ignatius occupied a similar role for new colleges during the early seventeenth century⁷². Likenesses of Xavier seemed to manifest amid religious and political turmoil in Asia with the Sangley Rebellion in the Philippines and the banning of Christianity in Japan. China in 1636 was no different with the disintegration of the Ming Dynasty and the emergence of revolts that culminated in the declaration of the Qing that very year. Hangzhou, however, would not be taken by Qing forces until 1645⁷³.

Nowhere is the significance of miraculous images more evident than the striking case of that found in Potami, which materially and geographically manifested in disparate geographical contexts. Potami is a town located near Arena, Calabria in the far south of the Italian Peninsula. Xavier, according to an apostolic secretary's description, performed a meagre 242 miracles in the village in 1652 through a single likeness⁷⁴. Local enthusiasm for the saint was such that each occurrence was

67. Champlain, 1979: 385. The Hurons or Wyandot are an Indigenous people who once resided on lands north of Lake Ontario and southeast of Georgian Bay in modern Canada.

68. «Journal des Jésuites pour 1646», 1992: 694.

69. Gouveia, 1998: 80.

70. Clossey, 2008: 172.

71. Brockey, 2009: 60, 70, 89.

72. Greenwood, (2022): 350–351.

73. Brockey, 2009: 93–94.

74. Natoli, 1653.

recorded and then placed in a report destined for publication. Before the flurry of miraculous activity, a Jesuit writing on the mission to Potami described the community's great affection for the saint, which resulted in the production and installation of a painted image in a chapel within the parish church of Madonna delle Grazie⁷⁵. News spread rapidly from Calabria. Published initially in Italian, versions of the report in Latin, German, Polish, and Czech were available by the decade's end. Even in the remote Bohemian town of Neuhaus (now Jindřichův Hradec, Czech Republic), the local Jesuit Rector in November 1656 was already aware of the Latin translation printed earlier that year and three hundred kilometres away in the Austrian city of Graz⁷⁶. Included in some of the books were likenesses of the famous missionary, which mostly copied the Flemish prints in circulation since the late sixteenth century. A robust public existed which discussed, fashioned, and circulated materials related to representations of Xavier.

Nor was the fascination with Potami limited to Europe. A Spanish-language but imageless retelling of the Calabrian village's miraculous image was published in Mexico City in 1661 as part of a collection of Xaveriana⁷⁷. The location's fame was such that Jesuits in 1675 called the villages around Kunshan – nestled between Suzhou and Shanghai – the Chinese Potami in honour of its namesake since both places abounded with intercessions performed by the saint⁷⁸. A little more than a decade later in Santafé, the city's devotion to the Jesuit saint manifested in a reproduction of the Calabrian image at the Church of San Ignacio. Xavier performed miracles in Bogotá through this likeness based on the original from Potami at an institution named for the Jesuit founder rather than the missionary, yet another instance of the mutualism of their cults⁷⁹.

5. CONCLUSIONS

While primarily an examination of the visual culture of Xavier, it is worth reiterating that the representations of the two saints, the founder and one of his earliest acolytes, shared visual and devotional spaces. As these cases from across the early modern world have conveyed, believers often melded – not conflated – together the two Jesuit saints, in turn, amplifying the differences between the pair. This article looked for Xavier in unconventional places and sources too often overlooked. Contained therein are descriptions of miraculous images, church decorations, and

75. Paolucci, 1651, 225–226.

76. Brázda, 1900: 69. The European editions from the 1650s, which added additional miracles performed in the Italian Peninsula, are Italian (Bologna and Trent – 1654), Latin (Graz – 1656; Antwerp – 1658), German (Munich – 1658), Czech (Prague – 1658), Polish (Prague – 1659). Other iterations continued in the next decade, French (Lille – 1661), Portuguese (Coimbra – 1662), and Spanish (Pamplona – 1665). Sommervogel, 1960: 1:751–752. Cordier, 1912: 139–141.

77. Berlanga, 1661: 25–101. The Biblioteca Nacional de México that houses the Mexican edition (RSM 1661 M4BER) lists Berlanga as the author despite the absence of a titlepage, whereas the reprint from Pamplona four years later attributes the work to Mathías de Peralta Calderón.

78. Golvers, 1999: 393–394.

79. Contreras-Guerrero & Nicolo, (2018): 117–118.

celebratory representations that help to explain the spaces in which these images inhabited especially when they are no more. The arch in Prague was dismantled, the original college in Cartagena de Indias moved in the coming years, and the church in Manila was a seismic casualty.

Transportability was part of this visual culture as seen in the images brought to the infirm in Guadiana and Vasai. Palpable danger was also very real as the examples from County Tipperary, Transylvania, and Osaka showed. Nor was this image production divorced from the trade networks of the early modern period whether in precious stones, pearls, or slaves connecting Santafé, Cartagena de Indias, and Luanda. Gem-encrusted Xaviers continued to be made and displayed into the late seventeenth century as seen in the mining epicentre of Potosí in modern Bolivia. A historian of the period, when writing on the 1685 festivities for copatrons Ignatius and Xavier, spoke of the «images decorated with the most precious jewels and pearls, sideboards of silver with rich pieces of gold» (*«imágenes cuajadas de preciosísimas joyas y perlas, aparadores de plata con ricas piezas de oro»*).⁸⁰ What remained long after his canonization were representations of Xavier comprised of pearls and jewels. This panoramic tour shows just how prevalent and global the preparation, use, and even destruction of images of the so-called Apostle of Asia in the early modern world were. While the predominance of Portugal and Goa obviously cannot be effaced from our understanding of the process of his sainthood, this brief overview should force us to reconsider the places and spaces inhabited by images of Xavier.

80. Arzáns de Orsúa y Vela, 1965: 326.

BIBLIOGRAPHY

- Alden, Dauril, *The Making of an Enterprise: The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and Beyond*, Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Alencastro, Luiz Felipe de, *The Trade in the Living: The Formation of Brazil in the South Atlantic, Sixteenth to Seventeenth Centuries*, Albany, State University of New York Press, 2018.
- Andreopoulos, Andreas, *Metamorphosis: The Transfiguration in Byzantine Theology and Iconography*, Crestwood, St. Vladimir's Seminary Press, 2005.
- Annuae litterae Societatis Iesu: de rebus Transylvanicis temporibus principum Báthory (1579-1613)*, ed. Endre Veress, Budapest, Institutum fontium historicum Hungariae, 1921.
- «Anua de la Provincia del Nuevo Reino de Granada del año 19, 20 y 21», in José del Rey Fajardo & Alberto Gutiérrez, eds., *Cartas anuas de Nuevo Reino de Granada – años 1604 a 1621*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015: 501-600.
- Arcelus Iroz, Pilar, & Ruiz Gomar, Rogelio, *La devoción a San Francisco Javier en México*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 2006.
- Arceo, Manuel de, «Carta anua de la Provincia del Nuevo Reino de Granada del año 1615», in José del Rey Fajardo & Alberto Gutiérrez, eds., *Cartas anuas de Nuevo Reino de Granada – años 1604 a 1621*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2015: 383-497.
- Argenti, Giovanni, «Breve relatione nel successo intorno ad alcuni cattolici religiosi, tentato dalli heretici Ariani in Claudiopoli l'anno 1603», in Endre Veress, ed., *János Argenti iratai, 1603-1623*, Szeged, József Attila Tudományegyetem Bölcsészettudományi Kara, 1983.
- Arimura, Rie, «*Nanban Art and its Globality: A Case Study of the New Spanish Mural The Great Martyrdom of Japan in 1597*», *Historia y Sociedad* 36 (2019): 21-56.
- Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia de la villa imperial de Potosí*, eds. Lewis Hanke & Gunnar Mendoza, vol. II, Providence, Brown University Press, 1965.
- Bailey, Gauvin Alexander, «The Florentine Reformers and the Original Painting Cycle of the Church of San Giovannino», in Thomas M. Lucas, ed., *Spirit, Style, Story: Essays honoring John W. Padberg*, Chicago: Loyola Press, 2002: 135-180.
- Barreiros, Fortunato José, *Memoria sobre os pesos e medidas de Portugal, Espanha, Inglaterra, França*, Lisbon: Academia Real das Ciencias, 1838.
- Berlanga, Cristóbal de, *El apostol de las Indias, y nuevas gentes S[an] Francisco Xavier de la Compañía de Iesus: epitome de sus ápostolicos hechos, virtudes, doctrina, y prodigios antiguos, y nuevos*, Ciudad de México, s.n., 1661.
- Bireley, Robert, *Ferdinand II, Counter-Reformation Emperor, 1578-1637*, New York, Cambridge University Press, 2014.
- Bravo Lozano, Cristina, *Spain and the Irish Mission, 1609-1707*, New York, Routledge, 2018.
- Brázda, Tobiáš, «Tobiáš Brázda to Adam Pavel Slavata, Jindřichův Hradec, [26 November 1656]», in Václav Schulz, ed., *Korrespondence Jesuitů Provincie České z let 1584-1770*, Prague, České akademie, 1900: 69.
- Brockey, Liam M., *Journey to the East: The Jesuit Mission to China, 1579-1724*, Cambridge, US, Harvard University Press, 2009.
- Brockey, Liam M., «The Cruelest Honor: The Relics of Francis Xavier in Early Modern Asia», *Catholic Historical Review* 101/1 (2015): 41-64.
- Bushlock, John, «Irish Annual Letter of the Year[s] 1621 and 1622», in Vera Moynes, ed. and trans., *Irish Jesuit Annual Letters, 1604-1674*, vol. II, Dublin, Irish Manuscript Commission, 2019: 780-817.

- Cardoso, Jerónimo, *Dictionarium Latino Lusitanicum*, Lisbon, Pedro Craesbeeck, 1619.
- Champlain, Samuel de, «Relation du voyage du Sieur de Champlain en Canada, 1633», in Lucien Campeau, ed., *Monumenta Novae Franciae*, vol. II, Rome, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1979: 350–396.
- Chaput Manni, Marlene M., «Mosaico iconográfico de San Benito de Palermo en la Nueva España», in Fernando Quiles García et al., eds., *A la luz de Roma: Santos y santidad en el barroco iberoamericano*, vol. III, Sevilla & Rome, Universidad de Pablo de Olavide and Roma-Tre Press, 2020: 109–128.
- Chirino, Pedro, *Història de la província de Filipines de la Companyia de Jesús, 1581-1606*, Barcelona, Pòrtic, 2000.
- Clossey, Luke, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Coello de la Rosa, Alexandre, «Reliquias globales en el mundo jesuítico (siglos XVI-XVIII)», *Hispania sacra* 70 (2018): 555–568.
- Contreras-Guerrero, Adrián, & Nicolo, Francesco de, «Culti calabresi nel Nuovo Mondo: il caso di San Domenico di Soriano e di San Francesco Saverio di Potami», *Esperide. Cultura artistica in Calabria* 11/21–22 (2018): 110–118.
- Cordier, Henri, *Bibliotheca Japonica*, Paris: Imprimerie nationale, 1912.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- Da Cunha, José Gerson, *Notes on the History and Antiquities of Chaul and Bassein*, Mumbai, Thacker, Vining, and Company, 1876.
- Ducreux, Marie-Elizabeth, «Patronage, Politics, and Devotion: The Habsburgs of Central Europe and Jesuit Saints», *Journal of Jesuit Studies*, 9/1 (2022): 53–75. Consulted February 24, 2023. URL: <https://doi.org/10.1163/22141332-09010004>.
- Fernández, Martín, «Anua de la provincia de México y viceprovincia de las islas Filipinas del año de 1602», in Miguel Ángel Rodríguez, ed., *Monumenta Mexicana*, vol. VIII, Rome, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1991: 64–186.
- Fernández Gracia, Ricardo, ed., *San Francisco Javier en las artes: el poder de la imagen*, Pamplona, Gobierno de Navarra y Fundación Caja Navarra, 2006.
- Fortún Pérez de Ciriza, Luis Javier, «Los procesos para la canonización de San Francisco Javier», *Anuario de historia de la iglesia* 29 (2020): 195–227. Consulted February 24, 2023. URL: <https://doi.org/10.15581/007.29.012>.
- Fraser Giffords, Gloria, *Sanctuaries of Earth, Stone, and Light: The Churches of Northern New Spain, 1530-1821*, Tucson, University of Arizona Press, 2007.
- Frei, Elisa, «Through Daniello Bartoli's Eyes: Francis Xavier in Asia (1653)», *Journal of Jesuit Studies* 9/3 (2022): 398–414. Consulted February 24, 2023. URL: <https://doi.org/10.1163/22141332-09030005>.
- García Gutiérrez, Fernando, *San Francisco Javier en el arte de España y Oriente*, Sevilla, Guadalquivir ediciones, 2005.
- Golvers, Noël, *François de Rougemont, S.J., Missionary in Ch'ang-shu (Chiang-nan): A Study of the Account Book (1674-1676) and the Elogium*, Leuven: Leuven University Press, 1999.
- Gonçalves, Nuno da Silva, «Uma carta ânua dos jesuítas de Cabo Verde (1618)», *Revista Studia* 56/57 (2000): 303–318.
- González Rodríguez, Luis, «La etnografía acaxee de Hernando de Santarén», *Tlalocan* 8 (1980): 355–394.
- Gouveia, António de, *Cartas ânuas da China (1636, 1643 a 1649)*, ed. Horácio P. Araújo, Macau, Instituto Portugués do Oriente, 1998.

- Greenwood, Jonathan E., «Miracles in Writing: Obstetric Intercessions, Scribal Relics, and Jesuit News in the Early Modern Global Cult of Ignatius of Loyola», *Journal of Jesuit Studies* 9 (2022): 338–356. Consulted May 8, 2023. URL: <https://doi.org/10.1163/22141332-09030002>.
- Gupta, Pamila, *The Relic State: St. Francis Xavier and the Politics of Ritual in Portuguese India*, Manchester, Manchester University Press, 2014.
- Harpster, Grace, «Illustrious Jesuits: The Martyrological Portrait Series circa 1600», *Journal of Jesuit Studies* 9/3 (2022): 379–397. Consulted February 25, 2023. URL: <https://doi.org/10.1163/22141332-09030004>.
- «Irish Letter of the Society of Jesus of the Year 1618», in Vera Moynes, ed. and trans., *Irish Jesuit Annual Letters, 1604-1674*, vol. II, Dublin, Irish Manuscript Commission, 2019: 627–708.
- Javellana, René B., *Wood & Stone for God's Greater Glory: Jesuit Art & Architecture in the Philippines*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 1991.
- «Journal des Jésuites pour 1646», in Lucien Campeau, ed., *Monumenta Novae Franciae*, vol. VI, Rome, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1992: 694–740.
- Keul, István, *Early Modern Religious Communities in East-Central Europe: Ethnic Diversity, Denominational Plurality, and Corporative Politics in the Principality of Transylvania (1526-1691)*, Leiden, Brill, 2009.
- Lane, Kris E., *Colour of Paradise: The Emerald in the Age of Gunpowder Empires*, New Haven, Yale University Press, 2010.
- Litterae annuae Societatis Iesu anni MDC*, Antwerp, Heirs of Martijn Nuyts and Jan van Meurs, 1618.
- Lettere annue del Giappone, China, Goa, et Ethiopia*, Naples, Lazaro Scoriggio, 1621.
- Lucena, João de, *Historia da vida do Padre Francisco de Xavier*, Lisbon: Pedro Crasbeeck, 1600.
- Manso, Maria de Deus Beites, «St. Francis Xavier and the Society of Jesus in India», *Cultural Review* 19 (2006): 12–33.
- Medina, José Toribio, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)*, vol. II, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1887.
- Miller, Rachel, «From 'Apostle of Japan' to 'Apostle of All the Christian World': The Iconography of St. Francis Xavier and the Global Catholic Church», *Journal of Jesuit Studies* 9/3 (2022): 415–437. Consulted February 24, 2023. URL: <https://doi.org/10.1163/22141332-09030006>.
- Mkenda, Festo, «Jesuit Involvement in Africa, 1548-2017», in Ines G. Županov, ed., *The Oxford Handbook of the Jesuits*, New York, Oxford University Press, 2019: 427–446.
- Mochizuki, Mia M., *Jesuit Art*, Leiden, Brill, 2021.
- Montenegro, Maria Margarida, ed., *Missão, espiritualidade e arte em São Francisco Xavier*, Lisbon, Edições Santa Casa Misericórdia de Lisboa, 2020.
- Morishita, Sylvie, *L'art des missions catholiques au Japon (XVI^e-XVII^e siècle)*, Paris, Éditions du Cerf, 2020.
- Natoli, Francesco, *Delle gracie e miracoli operati dall'Apostolo dell'Indie S. Francesco Saverio in Potami Terra di Calabria*, Bologna, Giovanni Battista Perroni, 1653.
- Nelles, Paul, «Jesuit Letters», in *The Oxford Handbook of the Jesuits*, ed. Ines G. Županov, Oxford, Oxford University Press, 2019: 44–72.
- Nelles, Paul, «Devotion in Transit: Agnus Dei, Jesuit Missionaries, and Global Salvation in the Sixteenth Century», in Paul Nelles & Rosa Salzberg, eds., *Connected Mobilities in the Early Modern World: The Practice and Experience of Movement*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2023: 185–214.
- Ó hAnnracháin, Tadhg, *Confessionalism and Mobility in Early Modern Ireland*, Oxford, Oxford University Press, 2021.

- O'Malley, John W., *The First Jesuits*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- Ortega Mentxaka, Eneko, *Ad maiorem Dei gloriam: la iconografía jesuítica en la antigua provincia de Loyola (1551-1767)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2018.
- Osswald, Maria Cristina, «The Iconography and Cult of Francis Xavier, 1552-1640», *Archivum Historicum Societatis Iesu* 71/142 (2002): 254-278.
- Osswald, Maria Cristina, «Culto e iconografía de San Francisco en Portugal en los siglos XVI y XVII», in Ignacio Arellano, Alejandro González Acosta & Arnulfo Herrera, eds., *San Francisco Javier entre dos continentes*, Madrid, Iberoamericana, 2007: 151-176.
- Padberg, John W., Martin D. O'Keefe & John L. McCarthy, eds. and trans., *For Matters of Greater Moment: The First Thirty Jesuits General Congregations*, St. Louis, 1994.
- Padrón, Ricardo, *The Indies of the Setting Sun: How Early Modern Spain mapped the Far East as the Transpacific West*, Chicago, University of Chicago Press, 2020.
- Paolucci, Scipione, *Missioni de padri della Compagnia di Giesu nel Regno di Napoli*, Naples, Secondino Roncagliolo, 1651.
- Pötzl-Malikova, Maria, «Die Feiern anlässlich der Heiligsprechung des Ignatius von Loyola und des Franz Xaver im Jahre 1622 in Rom, Prag und Olmütz», in Petronilla Cemus, ed., *Bohemia Jesuitica 1556-2006*, vol. II, Prague, Charles University Press, 2010: 1239-1254.
- Relação das festas que a Residencia de amgolla fez na beatificação do beato padre fran[cis]co de xauier da Companhia de Jezus*, ed. Adriano Parreira, Lisbon, Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro, 1994.
- Russell, Camilla, *Being a Jesuit in Renaissance Italy: Biographical Writing in the Early Global Age*, Cambridge, Harvard University Press, 2022.
- Schenone, Héctor H., *Iconografía del arte colonial*, vol. I, Buenos Aires, Fundación Tarea, 1998.
- Serrão, Vítor, *A lenda de São Francisco Xavier pelo Pintor André Reinoso*, Lisbon, Casa da Misericórdia de Lisboa, 1993.
- Silke, John J., «The Irish College, Seville», *Archivum Hibernicum* 24 (1961): 103-147.
- Sommervogel, Carlos, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, new ed., 12 vols., Brussels, Oscar Schepens, 1960.
- Torres, Diego, «Carta anua de Paraguay de 1613», in Emilio Ravignani, ed., *Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, 1927: 264-479.
- Torres Olleta, María Gabriela, *Redes iconográficas: San Francisco Javier en la cultura visual del barroco*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- Torsellino, Orazio, *De vita Francisci Xaverii*, Rome: Luigi Zannetti, 1596.
- Vogado, Jerónimo, «Carta do Padre Jerónimo Vogado ao Geral (4-9-1620)», in António Brásio, ed., *Monumenta missionaria africana*, vol. VI, Lisbon, Agência geral do Ultramar, 1955: 511-513.
- Warsh, Molly A., *American Baroque: Pearls and the Nature of Empire, 1492-1700*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2018.
- Wheat, David, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2016.
- Vita Beati Ignatii Loiolae Societatis Iesu*, Rome, s.n., 1609.
- Vu Thanh, Hélène, «L'économie des objets de dévotion en terres de mission: l'exemple du Japon (1549-1614)», *Archives de sciences sociales des religions* 183 (2018): 207-225.
- Županov, Ines G., *Missionary Tropics: The Catholic Frontier in India (16th-17th Centuries)*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2005.

Županov, Ines G., «Relics Management: Building a Spiritual Empire in Asia (Sixteenth and Seventeenth Centuries)», in Christine Göttler & Mia Mochizuki, eds., *The Nomadic Object: The Challenge of the World for Early Modern Religious Art*, Leiden, Brill, 2017: 448–479.

EL FRAUDE EN LA AMÉRICA PORTUGUESA EN EL PERÍODO DE MONARQUÍA HISPÁNICA: LA CREACIÓN DE LA JUNTA DA FAZENDA DO BRASIL (1612-1616)

FRAUD IN PORTUGUESE AMERICA IN THE PERIOD OF THE SPANISH MONARCHY: THE CREATION OF THE JUNTA DA FAZENDA DO BRASIL (1612-1616)

Sergio Moreta Pedraza¹

Enviado: 14 de abril de 2023 · Aceptado: 7 de junio de 2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.37323>

Resumen

El siguiente trabajo busca poner en valor la creación de la *Junta da Fazenda do Brasil*, creada por Felipe III, que estuvo en funcionamiento en la América portuguesa entre los años 1612 y 1616 con el objetivo de acabar con el fraude y los descaminos que se cometían en el territorio que comprendía el Estado de Brasil durante los primeros años de unión de coronas. A través de la investigación del *regimento* de su creación y de múltiple documentación, se analizará cual fue su manera de funcionar, su composición, sus prerrogativas y los múltiples problemas a los que se enfrentó desde el momento de su implementación. Del mismo modo, el artículo se adentra en la relación que esta institución tuvo con el principal agente político enviado al territorio por los Habsburgo, el gobernador general del Estado de Brasil.

Palabras clave

Junta; Hacienda; Brasil; América portuguesa; Monarquía Hispánica

Abstract

The following work seeks to highlight the creation of the *Junta da Fazenda do Brasil*, created by Philip III, which was in operation in Portuguese America between 1612 and 1616 with the aim of putting an end to the fraud that was committed in the territory that comprised the «Estado de Brasil» during the first years of the union of crowns. Through the research of the *regimento* of creation and multiple documentation, we will analyse how it functioned, its composition, its prerogatives and the multiple

1. Universidad de Salamanca; sergiomoreta@usal.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0862-5104>. Investigador predoctoral contratado por la Junta de Castilla y León a través de un contrato cofinanciado por el Fondo Social Europeo.

problems it faced from the moment of its implementation. Likewise, the article explores the relationship that this institution had with the main political agent sent to the territory by the Habsburgs, the Governor General of the «Estado de Brasil».

Keywords

Junta; Finance; Brazil; Portuguese America; Hispanic Monarchy

.....

0. INTRODUCCIÓN

El fraude en los territorios ultramarinos en la época moderna fue una constante durante los años posteriores a su conquista y colonización. La América portuguesa, que comprende la región que hoy en día conocemos como Brasil, no fue una excepción. La defraudación en este territorio fue incrementando conforme al crecimiento de su importancia, principalmente en el aspecto económico, ya que a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII la América portuguesa fue adquiriendo cada vez más significación en todos los ámbitos, ganando terreno con respecto a las factorías asiáticas del Imperio portugués como principal territorio colonial en un claro cambio de tendencia que terminaría posteriormente con la mudanza de la primacía desde Asia hacia América.

Tanto la corrupción como el fraude que se llevó a cabo en América durante la Edad Moderna, también en la América portuguesa, son aspectos que han sido discutidos por diferentes autores en los últimos años como Adriana Romeiro, Pilar Ponce Leiva o José Manuel Santos Pérez, entre otros. El primer debate con respecto a estos términos estriba en saber qué se entiende o no por corrupción en este periodo, y especialmente, en lo que respecta al objeto de la investigación, durante los siglos XVI y XVII. Para Pilar Ponce Leiva², el término corrupción no se puede ver como un concepto único y estático, ya que posee diferentes acepciones en función de la época, el espacio y la perspectiva en el que se analice. Advierte que aunque en los siglos XVII y XVIII no se usara con frecuencia el término corrupción en sí mismo, su significado se deduce de los textos coetáneos y del contexto en donde se inserta la expresión. Estos fraudes se podían asociar a distintos conjuntos de prácticas que en ocasiones se consideraban delictivas y en otras simplemente como inmorales. Por lo tanto, para Ponce Leiva no se puede considerar «corrupción» como una categoría global, sino que es un término que se asocia al poder, es decir, a la capacidad de influir en la vida y en las acciones de los otros. Por su parte, Adriana Romeiro, en la obra de referencia «Corrupção e poder no Brasil»³, afirma que es importante no caer en el anacronismo a la hora de utilizar esta terminología, y por tanto, no transpolar los patrones de funcionamiento de la administración y la burocracia liberal ignorando la naturaleza peculiar de las organizaciones políticas de la Edad Moderna, un sistema de gobierno totalmente diferente. La vida, tanto política como social, de la época, se regía por unos patrones y rationalidades totalmente diferentes a los actuales, estructurándose en torno a aspectos que hoy se entienden como «privados», como los afectos o la amistad. En esta obra, Romeiro manifiesta que sí existía un empeño de la Corona por erradicar los abusos y delitos de las personas que vivían en los territorios ultramarinos, es decir, ya había una distinción entre comportamientos aceptables e inaceptables y las implicaciones de cada uno de ellos. El hecho de que los fraudes y la corrupción se generalizaran en los negocios de prácticamente toda

2. Ponce Leiva, 2016: 193-212.

3. Romeiro, 2017: 53-59.

la administración colonial no se puede ver como un simple desvío o una aberración, sino como un componente más de su funcionamiento.

Estos fraudes se cometían en diferentes esferas, tanto de la sociedad como de la administración de la América portuguesa. Uno de los más importantes aspectos radicaba en la fiscalidad, ya que como afirma Angelo Alves Carrara⁴, esta fiscalidad y todo lo relacionado con la Hacienda Real era clave en las relaciones entre metrópoli y colonia. Así, a partir de la década de 1530 los colonos llegados a la costa de Brasil reconocieron pronto en este territorio unas condiciones naturales adecuadas para el cultivo de caña de azúcar, que terminaría convirtiéndose en la actividad más importante y lucrativa de la colonia hasta el descubrimiento de minas que se llevó a cabo en los últimos años del s. XVII. Con el desarrollo de esta cultura de la caña de azúcar comenzó la recaudación fiscal que le correspondía, el diezmo, y a partir de este momento rápidamente llegaron los primeros fraudes. En el caso de Brasil, como manifiesta Cleonir Xavier de Albuquerque da Graça e Costa⁵, la Corona no ignoraba la evidencia de corrupción administrativa en la América portuguesa, ya que frecuentemente en la legislación que procuraba legislar tales desmanes aparecía la afirmación «por me constar». Por tanto, según Costa, lo que habría es un consentimiento tácito en relación a un sistema que, de por sí, se prestaba a abusos. Pero esta corrupción no se asentaba solamente en el comercio y la fiscalidad de ciertos productos sino que, como han investigado en los últimos años autores como José Manuel Santos Pérez⁶, existían todo tipo de corruptelas en el Brasil colonial, también en cuanto a la venalidad de cargos. Tal como afirma Santos Pérez, es cierto que la cuestión del fraude y la corrupción no ha tenido, hasta ahora, la misma centralidad en la historiografía de la América portuguesa como sí ha sucedido en la historiografía sobre la América española. Sí es cierto, por otra parte, que en los últimos años las interpretaciones que preferían no hablar de «corrupción» como elemento «estructural» han sido superadas por visiones que hablan de los fraudes cometidos por los oficiales y burócratas, aunque también otros individuos como los señores de ingenio, en la época moderna, y ponen el foco en los numerosos sistemas de contención y fiscalización creados por la administración para evitar que las prácticas corruptas se generalizaran. Pilar Ponce Leiva⁷, a este respecto, afirma, aunque no solo para el caso de la América portuguesa, la existencia a lo largo de los siglos XVI y XVII de prácticas sociales, morales, económicas y administrativas que se perciben claramente como perjudiciales para el bien común, de ahí que surgieran mecanismos institucionalizados y regulados para intentar combatirlas como las visitas, los juicios de residencia, legislación tendente a establecer un aislamiento social de jueces y gobernantes en relación a los gobernados, etc. Entre estos mecanismos, por tanto, hay que incluir a la *Junta da Fazenda do Brasil*, aunque es cierto que ponerlos en marcha no fue una tarea fácil ya que debían de ser manejados con pericia por agentes expertos, competentes, y a la vez, leales.

4. Alves Carrara, 2010: 13-42..

5. Costa, 1985: 9-42.

6. Santos Pérez, 2016: 23-37 ; 2019 b: 155-177.

7. Ponce Leiva, 2018: 341-352

Centrándonos en el objeto de la investigación, con la unión de coronas de los años 1580-1640, que supuso la incorporación del Reino de Portugal y sus territorios ultramarinos al entramado político de la Monarquía Hispánica, el territorio que comprendía la América portuguesa, conocido a partir de ese momento como Estado de Brasil⁸, también pasó a formar parte de la administración filipina. Desde mediados del siglo XVI, la colonia se había convertido en un importante lugar de abastecimiento de productos muypreciados por la Corona, como el *pau-brasil*⁹ o el azúcar¹⁰, manufacturas que, con el paso de los años, fueron cobrando cada vez más importancia, lo que conllevó que comenzaran los primeros problemas y engaños con respecto a su modo de producción, transporte y venta.

Desde finales del siglo XVI los contratiempos que conllevaban estos fraudes reiterados a la Hacienda Real comenzaron a constatarse como un verdadero problema, máxime con el persistente aumento de la exportación de estos materiales hacia Europa. Estas dificultades no se daban solo con respecto a estos productos, sino que también se tenía que hacer frente a los inconvenientes que sobrevenían con las personas que ocupaban algunos oficios de la América portuguesa, ya fuera por las argucias que llevaban a cabo en el tiempo que ostentaban estos puestos como por la venalidad de oficios, que también fue una de las «corruptelas» que sucedió en los diferentes territorios, llegando a crearse situaciones de patrimonialización de cargos, lo que terminaba derivando en abusos¹¹.

Por tanto, saber qué tipo de fraudes se cometieron en la América portuguesa durante los primeros años del periodo de unión de coronas es fundamental para conocer qué llevó a crear una junta especializada dedicada exclusivamente a intentar erradicarlos. Es importante hacer hincapié sobre el hecho de que las principales fuentes de ingresos del Estado de Brasil en este momento eran los monopolios regios, es decir, el *pau-brasil* y la pesca de ballenas, el cobro de los diezmos sobre la producción de manufacturas como azúcar, tabaco y alguna otras rentas, los derechos sobre la entrada y salida de mercancías y los impuestos municipales y extraordinarios, entre otros. El sistema utilizado por la Corona generalmente se basaba en

8. Marques, 2013: 232 .

9. El *pau-brasil* o palo brasil, clasificado por los botánicos en el género *caesalpinia*, fue encontrado en abundancia en la parte más oriental del continente americano por los portugueses. Esta madera era muy utilizada para la construcción de muebles finos y de su interior se extraía una resina rojiza que se utilizaba como tinte para los tejidos, ya que su pigmento era excelente para teñir paños de lana y sedas, además de para hacer otras pinturas. De esta manera, el comercio de madera de Brasil fue la principal actividad económica desarrollada por los aventureros portugueses en la América portuguesa a su llegada. «Palo Brasil» [En línea], por María Isabel de Siqueira. «BRASILHIS Dictionary. Diccionario biográfico y temático de Brasil en la Monarquía Hispánica». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhisdictionary.usal.es/palo-brasil/>

10. La apertura del nuevo mundo a la colonización y exploración europea creó oportunidades nuevas y aparentemente ilimitadas para la expansión de la agricultura de exportación, de la cual el azúcar era el producto más lucrativo. Durante los primeros años de colonización se estableció la base de producción azucarera en la América portuguesa, siendo las capitánías más importantes en este aspecto Pernambuco y Bahía, ambas responsables de hasta tres cuartas partes de la producción brasileña (Schwartz, 1985). La producción de azúcar mantuvo una prosperidad ininterrumpida hasta la segunda mitad de la década de 1620, cuando los vientos favorables que animaban al aumento de las rentas de Brasil comenzaron a cambiar de dirección (Alves Carrara, 2010: 24).

11. Santos Pérez, (2019 b): 173.

el arrendamiento del cobro de estos impuestos a particulares, principalmente por la dificultad de fiscalizar la recaudación de los mismos con sus propios recursos¹².

A través de este artículo se pretende saber qué fue la *Junta da Fazenda do Brasil*, cuál fue su composición y cómo funcionó, al mismo tiempo que se intentará entender cuál fue su relación con el principal agente político enviado por la Corona al territorio colonial, como era el gobernador general del Estado de Brasil.

Los intentos de reforma hacendística que intentaron llevar a cabo los Habsburgo, en especial Felipe III (II de Portugal) en el Estado de Brasil, se hicieron con el objetivo de acabar con la mala praxis generalizada en el territorio, lo que finalmente conllevó, en el año 1612, la creación de una junta especializada¹³ en el control financiero y los fraudes que se cometían en la América portuguesa, conocida como *Junta da Fazenda do Brasil*, institución que estuvo en vigor hasta el año 1616. La constitución de esta nueva Junta no era algo totalmente novedoso, ya que en 1602 se había producido la creación de una institución similar en el Reino como fue la Junta de Hacienda de Portugal¹⁴, que funcionó entre 1602 y 1608 junto al Consejo de Portugal¹⁵ con el objetivo de tomar las decisiones correspondientes a la Hacienda portuguesa por parte de ministros castellanos¹⁶.

En la América portuguesa durante la década de 1590 ya se había ordenado investigar por parte de la Corona sobre lo que sucedía con los asuntos financieros y hacendísticos del territorio¹⁷. De esta manera se llevaron a cabo pesquisas periódicas sobre algunos aspectos específicos, como por ejemplo la finalmente abortada residencia al gobernador general Francisco de Sousa, que se iba a encargar de investigar sobre el supuesto mal uso de fondos de la Hacienda Real por parte del gobernador durante su mandato¹⁸.

Estas investigaciones se prolongaron durante los primeros años del siglo XVI, ya que la creación de la *Junta da Fazenda* estuvo precedida de diversas medidas destinadas a obtener un mayor conocimiento y control de la Hacienda Real que tuvieron una eficacia reducida, como las ejecuciones de las deudas que se encargaron a Baltasar Ferraz¹⁹,

12. Costa, 1985: 42.

13. La administración de la Monarquía Hispánica se llevaba a cabo a través de un sistema polisinodial, es decir, apoyándose en distintos consejos (Consejo de Portugal, de Flandes, etc.), que era el eje sobre el cual giraba su administración (Martínez Ruiz, 2007: 114). Al mismo tiempo, el gobierno de los Habsburgo creaba Juntas, es decir, grupos de trabajo que se creaban para funciones específicas y tiempos determinados (Ferreira, 2021: 20).

14. Esta Junta de Hacienda de Portugal tenía unos miembros fijos, un lugar de reunión y atribuciones concretas, tratando de conseguir una mayor coordinación entre las haciendas del Reino de Castilla y de Portugal, incluso contando con la presencia en sus reuniones del Presidente del Consejo de Hacienda de Castilla (Luxán Meléndez, 1993: 379). Es, como veremos, una estructura similar a la que se usó posteriormente en la *Junta da Fazenda* de Brasil.

15. El Consejo de Portugal fue el principal órgano portugués dentro del amplio entramado administrativo de los Habsburgo, convirtiéndose en la institución que simbolizó la plena incorporación portuguesa y de sus colonias ultramarinas a la estructura filipina. Su función consistía en estar permanentemente cerca del monarca para tratar todos los asuntos que incumbían a Portugal. «Consejo de Portugal» [En línea], por Sergio Moreta Pedraz. «BRASILHIS Dictionary. Diccionario biográfico y temático de Brasil en la Monarquía Hispánica». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilihisdictionary.usal.es/consejo-de-portugal/>

16. Luxán Meléndez, 1993: 379.

17. Mukerjee, 2009: 99.

18. Joyce, 1974: 274.

19. «Baltazar/Baltasar Ferraz» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilihis.usal.es/es/personaje/baltazarbaltasar-ferraz>

la misión encomendada al gobernador general, en 1606, de informarse a su llegada si se habían producido los resultados que se querían obtener, o en 1610, cuando el *Conselho da Fazenda*²⁰ autorizó el envío de una persona encargada de tomar registro sobre la labor de los tesoreros y almojarifes de la América portuguesa²¹.

Con estos precedentes, la Monarquía finalmente se decantó por la creación de una Junta especializada en los asuntos financieros de la América portuguesa. Para ello encargó a André Farto da Costa²², *secretario da Alfândega de Lisboa*, que investigara a fondo todo lo que estaba sucediendo a este respecto en el territorio americano, debido a la sospecha que existía sobre que durante las primeras décadas de unión de coronas el bajo rendimiento fiscal y el aumento de la cantidad destinada a los sueldos de los cargos y oficios hacían creer que en el territorio podía haber «chanchullos, sobornos, colusiones y falsificación de registros» que impregnaban todos los niveles de la administración colonial²³. Fue el propio André Farto da Costa quien entregó a la Corona unos *apontamentos* correspondientes a las soluciones que se podían establecer para incrementar las arcas de la Hacienda Real, donde informaba de cómo se estaba defraudando indebidamente en el Estado de Brasil desde tiempo atrás. Estos informes de Farto da Costa subrayaban el alcance de los engaños y fraudes que se practicaban en el territorio²⁴, por lo que se tomó la decisión de crear una junta que investigara a fondo lo que estaba sucediendo en la América portuguesa con el objetivo de acabar con los continuos engaños que se producían. Uno de los informes que llevó a cabo André Farto da Costa al frente de la *Junta da Fazenda* en 1614 ya subrayaba estas disfunciones y fraudes, donde se informaba qué venía sucediendo en el territorio desde el momento en el que llegó el primer gobernador del Estado de Brasil en 1549, Tomé de Sousa, a quien se le concedió una provisión para que todos los moradores que hiciesen nuevos ingenios en el Estado de Brasil gozasen de libertad para no pagar los derechos sobre el azúcar durante 10 años desde el momento en el que el ingenio comenzase a moler. Esta primera provisión se fue confirmado con los diferentes reyes y gobernadores, llegando hasta el primer cuarto del siglo XVII, cuando André Farto da Costa informaba que el fraude que se estaba cometiendo a las arcas reales por este asunto ascendía a más de 700.000 arrobas y una tercera parte de los derechos que se recaudaban sobre el azúcar²⁵.

20. El *Conselho da Fazenda*, creado en 1591 por Felipe II, fue la institución encargada de la administración de todo lo relacionado con las finanzas de Portugal y sus territorios ultramarinos (Joyce, 1974: 3).

21. Marques, 2009: p. 224.

22. «André Farto da Costa» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/andre-farto-da-costa>

23. Mukerjee, 2009: 99.

24. Joyce, 1974: 275.

25. *Requerimento de André Farto da Costa pedindo que se vejam uns apontamentos que deu no Conselho da Fazenda sobre os direitos dos açúcares*. 1614. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 2, doc. 100.

1. LA JUNTA DA FAZENDA DO BRASIL: FUNCIONES²⁶

El *regimento*²⁷ con las órdenes y la manera de funcionar de la *Junta da Fazenda do Brasil* se elaboró el 19 de septiembre de 1612, momento de su creación. Comenzaba afirmando que el monarca, Felipe III, había recibido noticias sobre que en el Estado de Brasil se cometían muchos desórdenes que causaban perjuicio y daño a la Hacienda de la América portuguesa, y por tanto, a la Hacienda Real. Esto se debía a los descaminos sobre los derechos e impuestos que se daban en el territorio, por lo que desde la Corona se procedía a proveer y dar nuevas órdenes para arreglar esta situación que venía sobreviniendo durante los años anteriores con respecto al fraude de la Hacienda Real.

La *Junta da Fazenda do Brasil* se compuso por cuatro personas: los jueces *desembargadores* del *Tribunal da Relação*²⁸ de Bahía Francisco de Fonseca Leitão²⁹ y Antonio das Povoas³⁰, además del *Provedor-mor da Fazenda* del Estado de Brasil, Sebastião Borges³¹ y el propio André Farto da Costa, a quien se nombraba con el cargo de *Escrivão da Junta*. Por tanto, estas cuatro personas fueron, en un primer

26. *Regimento e provisões que se passaram sobre a Junta para arrecadação da fazenda real que se fêz no Brasil, e de que foi escrivão André Farto da Costa*. Lisboa, 19 de septiembre de 1612. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baia, Caixa 1, doc. 35.

27. Cuando hablamos de un *regimento* nos referimos al documento que establecía la manera de funcionar de las instituciones o la forma con la que debían de actuar los cargos u oficios. Era emitido por el rey y definía los procedimientos propios que se debían llevar a cabo en este caso, en la *Junta da Fazenda do Brasil* (Cosentino, 2009: 73).

28. La creación del *Tribunal da Relação* de Bahía, que se llevó a cabo en 1609, supuso un cambio significativo en la historia administrativa y social de la América portuguesa, ya que la presencia de 10 jueces *desembargadores* aumentaba la probabilidad de un desempeño judicial óptimo (Schwartz, 1979: 55).

29. Francisco de Fonseca Leitão había ocupado varios cargos como magistrado en Portugal, como *Juiz de Fora* en Vouzela (1600-1604) o *Juiz de Fora* en Miranda (1604-1606) hasta su llegada a Brasil como *Juiz extravagante* (1606-1609). «Francisco da Fonseca (Leitão)» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/francisco-da-fonseca-leitao>. En 1609 fue nombrado *Juiz desembargador dos agravos* del *Tribunal da Relação* de Bahía, cargo que recibió por carta de 27 de marzo de 1609, ANTT, Chancillería de D. Filipe II, Doaçōes, libro 20, fl. 134v.

30. *Juiz desembargador extravagante* del *Tribunal da Relação* desde 1609 (ANTT, Chancillería de D. Filipe II, Doaçōes, libro 20, fl. 132), Antonio das Povoas tuvo varios altercados con algunos propietarios de ingenios, la Iglesia e incluso con otros miembros del Tribunal, como Pedro de Cascais. «Antônio das Povoas» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/antonio-das-povoas>. La tarea emprendida a través de la creación de la *Junta da Fazenda do Brasil* no fue fácil, y su misión se vio aún más difícil tras el comienzo de la divergencias internas entre los miembros que la componían, especialmente entre André Farto da Costa y el propio Antonio das Povoas (Joyce, 1974: 278). Desde un primer momento el nombramiento de Antonio das Povoas fue controvertido, ya que en carta de 8 de octubre de 1612, el monarca escribió al gobernador de Brasil, que en ese momento era el saliente Diogo de Meneses, avisando de la creación de una junta «para que se cobren deudas y otras cosas que están eludidas a mi hacienda». En esa misma misiva avisaba que uno de los ministros nominados para la asistencia de los temas que debía tratar la dicha Junta era el desembargador Antonio das Povoas, del que se tenía información que era sospechoso en algunas de las materias sobre las que la Junta debía de proceder. De esta manera, ordenaba al gobernador que en caso de que fuera así se procediera contra él y nominara a otro *desembargador* del *Tribunal da Relação* de su confianza para que sirviera en su lugar. En caso de que no fuera necesario, debía avisar a la Corona con la información que encontrara (Salvado & Münch Miranda, 2001: 150).

31. *Escrivão da Câmara e feitor de Oporto*, Sebastião Borges fue nombrado *Provedor-mor da Fazenda* de Brasil por indicación del obispo Jorge de Ataíde en 1604. Posteriormente fue nominado Contratador de *pau-brasil* en 1612, momento en el que el concierto volvió a manos de la Corona, hasta la llegada del nuevo *regimento* para el contrato y la nueva persona que se encargaría de ello (Salvado & Münch Miranda, 2001: 101). «Sebastião Borges» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/sebastiao-borges>

momento, las encargadas de cumplir y hacer cumplir el *regimento* que se dio a esta *Junta da Fazenda do Brasil*.

Las reuniones se celebrarían todos los días que no fuesen festivos, por las tardes, en la *Casa da Alfândega*, la *Casa dos Contos* o en el *Tribunal da Relação*, el lugar que les pareciese más cómodo para llevarlas a cabo. En ellas se pondrían encima de la mesa todos los negocios que se debían de atender, siendo André Farto da Costa el encargado de tener en su poder los papeles con los asuntos a tratar. Los otros tres miembros debían de oír e informarse sobre los temas propuestos por el propio André Farto, a quien se le encargó esta función por ser la persona que tenía la «noticia» e «información» que había pasado previamente a la Corona, quien confiaba en su parecer sobre cada uno de los temas que se tratasen.

En la *Junta da Fazenda do Brasil* se debían de investigar múltiples y diferentes asuntos que fueron enumerándose en el *regimento*. En primer lugar, se le encomendaba examinar las cuentas recogidas por el almojarife y las personas encargadas de llevar las diferentes anotaciones en los libros, cuadernos y cualquier otro papel que tocase a las cuentas de la Hacienda Real. En caso de que se encontrase que alguna cuantía de dinero era llevada contra la forma de los *regimentos* y provisiones reales, debían ejecutar penas contra estos oficiales, ya que eran las personas a las que se había confiado saber muy particularmente los gastos que se hacían de la Hacienda, ya fuera a través de sus provisiones o por orden directa de los gobernadores generales. Si estos gastos indebidos los hubiera realizado cualquier otra persona que ocupase algún otro cargo u oficio, también se procedería a la ejecución de penas contra ellos por todo lo que se hubiese gastado indebidamente. Por tanto, se encargaba a la Junta saber el dinero que se pagaba de la Hacienda real y sobre las órdenes que se pasaron para saldar las diferentes deudas de los oficiales de esta Hacienda, como se había informado a la Corona que se estaba haciendo. Sobre este punto, la Junta debía de llevar a cabo las diligencias necesarias para intentar esclarecer la verdad, procediendo de tal manera que se saldara el dinero que se hubiera despilfarrado contra la forma de los diferentes *regimentos* y provisiones.

El cobro de los *dízimos*³² era otra de las atribuciones que debía de hacer frente la *Junta da Fazenda*, quien debía de informarse sobre si el arrendamiento de este impuesto se hacía de una manera óptima y si el *dízimo* de los azúcares del territorio se estaba dejando de recaudar por alguna negligencia, ya que en caso de que fuera así, debían de proceder contra la hacienda de las personas que los miembros comprendieran que estaban haciendo tal desfalco.

Otro de los principales problemas que se intuían, como se ha advertido, estaba en el descontrol y fraude con el comercio de *pau-brasil*. La Corona estaba informada sobre el problema que existía con esta madera, ya que se habían recibido advertencias sobre que desde el Estado de Brasil estaban partiendo barcos cargados con ella, pero también de azúcar, hacia Inglaterra, Flandes y otros territorios enemigos de

32. El *dízimo* o diezmo constituía el cobro de la décima parte del montante de la producción. Era un impuesto de naturaleza eclesiástica y se destinaba específicamente a la manutención de la Iglesia en los dominios de Portugal. Esto le confería un carácter de deber religioso, siendo incluso motivo de pena de excomunión a quien rechazase pagarla (Costa, 1985: 62).

la Monarquía Hispánica. Estos barcos, en un primer momento, tenían fianzas para llevar la carga hasta la Península Ibérica, pero finalmente partían, con «engaños», hacia estos lugares. Por ello, la *Junta da Fazenda do Brasil* debía de tener especial cuidado de conocer e informarse sobre estos navíos que zarpaban hacia donde no debían, comenzando por investigar las fianzas que tenían dadas las personas que se ocupaban de cargar estas embarcaciones. En caso de averiguar que este problema era cierto, procederían contra cualquier persona que estuviese llevando a cabo el fraude.

Las instrucciones que se le dieron a la *Junta da Fazenda* también precisaban sobre lo que estaba sucediendo en alguna de las capitanías. Así, se había informado a la Corona de que, en Bahía y Pernambuco, aunque también en algún otro territorio, se habría comprado *pau-brasil* por cuenta de la Hacienda Real por precio excesivo, superior al que los contratadores de esta madera habían declarado que compraban. Como esta materia era de gran perjuicio para la Hacienda, la Junta debía de tomar la información particular necesaria de estos casos investigando los libros donde se asentaron los precios por lo que se compró el dicho *pau-brasil*, pidiendo los certificados de los oficiales encargados de la materia y, finalmente, obtener los testimonios de las personas que estuvieran al tanto para poder realizar la diligencia necesaria a los sospechosos que compraron la madera fraudulentamente. Aunque con las pesquisas que se hubieran llevado a cabo sobre esta materia debían de hacer autos y enviarlos inmediatamente al Reino, la *Junta da Fazenda* podría proceder contra las personas, directamente, si encontraban que eran culpables.

El problema existente con el fraude de productos como el *pau-brasil* no era el único, ya que también se daba con otras manufacturas como el azúcar, mercancía sobre la que, como se ha comentado, también se estaba produciendo un gran desfalco y perjuicio para la Corona. Esto se debía a esa provisión que existía desde 1549 que decía que los *senhores de engenhos* azucareros de la América portuguesa tenían libertad para no pagar derechos durante diez años de los ingenios que se erigieran nuevos o los que estuvieran destruidos y se reconstruyeran. El fraude se producía en el momento en el que los ingenios que no tenían este derecho compraban los azúcares directamente a los que sí lo tenían, lo que les llevaba a no pagar los preceptivos impuestos, y esto producía un claro daño en las arcas de la Hacienda Real. Por este motivo, la Junta recibió órdenes de dar remedio a este problema tomando información e investigando muy particularmente sobre todo lo que estaba pasando y trabajar para dar remedio a este inconveniente, oyendo especialmente a André Farto da Costa, que era la persona que había informado sobre ello.

Otro de los productos sobre los que se tenía noticia que se producían engaños era a través del impuesto al vino, de ahí que se encomendara a la nueva institución saber si en Bahía, Pernambuco y las demás capitanías del Estado de Brasil se cobraba esta imposición por cada pipa³³ como era preceptivo, además de confiarles la investigación sobre si los gastos llevados a cabo sobre esta materia se habían dispuesto de una manera correcta, averiguando de qué material estaban hechas y lo que en ellas se gastaba. Esta investigación debía de ejecutarse por personas entendidas en

33. El impuesto, por tanto, se pagaba por cada barrica o cuba de vino.

el asunto, que se informarían sobre los ordenados de los oficiales que se encargaban de ello, quién fue la persona que los ordenó y si los cargos se proveyeron en personas suficientes que fuesen de confianza. En caso de que después de la pesquisa sobre los sueldos se estimara que eran demasiado altos, debían de dar cuenta a la Corona.

Por tanto, la *Junta da Fazenda* estaba encargada de saber sobre el estado de todas las rentas del Estado de Brasil: lo que se importaba cada año, los gastos que se realizaban, si se pagaban algunas plazas muertas³⁴, etc. Para ello debían investigar todos los documentos que fuesen necesarios para obtener la verdad y llevar a cabo las pertinentes diligencias. Si fuera necesario para afrontar la investigación, podían preguntar a cualquier persona que creyesen que estaba al tanto de cada materia. A este respecto, también estaba entre sus obligaciones saber cuántas personas eran necesarias en cada «jurisdicción», para que, en caso de que algún «puesto» no se necesitase, se procediese a eliminarlo y favorecer así el ahorro para la Hacienda Real. Estas indagaciones comenzarían en el círculo del gobernador general del Estado de Brasil y a partir de ahí se procedería a realizar una investigación general para que el rey proveyera lo necesario en todo ello.

Si se daba la situación de que la *Junta da Fazenda do Brasil*, a través de estas pesquisas, encontrase que las personas que cometieron fraude habían salido de la América portuguesa y estaban en ese momento en el Reino, debían de pasar una carta rogatoria solicitando que se procediese contra esos individuos para que cumpliesen las penas precisas. Esta carta debía de ir dirigida a los tribunales de justicia o a los oficiales encargados de la materia, teniendo que llegar cerrada y sellada para que en caso de que fuese culpado no hubiera ninguna duda. La misiva se enviaría directamente a los correspondientes oficiales de la Hacienda Real del Reino de Portugal para que fuera el *Conselho da Fazenda* quien diese la orden de lo que fuera necesario hacer.

Sin embargo, entre las atribuciones de la *Junta da Fazenda do Brasil* no solo estaban los asuntos económicos *stricto sensu*, ya que se había detectado que en cuanto a la defensa del territorio, que era uno de los principales objetivos a los que hicieron frente los Habsburgo durante los 60 años de unión de coronas, también se habían producido algunos problemas. Por ello, debían investigar e informar sobre el estado en el que se encontraba el fuerte que Felipe III había mandado construir en Recife, en el puerto de la Villa de Olinda, capitánía de Pernambuco, y el tiempo que faltaba para terminarlo, las causas por las que no se había hecho ya, quién estaba llevando a cabo la obra y el dinero que se había gastado en el dicho fuerte. Al mismo tiempo se encargaría de investigar los sueldos que se pagaban a los oficiales que se estaban encargando de su construcción y si éstos eran necesarios o no, teniendo que dar las órdenes pertinentes para que la obra acabase con la mayor brevedad y el menor gasto posible. En la capital, Salvador de Bahía, también se estaban llevando a cabo construcciones que generaban dudas, como un puente que se decía necesario para «alargar» y «engrandecer» la ciudad y del que se tenía información que no se había hecho hasta ese momento. En caso de que fuera así, debían mandar ejecutar las penas

34. Cuando se habla de plazas muertas se refiere al hecho de que había capitanes que se aprovechaban de un puesto de un soldado que estaba cobrando pero que no estaba siendo ocupado.

contra las personas que recaudaron el dinero para construirlo, o en sus herederos si estas hubieran fallecido. La *Junta da Fazenda* se informaría detalladamente de lo que dicho puente podía costar y avisaría sobre ello al Reino, debiendo de dar la orden para que la construcción se sufragase, a partir de ese momento, con los impuestos de los moradores tanto de la ciudad como de la capitánía.

Por último, se encargaba a los miembros ver todos los *regimentos* y provisiones reales que habían sido pasadas a la administración del Estado de Brasil sobre la recaudación de la Hacienda Real, encomendando a la Junta la función de ser la institución que los hiciera cumplir enteramente en todas las capitánías de la América portuguesa. Si se observase que estas órdenes no eran suficientes para cumplir con la recaudación, debía de avisar al Reino para que proveyese lo necesario a ese respecto.

El *regimento* también estipulaba claramente sobre cual debía de ser la manera de funcionar de la *Junta da Fazenda do Brasil*. En este caso sería André Farto da Costa la persona encargada de poner cada uno de los temas encima de la mesa, quien anteriormente ya habría comunicado la dimensión de estos problemas, por lo que los miembros de la Junta debían de guardar secreto de todas las diligencias que se llevasen a cabo por parte de la misma, ya que en caso contrario se procedería jurídicamente contra quien se considerase culpable en este efecto. La *Junta da Fazenda* podía suspender de su cargo a cualquiera de sus miembros dando cuenta de estas acciones al gobernador general del Estado de Brasil, quien sería el encargado de proveer el puesto vacante en personas que fueran de su parecer hasta que se enviase a otra con provisión desde el Reino.

De las investigaciones que se tuvieran que llevar a cabo sobre fraudes a la Hacienda Real se encargaría uno de los dos jueces *desembargadores*, el que estuviese más «desocupado», quien se pronunciaría en nombre de todos los demás miembros procediendo contra los culpados y ejecutando las penas que se juzgasen y determinasen. Por tanto, serían los dichos *desembargadores* quienes llevarían adelante las diligencias con respecto a las personas de las que se tuviera noticia que habían cortado y cargado ilegalmente *pau-brasil* después de la pesquisa que había llevado a cabo Sebastião Carvalho³⁵, *Provedor-mor da Fazenda*, condenando a prisión a las que se encontrasen culpables. Así, en este caso, se afirmaba que el encargado de llevar el caso sería el *juiz dos feitos* de la Hacienda, en la *Casa da Suplicação*. En caso de que alguna de las personas culpadas fuesen de «tal calidad» que no debieran de ser hechos prisioneros, se avisaría a la Corona para que proveyese lo necesario sobre ellas.

Por último, se ordenaba que todos los oficiales del Estado de Brasil, ya fueran capitanes, *ouvidores*, *provedores*, jueces, almojarifes, escribanos de justicia y hacienda, *tabeliães*, *meirinhos*, alcaldes, etc. Todos ellos, de todas las capitánías y ciudades del territorio, debían de cumplir lo estipulado en este *regimento* que se otorgaba a la *Junta da Fazenda do Brasil*, procediendo en todo lo que se les ordenase por su parte y desde la Corona se les requiriera.

35. «Sebastião de Carvalho, Sevastian de Carvalho» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/sebastiao-de-carvalho-sebastian-de-carvallo>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

2. LA GESTIÓN DE LA JUNTA DA FAZENDA DO BRASIL DURANTE SU VIGENCIA

A raíz de la concesión de este *regimento* de creación de la *Junta da Fazenda do Brasil* rápidamente se precipitaron los acontecimientos. Pocos días después, el 8 de octubre de 1612 se enviaba un *alvará* en dirección a la América portuguesa que informaba sobre la creación de esta nueva Junta. En él, la Corona informaba tanto al gobernador general, capitanes mayores como a todos los demás oficiales de justicia y hacienda del Estado de Brasil que la razón para conformarla se debía a los grandes desórdenes llevados a cabo en la administración de la Hacienda Real, y todo lo que se sospechaba se había evadido y descaminado en el territorio. Se les informaba que sería André Farto da Costa, caballero *fidalgo* de la casa del rey y persona de confianza nombrada como escribano de la Junta, quien se encargaría de todo lo que se ordenase hacer a través de ella con respecto al *regimento* otorgado unos días antes, donde se declaraba la jurisdicción que tendrían y la que podrían usar. En este documento se encomendaba al gobernador general del Estado de Brasil que asistiera y ayudara en todo lo posible a la recién creada Junta, dándole todo el favor para que se llevaran a cabo todas las ejecuciones que se acordaran en ella. Por último se estipulaba que el *Tribunal da Relação* de Bahía no podía llevar a cabo ninguna actuación contra las actuaciones que estuviera investigando la *Junta da Fazenda do Brasil* salvo que la Corona o la propia Junta requirieran su ayuda³⁶.

Ese mismo día se envió otra provisión advirtiendo sobre los sueldos que percibían algunos de los oficiales, ya fueran de hacienda o de justicia, de Brasil³⁷, donde se aseguraba que desde hacía muchos años existían personas que cobraban más sueldo del que tenían declarado en las cartas y provisiones por las que ejercían sus cargos y de lo que se les permitía por *regimento*, por lo que se requería a la *Junta da Fazenda* que ejecutase estrictamente lo que se declaraba en esas cartas y provisiones, investigando qué sueldo tenía cada uno y asegurándose de que cobraban lo que se manifestase en estos documentos y no más. Los oficios que no tuviesen esa carta o provisión de cargo declarando el ordenado que debían de percibir, dejarían de cobrar desde ese momento en adelante, algo que, a posteriori causó muchos problemas.

Hubo un tercer documento enviado hacia la América portuguesa ese 12 de octubre de 1612, otra provisión, esta vez dirigida al *Provedor da Fazenda* de Pernambuco³⁸, capitanía de la que existían sospechas que no se estaban haciendo las cosas de la manera conveniente, donde se ordenaba que nada más André Farto da Costa llegase a esa capitanía y requiriera su presencia, previa muestra de esta provisión, debía entregar con toda diligencia y brevedad todos los libros, cuadernos y cualquier

36. *Alvará sobre a Junta que se manda fazer no Brasil para arrecadação da Fazenda Real de que vai encarregado André Farto da Costa*. Lisboa, 8 de octubre de 1612. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 37.

37. *Cópia de alguns capítulos do Regimento da Junta que S. Magde mandou dar a André Farto da Costa e assim da provisão dos ordenados*. Lisboa, 8 de octubre de 1612. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 36.

38. *Alvará do rei [D. Filipe II], ordenando ao provedor da Fazenda Real da capitania de Pernambuco, que entregue ao [escrivão da Junta da Fazenda do Brasil], André Farto da Costa todos os livros, cadernos, provisões ou quaisquer papéis referentes à Fazenda desta capitania*. Lisboa, 8 de octubre de 1612. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Pernambuco, Caixa 1, Doc. 31.

otro documento que fuera solicitado por el propio André Farto. De todo lo que se encontrase se debía de hacer inventario, depositando toda la documentación en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús en Pernambuco, en un lugar cerrado del que André Farto da Costa sería la única persona que custodiaría las llaves, para que, en el momento en el que alguno de los miembros de la *Junta da Fazenda do Brasil* viajase hasta la capitanía para tratar sobre las materias de la Hacienda Real en el territorio conforme al *regimento* de la misma, lo hiciera sin ningún problema.

Por tanto, tal y como como afirma Joseph Joyce, no es de extrañar que el radical encargo que recibió la *Junta da Fazenda do Brasil* fuera recibido con frialdad, e incluso con desprecio, en el Estado de Brasil, de ahí que desde un primer momento tanto las cámaras como los funcionarios se mostraran reacios a entregar a la Junta los libros necesarios para que se verificasen las cuentas³⁹.

El impacto que tuvo la acción de esta Junta desde sus primeros momentos se puede observar bien en una carta del propio André Farto da Costa, de 15 de noviembre de 1613⁴⁰, donde se describían las actuaciones que se habían llevado a cabo. En este documento se explica que antes de la implantación de la *Junta da Fazenda do Brasil* se había defraudado, solo de los *dízimos*, 9.500 cruzados, y tras las diferentes indagaciones llevadas a cabo durante el primer año de su existencia, 1613, después de pagar todas las ordinarias y sueldos de la América portuguesa se enviarían 52.000 cruzados para las arcas de la Hacienda Real, de los cuales 1.500 se utilizarían en la compra de *pau-brasil* para la Corona y el dinero restante se entregaría al gobernador general, Gaspar de Sousa, para utilizarlo en la conquista del Maranhão⁴¹, como había ordenado el monarca. Al mismo tiempo Farto da Costa también recomendaba que no se hiciese ningún gasto en los puestos de *capitão da guarda*, ayudantes y otros militares, oficios que no se daban con sueldos con cargo a la Hacienda por parte de la Corona, hecho del que André Farto ya había avisado al *Conselho da Fazenda*.

Sin embargo, a pesar de todo, la comunicación entre la *Junta da Fazenda do Brasil* y la Corona no parecía ser muy fluida. El propio Farto da Costa se quejaba sobre los muchos asuntos de los que no había sido informado, por lo que requería que se le hiciese merced de mandar los avisos y particulares que había pedido sobre la Hacienda Real de la América portuguesa con la mayor brevedad posible. Esta queja la trasladaba tras las muchas peticiones que había realizado personalmente a la Corona sobre este aspecto, no habiendo recibido respuesta alguna después de un año de trabajo a su servicio en el Estado de Brasil. Por ello, afirmaba no solo no sentir el apoyo necesario desde el Reino sino que informaba que ocupar este cargo le había hecho ser una persona odiada en todo el territorio, donde llegaba a percibir incluso que tenía que

39. Joyce, 1973: 277.

40. *Carta de André Farto da Costa acerca da Junta de que foi encarregado*. Bahía, 15 de noviembre de 1613. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 50.

41. La conquista y colonización del *Estado do Maranhão* fue, durante el periodo de Monarquía Hispánica, una prioridad para los Habsburgo, hecho que se intensificó durante los primeros años de reinado de Felipe III, lo que finalmente llevó a la conquista del territorio de *Maranhão y Pará* (Santos Pérez, 2019 a: 34). La región que se colonizó y que terminó constituyendo el *Estado do Maranhão e Grão-Pará*, separado del *Estado do Brasil*, estaba compuesta por el inmenso territorio situado en lo que hoy en día serían los estados de la amazonia brasileña: Amazonas, Amapá, Pará y Tocatins, además de Maranhão, Ceará y Piauí (Cardoso, 2015: 390).

«arriesgar su entereza» por las funciones que estaba prestando, manifestando que en un lugar tan remoto, sin el apoyo y favor de la Corona, sería imposible seguir llevando a cabo este trabajo⁴².

El sueldo que percibía André Farto da Costa dependía de lo que consiguiese recaudar, ya que se le había hecho merced de concederle hasta el cuatro por ciento (4%) de esa recaudación siempre y cuando no sobrepasase los 500 cruzados⁴³. Farto da Costa se lamentaba que con este sueldo no podía mantenerse debido a la carestía del nivel de vida en el territorio, habiendo años en los que solo dando las órdenes de cómo se debían ordenar los gastos y cobros de la Hacienda Real como convenía le llevaba a no poder sustentarse ni llevar a cabo como correspondía el servicio a la Monarquía. Por esta razón, solicitaba que se le hiciera la merced de concederle el cuatro por ciento de todo lo que recaudase, sin ningún tipo de límite, para suplir los gastos de su sustento⁴⁴. No fue esta la única merced que solicitó, ya que alegando su «pobreza» y las obligaciones que tenía con respecto a sus mujer e hijos, pidió al monarca otra merced particular, esta vez un *alvará de lembrança* para que en alguno de los monasterios de hermanas que el rey tenía en el Reino le hiciera un lugar para que sus dos hijas entrasen en los primeros puestos que quedasen vacantes⁴⁵.

Con todo, las indagaciones que llevó a cabo la *Junta da Fazenda do Brasil* con respecto a los desvaríos que se producían con respecto a la Hacienda de la América portuguesa fueron fructíferos. Su actuación no solamente resultó con respecto a los fraudes cometidos en los años en los que estuvo en funcionamiento, sino que se llevaron a cabo investigaciones de posibles desfalcos cometidos por personas que anteriormente ocuparon algunos cargos de vital importancia en el Estado de Brasil. De esta manera se descubrieron agujeros importantes como el llevado a cabo por Baltasar Rodrigues de Sousa⁴⁶, *Provedor-mor da Fazenda* en 1588 que había llegado a defraudar hasta 8.900 réis, o Jerónimo de Mendonça⁴⁷, *Provedor* de Pernambuco, quien había llegado hasta la cifra de 80.700 réis. Pero no solo se investigaron casos «aislados», ya que también afloraron casos flagrantes como el de la familia Rocha, una de las más importantes de Pernambuco, quien a través de tres de sus miembros, Bento, Jerónimo y Simão da Rocha, contrajeron una cuantiosa deuda con la Hacienda Real, por lo que la *Junta da Fazenda* determinó que serían ellos o sus herederos quienes tenían que devolver todo el dinero⁴⁸.

42. *Carta de André Farto da Costa acerca da Junta de que foi encarregado*. Bahía, 15 de noviembre de 1613. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 50.

43. Por poner en contexto, el sueldo de un gobernador general del Estado de Brasil, principal agente político de la Corona en el territorio, era de 3.000 cruzados al año.

44. *Carta de André Farto da Costa acerca da Junta de que foi encarregado*. Bahía, 15 de noviembre de 1613. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 50.

45. *Requerimento de André Farto da Costa pedindo que se vejam uns apontamentos que deu no Conselho da Fazenda sobre os direitos dos açúcares*. 1614. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 2, doc. 100.

46. «Baltasar Rodrigues de Sora (Sousa)» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/baltasar-rodrigues-de-sora>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

47. «Jerônimo de Mendonça/Mendonça» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/jeronimo-de-mendoncamendoca>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

48. Mukerjee, 2009: 100.

3. LA RELACIÓN ENTRE GASPAR DE SOUSA, GOBERNADOR GENERAL DEL ESTADO DE BRASIL, Y LA JUNTA DA FAZENDA

La corta vida que tuvo la *Junta da Fazenda do Brasil* estuvo marcada por los continuos inconvenientes, ya que tuvo que hacer frente a múltiples vicisitudes, principalmente por su carácter fiscal. Tampoco fue fácil con respecto a su relación con el gobernador general del Estado de Brasil, principal agente político enviado por los Habsburgo a la América portuguesa, que en el momento de su constitución y puesta en marcha era Gaspar de Sousa⁴⁹ (1613-1617), quien desde el primer instante planteó múltiples objeciones con respecto a la jurisdicción concedida a la Junta por parte de la Corona. Estas quejas que elevó fueron de diversa consideración, desde protestas sobre la investigación ordenada sobre los salarios de los funcionarios, ya que consideraba que incumbía a sus competencias y, por tanto, no debía ser un tema que se tratase en la *Junta da Fazenda*, hasta que los miembros de la Junta carecían de la experiencia necesaria para juzgar adecuadamente asuntos como los gastos militares. Gaspar Sousa argumentaba a este respecto que tales asuntos, por el bien de la seguridad del Estado de Brasil, debían dejarse en manos de personas que estuvieran familiarizados con ello. Por tanto, para el gobernador general, la Junta representaba la usurpación de su autoridad y una afrenta a su cargo y a sus muchos años de fiel servicio a la Corona⁵⁰.

Este problema jurisdiccional entre *Junta da Fazenda* y gobernador general conllevó afrontar diferentes desafíos, principalmente por algunas de las determinaciones que la nueva institución tomó y que ponía en jaque el trabajo realizado por Gaspar de Sousa, fundamentalmente en lo que concernía a los hechos acaecidos durante la conquista del Maranhão. En este sentido, la *Junta da Fazenda do Brasil* dudaba de los gastos realizados por el gobernador en cuanto al sueldo que se otorgó a los oficiales de la conquista, por lo que tomó la decisión de impedir efectuar dichos pagos. Gaspar de Sousa, indignado con aquella interferencia, escribió al monarca quejándose de la actitud de los miembros de la Junta, que, a su vez, se respaldaban en las provisiones regias otorgadas por el monarca que la autorizaban a inspeccionar las hojas de pagos, donde se recomendaba no pagar en caso de que los oficiales de justicia no tuvieran provisión de cargos. Por tanto, hubo un claro conflicto jurisdiccional, de límites de poder, habitual en este momento por la indefinición de los límites

49. Gaspar de Sousa, sexto gobernador nombrado por los Habsburgo en el Estado de Brasil, ocupó el cargo entre 1613 y 1617. Era hijo de Álvaro de Sousa, quien sirviera en Chaúl, India, en la primera mitad del siglo XVI y Francisca de Távora (Veríssimo Serrão, 1968: 15) por lo que estaba emparentado con el Marqués de Castelo Rodrigo y Virrey de Portugal. Heredó las mercedes de sus progenitores e intentó acrecentarlas a través del préstamo de diferentes servicios a la Corona a lo largo de su vida (Cosentino, 2008: 240). Participó, como algunos de sus antecesores en el cargo, en la batalla de Alcácer Quíbir, donde fue hecho prisionero y posteriormente rescatado, lo que le valió una *tença* de 80.000 réis al año (Cosentino, 2009: 168). Regresó al Reino, donde Felipe II le nombró como *moço fidalgo* y posteriormente como *fidalgo-escudeiro*. Le otorgó, asimismo, la encomienda de São Salvador de Anciães, en Braga (Salvado & Münch Miranda, 2001: 11). Fue distinguido por sus méritos y obtuvo la encomienda de Nossa Senhora do Touro, en Guarda, y una casa en el Rossío, Lisboa (Salvado & Münch Miranda, 2001: 12). En 1591, recibió la merced para formar parte del Consejo de Estado del monarca (Cosentino, 2009: 173) con todos los privilegios que ello conllevaba. Finalmente fue nombrado gobernador general del Estado de Brasil en 1612.

50. Joyce, 1973: 278.

jurisdiccionales de cada una de las partes⁵¹. Gaspar de Sousa intentó demostrar que acometer la conquista de los territorios del norte dependía de lo que sucediese con estos soldados, ya que las primeras expediciones de conquista del Maranhão fueron realizadas a expensas de las dichas tropas y de poblaciones indígenas. El conflicto entre Gaspar de Sousa y la Junta, por tanto, amenazaba el proyecto regio de las conquistas del norte, de ahí que el gobernador advirtiera que sin estas personas al frente, todo el territorio conquistado en la región del Maranhão se perdería debido a que los puestos ocupados quedarían desamparados⁵².

No fue este el único conflicto. En carta de 29 de agosto de 1613, la Corona escribió a Gaspar de Sousa advirtiendo que los oficiales de la cámara de Pernambuco se habían quejado de que André Farto da Costa recogiera los libros que existían sobre la imposición de los vinos con «extorsión y modo escandaloso». Se afirmaba que el pueblo quedó muy resentido por haber puesto sobre ellos la dicha imposición para que a su costa se construyeran los fuertes de Recife y de Lagem sin gasto alguno de la Hacienda Real y sin aceptar los 10.000 cruzados que mandaba se le diesen de ella. De esta manera, pedían la merced para que se decretase que la orden que se dio al dicho André Farto no tuviese efecto. Se declaraba que el monarca tenía satisfacción de los servicios de los moradores de la capitanía y era su voluntad que se cumpliera la dicha provisión que mandó pasar sobre la forma de llevar a cabo los gastos en la capitanía para que fueran favorecidos. Por tanto encomendaba a Gaspar de Sousa que ordenara y advirtiera al propio André Farto y a los demás ministros de la Junta que trataban sobre dichas cuentas que lo cumpliesen, al mismo tiempo que se había ordenado al *Conselho da Fazenda* que por su vía escribiera con la misma conformidad⁵³. Ese mismo día se envió otra carta a Gaspar de Sousa respondiendo sobre otra enviada el 10 de mayo que remitía a las plazas que mandaba eliminar André Farto, donde la Corona ordenaba que no se alterara cosa alguna en esta materia hasta que no respondiese las consultas que se le habían hecho sobre la reforma de los gastos del territorio⁵⁴.

Unos meses después, el 26 de febrero de 1614⁵⁵, era el propio Gaspar de Sousa quien escribía otra misiva dirigida a Felipe III en la que mostraba muy claramente su descontento. Afirmaba haber pedido una copia del *regimento* y de las provisiones de la *Junta da Fazenda* al *Provedor-mor* de Bahía para saber qué era lo que se le ordenaba hacer en el Estado de Brasil, ya que tenía ciertas dudas a raíz de algunos temas que había tratado con la propia Junta y que sostenía que eran jurisdicción del gobernador general y estimaba que habían sido sobrepasados por la nueva institución. Gaspar de Sousa no se quedaba ahí, también mostraba al monarca su malestar por el poco crédito que afirmaba sentir sobre él a pesar de haberle servido durante tantos años y de tanta experiencia adquirida, lamentándose de que la Corona parecía confiar más

51. Muniz Corrêa, (2018): 6.

52. *Ibid.*: 9.

53. Salvado & Münch Miranda, 2001: 205.

54. *Ibid.*: 207.

55. *Carta do [governador-geral do Estado do Brasil], Gaspar de Sousa, ao rei [D.Filipe II], queixando-se de se ter entregue questões de sua competência à Junta da Fazenda Real [...]. Olinda, 26 de febrero de 1614.* AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Pernambuco, Caixa 1, doc. 38.

en la persona de André Farto da Costa y los demás miembros de la *Junta da Fazenda do Brasil* que en él mismo, a pesar de tener años de experiencia en los negocios de la América portuguesa, lo que le llevaba, según el gobernador general, a ver, saber y tener práctica sobre lo que de verdad se tenía que hacer en el territorio.

Sin embargo, en este mismo documento se excusaba, en parte, explicando que de lo que sucedía con la recaudación de la Hacienda Real en las diferentes capitánías no había apuntado cosa alguna hasta ese momento porque no había sido preguntado, ya que la Corona había decidido que este negocio estuviera a cargo de la Junta. Argumentaba que, en cuanto a la provisión de ordenados de los oficios de las capitánías, Gaspar de Sousa habría hecho recordatorios en los márgenes de las misivas que enviaba al Reino sobre los mismos, por lo que esto debía redundar en el crédito y opinión que se tenía de él y no en que finalmente la Corona confiara más en «otro», es decir, en André Farto da Costa, del que afirmaba se aprovecharía de lo que sucediese con la Hacienda Real en adelante. Cerraba esta misiva declarando que de todo lo que hubiera pasado antes de su llegada, a él no le podía echársele en culpa.

Las quejas llevadas a cabo por parte del gobernador finalmente no tuvieron mucho efecto, ya que el 22 de abril de 1614, Felipe III escribía a Gaspar de Sousa estableciendo que lo que se ordenase desde la *Junta da Fazenda* de Brasil por parte de André Farto da Costa debía de acatarlo, llevando a cabo la ejecución de todo lo que se estableciese, por lo que requería al gobernador general que si Farto da Costa debía proceder con alguna diligencia que tocase a la Hacienda Real, Gaspar de Sousa la debía hacer cumplir y mandar realizar todas las investigaciones necesarias para que se ejecutases⁵⁶.

Por tanto, los problemas a los que tuvo que hacer frente la *Junta da Fazenda do Brasil* fueron continuos desde múltiples puntos de vista, también a través de su enfrentamiento con el gobierno general del Estado de Brasil. Su enemistad con el gobernador general del momento, Gaspar de Sousa, quien tenía la máxima potestad en el territorio, fue uno de los más difíciles de soportar.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Aunque la *Junta da Fazenda do Brasil* no consiguiera identificar y eliminar con totalidad la mala praxis que se llevaba a cabo en el territorio, sí llevó adelante una mejora de la administración financiera de la América portuguesa durante los años que estuvo en funcionamiento. Como afirma Anil Mukerjee, la *Junta da Fazenda* consiguió que la administración de la Hacienda Real estuviera más capacitada y fuera más eficaz⁵⁷. Esto se puede constatar en un documento de 27 de febrero de 1616⁵⁸, donde los oficiales de la Cámara de Salvador de Bahía, en una carta firmada

56. *Ibid.* 239.

57. Mukerjee, 2009: 102.

58. *Alvará de mercê do lugar de escrivão da Alfândega de Lisboa a André Farto da Costa, como recompensa de uns apontamentos que deu com um alvitre para aumento da fazenda real do Brasil*. Lisboa, 14 de septiembre de 1612. AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 34, p. 3

entre otros, por Paulo Dargorelo⁵⁹, Duarte Degois de Mendonça⁶⁰, Martim Afonso Moreira⁶¹, Melchior da Fonsequa o Francisco Caldeira,⁶² afirmaban que André Farto da Costa sirvió en el Estado de Brasil a la Corona con gran «celo» y «entereza» en todo lo tocante a la Hacienda Real, siendo, según ellos, de gran utilidad su llegada a la América portuguesa por los «embarazos» que había en esa Hacienda hasta ese momento, de «ruin estilo», que el propio André consiguió reparar. En esta declaración, afirman que hizo arrendar las imposiciones de la ciudad de Salvador realizando así un gran servicio a la Corona, ya que antes de su llegada no se llegaba a recaudar más de 3.000 cruzados mientras que en ese momento se llegaba a los 8.200, es decir, en poco más de tres años casi triplicó la recaudación de la ciudad de Salvador de Bahía. Al mismo tiempo consiguió, según este testimonio, que los gastos que se realizaban en la capitanía se hiciesen con «rectitud», impidiendo todos los dispendios que no hubieran sido ordenados por el monarca a través de la investigación de las cuentas que llevaban a cabo los tesoreros de la Hacienda Real, siendo una persona de «práctica y estilo» en lo relacionado con ella. Estos miembros de la Cámara terminan afirmando que con André Farto da Costa pudieron tratar todas las dudas que se ofrecían en el Estado de Brasil. Aunque importante por sus detalles, es necesario tener cuidado con estas afirmaciones tan rotundas, ya que es fundamental recordar que las relaciones entre gobierno general, y por tanto, el gobernador general y la Cámara de Bahía no eran óptimas, ya que la Cámara veía a la institución y al propio gobernador como un elemento extraño, llegado desde fuera, que mermaba sus competencias y jurisdicción.

Por tanto, a pesar de las dificultades a las que tuvo que hacer frente en sus pocos años de vida, la existencia de la *Junta da Fazenda de Brasil* pareció ser fructífera, a pesar de que el mandato que había recibido fue radical. Se encargó de auditar las cuentas de todos los oficios de la América portuguesa, teniendo particular atención con los puestos que habían sido otorgados por los gobernadores generales, principal agente político del monarca en el territorio. Al mismo tiempo fue encargada de investigar sobre la recaudación de impuestos y del *dízimo*, investigando los abusos en torno a la exención de impuestos que se había concedido a los señores de ingenio, etc. En definitiva, todos los gastos que tuvieran que ver con la Hacienda Real fueron verificados, examinando los salarios de los oficiales y funcionarios para comprobar que eran acordes a su cargo y determinar si se podía recortar alguno de ellos. Por último, intentó reducir otros gastos en el territorio al mismo tiempo que buscaba

59. «Paulo de Argolo/d'Argolo/Dargonho» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/paulo-de-argolodargonhodargonho>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

60. «Duarte de Goes de Mendonça» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/duarte-de-goes-de-mendonca>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

61. «Martim Afonso Moreira» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/martim-afonso-moreira>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

62. «Francisco Caldeira Castelo Branco» [En línea], «BRASILHIS Database. Redes personales y circulación en Brasil durante la Monarquía Hispánica, 1580-1640». Consultado el 3 de abril de 2023. URL: <https://brasilhis.usal.es/es/personaje/francisco-caldeira-castelo-branco>. Fecha de acceso: 03/03/2023.

aumentar los ingresos de la Corona. Pero no todo fueron buenas noticias, y es que los constantes conflictos que surgieron tanto en su seno como los problemas de jurisdicción y la mala relación que tuvieron con las altas instancias de la política de la América portuguesa, como con el gobernador general del momento, principalmente por su carácter fiscalizador, hicieron que la vida de esta institución fuera relativamente corta, ya que finalmente fue disuelta en el año 1616.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES:

- AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 34.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 35.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 36.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 37.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 1, doc. 50.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Baía, Caixa 2, doc. 100.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Pernambuco, Caixa 1, Doc. 31.
AHU, Conselho Ultramarino, Brasil-Pernambuco, Caixa 1, Doc. 38.
ANTT, Chancelaria de D. Filipe II, Doações, livro 20, fl. 132
ANTT, Chancelaria de D. Filipe II, Doações, livro 20, fl. 134v.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS:

- Cardoso, Alirio, «Amazônia e a carreira das Índias: navegação para o norte da América portuguesa na época da Monarquia Hispânica», *Revista de Indias*, 264 (2015): 389-420.
- Carrara, Angelo Alves, «Costos y beneficios de una colonia: introducción a la fiscalidad colonial del Estado de Brasil, 1607-1808», *Investigaciones de Historia Económica* (2010) 13-42.
- Cosentino, Francisco Carlos, «Enobrecimento, trajetórias sociais e remuneração de serviços no império português: a carreira de Gaspar de Sousa, governador geral do Estado do Brasil», *Revista Tempo*, (2008): 225-253.
- Cosentino, Francisco Carlos, *Governadores gerais do Estado do Brasil (Séculos XVI-XVII): ofício, regimentos, governação e trajetórias*, São Paulo, Annablume, 2009.
- Costa, Cleonir Xavier de Albuquerque da Graça e, *Receita e despesa do Estado do Brasil no período filipino*, Dissertação de mestrado, UFPE, Recife, 1985.
- Ferreira, Letícia dos Santos, «O vocabulário fiscal e suas práticas: um estudo sobre as possibilidades de análise das dinâmicas tributárias e seus desvíos (América portuguesa, séculos XVII e XVIII)», *Revista Angeluss Novus*, 17 (2021): 1-32.
- Joyce, Joseph Newcombe, *Spanish influence on Portuguese administration: a study of the Conselho da Fazenda and Habsburg Brazil, 1580-1640*, (Dissertation), California, University of Southern California, 1974.
- Luxán Meléndez, Santiago de, «El control de la Hacienda portuguesa desde el poder central: la Junta de Hacienda de Portugal, 1602-1608», en José Ignacio Fortea López & Carmen Cremades Griñán (eds.), *Política y Hacienda en el Antiguo Régimen*, Vol I, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, 377-388.
- Marques, Guida, *L'invention du Brésil entre deux monarchies. Gouvernement et pratiques de l'Amérique portugaise dans l'union ibérique (1580-1640)*, (Tesis de doctorado), Paris, Ecole des Hautes Etudes en Science Sociales, 2009.
- Marques, Guida, «De um governo ultramarino. A institucionalização da América Portuguesa no tempo da união das coroas (1580-1640)», en Pedro Cardim, Leonor Freire Costa & Mafalda Soares da Cunha (orgs.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e conflito*, Lisboa, CHAM-Centro de Humanidades, 2013, 231-252.

- Martínez Ruiz, Enrique, (Dir.), *Diccionario de Historia Moderna de España II. La administración*, Madrid, Istmo, 2007.
- Mukerjee, Anil Kumar, *Financing and Empire in the South Atlantic: The Fiscal Administration of Colonial Brazil (1609-1703)*, (Dissertation), California, University of California, 2009.
- Muniz Corrêa, Helidacy Maria, «Gaspar de Sousa e o Maranhão ‘Ibérico’: Impactos da política filipina no norte do Brasil», *Revista Porangatu*, 7 (2018): 1-18.
- Ponce Leiva, Pilar, «Percepciones sobre la corrupción en la Monarquía Hispánica: miradas y casos», en Andújar Castillo, Francisco & Ponce Leiva, Pilar (Ed.), *Mérito, venalidad y corrupción en España y América, siglos XVII y XVIII*, Valencia, Albatros, 2016, 193-212.
- Ponce Leiva, Pilar, «Mecanismos control de la corrupción en la Monarquía Hispánica y su discutida eficacia», en Andújar Castillo, Francisco & Ponce Leiva, Pilar (Coord.), *Debates sobre la corrupción en el mundo ibérico, siglos XVI- XVIII*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2018, 341-352.
- Romeiro, Adriana, *Corrupção e poder no Brasil. Uma história, séculos XVI a XVIII*, Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2017.
- Salvado João Paulo; Münch Miranda, Susana, *Cartas para Álvaro de Sousa e Gaspar de Sousa (1540-1627)*, Lisboa, Centro de História e Documentação Diplomática, 2001.
- Santos Pérez, José Manuel, «Visita, residência, venalidade: as ‘práticas castelhanas’ no Brasil de Filipe II», en Megiani, Ana Paula; Santos Pérez, José Manuel & Silva, Kalina Vanderlei, *O Brasil na Monarquia Hispânica (1580-1688): novas interpretações*, São Paulo, Humanitas, 2016, 23-37.
- Santos Pérez, José Manuel, «La conquista y colonización de Maranhão-Grão Pará, el gran proyecto de la Monarquía Hispánica para la Amazonia brasileña (1580- 1640)», *Revista de Estudios Brasileños*, 6 (2019 a): 33-47.
- Santos Pérez, José Manuel, «Práticas ilícitas, corruptelas e venalidade no Estado do Brasil a inícios do século XVII. O fracasso das tentativas de reforma de Felipe III para o Brasil», *CLIO, Revista de Pesquisa Histórica*, 37 (2019 b): 155-177.
- Schwartz, Stuart, *Burocracia e sociedade no Brasil colonial*, São Paulo, Editora Perspectiva, 1979.
- Schwartz, Stuart, *Sugar plantations in the formation of Brazilian society, Bahia 1550-1835*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- Veríssimo Serrão, Joaquim, *Do Brasil filipino ao Brasil de 1630*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1968.

UNA CARTA DEL SULTÁN AGUNG A FELIPE IV: RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE MATARAM Y LA MONARQUÍA HISPÁNICA

A LETTER FROM SULTAN AGUNG TO FELIPE IV: DIPLOMATIC RELATIONS BETWEEN MATARAM AND THE SPANISH MONARCHY

Antonio C. Campo López¹

Enviado: 29/04/2023 · Aceptado: 23/05/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.37420>

Resumen

En el sur de Asia, el reino javanés de Mataram, la entidad más importante de Insulindia durante la 1^a mitad del siglo XVII, no dudó en solicitar a los ibéricos una alianza militar contra su enemigo común de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales (la más conocida como VOC). Durante una década (1630-1640) el sultán Agung mantuvo una regular relación diplomática con los virreyes portugueses del *Estado da India*. Desde su capital de Goa y desde su establecimiento malayo de Malaca, Portugal desarrolló una intensa relación diplomática con el centro de Java gracias al envío de una serie de embajadas a la capital del reino de Mataram situada en la actual Yogyakarta. Una carta del sultán a Felipe IV, los diversos regalos intercambiados y el análisis de la evolución de las negociaciones ibero-javanesas nos sirve para estudiar la relación entre la Monarquía Hispánica y uno de los sultanatos más importantes de la historia de Indonesia.

Palabras clave

Agung; Batavia; Demak; Conde de Linhares; Mataram

Abstract

In South Asia, the Javanese kingdom of Mataram, the most important entity in Insulindia during the first half of the 17th century, did not hesitate to ask the Iberians for a military alliance against their common enemy, the Dutch East India Company (better known as VOC). For a decade (1630-1640) Sultan Agung maintained a regular diplomatic relationship with the Portuguese viceroys of the *Estado da Índia*. From its capital of Goa and from its Malay settlement of Malacca, Portugal developed an

1. Investigador independiente; antoniocampolopez@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5246-8559>

intense diplomatic relationship with central Java by sending a series of embassies to the capital of the Mataram kingdom located in present-day Yogyakarta. A letter from the sultan to Felipe IV, the gifts exchanged and the analysis of the evolution of the Ibero-Javanese negotiations help us to study the relationship between the Hispanic Monarchy and one of the most important sultanates in the history of Indonesia.

Keywords

Agung; Batavia; Demak; Count of Linhares; Mataram

.....

0. JAVA CENTRAL: BASE DE LOS REINOS MEDIEVALES Y TERRA INCOGNITA PARA LOS EUROPEOS

La llegada ibérica a Asia estuvo motivada por el deseo de alcanzar los centros productores de las preciadas especias. Este objetivo llevó a los ibéricos a navegar hasta la llamada *Especiería* (el archipiélago de las Molucas y las islas de Banda donde se obtenían el clavo, la macis y la nuez moscada) desde diferentes y opuestas rutas de navegación: Portugal desde el Índico alcanzó Ternate en 1512, mientras que España desde el Pacífico desembarcó en la vecina isla de Tidore tan solo nueve años después. Mientras en el caso español la llegada se logró desde América, en el caso portugués el acceso a las especias se hizo siguiendo las clásicas rutas de navegación asiática. Unas derrotas que, desde la antigüedad y en su último tramo, eran llevadas a cabo por unas embarcaciones malayas e indonesias capaces de conectar el Índico con el mar de Molucas a través del norte de Java. De este modo, los portugueses en su ruta a las especias fueron tomando contacto y posesión de los principales centros comerciales existentes en el sur de Asia: primero en la India, donde en 1510 establecieron su capital asiática en Goa y un año después en Malaca, el gran centro comercial de la península Malaya, cuya conquista, además de permitirles participar en el lucrativo mercado de la pimienta, les proporcionó el acceso a toda la costa norte javanesa y el contacto con sus reinos más importantes.

Entre Malaca y el archipiélago de las Molucas se desplegaba Java (también llamada la gran isla de la Sunda). Durante todo el siglo XVI, los portugueses (los primeros europeos en navegar por sus costas) contactaron con los diversos puertos situados en su costa norte. Algunos de estos enclaves portuarios fueron utilizados como escalas intermedias hacia su destino final de las especias de Molucas y Banda. Sin embargo, pese al contacto con su costa septentrional, el interior de Java todavía permanecía desconocido para los europeos. Un territorio que en los primeros mapas cartográficos elaborados en Europa aún recibía el nombre de *Terra Incognita*². Sin embargo, durante la centuria siguiente la situación cambió. A la llegada y el asentamiento de nuevos europeos a la isla (neerlandeses e ingleses a inicios del siglo XVII) se sumó la aparición de un nuevo poder en el centro de Java: el reino de Mataram. Durante el siglo XVII el interior de Java volvió a recuperar la importancia de las centurias pasadas que había perdido en favor de los puertos de la costa norte.

Desde siglos atrás, la costa meridional de Java Central había albergado los grandes imperios medievales de Indonesia. Durante los siglos VIII y IX, entre los ríos Opak y Progo (las desembocaduras de ambos discurrían desde las laderas de los volcanes Merapi y Sindoro hasta el Índico) se había desarrollado el antiguo reino hindu-budista de Mataram. Este lugar geográfico que constituyó el centro de la cultura

2. Biblioteca Nacional de España, R/15472. João Baptista Lavanha (ed.), *Quarta decada da Asia de Joaõ de Barros; dos feitos que os portugueses fizeraõ no descobrimento e conquista dos mares, è terras do Oriente*, Madrid, Impressão Real, 1615, Livro I, p. 39 (*Descripção da ilha de Iaoa* por Diego de Astor). El desconocimiento europeo de la geografía javanesa lleva en 1615 al geógrafo João Baptista Lavanha a afirmar que la isla de Java estaba dividida por un río («per hum río pouco sabido dos nossos navegantes a que elles llamaõ châmao Chiamo, ou Chenano») en dos partes independientes a las que denomina Sunda y Java.

y civilización javanesa, durante el siglo X, de forma progresiva, fue perdiendo importancia en detrimento del nordeste de la isla: de la región comprendida en torno al delta del río Brantas³. De este modo, el sur de la actual Surabaya pasó a albergar el nuevo centro de poder javanés, siendo el reino hinduista de Majapahit la estructura política dominante de toda Insulindia durante la Baja Edad Media. Bajo el reinado del monarca Hayam Wuruk (1350-1389) y de su «primer ministro» Gajah Mada, Majapahit se convirtió política y culturalmente en el gran reino de Java. Desde su capital, que a inicios del XVI se localizaba en Trowulan (cerca de la actual Kediri), se logró dominar a otras islas indonesias (en 1377 conquistaron el reino de Srivijaya, en el sur de Sumatra con capital en Palembang). Este imperio javanés inició su declive a inicios del siglo XVI siendo incapaz de detener el avance del nuevo poder musulmán surgido en la costa norte.

1. DEMAK Y LA INTRODUCCIÓN DEL ISLAM EN JAVA

Después de Majapahit el poder fue ocupado por el primer reino islámico fundado en Java: el sultanato de Demak⁴. Su fundador, Raden Patah, consiguió del monarca Majapahit el gobierno de la ciudad de Demak⁵, donde en torno al año 1480 fundó uno de los primeros sultanatos de Java. Se sirvió del cercano puerto de Japara para conseguir el control de parte del comercio del *Pasisir* («la ribera»), como se denominaba en lengua local al territorio de la costa norte javanesa comprendido entre las ciudades de Demak y Surabaya: una zona de gran importancia económica por su papel de intermediación en el tráfico de especias entre las islas productoras y los grandes centros de redistribución continentales. Bajo el gobierno de su hermano y sucesor, el sultán Tranggana (1504-1546), el islam protagonizó una gran expansión por el resto de Java gracias a la labor de los imanes de la mezquita de Demak⁶. Una expansión religiosa que estuvo vinculada a las conquistas territoriales del nuevo sultanato. En 1527 Demak ya había tomado la capital y residencia real de Majapahit. Su poder también alcanzó los puertos de Ceribon y Pasir (antes había evitado que los portugueses de Malaca se asentaran en el actual territorio de Yakarta, en la región perteneciente al reino hinduista de Sunda).

3. Entre las causas de este traslado se plantean la hipótesis de una erupción del volcán Merapi. Christie, 2015: 49-50.

4. Reid, 1999: 28. La introducción del islam en Indonesia se hizo de forma gradual: se inició en el norte de Sumatra (Pasai en 1290 y Aceh en 1400) y prosiguió en la península Malaya (Malaca 1410), Java (Gresik en 1410, Demak en 1480) y Molucas (Ternate en 1460). Durante el siglo XVI el alcance llegó a Bantam y Cirebon (1525), prosiguió en Java y, por último, el sur de Sulawesi (Buton en 1580 y Macasar ya en el siglo XVII, en 1605).

5. Armando Cortesão lo sitúa como nieto del rey Majapahit Angka Jiwaya-Batara e hijo de un príncipe de Palembang (Sumatra) y de una princesa china musulmana de Champa (sur de Vietnam). Educado en la corte de Majapahit se rebeló contra Majapahit y destruyó la capital del reino en 1475. Reinó en Demak entre 1477 y 1519 (Cortesão, 1944: 185, nota ed.). Segundo H. de Graaf y Th. Pigeaud, en base a la tradición javanesa Raden Patah, nacido en Palembang, era hijo del último rey de Majapahit (Bra Wijaya) y de una de sus concubinas (una princesa china). Graaf y Pigeaud, 1974: 37.

6. Graaf y Pigeaud, 1974: 41-42.

Tras su muerte en el transcurso de una expedición en Panarukan (en el este de Java), Demak entró en un periodo de guerras internas que provocaron su final. Su declive fue aprovechado por el vecino Pajang, reino situado al sur del volcán Merapi, responsable que durante la segunda mitad del siglo XVI el centro de poder javanés se desplazara del norte comercial al sur agrícola. La fértil área situada entre los volcanes Merapi y Lawu, cerca de la actual ciudad de Solo (Surakarta) pasó a ser de nuevo, como lo fuera en la Alta Edad Media, el centro de poder javanés. Los reyes de Pajang, islamizados durante la 1^a mitad del siglo XVI, fueron clave en la transición del poder desde la costa norte al interior de Java. Sin embargo, su poder fue corto ya que no pudieron resistir el avance del nuevo reino meridional de Mataram surgido en torno a la actual ciudad Yogyakarta.

2. EL NUEVO REINO DE MATARAM

A mediados del siglo XVI, Ki Pamanahan, un capitán al servicio del rey de Pajang, fundó el linaje de Mataram. Sin vínculos reales buscó en la zona del antiguo reino de Mataram una base territorial desde donde poder crear su nuevo reino. Tres años después de su muerte, en 1587, su hijo y sucesor, Senapati Ingala (1584-1601) consiguió el objetivo: se rebeló contra el sultán de Pajang para conquistar su reino, asumir su posición y proclamarse como nuevo rey de Mataram. Desde Kuta Gede, su primera capital situada en las afueras de la actual Yogyakarta, amplió sus dominios hacia el norte y el este de Java. En 1588 se hizo con el dominio de Demak, en 1590 consiguió el control sobre el monarca de Madyun (cerca de la actual Blora, antiguo aliado de Surabaya) y en 1599 del importante puerto de Japara⁷. Surabaya quedó como su único gran rival. A su muerte, su hijo y sucesor, Panembahan Seda-ing-Krapyak (1601-1613) consiguió, poco antes de morir, ampliar su legado con la conquista del puerto de Gresik. Además, bajo su reinado la capital creció con importantes construcciones y se firmó un primer acuerdo con la famosa VOC que, en representación y con grandes prerrogativas de las Provincias Unidas, llevaba varios años asentada en Java y había logrado ocupar los enclaves comerciales portugueses más importantes de Insulindia (Amboin y Tidore en 1605, y Banda en 1609). El acuerdo con los neerlandeses se tradujo en la fundación de una factoría en Japara en 1613. A su muerte, causada por un accidente de caza en el bosque de Krapyak, le sucedió su hijo: el futuro sultán Agung de Mataram⁸.

7. Graaf, 1954: 80-116.

8. Graaf, 1958: 25.

3. EL SULTÁN AGUNG: EL UNIFICADOR DE JAVA

Panembahan Rangsang (más conocido como el sultán Agung⁹, 1613-1646), hijo de una princesa de Pajang, continuó la expansión al este gracias a sus campañas en Lumajang (1614) y Pasuruan (1617). Enemigo de Surabaya y Madura, al igual que su padre, firmó acuerdos con la VOC y en 1615 permitió la continuidad de la factoría de la VOC en Japara. Aunque se apoyó en los neerlandeses mientras Surabaya permanecía como su gran rival, sus relaciones con la VOC siempre fueron tensas e inestables: en 1618 atacó y mató a varios holandeses de la factoría de Japara por no cumplir las condiciones comerciales pactadas. La VOC contraatacó en los años siguientes. Su gobernador general, Jan Pieterszoon Coen, no dudó en quemar la ciudad de Japara en dos ocasiones, fundar una nueva factoría en Gresik (1619) y firmar un acuerdo con Surabaya. Sin embargo, la necesidad de arroz por parte de los holandeses, sumado a los fracasos militares de Agung contra Surabaya (1620 y 1621) hizo que ambos tuvieran que volver a negociar y buscar un nuevo principio de acuerdo. Las sucesivas embajadas de la VOC a Mataram (1622, 1623 y 1624) permitieron que durante esos años se retomase esta frágil alianza. De forma paralela, entre 1621 y 1625, Mataram se hizo con el control de los principales puertos del norte de Java (Gresik, Tuban y Pasuruan), además de la isla de Madura, lo que le permitió ir ganando terreno sobre su tradicional rival de Surabaya. La guerra contra Surabaya entre 1620-1625 fue algo más que un conflicto territorial, el enfrentamiento entre los dos grandes poderes locales javaneses era la pugna por el control de todo el centro y este de Java: por el trono de la isla. Su triunfo final tras un año asedio que se saldó en una rendición con condiciones coronó al monarca de Mataram como el gran rey de Java y el heredero directo de los monarcas Majapahit (tras esta victoria adquirió la denominación real de *Susuhunan*)¹⁰. Fuera de Java, la victoria sobre Surabaya y Madura también permitió al sultán Agung mejorar su capacidad marítima gracias a la inclusión de nuevos barcos. Su nueva flota naval, aunque insuficiente para confrontar a los europeos, sí le ayudó a aumentar su influencia sobre las costas de Sumatra, Borneo y Sulawesi¹¹.

En la posterior guerra contra Pati de 1627, el todavía último rey independiente de Java Central, Agung comandó la victoria en persona. Tomada Pati, el siguiente objetivo era Batavia (en el extremo oeste de la isla solo quedaba como reino destacado el sultanato de Bantam)¹². Su exitoso asedio sobre Surabaya sin duda le influyó para intentar hacer lo mismo sobre Batavia. La capital de la VOC en Asia, fundada en 1619, se había convertido en pocos años en la base logística y administrativa de los neerlandeses en Asia. El monarca javanés, consciente de que esta ciudad se había erigido en su principal rival por el poder en Java, y estando en su máximo apogeo

9. En indonesio «El gran sultán». Sin embargo el título de sultán no fue adoptado hasta 1641 por concesión del Grand Sheriff de la Meca (como ya lo hiciera Bantam en 1638).

10. Berg, (1955): 132.

11. Souza, 2004: 96.

12. Actual Banten. Este reino, en el extremo oeste de Java y fundado como sultanato en 1556 por Hassan Udin, se había impuesto sobre los territorios del antiguo reino hinduista de Sunda. Más vinculado históricamente con la cercana Sumatra que con el resto de Java, el comercio de la pimienta fue la base económica de su poder.

militar (con la capacidad de reunir a miles de soldados de los diferentes territorios gobernados) asedió por dos veces Batavia. En septiembre de 1628 su primer asalto terrestre sobre las murallas de la ciudad fue rechazado. En menos de un año, en junio de 1629, lo volvió a intentar y lanzó un nuevo ataque con mayor artillería que tampoco logró su objetivo. Su estrategia de lograr la rendición de la ciudad en base a un largo asedio y a un bloqueo de suministros (tal como lo había hecho en Surabaya) no tuvo éxito. Paradójicamente su plan falló por la falta de víveres para los miles de soldados javaneses que acampaban en los exteriores de Batavia. A 500 km de su capital, el sultán había dispuesto sus suministros en los puertos de las costa norte para desde allí ser llevados por mar a Batavia. Sin embargo, los barcos de la VOC lograron cortar esta línea de avituallamiento. En un golpe de efecto las flotas neerlandesas destruyeron su base logística de Tegal, en la costa, a medio camino entre Mataram y Batavia, y con ello dejaron a los sitiadores sin posibilidad de avituallarse. Tras varios meses de hambruna y enfermedad (incluso el gobernador general de la VOC y fundador de Batavia, Jan Pieterszoon Coen, murió de cólera en los últimos días del asedio) Mataram tuvo que retirarse. Pese a disponer de una gran superioridad de tropas, la falta de un poder marítimo para contrarrestar las flotas de la VOC impedía al sultán Agung el ansiado objetivo de Batavia. Los barcos de la VOC, al ser muy superiores a los barcos javaneses, bloqueaban cualquier refuerzo por mar. La solución a este problema la podía encontrar en las grandes embarcaciones ibéricas, superiores a las javanesas, con las que igualar el poder marítimo neerlandés: es decir los galeones que españoles y portugueses venían desplegando en las aguas del sur de Asia desde varias décadas atrás. El apoyo marítimo ibérico pasaba a ser esencial para cualquier futuro plan de conquista de Batavia. La idea no era nueva, ya antes de acometer su primer asedio sobre Batavia el sultán Agung tanteó la posibilidad de la ayuda militar lusa. De tal modo en 1628 envió una pequeña embajada a Malaca buscando incorporar a los portugueses en su campaña sobre la capital de la VOC. La ayuda no fructificó, sin embargo sus fracasos posteriores le hicieron reconocer que el posible tercer intento de conquista pasaba por contar con el respaldo naval ibérico.

4. LAS EMBAJADAS: RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE GOA Y YOGYAKARTA

El doble fracaso sobre Batavia llevó al rey de Mataram a poner sus miras sobre los ibéricos en Asia. El rey sabía que el éxito de un nuevo intento pasaba por contar con el soporte de una gran armada ibérica y por este motivo alentó conversaciones con los ibéricos en búsqueda de su ayuda naval. Las relaciones con los ibéricos tampoco eran nuevas. Mataram ya disponía de acuerdos comerciales con los portugueses de Malaca (el arroz javanés comprado a Mataram era necesario para el abastecimiento de la ciudad). Esta situación ya era conocida por los enemigos lusos de la cercana Sumatra. El 8 de febrero de 1620, el virrey Fernão de Albuquerque informaba que el rey de Achem (Banda Aceh) había mandado una embajada con regalo de un elefante

al rey de Mataram para pedirle que dejase de prestar suministros a Malaca¹³. Pese a no tener ningún asentamiento en Java, los portugueses siempre tuvieron buen contacto desde la cercana Malaca. Estas relaciones luso-javanesas eran satisfactorias para ambas partes. Si los portugueses obtenían arroz de Java Central, Mataram conseguía mejorar su capacidad militar. En 1624 los portugueses ya habían enseñado a los javaneses su método para fabricar pólvora y les habían asesorado de cómo poder mejorar su capacidad de artillería¹⁴.

La posibilidad de colaboración con Mataram también fue planteada en España a raíz de la fundación de Batavia de 1619. Tres años más tarde, el 19 de febrero de 1622, la situación de Java y su enfrentamiento militar con la VOC ya era conocida en las altas instancias de Madrid y Lisboa. En carta escrita en la capital del Tajo, el duque de Villahermosa (presidente del Consejo de Portugal y consejero de Estado de Felipe IV) informaba en nombre del rey al virrey de la India que, conocidas las hostilidades contra la VOC en Java, sería oportuno buscar alianzas con los javaneses para intentar echar a holandeses e ingleses de la isla. Incluso instaba a negociar con Manila su participación en esta empresa. Se animaba a Goa a cooperar con los españoles de Filipinas para de forma conjunta plantear la posibilidad de tomar un puerto en Sunda (así llamada la región del oeste de Java, de gran importancia estratégica por su cercanía a los estrechos de la Sonda, de Singapur y de Banka)¹⁵. La estrategia ibérica de controlar esta región no era nueva y contaba con varias décadas de estudio e incluso era anterior a la llegada neerlandesa a Asia. Ya en 1582 se documenta una primera propuesta para fundar un fuerte en Java: el factor y veedor de la Real Hacienda de Filipinas, Juan Bautista Román, ante la noticia de la presencia de Francis Drake en esas aguas, propuso establecer un fuerte que impidiese la llegada de más embarcaciones europeas¹⁶. Décadas más tarde, en 1613, el flamenco Jacques de Coutre alertaba de la necesidad de establecer un fuerte en el actual Singapur¹⁷. La alianza con el rey de Mataram se presentaba por tanto como una gran ocasión para recuperar estas viejas aspiraciones y establecerse, al fin, en esta zona de alto valor estratégico.

De forma paralela, mientras el sultán Agung luchaba por hacerse con Batavia, el sultanato de Aceh, el más importante de Sumatra, intentaba lo mismo sobre Malaca. En 1629 el sultán Iskander Muda (1607-1636) atacó Malaca. La batalla acabó en fracaso, con grandes pérdidas para los atacantes, gracias a la buena defensa del almirante Nuno Álvares Botelho. También se intentó un asedio sobre algunas plazas cercanas, pero, como su poder marítimo era inferior al luso, no obtuvieron buenos resultados. Incluso en 1630 el almirante portugués logró una victoria contra la VOC cerca del río Djambi, en la costa Sumatra, aunque perdió la vida en el intento.

13. Bulhão Pato, 1935: 275.

14. Graaf, 1958: 167. Crucq, (1938): 94-95. El cañón más grande fundido en Indonesia, llamado *Pancawura*, *Pantjawura* o *Sapoe Djagad* que data de 1625 (ahora en Surakarta) con 5'3 m de longitud, con caracteres javaneses era una prueba de su capacidad militar y de deseo de mejorarlala de mano del conocimiento luso.

15. Bulhão Pato, 1977: 386.

16. Archivo General de Indias (AGI), FILIPINAS, 29, N.38, ff. 177-184. Relación de J. B. Román sobre importancia del Maluco.

17. Borschberg, (2003): 55-88.

Todos estos acontecimientos se conocieron en todo el sur de Asia. Los portugueses se mostraban sólidos y, para Mataram, resultaban el socio ideal para luchar contra la VOC en Java.

La 1^a embajada lusa llegaría a la corte de Mataram en 1631. Enviada por Miguel de Noronha, conde de Linhares y virrey de la India entre 1629 y 1635, la comitiva fue bien recibida (su regalo de un caballo árabe fue muy apreciado por el rey)¹⁸ y las negociaciones fueron positivas: se acordó el envío de una flota lusa para un próximo ataque a Batavia. La embajada regresó a Malaca desde Japara en julio de 1631 e incluso algunos portugueses se quedaron en este lugar para ayudar con el desarrollo de la artillería y con la defensa de la ciudad ya que Japara, además de la puerta de entrada a la capital de Mataram, constituía el puerto más importante del reino. En la capital de la VOC, las noticias sobre un tercer ataque inminente de Mataram-Portugal sobre Batavia ya eran conocidas. Para prevenirlo una flota holandesa atacó algunos puestos militares de Mataram en la costa norte de Java. Pero Japara, gracias a la ayuda lusa, se encontraba en una buena posición defensiva y por eso la VOC no llegó a atacarla. Los holandeses empezaron a recelar mucho de la alianza luso-mataram y al año siguiente, en 1632, enviaron una embajada con regalos a Japara. Como rey de Java Central el sultán Agung veía a la VOC como súbditos mientras estuviesen asentados en Java y por eso, en su opinión, los holandeses estaban obligados a rendirle cortesía y regalos de forma anual. Aunque la VOC nunca aceptó este papel de socio tributario, envió una embajada con regalos para el sultán con el objetivo de iniciar nuevas conversaciones diplomáticas. Esta vez los holandeses no fueron bien recibidos y 24 de ellos fueron encarcelados antes de poder regresar a Batavia¹⁹.

Mientras la tensión entre la VOC y Mataram aumentaba, hubo respuesta javanesa a la embajada lusa y en abril de 1632 desembarcó en Goa una comitiva procedente de Yogyakarta. Su llegada es confirmada por el virrey Noronha: el 2 de abril de 1632 en carta el rey habla de la necesidad de reunir una flota lusa que estaba en Ceilán con los barcos del rey de Mataram (*navíos de remos*) para poder controlar toda la región (Johore y Aceh)²⁰. El mensaje de esta embajada también llegó a España y fue discutido en el Consejo de Indias. En noviembre de 1633 en los Consejos de España se trató la campaña sobre Batavia. Fue a propuesta de Diego Suárez, secretario del Consejo de Portugal quién lo presentó a la Junta de Guerra del Consejo de Indias. El plan por estudiar tenía en cuenta hasta el más mínimo detalle: primero sería necesaria la fabricación en Malaca de una flota de pequeñas embarcaciones de asalto con las que poder incendiar los barcos holandeses apostados en el puerto de Batavia, lo segundo sería la puesta en marcha de un bloqueo naval por parte de una flota ibérica en la entrada de ciudad gracias al apoyo de un armada de galeones que,

18. Graaf, 1958: 167. Un caballo español según la fuente javanesa *babad sengkala* que cita como embajador a Djoharsih (en referencia a Jorge de Cunha).

19. *Ibid.* p. 183.

20. Arquivo Nacional de la Torre de Tombo (ANTT), «Livro 29 do ano de 1631 e 1632 que contém de registo de 124 cartas do Conde de Linhares, Vice Rei do Estado da Índia, para el Rei Dom Filipe 3º, sobre diversas matérias como a baixo se declara» f. 243. PT/TT/GEI/001/0029_m502.

procedentes de Goa, debían estar capitaneados por el virrey en persona²¹. Este plan se basaba en una propuesta del portugués Ambrosio Veloso quién, tras permanecer varios años preso en Batavia, era un gran conocedor del sistema defensivo de la ciudad. El Consejo de Indias evaluó que para su éxito era necesaria la participación de una flota desde Manila que, a su vez, debido a la carestía crónica de recursos militares de las Filipinas, debería llegar desde España. La complicada situación del archipiélago filipino no facilitó que el plan tuviera recorrido. Sin embargo, desde Goa tampoco hubo un mayor interés. Más preocupados por consolidar la defensa de la India ante las amenazas inglesa y holandesa, veían un gran riesgo descuidar este flanco en favor de la zona de Insulindia. Más aún cuando albergaban el recelo y la sospecha de que, al igual que pasó con la isla de Ternate y el resto de las Molucas en 1606, la futura toma de Yakarta haría que esta plaza pasara a ser gobernada desde Manila y por tanto se integrara dentro de la Capitanía General de Filipinas y no dentro del *Estado da India*²².

En todo caso, independiente de los recelos lusos, para la realización y el éxito de este plan se hacía indispensable la llegada de una flota de refuerzo (ya fuese desde España o desde México) que nunca llegó a partir. En la India las dificultades eran patentes, mientras que en el periodo comprendido entre 1620-1629 fueron 67 los navíos *da Carrera da India* llegados a Asia desde Lisboa, en el siguiente intervalo de 1630-1640 su número se había reducido a menos de la mitad: 30 (16 entre 1630 y 1635 por 14 para el intervalo 1636-1640). Iba a ser difícil que en la década con menores llegadas registradas desde el establecimiento portugués en Asia, se afrontase uno de los mayores retos militares de la historia ibérica en Asia²³.

Mientras que en el Consejo de Indias se discutía la viabilidad del plan, una 2^a embajada partía desde Malaca a Mataram al mando de Jorge de Cunha (el mismo embajador que comandó la anterior) con el objetivo de no descuidar la relación con el potencial aliado estratégico en el sur de Asia y mantener las buenas relaciones diplomáticas. En respuesta también hubo una embajada de Mataram. La comitiva, acompañada por Jorge de Cunha, salió en una embarcación javanesa desde Japara en junio de 1633 para conseguir llegar a la India casi 9 meses después. La comitiva fue bien recibida en Goa. Disponemos de la información gracias al diario del conde de Linhares. El 18 marzo de 1634 el virrey confirma la llegada de la embajada de Mataram a Malaca. El 2 abril de 1634 informa de que la embajada ya se encontraba en Goa. El virrey enumera los regalos recibidos: 4 lanzas, 2 espadas, 4 kries y 2 piedras bezoares²⁴. El 6 abril registra un segundo encuentro con unos embajadores javaneses que permanecieron varios meses en la India²⁵. Finalmente, el 26 de septiembre de 1634 se produjo la despedida y la entrega de los presentes lusos destinados al rey de

21. AGI, FILIPINAS, 8.R.1,N.16, ff. 1-37. Carta de Niño de Távora sobre expulsión de holandeses.

22. Valladares, 2016: 176.

23. Boxer, 1969: 359.

24. Diário do 3º Conde de Linhares, Vice-Rei da Índia, Tomo I, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1937, pp. 20 y 37.

25. *Ibid*, pp. 45 y 169. El 9 de septiembre de 1634. Confirma la estancia de los embajadores de varios meses en Goa.

Mataram: cuatro jóvenes doncellas musulmanas que había pedido el rey de Mataram además de gran cantidad de ropa y joyas variadas²⁶.

«vierão despedir de mim os embaixadores do matarão deylhes prezentes para o Emperador, E seu gouernador, E pessas aos embaixadores, e vestidos a todas as pessoas que com elles vierão, entre as couzas do prezente do Emperador entrão quatro mossas donzelas mouras que elle me mandou pedir que lhe enuio vestidas todas de panos de ouro com muitas loyas»

Junto a los regalos se mantenía la promesa de la ayuda naval. El plan había sido estudiado y planeado en las altas instituciones portuguesas de la India. En 1635 el secretario del virrey, Pedro Barreto de Resende, en su libro sobre las fortalezas del *Estado da India*, al referirse a Yakarta, habla de este plan conjunto luso-indonesio. Informa de la propuesta de Mataram: su demanda de una armada lusa para proteger desde el mar un futuro asalto terrestre que estaría compuesto por unos 100.000 hombres y, además, de la necesidad de ser proveído por los portugueses por todo lo necesario para el éxito del asalto (artillería, máquinas de asalto y escalas)²⁷. Sin embargo, la vuelta de su impulsor, el virrey de la India, el conde de Linhares, a Portugal iba a hacer más difícil sino imposible su cumplimiento. En Goa se tomaba conciencia que la armada y ayuda prometida desde Europa, América o Filipinas nunca iba a poder ponerse en práctica. Sin embargo, esta negativa nunca iba a ser comunicada al rey de Mataram. El nuevo virrey Pedro da Silva, en 24 febrero de 1635, alerta al rey de los problemas heredados de su predecesor: poco comercio, dificultad de resistir el empuje de los reinos vecinos en Malaca y a lo que había que sumar la cada vez mayor desconfianza de Mataram ante el incumplimiento de la promesa lusa de asaltar conjuntamente Batavia²⁸. La falta de respuesta a este plan desde España y la falta de colaboración desde unas Filipinas cargadas de dificultades lo hacía imposible. Pero para Goa la prioridad era reforzar Malaca y para ello había que evitar por todos los medios la ruptura con Mataram. Pese a que las flotas nunca iban a llegar, la posibilidad de que vinieran era el argumento que ayudaba a mantener la alianza con el rey javanés. El ataque luso-javanés sobre Yakarta se había transformado de un plan real a un instrumento diplomático para mantener las relaciones con Mataram.

La 3ª embajada partió con la dificultad de saber que la promesa de la flota no iba a poder cumplirse. Sin embargo, como ya hemos dicho, la necesidad de intentar evitar cualquier acercamiento de Mataram con la VOC hacía necesario el mantenimiento

26. *Ibid.* p. 183.

27. Biblioteca Nacional de Portugal (BNP), *Breve Tratado ou Epílogo de todos os Vissorreys que tem havido no Estado da India, Successos que tiverão no tempo de seus governos Armadas de Nauios & Galeões que do Reyno de Portugal forão ao dito Estado E do que succedeo em particular a algumas dellas nas Viagens que fizerão. Feito Por Pedro Barreto de Rezende Secretario do Senhor Conde de Linhares Vizorrey do Estado da India No Anno de 1635.* vol. II, *Descripções das Fortalezas da India Oriental* [Ms]. f. 305

28. ANTT, «Livro 35 do anno de 1635 e 1636 que contem 315 documentos, e constam de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, para el Rei D. Filipe 3º; outras do mesmo señor para o dito Vice Rei, com suas respostas; e outros documentos de que se faz menção nas ditas cartas, tudo pertencente ao dito Estado na forma a baixo declarado». f. 108. PT/TT/GEL/001/0035_m221.

de la falsa promesa. A 30 de agosto de 1635, el virrey estaba informado que los holandeses han enviado una embajada con muchos regalos a Mataram cuyo valor estimaba entre unos 7000 y 8000 *pardaos* y por tanto era consciente de la necesidad de dotar a la embajada lusa de grandes y costosos regalos²⁹. La comitiva salió de Goa a finales de 1635 para partir de Malaca en febrero del año siguiente hacia su siguiente destino de Japara. Llevaban grandes presentes: 2 campanas (por petición previa de Mataram)³⁰, 1 cofre de oro, 4 esclavas de Gujarat, ropa y opio. Fuentes holandesas (los testimonios de los presos de la VOC residentes en Mataram) en abril de 1636 confirman la llegada de Jorge de Cunha con los siguientes regalos: tres mestizos de Malaca, tres mujeres de Gujarat, una campana, un parasol de plata, 8 copas de plata, 50 mosquetes, 1 alfombra, 1 sable y 2 pistolas doradas. Según los testigos holandeses, la oferta militar lusa era muy ambiciosa: una armada de Goa más una armada de Manila de 16 galeones más el control de Batavia para Mataram una vez conquistada³¹. Pese a la oferta, el sultán ya intuía que se trataba de una falsa promesa y que la tan deseada armada ibérica nunca iba a llegar. En consecuencia, su respuesta fue mala. Jorge de Cunha partió de vuelta el 26 de mayo de 1636 y en julio llegó a Japara. El 15 de octubre Malaca asistió a la llegada del embajador integrando una gran flota (una treintena de barcos javaneses y una docena de barcos malayos) cargada de mucho arroz, pero con muy pocos regalos para el virrey (prueba del enfado de Mataram)³².

5. LA CARTA DE 1636

Disponemos de la carta que el sultán Agung envió a Goa en respuesta a esta tercera embajada. Dirigida a *Filipe III* de Portugal (*Felipe IV*), cortés y educada, expresaba su satisfacción por los regalos recibidos, pero no así su agradecimiento. Ofrecía a cambio un corto regalo (un kris con empuñadura dorada, dos espadas, dos cuernos de rinoceronte y una taza de oro) que H. de Graaf considera como una muestra de decepción ante las dilaciones ibéricas. Además, el sultán imponía un ultimátum: si en el plazo de 2 monzones no veía llegar la armada, la relación de embajadas establecida desde hace más de cinco años podía darse por terminada³³. A esta carta le acompañaba una segunda con instrucciones para el embajador. Directa y menos educada que la primera, sin los protocolos de cortesía habituales y con

29. ANTT, «Livro 34 dos anos de 1635 e 1636 que contem ... Documentos que constam de cartas do Vice Rei da Índia, Conde de Linhares, para el Rei D. Filipe 3º, para vários capitães; e outras pessoas; e destes para o Vice Rei, sobre o governo da Índia particular de Goa, e outras matérias, como a baixo se expressa». f. 39.PT/TT/GEI/001/0034_82.

30. La campana tenía la siguiente inscripción: «Este sino mandou fazer o Conde de Linhares / Vizorei da India Pera el Rei do Matarao A(no) 1633». Crucq, (1938): 107.

31. Graaf, 1958: 224.

32. Ibid. p. 225.

33. ANTT, «Livro 41 do ano de 1638 em que contém o registo de ... Cópias de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, em resposta às d'el Rei Dom Filipe 3º, ocupando o governo deste reino de Portugal, sobre várias matérias, e outros documentos de que em algumas delas se faz menção na forma a baixo se declara» f. 273. PT/TT/GEI/001/0041_555-556

exigencias, mostraba de forma más clara la decepción del rey de Mataram además de dejar manifiesta la importancia de su reino y persona³⁴.

Pese al desencuentro y la pérdida de credibilidad lusa la política expansiva de la VOC llevada cabo por su gobernador Antonio Van Diemen (1636-1645) hizo que ambas partes siguieran interesadas en mantener relaciones diplomáticas. El rey de Mataram a falta de una flota armada seguía inclinado en contar con un contrapeso europeo para hacer frente a la VOC. Por contra, como ya dijimos, para los portugueses los suministros javaneses eran vitales para el mantenimiento de Malaca. Así lo expresaba Margarita de Saboya, virreina de Portugal, en carta fechada en Lisboa el 31 de marzo de 1637: el término de esta alianza con el rey javanés podía suponer el final de Malaca³⁵. La situación era clara tanto en Europa como en Asia. Mientras en Portugal se alentaba a apoyar a los reyes de Java y Macasar³⁶ en su lucha contra los holandeses, un poco antes, en Goa, el 15 de febrero de 1637, el virrey Silva ya informaba que, aunque tenían un problema de credibilidad, había que procurar mantener la política de regalos y embajadas. Debido a esto mandaba de regreso a la comitiva javanesa con poca confianza, pero con muchos presentes: «*voltarao os embaidores con pouca confiança mas muitos presentes*»³⁷.

La nueva respuesta de Mataram llegó a Goa desde Malaca el 1 de septiembre de 1638 cuando se recibió una carta traída por el gobernador de Japara (al que se refiere como su «maestre de campo» llamado Laksamana) y por el rey de Palembang con un regalo compuesto de varios krieses y una espada. El virrey Costa informa que el regalo era un gesto simbólico para recordar la promesa lusa de ayuda militar hecha años atrás. Una promesa a la que responsabiliza a su antecesor en el cargo: el conde de Linhares³⁸.

«unas promesas en que o Conde de Linhares os daron acerca das armadas que le había prometido para aquella mar do Sul se empregar em seu favor en a expulsao dos rebeldes da Europa que contra a sua voluntade asitem no Porto de Jacatara»

No obstante, esto no fue un impedimento para que el virrey Pedro da Silva desmintiera la promesa en la embajada de respuesta. En carta al rey de España, fechada el 30 de agosto de 1638, así lo expresa: «*se ponga en esperanzas al rey de Matara de que estamos en su favo contra Jacatara holandesa e que e ...notorio y verdade que contra ellos batallamos en este mar da India*»³⁹. Por otra parte, el sultán Agung, aunque ya anticipaba la imposibilidad lusa de acometer una campaña sobre Batavia,

34. ANTT, «Livro 41 do ano de 1638 em que contém o registo de...», f. 274. PT/TT/GEI/001/0041_557.

35. ANTT, «Livro 39 do ano de 1637 que contém ... Documentos, e constam de cartas d'el Rei Dom Filipe 3º, a Pedro da Silva, Vice Rei da Índia, alvarás, e alguns documentos mencionados nas ditas cartas, tudo pertencente ao governo do Estado da Índia, como a baixo se declara». f. 5. PT/TT/GEI/001/0039_31.

36. Sultanato situado en el sur de Sulawesi, con capital en la actual Ujung Padang, era uno de los rivales comerciales de la VOC en el sur de Asia. El fomento de una política de libre comercio en torno a su puerto le enfrentaba al objetivo del monopolio comercial neerlandés sobre las especias de las Molucas y Banda.

37. ANTT, «Livro 38 dos anos de 1636 e 1637 que constam de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, para el Rei D. Filipe 3º e algumas certidões, listas, informações, sentenças, e outros documentos que se acusam nas mesmas cartas, tudo sobre o governo daquele Estado, como a baixo declara». f. 6. PT/TT/GEI/001/0038_21.

38. ANTT, «Livro 41 do ano de 1638 em que contém o registo de...», f. 55. PT/TT/GEI/001/0041_123.

39. ANTT, «Livro 41 do ano de 1638 em que contém o registo de...», f. 14. PT/TT/GEI/001/0041_41.

tampoco cumplió su anterior amenaza expuesta en la carta de 1636 de cierre de relaciones, y siguió mostrando una buena disposición ante Goa. La mejor prueba fue su autorización a finales de 1637 para que los portugueses pudieran residir en los puertos del norte de Java: en Pekalongan y especialmente en Japara, donde en 1638 incluso otorgó una licencia para la construcción de una iglesia a los dominicos Fr. Manoel de S. Maria y Fr. Pedro de S. Joseph. Los religiosos fueron víctimas de una tormenta durante su viaje de Malaca a Solor, que les hizo buscar refugio en su puerto. Tras ser apresados por su gobernador e informar de su presencia en la corte, el sultán reaccionó de forma positiva: ordenó su liberación e incluso les dio permiso para la fundación de una iglesia y la predicción entre poblaciones musulmanas⁴⁰. Una licencia de mérito ya que el rey de Mataram era un musulmán practicante⁴¹. En 1622 el testimonio del embajador holandés Hendrick de Haan informaba que todos los viernes acudía a la mezquita. Mientras que dos años más tarde, otro emisario holandés llamado Jan Vos afirmaba que el sultán era acompañado por un grupo de hombres con largas barbas (H. de Graaf atribuye que eran árabes). El islam se había asentado en su corte (los prisioneros de la VOC que aceptaban circuncidarse y abrazar el islam eran perdonados y podían residir en la corte e incluso casarse con mujeres javanesas)⁴². No obstante, junto a su islamismo el monarca de Mataram siempre procuró asumir la tradición cultural javanesa. En 1633 peregrinó a Tembayat, en las afueras de Yogyakarta, a la tumba de Sunan Bayat (un profeta que, según la tradición local, procedente de Semarang expandió el islam en la región durante la 1^a mitad del XVI), pero que estaba ubicada sobre un antiguo lugar de peregrinación javanesa pre-islámica⁴³. Por tanto, su reinado estuvo encaminado a integrar el islam dentro de la rica tradición cultural javanesa⁴⁴ e incluso, como ya hemos mencionado, hubo espacio para el establecimiento de una iglesia dominica en su puerto principal en un claro gesto de amistad respecto a sus antiguos aliados portugueses. El virrey Pedro da Silva confirma que tuvo noticia desde Malaca (por cartas fechas en diciembre de 1638) que el rey de Mataram tenía interés en mantener la alianza con Goa para contrarrestar las ambiciones holandesas en Java. Por ello, permitió a los dominicos hacer una iglesia en Japara (a cambio de esta cesión también recibió la ayuda portuguesa para fortificar este puerto)⁴⁵.

40. Santa Catharina, 1767: 683–684.

41. Ricklefs, (1998): 471–473.

42. Graaf, 1958: 233–285.

43. Doorn-Harder, (2001): 325–354.

44. Munawar, (2022): 303–310.

45. ANTT, «Livro 40. Ano de 1637 e 1638 que contém ... Documentos, os quais constam de cartas d'el Rei Dom Filipe 3º, para Pedro da Silva, Vice Rei da Índia, com suas respostas: outras do dito governador para el Rei; e entre elas muitos e vários documentos pertencentes ao governo daquele Estado, como a baixo se declara». f. 257. PT/TT/GEI/001/0040_544.

6. LAS ÚLTIMAS EMBAJADAS, LA CONQUISTA DE MALACA Y EL FINAL DE UNA RELACIÓN DIPLOMÁTICA

Según las fuentes holandeses, en junio de 1639 una nueva embajada lusa llegó a Mataram cargada de regalos: diamantes, artillería y cañones. Las cartas del nuevo virrey Antonio Telles nos confirman que, efectivamente, desde Malaca se había organizado una última embajada e incluso se anunciaba la preparación de una nueva. El regalo que se debía entregar había sido supervisado de forma personal por el virrey el 27 de abril de 1640 ya que lo consideraba muy importante para la preservación de la alianza. El virrey en carta a Mataram expresaba su alegría por el envío del mejor cañón de Malaca (en referencia a una embajada anterior que partió de Malaca en 1639, sería la cuarta embajada registrada), y que estaba dispuesto a enviar más regalos incluso navegando él en persona. Se excusaba de no poder hacerlo en ese momento debido a que durante su ausencia una flota holandesa había atacado y quemado tres de los galeones portugueses de la India. Sorprendentemente el virrey todavía mantenía viva la promesa de la conquista de Batavia, dice que espera que le lleguen más y una vez reunida la flota ir en navegación a la capital de la VOC: «ayudarei a V. A. a ganhar Jacatra»⁴⁶.

Unos días antes de redactar esta carta también escribía otra epístola al capitán de Malaca, Manuel de Sousa Coutinho, donde además de felicitarle por su anterior regalo, le instruía para que mandara más cañones en una nueva embajada⁴⁷. Estos dos últimos cañones parece que llegaron a Java: son los llamados *Koembarawa* y *Koembarawi* tomados por los lusos al sultán de Aceh y entregados como regalos al sultán de Mataram⁴⁸. Ante el inminente intento de conquista neerlandesa sobre Malaca (en agosto de 1640 una flota de la VOC había iniciado un asedio sobre la ciudad) los portugueses aún pensaban que Mataram les podía ayudar. En una última carta a Malaca el virrey autorizaba a emplear los barcos lusos existentes en la zona para ayudar a Mataram a ir contra Batavia. Ya era tarde, se trataba de una solución a la desesperada, consciente de las dificultades del asedio que los holandeses estaban ejerciendo sobre la ciudad, pensaba que era un modo para obligar a los barcos holandeses a abandonar el cerco para acudir en ayuda de Batavia⁴⁹. Observamos como el riesgo de pérdida de Malaca provocó un cambio en la situación de las relaciones luso-javanesas. Mientras que a principios de la década era el rey de Mataram el que necesitaba la ayuda lusa, diez años después eran los portugueses los que dependían del rey javanés para tener posibilidades de salvar Malaca. La VOC había acometido una agresiva política sobre la ciudad, con sucesivos bloqueos marítimos en el estrecho de Singapur (1636 y 1640) que había puesto a los portugueses contra las cuerdas. De hecho, la anterior carta del virrey para el rey de Mataram nunca llegó a su destino ya que fue capturada por los holandeses en el

46. Nationaal Archief (NA). Inventaris van het archief van de Verenigde Oost-Indische Compagnie (VOC), 1602-1795, Vierde boek 1641 (NL-HaNA_1.04.02_1134_0933).

47. Leupe, 1859: apénd. V.

48. Crucq, (1938): 105. Estos dos cañones actualmente se conservan en el kraton de Surakarta.

49. Leupe y Hacobian, (1936): 164.

cercos de Malaca. El 14 de enero de 1641 se puso fin a un asedio de seis meses. 130 años después de la victoria de Alfonso de Alburquerque, los portugueses perdían la joya de la península malaya y la ciudad se rendía a la VOC. La conquista de Malaca fue un duro golpe para los portugueses en Asia. La pérdida de uno de los grandes centros comerciales de Asia limitó sus movimientos en Insulindia y finiquitó sus relaciones con Mataram. El sultán javanés una vez que confirmó que no iba a tener la ayuda portuguesa, inició negociaciones con la VOC. Los holandeses no erraron en sus previsiones. En los informes redactados durante el asedio destacaban que uno de los mayores beneficios de la conquista de la plaza malaya, además de las evidentes ganancias de controlar su tráfico comercial, sería que la toma de esta ciudad ayudaría a finiquitar la relación entre el *Estado da India* y Mataram. Estaban convencidos que conquistada Malaca, el sultán de Mataram estaría más dispuesto a iniciar conversaciones de paz con Batavia⁵⁰. No se equivocaron, la toma de Malaca les ayudó a firmar un posterior acuerdo con el sultán que les garantizó el suministro de arroz del interior de Java. Controlado el comercio de las especias, el nuevo acceso a producción agrícola interior que aportaba el amplio territorio de Mataram puso la base para asegurar su futuro económico en Insulindia.

7. CONSECUENCIAS

En 1646 el sultán Agung era enterrado en la mezquita de Kuta Gede de Yogyakarta. Como hemos dicho, la caída de Malaca supuso el final de las relaciones entre Goa y Mataram. Las posesiones lusas en Insulindia se vieron reducidas a las islas menores de las Sunda (Flores, Solor y Timor) y a una comunidad lusa residente en la capital del sultanato de Macasar. Con dificultades, el tránsito luso se mantuvo y su tradicional alianza con Mataram quedó en el anterior permiso para que los portugueses estuvieran en Japara. La colonia lusa de Japara duró hasta 1676 cuando se trasladó a Bantam debido a la guerra Truna-Jaya: la guerra entre Mataram y el príncipe rebelde originario de la isla Madura.

El reinado del sultán Agung fue fundamental para la historia de Indonesia. Por primera vez, bajo su gobierno, desde Java Central se consiguió dominar e integrar el norte y este de la isla. Fue un movimiento fundamental en la historia indonesia puesto que desde entonces y durante los siglos posteriores los reyes de Mataram (con el respaldo neerlandés) se consolidaron como los grandes soberanos javaneses. Su corte, su *kraton*, se convirtió en una base de difusión cultural cuya mayor consecuencia fue la creación de un sentimiento de pertenencia y de unidad javanesa⁵¹. A su muerte en 1646, Agung fue sustituido por su hijo Amangkurat I o Mangku Rat I (1646-1677) quien mantuvo acercamientos y diferencias con la VOC. Su hijo y sucesor Mangku Rat II (1677-1703) recibió el apoyo militar de la VOC para

50. *Ibid.* p. 18.

51. Para un análisis de la importancia del *kraton* de Yogyakarta en la historia de Indonesia: Bayén Fernández, (2004): 137-162.

afrontar la rebelión de Truna-Jaya, un príncipe de la isla de Madura que consiguió dominar amplias regiones del reino de Mataram. La contraprestación por la ayuda militar neerlandesa consistió en la concesión de importantes ventajas económicas y políticas (control de sus puertos y reconocimiento de soberanía sobre Yakarta). Se pusieron las bases para garantizar el futuro económico de las Indias Orientales Neerlandesas. Cuando la competencia inglesa en Asia les privó de su tradicional monopolio comercial, su control sobre Mataram les permitió articular un control sobre las grandes producciones agrarias javanesas (al tradicional cultivo del arroz se sumaron los réditos económicos de otros cultivos como el del azúcar y del café). Desde entonces la VOC intervino como juez y árbitro en los conflictos internos javaneses (las tres guerras en Java: 1704-1708, 1718-23 y 1746-57) lo que posibilitó el control neerlandés de toda la isla. En 1755, tras años de luchas dinásticas, por el tratado de Gianti el sultanato de Mataram se dividió en dos: el sultanato de Yogyakarta y el sultanato de Surakarta. Aunque la capital de las Indias Orientales Neerlandesas se mantuvo en Batavia, la capital cultural javanesa siguió residiendo en las antiguas capitales de Mataram. Sin aliados externos con los que oponerse al control holandés, los reyes javaneses nunca pudieron volver a plantearse tomar Yakarta. Sin la ayuda ibérica, la soñada toma de Batavia nunca más se planteó.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayén Fernández, Carlos, «Ritual, identidad y legitimación. La danza sagrada y secreta del Bedhaya Semang en el palacio del sultán de Yogyakarta (Java central, Indonesia)», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 21 (2004): 137–162.
- Berg, Cornelis Christiaan, «The Islamisation of Java», *Studia Islamica*, 4 (1955): 111–42.
- Borschberg, Peter, «Portuguese, Spanish and Dutch Plans to Construct a Fort in the Straits of Singapore, ca. 1584–1625», *Archipel*, 65 (2003): 55–88.
- Boxer, Charles Ralph, *O império colonial português*, Lisboa, Edicoes 70, 1969.
- Christie, J. W., «Under the Volcano: Stabilizing the Early Javanese State in an Unstable Environment» en David Henley, H. G . C. Henk Schulte Nordholt y Laurens Bakker (eds.), *Environment, Trade and Society in Southeast Asia*, Leiden, Brill, 2015: 46–61.
- Cortesão, Armando, *The Suma Oriental of Tomé Pires and the Book of Francisco Rodrigues*, 2 vols., Londres, Hakluyt Society, 1944.
- Crucq, K. C., «De kanonnen in den kraton te Soerakarta», *Tijdschrift voor Indische Taal-, Land- en Volkenkunde (TBG)*, 80 (1938): pp. 93–110.
- Doorn-Harder, Nelly y de Jong, Kees, «The Pilgrimage to Tembayat: Tradition and Revival in Indonesian Islam.», *Muslim World*, 91 (2001): 325–354.
- Graaf, H. J. de. *De Regering van panembahan Sénapati Ingala*, vol. 13, 's-Gravenhage, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1954.
- Graaf, H. J. de. *De Regering van sultan Agung, vorst van Mataram, 1613–1645, en die van zijn voorganger panembahan Séda-ing-Krapjok*, 1601–1613, vol. 23, 's-Gravenhage, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1958.
- Graaf, H. J. de y Pigeaud, Th. G. Th., *De eerste Moslimse Vorstendommen op Java. Studien over de staatkundige Geschiedenis van de 15e en 16e eeuw*, vol. 69, 's-Gravenhage, Martinus Nijhoff, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1974.
- Leupe P. A. y Hacobian, Mac, «The Siege and Capture of Malacca from the Portuguese in 1640–1641», *Journal of the Malayan Branch of the Royal Asiatic Society*, 14/1/124 (1936): 1–178.
- Munawar Z. y Sucipto, S., «Sultan Agung's Cultural Insights: Reflections of Javanese Insights», *Riwayat: Educational Journal of History and Humanities*, 5 (2022): 303–310.
- Reid, Anthony, *Charting the shape of early modern Southeast Asia*, Chiang Mai, Silkworm Books, 1999.
- Ricklefs, M. C., «Islamising Java: The Long Shadow of Sultan Agung», *Archipel*, 56, *L'horizon nousantarien. Mélanges en hommage à Denys Lombard (I)*, (1998): 469–482.
- Santa Catharina, Fray Lucas de, *Cuarta Parte da Historia de S. Domingos particular do reino, e conquistas de Portugal...Lisboa*, Officina de Antonio Rodrígues Galhardo, 1767.
- Souza, George Bryan, *The Survival of Empire: Portuguese Trade and Society in the South China Sea*, Cambridge, Cambridge U.P., 2004.
- Valladares, Rafael, «Por toda la Tierra»: España y Portugal: globalización y ruptura (1580–1700), Lisboa, CHAM, 2016.

FUENTES ÉDITAS

- Baptista Lavanha, João (ed.), *Quarta decada da Asia de Joaõ de Barros; dos feitos que os portuagueses fizeraõ no descobrimento e conquista dos mares, è terras do Oriente*, Madrid, Impressão Real, 1615 (Biblioteca Nacional de España, R/15472).
- Bulhão Pato, Raymundo Antonio de, *Documentos remettidos da India ou Livros das Monções publicados de ordem da Classe de Sciencias Moraes, Politicas e Bellas-Lettras da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Tomo 5, Lisboa, Academia Real das Sciências, 1935.
- Bulhão Pato, Raymundo Antonio de, *Documentos remettidos da India ou Livros das Monções publicados de ordem da Classe de Sciencias Moraes, Politicas e Bellas-Lettras da Academia Real das Sciencias de Lisboa*, Tomo 8, Lisboa, Academia Real das Sciências, 1977.
- Diário do 3º Conde de Linhares, Vice-Rei da Índia, Tomo I, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1937.
- Leupe, Pieter Arend, *Stukken betrekkelijk het beleg en de verovering van Malakka op de Portugezen in 1640-1641. Benevens het rapport van de kommissaris schouten over den verleden en tegenwoordigen toestand dier stad uit de papieren der voormalige Oost-Indische Compagnie*, 2 serie, 2 dl. 1, Utrecht, Berigten van het Historisch Genootschap te Utrecht, 1859.

ARCHIVOS

Archivo General de Indias (AGI)

- FILIPINAS, 8, R.1, N.16. Carta de Niño de Távora sobre expulsión de holandeses.
FILIPINAS, 29, N.38. Relación de J. B. Román sobre importancia del Maluco.

Arquivo Nacional de la Torre de Tombo (ANTT)

- PT/TT/GEI/001/0029. «Livro 29 do ano de 1631 e 1632 que contém de registo de 124 cartas do Conde de Linhares, Vice Rei do Estado da Índia, para el Rei Dom Filipe 3º, sobre diversas materias como a baixo se declara».
- PT/TT/GEI/001/0034. «Livro 34 dos anos de 1635 e 1636 que contem...Documentos que constam de cartas do Vice Rei da Índia, Conde de Linhares, para el Rei D. Filipe 3º, para vários capitães; e outras pessoas; e destes para o Vice Rei, sobre o governo da Índia particular de Goa, e outras matérias, como a baixo se expressa».
- PT/TT/GEI/001/0035. «Livro 35 do ano de 1635 e 1636 que contem 315 documentos, e constam de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, para el Rei D. Filipe 3º; outras do mesmo senhor para o dito Vice Rei, com suas respostas; e outros documentos de que se faz menção nas ditas cartas, tudo pertencente ao dito Estado na forma a baixo declarado».
- PT/TT/GEI/001/0038. «Livro 38 dos anos de 1636 e 1637 que constam de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, para el Rei D. Filipe 3º, e algumas certidões, listas, informações, sentenças, e outros documentos que se acusam nas mesmas cartas, tudo sobre o governo daquele Estado, como a baixo declara».
- PT/TT/GEI/001/0039. «Livro 39 do ano de 1637 que contém...Documentos, e constam de cartas d'el Rei Dom Filipe 3º, a Pedro da Silva, Vice Rei da Índia, alvarás, e alguns documentos mencionados nas ditas cartas, tudo pertencente ao governo do Estado da Índia, como a baixo se declara».
- PT/TT/GEI/001/0040. «Livro 40. Ano de 1637 e 1638 que contém...Documentos, os quais constam de cartas d'el Rei Dom Filipe 3º, para Pedro da Silva, Vice Rei da Índia, com suas

respostas: outras do dito governador para el Rei; e entre elas muitos e vários documentos pertencentes ao governo daquele Estado, como a baixo se declara».

PT/TT/GEl/001/0041.»Livro 41 do ano de 1638 em que contém o registo de...Cópias de cartas do Vice Rei da Índia, Pedro da Silva, em resposta às d'el Rei Dom Filipe 3º, ocupando o governo deste reino de Portugal, sobre várias matérias, e outros documentos de que em algumas delas se faz menção na forma a baixo se declara».

Biblioteca Nacional de Portugal (BNP)

Barreto de Resende, Pedro. *Breve Tratado ou Epilogo de todos os Vissorreys que tem havido no Estado da India, Successos q[ue] tuerão no tempo de seus gouernos Armadas de Nauios & Galeões q[ue] do Reyno de Portugal forão ao dito Estado E do que sucedeо em particular a alguas dellas nas Viagens que fizerão. Feito Por Pedro Barreto de Rezende Secretario do Senhor Conde de Linhares Vizorrey do Estado da India No Anno de 1635*, vol. II, Descripções das Fortalezas da India Oriental [Ms].

Nationaal Archief (NA)

NL-HaNA_1.04.02 Inventaris van het archief van de Verenigde Oost-Indische Compagnie (VOC), 1602-1795 (1811), Vierde boek 1641 (NL-HaNA_1.04.02_1134_0933).

CIRCULACIÓN DE INFORMACIÓN, MERCADO DE NOTICIAS, OPINIÓN PÚBLICA: APUNTES SOBRE LOS AVISOS DE BOLONIA (1716-1729)

CIRCULATION OF INFORMATION, NEWS MARKET AND PUBLIC OPINION: NOTES ON BOLOGNA NEWSLETTERS (1716-1729)

Carlos Héctor Caracciolo¹

Recibido: 11/04/2023 · Aceptado: 28/04/2023

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.37301>

Resumen

Los avisos manuscritos de Bolonia son, a diferencia de la gaceta y de las relaciones de sucesos, el único medio de información disponible a inicios del siglo XVIII, para conocer lo que sucedía en la ciudad. Sin estar centrados sobre las noticias de corte, los avisos se interesaban por una gran variedad de temas y estaban dirigidos a un público de lectores local. La colección considerada comprende los años 1716-1729, y no ha sido nunca analizada desde el punto de vista de la Historia de la información. Este estudio analiza los avisos en sus características principales, sin prescindir de los marcos conceptuales de Habermas y Anderson, entre otros.

Palabras clave

Avisos manuscritos; Bolonia; Historia de la información; opinión pública; siglo XVIII

Abstract

The handwritten newsletters of Bologna are, unlike the gazette and news pamphlets, the only means of information available at the beginning of the 18th century, to find out what was happening in the city. Without being focused on court news, the newsletters covered a wide variety of topics and were aimed at a local readership. The collection considered includes the years 1716-1729, and has never been analyzed from the point of view of the Media History. This study analyzes the newsletters in their main characteristics, without disregarding the conceptual frameworks of Habermas and Anderson, among others.

1. UNED; INGV, Bolonia, Italia; ccaracciolo1@alumno.uned.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9835-7208>

Keywords

Handwritten newsletters; Bologna; Media History; public opinion; 18th century

.....

ESTE TRABAJO tiene el propósito de examinar un corpus de avisos manuscritos publicados en Bolonia y de los cuales se conservan ejemplares desde enero de 1716 hasta junio de 1729 en la Biblioteca Universitaria de esa ciudad. Por «avisos» («avvisi») se entiende un sinónimo de gaceta, es decir un medio de comunicación de noticias que se producía en forma manuscrita². Esta «gaceta manuscrita» informaba sobre los eventos acaecidos en Bolonia y, en menor medida, en su territorio. Los originales se encuentran entre las fuentes que habría utilizado el padre Antonio Francesco Ghiselli para completar su monumental historia de la ciudad, conocida como *Memorie manoscritte di Bologna*³. Esta obra consta de ochenta y siete volúmenes manuscritos que narran la historia de la ciudad desde sus orígenes hasta 1715. Junto a esos volúmenes se conservan catorce carpetas (una por año, desde el 1716 al 1729) distribuidas en cuatro cajas que continúan la numeración de los volúmenes hasta el 91. Cada carpeta contiene, a su vez, tres carpetas con los borradores autógrafos de la crónica de Ghiselli, copias de documentos y los avisos (que son la parte más consistente), recogidos hasta pocos meses antes de la muerte del autor, el 28 de enero de 1730, y que habrían constituido la base para continuar la historia desde 1716⁴. A pesar de que el trabajo de Ghiselli sea bien conocido en el ámbito historiográfico, los avisos no habían sido nunca analizados en sí mismos, en cuanto medio de información, independientes del resto de la obra. Antes de ocuparnos de los avisos, es necesario delinear brevemente el contexto histórico de Bolonia, que por entonces era, después de Roma, la ciudad más importante de los Estados Pontificios.

Bolonia llega al siglo XVIII después de largos períodos en los que familias y grupos sociales habían luchado para conquistar la supremacía y en los que el Papado y las otras potencias europeas, en primer lugar el Sacro Romano Imperio, se habían disputado el predominio sobre la península italiana⁵. Las discordias parecieron resolverse con la hegemonía alcanzada por la familia Bentivoglio en el siglo XV, sancionado con el pacto de 1447, por el cual se estipulaba una especie de «gobierno mixto» entre el papa Nicolás V y Sante Bentivoglio, sostenido por el grupo de familias aliadas, la élite bentivolesca. Este acuerdo se tradujo en una *signoria* de hecho, encarnada desde 1464 en la figura de Giovanni II Bentivoglio, quien alcanzó renombre entre los príncipes italianos como mecenas de artistas y literatos. Hacia fines del siglo la *signoria* comenzó a volverse tiránica y la alianza de la élite bentivolesca se deterioró hasta llegar a la disolución en medio de un clima de conjuras, conspiraciones y represalias. La situación de creciente inestabilidad fue aprovechada por Julio II, el papa guerrero, quien entró triunfalmente en la ciudad en la festividad de San Martín de Tours (II noviembre 1506), mientras los Bentivoglio se veían obligados a abandonar la ciudad. Al mismo tiempo que afirmaba la soberanía pontificia sobre Bolonia y su territorio, Julio II confirmó el pacto de 1447 y reforzó

2. Infelise, 2002. Pettegree, 2014.

3. Ghiselli, s.d.; Ciuccarelli, 2000.

4. La correspondencia de los volúmenes de la obra de Ghiselli con los años de los avisos es: vol. LXXXVIII (1716-1718); vol. LXXXIX-XC (1719-1724); vol. XCI (1725-1727); vol. XCII: (1728-1729). En adelante, para citar un determinado ejemplar se indicará el número del volumen y la fecha.

5. Entre los numerosos textos disponibles, véanse los ensayos contenidos en *Bologna nell'età moderna*, en particular: De Benedictis, 2009. Gardi, 2009. Giacomelli, 2009.

el poder de las familias boloñesas más importantes con la creación de un nuevo órgano institucional, el Senado, formado por miembros de cuarenta familias nobles (cincuenta, desde 1589), elegidas por el pontífice, excluyendo, ciertamente, las que se mantenían fieles a los Bentivoglio. De esta forma, el nuevo equilibrio entre el papado y el senado local resultaba ventajoso tanto para el poder pontificio, que así extendía definitivamente sus fronteras hacia el norte de la península, como para el grupo de familias «senatoriales», el cual se transformaba en una verdadera oligarquía. A la cabeza del gobierno de la ciudad y del territorio ahora se encontraba el Cardenal Legado, representante directo del poder pontificio desde un cargo que se renovaba cada tres años. La concentración del poder en el Legado y en la alta aristocracia continuó durante el resto del siglo XVI y se consolidó en las primeras décadas del siglo XVII, con la instauración de otros nuevos órganos de gobierno que serían monopolizados por los miembros del Senado. Los cargos que tradicionalmente podían ser cubiertos por los miembros de la baja nobleza y de la burguesía fueron paulatinamente perdiendo sus competencias y, como consecuencia, su peso político.

Aunque la aristocracia boloñesa se había fraguado gracias a las actividades mercantiles en los tiempos medievales, desde fines del siglo XVI había prevalecido la tendencia a cerrar las propias filas a la emergente burguesía, la llamada *cittadinanza*⁶. La parte económicamente más importante de esta última estaba formada por banqueros y por fabricantes de tejidos (en particular de seda), actividades que gozaban en Bolonia de una larga tradición que se remontaba al medievo y habían dado prestigio a la ciudad. Sin embargo, para el siglo XVIII esta actividad se encontraba en decadencia a causa de la creciente competencia de otros productores italianos y del norte europeo⁷.

Asimismo, los egresados de la Universidad constituían otra parte importante de la burguesía, que ocupaba puestos en la administración o que practicaba algún arte liberal y que gozaba del prestigio de la institución. Algunos de estos grupos contaban con órganos de representación, las corporaciones («*Arti*» y «*Collegi*»), capaces de condicionar las decisiones políticas y económicas de la ciudad. Por otra parte, los sectores populares estaban formados por gente que ejercía un sin número de oficios, pero los que más caracterizaban la sociedad boloñesa de entonces eran los trabajadores y especialmente las trabajadoras de la industria textil. En estos años, Bolonia ya se había recuperado de la crisis demográfica provocada por la peste de 1630, y la población de la ciudad y del condado alcanzaba respectivamente 70 mil y 180 mil habitantes⁸.

Bolonia estaba al corriente de las tendencias intelectuales, de los cambios en la mentalidad y en las costumbres que se estaban verificando en Italia y en el continente, y que habrían marcado el paso de la sociedad barroca a la ilustrada. Se puede decir que había participado en la «crisis de la conciencia europea», para usar la expresión acuñada por Paul Hazard⁹, y que se encontraba inmersa en el clima del

6. Angelozzi y Casanova, 2006.

7. Poni, (1973): 93-165.

8. Bellettini, A., 1983.

9. Hazard, 1961.

«libertinismo» cultural, caracterizado por el escepticismo filosófico, político y moral, como ha señalado Alfio Giacomelli¹⁰.

Desde la incorporación del condado de Bolonia a los Estados Pontificios, las relaciones entre la élite local y el gobierno papal fueron complejas, con tendencias opuestas que tenían origen en la diversa interpretación del estatus de Bolonia dentro de los Estados Pontificios. Se pasó por momentos de colaboración, alternados con períodos de tensión que podían llegar al borde de la ruptura. La política romana se dirigía hacia el disciplinamiento y el control de las tendencias centrífugas de parte de la aristocracia local, la cual respondía con el bandidaje, con tribunales autónomos de origen feudal y con ostentosas manifestaciones de fuerza¹¹. A caballo de los siglos XVII y XVIII, la nobleza local comenzó un proceso de transformación que la habría llevado a modificar su tradicional comportamiento prepotente y violento. Al mismo tiempo, en particular los primeros años del siglo XVIII, empezó a advertirse el declinante peso de la Santa Sede en el concierto europeo, evidenciado con la invasión de las tropas imperiales durante la guerra de sucesión española. Esta circunstancia se reflejaba en un estado de ánimo turbulento en las élites boloñesas, para las cuales se hacía aún menos soportable el dominio papal en una ciudad orgullosa de su tradición de autonomía. A este clima político se sumaban graves dificultades de diferente carácter. La primera era el desequilibrio hidrológico de la llanura padana que provocaba frecuentes inundaciones del río Reno y de los afluentes que atravesaban el territorio boloñés, y cuya resolución era obstaculizada por los distintos intereses de los estados y territorios que se veían afectados, es decir los Estados Pontificios, el Imperio y los ducados de la casa de Este¹². Los intentos de resolver la cuestión habían comportado costos que habían afectado sensiblemente las cuentas del territorio, y Roma presionaba para que fueran saneadas, creando otro frente de conflicto. Por último, se sumaba el grave estado de la industria textil, crucial para la economía de la ciudad.

Llegados a este punto, es interesante referir las observaciones de dos importantes historiadores de Bolonia. Según Alfeo Giacomelli, la segunda mitad de los años 20 del siglo XVIII se caracteriza por los últimos episodios de oposición de la élite local al gobierno central y por el inicio de la moda de los cafés, donde personas de distintas clases sociales se encuentran como pares, formando una opinión pública más abierta¹³. Por su parte, Angela De Benedictis sostiene que el debate sobre las dificultades financieras que atraviesa Bolonia se extiende también fuera del Palacio de gobierno, envolviendo la ciudad y dando forma a un germen de opinión pública¹⁴. Estas referencias justifican y estimulan el estudio de los avisos boloñeses en cuanto órganos de la opinión pública durante las primeras décadas del siglo XVIII.

10. Giacomelli, 1980; 1996. Sobre el libertinismo, véase: Cavaillé, (2008): 604-654. Frajese 2016.

11. Reinhard, 1994.

12. Giacomelli, 1989 a; 1989 c.

13. Giacomelli, 1996: 173.

14. De Benedictis, 1995: 364.

1. LOS AVISOS MANUSCRITOS Y EL MERCADO DE NOTICIAS

El mercado de noticias durante la Edad Moderna consistía en un sistema de tres medios de información: los avisos, las relaciones de sucesos y las gacetas. Si bien por entonces se usaban indistintamente los términos *gacetas* y *avisos* para las publicaciones impresas o manuscritas, para evitar confusiones en este texto preferimos hablar de gacetas para el medio impreso, avisos para el manuscrito y el término *menante*, que era el más común por ese entonces, para el autor de los últimos¹⁵.

Al inicio, durante el periodo del Renacimiento, las informaciones circulaban como parte de la correspondencia privada, pero poco a poco van adquiriendo un valor comercial autónomo y comienzan a ser transcritas, copiadas en varios ejemplares, transformadas en mercancía, en noticias. Los primeros medios de información son los avisos y las relaciones de sucesos, que se originan a fines del siglo XV y ya están bien organizados a mediados del siglo XVI, gracias a la estabilización de los servicios postales y al aumento de la demanda de noticias.

Estos medios nacen por la necesidad de príncipes, diplomáticos, comerciantes, banqueros y aseguradores de estar informados de lo que sucedía en otras cortes, mercados y rutas comerciales, y luego alargan su difusión a un creciente público de lectores, curiosos por saber lo que sucedía fuera de la propia ciudad. Una característica de estos medios de información es que, siendo una mercancía comprada y consumida por un público no bien definido, pero amplio, dependen enteramente del mercado, es decir, son una expresión del proceso de modernización de la sociedad europea durante la Edad Moderna.

Los avisos llevaban como título el nombre de la ciudad donde habían sido escritos o de dónde venían las primeras noticias, seguido de la fecha de publicación¹⁶. Estaban escritos generalmente en una cuartilla plegada en dos, formando un opúsculo de cuatro páginas, pero se los encuentra también de otras dimensiones y con mayor número de páginas. El contenido de los avisos podía ser variable en la calidad, en el estilo y en la composición de las noticias; podían contener informaciones de la ciudad donde se publicaban o, como las gacetas, contener noticias provenientes de las ciudades más importantes, como París, Roma, Madrid, Venecia, Viena, Praga, Londres, Augsburgo, etc.

Los avisos ofrecían una información veloz y sintética de los hechos y al inicio compartían el mercado de noticias solo con las relaciones de sucesos, las cuales procuraban una versión más detallada, pero solo de pocos eventos importantes, y llegaban más tarde al mercado. Las relaciones se presentaban normalmente como un opúsculo impreso de cuatro páginas que contenía la información sobre un solo evento, suficientemente importante para justificar la venta: una batalla, un matrimonio real, un terremoto, un milagro, la ejecución de un asesino, etc.

15. Sobre el mercado de noticias en Bolonia: Caracciolo, 2015. El término italiano «*giornalista*» («periodista») comenzó a ser usado para los autores de periódicos literarios. De todos modos, *menante* puede ser considerado un sinónimo de periodista, ya que ambos identifican sustancialmente al mismo oficio.

16. Infelise, 2002.

Las primeras gacetas se imprimen en algunos principados alemanes los primeros años del siglo XVII, pero la más famosa es la *Gazette de París*, que nace en 1639, poco antes de las primeras gacetas italianas¹⁷. Para poder circular, las gacetas (así como las relaciones de sucesos) necesitaban la licencia del gobierno y estaban controladas por la censura. Esto constituía una ventaja fundamental para los avisos pues su contenido no pasaba por el filtro de la censura y se difundían sin permiso oficial. Además, en ciudades importantes como Roma o Venecia se podían leer avisos de diferentes autores, con estilos, contenidos y puntos de vista distintos. Aunque los avisos podían contener informaciones comprometedoras y el laborioso copiado manual que comportaban redundaba en una circulación más limitada que la de las gacetas y las relaciones, sus autores (*menanti*), fueron varias veces perseguidos, pero fue imposible impedir su actividad ya que los avisos eran leídos por las mismas jerarquías.

2. LA HISTORIOGRAFÍA

Como ha señalado Jürgen Habermas¹⁸, las gacetas fueron un instrumento fundamental para la formación de la opinión pública en los siglos XVII y XVIII. Pero en los años en que el estudioso alemán se ocupaba de esta temática, todavía se consideraba a la prensa periódica como el único medio de información, mientras que los avisos manuscritos (y las relaciones de sucesos) habían atraído poca atención académica y, con pocas excepciones, eran considerados como residuos del pasado o una curiosidad histórica¹⁹. El cambio de tendencia se verifica con el estudio de Arlette Farge sobre la opinión pública dieciochesca, donde la autora reconoce explícitamente el aporte de Jürgen Habermas, pero considera a los avisos (*nouvelles à la main*) como una de las fuentes principales de la formación de la opinión pública²⁰. Años más tarde, Brendan Dooley publica un artículo sobre los avisos de Roma y un volumen sobre la historia del escepticismo, donde los avisos juegan un rol primordial en la aparición de esta corriente en la mentalidad de la Edad Moderna occidental²¹. Ese mismo año Mario Infelise publica su primer texto sobre la circulación de noticias en Venecia; temática que profundiza en los años sucesivos, con la reconstrucción del modo de trabajar de las «agencias» de noticias que se habían organizado en la capital de la República²². Mientras tanto, los trabajos de Fernando Bouza dan una importante contribución al conocimiento de los avisos manuscritos en España²³.

Además de los estudios sobre los avisos manuscritos, es necesario mencionar la línea historiográfica que se ha ocupado sobre el origen y el desarrollo de la «esfera

17. Bellettini, (1998). Weber, 2010. Infelise (2005): 31-44.

18. Habermas, 2008.

19. Los primeros estudios sobre los avisos italianos son los de Bonghi, (1869): 311-343 y Ancel, (1908): 115-139. Cierta importancia tuvieron en los trabajos de Fattorello (1929; 1935) y Bellocchi 1974.

20. Farge, 1992.

21. Dooley, (1999 a): 1317-1344; 1999 b.

22. Infelise, 1999; 2002. Véase además Tagliaferri, (2017): 153-183. Barker

23. Bouza, 2001; 2008. Pena Sueiro, (2001): 43-66. López Poza, 2006.

pública» y de la «opinión pública». Como es sabido, *La transformación estructural de la esfera pública. Investigaciones sobre una categoría de la sociedad burguesa*, de Jürgen Habermas, abrió un gran debate, todavía no agotado, sobre el modelo sociológico propuesto por el estudioso alemán²⁴. El objetivo de Habermas no era reconstruir la historia de la opinión pública o de la esfera pública, sino más bien la formulación de un «tipo ideal» sociológico útil para analizar críticamente la sociedad y la democracia burguesa de su tiempo. Sin embargo, su trabajo abrió el camino a varios historiadores que compararon el modelo con los resultados de la investigación histórica. Un punto de encuentro con la otra tradición historiográfica lo ofrece el rol que Habermas atribuye a la prensa periódica como órgano de la opinión pública y en la transformación de la esfera pública. La descripción del modelo ha sido criticada en varias oportunidades y con diferentes argumentos²⁵. Estas críticas se pueden dividir entre las que sostenían que el modelo presentaba significativas lagunas, pero era sustancialmente correcto y las que sostenían que no respondía al efectivo desarrollo histórico. Algunos de los autores de estas últimas críticas han ofrecido modelos alternativos para explicar la dinámica de las relaciones entre la esfera pública, el poder político y los grupos sociales. Sin embargo, los autores de unas y otras críticas reconocen que la obra de Habermas puso en la agenda historiográfica cuestiones y problemas nuevos, a los cuales todavía hoy se trata de responder²⁶.

3. MERCADO DE NOTICIAS Y AVISOS EN BOLONIA A INICIOS DEL SIGLO XVIII

Un boloñés de inicios del siglo XVIII disponía de los tres mencionados medios de información. La gaceta de Bolonia fue una de las primeras publicadas en Italia (junto a las de Génova y Milán), y perduró, después de una breve interrupción en los días de la invasión napoleónica en 1796, hasta mediados del siglo XIX²⁷. En los años que aquí nos interesan, la gaceta estaba dirigida por Clemente Maria y Carlo Alessio, hijos de Giovanni Antonio Sassi, quien había obtenido el privilegio oficial de publicación en 1708. En teoría, la gaceta comenzaba con las noticias locales, pero estas eran escasas y se limitaban a informar sobre las manifestaciones del tipo que Habermas llamaba «esfera pública representativa», es decir las expresiones externas del poder señorial, como los cambios trimestrales del cargo de *Gonfaloniere di Giustizia*, o la crónica de la *Festa Popolare della Porchetta*. En realidad, la gaceta empezaba casi siempre con las noticias de Roma, las cuales tenían como centro y eje principal la crónica de la actividad papal. Después seguían las noticias de otras ciudades italianas y europeas, como en las otras gacetas europeas, en un orden que con pocas variaciones habría persistido durante más de un siglo.

24. Habermas, 2008.

25. Fue el mismo Habermas quien comentó las críticas más importantes en el prefacio de la reedición alemana de 1990.

26. Rospocher, 2013. En particular, véase De Vivo, 2013.

27. Bellettini, 1994.

La publicación de relaciones de sucesos había comenzado en Bolonia el siglo XVI, con una pluralidad de editores-impresores, pero en la segunda mitad del siglo XVII se convirtió en un monopolio de los impresores de la gaceta. Para los años que nos ocupan, se conocen aproximadamente setenta relaciones publicadas por los hermanos Sassi y ninguna de estas trata de hechos acaecidos en Bolonia. Las pocas relaciones que dieron noticias sobre eventos locales fueron publicadas por otros impresores y se trataba de hechos ya narrados por los avisos. En cambio, los avisos contenían casi exclusivamente noticias sobre acontecimientos locales. En síntesis, quien quería tener noticias sobre lo que sucedía en la ciudad, se tenía que servir de los avisos. De una muestra de los avisos de 1716, se ha observado que cada ejemplar contenía entre cinco y once noticias y se ha estimado que podían ofrecer más de 460 noticias al año. Entre los avisos conservados por Ghiselli se encuentran dos series, una publicada los miércoles y otra los sábados, pero no es clara la relación entre ellas. De la comparación de algunos ejemplares, se podría pensar que las dos series provenían de la misma redacción, porque una repetía los textos de la otra, a veces con pequeñas variaciones que podían consistir en la actualización de las informaciones o en la corrección de algún detalle que podía ser clave²⁸. Sin embargo, la comparación de otros avisos muestra que los mismos eventos eran narrados con textos diferentes, por lo cual se podría presumir que se trataba de diferentes autores y redacciones.

4. EL CONTENIDO DE LOS AVISOS

La variedad de informaciones que contienen los avisos es tal, que se vuelve difícil y quizás poco significativo decidir qué noticias son las más importantes. Algunas son relevantes por su excepcionalidad y por el espacio que ocupan, al mismo tiempo que otras, a pesar de su aparente insignificancia, adquieren valor por su reiteración en el tiempo. De hecho, con la lectura de los avisos se puede construir una imagen, si bien parcial, rica y variada de Bolonia, fruto del trabajo «periodístico». Los temas son múltiples: representaciones teatrales, celebraciones religiosas, hechos de crónica, medidas de gobierno, nacimientos, pactos de matrimonio, etc. A veces, para analizar una gran cantidad de información desde un punto de vista cualitativo, es conveniente comenzar con una operación cuantitativa. En este caso se han tomado como muestra los avisos publicados en 1716 y se los ha analizado desde el punto de vista de los temas tratados y de la clase social de los protagonistas. Ciertamente los resultados no pueden extenderse a todo el período en cuestión, pero ofrecen útiles indicaciones. El análisis muestra que en cincuenta y una semanas los avisos publicaron un total de 435 noticias referidas a 596 hechos o eventos. El sujeto social más representado es sin duda la aristocracia, en particular la alta nobleza senatorial, la cual está presente en algo más del 50% de los hechos (300 veces). Los llamados «*cittadini*» es decir los miembros de las capas medias y altas

28. Véase por ejemplo, Vol. LXXXIX-XC, 24/09/1721; 27/09/1721.

de la burguesía están presentes en 87 eventos (14-15% del total). Son 75 los eventos (12-13% del total) en los que aparece el «pueblo». Término residual del grupo de los que no pertenecen ni a la nobleza ni a la burguesía, en el que podemos incluir a la clase medio-baja y baja, integrada por pequeños comerciantes, obreros, artesanos, campesinos, sirvientes de familias nobles y burguesas acomodadas, jornaleros y vendedores ambulantes. A este grupo también pueden adscribirse los estratos más bajos y marginados, identificados también en el léxico de los avisos con el sustantivo «pobreza». Además de los grupos identificados por las categorías económicas, en los avisos aparecen con mayor o menor frecuencia otros grupos, es decir el abigarrado mundo de religiosos, estudiantes universitarios, esbirros, milicias y guardias suizos, presentes en 54 eventos (9%). Finalmente, en 80 eventos (13,4%) no se menciona el estrato social de los sujetos, o se trata de eventos que involucran a toda la ciudad, como las procesiones.

Si, en cambio, atendemos a los temas tratados, la crónica de sucesos es relativamente la más frecuente (118 acontecimientos, 19,8%), seguida por las noticias sobre la salud de personas conocidas en la ciudad y de nacimientos (13,4%), de hechos políticos (73, 12,25%), religiosos (69 celebraciones, 11,6%), relativos a personas en viaje (65 sucesos, 11%), y a diversiones (63 eventos, 10,5%), cuestiones económicas (44 asuntos, 7,4%), de matrimonios y familiares (19 actos, 4,4%), relativas a la universidad (15 casos, 2,5%), y a las condiciones del territorio (23 episodios, 3,8%), etc.

Se debe advertir que estas cifras representan sólo un aspecto del contenido de los avisos porque a veces resulta difícil distinguir a qué categoría pertenece un evento y porque estas cifras descuidan el espacio que las noticias ocupan dentro de cada ejemplar. Por ejemplo, las diversiones son menos numerosas que los incidentes que se refieren a viajeros, pero ocupan mucho más espacio en cada página. Otro punto a tener en cuenta es que los distintos grupos sociales no están representados en forma uniforme entre los distintos temas tratados por los avisos. Si son noticias sobre diversiones, se trata principalmente las de la nobleza (44 sobre 67 eventos); lo mismo sucede con las noticias sobre actos políticos, donde la aristocracia tiene una presencia mayoritaria (54 sobre 73), o cuando se trata de viajeros (55 sobre 65). En cambio, no sorprende que la nobleza no esté muy presente en las noticias de crónica (15 sobre 118 acontecimientos), que tiene como principales protagonistas a los miembros del pueblo (58 casos). En algunos tipos de eventos la burguesía tiene una presencia en los avisos parangonable a la nobleza. Por ejemplo, cuando los avisos informan sobre el estado de salud de personas más o menos conocidas en la ciudad, sobre un total de 54 noticias la burguesía y la nobleza son representadas respectivamente 19 y 27 veces; mientras que la burguesía es representada casi a la par de los nobles en las noticias sobre muertes y nacimientos (respectivamente 7 y 9 veces sobre un total de 26 sucesos) y en la información económica (11 y 15 asuntos sobre 44). En cambio, la burguesía supera a la aristocracia en las noticias que conciernen a la Universidad (respectivamente 8 y 4 ocasiones sobre un total de 15).

5. LA INFORMACIÓN POLÍTICA

Respecto a la lectura de las noticias sobre las actividades y los hechos políticos, es importante recordar los métodos, convenciones y convicciones que configuraron ese ámbito durante el Antiguo Régimen. Por ejemplo, que a principios del siglo XVIII las formas de legitimación y representación política imperantes en Italia, y en particular en el Estado Pontificio, provenían de una tradición diferente y opuesta respecto a las que habían dado lugar al mercado de noticias y al nacimiento de la esfera pública burguesa. De hecho, a principios del siglo XVIII, las formas de comunicación política en Bolonia (y en el resto de Italia), eran predominantemente típicas de la habermasiana «esfera pública representativa», caracterizada por la manifestación directa y pública de poder y autoridad. Su carácter público estaba ligado a la exhibición o, mejor aún, a la ostentación de atributos como insignias o escudos y a la rigurosa retórica del cuerpo expresada con gestos, vestimentas y comportamientos que debían mostrar y demostrar la superioridad social, y por tanto política, del sujeto²⁹. Por largo tiempo viejos y nuevos medios de comunicación política coexistieron y se condicionaron mutuamente³⁰. Junto a la vieja retórica del despliegue de atributos de poder y estatus, se estaba gestando una nueva esfera pública de tipo burgués, donde la comunicación política no pasaba por símbolos e impresiones sensibles, sino por la palabra escrita, la discusión y -en el mejor de los casos- la argumentación.

Por su lado, el *menante* debía seguir el principio de respetar a las autoridades, absteniéndose de criticarlas abiertamente y de destacar los conflictos entre ellas; se encontraba así en una condición contradictoria entre el compromiso de informar y la necesidad de autocensurarse. Esta espinosa condición la expresa claramente el autor de los avisos boloñeses en julio de 1717, cuando se da la noticia que en una importante celebración religiosa no habían participado ni el Legado ni el Arzobispo. El *menante* dice que el hecho había suscitado muchos comentarios, pero que se había abstenido de referirse a ellos porque habría sido un comportamiento más apropiado de un político que de un *menante*³¹. Ciertamente, esta declaración de principios no significa que el mismo *menante* (así como sus colegas), no haya expresado sus opiniones más o menos abiertamente, pero siempre en línea con una característica de la información manuscrita de la edad moderna, es decir en el constante respeto del equilibrio entre decir y callar, entre enunciación e insinuación. Así, los contrastes políticos a menudo se encuentran velados en los avisos y se requiere una lectura cuidadosa para reconocerlos³². En este contexto, el *menante* abordó algunos episodios que constituyeron momentos significativos de la vida política de Bolonia en esos años, como la trágica trifulca que se produjo durante el *Palio di Santa Apolonia* en febrero de 1719, la publicación de una controvertida baraja de naipes y el arresto del marqués Carlo Filippo Pepoli, ambos acaecidos en el verano

29. Habermas, 1962, 1994: 9.

30. De Vivo, 2012.

31. Vol. LXXXVIII, 3/07/1717.

32. Villari, 1987; 2010.

de 1725, junto a otros hechos que contribuían a crear el clima de contraste entre el poder romano y la nobleza local³³.

Un particular tipo de conflicto registrado por los avisos era el que se manifestaba en un ámbito característico de la esfera pública representativa habermasiana, es decir, el de las ceremonias públicas, en las que el rígido protocolo reflejaba las jerarquías de poder dentro de la clase dominante. En estos casos los avisos narraban los hechos que sucedían según los códigos de comunicación del Antiguo Régimen traduciéndolos al lenguaje periodístico, pero manifestando una cierta reticencia a no evidenciar las fracturas en el seno de la clase dominante. De hecho, durante el Antiguo Régimen, la legitimidad tradicional de los gobernantes, basada en el prestigio conferido por la sangre o por el poder divino, se sostenía en la alianza entre los distintos componentes de la élite, que no podía aparecer dividida frente al pueblo, y requería sus propios códigos de conducta y de comunicación política³⁴.

La última etapa del periodo que nos ocupa se abre con el ascenso por parte del papa a la dignidad cardenalicia de dos sacerdotes boloñeses, el dominico Vincenzo Ludovico Gotti y Prospero Lambertini (futuro Papa Benedicto XIV), en 1728. Estos nombramientos dieron inicio a una fase de mayor colaboración con el poder romano que se reflejó en las páginas de los avisos. Al mismo tiempo, continuaba la añosa cuestión de la regulación de los cursos de agua de la llanura padana. El problema era grave porque había que enfrentar inundaciones de grandes porciones de territorio y porque contraponía los intereses de las legaciones pontificias de Bolonia y Ferrara³⁵. Los avisos daban abundantes noticias sobre las reuniones, los viajes de reconocimiento del terreno, los hipotéticos planes y los daños de las inundaciones. Se debe observar un elemento en común en estas noticias: la mención de la penosa e injusta situación en que se encuentra «este pobre país», es decir el territorio boloñés.

Las noticias de carácter político parecen estar monopolizadas por la alta nobleza, pero los avisos informaban también sobre la actividad de grupos socialmente subordinados que actuaban como grupos de presión *ante litteram*, cuando sentían la necesidad de defender sus intereses. Eran grupos excluidos del poder institucional y cuyos miembros ocupaban un lugar menor en la escala social; sin embargo, tenían un papel en la dinámica política y social de la ciudad, y es comprensible que su actividad encontrara un lugar en las páginas de los avisos y en el interés de los lectores³⁶. Se trataba de un par de corporaciones que en estos años tenían peso suficiente para hacer frente a las autoridades y aparecer en las noticias: eran las de los carniceros y panaderos. Entre los episodios registrados por los avisos hay uno, ocurrido poco después de la Pascua de 1717, en el que los carniceros se habían negado a sacrificar el ganado para la venta y se habían sublevado reuniéndose en los atrios de las iglesias (lugares tradicionalmente considerados inviolables), argumentando que los precios fijados por las autoridades les estaban causando grandes pérdidas³⁷.

33. Sobre tales eventos, véase Giacomelli, (1979): 5-41; 1990. Reinhard, 1994.

34. Visceglia, 1997.

35. Giacomelli, 1989 c.

36. Fiedrichs, 2000.

37. Vol. LXXXVIII, 30/04/1717.

El *menante* añadió que la situación estaba generando rumores en la ciudad y que las autoridades habían organizado la venta del ganado a menor precio para quebrantar la resistencia de los carníceros. Al final, como última noticia, se agregaba que se había llegado a un acuerdo. Además de informar a los lectores, a menudo, los avisos fueron también canal de las opiniones de los mismos *menanti*.

6. LAS NOTICIAS ECONÓMICAS

Se debe señalar que, como en el episodio de los carníceros, las cuestiones económicas estaban frecuentemente presentes en las páginas de los avisos, a pesar de que una lectura superficial pueda dar la impresión de que no eran una prioridad para los autores de avisos. De todos modos, los eventos específicamente económicos registrados en los avisos del 1716 eran 44. Además, la economía estaba incorporada también en otras noticias: era un aspecto importante entre las informaciones que etiquetamos como «políticas», como las relativas a las medidas sobre el valor de monedas o de mercancías. La información económica se encontraba también durante los períodos de cosecha cuando, como última noticia, se señalaba la cantidad de grano o de uva que había entrado en la ciudad o el precio de los capullos de seda durante el mercado anual, en la actual Piazza Galvani, o en ocasión de la apertura de un nuevo negocio o de una quiebra importante.

Al hecho económico más relevante de esos años fue dado amplio espacio en los avisos, a saber, el de la venta de los secretos industriales relativos a la industria de la seda a productores venecianos, ocurrida entre 1728 y 1729. Como ya se ha dicho, esta industria fue durante varios siglos la más importante de la ciudad y ahora se encontraba en un momento de crisis estructural por la competencia de los productores del norte de Europa. Por este motivo, las autoridades locales habían adoptado medidas proteccionistas para contrarrestar la crisis, puntualmente señaladas por los avisos, como la prohibición de introducción de tejidos producidos fuera del territorio o la de confección de tejidos con materia prima proveniente fuera de Bolonia y la elevación de la calidad de los productos³⁸. Aunque la industria de la seda boloñesa continuó su producción durante muchos años, su destino ya estaba decidido.

En estas noticias se refleja el sistema de producción capitalista; sin embargo, para advertir la importancia de la economía en los avisos, hay que tener en cuenta también los particulares códigos culturales del Antiguo Régimen. Si es cierto que en las noticias existen muchos entrecruzamientos entre las cuestiones políticas y las económicas, los hay también en las noticias que vinculan estas últimas a las de la vida privada, en particular los matrimonios y los fallecimientos. En efecto, las noticias sobre futuros casamientos o sobre la muerte de alguna persona frecuentemente contenían información sobre dotes y testamentos, que eran dos formas de redistribución de la riqueza en un mundo en el que el paradigma económico

38. Véanse: vol. LXXXIX-CX, 5/04/1724; vol. CXI, 26/03/1726, 15/02/1727, 15/03/1727, 08/5/1727, 26/07/1727; vol. CXII 19/03/1729.

seguía siendo la renta, más bien que el de la producción. Eran noticias que informaban sobre la «economía oculta del parentesco», y que también alimentaban la esfera pública³⁹.

7. LAS DIVERSIONES

Los avisos informan sobre actividades muy diversas que pueden ser etiquetadas como diversiones o entretenimientos. Algunas son públicas y compartidas en mayor o menor medida y de diferente modo por los diferentes grupos sociales, como las carreras de caballos berberiscos (*palio*), o la fiesta de la *Porchetta*. De acceso más restringido, por el pago de la entrada, son los espectáculos teatrales y los bailes de carnaval⁴⁰.

La *Festa Popolare della Porchetta*, celebrada cada 24 de agosto, representó desde el medioevo hasta las invasiones napoleónicas un momento central de la vida social de la ciudad en términos de compromiso organizativo y participación de los miembros de las diferentes clases sociales y era uno de los pocos acontecimientos cubiertos por los tres medios de información: la gaceta, las relaciones de sucesos y los avisos. La fiesta se realizaba en la plaza principal donde cada año se construía un imponente escenario con una distinta representación alegórica. Al final de la fiesta, los nobles arrojaban al pueblo trozos de cerda asada (la *porchetta*) y otras carnes mientras brotaba abundante vino de las fuentes. Los avisos daban una descripción más detallada que la gaceta y más veloz que la relación impresa. Es interesante recordar los avisos de 1723, en los que el *menante* supo traducir la última parte de la fiesta como gesto de superioridad social y política de la nobleza, señalando como esta se divertía viendo a la plebe disputarse los trozos de carne. Al mismo tiempo expresaba el orgullo de la ciudad que celebraba los «cinco siglos de gloriosa libertad», probablemente aludiendo a la batalla de Fossalta contra Enzo, el hijo del emperador Federico II, olvidando, sin embargo, el par de siglos de sumisión al papado.

Un lugar importante en las páginas de los avisos era reservado a los espectáculos teatrales, dedicados principalmente a la ópera lírica⁴¹. El acceso a los teatros estaba, ciertamente, limitado al pago de la entrada. El buen o mal éxito de las obras, las vicisitudes de los artistas y hasta un atisbo de crítica teatral fueron temas recurrentes en las páginas de los avisos. Estas informaban también sobre los espectáculos realizados en los teatros privados de algunos palacios, en las academias y en los colegios de estudiantes, con acceso limitado a ciertos círculos, y donde se realizaban actuaciones con jóvenes nobles, artistas aficionados.

Como en muchas ciudades europeas, también en Bolonia las tertulias eran un elemento importante en la vida social de la nobleza y los avisos les prestaban mucha atención. Se las llamaba conversaciones «de baile» o «de juego», y el lenguaje

39. Goody, 1983.

40. Camerini et al., 1982. Tobey, 2005.

41. Ricci, 1888.

utilizado por el *menante* induce a creer que tenía acceso a estas reuniones o que al menos estaba bien informado. Durante el periodo de carnaval, los avisos informaban también sobre los bailes que se organizaban para el pueblo. Pero estas noticias se mezclaban frecuentemente con los hechos de sangre, con la crónica de sucesos.

8. LA CRÓNICA DE SUCESOS

Una parte importante de los avisos (y quizás la más interesante) está dedicada a la crónica de sucesos: robos, muertes accidentales, incendios, riñas, etc. Este tipo de noticias, que fue objeto de casi el 20% de los hechos relatados en 1716, es la que más se acerca a la vida de la gente común y la que le abre una puerta a la esfera pública.

Como ya se ha dicho, el *menante* seleccionaba los hechos que habría transformado en noticias con algunos filtros. Así, los numerosos robos que se producían a diario rara vez se encontraban en las páginas de avisos. Por el contrario, si el robo era importante, la noticia podía ocupar una página entera. La noticia podía limitarse a un breve artículo o, al contrario, continuar durante semanas, si los hechos eran especialmente engorrosos, como el de la mujer juzgada por infanticidio y luego liberada⁴², o el de los acusados de sodomía y luego ejecutados, en la primavera de 1727⁴³. Los avisos daban noticias también de hechos de distinta índole, por ejemplo de accidentes de trabajo, como el del joven que cayó de un andamio en la iglesia de Santa Lucía mientras trabajaba con su padre, maestro decorador del templo; u otras desgracias, como la del niño que para esquivar una carroza cayó en un canal y se ahogó mientras el padre impotente y desesperado presenciaba la escena⁴⁴. Estas noticias, que expresaban el dolor de los protagonistas, gente del pueblo, no podían dejar indiferentes a los lectores.

9. LA RELIGIÓN

Contrariamente a lo que cabría esperar de una ciudad de Antiguo Régimen perteneciente a los Estados Pontificios, la religión no representa en los avisos un elemento particularmente relevante respecto a otros aspectos de la vida civil. El número de eventos en que aparece el hecho religioso, no supera el de las crónicas de sucesos, o de nacimientos y muertes y de política y son apenas más numerosos que los de entretenimientos y espectáculos. Además, se encuentran noticias muy distintas bajo la misma etiqueta de hechos «religiosos»: milagros, ritos, acontecimientos de confraternidades, medidas disciplinarias, litigios y prácticas no admitidas por la jerarquía eclesiástica. Se debe observar que algunas ceremonias religiosas están ligadas a la actividad «representativa» de la élite política y que frecuentemente

42. Vol. LXXXIX-XC, 6/10/1723.

43. Vol. XCI, 28/05/1727.

44. Vol. XCII, 7/02/1728.

las noticias se refieren a eventos compartidos por las diferentes clases sociales. Se debe notar también que estas noticias no eran expresión de una religiosidad o de una «piedad popular», ni tampoco de la religión «prescriptiva» de las jerarquías. Al contrario, los avisos contribuyeron a la formación de una esfera pública religiosa, especialmente en algunos momentos del año. Este rol de los avisos se evidenciaba durante la Pascua, los «sepulcros» y la semana de la «Madonna di San Luca».

En tiempo de Cuaresma las iglesias más importantes invitaban a sacerdotes famosos de otras ciudades para predicar las homilías y los avisos comentaban la calidad de las predicaciones, la participación y la acogida que habían tenido entre los fieles, en forma análoga a las representaciones teatrales.

Un segundo momento importante era el de los «sepulcros». Se trataba de una forma para-litúrgica introducida por el cardenal Gabriele Paleotti en 1567 para celebrar la antigua fiesta del Corpus Domini. Consistía en la representación plástica de un tema bíblico en algunas parroquias de la ciudad y en una procesión en las respectivas calles, organizadas por cada comunidad parroquial. La celebración suponía un esfuerzo organizativo y económico considerable para las comunidades empeñadas, pero como contrapartida se convertía en el centro de la vida social de la ciudad. Los avisos informaban sobre la representación hecha en cada iglesia, cuánta gente había participado o si había gustado, y emitían también el propio juicio. Similares eran las noticias durante la semana en que se celebraba la «Madonna di San Luca»⁴⁵.

Otro aspecto de la información religiosa era el que se refería a lo sobrenatural, en sus dos expresiones: la milagrosa y la mágica. Más allá de algunos milagros particulares, los avisos informaron sobre la actividad de un cierto fray Francia, quien durante un tiempo atrajo la atención de la ciudad por sus cualidades taumatúrgicas⁴⁶. En cambio, las noticias de prácticas ocultas, brujerías y hechizos no abundaban en los avisos, lo que puede reflejar una toma de distancia respecto a las costumbres del pueblo y una actitud «ilustrada» por parte del *menante*.

Como ya se ha dicho, es imposible agotar en estas páginas todos los temas tocados por los avisos ni los modos en que eran abordados. Llegados a este punto es necesario afrontar otros aspectos.

10. LA IDENTIDAD DE LOS AUTORES Y EL OFICIO DE MENANTE

Hasta ahora se ha usado el término *menante*, pero no se ha abordado la cuestión de su identidad. Al contrario de Venecia, donde los avisos estaban firmados y los autores dejaron bastantes huellas en los archivos de los tribunales⁴⁷, los avisos bolonenses eran anónimos y los *menanti* no parecen haber tenido graves problemas judiciales. De todos modos, ha sido posible establecer la identidad de uno de los autores. Se trata de Antonio Barilli. De él se conocía solo el *Giornale*, es decir una

45. Zarri, 1989.

46. Vol. XCI, 25/09/1726; 24/05/1727; 23/07/1727; etc.

47. Infelise, 2002.

importante crónica de Bolonia que abarca el periodo 1707-1744, compuesta de once volúmenes manuscritos⁴⁸. A partir del segundo volumen del *Giornale*, que corresponde a 1721, las notas de Barilli comienzan a coincidir con el contenido de los avisos conservados por el padre Ghiselli. La comparación de los textos (contenido, grafía), ha permitido establecer que Barilli es el *menante* autor de una parte de los avisos. Se observa, además, que el *Giornale* no es una tradicional crónica histórica, sino más bien la copia personal de las noticias publicadas en los avisos. De hecho, Barilli escribe las notas con los indicadores temporales típicos de los avisos y de las gacetas («Ayer a la mañana...»), pero agrega al margen los indicadores temporales típicos de las crónicas («3 de octubre»), para colmar la falta y evitar confusiones. Existe además una prueba más clara de que Barilli era un *menante* y proviene de un episodio de la vida del bibliófilo Ubaldo Zanetti, ocurrido no muchos años después del periodo que aquí se considera. Cuando Zanetti fue interrogado por el tribunal del fuero criminal sobre algunas cuestiones que concernían al conde Cornelio Pepoli, señaló a Antonio Barilli como el autor de *foglietti* de noticias, o sea de avisos.⁴⁹

El nombre de otro autor de avisos, probablemente activo en los años que nos ocupan, lo indica el mismo Antonio Barilli. En enero de 1739 anota la muerte, a los 90 años, de un cierto Sebastiano Mariotti, empleado en el Palacio Público⁵⁰ y «novelista» (otro sinónimo de *menante*)⁵¹. Junto al elogio con que describe al difunto ('ingenio agudo' y gran «*novelliere*»), Barilli añade, con el mismo tono jocoso reconocible en algunas noticias de los avisos, que Mariotti no pudo recibir la noticia de su propia muerte⁵². Si podemos afirmar que Antonio Barilli fue el autor de buena parte de los avisos conservados por Ghiselli, no tenemos ningún indicio de que Mariotti pudiera haber sido el autor de los restantes avisos. La correspondencia y otros documentos del padre Ghiselli todavía no han aclarado esta cuestión.

En general, el oficio de *menante* no tenía buena fama. En Venecia se le describía como persona poco fiable, indiferente a las reglas de la gramática, de la retórica y de la moral⁵³. Sin embargo, el uso de los avisos por parte de la élite política y diplomática y luego su difusión en los distintos niveles sociales no podría haber durado tanto tiempo si sus informaciones no hubiesen sido consideradas de un cierto valor. Pero no consta que la mala fama haya sido atribuida también a los autores de noticias activos en Bolonia. El trabajo del *menante* consistía en recoger informaciones, verificarlas, seleccionarlas, elaborarlas y confeccionarlas con un estilo y una estrategia discursiva (lo que hoy en día se llama respectivamente *agenda setting* y *framing*) para producir noticias.⁵⁴

48. Barilli, s.d.

49. Archivo de Estado de Bolonia, (ASB), *Tribunale del Torrone*, legajo 8108/3: «1748. Pro Curia Turroni Bononia contra Ubaldum Zannecti Bononien carceratum», interrogatorio del 8 de octubre del 1748. Se agradece a Rita de Tata su valiosa indicación.

50. Hoy en día sede de la Comuna de Bolonia, era la sede de la residencia del Legado Pontificio y de los órganos del gobierno.

51. «Novella: (...) Per avviso, il che diciamo anche nuova», *Dizionario degli accademici della Crusca*, 1612.

52. Barilli, mss. 225, vo. 8, cc. 88r-88v.

53. Infelise, 2002: 19.

54. Véase McCombs&Shaw, (1972): 176-187; Scheufel&Tewksbur, (2007): 9-20; López Rabadán, (2010): 235-258.

No se encuentra en las páginas de los avisos ninguna indicación sobre las fuentes del *menante*, que quedaban deliberadamente veladas. Solo se puede entrever el tipo de canal del cual el *menante* se servía frecuentemente: la comunicación oral, pues hace repetidas referencias a los rumores que circulan en la ciudad recurriendo a fórmulas como «corre la voz...» o «se murmura...», y en ciertas ocasiones usa formas dialectales, propias del lenguaje hablado, cuando se mencionan localidades del territorio boloñés, como por ejemplo *Sola* (Zola), *Casalett* (Casalecchio), *Marzabot* (Marzabotto), etc.

Tampoco se encuentran noticias escritas en primera persona, si bien algunas veces el tono sugiere que el *menante* era testigo directo del hecho reportado. Se debe notar que no siempre el *menante* tenía acceso a informaciones de cierto nivel político. Por ejemplo, cuando en una ocasión el Legado dejó la ciudad, el *menante* recurrió a suposiciones sobre la meta y el motivo del viaje⁵⁵. En cambio, estaba mejor informado cuando, en ocasión de la guerra de la Cuádruple Alianza, detalló (obviamente sin revelar el origen de la información) el encuentro de un oficial imperial, apenas llegado a la ciudad, con el Legado⁵⁶. Seguramente un buen número de noticias provenían de informadores de confianza, pero no bastaban para saber todo lo que sucedía en la ciudad y en el condado. De hecho, más de una vez en los avisos aparece la rectificación de una noticia publicada la semana anterior. Por ejemplo, en el verano de 1721 la noticia de que un médico había herido a una persona por «cuestión de mujeres», viene corregida y ampliada en la semana siguiente; en otra ocasión se rectifica la noticia del matrimonio del senador Boccadiferro, ya que se trataba de un «rumor difundido por la ciudad sin ningún fundamento»⁵⁷.

Ciertamente, el *menante* no podía publicar todas las informaciones a su disposición, y para seleccionarlas se servía en primer lugar de los gustos e intereses propios y de los lectores. Pero además se advierten algunos «filtros». Uno de estos concernía a la gran cantidad de delitos que se cometían. Los numerosos casos de hurto de animales de corral o de herramientas, de agresiones verbales o con heridas menores, de los cuales quedan abundantes testimonios en el Fondo del *Tribunale del Torrone* del Archivo de Estado de Bolonia⁵⁸, raramente llegaban a las páginas de los avisos, donde se pueden leer generalmente los casos más graves de robos y agresiones, como violaciones y asesinatos. Otro filtro lo podemos observar en lo que concierne a las comunicaciones oficiales. El gobierno y la administración de Bolonia emitían una gran cantidad de bandos, edictos y ordenanzas, que eran expuestos en lugares fijos de la ciudad. Los avisos, en cambio, reportaban la publicación de un número reducido de estos bandos, referidos a cuestiones que seguramente revelan los intereses de los lectores: el permiso para usar máscaras durante el carnaval, los precios del pan y de la carne, los valores de las monedas, nuevas normas para las carreras de caballos y otras pocas más⁵⁹. Se puede entrever otro filtro en la preferencia dada a los eventos

55. Vol. LXXXIX-XC, 29/04/1719.

56. Vol. LXXXIX-XC, 16/03/1720.

57. Véanse respectivamente: vol. LXXXIX-XC, 1721/07/26 ,1921/07/19 y vol. XCII, 1728/12/8 ,1728/12/1.

58. Véase ASB, *Tribunale del «Torrone»*, legajos 7758/1 y 7758/2.

59. En la Biblioteca dell'Archiginnasio de Bolonia, se cuentan 125 y 135 bandos respectivamente para los años 1719 y 1720, véase URL: <http://badigit.comune.bologna.it/bandimerlani/ricerchebandi.asp> [Consultado el 6 de marzo 2023].

de la vida social de la nobleza (o de ciertos miembros de ella), respecto al incontable número de hechos que sucedían en la ciudad. En efecto, no sorprende que a fines del verano de 1718 el *menante* haya advertido a los lectores que había pocas noticias porque la nobleza se encontraba todavía retirada en sus casas de campo⁶⁰. Otro aspecto de la selección de informaciones concernía a la vida privada. En este caso el *menante* debía elegir los hechos más interesantes para los lectores y transformarlos en públicos, en noticias que llegaban a ocupar un lugar en la esfera pública. También en estas circunstancias el *menante* debía distinguir entre lo que *se podía* y lo que *no se podía decir* en un momento determinado.

Otro aspecto importante, crucial, en el oficio de transformar las informaciones en noticias, es la construcción del texto a partir de lo que le ha sido dicho o lo que ha visto y escuchado. El *menante* dispone de ciertos instrumentos para regular y condicionar el modo en que será leída la noticia. Puede indicar el grado de confianza que se le puede prestar a una información o a una opinión a través de expresiones como «se da por seguro...», «con firme voz...», o, en cambio, «sin ningún fundamento se dice...»; «muy falso fue el rumor que se divulgó la semana pasada...», etc. O, en otras ocasiones, cuando hace referencia a los diferentes y contradictorios rumores que circulan: «Hasta ahora no se ha verificado...». En modo análogo, cuando se quiere dar mayor veracidad a la noticia, el *menante* recurre a elementos discursivos que hacen hincapié en la cualidad de las personas (anónimas) de las cuales ha obtenido la información: «Por personas bien consideradas se dice...». A veces, el *menante* advierte al lector de que se necesitan ulteriores confirmaciones para estar seguros de la información. Se debe notar que cuando un rumor proviene del vulgo, a menudo se lee en la noticia que se trata de una falsa información o de una opinión poco creíble. En estos casos el *menante* asume el papel de «moderador» de las informaciones que circulan, avalando unas y descartando otras. Así, en realidad, el *menante* no solo recoge los rumores y las opiniones que circulan en la ciudad, sino que también pone en circulación sus propias opiniones.

Otro aspecto importante del oficio de *menante* es atribuir un grado de importancia a las diferentes noticias⁶¹. El estilo de los avisos difiere respecto al de la gaceta porque esta última conserva una jerarquía estrechamente ligada a la estructura de poder, dando preferencia a las noticias sobre el papa, mientras que los avisos se organizan, en un primer nivel, según un orden cronológico. Esto no quiere decir que en los avisos no se observe una cierta jerarquía entre las noticias. Esta se manifiesta en la atención dada a cada una, la cual se puede «medir» por la cantidad de espacio que ocupa. Así, mientras que la noticia de la muerte del príncipe Ercolani ocupa dos páginas⁶², y la de la muerte del marqués y senador Francesco Monti cubre más de una página, la noticia del deceso del comerciante Paolo Salaroli (que sigue en la misma página a la del marqués Monti), ocupa solo dos líneas⁶³. Sin duda el *menante* pesaba la importancia

60. Vol. LXXXLIII, 17/09/1718.

61. Este aspecto es considerado en los métodos de estudio del *framing* periodístico contemporáneo. Véase McCombs y Shaw (1972): 176-187; Scheufel-Tewksbur (2007): 9-20; Lopez Rabadán (2010): 235-258.

62. Vol. LXXXIX-XC, 28/01/1721.

63. Vol. XCI, 28/03/1725.

de las noticias y las consideraba a la hora de editar los avisos para decidir cuánto espacio merecían ocupar. Se trata de una tarea difícil porque el *menante* completaba el folio a medida que le llegaban las informaciones, hasta pocos instantes antes de que comenzase la distribución de los avisos por la ciudad, como se desprende de la lectura de algunos ejemplares. Así, cuando llegaba una información importante de último momento, de algún modo se le debía encontrar espacio. Un ejemplo de estas prácticas lo encontramos en un ejemplar en el que se verifica un verdadero enredo de noticias importantes para los lectores boloñeses⁶⁴. Así, se comienza con la noticia del arresto -sin saberse el motivo- del conde Peterburgh⁶⁵ y algunas líneas después se dice que los esbirros han registrado la casa de Bartolomeo Bonfioli, persona de confianza del noble inglés, pero hacia el final del folio se desmiente. Al mismo tiempo, en medio de las mencionadas noticias, se informa de que el cirujano Bacchettoni había sacado los cálculos renales al conde Sanmarchi, pero al final, como última noticia, se certifica la muerte del conde que se escribe en forma invertida en el borde superior de la última página. En efecto, al *menante* no le había quedado más espacio, pues había debido agregar otra noticia más de último momento: el arresto del tipógrafo y editor Barbiroli, acusado de haber tratado de asesinar a su cuñada, que había quedado viuda de su hermano, por causa de la herencia de la empresa editorial.

En su tarea de producir noticias y amplificar su repercusión en la esfera pública, el *menante* es consciente de los límites que comporta su oficio y en ocasiones los manifiesta claramente, confesando la imposibilidad de conocer todos los pormenores de un hecho, mientras que en otros momentos confiesa abiertamente la autocensura que se debe imponer. Esta autocensura se manifestaba también en el uso de algunas expresiones evasivas, como cuando el conde Corandini fue expulsado de la ciudad y el *menante* consignó que el motivo había sido por «causas conocidas al gobierno»⁶⁶, sin poder hacerlas explícitas porque eran secretas. O, por el contrario, porque las causas eran conocidas a tal punto por el público que prefería no recordarlas, como cuando no se corrió una carrera de caballos por causa de conflictos «bien conocidos a toda la Ciudad»⁶⁷.

El proceso de construcción de la noticia confiere a los avisos una garantía de la veracidad de lo escrito y de la importancia del hecho narrado respecto al simple rumor. Además, a diferencia de la gaceta impresa, cuyo lugar en la esfera pública es legitimado por el permiso otorgado por la autoridad política⁶⁸, el lugar ocupado por los avisos se legitima a través de la profesionalidad de sus autores y se ratifica por la confianza acordada por los lectores (comprobada, a su vez, con la continuidad y la asiduidad de la adquisición y la lectura de las noticias por parte del público). En otras palabras, la legitimidad de los avisos manuscritos no proviene del poder político sino

64. Vol. LXXXVIII, 18/09/1717.

65. Otras fuentes dicen que se sospechaba que Peterburgh se encontraba en Italia para tramar contra la vida del pretendiente Estuardo: *Cartas varias*, mss. 116, n. 13, cc. 51-60.

66. Vol. LXXXVIII, 22/10/1718.

67. Vol. LXXXIX-XC, 24/06/1719.

68. Como las otras gacetas italianas del tiempo, también la de Bolonia era publicada «con licenza de' Superiori».

del mercado, no desciende desde lo alto, sino que se construye horizontalmente. Se podría decir que, más allá de los contenidos, la misma existencia y persistencia de los avisos eran ya una señal de la presencia de elementos «burgueses», que crecían y se desarrollaban dentro de la sociedad boloñesa de Antiguo Régimen.

11. LOS LECTORES DE AVISOS

Respecto a los lectores, se pueden indagar distintos aspectos, como la extracción social o el género. En estas páginas trataremos solo una cuestión particular atinente a los avisos de Bolonia. Se suele dar por descontado que los avisos eran leídos no solo por los lectores locales, sino especialmente por abonados que se encontraban distribuidos en ciudades más o menos lejanas respecto al lugar donde se escribían. Así sucedía seguramente con los avisos de Roma, Venecia y otras capitales. Pero para los avisos boloñeses del siglo XVIII esta suposición no es aplicable. Los avisos de Bolonia han tenido como principal público de lectores los habitantes de la misma ciudad y existen distintas razones que lo prueban. En primer lugar, Bolonia era una ciudad políticamente de segundo orden y las noticias que se encontraban en los avisos difícilmente habrían podido suscitar un interés tal que pudiese crear fuera de la ciudad una demanda suficiente para mantener a los autores. Esto se desprende de las escasas noticias sobre hechos sucedidos en Bolonia que se encuentran en las gacetas italianas y europeas. Bolonia se menciona cuando algún personaje relevante estaba de paso por la ciudad en su viaje hacia alguna capital de la península o cuando circulaban tropas extranjeras por su territorio, pero raramente por un evento de interés local. Por ejemplo, *Il Corriere Ordinario*, impreso en Viena en idioma italiano⁶⁹, publicó dos noticias llegadas desde Bolonia relacionadas con el príncipe Ercolani, un noble local que había alcanzado importantes cargos en la corte imperial. El mismo periódico publicó las correspondencias que referían el paso por la ciudad del pretendiente Estuardo y, años después, los daños causados en Bolonia por una gran tempestad⁷⁰. En cambio, las noticias sobre las disputas concernientes a la gestión de los cauces de los ríos fueron publicadas por correspondencia de otras ciudades italianas⁷¹. El grave suceso de la fiesta di Sant'Apollonia (en el cual los esbirros asesinaron a un noble y un servidor), fueron reportados por la *Gazette de France* a través de la correspondencia veneciana⁷². Otro motivo que indica que los avisos tenían un público preferentemente local es que a través de las noticias se observa un código común al *menante* y al lector habitante de la ciudad. Por ejemplo, el uso de nombres de personas del pueblo conocidas localmente⁷³, el ya

69. Se la conoce también con el nombre de *Avvisi italiani, ordinari e straordinari* URL: <http://data.onb.ac.at/rec/ACog673872> [Consultado el 6/03/2023].

70. *Il Corriere Ordinario* 27/05/1717 [Bolonia, 12/05/1716]; 23/12/1716 [Bolonia, 1/12/1716]; 24/03/1717 [Bolonia, 9/03/1717]; 31/03/1717 [Bolonia, 16/03/1717]; 6/08/1721 [Bolonia, 19.07.1721].

71. *Il Corriere Ordinario*, 31/09/1717 [Roma 11/09/1717]; 6/10/1717 [Milano, 22/09/1717]; 22/12/1717 [Ferrara, 7/12/1717].

72. Véase: *Gazette*, n. 10, 11/03/1719 [Venise, 18/02/1719].

73. Vol. LXXXVIII, 27/03/1717.

mencionado uso de formas dialectales en los topónimos del territorio y la indicación de calles de importancia secundaria, reconocibles a los habitantes de la ciudad, pero insignificantes para un lector externo. También el contenido de las noticias señala un público local. La importancia dada a las noticias sobre los partos, la salud y la muerte de personas de la sociedad boloñesa, preferentemente nobles, pero también burgueses y otros, muestra una atención particular por los lectores locales. En fin, en modo análogo, la misma presencia de noticias sobre eventos que podrían ser considerados «menores», como el suicidio de una anciana mendicante, la caída desde un andamio de un obrero, el hallazgo de un joven muerto de frío o el robo de dinero en una droguería, pueden indicar un público de lectores predominantemente local⁷⁴. Finalmente, es necesario detenernos a considerar la función de los avisos.

12. LA FUNCIÓN DE LOS AVISOS EN EL CONTEXTO BOLOÑÉS

Los avisos de Bolonia cumplían un rol plural dentro de la esfera pública. No representaban el punto de vista del poder pontificio, como lo hacía la gaceta impresa, sino que parecen estar más cercanos al de la élite senatorial local. Al mismo tiempo, constituían un órgano de la opinión pública, es decir que cumplían la doble función de expresarla y de alimentarla. Usando la metáfora del instrumento musical, se puede decir que los avisos eran «caja de resonancia» y también «cuerda» de la opinión pública⁷⁵. Sin embargo, estas funciones no parecen agotar el rol de los avisos. Además de ser un órgano de expresión de la opinión pública, los avisos hacían circular en la esfera pública discursos que tenían capacidad aglutinante en el proceso de formación de la identidad social y política. Las noticias de sucesos que narran las desgracias de la gente del pueblo son análogas a las que se encuentran en el origen de las «comunidades imaginarias», referidas en el conocido ensayo de Benedict Anderson⁷⁶.

Otro tipo de noticias con capacidad aglutinante eran las referidas a situaciones de particular dificultad, que concernían directa o indirectamente a todo el cuerpo social o que implicaban cuestiones de carácter colectivo, como las que informaban sobre los daños y las dificultades provocadas por los cursos de agua en las llanuras del territorio boloñés. Estas noticias reforzaban los lazos comunitarios estimulando o despertando sentimientos comunes y recuerdan a las que habrían contribuido a formar la identidad británica, mencionadas por el historiador de los medios de comunicación James Curran⁷⁷.

74. Vol. LXXXVIII, 19/03/1718.

75. Véase Bellingradt, (2012): 201-240.

76. Anderson, 1993.

77. Véase Curran, (2001): 154-135.

13. CONCLUSIONES

En la historia de los medios de información periódicos, los avisos de Bolonia constituyen un caso interesante por haber sido difundidos para un público local y en una ciudad sin una particular relevancia política, a diferencia de los avisos de mayor circulación, como los venecianos y romanos. En este trabajo se ha hecho una reseña de los temas abordados por los avisos, se han observado algunas características del oficio de *menante*, se ha identificado a uno de los autores y se ha puesto la atención en la crónica de sucesos, poco estudiada por la historiografía del periodo del Antiguo Régimen, que comienza a ser considerada como precedente de la aparición de la *penny press* a inicios del siglo XIX⁷⁸. Por este motivo, no es de importancia secundaria el haber probado a dar un significado, una función, a esta parte no secundaria de los avisos. Otro aspecto que se ha querido poner de relieve es la necesidad de analizar las noticias considerando los códigos culturales de la época, tanto en el ámbito político como en el económico.

78. Sobre la *penny press* véase Gozzini (2000: 118 y sig).

BIBLIOGRAFÍA

- Accademia della Crusca, «Novella», In *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, Firenze, 1612.
- Ancel, René, «Étude critique sur quelques recueils d'avvisi», *Mélanges d'archéologie et d'histoire*, 28 (1908): 115–139. <https://doi.org/10.3406/mefr.1908.6973>
- Angelozzi, Giancarlo & Cesaria Casanova. «Essere cittadini di Bologna», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 271–333.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Barilli, Antonio, *Giornale di Antonio Barilli Bolognese di quanto è seguito in Bologna dal 1707 al 1744*, Bologna, Biblioteca Universitaria di Bologna, mss 225, vols. 11, s.d.
- Bellettini, Athos, «Le tendenze demografiche dei territori bolognesi nel corso del XVIII Secolo», en *Popolazione ed economia dei territori bolognesi durante il Settecento*, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1983: 9–22.
- Bellettini, Pierangelo, «Le più antiche gazzette a stampa di Milano (1640) e di Bologna (1642)», *La Bibliofilia*, 100 (1998): 465–94.
- Bellettini, Pierangelo, «Pietro Vecchi e il suo progetto di lettura pubblica, con ascolto a pagamento, delle notizie periodiche di attualità (Bologna 1596)», en Piero Bellettini, Rosaria Campioni, Zita Zanardi (eds.), *Una città in piazza. Comunicazione e vita quotidiana tra Cinque e Seicento*, Bologna, Compositori, 2000: 68–76.
- Bellingradt, Daniel, «The Early Modern city as a resonating box: Media, public opinion, and the urban space of the Holy Roman Empire, Cologne, and Hamburg ca. 1700», *Journal of Early Modern History*, 16 (2012): 201–40.
- Bellocchi, Ugo. *Storia del giornalismo italiano*, Bologna, Edison, 8 vols., 1974.
- Bonghi, Salvatore. «Le prime gazzette in Italia», *Nuova Antologia*, 6/giugno (1869): 311–343.
- Bouza, Fernando, *Corre manuscrito. Una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Bouza, Fernando, *Papeles y opinión. Políticas de publicación en el Siglo de Oro*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.
- Camerini, Silvia & Alessandra Frabetti & Paolo Guidotti & Lidia Testoni (eds.), *Il magnifico apparato. Pubbliche funzioni, feste e giuochi bolognesi nel Settecento*, Bologna, Clueb, 1982.
- Caracciolo, Carlos H., «Relaciones de Sucesos y Mercado de Noticias en Bolonia durante la Edad Moderna», en Jorge García López (ed.), *Las relaciones de sucesos en los cambios políticos y sociales de la Europa Moderna*, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015: 41–53.
- Cartas varias*, Biblioteca Universitaria di Bologna (BUB), mss. 116, n. 13, cc. 51–60.
- Cavaillé, Jean-Pierre, «Libertino, libertinage, libertinismo: una categoria storiografica alle prese con le sue fonti», *Rivista Storica Italiana*, 120/2 (2008): 604–654.
- Ciuccarelli, Cecilia, «Ghiselli, Antonio Francesco», en *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto dell'Encyclopædia Italiana, Vol. 54, 2000: 1–2. [http://www.treccani.it/encyclopedie/antonio-francesco-ghiselli_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/encyclopedie/antonio-francesco-ghiselli_(Dizionario-Biografico)/), 2000.
- Curran, James, «Media and the making of British Society, c.1700–2000», *Media History*, 8/2 (2001): 135–54. <https://doi.org/10.1080/1368880022000047137>

- De Benedictis, Angela, «Gli organi del governo cittadino, gli apparati statuali e la vita cittadina dal XVI al XVIII secolo», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, AIEP, II, 1989: 221–40.
- De Benedictis, Angela, *Repubblica per contratto. Bologna una città europea nello Stato della Chiesa*, Bologna, Istituto Storico Italo-Germanico - Il Mulino, 1995.
- De Benedictis, Angela, «Il Governo Misto», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 201–69.
- De Benedictis, Angela, Irene Fosi & Luca Mannori, *Nazioni d'Italia. Identità politiche e appartenenze regionali fra Settecento e Ottocento*, Roma, Viella, 2012.
- De Tata, Rita, *All'insegna della Fenice: Vita di Ubaldo Zanetti speziale e antiquario bolognese, 1698-1769*, Bologna, Comune di Bologna, 2007.
- De Vivo, Filippo, *Patrizi, informatori, barbieri. Politica e comunicazione a Venezia nella prima Età Moderna*, Milano, Feltrinelli, 2012.
- De Vivo, Filippo, «Sfera Pubblica o Triangolo Della Comunicazione?», en Massimo Rospocher, *Oltre la sfera pubblica*, Bologna, Il Mulino, 2013.
- Dooley, Brendan, «De Bonne Main: Les pourvoyeurs de nouvelles à Rome au 17e Siècle», *Annales HSS* 6/November (1999 a): 1317–1344.
- Dooley, Brendan, *The Social History of Skepticism. Experience and doubt in Early Modern Culture*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1999 b.
- Farge, Arlette, *Dire et mal dire. L'opinion publique au XVIIIe Siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.
- Fattorello, Francesco, *Le origini del giornalismo moderno in Italia*. Udine, La rivista letteraria, 1929.
- Fattorello, Francesco, *Il giornalismo italiano nei periodi della sua storia*, Tolmezzo, Stab. Tip. Carnia, 1935.
- Frajese, Vittorio, *Dal Libertinismo ai Lumi. Roma 1690 - Torino 1727*, Roma, Viella, 2016.
- Friedrichs, *Urban politics in Early Modern Europe*, London-New York, 2000.
- Gardi, Andrea, «Lineamenti della storia politica di Bologna: da Giulio II a Innocenzo X», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna, Bononia University Press, 2009, vol. 3/1: 3–59.
- Ghiselli, Antonio Francesco, *Memorie antiche manoscritte di Bologna raccolte et accresciute sino ai tempi presenti*, Biblioteca Universitaria di Bologna, mss 770, 92 vols., s.d.
- Giacomelli, Alfeo, «Carlo Grassi e le riforme bolognesi del Settecento. L'età lambertiana», *Quaderni Culturali Bolognesi*, III/10 (1979): 5–41.
- Giacomelli, Alfeo, «La dinamica della nobiltà bolognese nel XVIII secolo», en *Famiglie senatorie e istituzioni patrizie*, Bologna, Istituto per la storia di Bologna, 1980.
- Giacomelli, Alfeo, «Il sistema delle acque», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, edited by Walter Tega, San Marino, AIEP, Vol. II, 1989 a: 321–40.
- Giacomelli, Alfeo, «L'età delle riforme», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, Vol. II, Bologna, 1989 b: 281–300.
- Giacomelli, Alfeo, «Nel Sei-Settecento: Le lotte tra Bologna e Ferrara per le acque del Reno nella pianura e la sua foce», en *Il Reno italiano. Storia di un fiume e della sua valle fino al mare*, Bologna, Cappelli, 1989 c.
- Giacomelli, Alfeo, «Il Carnevale di Bologna ovvero il trionfo della scienza galileiana sulla scienza cavalleresca», en *Sapere e' potere. Discipline, dispute e professioni nell-Università medievale e moderna*, Vol. III, Bologna, Comune di Bologna - Istituto per la Storia di Bologna, 1990.
- Giacomelli, Alfeo, «Famiglie nobiliari e potere nella Bologna settecentesca», en Angelo Varni (ed.), *I «giacobini» nelle legazioni*, Vol. I, Bologna, Costa, 1996: 11–185.

- Giacomelli, Alfeo, «La storia di Bologna dal 1650 al 1796: Una cronologia e un racconto», en Adriano Prosperi (ed.), *Bologna nell'età moderna. Storia di Bologna*, Bologna: Bononia University Press, 3/1(2009): 61–198.
- Goody, Jack, *The development of the family and marriage in Europe*, New York, Cambridge University Press, 1983.
- Habermas, Jürgen. *Storia e critica dell'opinione pubblica*, Roma-Bari, Laterza, 2008 [1962].
- Hazard, Paul, *La crise de la conscience européenne (1680-1715)*, Fayard, 1961 [1935].
- Infelise, Mario, «Le marché des informations à Venise au XVIIe Siècle», en Henri Duranton & Pierre Rétat, *Gazettes et information politique sous l'Ancien Régime*, Saint-Étienne, Université de Saint-Étienne, 1999: 117–28.
- Infelise, Mario, *Prima dei giornali*, Roma-Bari, Laterza, 2002.
- Infelise, Mario, «Los orígenes de las gacetas. Sistemas y prácticas de la información entre los siglos XVI y XVII» *Manuscritos*, 23 (2005): 31–44.
- Infelise, Mario, «Gli avvisi di Roma. Informazione e politica nel secolo XVII», en Gianvittorio Signorotto & Maria Antonietta Visceglia (eds.), *La corte di Roma tra Cinque e Seicento «Teatro» della politica europea*, Roma, Bulzoni, 1988: 189–205.
- López Poza, Sagrario (ed.), *Las noticias en los siglos de la imprenta manual*, Coruña, SIELAE y Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2006.
- López Rabadán, Pablo. «Nuevas vías para el estudio del «framing» periodístico. La noción de estrategia de encuadre», *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 16 (2010): 235–258.
- Mccombs, Maxwell E. & Donald L. Shaw, «The agenda-setting function of mass media», *The Public Opinion Quarterly*, 36/2 (1972): 176–187.
- Pena Sueiro, Nieves, «Estado de la cuestión sobre el estudio de las Relaciones de sucesos», *Pliegos de Bibliofilia*, 13/1^{er} trim. (2001): 43–66.
- Pettegree, Andrew, *The invention of news. How the world came to know about itself*, New Haven - London, Yale University Press, 2014.
- Rospocher, Massimo (ed.), *Oltre la sfera pubblica*, Bologna, Il Mulino, 2013.
- Poni, Carlo, «Per la storia del distretto industriale serico di Bologna (secoli XVI-XIX)», *Studi Storici*, 25/1 (1973): 93–165.
- Reinhard, Wolfgang, «Disciplinamento Sociale, Confessionalizzazione, Modernizzazione. Un Discorso Storiografico», en Paolo Prodi (ed.), *Disciplina dell'anima disciplina del corpo e disciplina della società tra Medioevo ed Età Moderna*, Bologna, Il Mulino, 1994: 101–23.
- Scheufel, Dietram A. & David Tewksbur, «Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models», *Journal of Communication*, 57 (2007): 9–20.
- Tagliaferri, Filomena Viviana, «Malta da crocevia del Mediterraneo a frontiera interna. Sugli 'avvisi' nella corrispondenza dell'Inquisizione di Malta al Segretario di Stato della Santa Sede (1683–1721)», *Dimensioni e problemi della ricerca storica*, 1genn-giu (2017): 153–83.
- Tobey, Elisabeth, «The palio horse in Renaissance and Early Modern Italy», en Karen Raber & Treva J. Tucker (eds.), *The Culture of the Horse*, 2005: 63–90.
- Villari, Rosario, *Elogio Della Dissimulazione. La Lotta Politica Nel Seicento*. Roma-Bari: Laterza, 1987.
- Villari, Rosario, *Politica Barocca. Inquietudini, Mutamento e Prudenza*. Roma-Bara: Laterza, 2010.
- Visceglia, Maria Antonietta, «Il ceremoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra Cinquecento e Seicento», en *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XIXe Siècle)*, Roma, École Française de Rome, 1997: 117–76.

Weber, Johannes, «The earlier German newspaper - A medium of contemporaneity», en Brendan Dooley (ed.), *The dissemination of news and the emergence of contemporaneity in Early Modern Europe*, Farnham, Ashgate, 2010: 69–79.

Zarri, Gabriella. 1989 «Istituzioni ecclesiastiche e vita religiosa a Bologna (1450-1700)», en Walter Tega (ed.), *Storia illustrata di Bologna*, San Marino, AIEP, 2 vol. 1989: I 161–80, II, 181–200.

TALLER DE HISTORIOGRAFÍA · HISTORIOGRAPHY WORKSHOP

ENTREVISTAS · INTERVIEWS

UNA ENTREVISTA A LUIS RIBOT

AN INTERVIEW WITH LUIS RIBOT

David Martín Marcos¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38498>

El verano se hace sentir inmisericorde desde hace semanas en buena parte de la Península, pero la ciudad de Soria, a más de mil metros de altitud, es más que nunca un magnífico refugio frente a las altas temperaturas. Allá en las tierras altas, por donde traza el Duero machadiano su curva de ballesta, Luis Ribot (Valladolid, 1951) ha organizado, como actual titular de la Cátedra Luis García de Valdeavellano, de la Fundación Duques de Soria, el curso «Letras en batalla. Historia política de la cultura hispana entre Barroco e Ilustración», entre los días 4 y el 6 de julio. Es un buen momento para reflexionar sobre el pasado y también para reencontrarse con algunos colegas y amigos con los que este profesor, catedrático emérito de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha convivido a lo largo de más de cuarenta años de carrera universitaria. En un hueco, entre ponencia y ponencia, responde amablemente a mis preguntas en el agradable claustro del convento de la Merced. Durante la conversación, en una platea improvisada junto a un arco de medio punto, pasa revista a una trayectoria singular, que le ha valido el reconocimiento de sus compañeros de profesión, y desvela interesantes planes para el futuro, porque muy probablemente uno nunca deja de ser historiador.

David Martín Marcos [DMM]: ¿A qué edad descubriste tu interés por la Historia? Conozco a mucha gente que cuenta que su familia se opuso a que estudiasen Humanidades y que tuvo que vencer serias resistencias para poder hacerlo, ¿fue eso lo que encontraste en tu entorno?

Luis Ribot [LR]: En mi caso hubo elementos contradictorios. De una parte, el ambiente de mi casa, claramente favorable. Mi padre era catedrático de Geografía Económica de las antiguas Escuelas de Comercio, y en su despacho había muchos libros de geografía, historia, arte o literatura, que incitaron mi curiosidad. De otra, el consejo de varios de mis tíos de que un buen estudiante, como era yo, hiciese una carrera que le facilitara una buena posición económica y social, especialmente Derecho. El círculo social en el que yo me movía no era propicio a la carrera de Letras. De los diecinueve alumnos que terminamos el Preuniversitario en los jesuitas de Valladolid, fui el único que se matriculó en Filosofía y Letras; el resto lo hicieron en Derecho, salvo tres o cuatro en Medicina. Aún recuerdo la frase de uno de los curas del colegio, amigo de mis padres, cuando se enteró. «Se morirá de hambre», les dijo.

1. UNED; dmartinmarcos@geo.uned.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1270-4163>

Pasados los años, no ha dejado de sorprenderme la determinación que tuve entonces, siendo como soy una persona dubitativa. Probablemente lo que más influyó en mí fue el apoyo de mi padre quien, en los últimos cursos del bachillerato, comentaba mi facilidad por las asignaturas de Historia, en las que tuve siempre muy buenas notas.

DMM: Estudiaste la carrera en tu Valladolid natal, ¿cómo era el ambiente universitario en esa ciudad en los años setenta?

LR: Yo hice la carrera entre 1968 y 1973, unos años difíciles porque estábamos en el final de la dictadura, y la universidad constituía uno de los focos más claros de oposición. Eran frecuentes las asambleas, las huelgas, las detenciones... En 1969 vivimos un estado de excepción. Con todo, y pese a tales circunstancias, la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid contaba con un buen plantel de profesores, a los que debo en buena medida mi formación, y la exigencia académica no era pequeña.

DMM: Algunos de tus primeros trabajos están relacionados con la historia de las infraestructuras; la construcción del camino de Valencia en el siglo XVIII es, si no me equivoco, el tema de tu tesis de licenciatura...

LR: En el curso de la carrera, y una vez que, después de los dos cursos comunes, me orienté hacia Geografía e Historia y, más en concreto a la especialidad de Historia Moderna, fui conociendo a los distintos profesores y, cuando tuve que elegir al que habría de dirigir mis investigaciones, opté por Luis Miguel Enciso Recio, que era el catedrático y quien me parecía más atractivo tanto profesional como personalmente. Él era un especialista en el siglo XVIII y, desde su llegada unos años antes a la cátedra vallisoletana, había seleccionado una serie de temas de investigación basados en la documentación del Archivo de Simancas. Algunos de ellos ya habían sido elegidos por discípulos suyos anteriores a mí y, entre los que quedaban libres, elegí la construcción del camino entre Madrid y Valencia en tiempos de Carlos III. Fue una investigación interesante, que me permitió además una especie de trabajo de campo, pues hice un viaje en coche con mis padres recorriendo el itinerario de tal camino, buscando junto a la carretera actual las huellas del pasado, parando en los restos de las antiguas posadas... En cualquier caso, me interesaba bastante más la época anterior, la de los Austrias, a la que comenzaría a dedicarme en la tesis doctoral.

DMM: En tus primeros años, en todo caso, trabajas temas muy variados y con metodologías muy diversas: te ocupas de la composición de las milicias en Castilla, de los rendimientos de la tierra en determinadas zonas del valle del Duero y participas en obras colectivas sobre el pasado de Valladolid y la recién creada autonomía de Castilla y León. Pero, sin embargo, pronto pones tu mirada en Italia ¿Qué lleva a un historiador español en los años setenta a fijarse en la península Itálica en una época en la que toda la Historia nos llegaba de Francia y en la que abundaban los estudios regionales o locales?

LR: En realidad, es al revés. Concluida la tesis de licenciatura, empecé a investigar en el tema elegido para la tesis doctoral, que me hizo especializarme, entre otras cosas, en la historia de la guerra, lo que explica trabajos posteriores como el de la composición de las milicias y otros. El interés por cuestiones relativas a la historia de Castilla y León, o de Valladolid, es una consecuencia del ambiente que se vivía en los años en que se constituye la autonomía de Castilla y León, en los que existía una elevada demanda de conocimiento histórico en relación con dicho territorio, que generaba encargos editoriales diversos. En cuanto a Italia, mi interés por ella fue esencialmente el resultado de la confluencia de dos inclinaciones. De una parte, la de Luis Miguel Enciso, siempre entusiasta de la historia y la cultura italianas y, de otra, el atractivo que ejercía sobre mí la historia de las rebeliones y levantamientos sociopolíticos. Él se orientaba más hacia la Italia borbónica del siglo XVIII, que a mí entonces me interesaba menos. Al final, busqué fuentes en Simancas y localicé un amplio fondo documental sobre la revuelta y la guerra de Mesina en los años setenta del siglo XVII, con lo que encontramos un punto de encuentro entre las tendencias de ambos. La historia regional y local me atraía menos. Siempre me gustó la historia política pese a estar entonces en horas bajas, y la investigación de un tema italiano ofrecía el aliciente de las becas y ayudas que me permitirían pasar en Italia largas temporadas de trabajo. Me animó también el precedente de Miguel Ángel Alonso Aguilera, que había acabado un curso antes que yo y estaba entonces allí, investigando para una tesis sobre la conquista y el dominio español de Cerdeña y Sicilia en la segunda década del siglo XVIII, que desgraciadamente no terminaría, pues murió de leucemia a los 26 años.

DMM: Supongo que tus constantes jornadas de trabajo en el Archivo General de Simancas pudieron ayudar a fijar ese interés por un horizonte internacional. Tengo entendido que en aquellos años los jóvenes de la Universidad de Valladolid estabais muy al tanto de lo que se cocía entre la historiografía internacional gracias a ese archivo. Todo el mundo ha pasado por Simancas...

LR: Como tú sabes muy bien, la experiencia del archivo de Simancas es extraordinaria. Lo es la de cualquier archivo, pero el caso de Simancas es único. No solo por la amabilidad de los archiveros y el conjunto de su personal, sino también por el ambiente especial que se crea entre los investigadores de distintas procedencias y países, que te permite conocer y tratar a muchos historiadores. La amistad con varios de mis compañeros de profesión, españoles y extranjeros —algunos muy ilustres—, se ha cimentado en las jornadas de investigación en Simancas. Además, en los años en que Luis Miguel Enciso permaneció en Valladolid, antes de trasladarse a la Universidad Complutense en 1980, estableció la costumbre de organizar reuniones en el departamento, seguidas de cenas, con las gentes de algún interés que aparecieran por el archivo, lo que nos facilitó el trato con personajes muy variados.

DMM: ¿Cuándo comenzaste a dar clases en la Universidad? La tuya ha sido una carrera meteórica. Pasaste por el CSIC, fugazmente por la Universidad del País

Vasco, y con 36 años ya habías alcanzado la Cátedra. ¿Cómo conseguiste ese logro tan rápidamente?

LR: Nada más concluir la carrera, en 1973, me incorporé al departamento de Valladolid —entonces de Historia Moderna y Contemporánea— gracias a una beca de investigación del Ministerio, que exigía haber tenido un muy buen expediente académico. Lo curioso es que los mejores alumnos entrábamos con beca de tres años —que incluía una dotación para el Departamento— y los elegidos por los catedráticos que no tenían tan buen expediente eran contratados directamente como ayudantes, lo que a la larga les beneficiaba frente a los becarios. Conviene recordar que los catedráticos, que eran muy pocos, poseían entonces un poder enorme. Hacían y deshacían. Alguno de los que me dieron clase se presentaba en el aula escoltado por adjuntos o ayudantes, que asistían impertérritos a su lección. En los primeros años setenta disfrutaban además de cierta disponibilidad de plazas, lo que facilitaba su discrecionalidad para incorporar gentes a los departamentos. En 1976, sin embargo, cuando terminó mi beca, la cosa había cambiado y ya no había plazas en Historia Moderna, por lo que hubiera tenido algún problema de no ser por la trágica desaparición de mi amigo Aguilera que, el año anterior, al concluir su beca, había ocupado una ayudantía.

Tanto los becarios como los ayudantes de entonces dábamos clase aunque, al menos en los primeros años, no teníamos ningún curso a nuestro cargo, sino que hacíamos sustituciones, impartíamos clases prácticas, etc. Como decía con buen humor Aguilera, estábamos preparados para quitarnos el chándal y salir al campo cuando fallaba alguno de los profesores; con el tiempo, sin embargo, nos fueron confiando tareas más exigentes, como el dar partes de una asignatura. En los años setenta y primeros ochenta existía en la universidad española el problema de los llamados penenes (profesores no numerarios: PNN), que éramos un grupo muy numeroso frente a la escasez de los numerarios. Las reivindicaciones de los penenes fueron incrementándose y darían lugar a una solución generalizada en la Ley de Reforma Universitaria (LRU) de 1983. Hasta comienzos de los setenta solo había oposiciones de agregados, los cuales podían pasar luego a catedráticos, siempre que aceptaran trasladarse a una plaza disponible en otra universidad. Fue entonces cuando empezó a resolverse el problema de los penenes con la creación del cuerpo de Adjuntos, en el que entraron directamente, en una primera hornada, todos los que llevaban un número determinado de años como interinos. Después, comenzó a haber oposiciones, la primera de ellas restringida a los que acumulaban un tiempo de interinato, aunque no el suficiente para haber entrado en la llamada «promoción del cabezazo», porque todo lo que tuvieron que hacer fue ir a un acto en el Teatro Real de Madrid en el que juraron lealtad al Movimiento, como se exigía en el régimen de Franco a todos los que ingresaban como funcionarios.

Aunque muchos de los PNN no se inscribían en las oposiciones, esperando una solución que al final llegaría, otros muchos comenzamos a prepararlas. En 1982 nos presentamos más de cuarenta opositores para cuatro plazas, aunque en realidad dieron ocho, pues era frecuente aprobar un número superior, sabedores los tribunales de que, posteriormente, las universidades resolverían la situación de los que habían superado sin plaza la oposición.

Yo fui el primero de las cuatro plazas convocadas, pero éstas eran teóricas, pues luego tenían que hacerse efectivas. Me ayudó para ello Julio Valdeón, decano de Filosofía y Letras de Valladolid y posteriormente buen amigo mío, quien decidió sin dudarlo que fuéramos juntos a visitar al rector, Justino Duque, catedrático de Derecho Mercantil, el cual se comprometió a crear la plaza, como acostumbraba a hacerse siempre que algún miembro de la universidad ganaba una oposición. Pronto empecé a prepararme para opositar a agregado, aunque la ley de 1983 cambió el sistema. No solo convirtió *sur place* a todos los agregados en catedráticos —para monumental enfado de muchos de quienes se habían trasladado para acceder a dicha condición— sino que estableció nuevos sistemas de concurso-oposición tanto para catedráticos como para titulares, denominación nueva establecida para los adjuntos. Yo empecé a firmar las oposiciones de cátedras que se convocaban en distintas universidades, a la espera de saber —como era habitual— si la composición de los tribunales me daba más o menos opciones. Me presenté así en 1986 a la de Sevilla, cuya plaza fue para Antonio García Baquero después de una negociación conmigo de tres de los cinco miembros del tribunal, que se inclinaban a votarme pese al ambiente muy cargado en favor del candidato local, cuyos méritos eran, por otra parte, evidentes. Aunque en los momentos previos a la resolución final, que dejaron en mis manos, entendí el significado de la expresión evangélica «sudar sangre», el resultado me hizo ganar para el futuro la voluntad de los catedráticos que apoyaban a Antonio, lo que contribuyó a reforzar mi posición en la plaza que se convocó unos meses después, en la Universidad del País Vasco, que gané en 1987. Tenía solo 36 años, pero la razón por la que llegué pronto a la cátedra estuvo, de una parte, en el hecho de que en aquella época era posible —hoy no lo sería—, de otra en mi decisión de presentarme a las plazas que se convocaban, cosa que no entendían algunos de mis colegas, que esperaban tranquilamente a que les crearan una en su propia universidad. Dio la casualidad de que aquel año se jubilaba en Valladolid José Luis Cano de Gardoqui, lo que me permitió solicitar comisión de servicios y, en 1988, tras un concurso de méritos, ocupar la cátedra vallisoletana.

Mi vinculación al CSIC es, en realidad, una historia paralela. Siempre tuve clara la preferencia por la universidad, pero el deseo de tener una posición segura —en el que influyó la experiencia de mi padre que, en los difíciles años cuarenta, tuvo que hacer varias duras oposiciones de cátedras de instituto y de escuelas de comercio antes de lograr una plaza— me llevó a presentarme en 1981 a una oposición para colaborador científico del CSIC, con destino en Barcelona. La plantilla —numeraria y no numeraria— de dicho organismo era muy escasa, hasta el punto de que en Barcelona no había nadie de Historia Moderna, por lo que quien dirigía aquella especialidad era Pere Molas, catedrático de la Universidad. La plaza —equivalente a las actuales de científico titular— la habían firmado varios ayudantes de su departamento universitario, pero al final me presenté solo, lo que no me eximió de realizar una serie de exigentes ejercicios ante un tribunal de cinco miembros. Por fortuna, y gracias a la generosidad de Molas —quien sería desde entonces uno de mis buenos amigos dentro de la profesión— pude compaginar las estancias en Barcelona con el mantenimiento de una vinculación mínima con el Departamento de Valladolid. Tras varios meses, sin embargo, y cuando ya se vislumbraban las oposiciones de adjunto,

opté por solicitar la excedencia y reincorporarme íntegramente a mi ayudantía. Años después, siendo ya adjunto, convocaron un concurso de méritos para acceder a la condición de investigador científico, lo que resultaba muy cómodo pues no había más que presentar el currículum específico que solicitaban. De hecho, me enteré de que el resultado había sido positivo al regresar de una estancia de trabajo en Italia. En este caso, solicité directamente la excedencia, aunque no deseaba la idea de incorporarme posteriormente al CSIC de Madrid en el caso de que no me fuera bien en las ya cercanas oposiciones a cátedras. Además de otros apoyos, en aquel concurso de méritos, como en varias oposiciones y momentos claves de mi vida académica, conté con el respaldo de José Alcalá-Zamora, que fue siempre para mí un historiador admirado y un amigo constante.

DMM: Hay un momento de tu carrera en el que comienzas a preocuparte por una dimensión pública de la Historia. Actúas como comisario de varias exposiciones que te llevan un poco por todo el mundo. Eso es ya en la década de 1990. ¿Es un tiempo de fastos?

LR: Los noventa, así como buena parte de los ochenta y los primeros años del siglo actual, hasta la crisis iniciada en 2008, fueron efectivamente un tiempo de fastos, algo difícil de entender en la actualidad, pero que hay que situar en las circunstancias de entonces. En mi caso, no fue únicamente el comisariado de exposiciones, sino la participación en sociedades públicas o estatales como segundo de mi maestro y amigo, Luis Miguel Enciso. En 1987, meses después de conseguida mi cátedra y cuando Aznar acababa de formar gobierno en Castilla y León, el consejero de Cultura y Sanidad, Javier León de la Riva quien, como profesor de la Facultad de Medicina, conocía mi gestión desde 1983 al frente del Secretariado de Publicaciones de la Universidad, me ofreció la dirección general de Cultura y Patrimonio. El problema era que el partido —entonces Alianza Popular— no me gustaba, y tampoco el tener que dejar temporalmente la universidad en los que habrían de ser mis comienzos como catedrático. El caso es que lo rechacé, aunque me quedó cierta insatisfacción al pensar en la experiencia vital que podría haberme supuesto. Tal vez por ello —y sin duda por la relación con Enciso, que fue quien me nombró— acepté cuando en 1993 me propuso ser vicepresidente de la Sociedad Pública para la conmemoración del Quinto Centenario del Tratado de Tordesillas, y en 1996 vicecomisario del pabellón español en la Expo de Lisboa de 1998. Las dos experiencias fueron excepcionales y me permitieron acceder a esferas muy distintas a la de la universidad. Sin duda alguna, me enriquecieron, otorgándome un mayor conocimiento del mundo, las personas y la gestión. En ambas, además de otras muchas actividades, me ocupé de las cuestiones culturales: congresos, exposiciones, publicaciones... que me hicieron tratar a gentes muy variadas, incluidos numerosos políticos, embajadores, diplomáticos, directores y actores de cine y teatro, artistas, escritores...

En cuanto a las exposiciones, y aunque en tales cargos estuve detrás de la organización de muchas, la experiencia más apasionante ha sido el comisariado de dos que, curiosamente, no tuvieron que ver con ninguno de ellos. La primera, titulada «Felipe II. Las tierras y los hombres del rey», que se celebró en Valladolid y fue una de las tres

grandes —junto a las del Escorial y el Museo del Prado— organizadas por la Sociedad Estatal que conmemoraba el centenario de la muerte de aquel monarca vallisoletano. La otra, sobre «Isabel la Católica» y en la que compartí el comisariado con el profesor Ángel Alcalá de la Universidad de Cornell, la hizo en la sede del Instituto Cervantes de Nueva York el Instituto Universitario de Historia «Simancas», que dirigía entonces Julio Valdeón, con el generoso patrocinio del empresario mexicano don Antonino Fernández. Comisariar una exposición es una actividad maravillosa a la que tienen acceso algunos de nuestros colegas de Historia del Arte, aunque no solemos hacerlo los historiadores generales. No se trata solo de seleccionar las piezas —ayudado por un grupo de expertos—, sino también de solicitarlas —en muchas ocasiones viajando a los lugares más variados—, organizar los complicados aspectos técnicos (diseño, seguros, trasladados, montaje, etc.), preparar la confección y edición del catálogo... Para todo ello hay que poner en funcionamiento y coordinar amplios equipos de personas. Es un trabajo grande, largo e intenso, pero todo se da por bien empleado si el resultado es bueno. La exposición de Valladolid, abierta desde el 20 de octubre de 1998 al 10 de enero del año siguiente, tuvo muy buenas críticas y fue visitada por un total de 80.000 personas. La de Nueva York, de menor envergadura, tuvo lugar entre el 10 de junio y el 11 de julio de 2004 y fue vista por más de tres mil visitantes.

DMM: Mientras dirigías el Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid, fuiste uno de los profesores que puso en marcha el Instituto Universitario de Historia Simancas, en la Universidad de Valladolid. Poco después, desde el año 1995, fuiste su director durante más de siete años ¿cómo fue esa experiencia?

LR: Fui director del Instituto desde 1995 hasta 2002. Antes y desde 1987, había sido miembro de la comisión gestora encargada de ponerlo en marcha, integrada también por los profesores Ángel García Sanz, Teófanes Egido e Isabel del Val. Mis años como director fueron los de la consolidación del Instituto, que incrementó sus actividades y publicaciones, gracias en buena medida a que, con la ayuda inestimable de la profesora Elena Maza, secretaria académica, conseguimos un notable incremento de la financiación a través de diversos convenios, el más importante de los cuales fue el que establecimos con el empresario leonés afincado en México D. Antonino Fernández, interesado en la promoción de los estudios sobre Isabel la Católica, que nos permitió, entre otras cosas, llevar a cabo un importante proceso de internacionalización, con cursos en México, Buenos Aires, Santiago de Chile o Lima. También en este caso influyó la época. La Ley de Reforma Universitaria de 1983 (LRU), que creó los institutos universitarios, les daba una gran capacidad de desarrollo, situándolos al nivel de centros como las facultades, por encima de los departamentos. Ello, no solo permitía integrar a todos los profesionales de la historia de cualquier facultad, sino que otorgaba a los institutos una gran autonomía. Por desgracia, los cambios legales posteriores han cercenado buena parte de la autonomía de los institutos universitarios, que carecen hoy de las posibilidades que tenían entonces.

DMM: ¿Qué hay de tu incursión en la política universitaria en Valladolid? ¿Qué te llevó a presentarte a las elecciones a rector del año 2002? Lo haces además al poco de que la LOU hubiese entrado en vigor.

LR: Hubo detrás un amplio grupo de catedráticos y profesores, no demasiado contentos con la política desarrollada por el rector, quien se presentaba a la reelección. Creo que se fijaron en mí por la buena imagen que me habían creado mis experiencias de gestión, tanto en la Universidad (Secretariado de Publicaciones, Instituto Simancas), como en la Sociedad Pública del Tratado de Tordesillas o el pabellón español de la Expo de Lisboa. Yo tuve muchas dudas pero, al final, decidí presentarme, impulsado por mi dedicación de toda la vida a la universidad y las posibilidades que yo veía de mejorar algunas cosas. Aquella experiencia fue bastante exigente, aunque aprendí mucho sobre la vida y las personas. La campaña resultó agotadora, pero estimuló mi capacidad dialéctica, obligado a responder, en las distintas facultades y escuelas, a las preguntas, con frecuencia insidiosas, de quienes no estaban dispuestos a votarme. El rector consiguió la reelección, aunque yo fui el primero en varios centros y obtuve un buen resultado. En todo ello influyó la presencia de un tercer candidato, alguien que se había presentado ya varias veces y que carecía de posibilidades, aunque resultó muy útil para quitarme votos.

DMM: A partir de 2005 decides trasladarte a la Universidad Nacional de Educación a Distancia. ¿Qué encontraste en esta universidad?

LR: Siempre he sido bastante clásico en mi forma de entender la vida universitaria: oposiciones libres, trasladados, etc. Por otra parte, la idea de permanecer toda la vida en la misma universidad no me gustaba demasiado. Me atraía además Madrid, con todas sus posibilidades, dentro y fuera del mundo universitario. Pero no resultó fácil. Yo en Valladolid estaba muy bien, después de treinta y dos años como profesor, por lo que tuve mis dudas. Durante algún tiempo eché de menos las clases, que siempre me gustaron, y el contacto directo con los alumnos. Sin embargo, de pocas decisiones de mi vida estoy más satisfecho. En la UNED he encontrado un extraordinario grupo humano, tanto en el Departamento como en la Facultad de Geografía e Historia y en el conjunto de la Universidad; he conocido y desarrollado formas de enseñanza distintas a las de las universidades presenciales; he podido visitar, gracias a los exámenes, numerosos lugares, en España, Europa y otros continentes; y he continuado mi actividad como director o participante en diversos proyectos de investigación. He contribuido, además —y es de lo que me siento más orgulloso— a impulsar las carreras académicas de varias personas y a configurar el departamento, en mayor medida de lo que hubiera podido hacer en Valladolid.

DMM: Muchos de mi generación, aprendimos mucho de historia y de historiografía gracias a tus reseñas. Por ejemplo, las muchas que publicaste en el suplemento *El Cultural*. ¿Es un arte la reseña que se ha visto perjudicada en los últimos tiempos por una suerte de buenismo?

LR: El buenismo es difícil de evitar, porque una mala crítica suele ganarte un enemigo, lo que obliga muchas veces a hacer equilibrios en el texto. En más de una ocasión rehusé hacer alguna reseña, explicando a la directora de *El Cultural*, Blanca Berasategui, que la cantidad que me pagaban no compensaba el aumento de mis adversarios. Cuando empecé a hacer reseñas, en 2002, eran varios los periódicos de difusión nacional que incluían en sus suplementos culturales reseñas de historia hechas por historiadores. Con el tiempo, sin embargo, los periódicos han ido reduciendo, e incluso eliminando, tales reseñas. Es evidente que les interesa menos la historia. Lo peor es que, en algunos casos, han introducido como reseñadores casi exclusivos a periodistas poco conocedores del mundo específico de la historiografía, lo que redunda en el interés y calidad de lo que escriben.

DMM: En el año 2010 ingresas en la Real Academia de la Historia y allí, aunque eres un historiador más que consolidado y reconocido —eras ya Premio Nacional de Historia con un libro sobre la Guerra de Mesina—, resultas ser un junior entre tus colegas académicos. ¿Cómo es la relación de la Academia con la sociedad y con el mundo universitario en la actualidad?

LR: La Academia se crea en 1738, hace casi tres siglos, en una España muy distinta a la actual. Durante mucho tiempo, junto a gentes de la universidad, sobre todo y por razones prácticas la de Madrid, las Academias —no solo la de la Historia— se nutrían de políticos, nobles, eclesiásticos y militares destacados, diplomáticos... Actualmente está mucho más vinculada con la universidad y la investigación histórica, pero el número de profesores e historiadores de mérito desborda ampliamente sus posibilidades, por lo que la elección de los académicos es hoy mucho más compleja, vinculada en buena medida a las necesidades de dicha institución y a un cierto equilibrio entre las distintas áreas y especialidades. Pertenecer a ella es un honor, no exento de trabajo y responsabilidad, pues además de los derivados de los cargos unipersonales y las variadas comisiones, requiere la asistencia a las juntas ordinarias que se celebran todos los viernes por la tarde o la participación en los diversos actos que se convocan. La Academia es imprescindible para la investigación, gracias a su extraordinaria biblioteca, que incluye un importante archivo documental; posee también una muy buena colección de objetos artísticos de la más variada índole y diversas épocas, incluida una selecta colección de pinturas. Como institución, sigue dedicada a su misión fundacional de fomentar y difundir el conocimiento de la historia de España. Entre sus actividades destacan los frecuentes ciclos de conferencias —que cuentan con un público abundante y cuyas grabaciones en video están disponibles dentro de la página web de la Academia, en la pestaña de «Recursos Formativos»—, las publicaciones —incluido el Boletín, ahora cuatrimestral e iniciado en 1877— o el mantenimiento de la que ha sido su principal realización en sus casi tres siglos de historia, el imprescindible *Diccionario Biográfico Español (DBe)*, que cuenta con más de 50.000 entradas y puede consultarse íntegramente online. Actualmente tiene más de quince millones y medio de usuarios de numerosos países, con una media mensual de 288.000 consultas. Hace seis meses se presentó además el *Portal de Historia Hispánica*, una

plataforma que geolocaliza acontecimientos y personajes de la historia de España, y que ha recibido ya casi medio millón de consultas, procedentes de 194 países.

DMM: Otra de tus facetas como historiador —ésta más relacionada con la docencia— tiene que ver con los manuales que han formado a generaciones de estudiantes. Colaboraste, por ejemplo, en obras de naturaleza colectiva, como el manual de *Historia Moderna Universal* dirigido por Alfredo Floristán, y también coordinaste a equipos de historiadores, como en *Historia del Mundo Moderno*, la obra editada por la editorial Actas, para pasar a escribir como autor único *La Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, editada por Marcial Pons.

LR: Muchos historiadores hemos escrito capítulos para determinados manuales universitarios y, en algún caso, coordinado alguno de ellos, como hice yo en la *Historia del Mundo Moderno* (1992). A lo largo de mis años como profesor tenía la idea de ir acumulando material (temas para las clases, notas de lecturas, etc.) con la idea de publicar, al final —es decir, cuando tuviera la experiencia suficiente— un libro sobre la Edad Moderna en su conjunto. A ello me dediqué como actividad prioritaria durante algo más de cuatro años, y en 2016 Marcial Pons publicó la primera edición de mi libro, que ha sido seguida, hasta el momento, por otras seis, a medida que se van agotando las anteriores. En cada nueva edición se me permite corregir los errores detectados e introducir pequeños cambios, siempre que no alteren la paginación. Con el tiempo —y en ello me ha ayudado la precisión de las reseñas, que me obligaba a ceñirme a un número determinado de palabras— me he convertido en un experto en corregir o matizar algo, limitándome a la cantidad de palabras y/o caracteres del texto anterior.

DMM: Ahora eres catedrático emérito en el departamento de Historia Moderna de la UNED, tras más de cincuenta años trabajando en la Universidad española. ¿Qué te traes entre manos? Tengo entendido que estás trabajando en una obra sobre Carlos II.

LR: Se trata, una vez más, de ideas concebidas a lo largo de los años. En este caso la de escribir, también desde la madurez, una historia del reinado de Carlos II, que ha centrado buena parte de mis investigaciones desde la tesis doctoral. Hace ya algunos años, mi admirado historiador, el napolitano Giuseppe Galasso, me pidió que lo hiciera, aunque para hacerlo entonces yo hubiera debido tener una facilidad cercana a la suya para escribir, sabía y abundantemente, sobre las muchas cuestiones históricas que le interesaban. Desde hace algo más de tres años vengo ocupándome de ello, y he de decir que el trabajo está ya bastante avanzado. Me ha requerido, no solo numerosas reflexiones, relecturas y lecturas nuevas, en un momento en el que la bibliografía sobre aquel reinado —escasa cuando comencé a dedicarme a él— ha crecido enormemente. Hay incluso cierto «exceso de circulación», una inflación de trabajos, con numerosas repeticiones y pocas novedades, debida en buena parte a la necesidad de hinchar el *curriculum* por parte de quienes están abriendo camino.

DMM: ¿Y otros planes para el futuro?

LR: Los planes son muchos, aunque el tiempo... digamos que es inseguro. Quiero disfrutar de la vida y la familia, viajar —algo que me ha gustado y he practicado siempre—, leer —no solo historia, también literatura, ensayos, filosofía...—; en definitiva, vivir, procurando evitar en lo posible las obligaciones y los horarios. La historia es una pasión intelectual que no se abandona nunca, y así pretendo hacerlo, aunque con moderación.



TALLER DE HISTORIOGRAFÍA · HISTORIOGRAPHY WORKSHOP

RESEÑAS · BOOK REVIEW

Rose, Susan, *Henry VIII and the Merchants: The World of Stephen Vaughan*, Londres, Bloomsbury Academic, 2023, 184 págs. (Inglés). ISBN: 978-1-3501-2769-2.

María Grove-Gordillo¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.37969>

Durante los años 30 y 40 del siglo XVI, las relaciones diplomáticas entre Carlos V y Enrique VIII estuvieron caracterizadas por la tensión y la reticencia al acercamiento tras el Cisma Anglicano (1532). Esto afectó al comercio de los territorios ingleses con respecto a los del emperador, sobre todo Flandes y los Países Bajos, donde los comerciantes londinenses, que ya habían alcanzado la preeminencia con respecto a otros puertos de Inglaterra, tenían su principal mercado de exportación de textiles y de importación de productos de lujo. Pero la importancia iba más allá de las mercancías, puesto que Amberes se había consolidado durante la primera mitad del siglo XVI como la principal plaza financiera de Europa, siendo la sede de los principales bancos extranjeros en el Norte de Europa.

A los cambios de opinión de Enrique VIII sobre las ideas protestantes, así como a las dificultades que atravesaba, se le sumaría el reinicio de la guerra con Francia, siendo esto una oportunidad que volvería a reunir tanto a Enrique como a Carlos en una alianza frente a su enemigo común. En este contexto de negociaciones y de solicitudes de préstamos a bancos situados en Amberes para financiar las diferentes guerras, se enmarca la actividad de un londinense que ascendió de forma paulatina de mercader y servidor de Thomas Cromwell, a espía y diplomático de Enrique VIII. Este fue Stephen Vaughan, sujeto principal de la obra que reseñamos.

Enmarcándose en la línea de la investigación llevada a cabo por John Guy sobre Sir Thomas Gresham, *Gresham's Law* (2019), sucesor de Stephen Vaughan como factor de la monarquía en Amberes durante los reinados de María I e Isabel I de Inglaterra, Susan Rose bajo el título *Henry VIII and the merchants: The World of Stephen Vaughan*, más que realizar un estudio biográfico como el de Guy, lleva a cabo una contextualización de una época tumultuosa como fueron los años 30 y 40 del siglo XVI. Esto lo hace subrayando el papel que los mercaderes tuvieron en la monarquía de Enrique VIII y fijándose en un estudio de caso con Stephen Vaughan.

Susan Rose es una historiadora británica independiente especializada en la marina inglesa durante los siglos medievales. Desde su tesis doctoral *The Accounts and Inventories of Willial Soper, Clerk of the King's Ships, 1422-27*, defendida en el Birbeck College de Londres en 1974, esta historiadora cuenta con una larga trayectoria investigadora abarcando no solo la navegación medieval inglesa, sino otras áreas de estudio como el comercio vinícola, *The Medieval Wine Trade 1000-1500* (2011), el puerto de Calais en la Baja Edad Media, *Calais, an English Town in France, 1347-1558* (2008), y el comercio de lana inglesa y su relación con la política de Inglaterra, *The*

1. Universidad de Sevilla; mgrove@us.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7840-1611>

Wealth of England: the medieval wool trade and its political importance 1100-1600 (2017). A todas estas temáticas se le suma ahora una obra que pretende recuperar la figura de Stephen Vaughan, comerciante londinense que desarrolló su actividad mercantil entre Londres y Amberes durante unos años de gran dificultad en el ámbito internacional para la monarquía de Enrique VIII. Ensombrécido por su sucesor, Sir Thomas Gresham, resultó ser una figura clave en la entrada de Inglaterra en el mercado financiero de Amberes, llevando a cabo negociaciones de préstamos en nombre del rey en el puerto comercial y financiero más importante del momento.

La obra, dividida en ocho capítulos, pretende instalar la figura de Vaughan en su contexto político, social, económico, religioso y cultural, en torno a los dos focos más importantes de la vida de este mercader, Londres y Amberes. Con ello, antes de desarrollar la actividad de Vaughan en ambos puertos, Rose detalla el funcionamiento de ambas ciudades, haciendo hincapié en las limitaciones y ventajas que presentaban cada una de ellas para el desarrollo del comercio, dando así las claves para comprender el mundo en el que Stephen Vaughan estaba inserto.

Tras enmarcar al lector en el contexto de esta primera mitad del siglo XVI, Rose procede a detallar durante los siguientes capítulos diferentes etapas de la vida de Vaughan, empezando por sus antecedentes familiares. Stephen Vaughan, al igual que otros mercaderes londinenses, procedía de una familia burguesa que se había trasladado a finales del siglo XV a Londres, con el objetivo de llevar a cabo una carrera comercial atraídos por la riqueza que generaba el comercio textil con Flandes y los Países Bajos. Estos comerciantes ingleses que trataban con estos territorios eran denominados *Merchant Adventurers*, perteneciendo Vaughan a esta asociación, siendo este aspecto documentado por Susan Rose a través de los fondos conservados de dicha organización, y haciendo hincapié en su actividad como representante de la misma en Amberes.

Establecidas sus raíces, Rose va centrándose en momentos fundamentales de su desarrollo personal y profesional. Destaca así sus primeros pasos como comerciante, su conexión con Thomas Cromwell, los primeros servicios que prestó a figuras prominentes de la corte de Enrique VIII como el cardenal Wolsey, la declaración de su simpatía por ciertas corrientes protestantes, y su actividad como diplomático al servicio de Enrique VIII en Amberes, donde adquirió préstamos de diversas casas bancarias como los Afetati, Salvago o los Fugger. De hecho estos créditos son sistematizados en tablas por la autora a partir de los datos de Oscar de Smedt (1928).

El desarrollo de la investigación es fundamentado por Rose a partir de diferentes fuentes manuscritas, destacando entre ellas la correspondencia generada por Vaughan en los diferentes períodos de su vida con personajes como Cromwell, Wriothesley o Enrique VIII. Estas cartas, que se encuentran en la colección *State Papers*, alojada en los *National Archives* de Inglaterra, es empleada por la autora tanto a partir de los documentos originales así como a través de los regestos de los *Calendar of State Papers* editados por historiadores ingleses durante el siglo XIX, no por ello restándole calidad a su trabajo. A los *State Papers* también se le suman documentos de otros fondos del mismo archivo, como los *Early Chancery Proceedings*, así como documentación de otras instituciones inglesas como la *British Library*, la *Lambeth Library*, los *London Metropolitan Archives* y la *Suffolk Record Office*.

A estas fuentes inglesas se les unen aquellas procedentes de archivos belgas como el Archivo Municipal de Amberes o el Archivo Catedralicio de Amberes, obteniendo una visión más fidedigna a la dualidad que Stephen Vaughan vivió durante su vida, así como una mejor calidad en la obra que analizamos.

En conclusión, a la riqueza de la documentación y de los datos empleados por Rose se le suma la redacción del conjunto de su investigación, constituyéndose como una obra de fácil lectura para el investigador especializado. Sin lugar a dudas, la obra de esta historiadora se erige de gran utilidad para aquellos interesados en las relaciones diplomáticas y comerciales entre Flandes e Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVI, así como para aquellos especializados en inteligencia y en los roles que los mercaderes jugaron en la política de este siglo.

Pomara, Bruno, *Refugiados. Los moriscos e Italia*, Granada, COMARES, 2022, 359 págs. ISBN: 978-1369-84-978.

Michele Bosco¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.36705>

No es habitual que un libro de historia alcance un público más amplio que el académico y sea capaz de despertar interés fuera de la comunidad científica (lo cual, por cierto, es una lástima, consecuencia de la falta de diálogo entre un mundo académico a menudo autorreferencial y el resto de la sociedad, en prejuicio de ambas partes). Una excepción es el libro de Bruno Pomara: *Refugiados. Los moriscos e Italia*. Su título de impacto, junto con la proximidad de la temática en el trasfondo con la actualidad de los últimos años (las repetidas crisis de migrantes y de solicitantes asilo, tanto en Europa como en los EE.UU.) hacen que el planteamiento del autor, que lee la historia de la diáspora de los moriscos como una crisis de refugiados, parezca de una actualidad sorprendente. Desde luego, esto es poco habitual para un estudio que abarca los siglos XVI-XVII: un libro de historia, pero a la vez un libro de historias, las de los miles de individuos (hombres, mujeres y niños) que llegaron a las costas de la península italiana entre los primeros decretos de expulsión y las dos décadas siguientes (1609-1630). Entre los principales méritos del trabajo de Pomara cabe destacar la gran labor de pesquisa de documentos, que le permite seguir las huellas dejadas por el paso de estos individuos y, en algunos casos, reconstruir su integración y sus avatares en los distintos lugares de acogida, los antiguos estados de la Italia del siglo XVII. Se trata de un trabajo paciente y meritorio, máxime teniendo en cuenta la dispersión y la difícil localización de las fuentes utilizadas. La reciente publicación de la traducción española ha dado la ocasión al autor para enriquecer el texto con nuevos documentos de archivo y bibliografía. El autor utiliza una amplia documentación político-administrativa, tributaria, judicial, inquisitorial, epistolar y diplomática, incluyendo la correspondencia de los embajadores de los Estados italianos tocados por las oleadas del éxodo, ya fueran enviados en misiones diplomáticas, o corresponsales residentes en los reinos hispánicos de las primeras décadas del siglo XVII. Pomara recuerda que el proceso de expulsión se articuló en varias etapas y se realizó de diferentes maneras, no sólo con decretos de expulsión pura y dura. Por ejemplo, los moriscos de Castilla la Vieja eran considerados en el fondo como buenos cristianos: por esta razón, para ellos se decretó una forma de exilio voluntario, les fue dada la libertad de decidir si dejar sus hogares y cuándo, con la posibilidad de llevarse la mitad de sus objetos de valor, siendo la otra mitad destinada la hacienda real. Asimismo, el autor expone los problemas generados por la expulsión en muchos territorios de la península, sobre todo donde la presencia morisca era más importante, como ocurrió en el reino de

1. Universidad de Valencia; michele.bosco@uv.es

Valencia, donde algunos señores se quejaban de que sus feudos y baronías habían quedado casi totalmente despobladas y proponían a Felipe III un intercambio con familias extranjeras (*Repoplar los reinos. Propuestas de intercambio*, pp. 68-71).

El trabajo se articula en cinco capítulos, que analizan los distintos aspectos de la diáspora morisca. Los primeros tres capítulos dan cuenta de los acontecimientos en un plan temporal y geográfico, desde los debates previos al destierro en los reinos hispánicos, que llevan a los decretos de expulsión, a la recepción de los refugiados en los principales territorios de asentamiento, del norte al sur de la península italiana: Mantua, Maremma (Toscana), Nápoles, Venecia, Roma, Sicilia. Partiendo de los indicios contenidos en los *Decreta del Santo Oficio romano*, el autor logra reconstruir un mapa de la diáspora, que a su vez lo ha llevado a consultar la correspondencia diplomática y la documentación gubernamental de las autoridades de los diferentes estados, así como las fuentes eclesiásticas y parroquiales en los lugares de acogida y de asentamiento. Las víctimas de la diáspora morisca fueron sobre todo familias, que con frecuencia se veían truncadas por la dispersión de sus integrantes en diferentes ciudades y Estados del Mediterráneo. Incluso si una familia acababa en la misma ciudad, sus integrantes podían ser separados por voluntad y al antojo de sus amos, como les ocurrió a Tomasa y a su marido Miguel, llegados a Nápoles en 1611, pero pronto separados entre dos familias: una decisión unilateral de los amos, que atentaba contra la estabilidad del vínculo matrimonial y rompió una familia, «prueba, una vez más –subraya el autor– del drama de la diáspora» (pp. 132-134). Ello explica la preferencia que los moriscos acordaban en sus asentamientos a las ciudades portuarias, de donde era más fácil emprender nuevos desplazamientos o mantener las relaciones con familiares y amigos que se hubieran establecido en otros lugares. Al principio, la llegada de moriscos a los estados italianos generó cierta perplejidad y recelo: al menos en un primer momento (1609-10), los nuevos llegados no fueron bien recibidos por las autoridades, que antes de las primeras llegadas de prófugos habían sido puestas en alerta por informes diplomáticos de tonos alarmantes. En cuanto a la población local, no parece que la llegada de aquellos inmigrantes haya supuesto un problema de orden público, ni haya desatado ninguna «psicosis» colectiva: a pesar de cierta aprensión suscitada en un primer momento por las llegadas masivas, al cabo de unas semanas el clamor se disipaba y la inicial desconfianza hacia los nuevos llegados dejaba paso a una tímida disposición a la convivencia pacífica y colaborativa. Los desembarcos tocaron prácticamente toda la península, pero la acogida de los refugiados no fue igual en todas partes: por ejemplo, la República de Génova, que a principio de siglo mantenía una estrecha interdependencia con la Monarquía católica, adoptó una línea dura y no permitió la instalación de moriscos, ni tampoco su recolocación en su territorio una vez terminada la deportación. En el lado opuesto encontramos a Venecia, república antiespañola y filo-francesa, que además en aquellos años se hallaba en una fase de abierta hostilidad con Roma y, por otro lado, quería mantener sus buenas relaciones con Estambul, por lo que se mostró bien dispuesta a aceptar y acoger los refugiados moriscos en su territorio. En general, los moriscos fueron mejor acogidos y su integración fue más fácil en aquellos territorios que no tenían una estrecha vinculación con la Monarquía hispánica, en ciudades que

tenían una tradición de acogida de otras minorías perseguidas (judíos, conversos, armenios, greco-albaneses) e incluso en ciudades bajo dominio hispánico como Palermo y Nápoles, pero con «un tejido urbano abierto y multicultural» (p. 312). Por esta razón, los moriscos se asentaron en ciudades como Venecia, Liorna, Mantua, Ancona e incluso en Roma, mientras su permanencia resultó imposible en Génova. Cabe resaltar que muchos de los moriscos que llegaban a Italia no lo hacían para quedarse, siendo a menudo para ellos una etapa intermedia o un lugar de paso hacia otros destinos. Pero otros muchos sí decidieron quedarse, y se mostraron dispuestos a empezar de nuevo, a hacerse una nueva vida. Por ello, en la mayoría de los casos renunciaron a identificarse por su raíz morisca, no hablaban árabe en público, sino español, y procuraron disimular su origen por no correr el riesgo de ser estigmatizados otra vez en el lugar de acogida: en todos los territorios donde se les permitió asentarse, los moriscos nunca buscaron recrear una comunidad cerrada, no alardearon su origen ni se mostraron generalmente orgullosos de esta peculiar señal de identidad. En los estados italianos, donde no existían estatutos de pureza de sangre, los refugiados moriscos normalmente no fueron percibidos como individuos con una religiosidad sospechosa, y en muchos casos ellos mismos se presentaron simplemente como españoles. Este hecho favoreció su integración en la sociedad local, puesto que no se trataba de enemigos sino solo de extranjeros, e incluso, de «extranjeros familiares».

En los capítulos IV y V el foco se va acercando y se entreve lo cotidiano: el autor dedica espacio a los aspectos más prácticos de la vida de los refugiados, todo lo relacionado con el hogar, el asentamiento en los barrios, la religiosidad, las oraciones y prácticas sociales (*El legado de los ancestros. Prácticas y creencias musulmanas, heterodoxia cristiana*: cap. IV, pp. 222-55). Se trata tal vez del capítulo más interesante porque analiza las prácticas cotidianas, los negocios, las varias formas de sociabilidad, las creencias y las redes relationales de los moriscos a través de las vicisitudes de individuos o de grupos de refugiados, mostrándose consciente de los límites de las fuentes y siempre atento a leer los relatos obviando el sesgo de las lentes de los inquisidores o de los testigos que declaran en los procesos.

La tesis principal que defiende el autor es que, en el espacio de poco más de una generación, los moriscos en Italia terminaron integrándose en el tejido urbano de los lugares de acogida, sin que ello supusiera ningún choque cultural, ni ocasionara problemas de orden público dignos de ser mencionados. El autor mantiene que aquellos refugiados se «disolvieron» en la sociedad de acogida sin traumas colectivos a nivel local, y subraya que «no existe un trauma colectivo» provocado por la diáspora, sino miles de traumas individuales, porque cada uno elabora los acontecimientos de forma personal, hasta transformándolos en recurso. Hubo miles experiencias de movilidad, porque distintos fueron los caminos y trayectorias vitales de los moriscos exiliados: cada migrante lleva consigo un pasado, atraviesa circunstancias diversas de un caso a otro y posee un carácter que le hace responder de manera diferente a las nuevas problemáticas y retos en los distintos lugares de acogida. Todas estas variables, afirma el autor, «se entrecruzan con el sistema sociocultural y político de la realidad local (la ciudad, el reino) y micro-local (la calle, los vecinos, el barrio, la cofradía, etc.) que acoge a los refugiados y los conduce hacia

un cambio inevitable» (p. 16). Otro gran mérito del libro es el lúcido uso que el autor hace de las herramientas interpretativas que ofrecen la sociología, la antropología e incluso la psicología, lo que le permite sacar a la luz los sentimientos y temores asociados al fenómeno migratorio, especialmente en los casos de migración forzosa. De este modo, emergen todas las implicaciones psicológicas de la estigmatización y el hostigamiento reiterado contra los moriscos antes y durante el proceso de expulsión, el desasosiego de estos individuos, la desconfianza de la población local ante los desembarcos. Por otro lado, pone de relieve los casos de coexistencia y la acogida que recibieron en determinados lugares, así como las redes de relaciones que permitieron a muchos refugiados rehacer sus vidas en los lugares de llegada: un ejemplo es la comunidad de moriscos y de musulmanes que frecuentan la casa de la morisca valenciana Tomasa y su pareja en Ficarra (reino de Nápoles), donde «van frecuentemente esclavos de galera y turcos, y hacen allí todas las fiestas turcas». La multiculturalidad de la ciudad partenopea es confirmada, además, por la presencia de una mezquita secreta en las inmediaciones del *Fondaco dei mori* en la zona del puerto (pp. 132-135). Leyendo el libro se percibe claramente la diferencia de actuaciones de los gobernadores y autoridades civiles y religiosas de los distintos estados: en el caso de Sicilia, la presencia de moriscos, a pesar de las prohibiciones, lleva al borde de un choque institucional entre Felipe III, el virrey duque de Osuna y la inquisición, situación a la que se trata de poner un freno en 1612 cuando se decreta que los moros sin licencia del virrey deben abandonar el reino en el plazo de un mes, so pena de quedar esclavos de Su Majestad y de la confisca de bienes: para agilizar las salidas, el virrey de Sicilia expedirá multitud de pasaportes y salvoconductos, que muchos utilizarán para entrar y salir del reino durante un tiempo (pp. 149-153). Asimismo, cuando la documentación lo permite, el autor muestra las diferentes reacciones por parte de la población: en algunos casos los refugiados fueron bien acogidos e integrados en el tejido social y productivo (los moriscos gozaban de la reputación de ser excelentes trabajadores agrícolas, y por ello muchos serán acogidos en principados del centro-norte de Italia), mientras que en otros casos fueron rechazados o incluso esclavizados. Resumiendo, el autor argumenta que, en la mayoría de los casos, la integración de los moriscos en los estados italianos no supuso un choque cultural, sino que fue un proceso de adaptación natural, de asimilación, tanto que al cabo de una generación su presencia no era detectable, como si hubieran desaparecido. Con una expresión muy acertada el autor afirma que «la tierra se traga su nombre, pero no a las personas» (p. 313): los moriscos en Italia no sólo no llegan a ser un problema de orden público ni motivo de aprensión por las autoridades civiles, sino que gracias a la convivencia cotidianas permitieron fluidificar la relación entre dos sociedades, que en el relato oficial se presentaban como opuestas una a otra, pero que en la práctica se demostraron mucho más cercanas. El caso de la diáspora de los moriscos en las primeras dos décadas del siglo XVII parece indicar que la prohibición o los tentativos de impedir por decretos la llegada de refugiados, no sólo no sirven para resolver el problema, sino que se demuestran innecesarios ante las experiencias de integración e inclusión, sin perjuicio de la «identidad» de nadie y en beneficio de todas las partes implicadas.

Broggio, Paolo, *Governare l'odio. Pace e giustizia criminale nell'Italia moderna, (secoli XVI-XVII)*, Roma, Viella, 2021, 377 págs. ISBN: 978-88-3313-744-5.

Juan José Iglesias¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38437>

Desde la perspectiva de la justicia contemporánea resulta a veces difícil entender que en el Antiguo Régimen existieran formas de resolución de los conflictos al margen de los procedimientos judiciales ordinarios, que permitían eludir tanto los inconvenientes derivados de la larga duración de los procesos como la dureza de las penas impuestas por las leyes para el castigo de los delitos. Estas prácticas, descritas no siempre sin dificultades de definición como extrajudiciales, infrajudiciales o parajudiciales (véase al respecto el intento de sistematización de Benoît Garnot para el caso de Francia), han concitado cada vez más el interés de la historiografía especializada reciente. Si en la española el tema no ha recibido aún demasiada atención (con excepciones notables, como la aproximación de Tomás y Valiente desde la perspectiva de la historia del derecho, o los estudios de Tomás Mantecón, Francisco Javier Lorenzo y Antuanett Garibeh), en otros países, como Gran Bretaña o Italia, cuenta con un mayor recorrido, con importantes aportaciones como las de Katherine L. Jansen, Glen Kumhera, Stephen Cummins, Laura Kounine, Marco Bouchard, Giovanni Mierolo, Andrea Zorzi, Ottavia Niccoli o Giorgia Alessi, entre otros.

En esta línea se sitúa la obra que reseñamos de Paolo Broggio, un excepcional trabajo sobre la paz y la justicia criminal en la Italia de los siglos modernos a partir del estudio de las prácticas observadas en los tribunales de los Estados de la Iglesia. Tras la obligada introducción teórica, historiográfica y metodológica, el autor profundiza en los conceptos de venganza, justicia y paz, así como en su evolución histórica, partiendo de la mirada ilustrada sobre la modernidad judiciaria. Constata así, recordando a Montesquieu, que en la Europa feudal se fue difundiendo la costumbre de componer las ofensas a cambio de un precio justo. Las guerras privadas, que implicaban a la parentela de la parte ofendida y que estaban reconocidas en el derecho germánico, implicaban una íntima correspondencia entre paz y venganza y hacían patente la oportunidad de la existencia de mecanismos de composición, transacción y pacificación.

No fue sino con la difusión del racionalismo jurídico del Setecientos cuando tales mecanismos privados de resolución de los conflictos comenzaron a verse como la expresión de un sistema medieval arcaico a superar mediante la imposición del imperio de la ley y la supremacía indiscutible de una justicia universal de naturaleza estatal. En este interesante recogido, Paolo Broggio examina aspectos como las formas del conflicto y de su composición en la Italia moderna; los límites

1. Universidad de Sevilla; jjiglesias@us.es

de la disciplina, entre la producción legislativa, el pensamiento político-jurídico y las prácticas de la negociación; la paz y la venganza como instrumentos, prácticas, conceptos y artificios retóricos, o la amistad y la enemistad en la perspectiva de la necesidad de la paz como condición necesaria para la conservación de los cuerpos políticos.

En la parte más empírica del trabajo, el autor constata la frecuencia de las avenencias y de las mediaciones del clero de cara a la concertación de perdones en los Estados Pontificios, así como la continuidad de estas prácticas hasta la época revolucionaria, desmintiendo de este modo que tiempos de Beccaria eran un residuo de costumbres privadas medievales y constatando que, por el contrario, estaban bien enraizadas en la realidad social, judicial y religiosa del siglo XVIII. De hecho, estas prácticas se vieron reforzadas desde mediados del Cinquecento por la preocupación de los pontífices por gobernar la violencia, coincidiendo con sus primeros esfuerzos de centralización institucional.

Por otra parte, la concertación previa de la paz resultaba una condición imprescindible para la obtención de la gracia soberana. Los pactos y composiciones privadas y los actos de clemencia de los pontífices formaban así parte esencial de la justicia premoderna, en la que la lógica punitiva convivía con otra de tipo preventivo que hundía sus raíces en la función moralizante del aparato judicial y en la desconfianza hacia los procesos. El interés por evitar los litigios y por buscar la paz entre las partes enfrentadas judicialmente llegó incluso a cristalizar de forma institucional en la creación en 1574 de un tribunal civil-eclesiástico como la Congregación de la Concordia de Bolonia, autorizada por el papa Gregorio XIII.

Pero la obra reseñada no se limita al ámbito estricto de los Estados Pontificios. Busca elementos comparativos para la definición de una cultura europea de la contención social a través de la conciliación. Indaga así en el biconfesionalismo, la paz social y la justicia arbitral en la monarquía francesa; en la tutela del honor en el marco de una cultura hispana de la composición, o en la *King's peace* y los instrumentos jurídicos de prevención del crimen en Inglaterra. También en el papel decisivo que jugó el pensamiento cristiano, de raíces judaicas, en la evolución de los conceptos y los modos concretos de gobierno en la sociedad europeo-occidental; sobre el excesivo poder o la corrupción de los jueces como un mal a evitar a través de la transacción pacífica de los conflictos; en la confesión, la teología moral y la predicación como instrumentos para la promoción de la paz y del perdón.

En definitiva, la obra de Paolo Broggio resulta una aportación fundamental para la comprensión de los mecanismos que utilizó la sociedad europea del Antiguo Régimen para solucionar los conflictos y garantizar la paz más allá de la acción punitiva de los tribunales. Un libro que nos hace reflexionar sobre los fundamentos profundos de la justicia moderna, sobre las raíces doctrinales del perdón como garantía comunitaria de contención de los impulsos de venganza y de restauración de la paz social, y sobre lo artificial de una separación radical entre las esferas de lo público y lo privado.

Y también, por qué no decirlo, sobre el sentido exacto de la marcha de la modernidad. ¿Se trata la imposición de la justicia estatal de un progreso definitivo e inapelable en el proceso de avance de la civilización? La negociación privada o

semi-privada de la justicia, el recurso a la mediación, ¿fueron rémoras de un pasado arcaico a superar? La aplicación rigurosa de la ley penal, ¿es siempre una garantía suficiente de la paz, bajo cualquier circunstancia? Estas y otras muchas preguntas que se desprenden de su lectura hacen de este libro un referente imprescindible y una contribución de especial trascendencia al estado de la cuestión de una temática todavía en construcción y cuyos resultados afectan de forma directa a la dilucidación de las bases profundas de la sociedad moderna.

Benigno, Francesco, *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid, UAM Ediciones, 2023, 262 págs. ISBN:978-84-8344-889-2.

Ismael Crespo Armine¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38424>

Este es un libro de historia contemporánea. No en el sentido en el que lo son todos los libros de historia, sino en sentido estricto (...)

-Francesco Benigno-

It was an age of Revolutions. Los historiadores pensaban que el «hecho fundamental» era *La Grande Révolution*, y escribieron sus libros mostrando nuestra época como hija de ella. Habíamos heredado por igual sus logros y fracasos, pero sobre todo sus preguntas e interrogantes. El término ‘Revolución’ habló «más alto que los documentos»² y muchos filósofos, teóricos de la política y personas de acción creyeron estar viviendo en un *interregnum*, donde el horizonte de expectativa no era otro que esa gran y última Revolución que se encontraba ya inserta en el decurso de la sociedad moderna, como una especie de virus imparable que hacía su trabajo de espaldas a la conciencia, cavando como el viejo topo shakesperiano. La Revolución era tanto origen como fundamento de la Modernidad (y la nación), tanto la pregunta como la respuesta, y por ello mismo su destino inevitable, dentro de un marco mental donde progreso, necesidad y justificación de la violencia formaban una totalidad coherente. Pues bien: «sentimos» y «experimentamos» que ya no vivimos en ese tiempo. Este es el paisaje del presente que dibuja Francesco Benigno, el punto de partida desde el cual despliega su particular pensamiento histórico, convencido como está de que nuestra situación, si bien precaria en términos existenciales, nos permite una pequeña satisfacción: comprender el pasado ahora que contamos con la experiencia necesaria; ahora que no queremos ver en esas revoluciones el hecho fundamental; ahora que podemos, por fin, acercarnos a su verdad. Porque si bien a veces la historia puede ser maestra de la vida, lo que es seguro es lo contrario: *vita, magister historiae*.

Benigno señala las causas que están detrás de la caída de la idea de Revolución en nuestro repertorio de «ideas vivas». Entre ellas se encuentra, obviamente, el «fracaso de la experiencia soviética y el agotamiento del socialismo como lenguaje político de la descolonización»³. Otro motivo, acaso menos obvio, es la proliferación de opiniones contrarias a la sostenibilidad de un desarrollo ilimitado en el contexto

1. Sin filiación académica; ismael10605@gmail.com. Me gustaría mostrar mi agradecimiento a Mirian Galante y José María Iñurritegui por confiar en la responsabilidad de reseñar a un historiador «sin ser yo nada de eso». A Julio A. Pardos por haberme presentado a Benigno y habernos invitado a unas croquetas, entre otras cosas.

2. Hobsbawm, Eric. *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona: Crítica, 2022. Pág. 9.

3. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones, 2023. Pág. 18.

de un medio ambiente altamente comprometido⁴. No entra demasiado en ello; no es parte del argumento, acaso lo es del «contexto de descubrimiento». Y, aunque Benigno suele apuntar a los intereses que movilizan los diversos discursos historiográficos, no incurre en el funesto «reduccionismo sociológico», que reduciendo «verdad» a «interés» hace de esta la máscara de un proyecto ético-político concreto. En *Specchi della rivoluzione*, por ejemplo, *relaciona* el revisionismo historiográfico en torno a las revoluciones inglesa y francesa con el fracaso de la *Union de la Gauche* y el ascenso del «thatcherismo»; pero lo importante no es eso: «si bien no se puede olvidar el perfil ideológico dominante [...] sería reduccionista considerar el conjunto de problemas planteado por la crítica revisionista como una simple derivación en el campo cultural de la política [...]. En otras palabras, no debemos leer el subtítulo del libro, «entre historia e historiografía», como si Benigno tratase exclusivamente de relacionar cómo el curso del mundo modifica nuestra visión del pasado, lo que obligaría a revisar las tesis dichas, no dichas y no-dichas. Es evidente que a veces nuestro autor señala ciertos «momentos», pero el partido se juega en un terreno semiautónomo, y las líneas fundamentales de los cambios de perspectiva historiográficos se producen más por las propias dinámicas del debate académico que por los eventos externos. Si bien la *recent history* puede servir para replantear las cosas, casi a modo de inspiración, no es lo único.

La revolución ha quedado eclipsada en la historia en curso, a la vez que los historiadores han considerado que el concepto se halla hoy «inflado, desgastado y contaminado ideológicamente»⁵. Pero es importante señalar que en esto último ha tenido que ver, antes que cualquier hecho histórico (que también, aunque es difícil calcular en qué grado), un nuevo clima intelectual caracterizado por una creciente autoexigencia por parte de los historiadores. Y nuestro colega palermitano ha sido en parte precipitador de este nuevo clima. Los académicos inteligentes de la generación de Benigno (1955), que tienen aproximadamente 25 años menos que Reinhart Koselleck (1923), Conrad Russell (1921) o John G. Pocock (1924), no serán recordados por crear una nueva «ιστορική», sino por algo que tiene más importancia en términos pragmáticos, esto es: tener que tomar una decisión en un momento de máxima confusión. Ya estaba todo inventado: se trataba de elegir y consolidar «lo mejor». En los setenta podías convertirte en *and yet another* marxista, buscar el «elemento proletario» de las revueltas del siglo XVII y pasar al olvido por otro infructuoso intento de tratar de comprenderlo todo, confundirlo todo y no entender nada. Podías hacer eso o lo contrario, pero siendo «lo mismo»: en definitiva, «historia social» vehiculada ideológicamente (el marxismo es un ejemplo, podías ser *neo-whig*,

4. En este punto, Benigno presupone que los revolucionarios consideran que la revolución requiere por algún motivo de recursos naturales y capital humano ilimitados. Este punto requiere mayor discusión: ¿acaso la certeza del colapso del medio ambiente, así como los *shocks* en la oferta de materias primas, no es ciertamente algo que ha alentado tanto a liberales ambientalistas como a socialistas ecologistas a promover «agendas revolucionarias», más que a apagar aún más la «llama revolucionaria»?

5. Portinaro, Pier Paolo, «La teoría della rivoluzione tra ideología e revisionismo», en Daniela L. Caglioti & Francia, *Enrico Rivoluzioni. Una discussione di fine Novecento*, Roma: Ministerio per i beni e le attività culturali, 2001. Págs. 13-14 (citado en Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM, 2023. Pág. 18).

anglicano liberal, *tory*, de los *annales*, etc.). Podías hacer eso, entonces, o tomar otro rumbo y acabar con una obra como la del autor de *Revoluciones*: medio metro de estantería donde encontramos, entre otras muchas cosas, una preocupación por la historia de los afectos, las emociones, la simbología, la administración, la política, la cuestión de la repetición histórica o la historia semántica de las ideas. Ante todo, una preocupación por la historia de la historiografía. Los tipos inteligentes de la generación de Benigno, tal y como lo interpreto, consolidaron a partir de 1980-1990 esta vía historiográfica, que pusieron en marcha los «hermanos mayores» (los nacidos en torno a 1920-1930) contra los «padres» (aquellos cuya *floruit* se produjo entre las dos guerras).

Merece la pena detenernos en aquello en lo que consiste la «nueva mirada» historiográfica, o sobre aquello que se encuentra entre historia e historiografía, si es que podemos seguir diciendo que es «nuevo» aquello que ya estaba a plena potencia en los noventa. Porque aquí la cuestión no es el quid de la cuestión, sino la novedad que representa este tipo de historiador en el conjunto artístico de la historia de la historiografía desde su fundación moderna a comienzos del siglo XIX. El trabajo de Benigno, publicado por UAM Ediciones en mayo de 2023, es el segundo en la colección «Claveriana/Biblioteca de historia política y constitucional». Ciertamente, el libro se coloca en la estantería imaginada por los responsables editoriales después de Bartolomé Clavero y antes de Michael Stolleis en tanto que lo que plantea, podríamos pensar, es «una nueva historia política de las revoluciones» (y esto, evidentemente, algo tendrá que ver con el rótulo de la colección). Pero insistiendo en el motivo de «la mirada», el tipo de historia que hace Benigno, el tipo de historiador que es Benigno, y no la relación temática o de contenido, es lo que sitúa este texto en una colección que parece decidida a convertirse en un auténtico compendio de «refinamiento crítico» (historia erudita y pensante). Conste que después del libro de Stolleis vendrá un clásico libro de Leonard Krieger nunca traducido, y antes, aunque fuera de esta colección, pero en la misma casa, se tradujo ya a John G. Pocock, que cifró su «método» en tres sencillos pasos: *sit and read, sit and think, sit and write*. Estamos ante una constelación de autores –Benigno uno de ellos– que no aportan «mera» información, sino algo mucho más importante, una «gramática» desde la cual tomar la información como lo que es, o por lo menos advertirnos de lo que desde luego no es. No son empiristas *a la inglesa*, están más cercanos a los talmudistas, con la diferencia de que para ellos no hay textos sagrados.

¿En qué consistiría fundamentalmente esta «nueva mirada»? *Grosso modo*, en hacer vieja –y buena– historia política (cuando «historia política» era un concepto redundante)⁶; no por casualidad el título de la introducción del libro es: «Por una

6. Porque es cierto que los viejos historiadores solían estar comprometidos con principios absolutos, leyes generales o creencia ideológicas que hacían de sus textos teorías celebratorias o condenatorias de las sociedades existentes, pero por lo menos no estaban cegados y confundidos por modelos asfixiantes, alocadas curvas económicas input-output o la insidiosa terminología que se cacareaba desde Francia para hacer que lo político (entre ello la bochornosa participación francesa en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría) fuese menos importante que las llanuras líquidas, las placas tectónicas temporales o los kilos de guano importados a Inglaterra. Y esos historiadores, por viejos que resulten, pueden ser releídos y resultar más frescos que los historiadores que se impusieron entre 1930-1970, los cuales, tratando ser más profundos que nadie, acabaron muchas veces en la más indiferente de las banalidades.

nueva historia política de las revoluciones»⁷. Pero para hacer vieja y buena historia política hay que hacerla desde la matriz de la filología, el arte de saber qué significan los textos para sus contemporáneos, no los nuestros; no por casualidad, tampoco, Benigno comienza su texto, en la edición española, que es más completa, haciendo referencia al célebre episodio entre el duque de Liancourt y Luis XVI aquel 14 de julio de 1789 para apuntar que su entendimiento del término *révolution* (o *révolte*) no era el mismo que el nuestro: más que nada porque aún no había pasado la Revolución francesa. Ellos estaban más cerca de Polibio que de nosotros. Está dentro, Benigno, del *Linguistic turn* en sus diversas variantes; además del «regreso de la política» en detrimento de una obsesión por lo social-económico que daba muestras más que suficientes de sus límites en la década de 1970. Benigno considera que ha sido Koselleck el protagonista indiscutible de esta «nueva mirada» sobre el pasado, y en sus escritos queda patente que es un veterano lector de Carl Schmitt, lo que revalida la vieja alianza cultural *italo-tedesca* que desde los tiempos de Benedetto Croce ha sido característica de la élite académica italiana. Véase el título colectivo *Il governo dell'a emergenza. Poteri straordinari e di guerra in Europa tra XVI e XX secolo*, dirigido, además de por Benigno, por Luca Scuccimarra.

Como los conceptos y el esquematismo interpretativo no son neutrales y determinan fuertemente la percepción de los hechos, al haber rehusado leer ciertos eventos del pasado en clave de revolución, o de una cierta idea de revolución, han surgido dudas razonables en torno a si hemos sabido comprender o no hechos que estaban fuertemente asentados bajo la rúbrica no ya solo de «revoluciones», sino de otras categorías supuestamente contrapuestas: «revueltas», «complots», «golpes de Estado», «sublevaciones», «levantamientos» o «rebeliones» (términos que se definían ante todo como «no-revoluciones» por diversos motivos: falta de apoyo popular, de proyecto o, en caso de tenerlo, por ser «regresivo» desde el punto de vista *whig* o socialista). Esto lleva a Benigno, siguiendo la estela inaugurada en su momento por John H. Elliot y Geoffrey Elton, a investigar la curva del debate historiográfico de aquellas «revoluciones» antes de la «revolución», especialmente en su capítulo 2, centrándose en aquel revoltoso siglo XVII, con sus frondas y *jacqueries*, los «extraños sucesos» de Nápoles, las revueltas nobiliarias, la *Great Rebellion*, las crisis de Irlanda, Cataluña o Portugal.

Y es entonces cuando llegamos al corazón del asunto, que corresponde al capítulo tercero de *Revoluciones*. La década de 1789-1799 conoció «la piu straordinaria transformazione politica»⁸ al poner los cimientos de un macroproceso histórico, tal vez culminado en 1918⁹, por el cual el viejo universo político colapsaría gracias al empuje de una nueva cultura política sostenida por un poder republicano representado por un «nuevo sogetto sovrano: il popolo come nazione».¹⁰ Así escribe Benigno cuando se trata de escribir un manual en la editorial Laterza para que

7. En Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM, 2023. Pág. 1817.

8. Benigno, Francesco. *L'età moderna. Dalla scoperta dell'America allá Restaurazione*, Bari: Editori Laterza, 2008. Pág. 313.

9. Véase J. Mayer, Arno. *La persistencia del Antiguo Régimen*, Madrid: Alianza, 1994.

10. Ob. Cit. Pág. 313

los estudiantes tengan la referencia, porque lo cortés no quita lo valiente, y el refinamiento crítico no está enfrentado a la posibilidad de «dar la asignatura» o contribuir cívicamente a la nación.¹¹ Pero si nos adentramos en el taller del autor, en los capítulos de *Revoluciones*, lo que nos encontramos, una vez aceptada la contingencia del proceso revolucionario, es la pregunta por el Terror. Más concretamente, lo que vehicula la investigación es la pregunta de cómo la revolución crea revolucionarios y no al revés; de cómo estos se autoperciben como los defensores de una Constitución atacada desde todos los frentes; y de qué manera se instala en estos una «mentalidad terrorista» donde el Terror es visto siempre como «provisional»; siendo lo «provisional» siempre, o «mientras dure la guerra», siendo guerra algo igual a política —o si no, algo muy parecido. He aquí la ironía histórica que hay que narrar. Volvemos al asunto de aquel otro libro, *Il governo dell'a emergenza*, pero no solo. Este capítulo tercero, «Ya no más lo que fue: la revolución francesa», tiene que ser leído junto a la magnífica introducción de *Las palabras en el tiempo*¹², «hacer historia en tiempo de memoria», y por descontado con el libro publicado este mismo año, 2023, *Ensayo histórico sobre la violencia política. El rostro ambiguo del terrorismo*.¹³ La recomendación tiene un sentido: una vez eliminado el mito moderno por excelencia, la dialéctica del amo y el esclavo, o la idea de la historia como paisaje de la lucha por la libertad, lo que queda de la revolución, caída tan excelsa máscara, es la violencia «pura y dura». Todo podría haberse evitado en todos los casos, desde lo que sucedió en el Parlamento en enero de 1642 hasta la guerra de Ucrania actual. Y esto acerca mucho nuestro concepto de Revolución con el de Aristóteles o Polibio, esto es, a catástrofe.¹⁴ Pero para poder pensar así uno tiene que pensar en lo político como el plano de lo posible, no de lo necesario.

Tras la Revolución francesa, la idea de «revolución» fue leída en términos de ganancia o recuperación de la soberanía por parte de los pueblos, cuyo derecho de autodeterminación daban todos por sentado -a pesar de las acaloradas discusiones en torno a la cuestión nacional y en qué medida una nación tiene, por el hecho de existir, el derecho de dotarse de un Estado nacional. Incluso la propia idea de «revolución proletaria» tuvo que buscar acomodo en una patria, y las revoluciones socialistas más «exitosas» se produjeron en contextos donde la conciencia nacional era especialmente fuerte. En fin, al ser la revolución la estrella más rutilante en el firmamento conceptual de la historiografía, su caída no podría sino poner todo patas arriba. Y Benigno afirma, a propósito del *Risorgimento*, que «la reflexión histórica no ha estado en condiciones de fundar, a partir de una relectura del proceso (...) una interpretación de la historia nacional como en cambio ha sucedido varias veces en

11. Véase a este respecto Benigno, Francesco. *La mala setta. Alle origini di mafia e camorra, 1859-1878*, Turín: Einaudi, 2015.

12. Benigno, Francesco. *Las palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente*, Madrid: Cátedra, 2013. Este libro hace lo mismo que *Revoluciones* con diferentes términos y conceptos: identidad, generaciones, cultura popular, violencia, poder, Estado moderno, revoluciones, opinión pública y Mediterráneo. Si bien no dedica tanto espacio a cada concepto como sucede en el libro reseñado, resulta una lectura obligada.

13. Benigno, Francesco. *Ensayo histórico sobre la violencia política. El rostro ambiguo del terrorismo*, Madrid: Cátedra, 2023.

14. Nos enseña Angelo Valastro Canale en un impecable ejercicio de filología: «el substantivo catástrofe posee el valor básico de *vuelta atrás, vuelta de arriba abajo, vuelta del revés*», VV.AA. *Historia y catástrofe*, Madrid: UAM Ediciones. Pág. 16

el pasado.»¹⁵ En cambio, lo que tenemos, es la sustitución de vagas y cada vez menos convincentes teorías explicativas fundadas en lo político-económico-ideológico por otras teorías centradas en la potencia performativa del discurso romántico-nacional (una reescritura de la historia italiana novecentista en clave de *linguistic turn*).

Al igual que sucedió en filosofía con el auge de la fenomenología en detrimento de las diversas formas de positivismo, lo mejor de la historiografía y las «ciencias del Espíritu» del comienzo del siglo XX se aventuraron a encontrar la «esencia» del tiempo, aquello que permitía identificar una época como distinta de otra. Sobre esa «esencia» se podía operar, como enseña la Retórica, señalando que por falta o exceso algo empezaba y acababa, y entonces es posible encontrar el *decline of the West* (1919), primaveras u otoños de un periodo histórico (1935) o los orígenes «culturales» o «intelectuales» de esto o lo otro. De forma análoga, la filosofía se vio envuelta de un ropaje semántico en el cual abundaban términos como «paradigma», «episteme», «incommensurabilidad» o, mucho más doloroso de decir, «Seingeschichte». Lo que subyacía a estos loables intentos de apropiación del pasado era, como casi siempre, la necesidad imperiosa de comprender un presente; un presente, aquel, que más que incomprendible era, por decirlo con Mark Mazower, oscuro. De esa primera mitad del siglo XX hemos heredado la obsesión por la *quiditas* de la Modernidad, en sentido puramente ontológico, en primer lugar: «qué es la modernidad»; y después en sentido «ético-político»: «¿se ha torcido la cosa o es que la cosa era así?»; a lo que habría que añadir una tercera obsesión que han cultivado con especial ahínco los historiadores marxistas y los historiadores de los conceptos: «¿cómo se ha transitionado?». Pues bien, Francesco Benigno, nacido dos años después de la muerte de Stalin y habiendo desarrollado muchos centímetros de su obra con la bandera de la Federación Rusa en el Kremlin, está dentro de este gran relato histórico de la historiografía con la cosa provechosa y añadida de ser un hombre de Italia, que –me atrevería a decir– es la alumna aventajada de la clase europea (y que, como buena alumna, hace un trabajo de forma discreta). La diferencia entre los autores que desarrollaron su obra creativa entre 1890 y 1930 y los autores como Benigno es que los últimos no participan en esa historia de la misma manera, sino que participan como «enterradores» de los prejuicios (aquí empleo el término «prejuicio» en un sentido técnico) que hicieron posible esa misma aventura historiográfica. De ahí que, en la obra de Benigno, encontramos una crítica mordaz y a veces absolutamente demoledora a toda la historiografía clásica y revisionista previa a la vez que no se ofrece ninguna «gran interpretación» sobre los hechos, sino solo «vías de investigación», «senderos», sin saber cómo acabará todo aquello precisamente porque no se presupone más que la inteligencia y el documento, no la interpretación «a priori». Esto tampoco es fortuito, pues arroja grandes cuestiones sobre el sentido de la historiografía en el siglo XXI, a saber: si estamos ante una «vía negativa» que se afirma en tanto que niega que podamos comprender el pasado a causa de que, como decían los punks: no hay futuro. Y aquí la respuesta podría ser la siguiente: precisamente por no estar demasiado preocupados por el sentido de la historia y el

15. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones. Pág. 170.

qué del futuro, podemos concentrarnos, ahora sí de verdad, en tratar de comprender las cosas tal y como han sucedido.

Finalmente, hemos dicho más arriba que la edición española es «más completa» que la italiana. Es cierto: incluye un prefacio que el autor ha aprovechado para exponer los motivos de su investigación. Todo parte, como hemos venido sugiriendo, de una reflexión sobre el doloroso divorcio del par Modernidad/Revolución que conduce, de hecho, al desdibujamiento de la frontera de dos pares no menos problemáticos: Revolución/Terror y Revoluciones/No-revoluciones (revueltas, complots, golpes de Estado...). Esto es lo que abre «vías innovadoras de investigación». La primera de ellas: la cuestión de la regeneración de la comunidad en la retórica anarquista revolucionaria, por la cual tiranicidio y pedagogía política forman un matrimonio preñado de regeneración nacional. Los casos de estudio que Benigno señala ponen en relación el blanquismo y a Buonarroti con el Risorgimento, pero señala que este sería un «terreno decisivo» para la historia española y latinoamericana, dado el peso que ha tenido el movimiento anarquista en la constelación hispana. El resultado de dicha investigación se encuentra en el libro ya mencionado cuya temática es el terrorismo (2023). La segunda vía es la cuestión del uso del pasado como algo susceptible de repetirse en momentos de incertidumbre, «revolucionarios». El resultado de dicha investigación se encuentra en un libro no traducido al castellano, titulado *«Napoleone deve morire»* (2022).¹⁶ En tercer lugar, y una vez se ha desdibujado el concepto de Revolución teniendo como modelo paradigmático la Revolución Francesa, repensar las «seis revoluciones contemporáneas» (Esto ha sido largamente trabajado por el autor desde, podríamos decir, su tesis doctoral, pero remitimos de nuevo a *Espejos de la revolución*, libro que conecta con *Revoluciones* de forma íntima, en palabras del autor). Finalmente, afirma Benigno, se trata de pensar lo específico de Europa, o la gran contribución europea al mundo: la tradición política que establece un marco jurídico que hay que defender frente al gobierno. Esto es lo que nos distingue de lo que podríamos llamar «Oriente», especialmente de China y Japón, «las dos únicas partes del mundo que nunca han sido conquistadas por los ejércitos europeos».¹⁷ En efecto, será un erudito y un maestro del detalle, pero esto no impide a Benigno «pensar en grande».

16. Benigno, Francesco & Di Bartolomeo, Daniele. *Napoleone deve morire. L’idea di ripetizione storica nella rivoluzione francese*, Nápoles: Salerno Editrice, 2020.

17. Benigno, Francesco. *Revoluciones. Entre historia e historiografía*, Madrid: UAM Ediciones, 2023. Pág. 15.

Martí Fraga, Eduard (ed.), *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?*, Valencia, Albatros Editores, 2023, 304 págs. ISBN: 9788472744042.

Juan José Jiménez Sánchez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38237>

En mayo de 2021, historiadores consagrados al estudio de las nobrezas europeas se dieron cita en Barcelona para debatir sobre un tema crucial que vertebría esta obra: la existencia, o ausencia, de noblezas rebeldes en el Seiscientos y sus características. Una cuestión compleja y con múltiples matices que, desde las últimas décadas del siglo pasado, cuenta con importantes hitos historiográficos entre los que pueden destacarse las aportaciones de Rosario Villari o, especialmente, Arlette Jouanna. Frente a una visión simplificadora, desde esta renovación la historiografía se ha preguntado por los verdaderos factores que determinaron la toma de decisiones de los miembros de este grupo, así como las realidades y dinámicas experimentadas por estos, camino que transitan los autores del presente volumen.

La reflexión toma por marco cronológico un largo siglo XVII que hunde sus raíces en las postrimerías de la centuria anterior y que abarca procesos que alcanzan hasta la Guerra de Sucesión española, observatorio de varios de los trabajos que componen la obra. Un periodo tradicionalmente asociado a la convulsión y al conflicto en el que la nobleza jugó, en no pocas ocasiones, un papel protagonista. No obstante, como Francesco Benigno nos advierte en su aportación, aquello que llamamos nobleza era en realidad un grupo heterogéneo y mutable, por lo que el empleo del término necesitaría de una serie de precisiones metodológicas. Frente a las concepciones esencialistas o monolíticas, el historiador italiano propone una definición basada en su dimensión de «relación social», comprendiendo a la nobleza «como lenguaje de distinción». Esto nos obliga a considerar la movilidad social con respecto a la transformación de las estructuras para ponderar el verdadero papel de la nobleza en el devenir histórico. Benigno toma el marco de interpretación definido por Pierre Bourdieu para acuñar el concepto de *champ* (campo) noble o de la nobleza, el cual no era excluyente de otros. Estos campos contaban con discursos definidores y legitimadores, que iban evolucionando, en los que también participaban sus miembros.

Otro término básico a la hora de desarrollar el análisis propuesto es el de fidelidad, muchas veces equiparado al de lealtad, y relacionado con la idea de patria. La evolución histórica de estas categorías en el léxico político del ámbito napolitano fue objeto de un estudio publicado en 2007 por Giovanni Muto dentro de la obra colectiva realizada en homenaje a Villari. Una traducción de este texto, hasta ahora inédito en castellano, se incluye en el libro que nos ocupa. Muto detecta en Nápoles una «metáfora de la fidelidad» que ocultaba una negociación entre el reino y su

1. Universidad de Sevilla; jjimenezs@us.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0862-8463>

rey, primer receptor de esa lealtad. Desde inicios del Seiscientos, muchos fueron los autores que trataron estas temáticas, como Summonte, Imperato, Palazzo o Costo. Poco antes de las revueltas de julio de 1647, Tutini se detuvo a definir a la sociedad napolitana distinguiendo entre nobles, plebe y pueblo, es decir, la burguesía ciudadana. Los napolitanos se mantuvieron retóricamente fieles a la corona hasta mediados del mes de octubre, cuando se rebelaron arguyendo los abusos de sus ministros. Conforme avanzaba el conflicto, el término pueblo pasó de referirse a una parte de la sociedad, en la que no cabía la nobleza, a ser empleado para hablar de todos los integrantes de la comunidad política. Muto destaca que en estos contextos conflictivos ciertas nociones, como la de fidelidad, fueron reformuladas para construir un discurso con las herramientas retóricas existentes, llevando a contradicciones.

Siguiendo con el concepto de fidelidad, Jérôme Loiseau estudia como la nobleza de un espacio tan relevante a nivel geoestratégico como era Borgoña pasó de una fidelidad condicionada en el siglo XVI a guardar una obediencia casi absoluta en tiempos de Luis XIV. En esta zona de Francia, los Estados fueron usados como una plataforma de resistencia frente a aumentos fiscales, de modo que la lealtad a la monarquía estaba determinada por su implicación a la hora de conservar la tradición jurídica y fiscal. La negociación monarca-nobleza, enmarcaba en una cultura política del consejo aristocrático y de defensa de los privilegios locales, era fundamental. Así pues, la fidelidad al rey no significaba obedecer todos sus designios. No obstante, Loiseau demuestra que, tras el conflicto con el gobernador Mayenne, Enrique IV premió a la nobleza borgoñona con nombramientos en puestos de representación de la corona a cambio de su apoyo. Con Luis XIV la tendencia había completado su viraje y la nobleza comprometía su obediencia a cambio de mercedes reales. Esto lleva a Loiseau a nombrar a este periodo como el siglo de la «royalización» de la nobleza de Borgoña, una aristocracia sometida. Sin salir de Francia y con una problemática similar, Ariane Boltanski nos desplaza a una zona mucho menos interesante para la corona, como eran los territorios de Gévaudan, Vivarais y las Cévennes, en el Languedoc. Mediante el empleo de la anglosajona «teoría de las clientelas» desde el prisma francés, la autora valora la relevancia política de la obtención de favores por parte de la monarquía y su reparto entre los clientes. Así, se esbozaba una nobleza dependiente del Estado, el cual Boltanski pretende entender a través de los individuos que lo componían. Muchos de los grandes aristócratas examinados eran al mismo tiempo representantes del Estado, como evidencia el estudio del papel de los nobles católicos en la región, de mayoría protestante, los cuales formaron un grupo cohesionado en torno a la defensa de su fe y el apoyo al rey. Estos crearon grandes clientelas, como la que se originó alrededor del duque de Montmorency, cuya sorpresiva rebelión no supuso una gran transformación. La corona, poco presente, no veía en estos nobles una oposición sino, mayoritariamente, un apoyo que compensaba su debilidad en la zona. Ellos, por su parte, buscaron salvaguardar sus propios intereses y privilegios al mismo tiempo que defendían a la corona y actuaban en su nombre, ostentando una gran autonomía.

En Castilla, la monarquía también se apoyó en las élites locales para representarse territorialmente, en este caso a través de los gobiernos municipales. Francisco José

Aranda Pérez dedica las primeras páginas de su texto al repaso de algunas de las aportaciones más destacadas respecto a la oligarquización de los cabildos castellanos. Para ilustrar los cambios experimentados en muchos de estos concejos, presenta el caso concreto del cabildo de Toledo que, como muchos otros ayuntamientos, experimentó el acrecentamiento y privatización de sus oficios municipales en favor de la nobleza urbana, poco problemática tras las comunidades. Esta nobleza acabaría sometida a los intereses de la corona al mismo tiempo que conseguía una notable autonomía en la administración local.

Volviendo sobre la lealtad, María Luz González Mezquita plantea un análisis desde la perspectiva comunicacional de la publicística llevada a cabo por los nobles castellanos opuestos a la causa borbónica, puntualizando que debemos contemplar diversos austracismos y reconsiderar los relatos empleados. El caso paradigmático del Almirante de Castilla sirve a González Mezquita para analizar su discurso y poner en relieve las redes que los actores del conflicto tejieron entre ellos. Mostrando diversas posturas, defiende que para comprender las actitudes de resistencia y de lealtad desde la nobleza hay que buscar distintas explicaciones que pueden convivir, desechar las categorías excluyentes.

Si bien en numerosas ocasiones estas resistencias se daban a nivel individual o mediante redes privadas, muchas nobrezas se integraban en organismos que posibilitaban una negociación institucionalizada. Miquel Fuertes Broseta nos acerca a esta realidad mediante el estudio del Brazo Militar de Cerdeña, asamblea que agrupaba a los nobles de la isla. Dividido en dos reuniones fuera de cortes, una legal en Cagliari y otra por costumbre en Sassari, el brazo contaba con una detallada organización y normativa cuya evolución histórica desgrana el autor. Sus componentes, no exentos de divisiones internas en ocasiones instrumentalizadas por los agentes de la corona, se aseguraron vías legales de resistencia y negociaron con la monarquía ante el surgimiento de tensiones. Aun así, el diálogo institucional no siempre fue fructífero, como ocurrió con el enfrentamiento que acabó con el asesinato del virrey, el marqués de Camarasa.

Los posicionamientos de la nobleza frente a un conflicto suelen deberse a los antecedentes de su relación con la corona y su realidad socio-económica, como explora Cinzia Cremonini. La autora vuelve a poner el foco en la Guerra de Sucesión, aunque centra su interés en los precedentes que condicionaron las actitudes y maniobras de la nobleza italiana durante la contienda. Así, contrapone los procesos que se desarrollaron en dos espacios fuera del dominio de la Monarquía Hispánica, la Liguria y la Toscana, frente a Sicilia y Milán. Gracias a esto, constata que las revueltas, conspiraciones o intentos de cambio se enmarcaron en un contexto general de aparición de nuevos proyectos políticos. Esta reflexión se combina con el estudio de las facciones formadas en la Italia hispánica durante la guerra, las cuales, a pesar de fiar su lealtad a una u otra dinastía, compartían motivos y objetivos a la hora de elegir su posicionamiento, pues era común la esperanza de recibir cargos administrativos y de gobierno. Como comprueba María Anna Noto, otro de los objetivos de las nobrezas napolitanas frente a la sucesión fue la defensa de las leyes y privilegios locales, las *patriae leges*. Noto expone ideas presentes entre los nobles napolitanos antes del fallecimiento de Carlos II, evidenciando un ansia de cambio

que precisamente esperaba ser satisfecha con el apoyo a la línea de los Habsburgo. La autora nos desvela a unos nobles que preservan una idea pactista del poder, en resguardo de sus privilegios, con un discurso que subraya la defensa de la patria. Así, se debe tener en cuenta que el concepto de noble rebelde es cambiante y recoge múltiples significados. Los diversos territorios que componían la monarquía dieron lugar a distintas formas de entender y definir la identidad y la pertenencia, lo que hay que valorar a la hora de analizar los posicionamientos y la manera en la que los propios actores los entendieron.

Como se ha mencionado, la nobleza también podía ser un apoyo para la corona, tal y como nos descubre Encarna Jarque Martínez para el caso aragonés en tiempos de Felipe IV. Tras un siglo XVI lleno de tensiones, la nobleza aragonesa, favorecida por las mercedes de oficios de gobierno y distanciada con las élites de los municipios de realengo, se puso al lado de la monarquía. Mientras, las resistencias vinieron desde las universidades, es decir, los municipios del rey, entre los cuales destacaba Zaragoza. Felipe IV controló sus insaculaciones para apartar opositores y aumentar su control sobre el concejo zaragozano, lo que llevó al entablamiento de un pleito por el gobierno de la ciudad. Según Jarque, la falta de cooperación entre nobleza y élite ciudadana posibilitó que no hubiese una mayor conflictividad ante las elevadas exigencias que se produjeron durante este reinado. Aún dentro de la Corona de Aragón, otra nobleza que se mantuvo fiel a la corona fue la valenciana. Carmen Pérez Aparicio pone el foco sobre sus reacciones frente a lo que identifica como un proceso de consolidación del autoritarismo monárquico. En el Reino de Valencia, los estamentos representaban políticamente al reino, siendo el más importante el Estamento Militar, donde se agrupaba la nobleza. Este organismo, mayoritariamente cooperador, tenía un papel principal en las relaciones del reino con la corona, aunque su postura no estaba discutida con la defensa de los privilegios y fueros locales. Pese a las sospechas, la nobleza valenciana se mantuvo fiel a los dos últimos austrias, mientras que con Felipe V solo una pequeña parte apoyó la causa austracista, lo que fue argumento suficiente para eliminar los fueros.

Las élites dirigentes catalanas también sufrieron una transformación durante el último siglo de dominio austriaco, la cual estudia Jaume Dantí i Riu prestando especial atención a la Diputación y al Consejo del Ciento, instituciones que representaban sus intereses. Para entender este proceso, Dantí se retrotrae al distanciamiento palpable desde el inicio del valimiento de Olivares hasta llegar a la «revolucionaria» rebelión de 1640. A través de la publicística comprueba que, como sucedería en Nápoles, la lealtad hacia el rey pasó a deberse a la patria. Tras el perdón, llegó la represión de la clase dirigente catalana, que estuvo mayormente a favor del apoyo francés, mientras que aquellos que se exiliaron recibieron cargos en compensación por su fidelidad. El debilitamiento de las instituciones, no obstante, no significó que estas dejaran de resistir, propugnando el respeto por los privilegios catalanes y un modelo pactista, aunque con poco éxito. Casi como una continuación de la reflexión anterior, aunque desde una óptica diferente, Eduard Martí-Fraga se pregunta por la fidelidad de la nobleza catalana encuadrada en otro organismo representativo, el Brazo Militar. El trabajo tiene dos grandes bloques, uno dedicado a la definición de las características propias de la nobleza catalana y a la forma en

que estas influyeron en el Brazo Militar; y otro sobre las decisiones y maniobras de la nobleza durante los años que van del 1695 al 1714. Martí-Fraga define a una nobleza sin grandes diferencias, pequeña, cohesionada y abierta. Gracias a un estudio cuantitativo y cualitativo de más de dos centenares de cuestiones tratadas por el Brazo Militar, demuestra que la institución fue más allá de la conservación de los intereses nobiliarios, convirtiéndose en una plataforma de defensa de las constituciones y privilegios catalanes. Su fidelidad se debía a la monarquía y a las bases de su funcionamiento, no a un rey en concreto, como subraya el autor. El brazo adquirió tal prestigio que fue reconocido como defensor de otras instituciones durante la guerra, mientras que la corona le trasladaba sus peticiones.

Las consideraciones de Alberto Angulo Morales sobre las nobrezas vascas, en plural, cierra el conjunto de estudios que componen el libro. Era esta una realidad particular con notables diferencias entre los parientes mayores, que hasta el siglo XVII se distinguieron como servidores directos del rey, y el resto de la nobleza. En este trabajo, Angulo analiza casos en los que la acusación de rebeldía se usó como arma política, fenómeno que puede verse en enfrentamientos internos en las instituciones provinciales vascas entre distintos sectores de la nobleza, en las relaciones entre provincias por un territorio en disputa, como el Llodio, y en distintas revueltas, como la de la sal o las desatadas en las Indias con relación al control del mercado de la plata.

Este libro, en su conjunto, ofrece una rica panorámica de los debates existentes en la historiografía sobre las resistencias nobiliarias en escuelas como la española, la francesa y la italiana. La diversidad temporal, geográfica y metodológica de los trabajos seleccionados no hace sino demostrar la gran variedad de cuestiones que aún deben ser aclaradas o precisadas en consonancia con la abundancia de actores, planteamientos, estrategias e intereses que intervinieron en las relaciones entre las nobrezas y las monarquías modernas. La colaboración, la resistencia o la oposición más directa fueron realidades posibles y, en ocasiones, no excluyentes. Por ello, estudios de casos particulares como los que se presentan nos ayudan a desentrañar las lógicas que, a gran escala, compartieron o diferenciaron estos fenómenos a nivel europeo.

Melero Muñoz, Isabel M., *Linaje, vinculación de bienes y conflictividad en la España Moderna. Los pleitos de mayorazgos (siglos XVII-XVIII)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022, 533 págs. ISBN: 978-84-472-2421-0.

Manuel F. Fernández Chaves¹
DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38460>

El mayorazgo fue sin duda una de las instituciones más importantes de la historia Moderna en España, y se han ocupado de ella numerosas obras desde el punto de vista del derecho y su historia, de la conformación de la sociedad y de la constitución de las familias y su patrimonio, entre otros asuntos. No obstante, tiene razón Isabel Melero, la autora de este libro, cuando señala que el constante y renovado interés por estudiarlo dejaba todavía margen a los historiadores para aproximarse al mayorazgo desde la conflictividad surgida en torno a su transmisión, posesión, exclusión y gestión. La tensión y el enfrentamiento social, familiar e institucional surgen aquí como el basamento de una pregunta válida y pertinente para el historiador: ¿hasta qué punto y por qué vías esta conflictividad permanecía en la expectativa personal y afectaba a la reproducción social y económica de los individuos durante la Edad Moderna? Desarrollando esta pregunta, esta obra se construye en torno a los puntos de fractura social y familiar causados por la existencia del mayorazgo, prestando atención, además de a la constitución de los patrimonios familiares y su trasmisión, a temas tan caros al modernismo como la memoria del linaje, su representación, la negociación política y social de su prestigio, la idea del futuro y las estrategias familiares de supervivencia (matrimonio, sucesión, herencia), el valor de la genealogía y su falsificación, la legitimidad y la varonía, así como la relación entre la norma legal y su aplicación mediante la justicia.

Lejos de ser una institución estática, la enorme casuística y flexibilidad que amparaba la norma fundamental de las Leyes de Toro dio lugar a una enorme variedad de situaciones fruto de un amplio régimen de excepcionalidad en las normas de la creación y transmisión de los mayorazgos, que no hizo sino complicarse habida cuenta del acceso a la institución por fortunas medias, cuya existencia se vio propiciada por las favorables condiciones económicas de la expansión atlántica y más tarde por la costumbre y una mentalidad favorable a la vinculación de bienes.

La primera parte del libro es una de las más originales de toda la obra, pues se articula en un ensayo de historia comparada, cuya existencia es realmente escasa en la historiografía española actual. Para hacerlo, en primer lugar se desarrolla un sintético pero esclarecedor estudio no sólo sobre el estado de la cuestión sobre el mayorazgo y la vinculación de bienes, sino también sobre todos los elementos que configuran la institución, desde sus características formales y la norma jurídica que lo regulaba, al perfil social de sus fundadores, pasando por la tipología de las

1. Universidad de Sevilla; mfernandez6@us.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1030-0555>

fundaciones y los principales condicionantes que los definían, repasando el tipo de bienes vinculables, de cláusulas, de obligaciones y de transmisión, que sirven de puntos de anclaje sobre los que la autora volverá a lo largo de todo el trabajo, y que constituyen una guía útil para el lector.

Una vez establecidas las lindes del campo de estudio, en segundo lugar se examina a fondo una institución similar a la que aquí nos ocupa, como es la vinculación de bienes en Francia donde imperaba generalmente la *substitution fidéicommissaire*, y en regiones bajo la influencia o dominio de la Monarquía Hispánica, el *mayorat*. Ello permite al lector comprender mejor las dimensiones de la conflictividad en torno a la vinculación de bienes en Castilla y el marco institucional que le servía de margen, al poder contrastar ambos casos de manera pormenorizada y singular, y entender la relevante influencia que el mayorazgo castellano jugó en la historia de la vinculación de bienes en Francia. Además, este ejercicio de comparación lleva al lector a pensar la vinculación de bienes de manera más amplia y a considerarla en la historia de Europa occidental, rompiéndose así con el ensimismamiento que en ocasiones preside la escritura de la historia cuando ésta se circunscribe a espacios culturales o políticos determinados, bien por tradición, bien por la dificultad inherente a todo esfuerzo bibliográfico y de investigación que conlleva el ejercicio de la historia comparada.

Se cierra la primera parte del libro con el análisis de los tribunales como espacio privilegiado en el que se dirimía la conflictividad en torno al mayorazgo. Se examinan todos los elementos que constituían el día a día de los pleitos, desde la normativa que regulaba la praxis en el foro hasta las estrategias de los procuradores y abogados, así como los costes de la litispendencia que generaba la lucha por la posesión de los mayorazgos. En esta parte la autora deja parcialmente de lado otros espacios de enfrentamiento, como las presiones, agresiones y la violencia callejera y/o doméstica, las tensiones cotidianas entre familiares con distintos niveles de riqueza o los desencuentros con terceros interesados en los vínculos como acreedores, arrendadores, gestores, etc. No obstante, todos estos espacios y actores encontrarán su lugar en la segunda parte del libro.

Dicha parte está dedicada a construir una clasificación de la principal casuística detrás de los pleitos de mayorazgo. La autora desarrolla de manera sistemática y ordenada el complejo mundo de la conflictividad que rodeaba a la posesión, tramisión y gestión del mayorazgo en Castilla. Con la aportación de ejemplos claves y de relevancia en cada uno de los temas tratados, queda patente que el mayorazgo generó grandes tensiones entre los miembros de las capas más acomodadas de la sociedad y también entre éstos y otros parientes e instituciones que podían ambicionar su posesión. Su examen revela un mundo mucho más variado de lo que se suele suponer, con una excepcionalidad altísima en la que la normativa podía constituir un elemento inamovible o bien ser forzada al albur de las disposiciones de los fundadores, de la interpretación del derecho y de la posición económica y social de los pleiteantes. Esta realidad social vibrante en el que un mismo tipo de problema podía encontrar diferentes soluciones en función de sus protagonistas, ya fuesen los pleiteantes, sus abogados o terceros, sólo se revela a través de un trabajo sistemático sobre una masa documental de envergadura como la que aquí se maneja, y que muestra una vez más una imagen de la sociedad de la modernidad castellana

mucho más rica de lo que muchas veces se ha planteado. En este ejercicio de clasificación, de tremenda utilidad para el historiador que quiera aproximarse a esos pleitos y la rica información que aportan, se podría haber recogido en un tabla o gráfica la frecuencia de los distintos problemas que vertebraron esta conflictividad, arrojando así luz sobre la importancia de unos u otros temas, si bien su ausencia no desmerece el resultado obtenido.

Todos los temas tratados en este libro dialogan permanentemente con la realidad plasmada en la documentación, de manera que cada apartado se beneficia del análisis de uno o varios casos, inéditos en su inmensa mayoría. Fundaciones y pleitos de mayorazgo, bien manuscritos en protocolos notariales y actas judiciales (donde el inagotable fondo del Archivo Histórico Provincial de Sevilla juega un papel mayor, pero no único), o bien impresos en los numerosísimos *porcones* que se conservan en nuestros archivos y bibliotecas, dan vida y animan este estudio, con ciudades, casas, palacios, dehesas, cortijos, campos, juros, censos, etc..., que configuraron parte del paisaje mental, urbano y rural de la modernidad y que tanto significaron para los fundadores y sus descendientes, quienes ocupan con sus historias particulares un capítulo tan cotidiano e importante en la historia social y de la propiedad en Castilla. La mayoría de estos casos particulares han sido escogidos por su representatividad, y son abordados en función de los datos que ilustran los problemas tratados, pero en ocasiones se desarrollan tanto para servir de manera extensa a dicha ilustración como por el valor intrínseco de los mismos. Algunos de estos casos son muy interesantes bien por su complejidad, bien por representar excepciones que ilustran los límites de lo esperable por la norma y la costumbre social y jurídica, y podrían perfectamente constituir el núcleo de trabajos independientes. Sólo me permito traer a colación la defensa que sor María Francisca Caballero de Illescas, monja sevillana de origen converso, hizo de sí misma para no ser excluida de varios mayorazgos de la familia, y que argumentó de manera brillante, poniendo en aprietos al procurador de la parte contraria, que llegó a ser acusado por la religiosa de incurrir en la herejía de Wyclef, obligándolo a tener que reformular su argumentación jurídica.

La última parte de esta obra contiene unos interesantes apéndices documental y gráfico que sirven como material ilustrativo y que por su relevancia han sido incorporados al libro, complementando el resultado final.

Estamos pues ante una obra importante, que profundiza en el estudio de la sociedad española moderna, basada en un gran caudal de documentos inéditos, trabajados con una metodología rigurosa y puestos en perfecto diálogo con la historiografía nacional e internacional, que sirve sin duda para avanzar en nuestra comprensión sobre una institución tan fundamental en la historia de España como fue la de la vinculación de bienes.

Astigarraga, Jesús, *A Unifying Enlightenment. Institutions of Political Economy in Eighteenth-Century Spain (1700-1808)*, Leiden-Boston, Brill, 2021, 326 págs. ISBN: 9789004442382.

Roberto Paiva¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38465>

Tras dos décadas renovadoras, la historiografía de la Ilustración española parece haber llegado, en los últimos años, al momento de producir libros que unan los caracteres de la síntesis y los del ensayo, proponiendo a la vez un balance crítico de las investigaciones pasadas y abriendo nuevas perspectivas. *A Unifying Enlightenment* es sin duda de aquellos. Su autor, Jesús Astigarraga, reconocido especialista de la historia del pensamiento económico en el siglo XVIII, reúne en él monografías ya publicadas y estudios inéditos que forman un conjunto de amplio alcance sobre la formación de una nueva «cultura económica» (p. 2) en la España de la Ilustración. El libro en su conjunto se organiza en torno a una tesis claramente presentada en la introducción: las teorías y prácticas que conformaron la cultura económica ilustrada en España deben interpretarse como el resultado de una relación dialéctica entre un programa de reformas unificadoras y la expresión de singularidades regionales. Astigarraga pone así de relieve un hecho que, al concluir la lectura de su libro, aparece como una evidencia: el programa económico del reformismo ilustrado, es decir la creación de un mercado nacional mediante la supresión de los particularismos fiscales y jurisdiccionales, el mejoramiento de las infraestructuras y la circulación de la información, no fue impuesto desde Madrid, siguiendo una lógica centralizadora, sino que fue ideado y puesto en obra por élites regionales atentas a las especificidades de sus territorios, en una lógica que Astigarraga califica de «unificadora» (p. 13-14 y 266-267).

Así formulada, la tesis del libro responde a un proyecto historiográfico, pero pretende también contribuir, aunque de forma indirecta, a la discusión contemporánea sobre la organización territorial de España (p. 15). Vale la pena, al respecto, notar las circunstancias de su publicación, en 2021, inmediatamente después del momento más álgido del debate sobre Cataluña. A su vez, el haberlo publicado en una editorial universitaria internacional y en inglés apunta a la ambición historiográfica de colocar ya definitivamente el siglo XVIII español dentro de los estudios globales sobre la Ilustración, continuando así una reivindicación que, en España, remonta casi a los primeros trabajos sobre dicho período. Los estudiosos no hispanohablantes quedan avisados: las síntesis venideras ya no tendrán excusas para dejar a un lado el ámbito español. En la siguiente reseña, tras presentar brevemente la estructura del libro, profundizaré el comentario de dos aspectos que me parecen de especial interés historiográfico, y terminaré

1. Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París; roberto.paiva@ehess.fr

proponiendo dos ejes de discusión crítica, en torno a las preguntas metodológicas que suscita esta historia intelectual de la Ilustración.

El libro se organiza en diez capítulos, cada uno de los cuales presenta una de las «instituciones» que promovieron la economía política en la España del siglo XVIII. Astigarraga maneja una definición amplia de lo que es una «institución», que corresponde, en el fondo, a cualquier marco formal de expresión intelectual, excluyendo así los espacios de intercambio informales, tales como tertulias o correspondencias, pero integrando objetos tan diversos como publicaciones periódicas, sociedades económicas o cátedras universitarias. Sin discutir la pertinencia del corpus, se puede lamentar la rapidez de la presentación teórica de dicho concepto, que cumple un papel central en la obra, y que, sin embargo, es únicamente definido por lo que no es –el concepto de institución de los economistas neoinstitutionalistas–, y nunca verdaderamente por lo que, según el autor, debería ser (p. 3-4).

Dentro de este marco, la progresión es a la vez cronológica y temática. Los dos primeros capítulos, dedicados a los manuales de comercio (cap. 1) y al primer periódico de contenido económico español, los *Discursos mercuriales* de Juan Enrique Graef (cap. 2), exploran el período anterior al reinado de Carlos III, ejercicio historiográfico saludable, ya que, como es sabido, los estudios sobre la Ilustración tienden a centrarse en la segunda mitad del siglo, ocultando a veces la continuidad de tradiciones intelectuales que remontan a los siglos anteriores. Los capítulos 3, 4 y 5 se centran sobre objetos mejor conocidos dentro de la historiografía de la Ilustración: la prensa económica de la década de 1760, las sociedades económicas, y las encyclopedias o diccionarios de comercio. Los capítulos 6 a 10, finalmente, pueden ser mirados como un conjunto, pues estudian el desarrollo de la economía política en los años 1780 y 1790 en relación con la afirmación de un nuevo actor político y cultural, el público, al cual apelan intelectuales y gobernantes. La prensa adquiere entonces especial relevancia, lo que justifica el estudio en tres capítulos separados, en orden cronológico, del *Memorial Literario* (cap. 6), del *Correo de los ciegos* y del *Espíritu de los mejores diarios* (cap. 7), y del *Correo mercantil* y *Semanario de agricultura* (cap. 10). El capítulo 8, dedicado a las cátedras de economía política que aparecen en los años 1780, en especial a la de Zaragoza, y el capítulo 9, que prosigue el estudio de los manuales de comercio empezado en el capítulo 1, demuestran a su vez que los debates públicos en torno a la economía política no se limitaron a las páginas de la prensa periódica.

De estos diez capítulos, los más logrados son, según creo, los que más ahondan la tesis que sirve de eje al libro entero, o sea los que muestran cómo proposiciones de reformas unificadoras prosperaron a partir de instituciones descentralizadas. El capítulo 4, dedicado a las sociedades económicas, muestra así cómo la fundación de la Bascongada, en 1765, resulta de una iniciativa local, formando un modelo que adquiere éxito en el resto del país una vez que la Corona muestra su respaldo, en 1774-1775, con la publicación del *Discurso sobre el fomento de la industria popular* de Campomanes y la fundación de la Matritense (p. 92-93). A su vez, la redacción de los estatutos de las nuevas sociedades puede dar lugar a enfrentamientos entre las élites locales y las preferencias del Consejo de Castilla, como fue el caso en Sevilla (p. 95), demostrando así que, si las más veces, la relación entre el centro y las periferias fue de colaboración, tampoco estuvo exenta de tensiones. Apoyadas por

el gobierno, las reales sociedades nunca fueron, sin embargo, meros instrumentos en sus manos, sino intermediarios que difundían conocimientos y propuestas sobre el estado de las provincias, mediante la publicación de *Memorias* (p. 99), alentando la prensa periódica local (p. 110-113), o, en el caso de Zaragoza, apoyando la fundación de una cátedra de economía política (p. 202). En este panorama, el verdadero protagonista del libro de Astigarraga son las élites provinciales, quienes, ya innovando, ya anticipando las voluntades del gobierno, ya negociando con él, promueven a escala local una nueva cultura económica.

En segundo lugar, me parece que, más allá de su propia tesis, el libro aporta a la discusión historiográfica sobre la circulación transnacional de las ideas, prosiguiendo así una línea de investigación que el autor desarrolla desde más de dos décadas. Además de ilustrar, mediante una serie de ejemplos, la interpretación hoy generalmente admitida que ve en la traducción no una mera copia, sino un proceso de adaptación semántica, y, a veces, incluso lexical — como en el caso de los traductores de diccionarios europeos, enfrentados a la ausencia de ciertas palabras técnicas en la lengua española (p. 144-145) —, Astigarraga propone una reflexión interesante sobre la posición de la Ilustración española dentro de la Ilustración europea (p. 262). Inspirado por John Robertson, sitúa la Ilustración española como la versión nacional de un movimiento europeo, plenamente integrada a él aunque relativamente periférica, lo que permite evitar el diferencialismo ya denigrante, ya apologético, que pudo recorrer, y a veces sigue recorriendo, la historiografía sobre España en el siglo XVIII.

Al lado de sus evidentes cualidades, *A Unifying Enlightenment* no deja de suscitar un conjunto de preguntas que, en definitiva, se relacionan todas con la manera de escribir una historia intelectual. Dos me parecen poder abrir la discusión: la primera sobre la relación entre historia intelectual e historia cultural, la segunda sobre una de las operaciones esenciales de la historial intelectual, la construcción de categorías.

Astigarraga reivindica explícitamente la metodología de la historia intelectual (p. 270). La influencia de la escuela de Cambridge, que les enseñó a los historiadores a prestar tanta atención a los textos menores como a los textos mayores, es patente en todo el libro y su puesta en obra se apoya sobre una erudición impecable. En ciertos capítulos, sin embargo, plantearse las preguntas de la historia cultural hubiese podido ser provechoso. La producción de textos, como lo demostraron ya de manera clásica para el siglo XVIII Robert Darnton y Roger Chartier, no obedece solamente a la voluntad de expresar ideas, sino también a parámetros externos, como las expectativas del público, las necesidades económicas del autor, e incluso las limitaciones materiales impuestas por las dimensiones de una página, todas condiciones que pueden parecer irrisorias pero que, en un género sometido a la fuerte exigencia de la periodicidad como la prensa, pueden influir de manera decisiva en su contenido. Al presentar, por ejemplo, el quehacer periodístico de Francisco Mariano Nifo durante la década de 1760, el capítulo tercero sugiere un cambio de orientación intelectual en él entre la *Estafeta de Londres* (1762), que sostiene la crítica tradicional contra el lujo y el comercio, y el *Correo general de Europa* (1763), que se abre a textos partidarios de la economía política ilustrada (p. 74-78). Tal evolución intelectual bien puede haber tenido lugar, pero hubiese

sido interesante mencionar otros aspectos que podían llevar a Nifo a seguir orientaciones ideológicas contradictorias. Darle al público noticias de Inglaterra en pleno enfrentamiento contra ella traduce su sentido de los negocios, pues las guerras suscitaban una inextinguible sed de información sobre el enemigo. En pleno conflicto bélico, sin embargo, sus periódicos dependían de los textos franceses que podía procurarse con menor gasto para traducirlos rápidamente, independientemente de su orientación intelectual. Dicho de otro modo, los vaivenes ideológicos de Nifo se pueden explicar tanto por las necesidades de su negocio como por la evolución de sus convicciones.

En segundo lugar, podría discutirse la calificación de la crítica del lujo (en particular p. 178-179) como una orientación «tradicional», pues varios historiadores han sugerido que dicha crítica no procedía solamente de los adversarios de la Ilustración, sino que constituyó, a lo largo del siglo XVIII, una de las tópicas de la autocrítica de la civilización europea desarrollada por la propia Ilustración. A partir de allí, el debate sobre el lujo que opone «el militar ingenuo» a sus adversarios en el *Correo de los ciegos* se puede interpretar en sí como una manifestación de la Ilustración, entendida como espacio de reflexión polifónico, más que como una lucha entre conservadores y liberales. Una objeción similar se podría formular acerca de la constante calificación de la oikonomia como «conservadora» (p. 56-58, p. 74, p. 121). Aunque su filiación con la tradición aristotélica la constituya en adversaria ideal de los partidarios de la nueva «ciencia económica», los debates entre ambas, a lo largo del siglo, pueden ser vistos como uno de los múltiples enfrentamientos internos a la Ilustración, más que como una controversia entre los ilustrados y sus adversarios, como apunta un reciente libro de Arnaud Orain.

Más que discutir análisis puntuales, estas objeciones tienden a poner de relieve la dificultad, inherente a la historia intelectual, de construir categorías necesarias a su intelección sin obliterar el carácter ambivalente del movimiento ilustrado. De hecho, no limitan la validez de la tesis central de la obra, tanto más cuanto que Astigarraga demuestra, en varias otras páginas, su atención a la heterogeneidad ideológica característica del espacio público ilustrado (p. 259). Se trata más bien de alentar la discusión metodológica sobre la manera de escribir una historia intelectual de la Ilustración a partir de un libro llamado a ser una referencia al respecto.

Díaz Paredes, Aitor, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2022, 504 págs. ISBN: 978-84-124830-4-8.

Manuel Sobaler Gómez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38163>

La tesis doctoral de Aitor Díaz Paredes vio la luz el año pasado de la mano de Desperta Ferro Ediciones. Se trata de un relato innovador desarrollado por un joven investigador, sobre la guerra de Sucesión Española, construido a partir de una exhaustiva búsqueda de documentación de diferentes tipologías, dispersa por diversas instituciones de toda la geografía nacional, y también extranjera.

El interés de la editorial Desperta Ferro en dar a conocer al gran público la historia militar de España, yendo más allá de la mera divulgación a la que estamos acostumbrados fuera del ámbito académico, parece ser el motivo por el cual recurre tanto a jóvenes como a consolidados investigadores. Esto le permite acercar en un tono ameno investigaciones históricas punteras gracias a sus publicaciones periódicas de revistas, y monográficos, donde se publican obras recientes, reediciones y traducciones al castellano, así como tesis doctorales inéditas, como es el caso.

Lo que resulta del todo indispensable para dar a conocer los trabajos de investigación más allá del mundo académico, colaborando a desmontar lo que ha venido a denominarse como «torre de marfil» en la que el historiador vive y desarrolla su labor profesional. Un tradicional aislamiento entre el mundo universitario, centrado en la investigación y la novedad, y una sociedad en la que la divulgación tradicional de hechos ya conocidos que se reescriben con graciosas palabras y llamativos titulares sin llegar a aportar nada nuevo; además de detectarse en la mayoría de los casos errores históricos y creencias, que aunque actualmente han sido refutadas por la comunidad científica, se encuentran a la orden del día en dichas obras.

La importancia del estudio radica en que parte de una batalla clave como acontecimiento histórico justificativo para un estudio más amplio, ya que el enfrentamiento que tuvo lugar en Almansa en abril de 1707, supuso un vuelco de la situación bélica en el teatro peninsular, y tuvo sus ecos en el teatro europeo. Fue además un momento en el que ambos bandos se jugaban su porvenir. El estudio por tanto, trasciende el plano puramente militar o táctico, de corte más tradicional, que por otro lado no se aparta ni estigmatiza en la obra, desarrollándolo llegado el momento, como ocurre en el decimocuarto capítulo, donde además desgrana la disposición de las unidades y su actuación durante la batalla, la cual queda reflejada a la perfección a través de cuatro útiles mapas, siguiendo con la estela a la que nos tiene acostumbrados la editorial, de incluir mapas sencillos y claros pero completos y detallados, en los que se aborda el despliegue y las sucesivas fases del encuentro.

1. Universidad Complutense de Madrid; msobaler@ucm.es

Una investigación de tesis doctoral realizada bajo un innovador planteamiento que permite un acercamiento novedoso, a la par que necesario, instructivo y con visos de ser emulado en un futuro próximo al abrir nuevos caminos a ampliar en futuras investigaciones, en el que el análisis de la batalla va más allá de la pura táctica militar y del relato de la batalla en un tono narrativo y descriptivo de sus acontecimientos basado en la épica. Pues su autor realiza una prolífica a la par que compleja investigación de diversas fuentes según su naturaleza y la metodología empleada, que abarca desde lo que es el mundo de la diplomacia al militar sin dejar de lado el económico, prestando una especial atención a los condicionantes económicos y logísticos, lo que vendría a constituir parte de la intrahistoria de la batalla misma, o más específicamente de su preparación, como le corresponde a la movilización y reunión de recursos tanto humanos como materiales. Elementos todos ellos obviados y relegados durante siglos por la importancia del resultado.

Se trata de una novedad historiográfica en la que la suma de varios de los aspectos de la misma batalla, más allá de la más clásica historia militar, al integrar toda una serie de complementarios a la vez que variopintos factores –todos ellos desarrollados en un marco contextual, geográfico y temporal– cuya concurrencia se tradujo en el encuentro cerca de la villa de Almansa aquel 25 de abril de un para nosotros hoy lejano 1707, pero que sin duda alguna debió ser un día crítico en la vida de aquellos que participaron en el choque, y sin duda, un año crucial, para los contendientes de los dos bandos enfrentados.

Toda la investigación demuestra no sólo el recurso a la documentación sino al sustento de una amplia, actualizada y completa bibliografía, cuyo aporte al igual que el documental no altera el ritmo narrativo ni hace más complicada la lectura, que resulta amena, ágil, y a la vez estimulante, mientras el autor realiza un desarrollo de la obra estructurada en bloques que facilitan la comprensión. Presenta un desarrollo cronológico centrado primordialmente en la península sin desatender las novedades que acontecen en Europa y que en ambos sentidos dejan sentir su influencia, destacando el caso expuesto al inicio de la obra, relativo al eclipse de sol frente a Barcelona, cuando aconteció la derrota borbónica durante su primer asedio en 1706.

El prologuista, Joaquim Albareda, destaca el sólido uso de fuentes aunadas con una selecta y cuidada bibliografía, que permiten al autor «lejos de una historia militar al uso» explicar «la Guerra de Sucesión en toda su complejidad». La lectura de la obra –como apunta– nos permite llegar a la conclusión de que «los puntos fuertes del ejército borbónico fueron precisamente las debilidades del ejército que sostenía la candidatura austracista».

La obra vendría a resarcir un vacío historiográfico sobre la batalla de Almansa, que podría encuadrarse en la carencia de una historia militar global sobre la guerra de Sucesión. Todo lo contrario de lo que ocurre con las repercusiones de Almansa, como la pérdida de los fueros que significaron los decretos de la Nueva Planta, como nos resaltan el prologuista y el propio autor. Quien, además, lo relaciona con las interpretaciones sesgadas que se realizaron desde un primer momento sobre la batalla, faltas de rigor, pero no así de partidismo. Lo que ha supuesto para la historiografía española pasar de «puntillas por la naturaleza real y profunda de la guerra, y por

supuesto esquivando cualquier investigación sobre las campañas decisivas y todo lo que tienen que contarnos», y centrándose, mayormente con un tono amargo, en las consecuencias de la misma.

La introducción de la obra comienza con un agradecimiento a sus amigos, familiares, compañeros, y como no podía ser de otro modo, a su director de tesis, Rafael Torres Sánchez. En la que además, realiza una breve exposición sobre los avatares a los que se enfrenta todo joven investigador, el esfuerzo, la dedicación y lo que denomina como «la soledad compartida del archivo», así como su dependencia a acontecimientos totalmente fuera de su control como el covid-19 durante la primavera de 2020.

El fundamento de la presente investigación es, pues, la base que propició el triunfo de los borbónicos sobre los austriacos debido a los actores políticos, los factores económicos, así como los sociales y sin dejar de lado los logísticos. El autor se pregunta, en síntesis, sobre los motivos que llevaron a la victoria a un bando sobre el otro, llegando a la conclusión de que se debió a la solvencia en la gestión de los recursos los que garantizaron la primacía del bando borbónico.

La obra se encuentra dividida en actos, y éstos en capítulos siguiendo un orden cronológico lineal para facilitar la lectura y la comprensión. El primer acto es el contexto del momento y la preparación de la campaña; el segundo acto corresponde a los meses previos, lo que fue el acercamiento espacial de los contendientes y sus últimas preparaciones; y un tercer acto a modo de desenlace, en el que aborda la batalla y sus consecuencias. Sin opacar sus resonancias en ambos bandos y el drama personal y colectivo que supuso el desenlace de la batalla, más allá de la mera movilización de recursos, dinero y hombres, al dedicar además una parte de la obra a lo que denomina como los «olvidados», los soldados que caían enfermos, prisioneros o hallaban la muerte, y la gestión de su situación. Ya que como afirma el autor su trabajo «sigue las balas, pero también sigue el dinero y las redes de intereses creados que explican adhesiones y rechazos, éxitos y fracasos».

Díaz Paredes realiza en la obra un ejercicio de historia global y comparada, en el que aborda los intereses geopolíticos y comerciales de los principales actores implicados, teniendo un papel importante los territorios indios y el comercio ultramarino, llamado a convertirse en el verdadero sostén económico del conflicto, así como un factor clave del desarrollo económico europeo. También aborda los aspectos logísticos y de aprovisionamiento inherentes a todo conflicto, en los que desciende desde la escala europea a la peninsular y local, sin convertirse por ello como en otras ocasiones en un mero estudio reduccionista a la escala local. Información que utiliza para abordar la improvisada red comercial tejida por los asentistas y la repercusión directa que la misma tuvo sobre la misma economía y el entorno social, sin desdénar el papel que jugó el componente humano del ejército.

Elementos todos ellos innovadores, cuya importancia marca el desarrollo del clásico hecho de armas que es la batalla y su devenir, los cuales pese haber sido incorporados a la Nueva Historia Militar, dado su carácter esencial para la comprensión y la contextualización, «rara vez son objeto de divulgación».

Ofrece además, una serie de reflexiones a modo de corolario, al final de cada capítulo, que sirven de avance y configuran en parte las conclusiones finales de la

monografía. Estas hilan magistralmente con el inicio de la investigación al concluir con la afirmación de que «Un año después de su eclipse, el astro solar volvía a brillar, inasequible y tozudo en el firmamento europeo», tras lo que cierra su obra con la siguiente afirmación: «Las lecciones y juicios por extraer, quedan ahora en manos del lector».

Todo lo cual consagra el presente volumen sobre la batalla de Almansa como una lectura obligatoria, tanto por la calidad de la investigación, como la forma innovadora de tratarla, así como por la prosa ágil y amena, con la que facilita al lector la tarea de seguir su interesante e innovadora explicación acerca de la importancia, no ya del enfrentamiento en sí mismo, como de la preparación previa. Una investigación, que como dijimos antes, ha sido realizaba bajo un novedoso a la par que necesario planteamiento, que permite entrever la apertura de campos por ampliar en las futuras investigaciones en los que los análisis de una batalla trasciendan la mera táctica militar y el ya clásico y asentado modelo que, fundamentado en la épica de las acciones del combate, se apoya en un relato descriptivo construido con un tono narrativo.

Guimerá Ravina, Agustín y Chaline, Olivier (dirs.), *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2021, 575 págs. ISBN: 978-84-362-7818-7.

Jorge Prada Rodríguez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38227>

La dirección de Agustín Guimerá Ravina y Olivier Chaline proporciona una obra sobre la Real Armada en el «largo siglo XVIII», incluyendo diferentes espacios del mundo hispánico. Este libro colectivo contiene estudios monográficos con una riqueza temática manifiesta, que van desde aspectos materiales, económicos o diplomáticos a la percepción de sus contemporáneos hacia el sujeto analizado, así como su legado. Una peculiaridad editorial es que actualiza una versión primigenia para el ámbito francófono, y aunque las conexiones son manifiestas, sería erróneo concebir la versión española como una mera traducción.

Estructuralmente, especialistas nacionales e internacionales son agrupados en cuatro partes que articulan el volumen. Esta división permite, inicialmente, seguir el desarrollo interno de la Real Armada y contextualizarla. En segundo lugar, se incluye una alteridad y visión «del otro» a través de franceses y británicos. A continuación, el legado del sujeto de análisis se convierte en protagonista temático y, finalmente, diferentes anexos son recopilados. Pese a lo que pueda parecer, una lectura global no implica cortes temáticos ni cronológicos, presentando los diferentes epígrafes transversalidades. La materialización de un planteamiento de esta índole supone un esfuerzo colectivo encomiable, donde las conexiones son palpables.

A nivel historiográfico, la presencia del denominado *Contractor State* es perceptible, presentándose en torno a esta influencia aportaciones que siguen la estela de la renovación metodológica que se viene produciendo en estudios de Historia Naval. Esta cuestión no es casual si tenemos en cuenta que entre los especialistas reunidos, encontramos integrantes de la *Red Imperial-Contractor State Group* como Rafael Torres Sánchez, María Baudot Monroy, Agustín Guimerá Ravina o Richard Harding entre otros. Junto a ellos, aparecen investigadores con diferentes enfoques, por ejemplo, Pablo Ortega del Cerro o Agustín Ramón Rodríguez González. En definitiva, encontramos una variada y enriquecedora gama de perspectivas y planteamientos.

Otra cuestión que merece reconocimiento es el sólido corpus documental recopilado. El compendio de referencias archivísticas alcanza un incalculable valor para el investigador por su riqueza tipológica, cronológica y temática. La presencia de autores procedentes del mundo anglosajón y francés deriva en la inclusión de fuentes originarias de estos espacios, facilitando su acceso al ambiente académico español.

Un análisis detallado remite a la *Introducción*, donde encontramos diferentes singularidades. En primer lugar, citamos la presentación conceptual recopilada,

1. Universidad Complutense de Madrid; jorgprad@ucm.es

permitiendo la comprensión de terminología posterior. Aportaciones a destacar son las menciones a las armadas de Francia y Gran Bretaña por permitir contextualizar alusiones posteriores. Igualmente, resulta imprescindible reconocer la acertada inclusión de un breve estado de la cuestión sobre estudios de Historia Naval.

Con el objetivo de profundizar, optamos por seguir el orden de las secciones. Inicialmente, encontramos la *Primera parte. La Real Armada por dentro*, la más extensa con once capítulos. En ella se analiza la evolución de la Real Armada entre los tratados de Utrecht y su colapso a comienzos del XIX. Un interés especial –común a los trabajos que tratan esa cronología– suscitan las décadas finales del XVIII, cuando se produjo el céñit de este instrumento de poder estatal. La autoría colectiva coincide en destacar el esfuerzo iniciado por Felipe V, mantenido y coyunturalmente intensificado por sus sucesores. La idea de que estamos ante una política continuista es clara, aunque no faltaron excepcionalidades.

Este bloque comienza con José G. Cayuela Fernández analizando la incidencia de la Marina en las relaciones hispano-francesas. Según este investigador, tras 1740 se intensificó la importancia de la cuestión atlántica y la «flota combinada» integrada por ambas Coronas borbónicas fue un factor crucial en el ideario diplomático.

Cayuela es seguido por María Baudot Monroy, cuyo trabajo queda acotado a los años finales del gobierno de Ensenada y el ascenso de Wall. Esta investigación nos pone ante un cambio llamativo, pues el –en palabras de Baudot– «giro de timón» de Wall frenó el rearme precedente. Esta decisión y sus consecuencias hacen que este capítulo sea fundamental para engarzar la Real Armada con las luchas de facciones políticas y pone de manifiesto la toma de decisiones adversas, superadas con Arriaga, recogiendo el libro decisiones acertadas y erróneas.

En tercer lugar, Rafael Torres Sánchez nos sitúa ante «el nervio» de cualquier empresa militar: el dinero. En su trabajo, Torres desgrana el esfuerzo financiero realizado por los Borbones españoles, dando como resultado la segunda mayor fuerza naval europea en 1796. El enfoque por el que ha optado este especialista permite seguir los circuitos pecuniarios que conectaban las altas instancias con los departamentos navales peninsulares y La Habana. Junto con esta aportación, resulta destacable una conclusión y es que dentro de una aparente uniformidad, existieron diferentes modelos financieros.

A continuación, encontramos el primer capítulo de Agustín Guimerá Ravina, donde analiza la estrategia española. El comienzo de la investigación, que trata cuestiones terminológicas, antecede al análisis de la «estrategia indirecta» frente a las fuerzas británicas. Un punto destacable es la inclusión de las diferencias circunstanciales y los desiguales teatros de operaciones que marcaron el devenir de la Real Armada. La segunda contribución de Guimerá corresponde al sexto capítulo y en él estudia el denominado «talón de Aquiles» de la Real Armada: la marinería. El esquema adoptado resulta llamativo al contraponer los tripulantes teóricos y movilizables, comparando la realidad española con británicos y franceses. Tras presentar estas cuestiones, el especialista recoge un debate francamente interesante que contrapone la idea de «flota en presencia» frente a los «navíos armables» y la incidencia de la marinería en Trafalgar.

Entre los capítulos redactados por Guimerá se inserta el trabajo de Pablo Ortega del Cerro, centrado en el Cuerpo General, con un discurso cronológicamente lineal para presentar la evolución de la oficialidad española. Este sujeto colectivo es entendido como una «élite poliédrica» creciente durante la centuria en una doble vertiente: a nivel numérico y de capacidades. La profesionalización de este cuerpo derivó en, a juicio de Ortega, un «apogeo» entre 1776 y 1800.

Tras estos dos trabajos en torno al capital humano de la Real Armada (Ortega y Guimerá), Marta García Garralón estudia otra «comunidad»: los pilotos. En esta ocasión, partiendo de una visión genérica, presenta y analiza acertadamente la creación de una estructura corporativa propia en el seno de la Real Armada. Aunque el devenir de estos individuos (entendidos como grupo) les hizo imprescindibles, García plantea de forma sugerente si hubo un aprovechamiento pleno de sus conocimientos.

A los estudios sobre las dotaciones les suceden investigaciones centradas en las infraestructuras. Esta «sección» queda inaugurada por Agustín González Enciso, quien atiende los astilleros y arsenales. Sin embargo, no reduce su trabajo a los edificios del complejo industrial, sino que los vincula con la construcción naval y su incidencia. Una bien interesante particularidad de González es que refleja la convivencia y transición entre los tradicionales astilleros y los nuevos arsenales. Los circuitos de aprovisionamiento, la producción de efectos navales, los avances tecnológicos y las maestranzas también aparecen en este completo capítulo.

Manuel Bustos Rodríguez prosigue ese camino con un estudio sobre la importancia naval del Cádiz del XVIII y su aportación al desarrollo de la Real Armada, asociando las posibilidades geoestratégicas que la urbe gaditana ofrecía con su propio desarrollo. Esta relación simbiótica es respaldada por diferentes factores: la inversión de la Corona en cuestiones científicas, la construcción naval y la incidencia comercial.

El arco/bloque inaugurado con González, se cierra con José Manuel Serrano Álvarez y su análisis sobre la importante aportación de Hispanoamérica a la política naval española, especialmente de La Habana. En Serrano encontramos un trabajo que excede los límites de la propia España, amplificando la visión del mundo hispánico y su contribución en materias como la producción de barcos y la estrategia.

La *Primera Parte. La Real Armada por dentro* concluye con Agustín Ramón Rodríguez González, quien analiza la construcción naval. El autor recoge los sistemas tecnológicos sucedidos durante el XVIII y los vincula con la táctica, la artillería y los pertrechos, rasgos a destacar puesto que son condicionantes de primer orden. Así mismo, realiza aportes teóricos al señalar que al estudiar la superioridad naval se deben considerar diferentes factores. Otro dato destacable es «la cuestión de las fragatas» inclusa frente a estudios restringidos a los navíos de línea.

La *Segunda Parte. La Real Armada y los otros*, incorpora intrínsecamente un llamativo enfoque para estudiar Historia Naval pues no abundan trabajos analíticos sobre el poder español del XVIII desde la óptica de aliados y enemigos. Esa «alteridad» posibilita contactar con planteamientos y conclusiones diferentes a la perspectiva de los trabajos que los historiadores frecuentan. El contenido histórico, la metodología y las fuentes internacionales son factores que hacen que la inclusión de esta parte resulte acertada.

Frente al procedimiento seguido para la *Primera parte*, ahora agrupamos los capítulos temáticamente. La perspectiva francesa está presente en tres capítulos, siendo el primero una coautoría de Olivier Chaline y Larrie D. Ferreiro que analizan los intercambios producidos al amparo de los Pactos de Familia y su legado en la infraestructura española. Tras ellos, Rémi Monaque estudia las adversidades hispano-francesas en su colaboración naval y Pierre Le Bot cierra este bloque con su trabajo sobre la opinión acerca de «la nueva Marina de España» al norte de los Pirineos. Antes de finalizar esta sección, estimamos ineludible destacar una particularidad documental, pues este autor incorpora la transcripción de *Observations sur la marine d'Espagne*, fuente de valor incalculable para los estudiosos.

El último capítulo de la *Segunda Parte* corresponde a Richard Harding, quien estudia el caso británico y aporta un valioso marco teórico de análisis. Harding nos pone ante un imaginario británico cambiante respecto a los españoles, quienes se forjaron una visión respetable a raíz del conflicto que estalló en 1739, si bien antes no faltaron voces alarmantes sobre su creciente rearme naval.

Tras analizar al sujeto de estudio, la *Tercera parte. La Real Armada y su legado* nos acerca al volumen documental generado, su conservación en archivos y su valor museístico. Este apartado se cierra con las *Conclusiones* sobre el conjunto de la obra. La inclusión de este bloque supone una grata sorpresa, ya que proyecta la trascendencia de la Real Armada, llegando a nuestro tiempo.

Inicialmente, Carlos Alfaro Zaforteza desgrana el recuerdo de la Real Armada en el XIX, condicionado por el devenir histórico y destacando los hitos que marcaron el ideario español. Alfaro otorga un firme protagonismo a clásicos como Fernández de Navarrete, Marliani y, especialmente, Fernández Duro y su *Armada Española*. En este capítulo encontramos una referencia para estados de la cuestión que incluyan el historicismo español del XIX. Al mismo tiempo estamos ante un trabajo cuyo contenido resulta diferencial (exceptuando algún pasaje de la *Introducción*), acentuando la pluralidad del libro.

Si hablamos de legado, la museología, archivística y biblioteconomía no podían faltar y una imagen global es efectuada por Carmen Torres López. Junto a ella, Alexandre Jubelin se centra en la colección de Fernández Navarrete. La inclusión de ambos constituye otro acierto de esta obra, pues permite a investigadores y estudiosos conocer herramientas útiles.

Las *Conclusiones*, redactadas por los directores, cierran este apartado. En ellas se sintetizan aportes realizados, relacionándolos entre sí, reforzando el esfuerzo conjunto y la transversalidad. Aunque se reconoce el positivo balance de la Real Armada, también se destacan los factores que condicionaron su declive.

La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII finaliza con su *Cuarta parte, Anexos*, que recoge epígrafes adyacentes. En primer lugar, estaría una cronología naval y un listado de los secretarios de Marina. Ambos son presentados esquemáticamente, junto con bibliografía y acertados comentarios explicativos. Tras ellos encontramos una recopilación de títulos nacionales e internacionales clasificados temáticamente. A continuación, se recogen las abreviaturas de los archivos consultados y, finalmente, se presenta a los especialistas partícipes. Sin duda, una manera adecuada de conocer referencias para futuras lecturas e investigaciones.

Antes de finalizar, estimamos ineludible mencionar a la Universidad Nacional de Educación a Distancia como editora, por posibilitar que contemos con una obra referencial en Historia Naval. Gracias a esta institución, una vez más, los historiadores disponen de otra lectura que inspire y complemente trabajos.

Cebreiro Ares, Francisco, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario*, Paris, Éditions hispaniques, 2020, 262 págs. ISBN: 978-2-85355-107-6.

Sylvain Lloret¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.36.2023.38524>

Cet ouvrage, fruit d'une partie de la thèse de Francisco Cebreiro Ares, docteur en histoire moderne de l'université de Saint-Jacques-de-Compostelle, se propose d'examiner les origines et le fonctionnement de la banque Saint-Charles en Galice entre 1783 et 1808. Fruit de plusieurs années d'enquête documentaire, cette étude renouvelle notre connaissance d'une institution qui a suscité une importante production historiographique. À la confluence de l'histoire économique, monétaire, sociale et internationale, l'auteur livre une analyse renouvelée des rouages et des évolutions de cet établissement bancaire bien connu, créé à la fin de l'Ancien Régime. Cependant, loin de s'en tenir à une analyse du fonctionnement de la banque, Francisco Cebreiro Ares pose la question plus générale de l'intégration financière d'une périphérie, la Galice, aux dynamiques économiques hispaniques, européennes et globales. À partir de ce regard décentré, il met de surcroît en lumière les mécanismes de la chute de l'Ancien Régime sur le plan financier en retraçant les moments-clés de l'histoire de l'institution.

L'étude repose sur l'analyse d'une riche documentation conservée aux archives de la banque d'Espagne, qui contient les correspondances échangées entre les différentes succursales de la banque Saint-Charles établies dans la péninsule Ibérique. S'appuyant sur les méthodes d'analyse quantitative, l'auteur a exploité les 2503 lettres écrites depuis la succursale de La Corogne vers le siège central à Madrid, entre 1783 et 1808, au sujet des quelques 13500 opérations effectuées par lettre de change. Les différents graphiques constituent un outil précieux qui permet de reconstituer la circulation de l'argent, tant au sein de la péninsule Ibérique que vers d'autres pays européens. Outre l'exploitation de ce fond d'archives, l'auteur s'est appuyé sur des sources de nature variée, à la fois ecclésiastiques, notariales et fiscales qui viennent enrichir l'analyse.

L'ouvrage, structuré de manière chronologique, décline tout au long de ses sept chapitres les étapes de la vie de l'institution financière. Dans son introduction, Francisco Cebreiro Ares commence par rappeler les spécificités de l'économie galicienne avant l'installation de la banque Saint-Charles afin d'identifier les enjeux de sa mise en place dans ce contexte régional. Rurale et périphérique, peu encline au changement économique, la Galice se caractérise également par son relatif enclavement dans la première moitié du XVIII^e siècle. Cependant, loin de s'en tenir à cette vision longtemps véhiculée par l'historiographie, l'auteur analyse les signes

1. Chercheur associé au Centre Roland Mousnier, Sorbonne Université; sylvain.lloret@yahoo.fr

d'un véritable essor dans les décennies qui suivirent. Un arsenal fut établi à Ferrol en 1750 et La Corogne devint en 1764 le point de départ des courriers maritimes vers l'Amérique. Ceci permit de faire de la Galice une porte d'entrée majeure de l'argent et de l'or américain et de la connecter aux dynamiques économiques globales. Cette croissance fut à l'origine de l'installation d'une succursale de la banque Saint-Charles à La Corogne en 1782. Le chapitre 1, intitulé « Los orígenes de la factoría: Zelaeta y la búsqueda de accionistas (1783-1785) », présente les premiers temps de la vie de la succursale galicienne. L'action de ses premiers dirigeants, José Ramos et Francisco Antonio Zalaeta, consista à rechercher des actionnaires ainsi qu'à contrôler et à rediriger vers Madrid les flux de métaux précieux qui transitaient par La Corogne et qui provenaient de *las Indias*. Une deuxième activité consistait à émettre des lettres à faible commission afin d'accumuler des liquidités à Madrid. Pour ce faire, l'établissement galicien chercha à attirer des clients qui avaient coutume de traiter avec les marchands-banquiers de la région.

À partir de 1786, l'institution galicienne, qui n'était qu'une succursale de second plan, prit de l'importance sous la direction de Pedro María Mendieta. Le chapitre 2, intitulé « Letras y plata: la formación de una oficina bancaria con Mendieta (1786-1789) », donne à voir l'intensification des opérations traitées par la banque, tant à La Corogne qu'à Madrid. Le nombre de lettres de change émises augmenta de manière significative. Parmi les nombreuses opérations effectuées par la succursale de La Corogne, Francisco Cebreiro met en lumière la croissance des exportations monétaires en provenance d'Amérique. Ce fut à partir de ces années que la banque envoya de l'argent en France – et dans une moindre mesure à Cadix ou Amsterdam – et traita un nombre important de lettres de change payables à Madrid. Preuve de son dynamisme, la succursale galicienne géra l'exportation de 589 millions de réaux entre 1786 et 1806. La route terrestre qui reliait la Galice à Bayonne fut longtemps privilégiée. Il s'agissait en outre d'acheminer l'argent vers le siège de la banque Saint-Charles à Madrid. De surcroît, l'activité cambiaire représentait une part importante du travail accompli à La Corogne, car les courriers maritimes acheminaient des monnaies et des métaux de nature diverse.

Les événements révolutionnaires en France à partir de 1789 puis la rupture des relations diplomatiques entre la France et l'Espagne ouvrirent une nouvelle phase de l'histoire de l'institution dont le marquis d'Iranda prit la direction en 1790. Le chapitre 3, « El cambio de política bajo el marqués de Iranda (1792-1790) », montre la portée de ce nouveau contexte sur les activités de la banque. Les individus qui dirigeaient la succursale galicienne intégraient cette nouvelle donne internationale à leur réflexion et à leur action. L'ouvrage met ainsi en évidence les liens entre les dynamiques financières et monétaires, d'une part, et les relations internationales, d'autre part. Mêlant analyses quantitatives et qualitatives, l'auteur explique comment le déclenchement de la guerre entre l'Espagne et la France en 1793, qui engendra une baisse significative du volume des envois d'argent vers Madrid et vers l'étranger, affecta profondément le fonctionnement de la succursale galicienne. Le chapitre 4, intitulé « El giro de la guerra de la Convención (1793-1795) », montre que ces années constituèrent un tournant pour le système monétaire espagnol et l'établissement galicien. Dorénavant, l'exportation des espèces se faisait de plus en plus par voie

maritime et pour le compte de particuliers, la banque ne captant qu'une partie des bénéfices. Surtout, la France, qui devint une république en 1792, cessa d'être le principal destinataire des exportations d'argent au profit de places comme Londres, Amsterdam ou Lisbonne. Le chapitre 5, intitulé « *Las finanzas de la oficina durante la guerra con Inglaterra (1796-1801)* », analyse la manière dont la guerre contre l'Angleterre et le contexte intérieur de la monarchie hispanique affectèrent les réseaux économiques établis de longue date et affaiblirent les finances du pays. Cela amena l'établissement de La Corogne à mettre en place une nouvelle forme d'organisation, à une époque où la place de Cadix était assiégée par les Anglais. La paix d'Amiens, qui mit un terme au conflit franco-anglais en 1802, est abordée dans le chapitre 6 intitulé « *El breve optimismo de Amiens (1802-1803)* » : elle fut le prélude à l'effondrement du siège galicien. Ce dernier retrouva brièvement son dynamisme d'autan, jusqu'au décès de son directeur Mendaro en 1803 et à la nomination de Manuel Adalid. La situation commença alors à se dégrader jusqu'au démantèlement de la succursale de La Corogne en 1808.

Parmi ses nombreux mérites, l'étude permet en outre de rentrer dans les arcanes de la gouvernance et de la structure de la banque. Il était parfois problématique pour la succursale galicienne d'accepter les décisions de la direction madrilène qui faisait primer ses propres intérêts. Le siège central fixait par exemple le prix des lettres émises sur Madrid ou les conditions de change dans les places étrangères. De surcroît, l'auteur met en exergue les conséquences des changements de direction sur l'action de la banque. Le départ de François Cabarrus et la fin du monopole de l'institution sur l'exportation de l'argent en 1790, furent à l'origine d'un changement de destinataires de l'argent au profit de l'Angleterre et au détriment de la France. Ce faisant, l'ouvrage permet d'approfondir notre connaissance des circuits monétaires de l'empire hispanique pendant les règnes de Charles III et Charles IV.

L'ouvrage de Francisco Cebreiro Ares constitue ainsi un apport historiographique précieux et essentiel. Grâce à un vaste travail documentaire, l'étude apporte un nouveau regard sur le fonctionnement et l'évolution de la banque Saint-Charles dans une région périphérique, la Galice. Ce faisant, l'auteur met en exergue l'intégration progressive de cette région dans les circuits financiers hispaniques et européens. L'établissement fut en outre à l'origine de transformations majeures dans cette périphérie au XVIII^e siècle. Par conséquent, cette importante contribution à l'histoire monétaire permet de renouveler notre connaissance du fonctionnement de la banque et met en évidence la portée des changements politiques sur la vie de l'institution. À partir de l'observatoire galicien, Francisco Cebreiro Ares met en évidence les circulations économiques dans le monde hispanique, à la fois en phase d'expansion mais aussi en période de crise. S'appuyant sur une bibliographie riche et des sources variées, évitant les simplifications et les facilités, l'auteur replace la Galice dans les dynamiques économiques globales et donne à voir les mécanismes financiers, monétaires et sociaux de la fin de l'Ancien Régime.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Espacio, Tiempo y Forma (ETF) Serie IV sólo admite artículos inéditos de investigación y debates sobre Historia Moderna que no hayan sido previamente publicados, completa o parcialmente, en cualquier otra publicación, independientemente la lengua, formato o medio, tanto de manera parcial como total. ETF Serie IV publica trabajos en español, francés, portugués, italiano e inglés.

Sitio web de ETF IV: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFIV>

En especial se valorarán trabajos que constituyan una aportación novedosa y que enriquezcan el campo de investigación que abordan, o que ofrezcan una perspectiva de análisis crítico, tanto en el ámbito nacional como el internacional.

1. POLÍTICA DE SECCIONES

La revista consta de tres secciones:

1.1. MONOGRÁFICO

Todos los números de la revista incluirán al menos un Monográfico integrado por *un mínimo de cinco y un máximo de diez artículos originales*. Las propuestas deberán ser remitidas por el COORDINADOR/A DEL MONOGRÁFICO con los siguientes datos:

- * Título del monográfico.
- * Nombre, apellidos y principales datos curriculares del Coordinador.
- * Nombre de los autores y títulos de los artículos que lo compondrán.
- * Presentación y justificación de la propuesta (máximo 200 palabras).

El Consejo de Redacción de la revista será el órgano encargado de aceptar las propuestas. Para los artículos que componen el Monográfico regirán *las mismas normas formales y los mismos procesos de evaluación que para los que se integran en la sección Miscelánea*. Una vez aprobada la propuesta, el coordinador o coordinadores del monográfico redactarán una breve introducción (2.000 palabras como máximo) para su publicación.

Envío abierto. Revisión por pares.

1.2. MISCELÁNEA DE ARTÍCULOS

La revista publicará en todos sus números una Miscelánea integrada por *un mínimo de cuatro y un máximo de diez artículos de investigación originales*.

Envío abierto. Revisión por pares.

1.3. TALLER DE HISTORIOGRAFÍA

La sección constará de dos apartados.

1.3.1. SIN NOTAS: Incluirá *trabajos de reflexión historiográfica, iniciativas de investigación y aproximaciones al itinerario intelectual de los investigadores vinculados con la Historia Moderna*. Los estudios de este apartado serán encargados y aprobados para su publicación por el Consejo de Redacción de ETF Serie IV.

1.3.2. RESEÑAS: ETF Serie IV encargará a reconocidos investigadores la elaboración de reseñas de obras vinculadas al estudio de la Historia Moderna y de justificado interés científico y académico. Su publicación quedará condicionada a la aprobación del Consejo de Redacción. Su extensión no podrá superar las 2.000 palabras. *ETF Serie IV no admite reseñas que no hayan sido solicitadas por su Consejo de Redacción pero está abierta a la recepción de sugerencias y agradece el envío, por parte de autores o editoriales, de las obras susceptibles de ser reseñadas en ella.* La dirección postal a la que deben ser remitidas es la de contacto de la Revista.

El apartado de reseñas podrá acoger también *estudios críticos que analicen al menos tres obras recientes sobre un mismo tema*. Su extensión máxima será de 5.000 palabras y podrán incorporar una breve bibliografía final. Las propuestas deberán ser remitidas a la dirección de contacto mediante un correo en el que se señale el título de las obras que compondrían el estudio y una presentación razonada del interés de la propuesta (500 palabras como máximo).

2. PROCESO DE REVISIÓN POR PARES

El método de evaluación empleado por ETF Serie IV para el MONOGRÁFICO y la MISCELÁNEA es el que se conoce como DOBLE CIEGO que ayuda a *preservar el anonimato tanto de los autores como de los evaluadores*. Todos los originales del Monográfico y de la Miscelánea serán así revisados por al menos *dos evaluadores externos a la entidad editorial* cuyas sugerencias serán enviadas a los autores para que, en los casos necesarios, realicen las modificaciones pertinentes.

El Consejo de Redacción, a partir de los informes de esos evaluadores, decidirá su aprobación o rechazo así como el número en el que se publicarán los Monográficos y los artículos aceptados. En el concreto caso de los artículos y de los Monográficos que a juicio de los evaluadores requieran alguna modificación, la decisión final sobre su publicación quedará condicionada a su incorporación por el autor/a o autores en un plazo no superior a los tres meses. Superado ese plazo el artículo o el monográfico repetirá/n enteramente el proceso de evaluación. El Consejo de Redacción podrá además rechazar un artículo o una propuesta de monográfico sin necesidad de enviarlos a los evaluadores externos si considera que no se adaptan a las normas, la calidad o el perfil de contenidos de la publicación.

3. FRECUENCIA DE PUBLICACIÓN

Esta revista edita un volumen anual. A partir de 2013 se da comienzo a la PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA de la revista soportada en *esta plataforma OJS*.

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente la investigación al público, lo cual fomenta un mayor intercambio de conocimiento global.

4. NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los artículos y los monográficos se enviarán en un archivo (MS Word o compatible) por correo electrónico a la dirección de contacto. En caso de no ser posible el envío por este canal, agradecemos que contacte con el consejo de redacción antes de enviar un artículo. La revista dará acuse de recibo a los autores de los artículos y a los coordinadores de los monográficos.

4.1. En un documento adjunto, enviado de modo independiente, los autores del artículo, o los coordinadores del Monográfico en su caso, incluirán los siguientes datos: título en español e inglés; nombre y apellidos de autores o coordinadores y sus principales datos curriculares, en un máximo de 10 líneas, con indicación de su adscripción académica actual, líneas de investigación y principales publicaciones; dirección postal, teléfono y correo electrónico; y fecha de remisión.

4.2. En la primera página del texto de todos los artículos, tanto del Monográfico como de la Miscelánea, se incluirá el título y un resumen en español y en inglés, con extensión máxima de 150 palabras, y 5 palabras clave, también en español e inglés, que describan su contenido y faciliten su indexación en bases de datos.

En el caso de los Monográficos se incluirá también en esa primera página del texto un índice con el título de los artículos que lo componen y el nombre e institución a la que pertenecen sus autores.

4.3. El texto de los artículos que componen los Monográficos y la Miscelánea no puede contener ninguna referencia ni alusión que posibilite la identificación de su autor y deberá ajustarse siempre a los siguientes requisitos:

- * Formato: MS Word o compatible.
- * Idiomas: español, francés, portugués, italiano o inglés.
- * Codificación de caracteres: UNICODE.
- * Extensión máxima: 12.000 palabras, incluidas las notas y la bibliografía.
- * El cuerpo del texto se presentará, si es preciso, dividido en apartados numerados con dígitos árabes, reservándose el «0» (cero) para la introducción.
- * Las citas literales se pondrán entre comillas dobles, en el cuerpo del texto. Si la cita supera las tres líneas se escribirá en texto sangrado, y con comillas.

- * Las notas deberán ir situadas a pie de página y estar numeradas. Las llamadas de nota se colocarán antes de la puntuación baja (coma, punto y coma, punto) y después de la puntuación alta (; ! y ; ?), comillas y paréntesis.
- * En la nota, se escribirá véase (y no *vid.*) y se excluirá *op. cit.* y *art. cit.* usando *ibid.* exclusivamente para referirse a la última obra citada.
- * Las abreviaturas que se emplearán en las notas son: para editor(es), (ed.) o (eds.); para página(s)/folio(s), p./f. o pp./ff.; para volumen(es), vol. o vols. con cifras arábigas (2 vols. si la obra consta de 2 volúmenes, pero vol. II si se hace referencia al segundo volumen); para capítulo y tomo, cap. y t. con cifras romanas; para legajo, leg.; para manuscrito(s), ms. o mss.; para sección(es) § o §§ con cifras arábigas; y para anverso y reverso, r y v.
- * En la expresión numérica de fechas se usará la barra (/) para separar la mención de día, mes y año.
- * Las referencias a fuentes de archivo, prensa, u otras de carácter no bibliográfico se indicarán en nota al pie consignando la información relevante para localizar la fuente y el documento de manera inequívoca. La cita repetida de una misma fuente podrá hacerse de modo abreviado. Los recursos electrónicos (a excepción de las revistas *online*) han de ser citados a pie de página pero no en la bibliografía, siguiendo este modelo:

«Papeles, Batallas y Público Barroco. La Guerra y la Restauração Portuguesas en la Publicística Española de 1640 a 1668» [En línea], por Fernando Bouza Álvarez: «Sala das Batalhas, Fundação das Casas de Fronteira e Alorna». Consultado el 30 de marzo de 2005. URL: <http://www.fronteira-alorna.pt/Textos/papelesbatallas.htm>

- * El resto de normas editoriales se ajustarán a lo indicado en: Real Academia Española, *Ortografía de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2010.

4.4. Las referencias bibliográficas citadas se indicarán también en nota a pie de página y de forma abreviada:

- * LIBRO: apellido(s) del autor (sin mayúsculas ni versalitas), año de publicación: y página(s):

Kantorowicz, 1985: 318–319.

Si la referencia es a una obra clásica se sustituirá el año por una cita abreviada del título en cursiva. Las referencias a textos religiosos y otros textos que cuenten con una tradición de citación propia bien establecida se harán de acuerdo con esas normas:

Cicerón, *De Orat.* 2.36.

Si se citan varios libros en la misma nota, se separarán con un punto:

Kantorowicz, 1985: 318–319. McIlwain, 1991: 109.

Si se citan varias obras del mismo autor publicadas en años diferentes, se separarán con un punto y coma sin repetir el nombre del autor:

Pocock, 2002: 329; 2011: 253.

Si se citan varias obras del mismo autor publicadas en el mismo año, cada obra se diferenciará añadiendo al año de edición una letra del abecedario.

Clavero, 1991 a: 188; 1991 b: 95.

- * **CAPÍTULO DE LIBRO:** apellido(s) del autor (sin mayúsculas ni versalitas), año de publicación de la obra y página(s):

Armitage, 2001: 51–60.

- * **ARTÍCULO:** apellido(s) del autor/a (sin mayúsculas ni versalitas), año de publicación entre paréntesis y página(s):

Tierney, (2002): 389–420.

4.5. Todas las referencias citadas en las notas deberán ser desarrolladas por orden alfabético en una única bibliografía final.

Las diferentes obras de un mismo autor se organizarán por orden cronológico creciente, siendo necesario incluir los apellidos y nombre completos en todas las publicaciones citadas. Si un autor tiene varias entradas con el mismo año, se distinguirán con letras minúsculas y un espacio al lado de la fecha: 1992 a, 1992 b, 1992 c.

En el caso de una referencia con varios autores, reseñar los nombres completos de todos ellos (en las notas se utilizará *et al.* únicamente a partir de tres autores).

En la bibliografía final se incluirán también las referencias a revistas electrónicas pero en ningún caso otros recursos *online*.

- * **LIBRO:** apellido(s) y nombre del autor (sin mayúsculas ni versalitas), título en cursiva, lugar de publicación, editorial y año de publicación:

Kantorowicz, Ernst H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, Alianza, 1985.

- * **OBRA COLECTIVA:** primero aparecerán el autor y el trabajo citado en el artículo y a continuación, los datos de la obra:

Armitage, David, «Empire and liberty: A Republican Dilemma», en Martin Val Gelderen & Quentin Skinner (eds.), *Republicanism. A Shared European Heritage*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, vol. II: 29–46.

* ARTÍCULO:

Tierney, Brian, «Natural Law and Natural Rights: Old Problems and Recent Approaches», *Review of Politics*, 64/3 (2002): 389–420.

* ARTÍCULOS EN REVISTAS ELECTRÓNICAS:

Hermant, Héloïse, «La publicité au service de la dissimulation», *Mélanges de la Casa de Velázquez* [En línea], 38-1 (2008). Consultado el 25 de abril de 2013. URL: <http://mcv.revues.org/1060>

4.6. El empleo de gráficos, cuadros, mapas e imágenes deberá responder siempre a verdaderas exigencias del contenido. Incluirán al pie en todos los casos una mención de las fuentes utilizadas para su elaboración y del método empleado.

Estarán convenientemente titulados y numerados en cifras arábigas. Será indispensable que el texto contenga una referencia explícita a cada uno de ellos.

Las imágenes se enviarán preferentemente en formato TIFF, PNG o JPG, con una resolución mínima de 300 píxeles por pulgada. Los mapas y gráficos deben ir en formato vectorial, preferentemente MS Excel, AI o EPS.

5. CORRECCIÓN DE PRUEBAS DE IMPRENTA

Durante el proceso de edición, los autores de los artículos admitidos para publicación recibirán un juego de pruebas de impresión para su corrección. Los autores dispondrán de un plazo máximo de quince días para corregir y remitir a ETF IV las correcciones de su texto. En caso de ser más de un autor, estas se remitirán al primer firmante. Dichas correcciones se refieren, fundamentalmente, a las erratas de impresión o cambios de tipo gramatical. No podrán hacerse modificaciones en el texto (añadir o suprimir párrafos en el original) que alteren de forma significativa el ajuste tipográfico. El coste de las correcciones que no se ajusten a lo indicado correrá a cargo de los autores. La corrección de las segundas pruebas se efectuará en la redacción de la revista.



FECYT:255/2023
Fondo de difusión: 14 de julio de 2016 (5º concursado)
Válida hasta: 29 de junio de 2024

AÑO 2023
ISSN: 1131-768X
E-ISSN 2340-1400

36

ESPACIO, TIEMPO Y FORMA



SERIE IV HISTORIA MODERNA

REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

11 CARLOS MARTÍNEZ SHAW

José Luis Gómez Urdáñez, *In Memoriam*

Monográfico · Special Issue: Formas de amar. Género y sensibilidad en el largo siglo XVIII

Ways of Loving. Gender and Sensibility in the Long Eighteenth Century

17 MARÍA TAUSIET

Introducción / Introduction

41 FRED PARKER

Love's Object, or, Unrequitable Love: Reflections on the Literature of Passion between Rousseau and Percy Shelley / El objeto del amor, o el amor incorrespondible: reflexiones sobre la literatura de la pasión entre Rousseau y Percy Shelley

65 SANDRA GÓMEZ TODÓ

Amorous Encounters in the Satirical Print Culture of the Eighteenth-Century London Masquerade / Encuentros amorosos en la cultura satírica de las mascaradas londinenses del siglo XVIII

93 CATHERINE MARIE JAFFE

Shades of Sensibility: Circulating Gender and Race in Two Early Nineteenth-Century American Quixotic Novels / Matices de sensibilidad: la circulación de género y raza en dos novelas quijotescas americanas de principios del siglo XIX

121 HELENA QUEIRÓS

Ways of Loving God: A New Religious Sensibility in Enlightened Portugal. Censoring the correspondence of Soror Joana do Louriçal (1779) / Formas de amar a Dios: una nueva sensibilidad religiosa en el Portugal ilustrado. La censura de la correspondencia de Soror Joana do Louriçal (1779)

137 MARÍA TAUSIET

Ilustrada por Dios: sensibilidades femeninas y retórica de la sumisión / Enlightened by God: Female Sensibilities and the Rhetoric of Submission

169 PEDRO URBANO

El catálogo como taller: elaboración y usos de un catálogo del siglo XVIII de la biblioteca jesuita de la Casa Profesa de São Roque (Lisboa) / The Catalogue as a Workshop: The Making and Uses of an 18th Century Catalogue of the Jesuit Library of the Professed House of São Roque (Lisbon)

Miscelánea · Miscellany

195 JOSÉ LUIS LORIENTE TORRES

Los «discursos de la vida» de la documentación inquisitorial: *autobiografías* entre la obediencia y la resistencia / The «discursos de la vida» from Inquisitorial documentation: Autobiographies between obedience and resistance

221 JONATHAN E. GREENWOOD

From Goa to Global: Devotional Images and the Cult of Francis Xavier in the Seventeenth-Century World / Desde Goa a la globalidad: Imágenes devocionales y el culto a San Francisco Javier en el mundo del siglo XVII

243 SERGIO MORETA PEDRAZ

El fraude en la América portuguesa en el periodo de Monarquía Hispánica: la creación de la Junta da Fazenda do Brasil (1612-1616) / Fraud in Portuguese America in the period of the Spanish Monarchy: The Creation of the Junta da Fazenda do Brasil (1612-1616)

265 ANTONIO C. CAMPO LÓPEZ

Una carta del sultán Agung a Felipe IV. Relaciones diplomáticas entre Mataram y la monarquía hispánica / A Letter from Sultan Agung to Felipe IV. Diplomatic Relations between Mataram and the Spanish Monarchy

285 CARLOS HÉCTOR CARACCIOLLO

Circulación de información, mercado de noticias, opinión pública: apuntes sobre los avisos de Bolonia (1716-1729) / Circulation of Information, News Market and Public Opinion: Notes on Bologna Newsletters (1716-1729)

Taller de historiografía. Entrevistas· Historiography Workshop. Interview

315 DAVID MARTÍN MARCOS

Entrevista a Luis Ribot / Interview with Luis Ribot

Reseñas · Book Review

329 ROSE, Susan, *Henry VIII and the Merchants: The World of Stephen Vaughan* (MARÍA GROVE-GORDILLO)

333 POMARA, Bruno, *Refugiados. Los moriscos e Italia* (MICHELE BOSCO)

337 BROGGIO, Paolo, *Governare l'odio. Pace e giustizia criminale nell'Italia moderna (secoli XVI-XVII)* (JUAN JOSÉ IGLESIAS)

341 BENIGNO, Francesco, *Revoluciones. Entre historia e historiografía (siglos XVII-XVIII)* (ISMAEL CRESPO AMINE)

349 MARTÍ FRAGA, Eduard (ed.), *Las resistencias nobiliarias al poder real en el siglo XVII. ¿Noblezas rebeldes?* (JUAN JOSÉ JIMÉNEZ SÁNCHEZ)

355 MELERO MUÑOZ, Isabel M., *Linaje, vinculación de bienes y conflictividad en la España Moderna. Los pleitos de mayorazgos (siglos XVII-XVIII)* (MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES)

359 ASTIGARRAGA, Jesús, *A Unifying Enlightenment. Institutions of Political Economy in Eighteenth-Century Spain (1700-1808)* (ROBERTO PAIVA)

363 DÍAZ PAREDES, Aitor, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España* (MANUEL SOBALER GÓMEZ)

367 GUIMERÁ RAVINA, Agustín y CHALINE OLIVIER (dirs.), *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII* (JORGE PRADA RODRÍGUEZ)

373 CEBREIRO ARES, Francisco, *El Banco de San Carlos en Galicia (1783-1808). Periferia financiera, plata hispánica y final del Antiguo Régimen monetario* (SYLVAIN LLORET)

